Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google

4° = 2101

J—1

Digitized by Google

FCC
13.418

49-5

~~42 C 1325~~

Digitized by Google

Digitized by Google

253
Sc 7 d

DIRECTORIO ASCETICO,

EN QUE SE ENSEÑA EL MODO DE CONDUCIR LAS ALMAS POR EL CAMINO ORDINARIO DE LA GRACIA A LA PERFECCION CHRISTIANA.

TOMO III.

Digitized by Google

Digitized by Google

13. 418

DIRECTORIO ASCETICO,

EN QUE SE ENSEÑA EL MODO DE CONDUCIR LAS ALMAS POR EL CAMINO ORDINARIO DE LA GRACIA A LA PERFECCION CHRISTIANA: DIRIGIDO A LOS DIRECTORES DE LAS ALMAS.

OBRA

DEL PADRE JUAN BAUTISTA SCARAMELLI, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TRADUCIDA

DE SU ORIGINAL ITALIANO AL IDIOMA CASTELLANO

POR UN PADRE DE LA MISMA COMPAÑIA:

Y DADO A LUZ

POR DON PEDRO BONET,

AGENTE DE NEGOCIOS DE LOS REALES CONSEJOS.

TOMO III.

SEGUNDA IMPRESION.

BIBLIOTECA

CON REAL PRIVILEGIO.
EN MADRID: POR RAMON RUIZ.
AÑO DE MDCCXCV.

BIBLIOTECA DE FILOSOFIA Y LETRAS MADRID

Digitized by Google

Digitized by Google

DIRECTORIO ASCETICO.

TRATADO TERCERO,

DE LAS DISPOSICIONES PROXIMAS á la perfeccion christiana, que consisten en las Virtudes Morales en grado perfecto.

Introduccion al Tratado.

Para llegar á la perfeccion christiana, no bastan las industrias que hemos expuesto y señalado en el precedente tratado. Para remover los obstáculos que se atraviesan á un fin tan alto, es necesario tambien poner las disposiciones proximas. En la consecucion de las cosas sobrenaturales y divinas sucede lo mismo que suele suceder en la generacion de las substancias terrenas, en la qual fuera de la remocion y apartamiento de los impedimentos, se requiere la introduccion de ciertas qualidades, que inmediatamente disponen al sugeto á la produccion de la nueva substancia. Asi para encender un tronco verde, no basta echar de él la humedad, frialdad y todas las otras qualidades contrarias; sino que es menester tambien introducir un calor intenso en sumo grado que abra el camino á la en-

Digitized by Google

trada del nuevo fuego. Ahora, pues, estas disposiciones próximas no son otra cosa, que las virtudes morales apoyadas en las virtudes cardinales, como en su basa y fundamento. Estas son aquellas divinas qüalidades, que mas de cerca preparan nuestro corazon, é introducen en él el fuego de la perfecta caridad para con Dios, y para con el próximo, en lo que consiste toda la esencia de nuestra perfeccion. Y por esto de estas será preciso hablar en el presente tratado, y animar á los que lo leyeren, á la perfecta consecucion de ellas.

2 Mas aqui se ofrece luego una fuerte objeccion y reparo, que declara defectuosa é imperfecta la construccion de esta obra. ¿Y de qué otra cosa, dirá el devoto lector, hemos hablado en el tratado pasado que de virtudes morales? ¿Hai por ventura otro modo de quitar los impedimentos que contra la perfeccion resultan de los sentidos interiores y exteriores, de los objetos externos agradables, y de nuestros invisibles enemigos, que un continuo exercicio de virtudes morales? ¿Cómo es posible refrenar el sentido del gusto, sino con la práctica de la templanza? ¿Moderar el sentido de la vista, sino con el exercicio de la modestia? ¿Cómo es posible abatir y sujetar las pasiones del sentido interior, sin practicar todas aquellas virtudes que se oponen á los vicios, á que inclinan sus desreglados movimientos? Lo mismo se debe decir de otros impedimentos, de que entonces tratamos. Luego hablando ahora nosotros en el presente tratado de las virtudes morales, discurrimos sobre el mismo objeto, de que yá he-

Digitized by Google

hemos hablado; y mezclamos una parte de la obra con otra, confundiendo las materias con un desconcierto mui disonante y reprehensible.

3 Diría en eso bien el lector, si todas las virtudes morales fueran de una misma clase. Pero no, dice Santo Tomás, que las virtudes morales aunque sean de la misma especie, no son de la misma calidad: Unas son purgativas: y otras son de ánimo ya purificado. Las virtudes purgativas son aquellas que se exercitan en medio del tumulto de las pasiones rebeldes, y entre las impugnaciones de los vicios aun no bien domados. Y estas son puntualmente las virtudes de que hemos hablado en el tratado precedente, en que se proponia el modo de reprimir la disolucion de los sentidos; de abatir el atrevimiento de las pasiones desconcertadas, y de despegar el corazon mal acostumbrado de los objetos dañosos y peligrosos. Mas estas virtudes imperfectas no son ciertamente la ultima disposicion al perfecto amor de Dios, el qual no prende sino en los corazones quietos y tranquilos. Las virtudes de ánimo purgado solamente son aquellas que estan exentas de todo movimiento de pasion, por lo qual exercitan sus actos con toda tranquilidad y paz. Santo Tomás, hablando de las virtudes cardinales, dice: que entonces llega la prudencia á este grado de total purgacion, quando no tiene otra mira que á Dios en su obrar; entonces llega la templanza, quando no está ya sujeta á alguna codicia terrena: entonces la fortaleza, quando está del todo exênta de todo movimiento de pasion desreglada; y entonces la justicia, quando queda

unida con union perpetua al querer divino: *Quædam vero sunt virtutes jam assequentium divinam similitudinem, quæ vocantur virtutes jam purgati animi: ita scilicet, quod prudentia sola divina intueatur; temperantia terrenas cupiditates nesciat; fortitudo passiones ignoret; justitia cum Divina mente perpetuo fœdere societur, eam scilicet imitando.* (1)

4 Mas aqui conviene considerar que estas virtudes de ánimo purgado pueden tomarse en sentido estrecho y riguroso, y en sentido mas alto y general. Si se toman en el primer significado, solo se hallan en el cielo en las almas bienaventuradas; y en la tierra solo se criaron en el alma perfectísima de Jesu-Christo, y en la de su Santísima Madre, que solas fueron exêntas de toda rebelion de sentido, como enseña el mismo Santo Doctor: *Quas quidem virtutes dicimus esse Beatorum, vel aliquorum in hac vita perfectissimorum.* (2) Mas si las tales virtudes purgadas se toman en el segundo sentido mas largo, competen á muchas personas mui adelantadas en la perfeccion; porque tomadas en tal sentido, no piden una total extincion del fomite, ni de qualquiera pasion desordenada; sino solo una grande mortificacion de ellas, por la qual se mueven levemente mui raras veces, y con facilidad se reprimen como nota oportunamente el doctisimo Cardenal Laurea (3); por lo qual se haga facil, suave y deleitable su exercicio.

Y

(1) S. Thom. 1. 2. q. 61. art. 5. in corp. (2) Loc. sup. cit.
(3) Laurea. in 3. sent. tom. 2. dist. 32. art. 4.

Digitized by Google

5 Y de estas virtudes pretendemos hablar en el presente tratado. Suponemos, que las personas espirituales con las industrias, y direcciones dadas en el tratado pasado, hayan mortificado mucho sus sentidos y sus pasiones desordenadas: y que con el exercicio de las virtudes purgativas hayan debilitado ya su osadía. Por lo qual podemos hablar y discurrir de las virtudes morales que se han de exercitar con tranquilidad y gusto, y sin tanta resistencia de sus contrarios. Considerarémos, pues, la esencia y las propiedades de las dichas virtudes. Propondrémos los motivos, los modos, y maneras de adquirirlas. Darémos tambien las cautelas necesarias para no errar en la prática; á fin de que entrando estas en el alma, traigan á ella, como próximas disposiciones, el perfecto amor para con Dios, y la perfecta caridad para con el próximo. Un piloto entre las tempestades, y entre los ímpetus de los vientos contrarios no llegará á coger el deseado puerto; pero presto podrá ir á descansar en él por un mar tranquilo, y un cielo sereno, y con el favor de los vientos prosperos para la navegacion. Asi entre las turbulencias de las pasiones, y entre las tempestades de los afectos alborotados, no se llega (por mas que la persona se esfuerce) á descansar con perfecto amor en el corazon de Dios; pero presto obtendrá esto un ánimo sosegado con el plácido exercicio de las virtudes.

6 Antes de pasar adelante, quiero dár á los Directores de las almas otra noticia necesaria para el discernimiento de los espíritus sujetos á su direccion; y es, que las virtudes de que hablarémos

mos en el presente tratado, y tambien en el siguiente pueden subir á tal excelencia, que lleguen al grado de heroicidad. Se gloria la antigüedad en sus historias de un grande numero de héroes, de los Hectores, de los Alcidos, de los Aquiles, de los Fabricios, de los Fabios, de los Scipiones, de los Régulos, de los Catones, de los Sócrates, de los Platones, de los Diógenes, y de otros muchos. Mas en la realidad, si se consideran diligentemente sus acciones, ninguno de ellos adquirió jamás alguna heróica virtud, y esto por dos razones: la primera, porque los actos virtuosos que ellos practicaban, estaban de ordinario inficionados con algun vicio ó de algun defecto: la segunda, porque no puede poseerse una virtud heroica sin la compañia de todas las otras virtudes: no digo que todas las otras hayan de ser en grado heroico; sino á lo menos en grado remiso. ¿Pero quién hubo jamás entre los gentiles que diese alvergue en su ánimo á todo el venerable coro de las virtudes, quando estaban todos manchados de varios vicios? La heroicidad está solo reservada para los santos Martires, para los santos Confesores, y para algunos grandes siervos de Dios, que fortalecidos con las ayudas poderosas de la divina gracia, pueden levantarse á este modo eminente de obrar. Si despues desean saber el Director en qué consista semejante heroicidad, diré que es aquel lustre y aquella excelencia de obrar, por la qual el hombre en la materia de alguna virtud se levanta sobre el modo comun de obrar de otros hombres virtuosos; y en esto se hace semejante á Dios. *Virtus* be-

heroyca est ille virtutis gradus, perfectio seu fulgor, & excellentia, quæ facit, ut homo circa materiam illius virtutis supra communem aliorum hominum operandi modum operetur, & in hoc Deo similis sit (1).

7 Confronta esta declaracion con la doctrina del Angélico. Dice el Santo Doctor, que el hombre se halla en un estado medio entre las substancias superiores y las inferiores: participa de la naturaleza de los Angeles por la razon; y participa de la naturaleza de los brutos por los sentidos. Ahora, asi como algunos por la demasiada condescendencia con los apetitos de los sentidos se envilecen tanto, que se hacen semejantes á las bestias, asi otros, con el obrar virtuoso sobre el modo humano, perfeccionan tanto la razon, que se hacen semejantes á los Angeles y á las substancias separadas de los cuerpos. Y ésta, dice el Santo, es la virtud heroica, que tiene un no sé qué de divino, porque traspasa la esfera de las virtudes humanas ordinarias y comunes. *Considerandum est, quod est humana anima media inter superiores substantias, quibus communicat per intellectum; & animalia bruta, quibus communicat in sensitivis potentiis. Sicut ergo affectiones sensitivæ partis aliquando in homine corrumpuntur usque ad similitudinem bestiarum: ita etiam rationalis pars aliquando in homine perficitur & formatur ultra communem modum humanæ perfectionis, quasi ad similitudinem substantiæ separatæ. Et hæc vocatur virtus divina, supra humanam virtutem & communem* (2). Es-

(1) Card. Lugo in 3. tom. sent. 2. disp. 32. n. 27. (2) S. Thom.

8 Este lustre de eminente excelencia que resplandece en el acto ó en el hábito de la virtud heroica, las mas veces nace de la arduidad y dificultad del acto; ó porque es arduo en sí mismo, como sería el dár la vida en obsequio de la santa fé, el hacer un grande beneficio á quien te ha hecho un gravísimo ultraje: ó porque el tal acto es arduo en sus circunstancias. Asi el visitar los hospitales, y servir en ellos á los enfermos en los ministerios viles, no es acto de virtud por sí mismo muy dificultoso; pero tal sería en un Rei, ó en un gran Monarca, que abatiese su Magestad á semejantes actos de servidumbre. Pero se ha de advertir, que un tal acto virtuoso, para que consiga el lustre de heroicidad entre las dificultades que encuentra, se ha de hacer con facilidad, con prontitud, y si es posible, tambien con gusto y deleite; porque la tardanza en obrar el bien, no trae esplendor á nuestras acciones, sino imperfeccion. Y esto baste al Director, para discernir en qué grado estén en sus discípulos las virtudes, de que hablarémos: con lo qual pueda formar de ellos una justa idéa.

9 Finalmente ruego al Lector, que traiga á la memoria lo que dixe desde el principio de este mi Directorio: que todo esto que andamos diciendo sucesivamente por via de tratados, artículos y de capítulos, no se va obrando en el alma con la misma sucesion de materias y de tiempos; sino que se vá haciendo todo juntamente. Al mismo tiempo que la persona espiritual vá poniendo los medios de su perfeccion, vá removiendo tambien con ellos los obstáculos, y con este apar-

Digitized by Google

apartamiento de los impedimentos vá purificando sus virtudes, y con este refinar de las virtudes vá adquiriendo la caridad. Habiendo llegado despues á adquirir las virtudes que se llaman de ánimo purgado, yá se halla plenamente dispuesta á la perfecta caridad, que es su perfeccion. Estas cosas se hacen todas á un tiempo; pero no se pueden decir todas á un tiempo con una sola palabra. Añado, que la misma caridad, que es el fin de la vida espiritual, es tambien el medio; porque en comenzando á entrar en el alma devota el divino amor, se ponen con mayor eficacia los medios de la perfeccion, se quitan mas presto los impedimentos, se refinan mejor las virtudes, y se sube á grado mas ferviente, y de mas fino amor. De suerte, que la caridad, que es la esencia de nuestra perfeccion, es tambien medio para subir á mayor perfeccion.

Digitized by Google

ARTICULO PRIMERO.

DE LA PRIMERA VIRTUD CARDINAL, que es la Prudencia.

CAPITULO PRIMERO.

SE EXPLICA EN QUE CONSISTA la esencia de esta virtud, y quáles sean los vicios opuestos.

1o Entre las virtudes Cardinales se debe el primer lugar á la Prudencia; porque ésta dá norma á todas las demás, y á todo añade lustre y esplendor con su recta direccion. Aristoteles la llama: Razon recta de las cosas que se han de hacer: *Recta ratio agendorum.* Y San Agustin dice, que es la ciencia de las cosas que se han de apetecer, y de las que se han de huir: *Esse rerum appetendarum, & fugiendarum scientiam* (1). Segun la mente de ambos se puede definir esta virtud, asi: *la Prudencia es una virtud del entendimiento que muestra lo que se debe hacer, ó se debe omitir en qualquier negocio ó accion particular para obrar con rectitud*: Y por eso no es la prudencia virtud de la voluntad, que se mueva, como las otras Virtudes Morales, del amor de una cierta honestidad particular; sino que es una virtud del entendimiento que dirige todas las otras virtudes, en quanto encuentra los medios y considera las circuns-

(1) S. Aug. lib. 83. qq. 30.

Digitized by Google

cunstancias con que debe practicarse todo acto de virtud; juzga de los dichos medios, y de las dichas circunstancias, quales sean las mas oportunas; y finalmente manda á la voluntad, ó por mejor decir, (como luego declararé) mueve la voluntad á la execucion del acto virtuoso, segun los medios y circunstancias que ha juzgado oportunas. De esta manera el acto de virtud con la direccion de la prudencia se hace con la debida perfeccion. En todo esto que hemos dicho, la prudencia tiene siempre por mira las operaciones particulares que se han de emprender; porque no es prudente el que sabe en general el modo con que se ha de portar para obrar rectamente; sino el que en los casos particulares que suceden, sabe gobernarse de manera, que sus operaciones salgan con toda rectitud.

11 De aqui se sigue, segun la doctrina del Angélico, que en la perfecta prudencia se contienen tres partes. La primera el hallar los medios para la perfecta consecucion de la obra: y á esta parte la llama el Santo, *Consejo*. La segunda un recto juicio acerca de la aptitud de los medios hallados, segun la calidad de las circunstancias presentes: y á ésta la llama *Juicio*. La tercera un mandamiento de la razon que aplique la voluntad á la execucion de la obra, de la manera que ella ha juzgado que se debe hacer. Mas adviertese con el Padre Lesio, que este mandamiento no es distinto de la razon, con que la misma razon mueve, no irresistiblemente, sino dulcemente, é inclina la voluntad á obrar conforme los medios y circunstancias que ella ha juzgado conducentes al buen

Digitized by Google

éxito de la obra. Digo esto; porque algunos Teologos han reputado distinto el dicho mandamiento del juico de la razon, y lo que aún es mas, tan eficáz que no pueda la voluntad evitarlo; sino que deba necesariamente executarlo: lo qual de ninguna manera se debe admitir, como cosa mui perjudicial á la libertad humana; pues semejante imperio y mandato ata la voluntad á manera de una ligadura indisoluble, y no la dexa libre para obrar: *Cujus quidem* (nempe prudentiæ) *sunt tres actus: quorum primus est consiliari, quod pertinet ad inventionem: nam consiliari est quærere, ut supra dictum est. Secundus est judicare de inventis, & hoc fabit speculativa ratio. Sed practica ratio, quæ ordinatur ad opus, procedit qui ulterius; & est actus ejus præcipere, qui quidem actus consistit in applicatione consiliatorum, & judicatorum ad operandum. Et quia ipse actus est propinquior fini rationis, ideo est principalis actus rationis practicæ, & per consequens prudentiæ* (1). Declaremos ahora en un caso práctico las doctrinas que hemos expuesto en abstracto. Demos el caso que quiera uno reducir á Dios una alma extraviada. En primer lugar, si él se mueve á hacer esto por reparar la honra de Dios que vé vilipendiada, será acto de zelo; si se mueve por el bien espiritual de aquella infelíz que vé andar perdida por los senderos del vicio, será acto de caridad del próximo: y éste tal será entonces animado de estas dos virtudes del zelo y de la caridad, para disponerse á la empresa de la conversion. En tal ca-

(1) S. Thom. 2. 2. q. 47. art. 8.

Digitized by Google

caso queriendo obrar él con perfeccion, necesita llamar en su ayuda á la virtud de la prudencia, para que venga á dár la debida rectitud á esta obra de zelo y de caridad. La prudencia entonces, obrando conforme sus leyes, comenzará á buscar los medios idoneos á la reduccion de aquella persona:: quáles serian, por exemplo, exhortarla con dulzura, ó reprehenderla con rigor, ó inducir á otros para hacerle una correccion áspera ó amorosa: ó sino conducirla con destreza á oír los sermones, ó á leer algun libro devoto, ó á confesarse con algun docto y zeloso Sacerdote: ó sino hacerla castigar sus desordenes por quien tenga autoridad sobre ella, á fin de haperla cauta con el castigo; ó aplicar otras industrias á proposito para conseguir el intento. Ahora pues, á esta inquisicion de los medios conducentes al fin, la llama el Angélico, *oonsejo*, que es la primera parte de la prudencia, á quien pertenece tambien el considerar las circunstancias presentes del tiempo, del lugar, de las disposiciones personales, si son aptas para la conversion del dicho pecador. Hecho esto, pasa la prudencia á juzgar con la razon, quál entre todos los medios encontrados sea el mas oportuno, esto es, quál sea aquel que atendida la inclinacion é indole del sugeto, y miradas las circunstancias presentes del lugar y del tiempo, conduce mas que otro alguno al deseado fin. Y á esto llama el Santo Doctor, *juicio*, que es la segunda parte de la Prudencia. Finalmente, valiendose la Prudencia de la misma razon, forma un mandato, con el qual no fuerza, sino que mueve solamente la voluntad á la execucion de la obra;

es

Digitized by Google

es á saber, en el caso nuestro, á procurar la conversion del dicho pecador por los medios que ha hallado y juzgado por mas idoneos. Este mandato, como ya he dicho, no es distinto del juicio; porque en substancia no es otra cosa que un acto de la razon, por el qual ella, consideradas atentamente todas las cosas, juzga que se debe obrar asi. Ahora pues, este mandamiento práctico, segun el Angélico Doctor, es la tercera parte, y la mas principal de la prudencia.

12 A estas tres partes esenciales asigna Santo Tomás (1) sus partes integrales, que hacen la virtud de la prudencia perfecta en su sér, de donde se sigue un optimo gobierno de las operaciones. Estas partes integrales son ocho: Memoria, inteligencia, docilidad, solercia, razon, providencia, circunspeccion, y cautela. Cinco pertenecen al consejo, la sexta al juicio, y las dos últimas al mandato executivo. Iremos explicando con brevedad cada una en particular.

13 Al consejo pertenece primeramente la memoria y la inteligencia; porque para encontrar los medios aptos para la consecucion del fin, es necesario tener memoria de los medios otras veces practicados; y tambien la inteligencia, y conocimiento del estado de las cosas presentes, con el qual se vea, si los medios usados en otras ocasiones se acomodan al caso presente: *Sapiens, ut loquatur, multa prius considerat, quid dicat, cui dicat, quo in loco, quo tempore* (2). El hombre sabio y prudente, dice San Ambrosio, antes de hablar

(1) S. Th. 2. 2. q. 48. art. unic. (2) S. Ambr. l. 1. de offic. c. 10.

Digitized by Google

blar considera lo que ha de decir, á quién ha de decirlo, en qué lugar, y en qué tiempo; y acordandose del éxito felíz ó infelíz que han surtido otras veces semejantes palabras, escoge las que son proporcionadas á su fin.

14 La docilidad es parte integral del consejo que conduce mucho para hallar los medios. Es esta una virtud que inclina á buscar en los libros y en las personas sabias los medios para obrar rectamente. El Espíritu Santo nos amonesta freqüentemente en las Sagradas Letras, que no nos fiemos de nuestra prudencia, sino que seamos dóciles en tomar los consejos de otros: *Nolite prudentes esse apud vosmetipsos* (1). Guardaos, dice el Apostol, de ser prudentes en vuestra estimacion. Por Salomon dice: No estrives en tu prudencia, sino oye de buena gana el parecer ageno: *Ne innitaris prudentiæ tuæ. Qui sapiens est, audit consilia. Fili, sine consilio, nihil facias* (2). Ni te pongas jamás á hacer alguna obra, sin haber tomado maduro consejo de persona de juicio. Muestra San Juan Chrysóstomo la necesidad que hay de esta docilidad para obrar sabiamente con un célebre hecho del gran Moysés. Entró él con seiscientos mil Hebreos en el desierto de Arabia en busca de la tierra de Promision: y siendo Conductor de un Pueblo tan grande, era tambien Juez; decidiendo él solo los pleytos que se levantaban entre tanta multitud de gente. Viendo esto su suegro, hombre por otra parte inculto, le reprehendió, y le aconsejó que escogiese otras personas que le ayudasen en la

(1) Rom. 12. 16. (2) Prov. 12. 15.

Digitized by Google

la judicatura de las causas, que solo no era capáz de decidir. Moysés, como era muy docil, no solo oyó gustoso el consejo, sino que prontamente lo executó, nombrando otros Jueces que oyesen las diferencias del Pueblo, y con su autorizada sentencia las definiesen. De aqui infiere el Santo Doctor, quanto conviene á todos el ser dóciles é inclinados á tomar los consejos de otros; pues no hay persona de tanta altura, aunque sea un Moysés, que no ignore alguna cosa que otra persona, aunque de baxa esfera, conoce: *Consiliariis omnes opus habent, etiamsi Moysi conferri possint. Multa enim sunt, quæ magni, & admirabiles viri ignorant, quæ parvi, abjectique scire solent. Nam postquam Moyses ex Ægypto exiit, & in solitudinem venit, præfuit sexcentorum millium Populo, & solus omnium contendentium lites dijudicavit: quod ut vidit socer ejus Jethro, homo alioqui barbarus, & insipiens, (nihil enim gentilibus est insipientius), eum correxit, non curans, quod sapiens esset Dei amicus. Ille vero sapiens, ille myriadum Dux omni mansuetudine eum dicentem audivit, & consilio acquievit* (1).

15 Es tambien parte integral del consejo la solercia. Por solercia se entiende aqui una justa conjetura de los medios que conducen al fin. Asi tambien la providencia es una prevision de los sucesos venideros que probablemente se seguirán de la obra. De donde se sigue, que teniendo la persona puestos los ojos en el próspero ó infausto éxito de sus negocios, conjetura con la luz de la mente, quá-

(1) S. Chrys. h. 9. de laud. Pauli.

Digitized by Google

quáles sean aptos, y quáles ineptos para conseguirlo. Cada uno vé, quán necesaria sea esta virtud para el consejo; porque sin una buena conjetura es imposible no errar en el determinar los medios idoneos para el intento. Cantimprato refiere un hecho mui oportuno para declarar esta verdad: *Temere nihil loquaris, nihil attentes, nisi prius cogites quid sequatur* (1). Un Rei andando por la Ciudad, entró en una plaza en que se hacia el mercado aquel dia. Y mientras estaba observando la multitud de las mercadurias, y el concurso de los compradores, vió á un hombre cano de barba, y grave en el aspecto. Preguntóle ¿quién era, y quál era la mercaduria que sentado tambien él en el lugar de los vendedores, exponia á la venta? Y le respondió asi: Yo soi Filósofo, y la mercaduria que vendo, es la prudencia. Sonrióse el Rey á semejante respuesta; y luego le dixo: pues de esa mercancia tengo yo mucha necesidad, estando en esta edad juvenil, y habiendo de gobernar un Pueblo tan grande. Si tienes, pues, forma de vendermela, no tendré yo dificultad de comprarla á precio de cien marcos de oro. A esto respondió el Filósofo: Yo os daré un documento con que os gobernaréis prudentemente á vos mismo, y á todos vuestros Pueblos. Vedlo aqui: *No hableis jamás ni emprendais obra alguna, sin haber previsto el éxito de vuestras palabras, y de vuestros negocios.* Agradó tanto al Rey este documento, que mandó que luego se le diese el dinero. Despues hizo esculpir esta sentencia sobre to-

(1) Cantimpr. Apum l. 2. c. 43.

Digitized by Google

todas las puertas y ventanas del Palacio Real: hizolo imprimir en todos los vasos de plata y de oro; y llegó á hacerla escribir con caractéres bordados en todas las sedas de su uso, para tenerla siempre presente. Y con esta prevision y buena conjetura, no erró jamás en el uso de los medios, y le surtió el gobernarse á sí y á su Reino con suma prudencia. Tanta verdad es, que la solercia en prevér y conjeturar, conduce muchísimo para la perfeccion del consejo. Quede, pues, establecido que al consejo, parte esencial de la prudencia, le pertenecen como partes integrales la memoria, la inteligencia, la docilidad, y la solercia. La memoria conduce para hallar los medios, con acordarse de los casos sucedidos otras veces: la inteligencia con el enterò conocimiento del estado presente de las cosas de que se trata: la docilidad con tomar el parecer de otros, ó de palabra, ó por escrito: la solercia con prevér el éxito próspero, ó infelíz de las cosas que se tienen entre manos. Pero las dos últimas partes son mas importantes, y conducen mas al buen régimen de las acciones propias y agenas.

16 Pasemos ahora al otro constitutivo de la prudencia, que es el juicio. A éste señala el Angélico como parte integral la razon; porque el juicio es el que entre muchos medios acomodados para la consecucion del fin, determina especulativamente, quál sea mas oportuno; y á sola la razon pertenece el discernir la oportunidad de las cosas. Tanto mas, que puede un medio parecer al primer aspecto el mas idoneo, y no ser tal en la práctica: y puede parecer tambien el mas inepto, y en la realidad ser el mas apto de todos. Asi que

es

Digitized by Google

es necesario entre la razon á descubrir con la luz natural en las cosas humanas, y con la luz divina en las cosas sobrenaturales, la verdadera aptitud de los medios, y formar recto juicio en los casos particulares. Podria mostrarse esto con muchos sucesos tomados de las vidas de los Santos; pero solamente echo mano de este que me parece mas á proposito. Habitaba en un lugar solitario una esquadra de asesinos á las ordenes de una cabeza inhumana y cruel, que ponia asechanzas á la hacienda, y á la vida de quantos pasaban por el camino real. Un Santo Abad, viendo la perdicion de este hombre cruel, se resolvió á hacerle reconocer de sus graves excesos, y á ponerle en camino de salvacion: y pensando qué medio tomaria para conseguir su fin, escogió uno que á la primera vista parecia el mas desproporcionado. Subió á caballo, y se encaminó á aquella parte en que estaban refugiados aquellos salteadores. Al llegar cerca del lugar, fue detenido de los ladrones, y llevado á la presencia de su Capitan. Llegado aqui, le preguntó el Abad, qué cosa queria de él. Quiero, dixo el Capitan, tu caballo y tus vestidos. Pues tomalos, respondió el Abad: es mui debido que habiendolos yá usado yo, te sirvan tambien á tí. Pero dime, te ruego, ¿en qué empleas tú tanta hacienda, que violentamente quitas á tantos miserables pasageros? La vendo, respondió el Capitan, para comprar con esto todo lo que es menester para el mantenimiento de la vida. Si esto es, dixo el Abad, dexa ese cruel empleo, que yo te proveeré de alimentos, de vestido, de cama, de casa, y de un todo. Sonrióse á

Digitized by Google

esta oferta el ladron, y le dixo: Yo no tengo ánimo para sustentarme de habas y sola agua, como haces tú, y tus Monges. No, le respondió el Abad: yo te prometo que si quieres venir conmigo, te daré carnes escogidas, peces regalados, vino generoso, pan blanco y sabroso, cama blanda, y vestido mui decente. Alegróse aquel á ofertas tan profusas, y con estas condiciones aceptó el irse en compañia del Abad. Llegado al Monasterio, le dió el Siervo de Dios á un Monge por sirviente, hízole prevenir una cama mui blanda, mandóle hacer un buen vestido, y le hacia aparejar para la mesa las viandas mas delicadas que se podian hallar en el país. Pero mientras él comia esplendidamente, el Monge sirviente sentado en tierra, se sustentaba de solo pan y agua. Se maravillaba el vandolero de vér tan grande penitencia, y creyendo que la hiciese en desqüento de mui enormes delitos que hubiese cometido, le preguntó un dia, si habia hecho algunas muertes, si habia cometido muchos hurtos, y si habia pasado la vida en mucha disolucion y deshonestidad. Dios me guarde, respondió el Monge, de haber caído yo jamás en semejantes maldades. ¿Pues por qué haces, le dixo, tan rigorosa penitencia? Respondió el Monge: Para tener á Dios propicio en la hora de la muerte. De estas palabras quedó profundamente herido en el corazon aquel hombre, y suspirando, dixo para sí: ¡Desdichado de mí, que he cometido tantos homicidios, tantos hurtos, tantos adulterios, tantos sacrilegios, y jamás he ayunado una sola vez! ¿Y cómo podré yo tener á Dios propicio? Compungido con estos pensamientos,

Digitized by Google

tos, se fue á arrojar á los pies del Abad, protestando con muchas lágrimas que él tambien queria hacer penitencia: y en efecto la hizo tan áspera, que sobrepujó á todos los Monges. Haga aqui reflexion el lector, que los medios propios para convertir á un malvado, qual era ciertamente éste, son el aterrarlo con el temor de los castigos presentes y futuros: son exhortarlo á la penitencia, al ayuno, y á la austeridad de la vida. Y sin embargo, la razon ilustrada de luz celestial, persuadió á este Santo Abad á servirse de los regalos, y de las delicias, y con éxito tan feliz como hemos visto. De aqui se ve claramente, que para formar un recto juicio de los medios que deben practicarse para conseguir el buen éxito de algun negocio, es necesaria la asistencia de la razon, que muestre, ó con la luz natural, ó con la luz sobrenatural, segun la diversa calidad de las acciones, quáles sean los medios mas oportunos en los casos particulares.

17 Finalmente, á la tercera parte esencial de la prudencia (que es el mandamiento executivo de la obra) se le señalan dos partes integrales, que son la circunspeccion y la cautela. La circunspeccion es una recta consideracion de las circunstancias necesarias que ha de haber, para que los medios encontrados se acomoden bien al fin. Asi el entendimiento proveido de medios con un buen consejo, y entre estos de los mas oportunos con un recto juicio pasa á mandar á la voluntad la execucion de la obra premeditada; pero con un mandato, que no la fuerza, sino solo la persuade y mueve á la execucion de lo que él ha juzgado deber-

Digitized by Google

berse hacer en la presentes circunstancias: y esto es obrar con prudencia y con toda rectitud.

18 Notese empero, que la prudencia se viste de varios nombres, segun la diversidad de las materias, que emprehende dirigir. Si toma para dirigir las propias acciones, se llama solitaria; y si emprehende gobernar las acciones de otros, se llama gubernativa. Y esta misma se divide en varias especies: si mira el buen gobierno de la casa, se llama prudencia económica: si el buen gobierno de la Ciudad, se llama prudencia política: si el buen reglamento de la milicia, se llama prudencia militar: si el buen arreglo de las familias Religiosas, se llama Monástica. Pero especialmente se ha de notar para nuestro propósito, que la prudencia una es natural, y otra sobrenatural. Si la prudencia mira las acciones humanas, segun la honestidad natural que resplandece en ellas conocible con la luz de la naturaleza; la prudencia es natural, y de aquella que se veía en los Filósofos gentiles, y se halla mui freqüentemente en personas privadas de la luz de la fé. Si la prudencia mira las acciones humanas con la luz de la fé, en quanto conducen á Dios y á la consecucion de la eterna bienaventuranza, es sobrenatural y divina. Y esta es aquella prudencia de que hablamos en toda esta obra, como directora de todas las virtudes sobrenaturales y meritorias, que santifican al alma.

19 Declarada yá, quál sea en substancia la virtud de la prudencia, y explicadas sus partes esenciales é integrales; pasemos á vér, quáles son los hierros que se cometen contra esta virtud. Varias

Digitized by Google

rias son las faltas, por las quales salen imprudentes nuestras resoluciones. En algunas se cae por exceso, y en otras por defecto. Se falta por defecto con la precipitacion, con la inconsideracion, con la inconstancia, y con la negligencia. La precipitacion es contra el consejo, quando la persona es mui apresurada en buscar los medios convenientes: de donde se sigue, que por ser demasiado veloz se hace imprudente, no hallandolos acomodados á la necesidad. San Gregorio reprehendiendo esta falta de prudencia, dice: En cosas de importancia, no conviene que sea apresurado el consejo: *In summis rebus citum non oportet esse consilium* (1). La inconsideracion es contra el juicio, quando sin la debida reflexion se delibera de los medios que deben practicarse. Se requiere, dice Aristoteles, madura ponderacion en aquellas cosas que una vez se han de establecer: *Deliberandum est, quod statuendum est semel* (2). La inconstancia y la negligencia son contra el juicio práctico y executivo, quando la persona por motivos frivolos y sin justa causa se muda en lo que rectamente habia juzgado, ó por lentitud y descuido difiere la execucion. Por lo qual el mismo Aristoteles nos amonesta que es menester executar prontamente lo que se ha resuelto con maduro consejo: *Citò agenda esse, quæ consultaveritis* (3). Para que, pues, el acto de la prudencia sea hecho sin imperfecciones, debemos ir buscando de espacio y maduramente los medios que conducen al logro

(1) S. Greg. Regist. l. 2. ep. 6. de elig. Paul. Episc. (2) Arist. Ethic. c. 9. (3) Arist. in 6. de morib. c. 9.

Digitized by Google

gro de nuestros negocios: debemos escoger con madura consideracion los mas idoneos; no debemos mudarnos inconstantemente en las resoluciones yá hechas; ni tardar sin justa causa en venir á la execucion.

2o Por exceso de seis maneras se falta á la prudencia, segun el Angélico Doctor. Con la prudencia de la carne, con la astucia, con el dolo, con el fraude, con la solicitud de las cosas temporales, y con la solicitud de las cosas venideras. La prudencia de la carne es aquella que tiene por mira el regular las obras de la carne, y establecer los medios para conseguir lo que es conforme á la naturaleza corrompida. Esta es prudencia pésima. Asi un ladron que halla medios aptos para efectuar felizmente su hurto, es un ladron prudente; pero de una infame prudencia. Asi un joven disoluto que arma lazos oportunos á la honestidad de las mugeres para hacerlas caer en el pecado, es un lascivo prudente; pero de una prudencia vergonzosa é ignominiosa. Y esta puntualmente es aquella prudencia de la carne, de que habla el Apostol, y dice, que es enemiga de Dios, y mata al alma con eterna muerte: *Prudentia carnis mors est; prudentia autem spiritus vita, & pax: quoniam prudentia carnis inimica est Deo.* La astucia es una cierta especie de prudencia de carne, y consiste en que la persona halle medios ocultos para engañar á su próximo. A esta la llama el Apostol una deshonra que todo Christiano debe tener mui lejos de sí: *Abjiciamus occulta dedecoris, non ambulantes in astutia.* San Agustin dice, que teniendo todos los vicios alguna semejanza con

Digitized by Google

con las virtudes, la astucia es semejante á la prudencia; pero en la realidad es un vicio: *Omnibus virtutibus quædam vitia esse similia, sicut astutia prudentiæ similis est, quæ tamen est vitium* (1).

21 El dolo es una execucion de la astucia, que pone por obra aquellos medios ocultos que ha premeditado ésta: y estos medios consisten en palabras falsas, y en obras engañosas. Se dice en los libros de los Machabeos, que Antioco habló al pueblo de Israël palabras pacificas con dolo: *Et locutus est ad eos verba pacifica cum dolo.* Porque mostraba paz en las palabras; pero fomentaba guerras y estragos en su barbaro corazon. El fraude es tambien una execucion de la astucia; pero con sus obras falaces. Asi Job reprehendiendo á sus amigos, les dixo: Y qué? ¿Por ventura Dios puede ser engañado como los hombres, de vuestros fraudes? *Numquid decipietur, ut homo, vestris fraudulentiis* (2)?

22 La solicitud de las cosas temporales consiste en una ocupacion excesiva del ánimo en acumular ó conservar los bienes terrenos. Esta nace de un afecto desmedido á los bienes caducos de la tierra, y de un temor demasiado de perderlos. La solicitud de las cosas futuras, es una ocupacion excesiva del ánimo á cerca de las cosas que han de suceder, junta con una ansia y poca confianza en la divina providencia: pongo por exemplo, de que no nos falte cosa alguna necesaria ó conveniente en la comida, vestido, ú otral co-

(1) S. Aug. lib. 4. contr. Julian. c. 3. (2) Job 13.

Digitized by Google

cosa perteneciente á nuestros empleos. Pero se ha de advertir, que no es reprehensible, ni contrario á la virtud de la prudencia un cuidado moderado á cerca de las cosas presentes, y un moderado empeño á cerca de la provision de las cosas venideras: el mismo Espíritu Santo nos exhorta á tener este cuidado, y nos manda aprenderlo de las hormigas, que en el mayor calor del verano andan solícitas á juntar en sus graneros subterraneos la provision de su necesario sustento para el invierno futuro: *Vade ad formicam, ô piger, & considera vias ejus, & disce sapientiam: quæ cum non habeat ducem, nec præceptorem, & principem, parat in æstate cibum, & congregat in messe quod comedat* (1): Y la razon de esto es; porque Dios no nos quiere proveer por sí solo del sustento necesario; sino que quiere, que lo procuremos con nuestra industria, para que no vivamos perezosos en un profundo ócio, que es origen de todos los males.

23 Solo pues, se ha de reputar por viciosa y contraria á la prudencia, la solicitud de lo presente, y de lo venidero, quando es inmoderada y demasiada. De ésta habla el Redentor por San Matéo: *Dico vobis, ne solliciti sitis animæ vestræ quid manducetis, neque corpori vestro, quid induamini* (2): Porque ésta ocupa toda el alma, y á manera de espinas espesas, sufoca la buena semilla del padre de familias, como nos avisa el Redentor; esto es, disipa los buenos pensamientos, apaga los santos afectos, y

(1) Prov. 6. Matth. 6.

Digitized by Google

y enagena toda el alma del cielo y la sumerge toda en esta miserable tierra. Concluyamos, pues, que todos estos defectos que hemos contado, aunque tengan una cierta apariencia de prudencia; no son prudencia, sino antes otras tantas manchas, que afean todo el lustre de esta bella virtud. Prudencia virtuosa es aquella, que sabe buscar los medios, que por camino legitimo conducen á un fin honesto: y que sabe elegir los mas aptos para semejante fin; y ponerlos en execucion con la debida constancia y presteza, con un imperio, no violento, sino que escita y mueve la voluntad á la obra. Si despues los medios fueren ordenados á un fin santo; esto es, á Dios y á la eterna bienaventuranza, no solo será honesta, sino santa, y será aquella de que hablamos en este libro.

CAPITULO II.

SE EXPONE LA IMPORTANCIA GRANDE de esta virtud.

24 Quán importante sea la prudencia para adquirir la perfeccion christiana, se puede inferir de que sin ella no hai virtud; porque debe ella concurrir con todas, y ayudar á todas en el exercicio de sus actos virtuosos, como afirma Santo Tomás: *Ex hac ratione habetur, quod prudentia adjuvat omnes virtutes, & in omnibus operatur* (1). Por lo qual se puede decir, que la prudencia es el último complemento y perfeccion

(1) S. Thom. 2. 2. q. 47. art. 5. ad 2.

Digitized by Google

cion de todas las virtudes, y como una luz, que dá á todas aquel lustre de honestidad, y decoro, que es propio de ellas, como nota el mismo Santo Doctor: *Dicendum, quod prudentia est completiva omnium virtutum moralium* (1). San Ambrosio justamente la compara á una fuente limpia; porque asi como ésta con sus aguas puras dá nutrimento á las plantas, y hermosura á las flores, asi la prudencia con sus puros consejos y sabias determinaciones dá á todas las flores de las virtudes morales quanto tienen de hermosura y aprecio: *Primus officii fons est prudentia, qui tamen fons & in virtutes derivatur cæteras.* Y lo muestra con el exemplo de una virtud ilustre, que entre las cardinales tiene el segundo lugar; esto es, la justicia, diciendo, que sin prudencia no puede haber justicia; pues el mismo decir, si una cosa es justa ó injusta, es acto de una mas que mediana prudencia: *Neque enim potest justitia sine prudentia esse: cum exâminare, quid justum quidve injustum sit, non mediocris prudentiæ est* (2).

25 La razon de esto es manifiesta, porque la virtud es aquella que procede por la via del medio entre dos extremos contrarios, ambos viciosos; uno por defecto, y otro por exceso. Asi aquella es virtud de liberalidad, que sabe tenerse constante entre la prodigalidad y la avaricia, sin inclinarse ni al uno ni al otro lado; porque inclinandose á una parte, pierde al punto todo el

(1) D. Thom. 2. 2. q. 166. art. 2. ad 1. (2) S. Ambr. lib. 1. de offic. c. 27.

Digitized by Google

el lustre de virtud, y comienza á contaminarse con la mancha del vicio. Asi quien en el uso de sus bienes procede con profusion, no es liberal, sino pródigo. Solo aquel es virtuosamente liberal, que en el uso de sus bienes sabe contenerse en el medio, sin dar en lo demasiado, ni faltar por lo poco; y éste es puntualmente el oficio de la prudencia, prescribir á las virtudes los medios mas propios para mantenerse dentro de los límites de la mediedad, en que está toda su hermosura, toda su bondad, y toda su estimabilidad. No puede á mas de eso llamarse un acto virtuoso, si no está hecho con las debidas circunstancias de tiempo, de lugar y de personas. ¿Mas cómo podrá una virtud desnuda de prudencia no errar en la oportunidad de tales circunstancias, quando pertenece á la prudencia el discernir cuerdamente, y el juzgar la idoneidad y aptitud?

26 Dice, pues, bien San Basilio, que un hombre sin prudencia es una nave sin piloto; porque asi como ésta privada de conductor, no sabe ir por el camino derecho que conduce al deseado puerto, sino que impelida ahora acá, ahora allá del ímpetu de los vientos, viene á dar en los escollos: asi un alma sin prudencia no sabe ir por el camino del medio, que solo es el derecho, porque solo conduce á la virtud; sino que de su indiscrecion es llevada ahora á un extremo, ahora á otro, y se vé forzada á dar en el escollo de algun vicio: *Haud absurde homo consilii expers, similis censetur navigio rectore carenti, quodque*

Digitized by Google

que ventorum impetu huc, illucque impellitur (1). Por esta razon el Santo Doctor inculca mucho á sus Monges, que no emprendan jamás alguna obra, sin haberla exáminado antes con madura prudencia; porque les dice sabiamente, que no hai obra alguna tan buena, que no venga á ser viciosa, si se hace imprudentemente, ó en tiempos impropios, ó sin la debida moderacion: *In omni, quæ suscipitur, actione antecedere prudentia debet. Nam prudentia remota, nihil cujusvis generis est, quod licet bonum videatur, non in vitium recidat, si aut alieno tempore, aut non adhibita moderatione fiat* (2). Al contrario (añade despues) qualquiera obra buena hecha á su tiempo, y con el debido modo, es indecible quánto lustre recibe de la prudencia, y quán provechosa sale para sí, y para otros: *Ratio vero & prudentia ubi rebus bonis idoneum tempus, ac modum definiunt, mirabile est, quantum est eorum usu, cum in dantes, tum in accipientes fructus redundet* (3).

27 Es celebre lo que refiere Casiano en la Colacion segunda del Abad Moysés á cerca de la decision que dió el grande Antonio sobre este punto que ahora vamos tratando. Habian venido de várias partes de la Tebayda al Santo Abad muchos Monges para establecer qual fuese aquella virtud, con la qual pudiese el Monge subir con rectitud y seguridad á la mas alta cumbre de la perfeccion; porque los pareceres fueron diversos, se

(1) S. Basil. orat. 21. de felic. (2) Id. infra. (3) S. Basil. Const. Monast. c. 15.

Digitized by Google

se alargó la conferencia espiritual desde la tarde hasta rayar el dia. Algunos juzgaban que la virtud mas necesaria era la austeridad de la vida en la continuacion de los ayunos y vigilias; porque decian, que extenuado el cuerpo, y purgado el espíritu con semejantes asperezas, le era fácil el unirse á Dios. A otros les parecia, que era mas importante el total desprecio de todas las cosas terrenas, porque rotas estas ataduras, que nos tienen pegados á la tierra, podia el alma ya libre y suelta volar á su Dios. Otros tenian por mas importante la soledad; porque estando el alma á solas con Dios, le era facil el unirse con él con el vínculo del santo amor. Otros eran de parecer, que entre todas las virtudes la mas necesaria era la caridad, apoyados en la autoridad del Evangelio, donde promete Christo el reino de los cielos á quien se hubiere exercitado mucho en obras de piedad: *Esurivi enim & dedistis mihi manducare, sitivi, & dedistis mihi bibere, &c.* Otros finalmente ensalzaban otras virtudes, segun las diversas inclinaciones é instintos de sus espíritus. Entre tanto habiendo ya pasado casi toda la noche en semejantes razonamientos, se levantó en pie el grande Antonio; y habiendo impuesto silencio, comenzó á hablar de esta manera: *Omnia quidem hæc, quæ dixistis, necessaria sunt, & utilia sitientibus Deum, atque ad eum cupientibus pervenire; sed bis principalem tribuere gratiam nequaquam nos innumeri multorum casus, & experimenta permittunt, &c* (1). Todo lo que habeis

(1) Cassian. collat. cit. c. 2.

Digitized by Google

beis dicho, es util, y aun necesario á quien desea llegarse á Dios, y unirse con él; mas las inumerables caidas de muchos, que caminaron por la senda de las virtudes que vosotros habeis referido, no nos permiten dar á ninguna de ellas la primacia, ni reputarla por la mas segura y necesaria entre las virtudes. ¿A quántos hemos visto extenuados con vigilias y ayunos: apartados de todo comercio humano en las soledades: desnudos de todos los bienes terrenos en una rigidísima pobreza: dados mucho, y aun profusos en obras de caridad; que infamaron despues estos fervorosos principios con un éxito infeliz y lamentable? Para entender, pues, quál sea la virtud principal, que con toda seguridad nos lleva á Dios, conviene observar de dónde tuvo origen la ruina de aquellos hombres fervorosos y virtuosos; y ciertamente no se hallará otro que la indiscrecion y la imprudencia, por la qual no habiendo sabido mantenerse en un medio, que es el asiento de la virtud, dieron yá en el exceso de lo mucho, yá en el defecto de lo poco. Y por eso la penitencia, la soledad, el desapego, la caridad y todas las otras virtudes imprudentemente practicadas, en vez de conducirlos á la perfeccion y á Dios, los llevaron infelizmente al precipicio. La discrecion, pues, y la prudencia (prosiguió diciendo el Santo Abad) son las principales entre las virtudes: estas son aquel ojo, de quien dixo Christo, que siendo simple y puro, todo el cuerpo será claro y lucido; pero estando viciado y corrompido, todo el cuerpo será tenebroso y obscuro: *Lucerna corporis tui est*

Digitized by Google

est oculus tuus. Si oculus tuus simplex fuerit, totum corpus tuum lucidum erit. Si autem oculus tuus fuerit nequam, totum corpus tuum tenebrosum erit (1). Porque si el ojo de la prudencia estuviere purgado, y supiere discernir lo que se debe hacer y omitir para obrar con rectitud, todo el hombre estará adornado de lucidas obras. Mas si el ojo de la prudencia estuviere corrompido de indiscreciones é imprudencias, quedará todo el hombre ofuscado de las tinieblas de operaciones viciosas. Finalmente, despues de haber confirmado el Santo su doctrina con los exemplos de varios casos recientes, dice Casiano, que asi del Santo Abad, como de toda aquella religiosa Congregacion fue establecido, que la discrecion, esto es, la prudencia, es la virtud que conduce y guia seguramente á Dios; que dirige todas las virtudes, todas las conserva, y la que nos hace subir con facilidad á la cumbre de la mas consumada perfeccion: *Tam B. Antonii, quam universorum sententia definitum est, discretionem esse, quæ fixo gradu intrepidum hominem perducat ad Deum, prædictasque virtutes jugiter conservat illæsas, cum qua ad consummationis excelsa fastigia minore possit fatigatione conscendi* (2).

18 Toda esta doctrina del grande Antonio la trae San Bernardo en estas breves palabras: *Discretio omni virtuti ordinem ponit, ordo modum tribuit, & decorem etiam, & perpetuitatem.... Est ergo discretio non tam virtus, quam quædam moderatrix, & auriga virtutum, ordinatrixque affectuum,*

(1) Matth. 6. 22. 23. (2) Cassian. ead. col. c. 4.

Digitized by Google

tuum, & morum doctrix. Tolle hanc, & virtus vitium erit (1). La discrecion (que por otro nombre se llama prudencia) es, dice el Santo, la que ordena todas las virtudes; la que las modera y les dá lustre y estabilidad. La prudencia no es tanto virtud, como gobernadora y guia de las virtudes; moderadora de los afectos, y maestra de las costumbres. Quitese del hombre la prudencia, y luego vendrá á ser vicio toda virtud. ¡Bellas palabras! que muestran la grande importancia que hai de tener esta virtud, no solo en quanto á la perfeccion, sino tambien en quanto á la substancia del vivir christianamente. Si la prudencia, al parecer del Melifluo, y de los citados Santos, da orden y moderacion á todas las virtudes, es preciso les acarree tambien quanto tienen de honesto, de hermoso, de esplendor y lustre. Y asi el obrar sin prudencia, aun lo bueno, es un continuo vicio é imperfeccion. De manera, que el decir que un Christiano es prudente, será lo mismo que decir que es bueno y virtuoso: y el decir que un Christiano es imprudente, será lo mismo que decir que es imperfecto y vicioso. Con razon, pues, el Sabio llama bienaventurado al que está lleno de prudencia; porque es mas rico que quien abunda en plata fina y oro puro: pues los frutos que saca de aquella, son mas preciosos que los que provienen de la posesion de las riquezas: *Beatus homo, qui invenit sapientiam, & qui affluit prudentia. Melior est acquisitio ejus negotiatione argenti, & auri primi, & purissimi fructus ejus* (2). Aun el

(1) S. Bern. in Cant. serm. 49. (2) Prov. 3. 13. 14.

Digitized by Google

el Filósofo moral llegó á conocer con la luz natural esta bienaventuranza, que está escondida en la prudencia: *Prudentia ad beatam vitam satis est* (1).

CAPITULO III.

DE LOS MEDIOS PARA CONSEGUIR la Prudencia.

29 El primer medio es pedirla á Dios; porque el Señor ha declarado, que la prudencia es dón suyo: *Meum est consilium, & æquitas, mea est prudentia* (2). Por lo qual el Santo David rogaba siempre á Dios, y le decia: *Vias tuas Domine, demonstra mihi, & semitas tuas edoce me*: Mostradme, Señor, vuestros caminos; esto es, mostradme los modos propios, con que debo exercitar las obras de vuestro servicio, que me llevan á Vos. Haga reflexîon el Lector sobre las tres partes esenciales de la prudencia, de que hemos hablado arriba, y en cada una de ellas reconocerá la necesidad de este recurso á Dios. Para el consejo, y eleccion de los medios, cada uno vé quánto importa la divina luz, de quien es tan propió el descubrir á nuestros entendimientos las cosas ocultas, quán propio es de la luz corporal hacer visibles á nuestros ojos los objetos. Para no errar en el juicio á cerca de la eleccion de los medios mas oportunos, no hai cosa ciertamente que nos pueda mas asegurar que la luz de Dios, la qual es mas clara; penetrante,

(1) Senec. epist. 85. (2) Prov. 8. 14.

Digitized by Google

te, y pura que ninguna otra cosa; y nos descubre mejor que qualquiera otra luz la aptitud de los tales medios. A cerca del mandato executivo, es manifiesto quán necesaria sea la gracia de Dios, que corrobore la voluntad, y la haga pronta para la execucion de los medios que se han juzgado mas idóneos para el intento: *Est discretio non mediocris quædam virtus, nec quæ humana passim valeat industria comprehendi, nisi divina fuerit largitate collata* (1). La prudencia, dice Casiano, es una gran virtud, que no puede adquirirse con industria, sino que ha de venir de las manos liberales de Dios. Por eso el Santo Tobías, enseñando á su querido hijo á caminar por la senda de la virtud, le inculcaba que rogase siempre á Dios, para que dirigiese sus operaciones con la luz de la prudencia: *Omni tempore benedic Deum, & pete ab eo, ut vias tuas dirigat* (2). Lo qual aunque se ha de hacer en todo tiempo, conforme la enseñanza del santo hombre; pero singularmente nos avisa San Agustin, que debe practicarse en los casos en que nos hallamos faltos de consejo: *Ubi humanum deficit auxilium, illic intercedat divinum adjutorium* (3). De la manera que lo hizo el Santo Rei Josafat, quando hallandose cercado de una inmensa multitud de enemigos, y necesitado de consejo, se bolvió á Dios con grande fé, y le dixo: No sabiendo Señor, lo que en tales angustias debemos hacer, no nos queda otra cosa, sino levantar los ojos á Vos, y pediros luz para no errar en nuestras resoso-

(1) Casian.Col.1.c.1. (2) Tob.4.20. (3) S.Aug.serm.68.de temp.

Digitized by Google

soluciones : *Cum ignoremus, quid agere debeamus, hoc solum habemus residui, ut oculos nostros dirigamus ad te* (1).

30 El segundo medio es tener las pasiones sujetas, y especialmente aquellas que inclinan á los deleites del sentido. Es doctrina del Angélico Doctor : *Delectatio maximè corrumpit æstimationem prudentiæ, & præcipue delectatio quæ est in venereis, quæ totam animam absorvet, & trahit ad sensibilem delectationem. Perfectio autem prudentiæ, & cujuslibet intellectualis virtutis consistit in abstractione à sensibilibus* (2). Los viejos de Susana, á mas de ser de edad mui abanzada, se hallaban sublimados con el oficio de Jueces: y no obstante eso procedieron con suma imprudencia como es sabido de todos, porque estaban dominados de la lascivia (3): Sanson aunque asistido de Dios con una desacostumbrada y prodigiosa fortaleza, tuvo una conducta tan imprudente, que por ella fue cegado de los Filisteos, como un niño débil, y despues condenado á tirar, y hacer dar vueltas á la tahona, como un vil jumento; porque estaba poseido del amor desordenado de una muger (4). Tenemos tambien de los hijos de Samuél, que procedieron con tanta imprudencia, y con tan poca rectitud en juzgar, que el pueblo reclamó delante de su padre, y reusó tenerlos mas tiempo por sus Jueces. Mas ¿por qué perdieron estos la prudencia en el exercicio de su judicatura, quando tenian tan

(1) 2. Paral. 20. 12. (2) S. Th. 2. 2. q. 53. art. 6. (3) Dan. 13. (4) Jud. 16.

Digitized by Google

tan buenos exemplos, y tan sabios documentos de su Santo Padre? Porque se dexaron cegar del vicio de la avaricia, y corromper de la codicia de los dones: *Declinaverunt post avaritiam acceperuntque munera; & perverterunt judicium* (1). Por eso el mismo Espíritu Santo nos avisa en el Exôdo: *Nec accipies munera, quæ excæcant etiam prudentes* (2). Guardaos de admitir dones: porque el deseo desreglado de estos ciega aun á los entendimientos mas sabios y prudentes.

31 Y puntualmente en aquellas palabras: *ciegan á los prudentes*, está puesta toda la razon de lo que ahora vamos diciendo. La prudencia es una virtud, que toda se funda en la razon; porque á la razon toca hallar los medios, juzgar la oportunidad de los que ha encontrado, y determinar la execucion. Por otra parte no hai cosa que mas turbe la razon, y que aun la ciegue del todo, como las pasiones desordenadas; porque asi como en levantandose algunas nieblas de la tierra, y extendiendose por el aire, obscurecen la hermosa luz del Sol: asi levantandose en la parte inferior del hombre las nieblas de algunas pasiones desregladas, van luego á ofuscar la luz de la razon y de la fé: por lo qual queda impedida en todas sus partes la virtud de la prudencia. De aqui se sigue, que entre el tumulto de los apetitos mal gobernados, puede reinar una prudencia positivamente mala, puede reinar la astucia, puede reinar el fraude: porque éstas tienen por madre á las pasiones, de

(1) 1. Reg. 8. 3. (2) Exod. 23. 8.

Digitized by Google

de quienes traen su origen; pero no puede persistir entre estos turbios pensamientos la virtud de la perfecta prudencia, de que hablamos al presente; porque ésta tiene por su ama de leche á la razon ilustrada de los rayos de la fé.

32 El tercer medio es proceder con reflexîon sobre las propias operaciones ya hechas. La prudencia se adquiere con la experiencia; mas la experiencia entonces produce un efecto tan noble, quando la persona va reflexîonando sobre el suceso de sus negocios; porque solo entonces aprende practicamente quáles son los medios aptos, y quáles los improporcionados para conseguir yá éste, yá el otro fin. Algunos aprenden á gobernarse con sus primeras experiencias; pero otros no aprenden despues de diez ó veinte experiencias que han tenido sobre las mismas cosas. ¿Y por qué será esto? Porque aquellos ván con reflexîon, y estos proceden sin ella. Por esto es mui util el freqüente exâmen de la propia conciencia, en el qual, reconociendo la persona los malos sucesos de sus acciones, aprende quales sean los medios oportunos para dirigirla con prudencia y rectitud en lo por venir. Y esta es una de las razones por qué los Santos Padres encomiendan tanto este devoto exercicio, del qual, como de pura fuente, dimanan arroyos de perfecta prudencia: *Disce in cella secundum communis instituti leges tu tibi præesse, & vitam ordinare, & mores componere, & temetipsum judicare, te ipsum apud te ipsum accusare, sæpe etiam condemnare, nec impunitum dimittere... Mane præteritæ noctis fac à te ipso exactionem: & venturæ diei tu tibi indicito eductionem. Vespere, diei præ-*

Digitized by Google

præteritæ rationem exige, & supervenientis noctis fac inductionem (1).

33 El quarto medio es pedir siempre consejo á personas de juicio. De esto yá hablé arriba, hablando de la docilidad, en quanto es parte integral del consejo. Ahora vuelvo á hablar, en quanto esto es medio importantísimo para executar todas las partes que pertenecen á la prudencia. Para no errar de modo alguno á cerca del exercicio de esta virtud, no hagas jamás, dice el sabio, cosa alguna sin haber tomado primero consejo; ni te arrepentirás jamás de lo que hubieres hecho; porque procediendo de esta manera, conocerás por experiencia que no has obrado imprudentemente: *Filii sine consilio nihil facias, & post factum non pœnitebis* (2). Y en otra parte dice: si no quieres errar, trata siempre con personas sábias y prudentes: *Cum sapientibus, & prudentibus tracta* (3). Y Tobías, instruyendo á su hijo sobre la virtud de la prudencia, le daba este documento: Antes de ponerte á hacer qualquiera obra, pide consejo de alguna persona sábia: *Consilium semper à sapiente perquire* (4). Porque en la realidad la primera regla de la prudencia es no fiarse uno de su propia prudencia; sino apoyarse antes bien sobre la prudencia de otro, que sobre la propia.

34 Y si quereis saber la razon de esto, vedla aqui. Por mas purgado que tenga una persona el animo de las pasiones, retiene siempre un cierto fondo de amor propio inseparable de nuestra cor-

rom-

(1) S. Bern. vel alius ad fratr. de mont. Dei circ. med. (2) Eccl. 32. 14. (3) Eccl. 9. 21. (4) Tob. 4. 19.

Digitized by Google

rompida naturaleza, el qual, debiendo ella hacer juicio sobre las cosas propias, le inclina mas á escoger lo ventajoso y deleitable que lo honesto. Mas debiendo uno hacer juicio de las cosas de otro, es mas facil que lo forme con rectitud, y segun la regla de la honestidad, no teniendo en los tales negocios perjuicio alguno, ó preocupacion de pasiones y amor propio, que suelen alterar la justa estimacion de las cosas; por lo qual es siempre mas seguro en causa propia el parecer y consejo ageno que el propio.

35 Gran beneficio es, dicè á este proposito San Basilio, el tener un consejero prudente y benévolo, que supla con sus consejos lo que falta á tu prudencia, siempre que le pidas su parecer: *Plane non exigui momenti beneficium est, quod á prudente & benevolo consiliario emanat consilium: quippe qui suo adventu supplet, quod desit prudentiæ, consilium de re quapiam captantibus* (1). Prosigue despues el Santo mostrando la grande utilidad que resulta de semejantes consejos, con el exemplo del gran Moysés, alegado tambien de San Juan Chrisóstomo, y citado yá de nosotros arriba. Porque aunque Moysés estaba dotado de la sabiduria de los Egipcios, y tenia un comercio mui alto y mui familiar con Dios; sin embargo tuvo necesidad de consejo, y lo recibió oportunísimo de su suegro Yetro: señalando Jueces, y Tribunos para oír las causas del Pueblo *Proinde quantum emolumenti obveniat ex accepto consilio, declarat vel maxime Moyses, qui omni sapientia Ægyp-*

(1) S. Basil. in Isai. c. 1.

Digitized by Google

Ægyptiorum eruditus, qui familiari colloquio cum Deo congrediebatur, perinde si quis amicus cum suo loquatur amico. Hic tantus consilium sibi redditum á Ietro socero suo accepit, nimirum ut tribunos millenarios constituerit (1). Luego grande es la soberbia, concluye en otro lugar el Santo Doctor, de quien presume no tener necesidad del consejo de alguno, y se paga de su parecer, como si él solo fuera el Sabio, y no le faltáran jamás medios para salir bien en qualquier suceso: *Superbia magna habetur, existimare se nullius egere consilio, ac sibi ipsi penitus acquiescere, quasi vel solus sapiat, & quam optima in medium consulere valeat* (2).

36 San Gregorio refiere á este proposito en sus Dialogos, un echo de grande horror en la persona de Pascasio Diacono, hombre de extraordinaria bondad. Hace el Santo de él este grande elogio. Pascasio, Diacono de esta Apsotólica Sede, cuyos libros sobre el Espíritu Santo rectísimos y clarísimos andan en las manos de todos, fue hombre de admirable santidad, dado mucho á las limosnas, amador de los pobres, y despreciador de sí mismo. Añade, que mientras estaba muerto en el feretro, hizo milagros, sanando instantaneamente á un endemoniado: *Audivi quod Paschasius hujus Apostolicæ Sedis Diaconus, cujus apud nos rectissimi, & luculenti de Spiritu Sancto Libri existunt, miræ Sanctitatis vir fuerit, eleemosynarum maxime operibus vacans, cultor pauperum, contemptor sui. Ejus Dalmaticam feretro super-*

(1) S. Basil. loc. cit. (2) Id. eod. loco.

Digitized by Google

perpositam dæmoniacus tetigit, statimque sanatus est (1). Despues de haber hecho de él tan bellos elogios, bastantes á canonizarlo por Santo, refiere, que se apareció despues de muerto á Germano Obispo de Capua, pidiendole sufragios; porque estaba en el Purgatorio, no por otra causa, sino porque en la eleccion de Simaco Papa, contra el sentir comun habia sido pertináz en su parecer, queriendo poner en el Pontificado á un cierto Lorenzo Romano: *Pro nulla alia causa in hoc pœnali loco deputatus sum, nisi quia in tempore Laurentii contra Simacum sensi* (2). Y aunque no hizo él esto por malicia, como dice el Santo Doctor; sin embargo se vió obligado á sufrir las penas de su pertinacia. Aprenda, pues, el Lector á no ser tenaz en su propio parecer, sino antes facil en buscar los consejos de otros, y en sujetarse á ellos, pues de esto depende mucho el obrar con rectitud y prudencia: y de esta manera logrará el no ser reo delante de Dios en sus operaciones, ni ser merecedor de algun castigo.

(1) S. Greg. Dial. l. 4. c. 4. (2) Id. loc. cit.

Digitized by Google

CAPITULO IV.

ADVERTENCIAS PRACTICAS al Director sobre esta virtud.

37 Advertencia primera: Persuadase el Director, que la prudencia ha de ser virtud suya propia; porque dice Aristoteles, que las otras virtudes son comunes á los que están sujetos á la autoridad de otros, y á los que dominan con su autoridad; mas la prudencia es propia de los que presiden: *Prudentia propria virtus est præsidentis: Nam cæteræ quidem virtutes videntur communes tam eorum, qui præsunt quam eorum, qui subsunt; at prudentia non est virtus ejus, qui subsit* (1). Para que vuestros penitentes y discipulos obren prudentemente, basta que obedezcan exâctamente á vuestros consejos: ni es menester que vayan exâminando las razones, porque obran de la manera que les está mandado; antes obran con tanta mayor prudencia, quanto menos escudriñan las razones de su obrar; porque su oficio no es de inquirir, sino de executar. Asi enseña San Gerónimo á Rústico: *Credas tibi salutare quidquid Præpositus Monasterii præceperit, nec de majorum sententia judices, cujus officii est obedire, & implere quæ jussa sunt, dicente Moyse: Audi Israel, & tace* (2). Mas esto no basta para nosotros; porque al Director pertenece considerar, si á su discipulo conviene ésta ó aquella obra; si le

(1) Arist. Ethic. art. 3. c. 3. (2) S. Hier. ad Rust.

Digitized by Google

le conviene executarla de ésta ó de aquella manera; en éste ó en aquel tiempo; con tal restriccion ó con tal amplitud. Asi que todo el cargo de la prudencia está sobre las espaldas del Director.

38 Si pertenece, pues, al Director, mas que á ningun otro, esta virtud, debe él mas que otro alguno practicar los medios de que hemos hablado en el capitulo pasado, por el particular cuidado que debe tener de conseguirla. Por eso debe atender seriamente el Director al estudio de aquellas materias que pertenecen á su ministerio, y son las materias morales, ascéticas, y místicas, las quales se acomodan á la direccion de todos, segun la diversa calidad de los espíritus: y esto á fin de tener prontos los principios directivos de todas las almas que emprende cultivar. Debe tambien despues de haber dado el consejo, hacer reflexion, si ha obrado segun los principios y doctrinas aprendidas: y si ha errado en la práctica, debe procurar enmendarse. De esta manera adquirirá un modo práctico, recto, sólido, y prudente de conducir las almas á Dios. Además de eso no se ponga jamás á escuchar á sus penitentes, sin haber pedido primero con mucha humildad la divina luz. Diga al Señor lo del Sabio: *Da mihi sedium tuarum assistricem sapientiam.. Quoniam servus tuus sum ego, & filius ancilla tuæ, & homo infirmus, & exigui temporis, & minor ad intellectum judicii, & legum* (1). En los casos dudosos vuelva á levantar la mente á Dios, y á pedirle un rayo de su clara luz. En los casos mas escabrosos

(1) Sap. 9. 4.

Digitized by Google

sos é intrincados tome tiempo para orar: y entonces postrado en la presencia de Dios, digale con Judith: Aumentad, Señor, en mí el dón del consejo: aclarad mi mente para que pueda desatar la conciencia de mi discípulo, sin enlazar la mia: *In corde meo, Domine, consilium corrobora* (1).

39 Procure en segundo lugar tener el ánimo purgado y limpio de las pasiones. No se aficione demasiadamente á alguna ó alguno de sus penitentes; ni tenga el ánimo averso á alguno; porque estas aficiones poco arregladas pervierten el juicio de la mente, y son causa de que los consejos no sean rectos. Sobre todo, guardese de respetos humanos; porque no hai cosa que mas altere la estimacion, y haga al hombre mas duro y dificil en decir la verdad, como estos respetos. Es verdad que el consejo es acto del entendimiento, con el qual se juzga lo que se debe hacer para obrar rectamente; pero sucede freqüentemente que el entendimiento se vaya tras de la voluntad: y si esta está hecha esclava de alguna pasioncilla, mas se juzga con la aficion que con la razon. Cuentase en las historias del Orden del Cistér (2), que estando para morir un Abad, comenzaron á tratar los Monges de su sucesor: mas porque no concordaban entre sí, determinaron de comun consentimiento el remitir la eleccion al Abad moribundo, sabiendo que era hombre de mucha prudencia y bondad. El eligió luego á un sobrino suyo, á quien habia criado en el Monasterio, y poco despues tranquilamente pasó á la otra vida. Ahora, pues, mien-

(1) Judith. 9. 18. (2) Spec. exempl. dist. 3. ex. 43.

Digitized by Google

mientras un dia estaba el sobrino en el jardin cerca de una cristalina fuente, oyó resonar dentro de ella una voz lastimera: acercóse al borde de la fuente: ¿y quién eres tú, dixo, que estás llorando dentro de estas claras aguas? Yo soi, le respondió el Abad, tu antecesor y tu tio, que estoi padeciendo penas y tormentos en este lugar. ¿Pues por qué, replicó el sobrino, habiendo sido tu vida tan religiosa que parece no merece castigo, sino premio? Por tu causa, respondió el tio; porque habiendo de dár consejo sobre la eleccion de mi sucesor, me guié mas del afecto que te tenia á tí, que del zelo que debia tener de la regular observancia. Y si quieres asegurarte de la verdad, trae aqui un candelero de bronce, metelo en esta fuente, y verás quán ardientes y penosas son para mí estas aguas, que para vosotros son tan frescas. Asi se hizo; y el candelero de metal al toque de aquellas aguas se derritió al punto, como si fuera un candelero de cera. Observese que este Abad, aunque era hombre dotado de mucha religiosidad y prudencia, como nos lo representa la historia: sin embargo, porque tenia aquella aficion en el corazon, no dió buen consejo por mas que estaba yá para ir al Tribunal de Dios á darle estrecha cuenta. Si desea, pues, el Director dár prudentes consejos á sus discipulos, tenga libre el ánimo de toda pasion.

4o En tercer lugar proceda con reflexion. Despues que habrá exercitado su ministerio, ó en prescribir reglas y direcciones á sus penitentes, ó en responder á sus dudas, ó en oír sus confesiones, reflexione consigo mismo sobre las respuestas ó con-

se-

Digitized by Google

sejos que ha dado, ó sobre el modo con que se ha portado. Asi conociendo sus propios defectos, los irá corrigiendo, y adquirirá poco á poco un hábito de prudencia facil, y seguro para dár rectos consejos. Finalmente, sea facil en aconsejarse, especialmente en cosas dudosas. Asi como debe pedir de sus discípulos que no obren sin su consejo; asi él no debe obrar sin el consejo de otros: porque asi como aquellos, apoyandose en su propio parecer, pueden errar; asi puede él faltar, fiandose demasiadamente de sí. San Pablo refiere de sí mismo, que fué á Jerusalén, para conferir con algunos Apostoles, y especialmente con San Pedro, la doctrina evangélica que predicaba á los Gentiles: *Contuli cum illis Evangelium, quod prædico in gentibus; seorsum autem iis, qui videbantur aliquid esse: ne forte in vacuum currerem, aut cucurrissem* (1). Pero lo mas admirable es, que el Apostol dió este paso, sabiendo que habia recibido el Evangelio que predicaba por revelacion de la misma boca de Christo: *Neque enim ego ab homine accepi illud, neque didici, sed per revelationem Jesu-Christi* (2). No obstante eso quiso tomar consejo de quien era mayor que él, para no dár en vago: *Ne forte in vacuum currerem, aut cucurrissem.* ¡Grande exemplo es éste para nosotros! Si el Doctor de las Gentes, y el Director de la Iglesia universal quiso tomar el consejo de otros en una doctrina, que con tanta seguridad podia promulgar: ¿qué Director habrá jamás que no quiera aconsejarse con otros á cerca de su modo de proceder en la

(1) Ad Gallat. 2. 2. (2) Ad Gallat. 1. 12.

Digitized by Google

la direccion de las almas, á cerca de sus ideas y enseñanza, especialmente en los casos mas árduos y mas dificultosos, que de quando en quando le suceden?

41 Advertencia segunda: Advierta el Director, que para tener una sábia conducta con sus discipulos, es menester que conozca la calidad de sus complexiones, y que sepa acomodarse á su temperamento. Un entallador es necesario que conozca la calidad de las maderas de que quiere formar su obra, unas blandas, otras duras, unas ñudosas, otras faciles á partirse, y otras dispuestas á rajarse: de otra suerte errando en la materia, no logrará el conducir á perfeccion su obra. Asi no logrará el Maestro de espíritu el conducir á la perfeccion christiana á sus penitentes, si no comprehende las diversas calidades de los temperamentos de que están formados sus cuerpos, y si no vá con mucha prudencia acomodando á ellos sus direcciones.

42 Los temperamentos de nuestro cuerpo son quatro: el melancólico, el flemático, el sanguineo, y el colérico: y correspondiendo á los quatro elementos, tierra, agua, ayre, y fuego (de los quales retienen tambien las propiedades), se puede de las calidades de estos venir facilmente en conocimiento de los defectos, á que aquellos están expuestos. Los melancólicos, á manera de la tierra, son pesados, lentos, perezosos, duros, y fixos de entendimento, tenaces en su parecer, reflexîvos, sospechosos, faciles en sospechar y juzgar de las acciones de otros, tétricos, taciturnos, amantes de la soledad, obscuros, y dificiles en

Digitized by Google

manifestar los sentimientos de sus corazones; poco agradecidos á los beneficios de otros, parcos en alabar, agenos de hacer actos de obsequio, y de hacer servicios; y quando los hacen, los hechan á perder con su mala gracia. Con estos deberá proceder el Director con modo dulce, afable, cordial y amoroso, para no dár ocasion á sus sospechas, y para darles libertad de abrirse, para lo qual son muy duros. Y porque las turbaciones, á que estos están sujetos, y los defectos, en que caen, suelen tener origen de la firmeza del entendimiento en sus varias especies; procure que procedan por via de desprecio, y de no hacer caso de todas sus interiores molestias; porque este es el modo mas propio de divertir las fantasías de estas mentes tétricas. Procure apartarles tambien de la demasiada soledad, á que son mui aficionados, ocupandolos en cosas exteriores, y en obras de piedad en provecho de sus próximos, para que no fixen demasiadamente la mente ahora en una cosa, ahora en otra con daño suyo.

43 Los flemáticos á manera del agua, cuyas calidades participan, son frios, dificiles para acalorarse en lo bueno, perezosos para emprenderlo, faciles á dexarlo, volubles, inconstantes, de poco corazon, fáciles á dár en desmayos, cobardías, y desconfianzas: están exêntos de grandes pasiones, pero privados tambien de grandes virtudes. El arreglamento de estos no es tan facil; porque de una parte no conviene el dexarlos estár echados y perezosos en su soñolencia; y por otra parte no se les puede hacer mucha fuerza, no siendo capaces de mucho. De un lado no conviene reprehenderlos agria-

Digitized by Google

agriamente, porque luego caen de ánimo, y se abaten; y de otro lado conviene á las veces reprehenderlos, para que se humillen, y no atribuyan á virtud una cierta paz, que es pura naturaleza. Sugiera, pues, el Director á semejantes personas poco á poco los exercicios de devocion y de mortificacion que deberán practicar: no ponga, como se suele decir, mucha leña en el fuego; porque de otra suerte no hará mas que sofocar aquella centella de buena voluntad que en ellos arde. Estímule su frialdad; pero juntamente vaya acomodandose á su pereza. A cerca del arreglamento de su interior se acomodan mas á estos corazones frios, y pusilánimes las máximas de amor, que les ensanchen con la esperanza, y los enciendan con santos afectos. A cerca de lo exterior no conviene encomendarles negocios de mucha monta; porque de su lentitud no se puede esperar sino un éxito mui infelíz.

44 Los sanguíneos, que en sus movimientos se asemejan al aire, suelen ser de costumbres ligeras, dados á recreos, á diversi nientos, á placeres, y á la propia comodidad: faciles á aficionarse, y á tomar amistades; pero tambien faciles á quebrarlas: dispuestos á acomodarse al genio de todos, para grangearse el afecto de todos: suelen andar trás de las vanidades, de las parlerias, de las novedades, y en suma es su natural darse buen tiempo, y aborrecer como á la muerte, toda penitencia, todo rigor y aspereza. A estos los hallará el Director dispuestos para mejor cultivo; pero es menester que no se les muestre rígido, sino apacible: no ceñudo, no tétrico, no austéro; sino amo-

Digitized by Google

roso: porque de otra suerte procediendo con modo áspero, los ahuyentaria luego. Por el mismo fin les ha de mostrar el camino del Paraiso llano, facil, y lleno de paz, de quietud y tranquilidad; porque de esta manera logrará el aficionarlos. Procure irlos despegando de las amistades, de las conversaciones, de las aficiones, de las vanidades, y pase á introducirles costumbres mas sólidas y sérias. Introduzcalos poco á poco en el camino de la penitencia, de que tienen mucha necesidad, haciendoles practicar algunos ayunos, y usar alguna instrumento de mortificacion corporal.

45. Los coléricos, que tienen un temperamento de fuego, son ardientes en sus deseos, faciles á emprender cosas grandes, impetuosos en executarlas: quieren á manera del fuego sobrepujar á todos, y por eso su pasion predominante es la ambicion y la arrogancia, alabarse á sí mismos, ensalzar sus cosas, y presumir de sus propias fuerzas: contradecir á todos en las conversaciones, no ceder á la verdad, aunque conocida: reprobar á otros para acreditarse á sí mismos, ser faciles en reprehender, y nada sufridos en las reprehensiones que otros les dán. ¿Pero qué? Hallando despues estorvo, ó faltandoles campo para obrar, se abaten y envilecen, como sucede á la llama, quando le falta el pasto ó encuentra fuerte oposicion. Estos naturales se vencen á sí mismos, adquieren virtudes macizas, y son hábiles para hacer grandes cosas por los próximos; pero es menester para domarlos una mano fuerte, como á los potros ardientes y briosos. El régimen de estos, en quanto á lo interno, ha de ser el meditar y tener siempre

Digitized by Google

pre presente la mansedumbre y humildad de Jesu-Christo, para reprimir con su exemplo la impaciencia y furia de sus animos, y para apagar aquella grande gana que tienen de parecer y ostentarse. Cayendo en algun defecto, no se airen contra si mismos, sino humillense profundamente dentro de sí mismos: no se acobarden, no caigan de ánimo (como suele suceder á estos), sino desconfien de sus propias fuerzas, pongan la esperanza en Dios, y acudan á él con gran fervor. A cerca de lo exterior, prohibales el hablar de sí mismos, sino en los casos de pura necesidad, el porfiar con los amigos, sino, posponiendo su parecer, quietarse: el no proceder en sus discursos y operaciones con un modo demasiado ardiente, sino antes moderado y apacible. No les conceda todas las penitencias corporales que desean; pues en esto suelen dár en excesos, y los excesos en naturales ardientes encienden mas su fuego, quando la moderacion lo apaga. Refrenelos en el mucho obrar; porque la cólera con el mucho batirse y sacudirse, se enciende, y su fuego en lugar de apagarse, se aviva. Sobre todo guardese el Director de amonestar, y reprehender á semejantes personas con zelo mui encendido; porque no hará otra cosa que exâsperar su llama. Proceda con mansedumbre, con reposo y suavidad, para que aprendan con su exemplo la afabilidad y agrado, con que deben proceder en todas sus acciones. Advierta finalmente el Director, que si bien suele dominar en nuestros cuerpos una de las dichas qualidades, ó la terrea, ó la aquatil, ó la aerea, ó la fogosa; pero la qualidad predominante no va jamás sola, sino que está siempre

Digitized by Google

pre mezclada con otra. Y por eso el régimen deberá ser tambien acomodado á una y otra qualidad.

46 Advertencia tercera: Para tener una prudente, sábia, y justa conducta en la direccion de las almas, es necesario advertir varias cosas á cerca del exercicio de las virtudes. Lo primero, que las virtudes unas son interiores, como la caridad, la conformidad con la divina voluntad, el humilde conocimiento de sí mismo, la paciencia, la mansedumbre, la mortificacion de las pasiones; y en el exercicio de éstas no se puede faltar por exceso, sino solo por defecto; porque no se puede amar demasiado á Dios, conformarse demasiado con su divino querer, ser demasiado humilde, paciente, &c. Otras virtudes son externas, como los ayunos, las disciplinas, los cilicios, el velar, el dormir en tierra, el leer libros santos, el orar vocalmente; y en éstas se puede faltar por exceso y por defecto, traspasando el medio por lo demasiado, y faltando por lo poco. Lo segundo, que la perfeccion, ó como esencia, ó como próxima disposicion, consiste en las virtudes internas; y las virtudes externas son medios para adquirir las virtudes interiores. De donde se sigue, que estas virtudes exteriores se deben usar de tal manera, y con tal medida, que sean de ayuda para adquirir las virtudes interiores, y quando sirven de impedimento se deben dexar; porque entonces yá no son medio, sino estorvo para la perfeccion. Por eso los ayunos, las vigilias, las disciplinas se deben usar mientras, con debilitar las fuerzas del cuerpo, dán vigor al espíritu para el exercicio de sus actos interiores; pero si llegan á oprimir el espíritu, de ma-

Digitized by Google

manera que no pueda obrar sino languidamente y con dificultad, se deben omitir como nocivas. Asi si el ayuno voluntario impide alguna virtud interior, por exemplo la caridad, debe dexarse; porque en tal caso yá no es medio, sino impedimento para la consecucion de la verdadera virtud. Y en efecto atestigua Casiano (1), que los Monges de Egipto acostumbraban el interrumpir sus ordinarios ayunos á la llegada de otros Monges forasteros, posponiendo aquel acto de supererogacion al acto de la caridad, que es substancial para la perfeccion del Christiano. Y trae el exemplo de dos Monges viejos y acreditados: Uno de los quales seis veces en un dia aparejó la mesa á los forasteros que improvisamente le llegaban, comiendo siempre parcamente con ellos para animarlos á comer: y de otro, que jamás comia sino en compañia de algun Monge peregrino. Refiere á este propósito Teodoreto (2), que Marciano, Monge, nacido de estirpe Real, aunque estaba acostumbrado á prolongar los ayunos hasta el quarto dia, y despues comia solamente una libra de pan; sin embargo al arrivo de Avito Monge, se dispuso luego á comer con él, previniendo la comida: y porque el otro protestó que no queria quebrantar el ayuno hasta la tarde; respondió Marciano: Yo no tengo dificultad de preferir al ayuno la caridad.

47 De la misma manera no deben continuarse las fatigas, las lecciones, el silencio, y la soledad,

(1) Cassian. Instit. Mon. lib. 5. cap. 24. 25. 26. (2) Teodor. Histor. Eccles. cap. 3.

Digitized by Google

dad, quando el alma tiene necesidad de alivio, y oprimida de semejantes cargas, no puede continuar en sus exercicios interiores; porque en tales casos las virtudes externas son impedimento de mayor bien, y de la verdadera perfeccion. Es bien sabido el hecho, que el citado Casiano refiere de San Juan Evangelista. Mientras el Santo se estaba entreteniendo en tocar y alhagar á una perdiz, llegó á visitarle un hombre en trage de cazador, con el arco en las manos y las flechas al lado: y al verle ocupado en un entretenimiento tan baxo, se admiró tanto, que llegó en cierto modo á reprehenderle: *Tu ne es ille Joannes, cujus fama insignis, ac celeberrima, me quoque summo desiderio tuæ agnitionis illexit? Cur ergo obiectamentis tam vilibus occuparis* (1)? ¿Vos, por ventura, le dixo, sois aquel Juan, cuya celebérrima fama me ha traido tambien á mí á vuestra presencia, para conoceros? ¿Por qué, pues, si sois aquel hombre tan santo, que el mundo predica, os entreteneis en tan vil divertimiento? Respondióle San Juan: ¿Qué es lo que traes en las manos? Respondió el hombre, que era el arco para arrojar las saetas. ¿Y por qué, replicó el Santo, no le tienes siempre tirante, sino que lo dexas floxo? Porque estando de continuo apretado y tirante, respondió el otro, ó se romperia, ó perderia aquella rigidéz que lo mantiene fuerte para despedir las flechas. No te escandalices, pues, dixo entonces el Santo, de este ténue alivio que yo tomo; porque de la misma manera, si la persona espiritual no afloja de quando en quando un poco su

(1) Cassian. col. 24. c. 21.

Digitized by Google

su rigor, el espíritu cansado y oprimido no puede, quando lo pide la necesidad, servir para exercitar las virtudes: *Nec nostri, inquit Beatus Juannes, animi te offendat, ò Juvenis, tam parva hæc, brevisque laxatio, quæ nisi remissione quadam rigorem intensionis suæ interdum relevet, ac relaxet, irremiso rigore lentescens, virtuti spiritus, cum necessitas poscet, obsecundare non poterit* (1). La prudencia, pues, y discrecion del Director ha de consistir en atemperar de tal manera el exercicio de las virtudes interiores, que siempre son las mas ventajosas al espíritu; que las exteriores les sirvan de ayuda, y jamás les sean de impedimento y estorvo.

ARTICULO II.

DE LA SEGUNDA VIRTUD CARDINAL, que es la Justicia.

CAPITULO PRIMERO.

SE DECLARA LA ESENCIA y excelencia de esta virtud.

48 No es uno mismo el significado que se expresa con este nombre de justicia. A veces por justicia se entienden todas las virtudes: por lo qual acostumbramos llamar hombre justo al que está adornado de todas las virtudes, como observa el Chrisóstomo: *Justus omnem virtutem com-*

(1) Cassian. ibid.

Digitized by Google

complectitur: *hoc enim nomen consuevimus dicere de his, qui omnimodam virtutem exercent.* (1) Y en este sentido dixo el Redentor: *Beati qui esuriunt, & sitiunt justitiam.* Bienaventurados los que alimentan en sus corazones una ardiente sed, y un ansioso deseo de la justicia: esto es, de todas las virtudes, como interpreta San Gregorio Niseno: *Omnis virtus hic nomine justitiæ significatur* (2). En este sentido dixo tambien el mismo Christo: Si no tuviereis mayor justicia; esto es, mayor virtud de la que tienen los Escribas y Fariséos, no entrareis en el Reino de los Cielos, no llegareis jamás á poner los pies en aquel umbral bienaventurado: *Nisi abundaverit justitia vestra plusquam Scribarum, & Pharisæorum, non intrabitis in Regnum Cœlorum* (3).

49 Pero aqui no hablamos de la justicia tomada en sentido tan universal y tan dilatado: sino en sentido estrecho, en quanto es una virtud, que en el coro de las virtudes cardinales tiene el segundo lugar; y viene definida de Ulpiano asi: *Constans & perpetua voluntas jus suum unicuique tribuens* (4). *La justicia es una voluntad constante y estable de dár á cada uno lo que le toca segun su derecho.* Las quales palabras, como dice el Angélico, queriendolas reducir á los terminos de definicion perfecta es menester mudar el acto de voluntad, que allí solo se expresa en habito de dár á cada uno lo que de derecho le conviene: *Si quis vellet eam in debitam formam definitionis re-*

du-

(1) Chrys. hom. 23. (2) Nissen. orat. 4 de beati. (3) Matth. 5. 20. (4) L. just. §. de just. & jur.

Digitized by Google

ducere, posset sic dicere: quod justitia est habitus, secundum quem aliquis constanti, & perpetua voluntate jus suum unicuique tribuit (1). De aqui se sigue, que la justicia tiene siempre por objeto á alguno distinto de la persona que la exercita; porque esta es una virtud que busca la igualdad de las cosas segun el derecho de cada uno: y ninguno puede tener igualdad consigo mismo, sino que es necesario que la tenga con algun otro distinto de sí mismo, como dice el mismo Santo Doctor: *Dicendum, quod sicut supra dictum est, cum nomen justitiæ æqualitatem importet, ex sua ratione justitia habet, quod sit ad alterum: nihil enim est sibi æquale, sed alteri* (2).

50 La justicia es de dos suertes, una que se llama comutativa, y otra que se dice distributiva. La primera es aquella que pretende entre las personas la igualdad de las cosas á las cosas con la debida proporcion; y ésta se debe exercitar en los contratos, en las compras, en las ventas, en los alquileres, en las restituciones, en los empréstitos, y otras cosas semejantes. La segunda es aquella que reparte premios ó castigos, segun el mérito ó demérito de cada uno. En quanto dá premios proporcionados á los merecedores, como honras, puestos, cargos, y donativos, se llama *Remunerativa*: y en quanto señala los debidos castigos á los culpados, por exemplo, carceles, destierros, galeras, y muertes, se llama *Vindicativa*.

51 Quanto ilustre esta virtud el ánimo de quien la posee, se puede inferir de que Aristoteles

(1) S. Th. 2. 2. q. 58. art. 1. (2) Id. eod. loc. art. 2.

Digitized by Google

les la compra al lucero de la tarde y de la mañana: *Ut neque Hesperus, neque lucifer sit æque admirabilis* (1). Porque tanto esplendor trae á nuestros ánimos, quanto derrama en el Cielo aquel luminoso Planeta, que apareciendo yá al fin de la tarde, yá por la mañana, toma el nombre de lucero. San Agustin prueba y explica maravillosamente el gran lustre que acarrea esta virtud. Nos pone delante de los ojos á un anciano débil, flaco y consumido en las fuerzas del cuerpo, pero que esté adornado de toda justicia, en qualquier sentido que se tome, quiero decir, que ama la rectitud, que no desea las cosas agenas, que para socorrer las necesidades agenas, gasta profusamente sus cosas propias; y que dá tambien á Dios lo que es justo, pronto á sacrificar hasta sus frágiles miembros en protestacion de su santa fé. Cierto es, que de semejante anciano todos hacen grande estimacion, y le tienen un grande amor. ¿Mas qué cosa, dice el Santo, aparece á nuestros ojos, que sea digno de afecto en este viejo pálido en el rostro, arrugado en la frente, balbuciente en sus labios, encorbado en las espaldas, débil y trémulo en todos sus miembros? Vedlo aqui: la virtud de la justicia: ésta sola nos lo hace amable. Luego en la justicia, concluye el Santo Doctor, hai un cierto lustre, y una cierta hermosura, que no se ve con los ojos del cuerpo, pero se reconoce con los ojos de la mente, y viendose con la mente, nos mueve á amarla, y con grande ardor: *Si nulla est pulchritudo justitiæ, unde ametur justus se-*

(1) Arist. Ethic. c. 5.

Digitized by Google

senex? Quid affert in corpore, quod oculos delectet?... Tamen si justus est, si alienum non concupiscit, si de suo quod habet, erogat indigentibus, si bene monet, & rectum sapit, si integre credit, si paratus est pro fide veritatis etiam ipsa confracta membra impendere (multi enim Martyres etiam senes); unde illum amamus, quid in eo bonum videmus oculis carneis? Nihil. Quædam ergo est pulchritudo justitiæ, quam videmus oculis cordis, & amamus, & exardescimus (1).

52 Este lustre especial, segun el Filósofo ya citado, lo recibe la justicia de ser una virtud que mira la utilidad de otros. Porque entre las virtudes hai unas, con las quales solo hacemos bien á nosotros mismos; y hai otras con que procuramos la utilidad de otros. Ahora pues: estas segundas, dice Aristoteles, y lo confirma el Angélico Doctor, son de mayor precio, y se deben preferir, como mas ilustres, por causa de su beneficencia: *Necesse est maximas virtutes esse eas, quæ sunt aliis bonestissimæ: siquidem est virtus potentia benefactiva* (2). Y en efecto para con nosotros los fieles, que con mas clara luz juzgamos de las virtudes, la caridad tiene mayor estimacion que las otras; porque estas miran solo á la perfeccion de quien las exercita; pero la caridad tiene toda su mira en el bien de otros. Aplicando despues el Filósofo esta doctrina universal á la justicia, dice, que ésta es una virtud sumamente perfecta; porque en el exercicio de sus actos teniendo siempre pues

(1) S. Aug. in Ps. 64. (2) S. Th. 2. 2. q. 58. art. 12. Arist. Reth. lib. 1. c. 9.

Digitized by Google

puestos los ojos en otros, es sumamente benéfica, y contiene en sí, á lo menos por una cierta conexion, todas las otras virtudes. Y trae el dicho de Bianto, que solia decir, que los Magistrados, los cargos, y las dignidades son una prueba del hombre virtuoso; porque en ellos puede exercitar no solo aquellas virtudes que son provechosas para él; sino tambien aquella que se endereza, y es ventajosa á otros, esto es, la justicia: *Proverbio dicere consuevimus: justitia in se se virtutes continet omnes, atque perfecta maxime virtus est, quia perfectæ virtutis est usus: idque est ex eo, quia non ad se solum, sed etiam ad alium is, qui ipsam habet, uti virtute potest. Complures enim in propriis quidem uti virtute possunt, sed in iis, quæ sunt ad alium, nequeunt: & propterea Biantis sententia illa bene se habere videtur: Magistratus virum ostendet: ad alium enim est* (1).

53 A la autoridad de Aristoteles añado la sagrada autoridad de San Ambrosio, que con términos mui claros y expresivos confirma la doctrina insinuada. Es grande, dice el Santo, el lustre y el esplendor de la justicia: y trae la razon que yá hemos alegado; porque es una virtud que no ha nacido para sí misma, sino para el bien de otros, y que conduce mucho para hacer vida civil y sociable. Está esta virtud colocada en un puesto mui eminente, de donde puede con sus rectos juicios tener sujetas y bien ordenadas todas las cosas, dár ayuda á los oprimidos, socorrer con el dinero, y con el obsequio, y cargar con los pe-

(1) Arist. lib. 5. Moral. c. 1.

Digitized by Google

peligros agenos, para dár á todos salud y seguridad. Finalmente concluye el Santo con decir, ¿que quién habria jamás que no quisiese adquirir la perfeccion de la justicia, si no se opusiese la avaricia, y con sus vilezas no debilitase el exercicio de tan bella virtud? *Magnus justitiæ splendor, quæ aliis potius nata, quàm sibi, communitatem, & societatem nostram adjuvat: excelsitatem tenet, ut suo judicio omnia subjecta habeat, opem aliis ferat, pecuniam conferat, officia non abnuat, pericula suscipiat aliena. Quis non cuperet hanc virtutis arcem tenere, nisi prima avaritia infirmaret, atque inflecteret tantæ virtutis vigorem* (1)? Vea, pues, el Lector que siendo tan grande la excelencia de la justicia, tuvo razon de afirmar Sàn Agustin, que esta es una gran virtud, digna de suma alabanza: *Justitia virtus est animi magna, præcipueque laudabilis* (2).

54 Conocia el valor de esta virtud Alexandro Severo Emperador, quando, segun Lampridio, era tan zeloso observador de sus Leyes, que jamás hacia decreto alguno, ni pronunciaba sentencia alguna, sin haber sido antes diligentemente exáminada de veinte Juristas mui doctos y sábios, y haberle dado cada uno de ellos su parecer por escrito. Si sucedia que algun Juez ciego del amor del dinero, hubiese dado alguna sentencia iniqua, corria á cegarle con sus propias manos. Porque al vér quebradas de aquel avaro las rectísimas balanzas de la justicia, se encendia en tanto enojo que arrojandosele al pecho como un leon, le sacaba con

(1) S. Ambr. de offic. l. 1. c. 28. (2) S. Aug. in Psalm. 18.

Digitized by Google

con sus dedos los ojos de la frente. Y de Trajano Emperador, refiere Niceforo, que era tan amante de la justicia, que tal vez quitandose la espada del lado en presencia de todo el Pueblo, la entregaba al Prefecto de Roma, diciendole: Si yo no procediere con justicia en el gobierno de mi Imperio, servíos de este hierro para darme la muerte; mas si yo procediere con la debida equidad y rectitud, valeos de él para mi defensa: *Cape ferrum hoc, & si quidem recte imperium gessero, prome; sin aliter contra me hoc utere* (1).

55 Pero aun es mas digno de admiracion lo que de Seleuco refiere Valerio Máximo. Habia establecido éste con lei inviolable cierta pena para los reos de adulterio; y era, que descubierto el delito, se le sacasen los dos ojos. Cayó en tal delito su amantísimo hijo, y él al punto, sin tener miramiento alguno á su propia sangre, y sin escuchar los clamores de su propio corazon, le condenó á la pena atroz establecida para todos. Todo el Pueblo, por el amor que tenia al hijo, y por el honor y respeto que profesaba al padre, pidió gracia para él. Mas Seleuco, atendiendo mas á las leyes de la justicia que á las voces del Pueblo, persistia inmoble en la sentencia que yá habia pronunciado. Finalmente vencido de los gritos y ruegos del Pueblo, pensó el modo de satisfacer á las leyes, y no privar del todo á su hijo de la luz de los ojos. Mandó, pues, que á sí mismo le sacasen un ojo y otro al hijo: y con este temple de justicia, como dice el Historiador, se mostró padre mi-

(1) Nicef. lib. 3. Hist. Eccles.

Digitized by Google

misericordioso y justo Legislador: *Ita debitum supplicii modum legi reddidit, æquitatis admirabili temperamento se inter patrem misericordem, & justum Legislatorem partitus* (1).

CAPITULO II.

SE MUESTRA LA NECESIDAD *que hai de poseer la virtud de la justicia.*

56 Quien no cuida de la paz y quietud de su ánimo, no ama su felicidad. ¿De qué sirven todas las riquezas de Creso, todo el oro del Perú, y todas las perlas del Eritreo á un corazon desposeido de la paz? ¿De qué le sirven todas las delicias, los jardines, las cazas, los torneos y justas, las dignidades y honras, los Reinos y los Imperios? Totalmente de nada, porque todos estos bienes exteriores sin la paz, no llegan á sosegar nuestro corazon, ni á contentarlo y satisfacerlo. Por lo qual dixo San Agustin, que es tan garnde el bien de la paz, que aun en las cosas terrenas y caducas no hai cosa que mas agrade, que mas se desee, y sea mas apreciable que la paz, porque en la realidad consiste en ella toda nuestra terrena bienaventuranza: *Tantum est pacis bonum, ut etiam in rebus terrenis, atque mortalibus, nihil soleat gratius audiri, nihil desiderabilius concupisci; nihil postremo possit melius inveniri* (2).

57 Ahora pues, de esta paz bienaventurada es compañera inseparable y amiga indisoluble la jus-

(1) Val. Max. l. 5. de Just. (2) S. Aug. de Civit. Dei. l. 19. c. 11.

justicia; porque quitada la justicia se pierde al punto la paz, y con la paz, se pierde toda felicidad temporal. La razon es, porque todas nuestras inquietudes y turbaciones nacen del quebrantamiento de algun derecho que tenemos, ó á la hacienda, ó á la honra; ó á la indemnidad de nuestra persona, lo qual es lo mismo que decir, que tienen origen de algun rompimiento de justicia. ¿Quereis vér quán verdadero sea esto? Dad una vuelta á vuestra Ciudad, y poneos á escuchar con atencion los lamentos, con que ahora éste, ahora aquél explica los afanes y congojas de su corazon, y oireis que uno se queja, porque le ha sido quitada la casa por el poder de su contrario, otro se entristece, porque le han hurtado el dinero ó la hacienda; otro llora, porque con un pleito injusto le han despojado de la heredad que tenia; éste se lamenta de que no se le guardan los tratos y conciertos; aquél de que no le pagan las deudas; y el otro de que le impiden con fraude sus ganancias. Entretanto observad que todos estos han perdido la paz, porque no se les han conservado sus derechos segun las leyes de la justicia. Proseguid adelante en escuchar las quejas de estos afligidos. Hallaréis quien agitado de la furia de su enojo, está meditando la venganza contra un maldiciente que ha despedazado su honra, ó denigrado la fama de su hija, ó de su muger, ó de su familia. Hallaréis quien está ardiendo en odio contra un enemigo que ha hecho insultos y ultrages á su persona. Notad que todos estos han perdido la paz, porque se ha contravenido á los derechos que la justicia les concedia á la indemnidad de la propia hacienda, de la pro-

Digitized by Google

propia honra, y de la propia persona, y si hallareis otros sin paz, sin quietud y tranquilidad; hallareis que toda su infelicidad ha provenido de alguna ofensa hecha á la justicia; porque en la realidad paz y justicia son dos mui queridas amigas, que entre sí jamás se separan: una lleva á la otra á nuestros corazones, y si la una se ofende, luego la otra se alborota.

58 Oid como expresa bien todo esto S. Agustin, explicando aquellas palabras del Salmista: *La justicia y la paz se han dado ósculo.* Exercita la justicia, dice el Santo, y tendrás paz: y conforme el dicho del Real Profeta, vendrán á abrazarse y besarse en tu corazon la justicia y la paz. Pero si no amas á la una, tampoco tendrás á la otra. Se aman entre sí tiernamente estas dos cosas como dos queridas amigas, y se abrazan tan estrechamente, que quien hace justicia, encuentra la paz con la justicia. Pero tú quieres quizá la una, y no practicas la otra. Porque ninguno hai en este mundo que no quiera la paz; pero el mal está en que no todos quieran exercitar la justicia. Pregunta á todos los hombres que viven sobre la tierra, ¿si quieren la paz? Y todo el género humano responderá á una voz, que la quiere, la desea y la ama. Amad pues á la justicia, porque la paz y la justicia son dos amigas inseparables. Si no amareis á la amiga de la paz, tampoco os amará la paz, ni vendrá á visitaros en lo íntimo de vuestros corazones: *Justitia, & pax osculatæ sunt. Fac, ait, justitiam, & habebis pacem, ut osculentur se justitia, & pax. Si autem non amaveris justitiam, pacem non habebis. Amant enim se duo ista justi-*

Digitized by Google

tia, & pax; & osculantur se, ut qui fecerit justitiam, inveniet pacem osculantem justitiam. Duæ amicæ sunt: tu forte unam vis, & alteram non facis. Nemo enim est, qui non vult pacem; sed non omnes volunt operari justitiam. Interroga omnes homines: vultis pacem? Uno ore sibi respondet omne genus hominum: opto, cupio, volo, amo. Ama & justitiam, quia duæ amicæ sunt justitia, & pax. Si amicam pacis non amaveris, nec amavit te ipsa pax, nec veniet ad te (1). Todo esto es de S. Agustin: palabras todas que expresan vivamente la grande union que hai entre la justicia y la paz. Y la razon de todo esto la trae Isaías, diciendo, que la paz es un fruto que nace de la justicia: *Et erit opus justitiæ pax* (2). La paz es un bástago que brota de este arbol, es un balsamo que se destila de esta planta, y es un arroyo que sale de esta fuente. Si se seca la fuente y el arbol y la planta de la justicia, luego al punto perece la paz.

59 Acuerdome de haber leido (3), que celebrando el santo Sacrificio de la Misa un Cura de vida exemplar, un feligrés suyo inferior en la dignidad, pero no en la bondad, veia en la hostia al Niño Jesus en figura mui admirable y hermosa; y al tiempo que se daba la paz al Pueblo, observaba que el divino Infante extendiendo las manos sobre el cuello del Sacerdote, le daba el osculo de paz. Entretanto sucedió que el dicho Cura enfadado contra cierto animal que entraba furtivamente á su huerto doméstico á hacer daño á las plan-

(1) S. Aug. in Psalm. 84. (2) Isaí. 32. 17. (3) Specul. exemp. dist. 3. exemp. 55.

Digitized by Google

plantas, lo embistió con un palo, y á fuerza de golpes lo mató, causando con eso un injusto y grave daño á un pobre vecino, de quien era aquella bestia gran parte de su hacienda. Volvió el Sacerdote al Altar, y volvió tambien el parroquiano á asistir segun su costumbre al santo Sacrificio; mas al tiempo que el Sacerdote daba la paz á los otros, no vió yá á Jesu-Christo en ademán de darle á él la paz. A un accidente tan inesperado, quedó mui turbado el feligrés, no sabiendo quál sería la causa; pero yo que la reconozco mui bien, no me maravillo. Habia desterrado de su corazon aquel Sacerdote á la justicia con el acto injusto, é injurioso que habia executado en daño de aquel pobre: no era pues digno de la paz. Y porque segun el dicho del Salmista, la justicia y la paz mutuamente se dán osculo; no merecia mas el osculo de la paz quien se habia hecho enemigo de la justicia. Si están, pues, tan estrechamente confederadas entre sí estas dos amigas justicia y paz; cada uno vé claramente, quánta necesidad tengan todos de la virtud de la justicia: pues sin ella no podemos conseguir, no digo yá en el Cielo, pero ni aun en la tierra nuestra felicidad que toda está puesta en la interior paz del corazon.

6o Pero yo aun quiero decir mas: y es, que quitada la justicia, no solo no puede haber paz, pero ni aun vida civil; porque sin justicia, como dice el mismo San Agustin, no puede haber República, Reino, Ciudad ni Pueblo que viva al modo humano en comunidad de vida. Porque Pueblo unido en vida civil quiere decir una junta de gente obligada á las leyes para el bien comun: y es ma-

ni-

Digitized by Google

nifiesto, que donde no hai justicia, no hai observancia de leyes: *Ubi ergo justitia vera non est, nec jus esse potest; quod enim jure fit, profecto juste fit: quod autem injuste fit, jure fieri non potest.* Por lo qual concluye el Santo Doctor, que donde no hai verdadera justicia, no puede haber forma de Pueblo ó de República que viva civilmente: *Quocirca ubi non est vera justitia, juris consensu societas cœtus hominum non potest esse, & ideo nec populus, juxta illam Scipionis, & Ciceronis definitionem. Proculdubio colligitur, ubi justitia non est, non esse Rempublicam* (1). Desterrad del mundo la virtud de la justicia: ya reina por todas partes la fuerza, y domína por todos lados la violencia. Ninguno es ya dueño de lo suyo: todo lo tiene expuesto á hurtos y rapiñas. No hai yá quien tenga segura la vida, ni sea dueño de su honra: todo queda sujeto á la crueldad, á la barbaridad y al ultrage. Seriamos todos en ese caso como aquellos Indianos que viven encerrados en las cuebas y cabernas, y se persiguen el uno al otro á modo de fieras, reputandose entre ellos el mas felíz aquel que es mas poderoso, mas bárbaro y mas cruel. En suma, dixo bien el citado Santo, que apartada del mundo la justicia, los Reinos no serían otra cosa que grandes latrocinios, y los grandes latrocinios serian unos pequeños Reinos: *Remota justitia, quid sunt Regna, nisi magna latrocinia? quia & ipsa latrocinia quid sunt, nisi parva Regna* (2)? Deben, pues, todos estimar tanto la justicia, quanto nos es forzoso vivir á manera de

(1) S. Aug. de Civit. Dei l. 19. c. 21. (2) Id. Ibid. l. 4. c. 4.

Digitized by Google

de hombres, y no de bestias y de fieras indomitas.

61 Mas aunque todos deben amar la justicia, como virtud necesarísima á la concordia y sociedad de la vida humana; pero mucho mas deben ser celosos de ella los Soberanos, á quienes la justicia ha entregado sus balanzas para que procedan en todas las cosas con la debida equidad. Y asi como deben pedir de sus súbditos la observancia de sus leyes, y castigar á los transgresores; asi deben mostrarse ellos mas zelosos observadores de la justicia que los otros. Por lo qual dixo San Gregorio, que la suma virtud en los Monarcas es practicar la justicia, conservar á todos sus derechos, y no permitir en los súbditos opresion de los poderosos: *Summum in Regibus bonum est justitiam colere, & sua cuique jura servare, & subjectis non sinere quod potestatis est fieri, sed quod æquum est custodire* (1). Refiere San Agustin, que llevado un corsario á la presencia del grande Alexandro, le reprehendió éste con palabras mui acres, diciendole, ¿por qué tú malvado, andas con tus correrías infestando estos mares? Respondióle el corsario con grande atrevimiento: ¿y por qué tú haces lo mismo en la tierra? A mí, porque hago esto en el mar con una pequeña embarcacion me llaman ladron; y tú porque haces esto mismo con una grande armada, eres llamado con el título glorioso de Capitan y de Emperador: *Nam cum idem Rex hominem interrogasset, quid ei videretur, ut mare haberet infestum: ille libera contumacia, quid tibi, inquit ut orbem terrarum? Sed quia ego id exiguo navigio facio, latro vocor; quia tu*

(1) S. Greg. l. 7. Epist. 121.

Digitized by Google

tu magna classe , Imperator (1). Queriendo significarle , que contraviniendo los Soberanos á la justicia , son igualmente reos que los súbditos.

62 No me alargo aqui á hablar de los actos particulares de la justicia que deben practicarse en los contratos, en las ventas , en las compras, y en las restituciones ; y mucho menos en la distribucion de los premios y castigos : porque esta es una materia vastisima que pertenece á los Juristas y Teólogos Moralistas. A mí , como á simple Asceta , me basta el haber mostrado la esencia, el valor y la necesidad de esta virtud para aficionar al Lector : y ahora paso á sugerirle algunos medios mas acomodados para conseguirla.

CAPITULO III.

SE PROPONEN LOS MEDIOS para la consecucion de esta virtud.

63 El primer medio sea el tener despegado el corazon de la hacienda y del dinero ; porque de este soez apego tienen origen todos los agravios que se hacen al próximo , y todos los defectos que se cometen contra la virtud de la justicia. Tenemos en nosotros , dice San Basilio, innata la justicia , que la misma naturaleza destila en nuestros corazones : *Est justitia quædam insita , inditaque æquidistributio* (2) : pero el afecto desordenado á la hacienda , y la ansia del di-

(1) S. Aug. de Civit. Dei , l. 4. c. 4. (2) S. Bas. hom. 12. in princip. Proverb.

Digitized by Google

dinero ofusca esta bella luz, pervierte esta buena inclinacion que tenemos á obrar rectamente, y nos lleva á contravenir á las leyes que nos prescribe la justicia, haciendonos injustos poseedores de la hacienda agena. Por lo qual dixo el Eclesiástico, que no hay cosa mas indigna que el amor desordenado del dinero: *Nihil est iniquius, quám amare pecuniam* (1). Quien quiere pues, ser sequaz de la justicia, es necesario que tenga despegado el ánimo de la hacienda y del dinero, y que esté ageno de amontonar riquezas.

64 San Agustin refiere en dos diferentes partes un exemplo de desasimiento del dinero tan singular que no acaba de admirarlo, y ensalzarlo hasta las estrellas. Viviendo el Santo en Milán, un estudiante de gramatica, pobre de bienes de fortuna, pero rico de virtudes christianas, encontró por acaso una bolsa en que habia ducientas monedas de plata. Y como quien era amante de la justicia, y desasido del amor del dinero, fixó luego carteles públicos, en que daba noticia del dinero encontrado, de quien lo halló, y del lugar donde vivia. El dueño, que dolorido por la pérdida del dinero, andaba en su busca por todas partes, leído el cartel, fue al punto á la casa del joven para recobrar el dinero perdido. Preguntóle el estudiante la calidad de la bolsa, y el número de las monedas: y viendo que en todo correspondia á la verdad, se lo entregó todo al punto. El dueño habiendo recibido la bolsa, sacó veinte monedas y se las ofreció en señal de gratitud y reconocimiento,

(1) Eccli. 10. 10.

Digitized by Google

to pero las rechazó. Ofrecióle diez, y tambien reusó recibirlas. Por fin le ofreció cinco, y ni aun esas quiso aceptar. Entonces el dueño le echó la bolsa á los pies, diciendole con resolucion: yo nada he perdido, si tú nada quieres recibir, tampoco yo he perdido nada. Aqui atonito por la admiracion, exclama el Santo Doctor: ¡Qué contienda tan maravillosa, y qué porfia tan rara fue esta, hermanos carísimos, digna por cierto de tener por teatro á todo el mundo, y por mirador al mismo Dios! Finalmente, despues de una larga altercacion, quedó vencido el joven, y habiendo tomado el regalo ofrecido, fué al punto á repartirlo á los pobres, sin querer para sí un solo dinero. Ponderad, hermanos, concluye el Santo Doctor, un exemplo tan glorioso, un hecho tan admirable de despego del dinero para imitarlo: *Quale certamen, fratres mei, quale certamen! Qualis pugna, qualis conflictus! Teatrum mundus, spectator Deus. Consideremus fratres, tam gloriosum exemplum, & tam mirabile factum* (1).

65 A este despego del dinero, quiero añadir en breves palabras otro despego de la hacienda, que refiere San Gregorio en sus Diálogos. Libertino Abad del Monasterio de Fondi, viajando por negocios de su Monasterio, se encontró con los Soldados de Totila Rey de los Godos, de quienes fue apeado del caballo, y despues le quitaron violentamente el mismo caballo. A esta pérdida no solo no se conmovió, ni se turbó un punto el siervo de Dios; sino que vuelto á los Soldados, les di-

(1) S. Aug. hom. 9. ex 50. & serm. 21. de verb. Apost.

Digitized by Google

dixo con mucha serenidad y agrado: tomad tambien el latigo para guiar y hacer caminar al caballo. Y aunque los Soldados reconocidos por tan prodigioso suceso, le restituyeron el caballo injustamente quitado; él sin embargo con una admirable superioridad rehusó el recibirlo, diciendo, que no tenia necesidad de él: *Ite cum bono: ego opus caballo non habeo* (1). Procure, pues, el Lector adquirir semejante desasimiento de la hacienda y del dinero, y le aseguro sobre mi palabra, que jamás quebrantará la justicia, ni se le pegará á las manos un dinero, ni un átomo de hacienda agena.

66 Mas para llegar á este despego tan provechoso, es necesario considerar freqüentemente, y tener siempre delante de los ojos aquella gran máxima de que en breve todo se ha de dexar. La necesidad en que nos hallamos, de habernos de separar efectivamente de todos los bienes de fortuna, hace que los dexemos tambien con el afecto. El rico, dice el Santo Job, nada llevará consigo quando muera, ni un dinero de su bolsa, ni una hoja de yerba de sus heredades, ni una piedra de sus casas y palacios: *Dives cum dormierit, nihil secum auferet* (2). Desnudos, dice el Apostol, hemos entrado en este mundo, y desnudos hemos de salir de él: *Nihil enim intulimus in hunc mundum, haud dubium, quod nec auferre quid possumus* (3). Si una persona habiendo sido convidada para un noble y suntuoso banquete, despues de haberse saciado de exquisitas viandas, quisiese llevarse los platos

(1) S. Greg. Dial. l. 1. c. 2. (2) Job. 27. 19. (3) 1. ad Tim. 6. 7.

tos y vasos de plata, ¿qué diria el dueño de la casa? Deteneos, le diria seguramente, que estas cosas se os han concedido para el uso mientras duraba el convite, y no para tomar de ellas una duradera y estable posesion. Asi puntualmente el oro, la plata, el dinero, las riquezas, los prados, las heredades, los jardines, las granjas, las casas y palacios no se nos han concedido para siempre; sino solamente para mientras dura el breve convite de nuestra vida; y acabado éste, es preciso dexarlo todo. Y entonces ¿de quién será lo que con tanto ahinco has allegado? *Et quæ parasti, cujus erunt* (1)? Ahora digo asi, como sería necio aquel convidado que se pegase con afecto á las preciosas alhajas de que usa en una suntuosa cena, sabiendo que despues de pocas horas, las habrá de dexar: asi es necio aquel hombre que toma amor y aficion á estos bienes terrenos que ha de abandonar dentro de pocos años, ó de pocos meses, que se pasan en un soplo. Estos son los pensamientos que apagan en el corazon humano el deseo de tener, que induce á tantos, y á tantos á quebrantar las balanzas de la justicia con feas ganancias y manifiestas injusticias.

67 El segundo medio para adquirir la virtud de la justicia, es guardarse de las pequeñas injusticias; porque como dice el Espíritu Santo, quien no hace caso de las transgresiones pequeñas, caerá en grandes defectos, con los quales se hará enemigo de esta bella virtud: *Qui spernit modica, paulatim decidet* (2). Fuera de eso, el apego tan peligro-

(1) Luc. 12. 21. (2) Eccl. 19. 1.

Digitized by Google

groso á la hacienda, y al dinero de que hablé antes, crece poco á poco con estas injustas ganancias, aunque ligeras: y adelantandose mucho, induce aun á las personas cuerdas á pisar con pie protervo las leyes santas de la justicia. ¿Quién hizo caer al traidor Judas en el acto de la mas enorme injusticia que jamás se ha cometido en el mundo? ¿Qué cosa le induxo á vender la vida inocentísima del Hijo de Dios por el precio de unas pocas y viles monedas? Fueron puntualmente algunos pequeños hurtillos, en que el infeliz se habia habituado. Por eso San Agustin hablando del manejo del dinero en dár ó recibir, dice, que en esto se ha de temer mucho de la eterna condenacion; porque ningun yerro en esta materia se ha de reputar por pequeño, lo qual se debe entender, ó porque la injusticia será en sí grave, ó si tal no fuere en sí misma por causa de la levedad de la materia, á lo menos dispondrá á otras injusticias mayores y á la perdicion: *Ubi etiam cavendus est æternus interitus, omnia magna sunt, quæ dicimus, usque adeo, ut nec de ipsis pecuniariis rebus vel adquirendis, vel amittendis parva videri debeant, quæ Doctor Ecclesiasticus dicit. Sive sit illa magna, sive parva pecunia* (1). Y con razon habla asi el Santo Doctor, quando el Salvador nos enseña, que quien es fiel en las cosas pequeñas, es tambien fiel en las grandes; y quien es infiel é injusto en las cosas pequeñas, será tambien injusto, é infiel en las grandes: *Qui fidelis est in minimo, & in majori fidelis est; & qui in modico iniquus est, & in*

(1) S. Aug. l. 4. de Doctr. Christ. c. 18.

Digitized by Google

in majori iniquus est (1). Por lo qual ninguna injusticia se debe reputar por pequeña; porque ó tiene en sí alguna grande malicia, ó á lo menos dispone para ella.

68 Aquí viene muy á proposito el suceso que refiere Cesario, como oido de él, no una, sino muchas veces de la boca del mismo á quien pasó (2). Un cierto Sacerdote por nombre Einolfo Religioso del Orden de los Templarios, siendo joven fue sorprendido de una grave enfermedad, por la qual llegó á la muerte en la flor de su edad. Desatada el alma del cuerpo, y presentada al divino Tribunal, vió el rostro de Jesu Christo, pero cubierto con un velo, y debaxo de la transparencia de aquel velo se le mostraba mui severo. Entretanto pareció el demonio en forma de acusador; y no hallando otra cosa que oponerle éste, dixo, ha hurtado un dinero á su hermano, y no habiendo hecho jamás penitencia de este pecado, debe ser castigado. Al punto fue echado en un pozo de fuego, donde padeció penas tan atroces, que despues de vuelto á la vida no tenia palabras con que poder expresar su acerbidad. Despues de una hora fue sacado por el Angel, y conducido al divino Tribunal, en donde habiendo yá purgado aquella culpa, yá no vió el rostro del Juez severo, sino sereno; no cubierto con el velo de antes, sino brillante de luces. Vió sentada á su diestra en un solio luminoso y resplandeciente á la bienaventurada Virgen Maria, y al rededor una gran multitud de Angeles y Santos que les hacian magestuoso corte-

(1) Luc. 15. 10. (2) Ces. l. 12. c. 57.

tejo. Despues de esta gloriosa vista, por orden del Divino Juez fue vuelto á la vida con pasmo de los circunstantes que le lloraban por muerto. Que este no fue sueño, sino verdadera vision, lo mostraron los efectos que luego se siguieron; porque el joven aterrado de las penas que habia experimentado, y atraido de aquella muestra de la gloria, que por breve tiempo habia gustado, dió luego libelo de repudio á su casa, á sus parientes, á su patria y á las vanidades del mundo, y se retiró al claustro á hacer vida religiosa. Ahora yo sobre este hecho discurro de esta manera. Si por un pequeño acto de injusticia en quitar furtivamente un dinero á un doméstico tan conjunto en sangre, como un hermano, no mereció aquel jóven el ver la cara de Jesu-Christo Juez, sino quanto bastaba descubrir su rigor y severidad; y despues hubo de pagar la pena con un fuego tan atroz; es preciso decir que tuvo mucha razon San Agustin en afirmar, que qualquiera falta que se comete contra la justicia, no se puede llamar pequeña. Porque si qualquier tenue injusticia, aunque sea el hurto de un sueldo, es una accion mui oprobriosa á los ojos de los hombres, ¿quánto mas abominable será á los ojos purísimos de Dios? Guardese, pues, de hacer al proximo qualquier agravio ó daño, aunque tenue en las ventas, en las compras, en las pagas de los salarios, y en todo otro contrato, qualquiera que ama la justicia y desea poseer tan ilustre virtud.

69 El tercer medio sea, que á cerca de las obligaciones de justicia proceda la persona con un exácto y delicado exâmen sobre sí misma, á fin de

de descubrir qualquier falta, y procurar solicitamente la enmienda. Es verdad que este es un medio universal para la adquisicion de toda virtud; pero es especialísimo, y como particular para la consecucion de una entera justicia; porque dice San Basilio, que es mui dificil conocer los derechos de la justicia, y por consiguiente tambien los agravios que se le hacen: *Quoniam justitiæ habitus est, qui pro dignitate cuique suum tribuit; difficilis hæc est inventu, atque cognitu: partim quod deficiente prudentia, non cuique pateat, quod æquum sit: partim quod animo affectibus humanis occupato, rectum obscuretur* (1). Es cosa mui dificultosa, dice el Santo, el hallar en nuestros negocios las obligaciones de la justicia: parte por la falta de cierta luz prudencial con que se llega á discernir lo que es recto; y parte porque las pasiones que reinan en nuestros ánimos, ofuscan la mente, y la hacen incapaz de semejante discernimiento. Y dice la verdad; porque el deseo de tener, de adelantar, y de mantenerse á sí, y á la propia casa, levantan tanta niebla y obscuridad en la mente de algunos, que no llegan á distinguir lo justo de lo injusto, no conocen los perjuicios que causan al proximo, ni las ofensas que hacen á la justicia. ¡Gran cosa! Todos se lamentan en este mundo de que reciben algunos agravios en la hacienda; y con gran trabajo se halla, quien confiese candidamente haber agraviado á su proximo. ¿Mas cómo vá esto? ¿Pues entre el ser ofendido y ofender, entre el ser damnificado y el dañar, hai tal relacion de

(1) S. Basil. hom. 12. in princ. Proverb.

Digitized by Google

de un término al otro, que es imposible que haya el uno sin el otro? Yo os diré de dónde proviene esto. Los injustos é interesados son muchos; pero ciegos de la codicia del dinero, no disciernen las injusticias que cometen contra sus proximos.

70 ¿Qué remedio hai, pues, para no caer en semejante ceguedad con daño de la justicia y de la propia conciencia? Vedlo aquí de San Basilio: *Quoniam ex ipsius Salomonis sententia, cogitationes justorum judicia sunt; viro sapienti omnino satagendum erit, intra cordis arcana tribunal constituere, rectaque facere judicia, mentem quoque in trutina suspendere dà ea, quæ recta sunt* (1). Levantar todos los dias un tribunal en el propio corazon, y hacer un recto juicio de todas aquellas operaciones que especialmente miran á algun interés con los proximos, suspendiendolas primero, y examinandolas en las balanzas de la rectitud y de la justicia. La luz de la divina gracia aclarará toda ofuscacion que la pasion del interés hubiere engendrado en la mente, y hará que se llegue á descubrir luego todo lunar de injusticia.

71 Si despues de este juicio se reconociere culpada la persona de alguna falta, arrepientase de su yerro, prometa la enmienda, resuelva resarcir todo el daño, y sobre todo confundase mucho de un desliz tan contrario á las leyes de la justicia, de la razon y del Decalogo. Ni creo que le será dificil el concebir semejante rubor; pues hallo que aun las fieras han sabido tal qual vez avergonzarse de los daños hechos contra la justicia.

(1) Id. cap. 1. Prov. c. 12. 5.

Digitized by Google

cia. Es maravilloso lo que de una loba se cuenta en las vidas de los Padres, y lo trae tambien Severo Sulpicio en sus Diálogos (1). Solia la dicha loba asistir siempre á la cena de Postumiano Monge, sin errar jamás la hora; y despues de haber recibido de él un pedazo de pan le lamia la mano derecha, como en señal de agradecimiento, y se volvia á retirar á la selva. Una tarde habiendo venido la fiera á la hora acostumbrada, no halló á su bienhechor, porque se habia ido á acompañar á un Monge forastero que aquel dia habia venido á visitarle. Entra, pues, la loba á la celda, y dando por ella una vuelta, encuentra una espuerta con cinco panes, abrela con sus manos, saca un pan, se lo come y se parte. Torna Postumiano, reconoce el hurto, y de algunas migajas de pan esparcidas en el umbral de la celda reconoce quien era el ladron, ¿Quién lo creeria? Estuvo la loba fuera de su costumbre siete dias sin dexarse vér, como avergonzandose del daño injustamente hecho á su bienhechor. Finalmente volvió, pero en tal forma, y con tales ademanes, que hubieras dicho, que casi se avergonzaba de su hurto, y pedia perdon; porque no se atrevió á acercarse á la puerta, sino que se estaba á lo lejos con la cabeza baxa y con los ojos en tierra. Enternecido á esta vista el Santo Hermitaño la llamó, comenzó á palparla y acariciarla, y le dió una doblada racion, y ella como si hubiera comprehendido el estár yá perdonada, tornó como antes á asistir á su cena. El Espíritu Santo nos envia á veces á las criaturas irracionales para aprender exemplos de vir-

(1) Vit. PP. part. 3. c. 7. Dialog. Suplic. dial. 1. c. 8.

Digitized by Google

virtud: *Vade ad formicam, piger* (1). Y así quien halla en su exámen haber dañado injustamente, y de algun modo al proximo en la hacienda, puede aprender de esta fiera el rubor que debe concebir de un hecho tan disforme; el dolor que debe sentir en su corazon, y la enmienda que eficazmente debe procurar. Exâminandose freqüentemente de esta manera conocerá y resarcirá qualquier perjuicio que le sucediere hacer á la justicia, y llegará á la perfecta consecucion de esta virtud.

CAPITULO IV.

ADVERTENCIAS PRACTICAS al Director sobre los agravios que se hacen á la justicia, y sobre el modo de compensarlos.

72 Advertencia primera: O vuestro penitente será de conciencia relaxada, ó de conciencia delicada: si la conciencia del penitente fuere libre y facil á ensuciarse con culpas graves, sucederá no raras veces hallar manifiestas injusticias. En semejantes casos debe el Director hacerles comprehender la gravedad de sus culpas: y á este fin pongales delante de los ojos el singular valor y precio de la justicia expresados arriba, á los quales ofenden mucho con sus injusticias. Sobre todo intimeles á los oidos aquel dicho de San Pablo, que la hacienda agena es un lazo casi indisoluble con que el demonio ata fuertemente las almas, las ha-

(1) Prov. 6. 6.

Digitized by Google

hace sus esclavas, y las arrastra al infierno: *Qui volunt divites fieri, incidunt in tentationem, & in laqueum diaboli* (1).

73 Si los penitentes fueren de conciencia timorata, hallará freqüentemente injusticias verdaderas; pero no tan manifiestas, sino paliadas y encubiertas con vanos pretextos. Hallará mugeres devotas que pagan á los que las sirven con lo mas vil que tienen, y casi con la basura de casa: apreciando los trabajos de otros no segun las leyes de la equidad, sino segun el instinto de su tenacidad. Hallará hombres espirituales que no hacen escrúpulo alguno de dilatar por mucho tiempo sus pagas, de no satisfacer toda suerte de salarios á los trabajadores, ó de no satisfacerles debidamente, esto es, con la debida proporcion á sus trabajos. Hallará quien no guarda á sus jornaleros ó sirvientes los pactos establecidos, ó les añade nuevas cargas, y nuevos trabajos á que no estan obligados sin darles la paga conveniente: como si las fatigas de los pobres no se hubiesen de valuar por su justo precio, como qualquier otro género ó mercancía. Hallará quien en las compras, en las ventas, y en los contratos tiene puesta toda la mira en su utilidad; pero no tiene el mismo miramiento á la equidad, como si todo lo que es ventajoso fuera tambien justo. Y de estas y otras semejantes cosas no hacen escrúpulo, contentandose con algunas razones que les sugiere mas el interés que la justicia. A estos hableles el Director con santa libertad, y manifiesteles sin respeto alguno las injusticias que co-

(1) 1. ad Timot. 6, 9.

Digitized by Google

cometen, para que las conozcan y procuren la enmienda. Imite el espíritu de San Francisco de Paula, que hallandose en la presencia de Luis XI. Rei de Francia, tomando unas monedas que se habian sacado de las gabelas acostumbradas, y apretandolas con sus prodigiosas manos las hizo destilar sangre viva. Y luego vuelto ácia el Rei, Sire, le dixo, veis ahí la sangre de vuestros pobres vasallos que les sacais con tan gravosos impuestos. Con la misma libertad abra el Director los ojos á estos infelices ciegos y falsos espirituales, y hagales vér los agravios que hacen á los jornaleros, á los operarios, á los artifices, á los criados, y á otros con quienes tienen ocasion de contratar. Digales libremente, como el Bautista á Herodes, no es licito esto, porque es injustamente dañoso; no es licito aquello, porque perjudica á los derechos de otros, ó porque no se guarda la debida igualdad.

74 Advertencia segunda: La restitucion no solo es acto que pertenece á la justicia (la qual quiere que se satisfaga enteramente al derecho que cada uno tiene á su hacienda); sino que es mandado de esta virtud con tanto rigor, que no hay Sacerdote que lo pueda dispensar con su autoridad. Digo esto, porque freqüentemente hallará el Director personas ignorantes, las quales creen que la restitucion sea una penitencia, ó una obligacion arbitraria que el Confesor les impone en pena del hurto cometido, ó de otro daño causado al proximo; y por eso obligandoles á restituir, responden; no me impongais, Padre, esta penitencia, que me es mui pesada: mandadme otra cosa, que de buena gana la executaré. Estos deben ser instruidos

Digitized by Google

dos á cerca de la doctrina que enseña el Angélico Doctor (1); es á saber, que el Sacerdote es lugarteniente de Dios; pero no es lugarteniente de aquel hombre, á quien el penitente está obligado á restituir: y por eso si el penitente por medio de algun voto hubiere contraido alguna obligacion con Dios de emplear en su obsequio alguna hacienda ó dinero; podrá el Confesor habiendo recibido la debida facultad, juzgar en nombre de Dios, de quien es Vicario, y dispensar en semejante obligacion, ó conmutarla en otra menos pesada. Mas si el penitente por alguna accion injusta se hubiere cargado con la obligacion de restituir; no podrá el Sacerdote dispensarle, aunque esté armado de qualquier autoridad; porque en modo alguno hace él las veces de aquel acreedor en su Tribunal. Solo le podria desobligar aquel á quien debe restituir; pero él no quiere, como suponemos, por lo qual ó ha de obedecer á las leyes rigurosas de la justicia que le impone la entera satisfaccion, ó ha de perecer eternamente, como concluye el mismo Santo Doctor: *Cum conservare justitiam sit de necessitate salutis, consequens est, quod restituere id, quod injuste ablatum est alicui, sit de necessitate salutis* (2). Siendo, dice, necesario para la eterna salud el obedecer á las leyes de la justicia, se sigue que es tambien necesario para nuestra salvacion el restituir todo lo que injustamente se ha quitado.

75 Advertencia tercera: No sea facil el Director en dar crédito á las escusas que alegan muchos para no cumplir las obligaciones que les prescribe la

(1) D. Th. 4. dist. 15. q. 1. art. 5. (2) D. Th. 2. 2. q. 62. art. 2.

Digitized by Google

la *justicia*, diciendo que no pueden restituir lo agéno; porque semejantes impotencias, las mas veces son sugeridas de la pasion y no de la razon. Exâmine con el peso del santuario las tales impotencias, y hallará que consisten de ordinario en un cierto apego á la hacienda ó al dinero de que no querrian despojarse, ó en alguna incomodidad que sería preciso sufrir privandose del dinero. Pero esta no es impotencia, ni es motivo racional que pueda desobligarles de cumplir su deber: de otra suerte ninguno estaría jamás obligado á la restitucion, no siendo posible que pueda efectuarse la restitucion sin alguna incomodidad y dificultad. Ni sirve siempre el decir que la incomodidad es grave y pesada; porque si tambien es grave en el acreedor, debe sufrir el injusto deudor semejantes incomodidades y gravamenes: pidiendo toda razon que padezca el reo que ha damnificado, antes que el inocente que ha padecido el agravio.

76 Otros muestran su impotencia con decir, que no tienen dinero con que satisfacer las obligaciones de la justicia. Pero observe el Director, que no les falta dinero para procurar la vanidad, para satisfacer á la gula, para enredarse en juegos, y aun tal vez para desahogar la pasion de la lascivia. Digales, pues, que corten todos los gastos superfluos, y aunque se contengan un paso mas atrás de los límites de lo necesario: y de esta suerte podrán dár á la justicia la debida satisfaccion, restituyendo lo que han quitado, lo que han defraudado, lo que han dañado, y en una palabra, todo lo que han adquirido injustamente; porque si engañan al Ministro de Dios con un *no puedo*, no podrán ciertamente engañar á Dios que lo vé todo.

Si

Digitized by Google

77 Si el penitente fuere tal, que se mantuviere corto en sus gastos, sin exceder en alguna superfluidad; intimele el restituir poco á poco, y por partes, lo que no puede exhibir todo junto; porque á esto le obliga gravemente Dios y la justicia. ¿Qué haria él si tuviese delante de la puerta de su casa un grande monton de piedras que le impidiese la entrada? Es cierto que las transportaria á otro lugar para tener libre el paso. ¿Mas cómo se portaria en semejante transposicion? ¿Levantaria por ventura de un golpe todo aquel monton de piedras, y las transpondria todas juntas á otra parte? Ciertamente que no, porque no podria hacer esto, aunque tuviese las fuerzas de un Sansón. Comenzaria poco á poco, y transponiendo una piedra tras de otra, vendria á quitar en breve aquel embarazo de su casa. Haga, pues, lo mismo para quitar de su conciencia aquel gravamen de la hacienda agena, que la tiene oprimida y embarazada. ¿No puede restituirlo todo de una vez? restituya un poco cada vez; y de esta suerte quedará en breve satisfecha la justicia, descargada su conciencia, y asegurada su alma.

78 En suma, procure el Director el imprimir profundamente en la mente, y en el corazon de semejantes personas aquel principio tan comun, y recibido en las escuelas, que no se sueldan jamás las heridas hechas á la justicia, y á la propia alma, mientras no se satisface á la misma justicia con una entera y cumplida restitucion: *Non remittitur peccatum, nisi restituatur ablatum.* Bien pueden confesarse, y volverse á confesar: bien pueden detestar y llorar con ardientes lágrimas las injusticias cometidas: que serán vanas todas sus lágrimas,

Digitized by Google

mas y fingida su penitencia, mientras no llegan al acto de resarcir con la restitucion los daños causados con sus injustas operaciones, como concluye San Agustin: *Si res aliena propter quam peccatum est, cum reddi possit, non redditur, pœnitentia non agitur, sed fingitur* (1).

79 Advertencia quarta: El Director de lo que se ha dicho, y mucho mas lo que habrá comprehendido con la larga experiencia de su ministerio, habrá quedado mui bien persuadido que son mui pocas las restituciones que se hacen. Pero quisiera que estuviese tambien persuadido de otra verdad, es á saber, que aquellas mismas restituciones que se hacen, muchas veces se hacen de manera que no son legítimas, ni con ellas quedan resarcidos los agravios hechos á la virtud de la justicia. Me explico: Son muchos los que tienen las manos llenas de hacienda agena: pueden restituir ó todo, ó alguna parte de sus injustas ganancias; pero ván dilatando sin justa causa sus restituciones. Con todo eso viven quietos, y no hacen escrupulo alguno de esto; porque teniendo buena voluntad de restituir, les parece con esto haber satisfecho bastantemente á la justicia, y á su conciencia. Estos viven en un continuo pecado grave, injuriosos continuamente á la justicia, y á su próximo. La razon es clara: El precepto de la restitucion, aunque en parte sea afirmativo, en quanto positivamente manda el resarcimiento de los daños; pero tambien es en parte negativo, en quanto veda la injusta retencion de la hacienda agena. Aho-

(1) S. Aug. Epist. 54. ad Maced.

Ahora, es cierto, que el precepto negativo obliga en todo instante á la observancia de lo que prescribe, y por eso peca contra él en todo instante quien lo traspasa. Un concubinario, por exemplo, el qual está constreñido siempre del precepto negativo que le veda el tener junto á sí á la mala muger, peca continuamente, mientras no la aparta de su casa. De la misma manera el hombre injusto y robador, que tiene siempre sobre sí un riguroso precepto con que le prohibe la justicia el retener la hacienda ó dinero ageno, traspasa de continuo su precepto, y peca siempre continuamente, mientras no vuelve lo injustamente ganado ó retenido.

8o Explico esto con lo que cuenta Surio en la vida de San Medardo (1). Hurtó al Santo un Labrador un buei que tenia colgada una campanilla en el cuello: llevólo á su establo, y lo encerró con llave para que estuviese escondido el hurto. ¿Pero qué? La campanilla sonaba, aunque la bestia estuviese inmóble y quieta. Entonces temiendo el ladron ser descubierto, quitó la campanilla del cuello del buei, y la puso en tierra; pero aun en tierra sonaba. Llenó de paja la campanilla; pero aun asi sonaba. Encerróla dentro de una caja; pero tambien dentro de la caja sonaba. De manera, que aterrado de un prodigio tan manifiesto, volvió á San Medardo su buei; y quando llegó este á las manos de su dueño, enmudeció y cesó de sonar la campanilla. Lo mismo sucede á quien se unta las manos con los haberes agenos. La justicia, á ma-

(1) Sur. 8. Junii.

manera de campanilla enfadosa, le resuena siempre en el corazon con aquel su riguroso precepto: *No retendrás la hacienda agena.* El, por librarse del tormento de aquella interior voz, se confiesa: torna muchas veces á confesarse; mas porque no llega jamás al acto de restituir, la justicia ofendida de semejante tardanza, prosigue en hacerse sentir en la conciencia delinqüente con aquella su prohibicion: *No retendrás la hacienda agena.* Y jamás se sosiega la justicia, hasta que la hacienda vuelve á las manos de su dueño; ni dexa sosegar jamás la conciencia contumáz en su pecado. Haga, pues, entender el Director á estas personas injustas esta doctrina: de otra suerte sus mismas restituciones antes que se efectúen serán precedidas, como mui freqüentemente sucede, de mil injusticias cometidas por una dilacion mui larga.

81 Encontrará el Director á otros que pretenden resarcir los muchos daños que han causado á su próximo, con algunas Misas, ó con algunas pocas limosnas; aunque por otra parte les sea bien conocida la persona, á quien han agraviado con sus injusticias. Y lo que aun es peor, hallará Confesores que les conceden, y tal vez tambien les imponen restituciones tan irracionales. Estos deben ser instruidos, que las misas y las limosnas, como dice el Angélico (1), pueden ser una justa recompensa por los agravios causados á personas inciertas y desconocidas; pero no de las injusticias hechas á personas ciertas y conocidas, las quales tienen todo el derecho á la hacienda que injus-

(1) D. Tom. 2. 2. q. 62. art. 5.

justamente se les ha robado. La hacienda agena es una voz, como yá dixe, que siempre grita al corazon de la persona robadora que quiere tornar á su dueño: *Res clamat ad Dominum.* Bien puede, pues, aquel distribuir á los pobres las riquezas de Creso, y el oro de Salomón; que la hacienda agena no se quieta por eso, sino que prosigue siempre en clamar que quiere volver á su dueño.

182 Denos el exemplo de esto Zaquéo, verdadera idea de un interesado compungido y reconocido. Apenas puso los pies el Salvador en su casa, quando él alumbrado con su divina presencia, se resolvió á hacer una mui cumplida restitucion de toda la hacienda injustamente ganada en sus negociaciones. Primeramente se propuso repartir á los pobres la mitad de sus bienes por las deudas inciertas: *Ecce dimidium bonorum meorum do pauperibus.* Despues se obligó á aquellas personas particulares, á quienes sabía haber defraudado: y no contento de volverles segun la medida de lo que les debia, y de los derechos que les competian; propuso compensar con quadruplicada restitucion todas las injusticias cometidas en sus contratos: *Et si quid aliquem defraudavi, reddo quadruplum.* Por eso Jesu-Christo viendo que Zaquéo cumplia de un modo tan perfecto sus restituciones, le asegurò que en aquel dia habia puesto su alma en salvo: *Hodie salus huic domui à Deo facta est.* Haga, pues, de la misma manera sus restituciones, quien ha gravado su conciencia con la hacienda agena si desea tam-

(1) Luc. 19.

tambien el salvarse con mucha perfeccion.

83 Hallará algunos el Director que quisieran hacer la restitucion, sin sacar un dinero de la bolsa. Padre, dicen, oiré Misas, recibiré comuniones, rezaré Rosarios por el alma de mi acreedor. Pregunteles á estos el Director, ¿si estarian ellos contentos de que un deudor suyo en lugar de cien pesos que les debia pagar, ofreciese muchas comuniones, y muchas oraciones por sus almas? Responderán seguramente que no; y dirán francamente que no quieren de ellos sus oraciones, sino el dinero que de justicia les toca. Pues asi les ha de decir, vuestro acreedor no quiere de vosotros vuestros ruegos y oraciones, sino su hacienda: porque en la realidad las obras santas, siendo bienes espirituales de esfera mui diferente, no son proporcionados para compensar los perjuicios hechos al próximo en los bienes temporales.

84 Advertencia quinta: No sea facil el Director en dar crédito á las palabras de quien le promete la restitucion de la hacienda agena, y resarcimiento de los daños causados; sino que antes de absolverle de sus culpas, obliguele á cumplir las obligaciones de justicia: y esto especialmente en dos casos. El primero, en caso que haya sido infiel con otros Confesores á quienes hubiese hecho las mismas promesas; porque su infidelidad le hace mui sospechoso. El segundo, en caso que tenga consigo la hacienda ó dinero que ha defraudado; porque en consumiendolo, se hace mas dificultosa la restitucion. Por fin, las restituciones son como ciertos frutos que no maduran en el Otoño: por lo qual sobreviniendo despues el frio del Invierno, que-

dan

Digitized by Google

dan siempre ásperos y crudos. Asi si con el calor que conciben estas personas en el Sacramento de la Penitencia, no cumplen sus restituciones, y las llevan á su debida perfeccion, sorprehendidas despues del frio de sus vicios, jamás llegan á madurarse.

ARTICULO III.

DE LA TERCERA VIRTUD CARDINAL, que es la fortaleza.

CAPITULO PRIMERO.

SE EXPONE EL RETRATO DE ESTA virtud en quanto á la substancia.

85 Entre la virtudes morales se llaman algunas cardinales; porque son como el quicio que sostiene y rige todas las otras virtudes; y son fundamento sobre que las otras se apoyan. No se maraville el Lector de que ahora me reduzca yo á explicar la etimología de este nombre, el qual parece que se debia haber explicado desde el principio del Tratado. Lo he hecho mui de propósito; porque habiendo ya comprehendido el Lector la esencia de las dos principales virtudes cardinales Prudencia y Justicia, le será mas facil el entender, quál sea el oficio de todas, y el significado de sus nombres.

86 La Prudencia, pues, es virtud cardinal, en quanto dirige la razon, para que haga recta determinacion á cerca de los actos particulares de to-

Digitized by Google

todas las virtudes. La Justicia es cardinal; porque regula la razon á cerca de poner igualdad entre las cosas humanas: por lo qual es basa de todas las virtudes que miran al próximo. Pero porque la razon encuentra muchos obstaculos á cerca de la execucion de sus actos racionales y virtuosos, es necesario que sea ayudada de otras dos virtudes cardinales para vencer los tales impedimentos. Los impedimentos que apartan la razon de la senda de la rectitud, son dos: el primero son las cosas dificultosas que la espantan; y el segundo las cosas deleitables que la pervierten. Por lo qual tiene nuestra razon necesidad de dos virtudes fundamentales que la hagan firme y constante contra las cosas árduas y dificultosas; y que la refrenen de los atractivos de las cosas agradables. Estas dos virtudes son la fortaleza y templanza. La primera hace constante á la voluntad contra lo áspero y dificultoso que freqüentemente se encuentra en la práctica de las virtudes. La segunda la libra de los deleites de los sentidos que freqüentemente se oponen á la honestidad de las virtudes. De aqui se infiere, que la prudencia, la justicia, la fortaleza, y la templanza dan la direccion y arreglamento á todas las virtudes morales, qual con determinar con rectitud sus acciones, qual con poner en sus actos la debida igualdad, qual con hacerlas robustas y fuertes contra lo árduo, y qual con hacerlas moderadas en lo deleitable dañoso al exercicio de sus acciones. Y por eso se llaman cardinales, esto es, basas y apoyos de todas las virtudes.

87 Puesto yá esto, vamos ahora á declarar, quál

quál sea la virtud de la fortaleza, á quién debe ceder el lugar la templanza; porque es mayor el impedimento que pone al bien moral de las virtudes el temor de los males que el amor del deleite, como dice Santo Tomás (1): *Ubi concludit: unde inter virtutes cardinales est prior prudentia; secunda justitia; tertia fortitudo; quarta temperantia; & post has cæteræ virtutes.* Y aqui para no equivocar desde el principio la inteligencia de esta virtud cardinal, es menester observar con el citado Angélico, que la virtud de la fortaleza se puede tomar en un sentido mui ancho, y en otro mui estrecho. Por fortaleza se puede entender aquella constancia con que venciendo uno las dificultades ordinarias que se encuentran en la práctica de todas las virtudes, se mantiene firme en el exercicio de ellas. Tomada en este sentido la fortaleza, no es virtud cardinal; sino una virtud comun que conviene á todas las virtudes, como condicion necesaria para el uso de sus acciones. La razon es clara: No hai virtud que en el exercicio de sus propios actos no encuentre alguna dificultad. Asi el obediente experimenta repugnancia en ir contra la inclinacion natural que todos tenemos de seguir la propia voluntad para sujetarse al querer de otro. Asi el humilde siente pena en vencer el instinto natural que tiene el hombre de sobrepujar y dominar, sometiendose ahora á éste, ahora á aquel. Lo mismo digo de las demás virtudes. Y por eso el mantenerse uno firme é inmoble contra estas dificultades ordinarias, y no dexarse apartar por

(1) D. Th. 2. 2. q. 123. art. 12.

Digitized by Google

por ellas del camino derecho, no es virtud especial; sino una virtud que á todas las virtudes compete, como enseña Aristoteles: *Ad virtutem requiritur firmiter, & immobiliter operari* (1). Y á esta fortaleza quiso aludir San Próspero, quando dixo, que aquella es fortaleza de ánimo (pero comun y general), que combatida de várias molestias, queda inmoble, y no se rinde á las lisonjas de placér alguno: *Animi fortitudo ea debet intelligi, quæ non solum diversis pulsata molestiis inconcussa permanet; sed etiam nullis voluptatum illecebris resoluta succumbit* (2).

88 Puede tomarse tambien la fortaleza en otro sentido mas riguroso, en quanto tiene por objeto las cosas sumamente dificiles de sufrirse, quales son los males terribles; y hace firme y constante el ánimo para recibirlas; ó le hace pronto para rechazarlas quando conviene hacerlo. Y en este sentido es virtud particular que entra en el coro de las virtudes cardinales, y tiene entre ellas el tercer lugar. Asi dice Santo Tomás: *Alio modo potest accipi fortitudo, secundum quod importat firmitatem animi in sustinendis, & repellendis his, in quibus maxime difficile est firmitatem habere, scilicet in aliquibus periculis gravibus.... Et sic fortitudo ponitur specialis virtus, utpote materiam determinatam habens* (3). Conviene saber, que los males, quando están yá inminentes, y cerca de asaltarnos, despiertan en nosotros el temor, y quanto mas graves son, tanto mayor es el temor que cau-

(1) Arist. Ethic. lib. 2. c. 4. (2) S. Prosp. l. 3. c. 20. (3) S. Thom. q. cit. art. 2.

causan. Y porque el temor es una pasion poderosísima para vencer nuestros corazones, y apartarlos del bien árduo, es oficio de la virtud cardinal de la fortaleza el refrenar este temor, especialmente quando es grande, á la vista de males terribles; y hacer nuestros ánimos firmes, é intrépidos, para que no buelvan feamente las espaldas á la virtud, y se entreguen en los brazos de los vicios contrarios.

89 Sirvanos de exemplo de semejante fortaleza aquel acto ilustre que refiere Baronio del glorioso Martir San Barlaham (1). Viendolo el tirano inflexible á las lisonjas, imperturbable á las amenazas, é invencible á qualquier suerte de los mas crueles tormentos, se lisongeó de poder vencer á lo menos la mano, yá que no podia conquistar el corazon de aquel invicto héroe. Hizo, pues, levantar un altar delante del simulacro de Júpiter, y encender en el un gran fuego. Despues mandó á sus Ministros que estendiesen sobre él la mano del Martir, y poniendole en ella incienso, le dexasen en libertad. Pensaba el bárbaro que el Confesor de Christo no podria mantenerse á la horrible fuerza del fuego que ardia debaxo de su mano; y que vencido de la acerbidad del dolor, sacudiria la mano, y daria forzadamente al Idolo profano el honor de aquel perfume que jamás habia querido dár por eleccion de su voluntad. Entre tanto centelleaban debaxo de la mano los carbones encendidos: rechinaban al rededor de ella las llamas, la abrasaban y consumian; pero nada de eso debilita-

(2) Baron. ex D. Basil. orat. in Barlah. tom. 2. Ann. an. Dom. 304.

Digitized by Google

taba un punto su constancia; porque, como dice Baronio, aquella diestra invencible jamás cedió al fuego enemigo; jamás se dió por vencida; sino que resistió siempre inmoble é intrépida á la violencia de sus ardores. Asi quedó vencedor de aquel fiero elemento que vence y ablanda al hierro; vence y derrite los metales; y vence, y hace harina á las mismas peñas. Y éste fue puntualmente uno de aquellos actos de fortaleza de que hablamos. Si San Barlaham no hubiese hecho otra cosa que sufrir algunos golpes, algunos oprobrios, ó algunos insultos, para mantenerse constante en su fé, no habria exercitado mayor fortaleza que la ordinaria y comun que se encuentra en el exercicio de toda virtud. Mas tener la mano fixa y firme sobre las vivas brasas, y entre las llamas ardientes, para no dár señal alguna aparente de culto sacrilego á una divinidad mentirosa; es cosa sobremanera árdua que requiere una especial fortaleza.

90 Añade el Angélico, que el oficio particular de la fortaleza es, el hacer el ánimo intrépido contra los peligros de la muerte: porque al hombre fuerte pertenece el no aterrarse de los males sumos; pues vencidos estos, los demás no tienen yá fuerza alguna para alterar su firmeza. Ahora es cierto, que entre los males terrenos el mas terrible es la muerte, que nos quita de un golpe todos los bienes temporales. Y por eso toca con modo particular á la fortaleza el armarnos contra ésta con su imperturbabilidad: *Oportet quod fortitudo animi dicatur, quæ firmiter retinet voluntatem hominis in bono rationis contra maxima mala:*

Digitized by Google

quia qui stat firmus contra majora; consequens est, quod sit firmus contra minora; sed non convertitur.... Maximè autem terribile inter omnia corporalia mala, est mors, quæ tollit omnia corporalia bona (1). Y en efecto, queriendo el Redentor que sus Discipulos fuesen todos Soldados fuertes, les exhortó á no temer el horrible semblante de la muerte, quando se les pusiese delante para aterrarles, alegandoles por motivo de esta intrepidéz que la muerte momentanea y pasagera de esta vida no debe ser objeto de temor á un ánimo fuerte; sino solamente la muerte eterna: *Nolite timere eos, qui occidunt corpus.... Sed timete eum, qui potest animam, & corpus perdere in gehennam* (2).

91 Animados de estas voces de Christo millares, y aun millones de héroes fortísimos, se dexaron arrancar de encima por su amor, primero las carnes y los miembros, y despues la vida. Millones, y millones de Mártires anduvieron buscando la muerte entre las saetas y las espadas, sobre equleos, baxo las cadenas, sobre las parrillas ardientes, dentro los hornos encendidos, y entre otros mil cruelísimos tormentos: *Alii vero ludibria, & verbera experti, insuper & vincula, & carceres: lapidati sunt, secti sunt, tentati sunt, in occisione gladii mortui sunt: circuierunt in melotis, in pellibus caprinis, egentes, angustiati, afflicti, quibus dignus non erat mundus: in solitudinibus errantes, in montibus &c* (3). Baste decir, que Ciudades enteras de Christianos, como refiere Tertuliano, iban

(1) S. Thom. 2. 2. q. 123. art. 4. (2) Matth. 10. 28. (3) Hebr. 11. 36. & seq.

iban á presentarse á los Tiranos para ser muertos y despedazados en obsequio de la santa Fé: *Arius Antoninus in Asia cum persequeretur instanter, omnes illius Civitatis Christiani ante Tribunal se manu facta obtulerunt. Cum ille, paucis ductis jussis, reliquis ait: O miseri. Si cupitis perire, præcipitia, & restes habetis* (1). Habiendose movido en Asia, dice este Autor, por Ario Antonino una fiera persecucion, todos los Christianos de aquella Ciudad unidos juntamente se presentaron con impetu á su Tribunal para ser muertos. Entonces el Tirano, habiendo aprisionado algunos pocos: ¡ah miserables, exclamó, si deseais morir, no faltan precipicios en que arrojaros, ni sogas con que ahogaros! En suma, como dice San Gerónimo, la muerte sufrida por amor del Redentor no era en aquellos felices tiempos objeto de horror á los Christianos, sino de deseo: *Voto tunc Christianis erat pro Christi nomine gladio percuti* (2): Esta sí que es fortaleza digna de un Campeon de Christo.

92 Declarado yá el primer acto de la fortaleza que consiste en una cierta firmeza ó intrepidéz de ánimo para recibir los males grandes; pásemos ahora á considerar el segundo acto de esta virtud, el qual consiste en un cierto corage para asaltar á quien es causa de los tales males; quando empero dicta la razon que se deben rechazar, ó por la propia, ó por la agena seguridad: en los quales casos la fortaleza, vencido el temor, tiene por pro-

(1) Tertul. lib. ad Scapul. Præsid. c. 5. (2) S. Hier. init. vit. Paul. p. Eremitæ.

Digitized by Google

propio moderar la audacia, para que no traspase los términos de un justo y moderado asalto. Veamoslo en la fortaleza militar, en que resplandece mucho lo honesto y virtuoso. Puede un Capitan mostrarse fuerte, ahora en recibir intrépidamente por el bien público grandes maltratamientos por mano de sus enemigos; como lo hizo el famoso Régulo, que por amor de la patria fue á encontrar una muerte penosisima, encerrado desnudo de sus émulos dentro de una cuba guarnecida de agudas puntas de fierro, y traspasada por todas partes de ellas: y ahora con asaltar á los mismos enemigos entre las puntas de mil lanzas y espadas, y entre mil peligros de muerte por la salud de sus Ciudadanos, como sucede todos los dias á los generosos guerreros en las guerras justas. En este caso la fortaleza se sirve de la ira, como de ministro suyo, para efectuar sus empresas; porque siendo ésta una pasion ardiente, hace generoso al hombre en los peligros. Pero se sirve de la ira, no como señora, sino como sierva, regulandola, moderandola, y moderando tambien la audacia que ella le inspira, para que no dé en excesos, sino que se contenga dentro de los límites de la virtud. Asi el valeroso David armado de una sola honda fué á asaltar al Gigante Goliat que causaba tanto terror á Israél: y siendo aun jovencillo se arrojaba contra los leones que acechaban á su rebaño, y los ahogaba con sus manos robustas (1). Ni esta audacia era nada desordenada; porque estaba asistida de una virtud superior

(1) I. Reg. 17. 34.

Digitized by Google

rior que prometia felíz éxito á sus empresas.

93 Ni en este particular se debe atender el sentir de Seneca, el qual quiere que la razon en sus empresas no tiene necesidad sino de sí misma; y que es una necedad el decir, que le conviene tal vez llamar la ira en su ayuda, para llevar al cabo algunas obras dificultosas: *Ad res gerendas satis est per se ipsam ratio; & stultum est, hanc ab iracundia petere præsidium* (1). Porque las pasiones, como enseña el Angélico (2), quando son dirigidas de la razon, no se oponen á la virtud; sino que la ayudan, y con sus movimientos sensibles hacen fáciles y prontos sus actos racionales. Asi la ira y la osadia, siendo moderadas de la razon, ayudan grandemente á la fortaleza, para rechazar los males graves que amenazan: por lo que dixo el Real Profeta: Enojaos; pero con tal moderacion, que el enojo sea libre de aquellos excesos que lo hacen pecaminoso: *Irascimini, & nolite peccare* (3). Y por eso concluye el Santo Doctor, que el hombre fuerte no se vale del enojo inmoderado levantado por ímpetu de desreglada pasion; sino solo de la ira y de la audacia templadas de la razon, para executar aquellos actos fuertes con que rechaza de sí los grandes males, asaltando con vigor á quien es causa de ellos: *Iram moderatam assumit fortis ad suum actum, non autem iram immoderatam* (4).

94 Concluyamos, pues, que dos son los oficios de la fortaleza. El primero hacer el ánimo intré-

(1) Sen. l. 1. de ira c. 16. (2) D. Th. 2. 2. q. 123. art. 10.
(3) Ps. 4. 5. (4) D. Th. loc. cit.

pido para recibir los males terribles : y esto lo consigue con refrenar el temor, y tener al ánimo firme é inmoble al llegar los tales males. El segundo hacer vigoroso el ánimo para rechazar los males sumos con un levantamiento fuerte contra quien los ocasiona: y para hacer esto, se sirve de la ira y de la audacia, pero moderadas conforme lo dicta la razon. Todo esto es doctrina del Angélico, el qual quiere que la veamos expresa en algunas nobles acciones, que refiere la Sagrada Escritura.

95 Atemorizados los Hebreos por las relaciones que les hicieron los Exploradores de la tierra Prometida, de que alli habia Pueblos que conquistar, que era gente fortísima, Ciudades grandes y bien fortificadas ; comenzaron á murmurar de Dios y de su conductor Moysés. Josué, y Caleb, para animar al Pueblo acobardado, comenzaron á decir: No temais, ó Israelitas, á los habitadores de este país á que nos vamos acercando ; porque con la facilidad con que se come el pan, los podemos á todos desmenuzar. Dios está con nosotros, y se ha apartado ya de ellos. Cobrad ánimo, pues, y no temais : *Neque timeatis populum terræ hujus; quia sicut panem, ita eos possumus devorare. Recessit ab eo omne præsidium. Dominus nobiscum est: nolite timere* (1). Ved aqui el primer acto de la fortaleza que excluye todo temor, y hace intrépido el ánimo á la presencia de los graves peligros. Habló otra vez Caleb al Pueblo, y para animarlo, le dixo : Vamos adelante, ó Hebreos ; peleemos generosamente, tomemos posesion de este país fértil

(1) Num. 14. 9.

til y fecundo; porque nó nos faltan fuerzas para conquistarlo: *Ascendamus, & possidamus terram, quoniam poterimus obtinere eam* (1). Y veis aqui el segundo acto de la fortaleza que se levanta con audacia á invadir á los contrarios; pero con audacia moderada de la prudencia que mide las fuerzas con la empresa.

96 Sale de Betulia la famosa Judith, y no toma por compañera sino á una tímida criada que le sirva de decoro para el viage, no yá de defensa para la persona. Entra con ella en el campo enemigo: se encuentra con la centinela, y aprisionada, y obligada á dár cuenta de sí, y razon de su venida; con todo eso ella no teme entre tan graves peligros. Pasa por las esquadras de sus Soldados: mira las armas feroces, vé los rostros de los enemigos que estaban como amenazando: y sin embargo no se espanta, no se aterra, ni tiembla; y á la vista de objetos de tanto terror, no pierde un punto del color y belleza de su rostro. ¡Grande interpidéz fue ésta: pasar una muger desarmada y débil entre tan grandes peligros con el corazon desembarzado de todo temor! Penétra finalmente Judith hasta al pavellón del fiero Olofernes: empuña la espada, le agarra los cabellos, le hiere y le corta la cabeza. Grande asalto fue éste, y grande audacia; pero no inmoderada, porque animada de una viva confianza en Dios, que la asegurabá de la victoria: *Apprehendit comam capitis ejus, & ait: confirma me, Domine Deus, in hac hora: & percussit vis cervicem ejus* (2). Nada, pues, faltó á esta grande

(1) Num. 13. 31. (2) Judith 10. & seq.

de Heroina, que pudiese hacer herpica la fortaleza que exercitó en defensa de la patria, de las leyes y de la religion.

97 Dexo otros muchos actos admirables de fortaleza expresos en las sagradas letras, y solo me atengo á aquellos que practicaron los Macabéos con Antioco en obsequio de su religion y de su santa fé: y para que brillen y resalten mas á los ojos del piadoso Lector, los expondré con las mismas palabras, con que San Gregorio Nacianceno representa aquellos generosos Campeones hablando con el Tirano: *Eleazari discipuli sumus, cujus tu fortitudinem perspectam, & exploratam habes. Pater prior decertavit: decertabunt postea filii. Abscesit Sacerdos: sequentur victimæ. Multarum quidem rerum terrorem nobis injicere tentas; verum ad pœna parati sumus. Quid autem nobis, vir superbe, atque insolens, minis istis tuis facies? Quos cruciatus inferes? Nihil his hominibus fortius, qui ad quidvis perferendum prompto, & alacri sunt animo* (1). No pienses, ó bárbaro, decian aquellos fuertes héroes vueltos á Antioco, que podrás intimidar nuestros ánimos. Bastete saber que nos hemos criado con Eleazaro, cuya fortaleza ha cansado tu crueldad, como á pesar tuyo lo has bien experimentado. El padre ha combatido yá generosamente contra tu fiereza, y la ha vencido: con el mismo valor y constancia combatirán tambien sus hijos. El Sacerdote ha muerto gloriosamente: moriremos tambien nosotros víctimas émulas de su valor. No creas aterrarnos con la multitud de los tormen-

(1) S. Greg. Naz. orat. 32. de Machab.

mentos; porque estamos aparejados á padecer mucho mas de lo que puede inventar tu crueldad. Hombre soberbio y altanero, ¿qué es lo que podrás tú conseguir con estas tus amenazas de personas de temple tan fuerte, que están prontas á todos los tormentos, y á toda carnicería? Y aquí despues de haber mostrado aquellos varones fuertes una intrepidez de ánimo inexplicable á vista de los fieros tormentos, y de la muerte cruél que yá les estaba aparejada, volvieron á asaltar á los verdugos, no yá para apartar de sí males tan horrendos (como hemos mostrado, que se puede hacer con fortaleza en otros casos); sino para incitarlos con raro exemplo de fortaleza, á hacerse mas fieros, y para solicitar la execucion de sus crueles designios. ¿A qué esperais, ó verdugos? (son palabras del mismo Santo Doctor) ¿en qué os deteneis? ¿dónde están las cadenas? ¿dónde las espadas? ¿dónde las esposas? Veis aquí las manos, veis aquí los cuellos, veis aquí los senos; atad, pues, herid y matad. Las fieras son muí mansas, las llamas son pocas y lentas. Busquense bestias mas crueles para tragarnos: enciendanse llamas mas vivas para abrasarnos y consumirnos. Sean mas singulares y esquisitos todos los tormentos: *Quid cunctamini, carnifices? quid moras adhibetis? quid benignum, & suave judicum expectatis? ubi gladius? ubi vincula? Festinationem requiro. Ignis major accendatur: acriores bestiæ, magisque actuosæ producantur: exquisitiora tormenta producantur: sint omnia regia & magnifica* (1). Así dixeron, y con aquel santo atre-

(1) Id. loc. cit.

vimiento con que hablaron, dieron intrepidamente la vida entre acerbísimos tormentos. Un carácter de fortaleza mas ilustre que éste, creo que no puede darse, ni aun idearse.

CAPITULO II.

LOS GRADOS DE PERFECCION á que puede subir la virtud de la Fortaleza.

98 Quien se pone á considerar un quadro hecho de mano de un excelente pintor, mira primeramente con una ojeada general toda la imagen, y se complace: despues con mayor gusto suyo vá contemplando la perfeccion de las partes, la gracia del rostro, la postura del cuerpo, la forma de los miembros, la disposicion de los vestidos, la naturaleza de los gestos, y lo que resultan entre las sombras todas las partes. Asi nosotros, habiendo mirado en el precedente capítulo con una ojeada general, y confusa el retrato de fortaleza, quiero que consideremos ahora los grados de perfeccion que la adornan, como partes integrales de tan bello cuerpo; no tanto por el deleite de contemplarla, quanto por el fruto de conseguirla.

99 El primer grado de fortaleza es el mortificar todas las pasiones, abatir todos los vicios, despreciar todos los placeres, y exercitar con firmeza y constancia todas las virtudes. Asi dice Lactancio, el qual despues de haber referido las proezas de Hércules, añade, que sus empresas fueron acciones fuertes, pero acciones de puro hombre: porque matar la hidra, sofocar los leones, conquis-

Digitized by Google

quistar las Amazonas, asaetear los paxaros que destruían á Arcadia, y todo lo que él hizo de grande, fueron obras propias de un hombre mortal y frágil, que no se deben tener en mucho precio; porque no hai cosa, como dice Ciceron, que no se pueda domar con la fuerza del hierro. Pero el vencerse uno á sí mismo, el refrenar la ira (lo que no hizo jamás Hércules) es cosa propia de un hombre fortísimo. Quien hace esto, dice, no lo comparo yo con los hombres mas excelentes, sino que lo tengo por semejante á Dios: *Opera sunt ista fortis viri, hominis tamen. Illa enim quæ vicit, fragilia, & mortalia fuerunt. Nulla enim tanta vis, ut ait orator, quæ non ferro debilitari, frangique possit. At animum vincere, iracundiam cohibere, fortissimi est: quæ ille nec fecit unquam, nec potuit. Hæc qui facit, non modo ego eum cum summis viris comparo, sed simillimum Deo judico.* (Cic. pro Marcel.) *Vellem adjecisset de libidine, luxuria, cupiditate, insolentia, ut virtutem ejus impleret, quæ similem Deo judicabat. Non enim fortior judicandus est qui leonem, quàm qui violentam in se inclusam feram, superat iracundiam: aut qui rapacissimas volucres dejicit, quàm qui cupiditates avidissimas coercet: aut qui amazonem bellatricem, quam qui libidinem vincit, pudoris, & famæ debellatricem* (1). Añade Lactancio, que el Orador Romano á aquel hombre que juzgaba semejante á Dios, debia añadirle tambien la victoria de la luxuria, de la codicia del oro, y de otras desenfrenadas pasiones; porque en la realidad no se ha de juzgar por mas fuer-

(1) Lact. l. 1. de Inst. c. 9.

Digitized by Google

fuerte quien vence á un leon que ruge, que quien vence la ira fiera indómita que está en lo íntimo de nuestros ánimos: ni quien echa por tierra á los paxaros que destruyen las campañas; que quien abate los apetitos que tiranizan á nuestros corazones; ni tampoco quien vence á una Amazona guerrera, que quien vence la luxuria destruidora del pudor y de la honra. En suma, quiere Lactancio, de concierto con el grande Orador de Roma, que sea mayor fortaleza vencer los vicios y las inclinaciones desregladas del propio ánimo, que el rendir los leones, los tigres, los monstruos, las Amazonas, y los mas fuertes combatientes, de que tanto se gloriaban los héroes de la antiguedad. Lo que confronta con lo que dice el Espíritu Santo, que debe reputarse por mas fuerte quien domina su ánimo, reprimiendo todo movimiento desordenado, que quien se llama fuerte solo porque conquista Ciudades enteras: *Melior est patiens viro forti: & qui dominatur animo suo, expugnatore urbium* (1).

100 Ni haya quien me oponga lo que he dicho en el precedente capítulo, es á saber, que el vencer las dificultades que ocurren en el exercicio de las virtudes, es fortaleza ordinaria, y no aquella singular que resplandece entre las virtudes cardinales; porque lo que yo dixe, se debe entender de alguna dificultad que ocurre en la práctica, ahora de ésta, ahora de aquella virtud, en que no hai mucho de dificil. Mas si se habla de vencer todos los obstáculos que se encuentran en la extirpacion de todos los vicios, en el despego de todos los placer-

(1) Prov. 16. 32.

Digitized by Google

ceres, y en la consecucion de todas las virtudes: esta es una cosa mui ardua y sumamente difioultosa, á la qual pocos llegan; y para lo qual se requiere una fortaleza cardinal y maciza. Asi lo afirma San Gregorio. ¿Qué cosa, dice el Santo, se puede imaginar mas fuerte, que sujetar á la razon todos los movimientos desreglados del ánimo; enfrenar con la fuerza del espíritu todos los apetitos de la carne, quebrantar todos los propios quereres; despreciar todas las cosas visibles y aparentes, y amar solo las sobrenaturales y celestiales? *Quid fortius, quàm omnes animi sui motus rationi subjicere, omnia carnis desideria spiritus virtute frænare, proprias voluntates abjicere, contemptis visibilibus, ea, quæ non videntur, amare* (1)? Lo mismo enseña San Ambrosio: *Revera jure ea fortitudo vocatur, quando unusquisque se ipsum vincit; iram continet; nullis illecebris emollitur, atque inflectitur; non adversis perturbatur; non extollitur secundis, & quasi vento quodam variarum rerum circumfertur mutatione* (2). En la realidad, dice el Santo, aquella es la verdadera fortaleza, quando uno se vence á sí mismo, reprime el enojo, no se dexa llevar de los atractivos de deleite alguno, no se turba en las adversidades, no se levanta en las prosperidades, ni se dexa transportar del viento inconstante de las mudanzas humanas.

101 Si despues persevera uno por el espacio de muchos años hasta la ultima vejez en esta continua abnegacion de los afectos propios, y en un te-

(1) S. Greg. in Psalm. Poenitent. Psalm. 2. (2) S. Ambr. de Offic. lib. 1. p. 36.

Digitized by Google

tenor de vida, áspera, penitente y austera; mucho mas radicado se muestra en aquella fortaleza de que ahora hablamos: no siendo posible durar por largo tiempo en una incesante mortificacion del cuerpo, y del espíritu, sin la ayuda poderosa de esta robusta virtud. Y en efecto, S. Atanasio en la vida que escribió de San Antonio Abad, de esta su constancia arguye, quán grande fue su fortaleza: *Et hinc colligite, quantus vir Dei Antonius fuerit, qui ab adolescentia usque ad tam grandem ætatem idem studium acre, promptumque in ascetica servavit; nec senectuti lautiorem cibum desiderando, succubuerit; nec amissis corporis viribus, indumentum mutaverit* (1). Inferid de aqui, dice el Santo Doctor, quán grande siervo de Dios fue Antonio; pues desde la juventud hasta la edad decrépita mantuvo siempre el mismo fervor, y la misma prontitud en el estudio de la perfeccion; ni cedió á la vejez, concediendole algun manjar mas regalado, ni perdidas las fuerzas, condescendió con su débil cuerpo en permitirle el alivio de un vestido mas blando.

102 El segundo grado de fortaleza es, exponer á peligro la vida por el bien espiritual ó corporal de su próximo. Dice Christo, que no hai mayor caridad, que dár la propia vida por los amigos: *Majorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis* (2) porque el dár la vida por otros es cosa mui ardua; y por consiguiente, si es señal de grande amor, es tambien acto de grande fortaleza. Exercitan esta ca-

ri-

(1) S. Athan. in vit. S. Ant. (2) Joan. 15. 13.

Digitized by Google

ridad y esta fortaleza aquellos que se dán á servir á los apestados, exponiendose á manifiesto peligro de contraer el mal contagioso, y de encontrar la muerte: aquellos tambien que ván á llevar la Fé á Países remotos y bárbaros, como hizo San Francisco Xaviér, y muchos otros despues de él, que por el zelo de dilatar el Reino de Jesu Christo con la conquista de muchas almas, anduvieron por mares borrascosísimos á nuevos mundos, rodeados siempre en mar y en tierra de mil peligros de muerte como de sí confiesa el Apostol: *In itineribus sæpe, periculis fluminum, periculis ex gentibus, periculis in civitate, periculis in solitudine, periculis in mari, periculis in falsis fratribus* (1). Todos estos actos de particular fortaleza los refiere el Angélico Doctor, y generalmente admite entre las acciones ilustres de esta virtud qualquier riesgo de muerte, á que se expone el hombre por la utilidad de otros: *Fortitudo proprie est circa pericula mortis, quæ est in bello: sed circa pericula cujuscumque alterius mortis fortis bene se habet: præsertim quia, & cujuscumque mortis homo potest periculum subire propter virtutem: puta cum aliquis non refugit amico infirmanti obsequi propter timorem mortiferæ infectionis; vel cum non refugit itinerari ad aliquod pium negotium prosequendum, propter timorem naufragii vel latronum* (2). Y por eso admite tambien entre los actos de una especial fortaleza, quando un juez, ú otra persona privada no se dexa inducir á corromper la justicia, por peligro y temor de la muerte yá inmi-

(1) Ad Cor. 11. 26. (2) S. Tom. 2. 2. q. 123. art. 5.

Digitized by Google

minente: *Cum aliquis judex, vel etiam privata persona non recedit á justo judicio timore gladii imminentis, vel cujuscumque periculi, etiamsi sit mortiferum* (1).

103 El tercer grado de fortaleza es exponerse con grande ánimo al martirio. Si es fuerte aquel que no teme el peligro de la muerte, ciertamente será mas fuerte, quien no teme la misma muerte quando está yá presente; antes la vá á encontrar con generosidad, mayormente por el fin tan sublime de ser fiel á Jesu-Christo y á su Fé. Admirable fue en esto la fortaleza de San Ignacio Martir, el qual condenado á ser tragado de las fieras en el Anfiteatro Romano, como si fuese llamado al triunfo; ¿quándo será tiempo, decia, de que yo llegue, no á padecer, sino á jubilar entre las mordeduras de aquellas fieras que yá están prevenidas para tragarme? Deseo solamente, que no vengan lentas y remisas, sino veloces y furiosas á matarme, y que corran con ansia á tragarme. No me suceda á mí lo que á otros Mártires, que vueltas mansas en su presencia, no se atrevian á tocar sus cuerpos. Que si esto tal vez me sucediese, yo mismo me presentaré delante de ellas, yo las irritaré, y las incitaré para que me despedacen con sus uñas. Fuego, llamas, cruces, fieras, quebrantamiento de huesos, division de miembros, molimiento de todo el cuerpo, y todos los tormentos del diablo vengan en buena hora sobre mí, solo con que llegue yo á gozar de los dulces abrazos de Christo: *Utinam fruar bestiis, quæ mihi*

(1) Id. ibid.

Digitized by Google

bi sunt paratæ, quas & oro mihi veloces esse ad interitum, & ad supplicia, & allici ad comedendum me; ne sicut aliorum, non audeant corpus meum attingere. Quod si venire noluerint, ego vim faciam, ego me ingeram, ut devorer. Ignis, crux, bestiæ, confractio ossium, membrorum divisio, & totius corporis contritio, & tormenta diaboli in me veniant, tantum ut Christo fruar (1).

104 Ni faltan en nuestros tiempos exemplos mas recientes de semejante fortaleza en un Juan Fischerio, Cardenal de la Santa Iglesia, que llegado al lugar del suplicio, á que era condenado del impío Enrique VIII. Rei de Inglaterra, por su constancia en promover la verdadera Fé: al vér el rostro cruél del verdugo, y al mirar su espada reluciente, no suspiró, no lloró, ni se horrorizó; sino antes lleno de celestial alegria entonó en alta voz el *Te Deum*, himno de alabaza y de júbilo, mostrando haber llegado al término de sus deseos (2). Y en otros tambien, que puestos entre la llamas, tomaron en sus propias manos los carbones encendidos, y los pusieron sobre su cabeza, gloriandose de sus tormentos: ó que desatandose las prisiones, y desprendiendose de las manos de los verdugos, se fueron espontaneamente á echarse en el fuego, impacientes de dár la vida por quien primero la habia dado por ellos. Levantense ahora de sus sepulcros los Scévolos, los Horacios, los Curcios, y aquellos otros que son tan

en-

(1) S. Hier. in lib. de Script. Eccles. (2) Thom. Bosius de sign. eccles. l. 12. c. 22. an. 1534.

Digitized by Google

ensalzados en las Historias Romanas, como héroes de fortaleza, y vean, si prendió jamás en sus pechos tanta prontitud, tanto deseo, y tanta impaciencia de morir por la gloria vana del mundo, quanta ardia en el corazon de estos, y de mil otros héroes de la Santa Iglesia para morir por la gloria verdadera de Dios.

105 El quarto grado de fortaleza es sufrir con firmeza los terribles males en los casos repentinos: porque dice Aristoteles, que aquel es propiamente hombre fuerte, que al llegar la muerte, ú otros males tremendos, que repentinamente suceden, está sin temor: *Is homo fortis proprie dicitur, qui circa honestam mortem, & ea omnia, quæ repente eveniunt, & afferunt illam interritus est* (1). Porque en los casos repentinos se conoce; si se ha formado en el ânimo aquel hábito de imperturbabilidad, en que consiste la fortaleza. La razon la dá Santo Tomás; porque el hábito obra á manera de la naturaleza: *Habitus agit in modum naturæ.* Y por eso no pudiendo reflexîonar la persona en los casos improvisos, ni premeditar, y prevenirse contra los males que la sorprenden, ó obra imperfectamente por instinto de la naturaleza, ó obra virtuosamente por hábito: por lo qual, haciendo actos de fortaleza, demuestra que ha adquirido el hábito y la virtud.

106 El quinto grado de fortaleza es recibir con delectacion y gusto los males terribles. Esto es lo heroico de la fortaleza; porque la heroicidad consiste en obrar con deleite lo árduo de la virtud.

Dos

(1) Arist. in 3. Ethic.

Digitized by Google

Dos delectaciones distingue el Angélico (1): Una que reside en el cuerpo, y la otra que se experimenta en el alma. Ahora es cierto, que entre los azotes, las cadenas, las espadas, los hornos, y las llamas, no puede haber gusto corporal, porque antes hai mortal dolor; pero sin embargo, penando el cuerpo, puede haber espiritual gusto y deleite en el alma que se goza de padecer en obsequio de su Divino Señor. Y en efecto lo habia en Eleazaro, que puesto entre los tormentos, decia: Padezco crueles dolores en el cuerpo; pero los padezco de buena gana, y con voluntad en el alma: *Duros corporis sustineo dolores; secundum animam vero, propter timorem tuum libenter hæc patior* (2). Habia tambien este deleite en el Martir San Vicente, de quien dice San Agustin, que era tan grande la atrocidad de las penas que atormentaban los miembros del Santo Martir, y tan grande la serenidad y alegria que mostraba hablando, que ciertamente habrias creido, que uno era el que padecia tan crueles tormentos, y otro mui diverso aquel que hablaba con tan alegre semblante: *Tanta grassabatur crudelitas in Martyris corpore, & tanta tranquilitas proferebatur in voce, tantaque pœnarum asperitas sæviebat in membris, ut miro modo putares, Vincentio patiente, alium loquentem non torqueri* (3). Lo habia en San Tiburcio, que caminando sobre un pavimento sembrado de carbones encendidos, decia, que le parecia que andaba sobre alfombras de blandas flo-

(1) D. Th. q. cit. art. 8. (2) 2. Macab. 6. 30. (3) S. Aug. serm. 1. Mart. Vinc.

Digitized by Google

flores. Lo habia en otros millares que cuenta la Iglesia en el catálogo de sus héroes, los quales en medio de cruelísimos tormentos, alababan á Dios, le bendecian, y con la alegria, que mostraban en el rostro, y con la superioridad de ánimo que indicaban con sus palabras, servian de tormento á sus mismos atormentadores.

107 Pero lo que parecerá mas estraño, es, que en estas almas fortísimas crecia tal vez tanto el gusto de padecer por Dios, que ó no sentian la acerbidad de los tormentos, ó si la sentian, los mismos dolores se trocaban en suaves deleites: como sucedia á los Apostoles, á quienes las contumelias no engendraban tristeza, sino gozo: *Ibant gaudentes á conspectu Concilii: quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati* (1). Entre mil sucesos que podria yo aqui traer, escojo uno mas admirable que otros, por haber sucedido en un joven de poca edad (2). Un jovencillo Español, llamado Juan, natural de Medina del Campo, en edad de doce años fue hecho esclavo de los Indios Malabares, y entregado por dón á su Rei. Viendo éste la bella índole, y el agradable modo de que era dotado el jovencillo, se enamoró de él; pero con un afecto perverso, peor que qualquier odio mortal; porque el amor que le tenia le influxo á tentar todos los ardides, y á no dexar piedra por mover, para apartarle de la verdadera Fé, y traerle á los errores del Alcorán. Los primeros asaltos que le dió para conquistar su ánimo, fueron las promesas, especialmente de darle por esposa á su hi-

(1) Act. 5. 41. (2) Thom. Bosius de sig. l. 11. c. 1. n. 6. an. 1576.

Digitized by Google

hija, doncella, y de mui hermoso aspecto; y para enamorarlo de ella, la hizo parecer delante de él toda ataviada y pomposamente engalanada. Pero viendo que con estas primeras máquinas no caía el castillo fuerte de su corazon, se aplicó á las amenazas, intimandole penas atrocísimas, si no se rendia á su voluntad. Y porque el generoso joven se ofreció á sufrirlo todo, antes que ser infiel y rebelde á su Dios; se vino á la execucion. Mandó el bárbaro Rei que se le cortasen en menudos pedazos todos los dedos, despues ambas manos, despues los brazos, y luego los pies: y de esta manera le hizo cortar todos los miembros á pedacitos con martirio tanto mas cruél y desapiadado, quanto mas lento. Y porque los verdugos en el acto de executar las ordenes crueles, le decian de quando en quando, que tuviese piedad de sí mismo, que renunciase á aquel Christo que era la causa de aquella carnicería: él respondia con rostro alegre, y con voz libre y entera, que jamás habia probado tanta alegria en su corazon, ni tanta abundancia de suavidad en su espíritu como entonces: Que multiplicasen en hora buena los tormentos, porque crecerian con eso sus consuelos. De esta manera el fuerte joven, ne sé si se deba decir entre tormentos inexplicables, ó entre gozos inefables, entregó su bella alma al Redentor.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO III.

MEDIOS PARA ADQUIRIR LA VIRTUD de la Fortaleza.

108 El primer medio, es pedirla á Dios. Es verdad que este medio es universal, porque toda virtud es dón del Dador de todo bien, como dice Santiago: *Omne datum optimum, & omne donum perfectum desursum est, descendens à Patre luminum* (1). Pero tambien es verdad, que es medio mui particular para adquirir la fortaleza: asi porque este es un árbol fecundo de muchos frutos espirituales que no puede nacer de la tierra fragil de nuestra débil naturaleza, si no lo planta con sus manos el Labrador celestial; como tambien porque el mismo Dios nos lo inculca freqüentemente en las sagradas letras. Acude á mí, dice Dios por boca del Real Profeta, en tiempo de las tribulaciones y grandes males; que yo te daré fortaleza para salir bien de ellos, y para glorificarme: *Invoca me in die tribulationis: eruam te, & honorificabis me* (2). Con esperar en mi Dios, desocuparé mi corazon del temor de qualquier mal que me pueda venir de los hombres, decia el mismo Real Profeta: *In Deo speravi, non timebo quid faciat mihi caro* (3). Sed Vos, Señor, mi Protector, que yo no temeré á ninguno: *Dominus Protector vitæ meæ, à quo trepidabo* (4). Si se levantaren contra mí exércitos enteros, y me movieren cru-

(1) Jacob. 1. 17. (2) Ps. 49. 15. (3) Ps. 55. 5. (4) Ps. 26. 1.

AD

cruda guerra, confiado en vos mi corazon, no temerá sus asaltos: *Si consistant adversum me castra, non timebit cor meum: si exurgat adversum me prælium, in hoc ego sperabo* (1). Os amaré, Dios mio, porque Vos sois mi fortaleza, mi firmeza, mi refugio y mi libertador: *Diligam te Domine, fortitudo mea, Dominus firmamentum meum, & refugium meum, & liberator meus* (2). El señor es la fortaleza de su Pueblo: *Dominus fortitudo plebis suæ* (3). Vos guardais, Señor, mi fortaleza, porque Vos sois mi sustentador: *Fortitudinem meam ad te custodiam; quia Deus susceptor meus es* (4). De aqui saca admirablemente S. Agustin, que en tiempo de grandes males, á Dios se han de enderezar nuestros ruegos; porque de su magestad ha de venir la fortaleza, y en él hemos de hallar quietud en los trabajos, y ayuda en la aflicciones: *Fortitudo tua Deus sit: firmitas tua Deus sit: exoratio tua ipse sit; laus tua ipse sit; in quo requiescas ipse sit; adjutorium, cum laboras, ipse sit* (5).

109 El segundo medio, preveer antes las cosas ásperas y arduas, y abrazarlas desde lejos. Asi se pierde poco á poco el temor: por lo qual sobreviniendo despues de improviso los males, se les hace frente con intrepidéz. Dice el Angélico, que la larga y freqüente premeditacion de los males, es útil á todos para recibirlos con firmeza de ánimo; pero especialmente á aquellos que no han adquirido aun el hábito de la fortaleza: *Potest autem aliquis, etiam qui habitu fortitudinis caret, ex diuturna*

(1) Id. 3. 4. (2) Psalm. 17. 2. (3) Psalm. 27. 8. (4) Psalm. 58. 10. (5) S. Aug. in Psalm. 32.

turna præmeditatione animum suum contra pericula præparare, qua etiam præparatione fortis utitur; cum tempus adest (1). San Ambrosio expone divinamente, y demuestra con evidencia la utilidad de este medio: *Fortis ergo est viri, non dissimulare, cum aliquid immineat; sed prætendere, & tanquam explorare de specula quadam mentis, & obviare cogitatione provida rebus futuris; ne forte dicat postea: ideo in ista incidi, quia non arbitrabar posse evenire. Denique nisi explorentur adversa, cito occupant. Ut in bello improvisus hostis vix sustinetur, & si imparatos inveniat, facile opprimit; ita animum mala inexplorata plus frangunt* (2). Es propio, dice el Santo, de un hombre fuerte no disimular los males grandes, quando amenazan, sino antes preveerlos, y con su mente, como de una alta atalaya, mirarlos de lejos antes que lleguen: y con un próvido conocimiento ir à encontrarlos y hacerles frente, para que despues no tenga que decir: estoi reducido á este estado, porque no creía que me pudiese suceder tan grande mal. En suma; si no se premeditan las adversidades, nos sorprenden de improviso, y un punto nos oprimen. Y asi como en la guerra no se resiste al enemigo que viene de improviso, y no hallandonos aparejados para la batalla, es facil quedar oprimidos de sus armas repentinas: asi un ánimo que no esté prevenido con la prevision de los males, queda mas facilmente abatido de ellos.

110. La razon de esto es, porque el temor contra el qual nos arma la virtud de la fortaleza, es una

(1) S. Thom. 2. 2. q. 123. art. 9. (2) S. Ambr. l. 1. de Offic. c. 38.

Digitized by Google

una pasion del apetito sensitivo, que depende de la fantasía, en quanto ésta le representa alguna cosa, como perjudicial, nociva y disconveniente á la propia naturaleza: con lo qual el apetito se resiente con aquel vil movimiento. Pero si la persona prevee antes los males que le pueden acaecer, y con los motivos sobrenaturales se los representa útiles, provechosos y convenientes, á lo menos á la naturaleza racional; forma de ellos una idea totalmente contraria, por la qual el apetito no se mueve á temor, sino antes puede moverse tambien á gusto y complacencia de ellos, como sucedia á aquellos hombres fortísimos que arriba he referido. Por donde verá el Lector, quánto conviene premeditar todas las cosas árduas y difíciles que pueden acaecer, mayormente quando tratamos con Dios en la oracion; y con los documentos santos que nos propone la fé, nos persuadamos que nos son sumamente provechosos y ventajosos al espíritu, para que viniendo despues no nos aterren sino que antes las recibamos con imperturbabilidad y corage.

III. El tercer medio, acostumbrarse á abrazar sin temor los males pequeños que suceden cada dia, porque asi el ánimo vá adquiriendo aquella firmeza, que es necesario tener en los males terribles. A la persona racional, dice San Clemente Alexandrino, que está siempre atenta á vencer los movimientos tímidos y cobardes del ánimo, con el exercicio de esta mortificacion, se le aumenta siempre la perfeccion de la fortaleza. *El, qui est cognitione præditus, una cum cognitione augetur perfectio fortitudinis ex vitæ exercitatione, quæ est sem-*

semper meditata, vincere motus animi (1). Por eso son sospechosos los deseos de algunas personas inmortificadas que desean grandes tormentos: por exemplo, ser martirizadas, padecer afrentas, contumelias, falsos testimonios, escarnios y ultrages; porque quien es flaco en padecer males pequeños, no puede ser fuerte para hacer frente á los males grandes y terribles.

112 El quarto medio, meditar á menudo la fortaleza con que Jesu-Christo fue á encontrar las penas y tormentos hasta la muerte. Sintiendo el Salvador que yá se acercaba el esquadron de Soldados conducidos del discípulo traidor, no huyó para no ser alcanzado, ni se escondió para no ser hallado de los enemigos que le buscaban para la muerte; sino antes vuelto á los tres Apóstoles que tenia consigo: ea, levantaos, les dixo, que yá el traidor está cerca: vamos á encontrar los azotes, las espinas, la cruz y la muerte: *Surgite, eamus: ecce qui me tradet, prope est* (2). Y puntualmente, dice San Pedro, quiso el Señor aceptar con tanta prontitud, y sufrir con tanto ánimo los dolores acerbísimos de su Pasion para dexarnos un grande exemplo de fortaleza que nos sirviese de estímulo, y nos incitase á imitarle: *Christus passus est pro vobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia ejus* (3). Esta fortaleza del Redentor en sufrir penas tan acerbas, fue la que hizo fuertes á tantos jóvenes de complexion delicada, á tantas mugeres de sexô frágil, á tantos niños de

(1) S. Clem. Alex. Strom. 7. (2) Marc. 14. 41. (3) 1. Petr. 2. 21.

de tiernos años; y á tantos ancianos de edad abanzada, y les tuvo intrépidos entre las espadas, entre los azotes, entre las llamas, entre las uñas de hierro, entre las ruedas, entre las cadenas, y entre mil carnicerías asperísimas: antes ella fue la que tal vez les hizo jubilar, alegrarse, y saltar de gozo en medio de tan crueles martirios. Con Jesu-Christo atormentado delante de los ojos, nada temieron aquellas almas fuertes las amenazas de los tiranos, el semblante feroz de los verdugos, y el aspecto horrible de las penas atroces.

113 Refiere Gerónimo Osorio (1), que Gonzalo Vasco, hombre de ánimo grande, de nacion Mauritano, y de Religion Mahometano, conocida la falsedad de su secta, abrazó la verdadera fé de Jesu-Christo. Despues en un viaje de mar, no sé si deba decir por su desgracia, ó por su gran fortuna, cayó esclavo en manos de los Mahometanos. Estos indignados sobre manera contra él, por haber renunciado la impía supersticion de Mahoma, se resolvieron á vengar con tormentos los mas crueles, que les supiese sugerir la fiereza de sus corazones, la injuria hecha á su falso Profeta. Dos veces le martirizaron, una vez en su hijo, y la otra en su propia persona. Le traxeron delante al inocente infante, y en su presencia le hirieron y llagaron de mil modos. Mas él que con la memoria de la Pasion de Christo habia dado yá á su corazon un temple de acero, no solo no se conmovió á aquella vista, á la verdad mui acerba para los ojos de un padre; sino que con la misma memoria

(1) Osor. de rebus Emman. Reg. Lusit. lib. 10.

ria del Redentor animó al hijo á sufrirlo todo intrepidamente por su amor. Despues de haber quitado la vida al hijo, pasaron á apagar aquel resto de vida que habia quedado al padre. Lo atáron á una biga, y le azotaron tan desapiadadamente, que hicieron de todo su cuerpo una llaga. Despues por espacio de dos dias lo fueron descarnando poco á poco para que muriese lentamente, y por decir mejor, para que padeciese las penas de muchas muertes antes de morir. El entretanto, como dice el Historiador, no hacia otra cosa, que invocar el dulce nombre de Jesus, y protextar que no podia sucederle cosa mas gloriosa que el morir entre grandes penas, por amor de quien las habia sufrido tan graves por él sobre la cruz. Entretanto no pudiendo oír aquellos bárbaros repetir mas aquel santo nombre, tan ódioso á sus oídos, ni sufrir mas el nombrar aquella cruz y aquellas penas para ellos desconocidas, le arrancaron de las fauces la lengua. Entonces aquel fuerte varon obligado á callar con las palabras, daba á conocer con los menos del rostro, y con los movimientos de los ojos, que tenia impreso en el corazon, y en la mente lo que no podia expresar con la lengua. De esta suerte con la Pasion de Christo delante de los ojos espiró el alma bienaventurada.

114 En suma, Jesu Christo fue llamado de los Angeles que vinieron al encuentro para recibirle con glorioso triunfo á la patria bienaventurada al hombre fuerte: *Attollite portas, Principes vestras, & elevamini portæ æternales, & introibit Rex gloriæ. Quis est iste Rex gloriæ? Dominus fortis, & potens. Dominus potens in prælio.*

Ao (1). Y fuertes hace tambien á todos aquellos sus fieles sequaces que tienen presente la grande intrepidéz con que él toleró las penas de su amarguísima Pasion.

115 El quinto medio, un ardiente amor para con Dios. Este era el que hacia fuerte y robusto al Apostol en sus penas y trabajos: éste no le dexaba temer, ni las tribulaciones, ni las angustias, ni la hambre, ni la desnudéz, ni las persecuciones, ni los peligros de la vida, ni las espadas de los verdugos. Este le hacia superior á todo lo que puede suceder de terrible á un hombre mortal, como él lo dice de su propia boca: *Quis nos separabit à charitate Christi? tribulatio? an angustia? an fames? an nuditas? an periculum? an persecutio? an gladius?... Sed in his omnibus superamus propter eum, qui dilexit nos* (2). Por eso dice oportunamente San Agustin, que no hai cosa tan dura, tan áspera, y tan de hierro, que no se venza con el fuego del amor. Porque el alma llevada de las alas purísimas del divino amor, libre del dolor de todo tormento, vuela con modo maravilloso á Dios y á sus suaves abrazos. Es preciso confesar que asi suceda, si no queremos decir, que permite Dios que los amadores del oro, los amadores de la gloria vana, y los amadores de mugeres sean mas fuertes en padecer que sus queridos amantes; quando por otra parte el afecto de aquellos no es propiamente amor verdadero, sino una vil pasion: *Nihil est tam durum, atque ferreum, quod non amoris igne vincatur; quo cum se anima rapit in Deum, superom-*

(1) Psalm. 23. 7. (2) Rom. 8. 35.

omnem carnificinam libera, & admiranda volabit pennis pulcherrimis, & integerrimis, quibus ad Dei complexum amor castus innititur. Nisi vero amatores auri, amatores laudis, amatores fœminarum, amatoribus suis Deus sinat esse fortiores; cum ille non amor, sed congruentius cupiditas, vel libido nominetur (1). Dice esto el Santo Doctor; porque vemos todos los dias, á quántos trabajos se sujetan los necios amantes por una vana belleza: quántos peligros de muerte ván á encontrar los Soldados llevados del aire de una gloria vana: y á quántos peligros de mar y tierra se exponen los mercaderes por la codicia del oro. Ahora, si el amor de los bienes frágiles y caducos, que en substancia es una flaca pasion, engendra tanta fortaleza en el corazon de los mortales: ¿quánto mas la engendrará el amor de Dios, que es verdadero amor, que es amor de un objeto de infinito mérito, y por consiguiente sumamente robusto para fortalecer nuestro corazon contra qualquier mal, aunque terrible?

16. Y en efecto, hablando el Pontifice S. Leon del gran Martir San Lorenzo, al grande amor que tenia á Dios, atribuye aquella admirable fortaleza, con que puesto sobre unas parrillas encendidas, y como si estuviese echado sobre un lecho de rosas se burlaba de los verdugos, insultaba al tirano, y en lugar de aterrar á los circunstantes con la atrocidad de sus penas, los animaba con su constancia al martirio: *Quam gloriosa polleret dignitate, etiam persecutores ejus sentire potuerunt, cum admirabilis illa animi fortitudo de Christi principa-*

li-

(1) S. Aug. lib. de morib. Eccles. c. 22.

liter amore concreta, non solum ipsis non cederet, sed etiam alios exemplo suæ tolerantiæ roboraret (1).

117 Si despues desea saber el Lector, por qué la caridad fervorosa trae al alma amante tanta fortaleza en padecer, vealo aqui en pocas palabras. Porque el temor de los males, nace del amor de sí mismo; porque nos amamos mucho á nosotros mismos, por eso tememos mucho todo lo que nos puede dañar. Mas si sucede que el amor ácia Dios llegue á ser tan ferviente que domine y abata al amor propio, queda tambien abatido el temor de los males, y la persona llega al punto á ser fuerte en sufrir qualquiera cosa, aunque sea áspera y dificultosa. Ame, pues, mucho á Dios quien quiere poseer la virtud de la fortaleza.

CAPITULO IV.

ADVERTENCIAS PRACTICAS al Director sobre el presente Artículo.

118 Advertencia primera: Advierta en no errar el Director, tomando por oro precioso un vil metal; quiero decir, creyendo que qualquier intrepidéz en tolerar grandes males, sea virtud de fortaleza, porque dice San Gregorio, que hai una fortaleza que es vicio, y otra fortaleza que es virtud: ésta es propia de los justos, y aquella de los réprobos: *Alia justorum, alia est fortitudo reproborum. Justorum quippe fortitudo est*

(1) S. Leo. serm. de S. Laur.

est carnem vincere; propriis voluptatibus contraire delectationem vitæ præsentis extinguere; hujus mundi aspera pro æternis præmiis amare; prosperitatis blandimenta contemnere; adversitatis metum in corde superare. Reproborum vero fortitudo est, transitoria sine cessatione diligere; contra flagella conditoris insensibiliter perdurare; ab amore rerum temporalium nec adversitate quiescere; ad inanem gloriam etiam cum vitæ detrimento pervenire; malitiæ augmenta acquirere; bonorum vitam non solum verbis, ac moribus, sed etiam gladiis impugnare; in semetipsis spem ponere; iniquitatem quotidie sine ullo desiderii defectu perpetrare (1). Dice pues el Santo, que la fortaleza de los justos es domar la propia carne; contradecir á la propia voluntad, renuciar los deleites de la vida presente; amar las cosas ásperas de este mundo, por el deseo de los premios eternos; despreciar los atractivos de las prosperidades mundanas; vencer los temores de las adversidades, quando vengan á asaltar nuestros corazones. Mas la fortaleza de los réprobos es amar incensantemente los bienes vanos y transitorios de esta vida; endurecerse y hacerse insensibles á los golpes de los azotes de Dios; no despegarse del amor de las cosas temporales, ni aun quando vienen amargadas de las adversidades y desastres; aspirar á la gloria vana, aun con detrimento de la salud y de la vida; impugnar la vida honesta de los buenos, no solo con palabras malignas, y con la perversidad de las propias costumbres; sino tal vez tambien con el hierro y la fuerza; poner

(1) S. Greg. Moral. l. 17. c. 8.

ner en si mismos toda su esperanza; obrar maldades todos los dias con una abominable insaciabilidad.

119 En suma, dice bien el Santo Doctor, que tambien las personas mundanas se sujetan á cosas muy dificiles y trabajosas; mas porque las tales cosas ó no son en si buenas, ó no se emprenden por fin honesto, su fortaleza es perversa, y las conduce á la perdicion. El Director, pues, observe el fin que tiene su penitente en sufrir cosas ásperas; y de aqui inferirá quál sea su fortaleza, si buena, ó mala. Si él, sin aterrarse nada, abraza cosas mui penosas y árduas, ó por amor de Dios, ó por motivo de la virtud, ó por deseo de la gloria celestial; su fortaleza es virtuosa y santa. Mas si él se sujeta á semejantes cosas duras por fines terrenos, y por impulso de alguna desordenada pasion, su fortaleza es viciosa.

120 En tales casos procure el Director, que estas personas que emplean su fortaleza en materias viles, la conviertan á objetos sobrenaturales y divinos. Si lo consigue, ayudando la divina gracia á sus industrias, presto las mudará de malas que son, en personas santas. Vé, por exemplo, que alguno está firme y constante en padecer mucho por la gloria mundana, y que por ella expone á riesgo aun la propia vida: procure que revuelva ácia la gloria de Dios esta su fuerte pasion, y presto le hará hombre de grande virtud. Asi San Ignacio de Loyola, ansioso de la gloria militar, exponia á mil riesgos su vida para lograr la gloria de valeroso guerrero; pero despues que enderezó á Dios esta su generosa pasion; qué no hizo de fuerte, y qué no obró de grande por la ma-

BIBLIOTECA DE FILOSOFIA

Digitized by Google

mayor gloria de Dios? Si vé que alguno está dominado del amor de las mugeres, y por ellas no teme sufrir grandes trabajos, y llevar una vida infelíz: procure que ocupe en Dios éste su robusto afecto, y le hará un hombre de grande bondad. Asi Raymundo Lulio, que parecia haber llegado á ser loco por el amor de las mugeres, llegó despues á ser sabiamente loco por el amor de Dios, y obró cosas inauditas en servicio de su amado Señor. Si vé que alguno es dado á amontonar hacienda y dinero, y por una vil ganancia consume entre mil incomodidades y trabajos la vida; estudie en procurar que emplee esta soez pasion en acumular para alivio de los pobres, y acrecentamiento del culto divino; y en breve vendrá á ser hombre de extraordinaria piedad. Asi, si aquel que consume su vida en largas y penosas estaciones en las antecámaras para conseguir el favor de los grandes, hiciere semejantes estaciones en las Iglesias, para alcanzar el favor del Altísimo, santificará su constancia. De esta manera la fortaleza, que es vicio, toma el lustre de la virtud, y toma el valor del mérito; y de abominable que era, viene á ser agradable á los ojos de Dios.

101 Advertencia segunda: Hemos dicho que la audacia en asaltar á quien es causa de grandes males para repelerlos, pertenece á la virtud de la fortaleza, pero en quanto es moderada de ella; porque no siendo la osadía regulada de la fortaleza, viene á ser una verdadera temeridad, como dice el Angélico: *Fortitudo moderatur audaciam, quæ aggreditur terribilia sub spe alicujus boni* (1).

Se

(1) S. Thom. 2. 2. q. 141. art. 3.

Se refiere en el libro de los Macabéos, que Joseph y Azarías al oir las gloriosas victorias que Judas, Jonatás, y Simon habian alcanzado en sus batallas, deseosos de igual gloria, fueron á afrontarse con el enemigo; pero fueron presto rechazados con grande estrago de sus Soldados; porque, como dice el Sagrado Texto, creyendo obrar con fortaleza, acometiendo atrevidamente á los enemigos; no supieron moderar su audacia conforme á los consejos de Judas y de sus hermanos: *Facta est plaga magna in populo; quia non audierunt Judam, & fratres ejus, existimantes fortiter se facturos* (1). Y añade el sagrado Texto, que no eran de la estirpe de aquellos Varones fuertes, por los quales se salvó el Pueblo de Israel; porque su fortaleza era inconsiderada é imperfecta, ni sabia arreglar la osadía militar conforme las leyes de la prudencia: *Ipsi autem non erant de semine virorum illorum, per quos salus facta est in Israël* (2). Lo mismo se dice en aquel sagrado libro de los Sacerdotes, que queriendo parecer hombres fuertes, salieron atrevidamente á la batalla; pero sin consejo: por lo qual fueron muertos de los enemigos: *In illa die ceciderunt Sacerdotes in bello, dum volunt fortiter facere, dum sine consilio exeunt in prælium* (3).

122. Hallará el Director personas intrépidas, que á manera de aquellas de quienes hemos hablado ahora, parecen dotadas de grande fortaleza, porque aspiran á empresas árduas, pero no segun las leyes de la moderacion y prudencia. Hallará mugeres, las quales, sabiendo que algunas San-

(1) 1. Mach. 5. 61. (2) Ibid. (3) Ibid. c. 5. v. 67.

Santas han levantado Monasterios, y les han impuesto leyes rígidas y austéras; les viene tambien á ellas ganas de hacer lo mismo. Hallará hombres, que leyendo en las Historias las obras heroicas de aquellos grandes siervos de Dios, que han ido á países bárbaros á promulgar la santa Fé, y que algunos de ellos la regaron tambien con su propia sangre; querrian hacer lo mismo: ó que leyendo la vida solitaria que han hecho los Anacoretas en los desiertos y en las cuebas, sustentandose de raíces amargas; se enamoran de una semejante vida. Pero no tienen ni talento, ni espíritu para emprender obras tan grandes: y aun quando lo tuviesen, no tienen forma ni modo de executarlas. Digales á estos el Director, que *non sunt de semine virorum illorum*; que ellos no son del corte de aquellos hombres santos, y que empleen aquella tal qual fortaleza que Dios les ha dado en vencerse á sí mismos, en mortificar sus pasiones, en vencer las tentaciones del enemigo infernal, y en allanar los obstáculos que encuentran para la perfeccion en el estado en que Dios les ha puesto: y que obrando todo esto, no harán poco sin meditar empresas superiores á sus fuerzas.

123 Advertencia tercera: Advierta el Director, que de la virtud de la fortaleza tienen necesidad especialísima las mugeres; porque son tímidas, son frágiles y pusilánimes de su naturaleza; y si no estan bien asistidas de esta robusta virtud, presto se apartan del camino de la perfeccion christiana. Hallará el Director muchas mugeres que emprenden con fervor la vida devota y espiritual; pero pocas hallará que hagan algun

Digitized by Google

gun notable progreso. Basta una persecucion, y aun tambien un respeto humano, para que se acobarden y resfrien. Procure por tanto el Director el solidarlas en esta virtud, por los medios que he propuesto en el capítulo pasado; y especialmente despues de haberlas fundado bastantemente en un santo temor, pongalas en el camino del amor y de la confianza en Dios: porque aunque su sexò está mui poseído del temor, como acabo de decir; está tambien mui predominado del amor: de modo, que radicandose éste en sus corazones, modera aquel otro afecto vil y pusilánime, y las hace fuertes en el divino servicio. Observe que aquellas mugeres, á quienes Dios ha escogido para obras grandes y dificultosas, como una Catalina de Sena, una Teresa de Jesus, y otras semejantes heroinas, las ha inflamado Dios primero de un extraordinario amor por medio de una multitud de favores excelsos que les ha hecho; y de esta manera las ha hecho aptas para grandes empresas. Use, pues, tambien él de una semejante conducta con ellas, para fortificarlas contra la timidez, pusilanimidad y desmayo: para que no se paren en medio del camino de la perfeccion; sino que antes vayan haciendo mayores progresos.

Digitized by Google

ARTICULO IV.

DE LA QUARTA VIRTUD CARDINAL, que es la Templanza.

CAPITULO PRIMERO.

SE EXPLICA Y DEFINE LA TEMPLANZA, en quanto es una de las Virtudes Cardinales.

124 De la manera que hemos hablado de la Fortaleza, habla el Angélico de la Templanza: y asi como de aquella hemos dicho que puede tomarse en sentido largo, y tambien en sentido riguroso y estrecho; asi el Santo Doctor dice lo mismo de esta virtud. Por nombre de templanza puede entenderse una cierta moderacion que la razon prescribe á las pasiones, y á todas las operaciones humanas: y en este sentido es una virtud general que se mezcla en el exercicio de todas las virtudes; porque sin esta racional moderacion ninguna virtud puede subsistir. Y de semejante templanza tomada tan ampliamente habla San Agustin, donde dice, que pertenece á la templanza el guardarse uno puro y limpio delante de Dios: *Ad temperantiam pertinet Deo se integrum, incorruptumque servare.* Aqui el Santo, como todos vén, une á la templanza todas las virtudes; pues todas son necesarias para conseguir semejante integridad y pureza. Puede tambien este nombre de templanza significar una

tria particular moderacion en aquellas cosas que mas atraen al apetito sensitivo, y que tienen mas fuerza para trastornar la razon, y apartarla del camino derecho con sus sensibles deleites y atractivos. Y en este sentido es virtud especial que entra en el número de las virtudes cardinales, y obtiene el quarto lugar, y puntualmente de la templanza entendida en este sentido hablamos en el presente artículo, segun la inteligencia del Angélico Doctor: *Nomen temperantiæ dupliciter accipi potest. Uno modo secundum communitatem suæ significationis: & sic temperantia non est virtus specialis, sed generalis, quia nomen temperantiæ significat quandam temperiem, scilicet moderationem, quam ratio ponit in humanis operationibus, & passionibus.... Si vero consideretur antonomasticè temperantia, secundum quod refrenat appetitum ab his, quæ maximè alliciunt hominem; sic est specialis virtus, utpote habens specialem materiam* (1).

125 Mas para llegar al fondo de esta doctrina, conviene saber que el apetito sensitivo en el hombre (el qual se llama tambien concupiscencia) no mira á otra cosa con sus actos y movimientos interiores, que al bien y mal sensible: con el sobrado temor de éste, y con el deseo exòrbitante de aquel tiene grande fuerza para apartar á la razon de la rectitud. Y por eso tiene necesidad la razon misma de dos virtudes para moderar este caballo indómito, ahora mui temeroso del mal sensible, ahora mui ansioso del bien deleitable. La una es la fortaleza, con la qual la razon reprime el temor

(1) S. Thom. 2. 2. q. 142. art. 2.

mor para que la voluntad aterrada no se aleje del bien honesto; sino que esté siempre firme en él, como ya hemos visto. La otra es la templanza, con la qual refrena este potro ardiente para que la voluntad atraida del bien sensible y deleitable, no se vaya trás de él con desorden.

126. A mas de eso conviene reflexionar, que entre los deleites sensibles, unos son mas vehementes, y otros menos. Los mas vehementes son aquellos que pertenecen al sentido del tacto por medio de la comida y bebida, y por medio de las cosas venereas y luxuriosas; porque son mas connaturales al hombre, los unos por el sustento del individuo, y los otros por la conservacion de la especie. Menos vehementes son los deleites que nacen de los otros sentidos, del vér, del oír y del oler; porque estos son menos necesarios para la conservacion del sugeto y de su especie. De aqui se sigue, que á la templanza en quanto es virtud cardinal, debe pertenecer en primer lugar el moderar los deleites sensibles mas fuertes de la concupiscencia; y en segundo lugar el templar los menos fuertes. Pero se ha de advertir, que entre los placeres sensibles, aquellos son viciosos, y por consiguiente tambien sujetos á la moderacion de la templanza que son desreglados; esto es, discordes con los dictámenes de la razon; que si son conformes á la razon, serán aptos para la virtud, porque le ayudan á conseguir con mayor prontitud y presteza el fin honesto.

127. Supuesto esto, la virtud cardinal de la templanza puede definirse asi: *un habito que inclina á moderar la concupiscencia principalmente cerca de los*

Digitized by Google

los deleytes del tacto, que nacen de la comida y bebida, y del uso de las cosas venèreas: y secundariamente de los deleites de los otros sentidos. Todo esto es doctrina de Santo Tomás (1). Ni discuerda de lo que enseña San Agustin: *Temperantia est affectio coërcens, & cohibens appetitum ab his, quæ turpiter appetuntur* (2). La templanza, dice el Santo, es una aficion honesta del ánimo, que aparta al apetito de aquellas cosas que torpemente se apetecen: quales ciertamente son los deleites que resultan del demasiado comer y beber, y de toda satisfaccion lasciva y deshonesta.

128 Insigne fue en esta virtud San Bernardo, asi en orden á la enagenacion de todo deleyte impuro; pues asaltado muchas veces en las posadas, y en su propio aposento de mugeres desvergonzadas, las rechazó siempre con heroica constancia: como tambien en orden al gusto de los manjares y de las bebidas; pues llegó con su rígida abstinencia, no solo á moderarlo, sino tambien á no sentirlo: como le sucedió quando bebió, sin reparar, un vaso de aceite, teniendolo por una bebida usual y ordinaria. Pero oigamos lo que el mismo nos dexó escrito de sí mismo á cerca de su templanza; pues no podemos tener testimonio, ni mas seguro, ni mas verídico, ni mas autorizado: *Abstineo à vino, quia in vino luxuria est: aut si infirmus sum, modicò utor, juxta consilium Pauli. Abstineo á carnibus, ne dum nimium nutriunt carnem, simul & carnis nutriant vitia. Panem ipsum cum* [illegible] *men-*

(1) S. Tom. 2. 2. q. 142. art. 3. 4. 5. (2) S. Aug. lib. de mori. Eccles. c. 19.

Digitized by Google

mensura studebo sumere, ne onerato ventre stare ad orandum tædeat; & ne improperet mihi Prophetа, quia panem meum comederim cum saturitate. Sed nec simplici aqua ingurgitare me assuescam, ne distentio sane ventris, usque ad titilationem pertingat libidinis (1). Me abstengo del vino, dice el Santo, porque en el vino, como dice el Apostol, está escondida la luxuria. Me abstengo de las carnes, para que no suceda que dando mucho alimento al cuerpo, venga tambien á alimentar los vicios detestables de la carne. Procuro comer con medida, y parcamente el pan, para que agravado el estómago no me estorve el estár en oracion, y no me cause tédio en ella, y para que no me reprehenda el Profeta de haber comido el pan con hartura. Me guardaré hasta de beber en abundancia al agua pura, para que ensanchado el vientre no dé en algun incentivo de lascivia. Reconozcase aqui, quán heroica fuese la templanza de este grande Santo; pues no contento de moderar el gusto, que naturalmente resulta de los manjares y bebidas, se servia de manjares viles, y de bebidas insípidas para dár positivo disgusto al paladar y afligirlo: y esto mismo lo enderezaba á la extincion de aquel otro deleite mas abominable que envenena totalmente el espíritu.

129 Singular me parece tambien la templanza que mostraron ciertos Monges del Yermo á otro Monge viejo, en ocasion de una visita que le hicieron, como se refiere en las vidas de los Padres (2) Vinieron aquellos á buscarle á su celda pa-

(1) S. Bern. in Cant. c. 66. (2) In vit. PP. c. 3. §. 5.

Digitized by Google

para consolarse espiritualmente con él. Fueron recibidos del buen huespéd con mucha voluntad y alegria, y les aparejó luego para restaurarse una escudilla de lentejas. Los Santos forasteros antes de sentarse á la mesa le dixeron: hagamos oracion, y demos primero sustento al espíritu, antes de concederlo al cuerpo: comencemos á cantar Salmos. Alabando á Dios recorrieron todo el Salterio. Despues comenzaron á leer los libros de los Profetas, y embebidos en aquella sagrada leccion, y en aquellos devotos rezos de Salmos pasaron todo el dia y toda la noche, totalmente olvidados de la comida que les estaba prevenida. Rayando entretanto la Aurora, advirtieron que se habia pasado la noche; pero ni aun entonces pensaron en restaurar con el alimento sus fatigados miembros, sino que prosiguieron sus santos razonamientos hasta la hora de nona, en que llegado el tiempo de tornar á sus celdas, se partieron totalmente en ayunas. Gran templanza era ésta, que hacia á aquellos siervos de Dios, no solo moderados, sino aun olvidados de todo manjar y bebida; y que despues de tan larga abstinencia no les hacia sentir los ladridos de la hambre.

130 Antes de salir de este capítulo, advierta el Lector, que no he dado en vano á la templanza el quarto lugar en la clase de las virtudes cardinales, sino que lo he hecho fundado en las razones que trae el Doctor Angélico. Dice el Santo, que las virtudes teológicas y la prudencia deben preceder á todas las otras virtudes: aquellas porque son las mas ilustres; y ésta porque es la directora de todas. Dice, que la justicia y la fortaleza son mas ex-

ce-

Digitized by Google

celentes que la templanza, y da la razon; porque entre las virtudes aquellas son mas estimables, que miran al bien de la multitud. Tal es la justicia, que pone la igualdad entre las cosas que pertenecen á otros. Tal es la fortaleza, que si bien tira de su naturaleza á sufrir y á rebatir los males propios, quando esto conviene; pero tiene tambien por mira el sufrir y el rechazar los males de otros, como sucede en las guerras justas. Pero no es tal la templanza, la qual no tiene otro fin que moderar la propia concupiscencia; y por eso le pertenece el ultimo lugar, como concluye el Santo Doctor: *Unde manifestum est, quod justitia, & fortitudo sunt excellentiores virtutes, quam temperantia, quibus prudentia, & virtutes theologicæ sunt potiores* (1).

CAPITULO II.

SE MUESTRA LA BELLEZA de la Templanza á vista de la fealdad de los vicios contrarios á ella.

131 Qualquier cosa resalta y sobresale mas si se pone á la frente de su contrario. Asi lo blanco puesto en frente de lo negro parece mas hermoso; el calor que viene despues del frio parece mas ardiente: el frio que nace despues del calor parece mas rígido: la luz que raya despues de las tinieblas parece mas resplandeciente: las tinieblas que se levantan despues de la luz, parecen

(1) S. Thom. 2. 2. q. 141. art. 8.

Digitized by Google

cen mas densas y espesas. Asi para que el lustre de una virtud resalte mas y se vea mas brillante, basta ponerla enfrente del vicio contrario. Lo qual es tanto mas cierto en nuestro caso, quanto la destemplanza en el comer y beber, y la incontinencia en los placeres impuros á que se opone, como á sus capitales enemigos, la virtud de la templanza; son entre todos los vicios los mas soeces, los mas sucios, los mas viles y los mas abominables: por lo qual con su fealdad hacen mas hermosa á esta noble virtud.

132 Y en la realidad, hablando el Angélico de la destemplanza, dice, que este vicio es el mas oprobrioso y el mas reprehensible en el hombre: *Est ergo intemperantia maxime exprobabilis propter duo, &c.* (1). Y esto por dos razones: la primera, porque el hombre destemplado no cuidando de ser semejante á Dios, de quien trae la imagen, quiere antes trocarse en un bruto, como dice el Real Profeta: *Homo cum in honore esset, non intellexit: comparatus est jumentis insipientibus, & similis, factus est illis* (2). ¿Qué otra cosa hacen las bestias, que dar gusto á la gula con el comer, y condescender con el apetito libidinoso, quando les estimula á la lascivia? Pues lo que hacen los brutos por necesidad de su naturaleza, es puntualmente lo que obran los incontinentes por eleccion de su voluntad. Por lo qual dixo bien el Profeta, que se hacen semejantes á las bestias, no yá que nacen de ellas; porque este es el sumo vituperio de un hombre olvidado de sí mismo por la gula y

(1) S. Th. 2. 2. q. 14. art. 4. (2) Psalm. 48. 13.

la luxuria; el no haber nacido de bestias y quererlo ser á pesar de su naturaleza racional.

133 La segunda razon es, porque en el vicio de la incontinencia nada aparece de aquella bella dote que distingue al hombre de los brutos, quiero decir, de la razon. Observese que de todos los otros vicios distintos de la destemplanza, no son capaces las bestias; porque aunque los dichos vicios son tambien disonantes de los dictámenes de la recta razon; reluce sin embargo en ellos alguna centellita de razon. No son capaces las fieras de la soberbia, que es un apetito desordenado de la propia excelencia; porque asi como no conocen excelencia alguna, asi tampoco pueden apetecerla. No son capaces de la avaricia, que es una ansia inmoderada de riquezas; porque asi como no entienden qué cosa sea opulencia de bienes temporales, asi tampoco pueden quererla ni procurarla. No son capaces propiamente de la ira que tira á la venganza de los propios agravios; porque asi como no comprehenden sus propios derechos, asi no pueden conocer sus injurias ni querer su recompensa. No son capaces de la envidia, que es una tristeza del bien de otros, en quanto se aprende como impedimento del bien propio; porque asi como no conocen el bien ageno, asi no pueden entristecerse de él. Mucho menos son capaces de la acedia que mira al bien espiritual, de ellos totalmente desconocido. Solo son capaces del vicio de la gula y de la luxuria, en el qual brutalmente se sumergen, y encuentran toda su felicidad. Y por esto se puede decir, que un hombre que sea dado á estos dos vicios se desnuda de su sér racional,

y

Digitized by Google

y se viste de una verdadera brutalidad; y como dice San Pedro Chrisologo, dexa de ser hombre y pasa á ser bestia: *A se migrat, & ab homine totus transit in bestiam.*

134 Pero aun viene á ser mas vil que una bestia; porque un bruto no es objeto de horror delante de Dios, quando un incontinente es sumamente abominable y detestable á sus ojos. Refiere San Antonio en su suma (1), que viajando un Angel en figura de un hermoso joven con un santo Hermitaño, se encontraron por el camino con un cadaver podrido y lleno de gusanos, que difundia por todas partes un hedór intolerable. El Hermitaño, no pudiendo sufrir el hedór que exhâlaba, se tapó luego con ambas manos la boca y las narices; pero el Angel pasó adelante sin dar señal alguna de astío. Entre tanto prosiguiendo su viage, divisaron de lejos á un joven hermosamente vestido con una ropa obstentosa, con flores en el pecho, que venia sobre un caballo generoso cubierto de una gualdrapa bordada de oro: y el Angel, así que se apareció, volviendo á otra parte el rostro se tapó las narices. Maravillandose el Hermitaño, le dixo: Vos Angel Santo, habeis pasado antes delante de aquel cadaver pestilente sin demostracion alguna de asco; ¿y ahora mostrais tanto disgusto al vér este joven festivo y perfumado de olores? ¡Ah hijo! respondió el Angel: siento el hedór de la incontinencia, de que está corrompido este joven al parecer tan gallardo. Sepas que este es mas hediondo delante de Dios, y delante de los Angeles del Pa-

(1) S. Anton. Sum. part. 4. tit. 14. c. 6. §. 1.

Digitized by Google

Paraíso, de lo que es delante de vosotros qualquier cadaver mas podrido de lo que está dentro del sepulcro.

135 Mas si la destemplanza en el uso de los deleites corporales hace al hombre semejante á las bestias, y aun mas abominable que ellas; la templanza por el contrario levanta al hombre sobre sí mismo, y le hace superior á su naturaleza, haciendole semejante á los Angeles del Cielo. Los Angeles no reciben deleite alguno de los manjares y bebidas, porque no son capaces de ellas. El hombre templado es capáz, y sin embargo no toma deleite en eso, ó lo toma con total despego, solo quando le es necesario. El Angel no prueba deleite alguno del sentido, porque no puede experimentarlo. El hombre templado puede probarlo, pero no lo prueba; ó si lo prueba y siente, lo desdeña y apaga con virtuoso desprecio. Y por eso si el destemplado con el desordenado apego á los deleites carnales se hace bestial; el templado con su moderacion se hace Angélico.

136 Pero aun hai en eso otra cosa peor; porque la destemplanza no solo hace al hombre brutal, por tenerlo sumergido en aquellos placeres que son propios de los brutos, como ahora decia, sino mucho mas porque le hace inepto para todas aquellas operaciones que son propias del hombre. Decidme por vida vuestra: ¿para qué cosa es bueno jamás un hombre destemplado, y dado á la glotonería y á la luxuria? ¿Acaso para los negocios, para los manejos, para la mercancía y para alguna cosa de importancia? ¿Mas qué advertencias, qué cordura, qué consejos se pueden formar en una cabeza to-

da

Digitized by Google

da ofuscada con los humos de las viandas y del vino, y ciega con el amor de los deleites sensuales? ¿Por ventura para el estudio, para las especulaciones y adquisicion de las ciencias? ¿Mas qué aptitud para el discurso, qué habilidad para la penetracion y para la inteligencia de las verdades se podrá hallar en una mente cargada y embotada de los manjares? ¿Cómo podrá fixarse sobre los libros una cabeza forzada á vaguear con sus pensamientos, y correr allá, donde está el objeto de sus sucios deleites? ¿Será acaso hábil para la oracion y para el conocimiento de las cosas sobrenaturales y del Cielo? ¿Pero qué ineptitud mayor se puede dár para recibir la divina luz, que aquella que nace de los deleites brutales de los sentidos, que no solo impiden la luz sobrenatural de la gracia, sino que ofuscan tambien la luz natural de la razon?

137 Baxa Moisés de la cumbre del monte Sinai, trayendo consigo las Tablas de la Lei. Al acercarse á la falda del monte, vé al Pueblo todo embebido en la glotonería: á esta vista arde en un santo zelo, y hace pedazos aquellas sagradas Tablas en que Dios habia escrito su lei; porque juzga por cosa mui indigna, como dice San Basilio, el promulgar la divina lei á un Pueblo empapado en vino: *Prophetæ sanctissimo indignum judicanti, vinolentum populum à Deo legem accipere* (1). Pensad, pues, si será digno de meditar sobre la lei de Dios, y de recibir la luz necesaria para la inteligencia de las cosas divinas, quien á semejanza de aquel Pueblo destemplado fuere inclinado á comer

(1) S. Basil. hom. 1. de jejun. ante med.

Digitized by Google

mer y beber; y mucho peor si fuere entregado á toda suerte de placeres ilicitos.

138 No hara poco el miserable si llegare á no perder enteramente todo conocimiento de Dios, y aun la misma fé; pues este es el término á que lleva la glotonería y lascivia á sus sequaces, obscureciendoles siempre mas el entendimiento y endureciendoles el corazon: *Dixit insipiens in corde suo: non est Deus* (1). Dixo el hombre necio en el secreto de su corazon, no hai Dios. Son palabras del Santo Rei David, el qual dá luego la causa de tanta impiedad y locura; porque se han corrompido, dice, con sus soeces afectos, por los quales se han hecho tambien abominables: *Corrupti sunt, & abominabiles facti sunt in studiis suis* (2). Como ha sucedido á la mayor parte de los Heresiarcas, que ciegos de los placeres de los sentidos, volvieron totalmente las espaldas á la santa fé y á Dios, precipitandose en un abismo de errores.

139 Quiero dar una muestra de esto en un hecho que refiere Martin del Rio en el libro de sus Mágicas Inquisiciones, como reciente, y mui sabido en aquellos tiempos en algunas partes de Flandes (3). Tres Monges glotones y lascivos, cada uno de los quales tenia su concubina, habian pasado gran parte del dia y de la noche en divertimientos y deshonestidades, quando uno de ellos menos impio y malvado, dixo á los compañeros: ea, pues, la noche está yá mui adelantada: nos hemos dado bastante al vino y á la luxuria: yá es tiem-

(1) Psalm. 13. (2) Ibid. (3) Mart. Del-Rius, tom. 2. l. 3. part. 1. quæst. 7.

tiempo que demos gracias á Dios por el bien que nos hace. Respondió uno de los compañeros: yo doi las gracias al demonio, y juzgo que á él se le deben dár, yá que á él servimos. Dicho esto, prorrumpió en desregladas risadas, y levantandose en pie se fué á dormir. Lo mismo hicieron los otros en el mismo aposento. Allá en lo mas profundo de la noche sintieron abrir con ímpetu y de golpe la puerta, y vieron entar dentro un demonio alto de estatura, negro en el rostro, horrible en el aspecto, y en hábito de cazador; y que traia á su lado dos cocineros de mas baxa estatura. Apenas puso los pies en la pieza, quando comenzó á volver los ojos turbulentos y feroces al rededor de las camas, y á decir con voz horrenda: ¿dónde está aquel que me ha dado las gracias? Yo vengo á darle el premio. Al decir esto, lo sacó por fuerza de la cama donde estaba echado, y lo entregó á aquellos dos cocineros para que lo espetasen en un asador que tenia en las manos, y lo asasen. Encendieron al punto aquellos un grande fuego, y se aparejaron á la execucion del mandato. Entonces el cazador del infierno vuelto ácia los otros dos que estaban temblando de espanto á vista de tan horrible espectáculo, les dixo: tambien vosotros sois merecedores de semejante suplicio, ni me falta á mí la voluntad de executarlo; pero soi detenido de fuerza superior para no ponerlo por obra. Me voi de mala gana; pero os hago saber que os esperan mas tremendos castigos. A vista de tan horrible tragedia quedaron ambos Monges mas muertos que vivos. Creció despues el horror por la mañana al rayar la luz; porque se certificaron que

lo

lo sucedido aquella noche, no habia sido ilusion ó sueño, sino un verdadero castigo de Dios; pues hallaron en el suelo al otro Monge su compañero en los desordenes muerto y quemado. Concluye el autor la funesta relacion con estas palabras: no sé si en los siglos atrás ha sucedido cosa mas útil para exemplo de los impios. Sé quál es el Orden religioso de que eran aquellos malvados Monges. Sé quál es el Monasterio en que acaeció un tan espantoso y memorable suceso; pero paso lo uno y lo otro en silencio Diga, pues, ahora el Lector, si yo tuve razon en decir, que la destemplanza de la gula, y la incontinencia de la lascivia llega á extinguir en la mente de los hombres carnales toda luz, no solo de la razon, sino tambien de la fé. Aquel Monge desventurado yá no reconocia á Dios por su Señor, sino al diablo: no daba las gracias á Dios, sino que prestaba omenage de servidumbre á su enemigo; y de él recibió tambien una justa recompensa. Sin embargo debemos decir, que en otros tiempos aquel Religioso infeliz, habiendose dedicado á Dios en el sagrado claustro, debiese tener conocimientos mui diversos de Dios, y sentimientos mui diferentes de las verdades de nuestra fé. Pero esto es propio de la incontinencia, apagar, extinguir, y borrar quanto hai de racional, y sagrado en el corazon de quien le da entrada.

140 Al contrario, la templanza perficiona la razon, corrobora la fé, y hace á la persona mui dispuesta para todas las operaciones humanas y sobrenaturales; porque esta es aquella virtud que aclara la mente, ilustra el entendimiento, hace limpia el alma y puro el corazon, y por consiguiente ha-

Digitized by Google

hace al hombre hábil, y pronto para todas aquellas acciones que son mas propias del hombre, tanto en el orden baxo de la naturaleza, como en el orden sublime de la gracia. Sobre todo, le hace habilísimo para la oracion; porque para recibir las luces celestiales y las mociones divinas, no hai mejor disposicion que la limpieza de todos aquellos deleites que abomina la templanza: por lo qual dixo Jesu-Christo, que quien tiene limpio y purgado el corazon de ellos, llegará á vér á Dios, quanto es posible verle en esta vida mortal: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt* (1). Y en efecto, los Santos que entendian mui bien esta verdad, ninguna cosa procuraron tanto, como el privarse de todo deleite que nace de los manjares sabrosos y de las bebidas delicadas; y ninguna cosa aborrecieron tanto, como la inmundicia de todo deleite carnal.

141 Pero quien desea ver compendiadas en pocas palabras todas las excelencias singulares de esta virtud, y registrar con una simple vista de su mente todas sus bellezas, oiga lo que de ella dice San Próspero: *Temperantia temperantem facit abstinentem, parcum, sobrium, moderatum, pudicum, taciturnum, serium, verecundum. Hæc virtus, si in animo habitat, libidines frænat, affectas temperat, desideria sancta multiplicat; vitiosa castigat, omnia intra nos confusa ordinat, ordinata corroborat: cogitationes pravas removet, inserit sanctas: ignem libidinosæ voluptatis extinguit, animi teporem desiderio futuræ retributionis accendit, men-*

(1) Matth. 5. 8.

mentem placida tranquillitate componit, & virtutem semper ab omni vitiorum tempestate defendit (1). La templanza, dice, hace al hombre abstinente, parco, sóbrio, moderado, púdico, taciturno, sério y vergonzoso. Esta virtud sosprende en nuestros ánimos, refrena en ellos la lascivia, templa los afectos inmoderados, acrecienta los deseos santos, mortifica los viciosos, pone en orden todo lo que dentro de nosotros halla desordenado y confuso, y establece el buen arreglamento de los afectos: aparta los malos pensamientos, é ingiere los buenos y santos: apaga el fuego de la luxuria en la voluntad, enciende con la esperanza de los premios eternos el ánimo tibio: serena con la tranquilidad la mente, defiende de la tempestad de los vicios la virtud y la asegura. Veis aquel hermoso retrato en que dibuja el Santo las singulares bellezas de la templanza.

CAPITULO III.

SE EXPLICA LA MODERACION que dá la templanza á los deleites del sentido.

142 En el tratado segundo al capítulo quinto del tercer artículo, hablando del sentido del gusto, dixe que se debe moderar éste, con guardarse diligentemente el hombre espiritual, de no caer en aquellos cinco defectos á que nos inclina el vicio de la gula, y son sus hijos, segun la expresion de Santo Tomás. Ahora, debiendo hablar

(1) S. Prosp. de Vita contem. l. 2. c. 19.

Digitized by Google

blar de la templanza, á la qual propiamente pertenece el arreglamento de este deleznable sentido, digo, que no es oficio de esta virtud cardinal el hacer que no se sienta el deleite en el gusto de los manjares, y en el uso de las bebidas; porque esto sería lo mismo que decir, que la tolerancia de los Mártires consiste en no sentir dolor, mientras son atormentados de los Tiranos con acerbas penas, lo qual es imposible; porque asi el gusto como el tacto, son potencias necesarias que aplicadas á sus objetos, es forzoso que hagan su sensacion, ó deleitable, ó dolorosa. La virtud de la templanza consiste en regular el sentido del gusto de tal manera, que no se le de comida ni bebida en mayor cantidad, ni de diferente modo de lo que pide la necesidad.

143 Mas aqui es menester distinguir con el citado Angélico Doctor dos necesidades: la una que mira al sustento necesario para la vida; y la otra que mira el mantenimiento conveniente de la misma vida: *Necessitas humanæ vitæ potest attendi dupliciter: uno modo secundum quod dicitur necessarium illud, sine quo res nullo modo potest esse; sicut cibus est necessarius animali. Alio modo, secundum quod dicitur necessarium illud, sine quo res non potest convenienter esse. Temperantia autem non solum attendit primam necessitatem, sed etiam secundam* (1). En quanto á la primera necesidad, la templanza quiere que se coneeda tanto mantenimiento al cuerpo, quanto aceite se dá á la lampara para que no se apague. Mas porque esto es po-

(1) S. Thom. 2. 2. q. 141. art. 6. ad 2.

Digitized by Google

poco, pide tambien esta virtud que la persona dé á su cuerpo tanto pasto, que baste para conservar la salud, y no debilitar demasiadamente las fuerzas, ni hacerse inhábil para los empleos del propio estado; porque, como dice el Filósofo: el templado apetece lo deleitable de la comida, por la salud y buena conservacion: *Temperans appetit delectabilia propter sanitatem, vel propter bonam habitudinem* (1). Y esta se llama necesidad de conveniencia. Por esto pecaria contra esta virtud, el que ó con el exceso, ó con la abstinencia indiscreta del manjar, incurriese en alguna grave enfermedad, ó perdiendo las fuerzas corporales, viniese á estár mui débil y enfermizo. Ofenderia à esta virtud un Artifice, que ó con el demasiado rigor de la abstinencia y ayunos, ó con la incontinencia de la glotoneria y embriaguéz se hiciese inepto para los trabajos de su arte: Un Letrado y un Maestro, que se hiciese inhábil para el estudio: y un Religioso que se imposibilitase para los exercicios de la oracion, y para los actos de la regular observancia.

144 A la necesidad de conveniencia reduce tambien Santo Tomás un manjar que sea proporcionado á la calidad de las personas: proporcionado, digo, á sus cargos, á su grado, y á sus habéres: *Temperantia respicit necessitatem, quantum ad convenientiam vitæ, quæ quidem attenditur, non solum secundum convenientiam corporis, sed etiam secundum convenientiam exercitiorum, & rerum, puta divitiarum; officiorum; & multo magis*

(1) Arist. 3. Ethic. c. 11.

Digitized by Google

gis secundum convenientiam honestatis (1). Por eso aquella mesa que para un Ciudadano rico es parca, para un pobre labrador sería espléndida: aquella cantidad de viandas que para un Soberano se reputa frugal, para un Caballero particular sería muy suntuosa; porque, como dice San Agustin citado del mismo Angélico, el hombre templado no mira solo lo que es necesario á su vida, sino tambien á la honestidad y decoro de su grado, y de sus empleos.

145 Segun eso, dirá el Lector, pecaba contra la templanza San Pedro de Alcantara, y muchos otros grandes siervos de Dios, los quales no confortaban el cuerpo con la comida, sino despues de tres ó quatro dias, y tal vez despues de una semana entera. Pecaron contra esta virtud tantos devotos Anacoretas, que se sustentaban de unas pocas raíces de yervas y de agua pura, y esto una sola vez al dia al ponerse el Sol. Antes pecó Daniél, quando pasó en ayunas tres semanas, sin probar una gota de agua, ni una migaja de pan, y sin tener cuidado alguno de su cuerpo, como él mismo lo confesó: *In diebus illis ego Daniel lugebam trium hebdomadarum diebus: panem desiderabilem non comedi; & caro, & vinum non introierunt in os meum: sed neque unguento usus sum* (2). Porque es cierto que estos no tomaban el alimento suficiente para la conservacion de la salud y de las fuerzas; ni conveniente á su estado y empleos.

146 Mas no es menester que el pio Lector se can-

(1) S. Thom. art. cit. ad 3. (2) Dan. 10.

Digitized by Google

canse en promover esta dificultad; porque el Doctor Angélico la ha previsto, y con su fuerte respuesta la ha hechado por tierra (1). Dice el Santo, que la privacion de los deleites necesarios para la conservacion del individuo, y de la especie que en algunos seria pecado contra la templanza, en otros es exercicio de virtud. Trae por exemplo á los Athletas, que se abstienen de muchos placeres, por hacerse hábiles para sus fuertes combates. Trae á los penitentes, los quales con rigidísimas abstinencias extenúan sus cuerpos para purificar sus almas, y conducirlas á mayor perfeccion. Trae á los Contemplativos, que se privan quanto les es posible, de los deleites corporales, aun convenientes para estár dispuestos para la contemplacion, y para la inteligencia de las cosas divinas. Y todos estos, dice el Santo, obran virtuosamente, porque sus abstinencias, aunque singulares, son conformes á la razon ó natural, ó sobrenatural. Porque aunque acarrean al cuerpo algun detrimento, pero hacen esto por un bien de muy superior esfera, qual es la purificacion del alma, la propia perfeccion y la penetracion de las cosas celestiales: *Quia sunt secundnm rectam rationem. Homines, qui hoc officium asumpserunt, ut contemplationi vacent, & bonum spirituale, quasi quadam spirituali propagatione in alios transmittant, á multis delectationibus laudabiliter abstinent, á quibus illi, quibus ex officio competit operibus corporalibus; & generationi carnali vacare, laudabiliter non abstinent* (2). Si fuere, pues, el Lec-

(1) D. Thom. 2. 2. q. 142. art. 1. in corp. (2) S. Thom. eod. art. ad 2.

Digitized by Google

Lector llamado de Dios para extraordinarias abstinencias, y su vocacion fuere aprobada de quien tiene el lugar de Dios, no tenga escrúpulo de emprender un tenor de vida mas rígida; porque su obrar de una parte no será contrario á la templanza, y por otra parte será conforme á otras muchas virtudes.

147 Sobre todo pertenece á esta virtud lo que he inculcado en el lugar citado del segundo Tratado, es á saber, que en el comer y beber, no se busque jamás el deleite, que de eso se origina; sino que se enderece al sustento de la vida, de la salud, y de las fuerzas para el servicio de Dios, y tambien á la conveniencia del propio oficio y estado: que son los fines honestos que nos prescribe el citado Santo Doctor, y antes de él San Agustin: *Habet vir temperans in rebus hujus vitæ regulam utroque Testamento firmatam, ut eorum nihil diligat, nihil per se appetendum putet; sed ad vitæ hujus, atque officiorum necessitatem, quantum satis est, usurpet, utentis modestia, non amantis affectu* (1). Esta es la regla, dice San Agustin, que debe tener todo hombre templado, establecida yá en uno y en otro Testamento, á cerca del uso de las cosas deleitables de la presente vida: que nada apetezca por sí mismo, y por el deleite que trae consigo, sino que se sirva de ello por la necesidad de la vida y de sus empleos, sin apego de afecto, y con modesta moderacion. No obrando uno de este modo, es cierto que pecará contra la templanza.

A

(1) S. Aug. de morib. Eccl. c. 21.

Digitized by Google

148 A la templanza toca tambien, como yá he dicho, la moderacion y continencia de los placeres venéreos. Mas porque no conviene detenerse mucho en resolver este lodo con cuidadosas explicaciones, diré en pocas palabras, que á personas libres del matrimonio, todo deleite y complacencia de esta especie es mortal; porque este vicio no tiene materia ligera, como tienen los pecados de otras especies. No hai veneno tan pestilente para el cuerpo, como es para el alma esta delectacion; pues basta una gota para darle muerte, y para llevarla á la eterna perdicion. Por eso de ninguna cosa deben temer mas las tales personas, y de ninguna defenderse con mas cautela que de ésta. Los casados sirvanse de las reglas que he dado á cerca del uso de los manjares; y por eso guardense de no declinar, ni desviarse de la debida honestidad en quanto á la substancia, en quanto al modo, en quanto al tiempo, y en quanto á la rectitud del fin y de la intencion.

149 A cerca de la moderacion de los deleites que nacen de la vista, del olfato, y del oído, que son el objeto secundario de la templanza, nada digo; porque hablé de eso difusamente en el segundo Tratado. Solo acuerdo de paso al Lector, que sea cauto en no oir, en no mirar objetos viciosos, ó peligrosos, ó de qualquier manera impeditivos del bien moral: y de no buscar en el uso de los dichos sentidos aquel placer sensible y material que nace de ellos; sino servirse siempre de ellos por algun fin honesto.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO IV.

ADVERTENCIAS PRACTICAS al Director sobre el presente Artículo.

150 Advertencia primera: Advierta el Director que en el capítulo precedente he hablado de las faltas que se cometen asi en el mucho comer, como en el comer poco; no yá porque juzgue igualmente peligroso uno y otro extremo; sino porque el uno y el otro es opuesto á la templanza, y defectuoso. Por lo demás cada uno debe guardarse mas de caer en el extremo vicioso del exceso: de éste debe temer, y contra éste debe armarse con las armas de la mortificacion; porque del otro extremo del poco comer, lo defenderá bastantemente su amor propio. Asi han hecho los Santos, que por temor de exceder en una materia, en que el gusto nos atrae, nos lisongea, y nos hace prevaricar, han querido tirar siempre á la parte de la abstinencia. De Santa Paula refiere San Gerónimo (1), que exhortada de los Médicos á usar un poco de vino despues de una enfermedad mortal, no pudo inducirse jamás á dár este tenue alivio á su cuerpo: ni aun se rindió á los consejos de Eusebio, Obispo de Jerusalén: y antes bien le respondió con tanta fuerza de razones en detestacion del vino, que casi induxo á aquel Prelado de ochenta años á abstenerse de él en su decrépita edad; como él mismo lo refirió á San Ge-

(1) S. Hier. in Epitaph. Paulæ ad Eustoch.

Digitized by Google

Gerónimo. Es verdad que el Santo Doctor no aprueba esta su demasiado rígida constancia contra los consejos de otros: con todo eso este hecho prueba que los Santos, tratandose de las satisfacciones de la gula, han querido antes exceder en lo poco que en lo mucho. Lo mismo se lee de la Santa Condesa Eduviges (1), que exhortada, y aun reprehendida del Obispo su hermano, y de otras personas de autoridad de su mui rígida moderacion de la comida en un ayuno casi perpetuo, y de su total abstinencia de carne, y de todo otro manjar agradable; no se dexó apartar de su santa costumbre, respondiendo, que para su sustento bastaba aquella parca comida. Quien desea, pues, ser templado en el uso de los manjares, á exemplo de los Santos, tema siempre el exceso del mucho comer, é inclinese antes al extremo del comer poco. Pero proceda en todo con la debida discrecion, que es la sal, que dá la sazon á todas las virtudes.

151 Advertencia segunda: A cerca de los placeres impuros, cuyo refrenamiento tiene por mira la templanza, no tengo yo que decir aqui al Director; porque aqui tratamos de perfeccion, de la qual están mui lejos aquellas almas descaminadas que van por el camino del vicio. Con todo eso, si tal vez le sucediese que alguna alma, despues de haberse exercitado por largo tiempo en la vida espiritual debaxo de su conducta, y despues de haber adquirido alguna virtud por medio de su direccion, cayese en alguna fragilidad (lo que no

(1) Surius in vit. S. Hedvig. c. 4. die 15. Oct.

Digitized by Google

no seria caso imposible de suceder, especialmente en castigo de alguna vanidad); y que llena de rubor se acusase de su deslíz; guardese por amor de Dios el Director, de oír su confesion con señales de admiracion, de no proferir palabra que zahiera, y de no prorrumpir en asperas y enojosas reprehensiones; porque esto seria un acabar de quebrar una caña yá rota y cascada: *Arundinem quassatam confringere*: quiero decir, un desanimarla del todo; un precipitarla en lo profundo de la desesperacion, y quitarle toda confianza; que apenas tendria cara para parecer delante de él. En tales casos debe dispertar luego el Director en su corazon una tierna compasion para con el penitente, con la consideracion de que él es capáz tambien de caer en semejantes excesos, y que retirando Dios de él la mano, seguramente caeria. Despues, hablando con mansedumbre, conduzca al penitente acobardado por su pecado, por el mar sin orilla y sin fondo de la divina misericordia: muestrele aqui á Dios mui pronto á recibirle en su gracia, y á admitirle en su antigua confianza. Digale que Dios ha permitido aquella culpa para su mayor bien, para que humillandose en sí mismo, y desconfiando de sí, confie mas en su Magestad. Quitele del alrededor toda ocasion, y déle otros medios que lo aseguren de no recaer. De esta manera se partirá compungido, y juntamente animado al servicio de Dios, y se levantará de su caída mas vigoroso para proseguir el camino de la perfeccion.

152 Cuentase en las vidas de los Padres (1) de un

(1) In vit. PP. de fornic. n. 9.

un Monge viejo, que visitado de una parienta suya cometió un pecado grave, y lo que es peor, desesperado del perdon, pensaba yá en abandonar el servicio de Dios, y volverse al siglo. Dispuso Dios que otro Monge oyese á la media noche conversar á los demonios entre sí, y que decian con jactancia y alegria: Hemos por fin precipitado en fornicacion á tal Monge; ha caído al fin el miserable en nuestra red. Al oír esto el siervo de Dios, se conturbó en gran manera, y sin demóra se fue á la celda del Monge que habia pecado. Aqui le halló sumergido en un mar de tristeza y desesperacion. Preguntóle la causa, y al punto le confesó su pecado, y añadió, que queria yá tornar al mundo, y soltar la rienda á sus pasiones. No hagais tal cosa, replicó el siervo de Dios con amor y agrado. Despide de tí á esa mala muger, y quedate en este santo lugar, donde tantos años has servido á Dios. No caigas de ánimo, que esto ha sido una trama y engaño del enemigo infernal. No temas, que Dios está con los brazos abiertos para recibirte: espera y confia en su gran bondad. Con éstas y otras dulces y suaves palabras le animó y fortaleció; de manera, que habiendo entrado en esperanza, comenzó á llorar amargamente su pecado, y prosiguió viviendo en aquel desierto con mas fervor de lo que antes habia vivido. Ahora, si aquel siervo de Dios hubiese comenzado á reñir á aquel pobre viejo, y poniendole delante de los ojos la profesion de Monge, y la edad abanzada, se hubiese puesto á exâgerar su desorden, es cierto, que le hubiera dado un empellon para el precipicio. ¿Quién hubiera podido despues detener ja-

Digitized by Google

jamás á aquel miserable, para que no se hubiese ido al siglo, y se hubiese entregado á los vicios, como yá ideaba hacer? Quando al contrario, con la caridad y dulzura lo restableció en el servicio de Dios.

153 Advertencia tercera: Hablando de los deleites de suyo lícitos y honestos que resultan de los otros sentidos, del olfato, del oído, de la vista, y del paladar en tomar los manjares, quiere la templanza que tambien estos se moderen, como consta de lo yá dicho en los precedentes capítulos. Y por eso es menester que el Director prescriba á sus discipulos los modos que han de tener en darles una conveniente y razonable moderacion. Dos son los modos: El primero privar á los sentidos de los objetos agradables; y el segundo privar á los sentidos no de los objetos deleitables, sino del deleite que resulta de la aplicacion del ánimo á los mismos objetos. En quanto á lo primero me explicaré con vários actos virtuosos practicados de los Santos. San Luis Gonzaga, forzado á asistir á algun espectáculo de comedia, ó de justa, baxaba los ojos, y quitaba á este sentido la vista de aquellos objetos gustosos. Lo mismo hacia San Lorenzo Justiniano, que jamás entraba en el huerto doméstico, por no dár á la vista el recreo de aquella amena verdura. El Abad Maquete, de quien hablé en otra parte, en levantandose entre los Monges algun discurso inútil, se dormia, y con el sueño cerraba los ojos y oídos á aquel razonamiento. A Santa Teresa, hallandose en una enfermedad con grande inapetencia, se le previno una vianda mui sabrosa y es-

Digitized by Google

quisitamente guisada. Ella despues de haberla probado la dexó. Preguntada de la enfermera, por qué no comia una vianda tan acomodada á su inapetencia, respondió: yo no la como porque es sabrosa; dando con eso á entender, que queria privar á su paladar de aquel gusto.

154 Este primer modo es el mas practicado de los Santos, y es ciertamente el mas seguro; porque quitandoles á los sentidos todo objeto gustoso, queda el ánimo libre de todo deleite sensible, y por consiguiente de todo apego y aficion. Y aunque á este primer modo nos debemos freqüentemente acoger, como habrá observado el Director en vários Articulos del segundo Tratado; pero no siempre es practicable; porque no se puede ir siempre con la boca, con los ojos, y con los oídos cerrados, ni se puede uno siempre librar de todo gusto de los sentidos. Es necesario confortar el cuerpo con la comida, á fin de conservar la vida, la salud, las fuerzas, y la aptitud para los propios oficios y ministerios. Es necesario mirar, parlar, discurrir, quando lo requieren nuestros negocios: antes conviene de quando en quando aliviar la mente fatigada ó del estudio, ó de la oracion, ó de los rigores de la observancia, con algun honesto discurso, ó con alguna vista amena: ni el Director debe ser tan rígido que quiera tener siempre en el potro de una incesante mortificacion los sentidos de sus discípulos. Por eso digales que en estos casos se acojan al segundo modo; esto es que dando conveniente pasto á los sentidos, se hagan con el ánimo superiores á aquellos placeres sensibles y materiales que de ellos resultan.

Se

Digitized by Google

155 Se refiere en la vida de San Bernardo que anduvo un dia entero sobre la ribera de un lago ameno, sin advertir siquiera la amenidad de aquellas aguas. En otra ocasion, habiendo de ir á visitar á un Abad amigo suyo, le trajeron una mula ricamente enjaezada. El Santo montó en ella, y concluyó su viage sin reparar los vanos adornos con que estaba enjaezada. El Abad al vér á un hombre tan austéro y tan santo venir con tanta pompa y ostentacion, se quedó pasmado; y no pudiendo disimular su admiracion, le dió una suave y amorosa reprehension. Respondióle San Bernardo que se compadeciese de él, porque no habia reparado en aquella vanidad. Forzados, pues, nosotros á servirnos de los sentidos en cosas agradables, pasemos sobre el deleite que nace de ellos con semejante enagenacion de ánimo: de manera, que quedando el placer en los sentidos exteriores, no pase á empañar al corazon con algun apego imperfecto y dañoso. Y esto es puntualmente lo que nos enseña el Apostol: *Qui habent uxores, tamquam non habentes sint: & qui flent, tamquam non flentes: & qui gaudent, tamquam non gaudentes: & qui emunt, tamquam non possidentes: & qui utuntur hoc mundo, tamquam non utantur* (1). Quien tiene muger, dice, proceda como si no la tuviese: quien goza de estas cosas terrenas, como si no las gozase: quien posee bienes temporales, como si no los poseyese; y quien se sirve de este mundo, como si no se sirviese. Y quiere significar con esto el Apostol, que debemos usar, poseer, y gozar de los

(1) I. Cor. 7. 29.

los bienes terrenos con tal abstraccion de pensamientos, y con tal superioridad de ánimo, que el deleite se quede á fuera, y no pase á ganar la voluntad, ni á hacerla esclava: de modo, que ella, concediendolos por justos motivos á los sentidos, quede en sí misma libre. Esto es, gozar de los tales bienes, como si no se gozase de ellos. Bebe un hombre sobrio, y bebe un destemplado; pero con esta diferencia, que el bebedor y destemplado bebe el vino sorbo á sorbo, se va saboreando de espacio, y no solo llena el vientre, sino que embebe tambien la voluntad: al contrario el hombre templado, sin detenerse mucho, vacia presto el vaso, porque mui ageno con el ánimo de aquel gusto, lo concede al cuerpo para un necesario sustento. Lo mismo se ha de decir de otros alivios de los sentidos.

156 Mas para conseguir esto es menester proceder con intencion mui recta y sincera; ni querer otra cosa en las satisfacciones que se conceden al paladar, á los ojos, á los oídos, y á la lengua que el gusto y voluntad de Dios, ó alguno de los otros fines honestos que insinué en el capítulo precedente: porque obrando uno de esta manera, la voluntad no ama aquellos placeres sensibles, que por justas razones concede á sus sentidos; sino que ama el querer y gusto de Dios, y la honestidad de algun otro fin que se propone: por lo qual queda enagenado y despegado de aquel gusto vil y material. Y por eso para la virtud de la templanza, tanto en orden al régimen exterior de los sentidos, quanto en orden á la moderacion interior de la voluntad, es sumamente necesaria la rectitud de intencion, como he dicho otras veces.

AR-

Digitized by Google

ARTICULO V.

DE LA VIRTUD DE LA RELIGION.

CAPITULO PRIMERO.

QUAL SEA LA VIRTUD DE LA RELIGION, y quán grande su excelencia.

157 Declarada yá la esencia y la práctica de las quatro Virtudes Cardinales, resta hablar de las otras Virtudes Morales, á las quales llama el Angélico partes potenciales de las virtudes cardinales. Por este nombre partes potenciales entiende el Santo Doctor aquellas virtudes que de algun modo convienen con alguna virtud cardinal; pero de ella se diferencian en alguna manera. Tal es la Religion respecto de la justicia; porque la justicia requiere que se dé á cada uno lo que le toca: y la virtud de la Religion quiere que se dé á *Dios* el culto que le conviene. En esto se asemejan estas dos bellas virtudes; pero se diferencian tambien, porque la justicia pide que se dé á cada uno lo que le es debido hasta una perfecta igualdad; pero la Religion no puede dár á *Dios* todo el culto que merece; pues el mérito de *Dios* es *infinito*, y los actos de obsequio que la Religion le tributa son limitados. Adviertase empero, que yo no pretendo hablar en adelante de todas aquellas virtudes morales, que como potenciales, están sujetas y subordinadas á las cardinales; porque creceria mui á lo largo el presente Tra-

Digitized by Google

Tratado. Hablaré solo de aquellas virtudes que entre las morales son las mas ilustres, y que entrando en el alma, traen consigo con mucha naturalidad aquellas otras que son de menos valor.

158 Hablando, pues, de la Religion el citado Santo Doctor, dice, que es una virtud que dá á Dios el debido honor, servidumbre y culto; en quanto es primer principio, Criador, y conservador de todas las cosas: *Ad Religionem pertinet exhibere reverentiam uni Deo secundum unam rationem, in quantum scilicet est principium creationis, & gubernationis rerum* (1). Notese que á qualquiera persona que esté adornada de algun excelente dote, se debe honra. Honor se debe á un Rei, por la eminencia de su dignidad. Honor se debe á un hombre docto, por la excelencia de su saber. Honor se debe á un hombre dotado de gran bondad, por el lustre singular de su virtud. Y por eso habiendo en Dios una excelencia infinita, por causa de su Omnipotencia, con que dá el sér á todas las cosas, y á todas las mantiene, se le debe un sumo honor. Y éste se le dá con los actos de culto, los quales en substancia no son otra cosa que una sincéra protestacion de su infinita excelencia.

159 La bondad de Dios infinitamente inclinada á favorecernos, puede ser tambien motivo á la religion para dár á Dios el debido culto; porque tambien ella es primer principio y fuente de donde se origina todo bien. Hasta nuestros mismos pecados y miserias pueden subministrar á esta virtud mo-

(1) D. Thom. 2. 2. q. 81. art. 3.

Digitized by Google

motivos de exercitar sus actos humildes y obsequiosos; porque humillandonos estos delante de Dios, nos sujetan mas profundamente á su incomparable grandeza, y hacen que los actos de reverencia, de veneracion, y de obsequio le dén mayor honra. Es cierto tambien que las alabanzas son actos de verdadera religion, como luego verémos, porque dán grande gloria á Dios. Ahora explicando San Agustin aquellas palabras del Salmo: *Præocupemus faciem ejus in confessione*, dice que el confesar delante de Dios con profunda humildad los propios pecados, es un tributarle alabanza, y darle gloria: de la manera que un enfermo dá al Médico que le cura, tanto mayor alabanza, quanto le protesta ser mas grave su enfermedad: *Nunquid & hoc non pertinet ad laudem Dei, quando confiteris peccata tua? Imo vero maxime pertinet ad laudem Dei. Quare maxime pertinet ad laudem Dei, quando confiteris peccata tua? Quia tanto amplius laudatur Medicus, quanto plus desperabatur ægrotus. Confitere itaque peccata tua, quo magis desperabas de te propter iniquitates tuas. Tanto enim major laus est ignoscentis, quanto major est exaggeratio peccata confitentis. Non enim putemus nos recessisse à laude cantici, si jam hic confessionem intelligamus, qua confitemur peccata nostra. Et hoc ad laudem cantici pertinet: quia cum peccata nostra cognoscimus, Deo gloriam commendamus* (1). Concluyamos, pues, que todo aquello que es para con Dios acto de obsequio, de reverencia, de sumision y de servidumbre en protestacion de su su-

(1) S. Aug. in Psalm. 94.

suma excelencia, es tambien acto de culto y de religion.

160 Quán grande sea la nobleza de esta virtud se puede inferir facilmente de lo que dice Santo Thomás; esá saber, que si bien ella no entra en el coro sublime de las virtudes teologales tiene empero el primer puesto entre las virtudes morales, como la mas ilustre y mas apreciable de todas (1). No es ella virtud teológica, porque no toma por su objeto inmediatamente á Dios, como hace la fé que cree en Dios, y se mueve á esa creencia del mismo Dios; esto es, de su sabiduría por la qual no puede errar, y de su veracidad, por la qual no nos puede engañar con sus palabras, y como lo hace la esperanza que espera la posesion de Dios, y del mismo Dios se mueve á esperar tanto bien; esto es, de su omnipotencia que puede, y de su fidelidad que quiere mantenernos las promesas que nos ha hecho de la dicha posesion: y como lo hace la caridad que ama á Dios, y del mismo Dios se mueve á amarle; esto es de su inmensa bondad. No asi la religion que tiene por su objeto inmediato solamente el culto y obsequio interior y exterior de Dios, el qual no es Dios, sino solo nuestros actos humanos con que honramos á Dios y se mueve á esos actos de la honestidad, que reluce en los mismos actos, en quanto reconoce que son debidos á la infinita excelencia de Dios. Sin embargo de esto, esta virtud sobrepuja á todas las virtudes morales, y á todas las vence con su esplendor; porque se acerca mas que todas á Dios. Es verdad que

(1) D. Thom. 2. 2. q. 81. art. 5. & 6.

Digitized by Google

que ella no toma por mira á Dios en sí mismo; pero sin embargo, queriendo sus propios actos reverentes y obsequiosos, quiere el honor y la gloria, que de tales actos resulta á Dios, y por eso se acerca mucho á Dios: *Religio magis de propinquo accedit ad Deum, quàm aliæ virtutes morales; in quantum operatur ea, quæ directe, & inmediate ordinantur ad honorem divinum, & ideo religio præeminet inter alias virtutes morales* (1).

161 ¿Hai por ventura cosa mas vecina á Dios, que el honor mismo de Dios? Ciertamente no, porque parece, por decirlo asi, que le toca inmediatamente. Luego ni tampoco hay virtud mas próxima á Dios que la religion, que con sus actos de culto tributa este honor á Dios. Mas si entre los rayos aquel es mas brillante, que está mas cerca del Sol: si entre las aguas aquella es mas limpia, que mas se acerca á la fuente, será preciso decir, que entre las virtudes morales aquella es la mas resplandeciente, que está mas vecina al Sol increado; y aquella la mas pura y mas perfecta, que está mas cerca de la fuente inagotable de toda perfeccion. Y si en las Cortes de los Grandes aquel personage se reputa por el mas digno, que tiene puesto mas cercano al sólio en que reside el Rey: ¿quién podrá negar que aquella entre las virtudes morales sea la mas ilustre, que tiene la gloria de acercarse mas con sus actos al Rey del Cielo y Criador del universo?

162 Añadese otra razon alegada del citado Angélico, con la qual mas claramente se muestra la excelencia de esta virtud. Dice el Santo, que la re-

(1) S. Thom. in cit. art. 6.

Digitized by Google

religion no se distingue segun su esencia de la misma santidad: *Sanctitas dicitur, per quam mens hominis se ipsam, & suos actus applicat Deo; unde non differt á religione secundum suam essentiam, sed solum ratione* (1). La religion, prosigue diciendo el Santo, ofrece á Dios homenage de servidumbre con ciertos actos de especial culto, quales son los sacrificios, las oblaciones, las adoraciones y cosas semejantes. La santidad endereza tambien por mandado de la religion, al servicio y al honor de Dios los dichos actos y otros propios suyos con que santifica al sugeto; asi que viene á ser ella tambien virtud de religion, y por consiguiente la religion viene á ser la misma santidad. Y en efecto, dice Santiago, que la religion pura é inmaculada delante de Dios y del Eterno Padre es visitar y socorrer á los pupilos y viudas en sus tribulaciones, y conservarse limpio, é incontaminado entre las inmundicias de este siglo: *Religio munda; & inmaculata apud Deum, & Patrem, hæc est, visitare pupilos, & viduas in tribulatione eorum, & inmaculatum se custodire ab hoc sæculo* (2). Mas á decir la verdad, parece que las tales virtudes mas se deben decir misericordia, caridad, despego y pureza, que no religion. Pero no, que dixo bien el Santo Apostol; porque exercitandose estas virtudes por mandado de la religion en servicio de Dios y en obsequio del Altísimo, son tambien ellas virtud de religion, y tienen tambien el honor singular de ser las mas cercanas á Dios. Por donde parece, que para hacerse uno santo, no se re-

(1) D. Thom. in cit. art. c. 7. (2) Jacob. 1. 27.

Digitized by Google

requiere otra cosa, que adquirir la virtud de la religion en grado perfecto.

163 Pero quien quiera entender mejor, quán singulares sean las prerogativas de esta virtud, haga reflexion sobre la grande estimacion que hacen de ella los Angeles del Paraíso; y en la grande devocion y fervor con que la exercitan, no solo en el Cielo, sino tambien en la tierra, á donde no se desdeñan de baxar freqüentemente para cortejar obsequiosos, y adorar reverentes á su Divino Hacedor. Dice San Juan Chrisóstomo, que celebrandose el santo Sacrificio de la Misa (que ciertamente es acto de religion principalísimo), descienden los Angeles del Cielo en numerosas esquadras; se amontonan al rededor del altar para honrar á la Magestad de aquel Dios que alli se sacrifica; entonan dulces canticos de alabanza; y asisten temblando al Ministro que ofrece al Altísimo la sagrada víctima: *Per id tempus & Angeli Sacerdoti assident, & cœlestium potestatum universus ordo clamores excitat, & locus altari vicinus, in illius honorem, qui immolatur, Angelorum choris plenus est. Id quod credere abunde licet vel ex tanto illo sacrificio, quod tunc peragitur* (1). Despues de haber dicho el Santo esto, refiere la vision de un santo viejo, á quien solia descubrir Dios sus secretos; y dice, que habia visto una gran multitud de Angeles al rededor del altar en que se celebraba el incruento Sacrificio, cubiertos todos de riquísimas ropas, é inclinados con la frente en tierra, de la manera que suelen estár los soldados y los cortesanos á la pre-

(1) S. Chrisost. de Sacerd. l. 6.

Digitized by Google

presencia de su Rei. Y despues de referido el hecho, le añade crédito con su autoridad, protestando que él lo tenia por verdadero: *Id, quod, facile mihi persuadeo.*

164 ¿Pero qué maravilla es que el Chrisóstomo creyese acerca de este particular las visiones de otros, si él mismo las tenia frqüentemente: y entrando en la Iglesia, como refiere Baronio, casi siempre la veía llena de Angeles, los quales obsequiosos veneraban en ella aquel Dios que alli reside: lo que especialmente le sucedia en tiempo que se celebraba el divino Sacrificio (1)? Despues prosigue diciendo este célebre Historiador, que el Santo contaba tal vez con pasmo y con gozo á sus mas caros amigos, que en comenzando el Sacerdote la santa Misa, veía baxar de lo alto á los Angeles, resplandecientes en el rostro, brillantes en los vestidos, y descalzos de pies, ponerse al contorno del altar; y aqui con la vista fixa, con la cabeza inclinada, con silencio y reverencia, obsequiar aquellos sacrosantos misterios. Despues los veía que se levantaban volando, y se ponian al lado del Obispo y de los Diáconos, mientras daban al Pueblo la sagrada Comunion. Saque de aqui el Lector, quán grandes sean las prerogativas de la virtud de la religion, y de quánta estimacion sea digna: mientras los Angeles no contentos de practicarla en el Cielo donde tienen su asiento, vienen á exercitarla tambien en la tierra, y aun tal vez se hacen vér de nuestros ojos en posturas tan devotas, tan sumisas, y tan reverentes para animarnos á imitar su exemplo.

CA-

(1) Baron. tom. 5. Annal. an. 407.

Digitized by Google

CAPITULO II.

Se dice en general en que consisten los actos de culto con que se exercita la virtud de la Religion, y quáles sean las especies de este culto.

165. Ya se sabe que las virtudes reciben todo su explendor de los actos interiores. Asi como nuestros cuerpos reciben del alma toda la racionalidad, los árboles de la raiz la vida, y los planetas del Sol la luz; asi los actos externos de las virtudes toman de los actos internos la honestidad, la supernaturalidad, el lustre, y la hermosura con que se hacen agradables á los ojos de Dios: despues los actos interiores la toman del motivo; y si son sobrenaturales, de la gracia que á ellos concurre. Y asi como un cuerpo sin alma es un cadaver disforme, un árbol sin raiz es un tronco vil, y un planeta sin Sol es un cuerpo obscuro y tenebroso: asi una virtud que no esté acompañada de los actos interiores, honestos y virtuosos, no es virtud, sino un cadaver, un tronco, y una sombra faláz de virtud. Lo mismo sucede á la virtud de la religion. Toma ésta todo su valor de los actos interiores, con que el alma conociendo la infinita excelencia de Dios su benéfico criador, y su perpetuo conservador; y viendo por otra parte su suma baxeza y su grande vileza, se somete interiormente con profunda sumision á aquella excelsa grandeza. En esta interior sujecion consiste principalmente el culto que se dá á Dios: sin és-

Digitized by Google

ésta qualquier accion exterior que se haga, será una mera apariencia de culto, y un fantasma de virtud.

166 Dice Santo Tomás, que Dios quiere ser honrado de nosotros, no por utilidad suya, quando en sí mismo está lleno de gloria, sino por utilidad nuestra; pues sujetandonos á él con humildes obsequios, venimos á perfecionarnos á nosotros mismos: *Dicendum, quod Deo reverentiam, & honorem exhibemus, non propter seipsum, quia in seipso est gloria plena, cui nihil à creatura adjici potest; sed propter nos, quia videlicet in hoc, quod Deum reveremur, & honoramus, mens nostra ei subjicitur: & in hoc ejus perfectio consistit* (1). Conviene saber, que qualquier cosa inferior, con sujetarse á la que le es superior, viene á ser perfecta, como dice el Santo Doctor. Asi el cuerpo con sujetarse al alma, viene á estár vivo, á nutrirse, á ser sensitivo y racional. Asi el aire puesto debaxo de los rayos del Sol, viene á estár claro y luminoso: y en las mismas obras hechas con arte se ve, que la tierra sujetandose á las manos del artífice, se hace de vil barro un noble vaso; y el marmol sujetandose al Escultor, de piedra tosca viene á ser una bella estatua digna de colocarse ó en una galería para recreo del Príncipe, ó sobre los altares para veneracion de los fieles. Asi el alma, sujetandose con interior y humilde afecto á Dios, á quien vé superior con infinito exceso á sí misma, viene á ser perfecta en sus divinos ojos. Y á esto quiso aludir San Agustin, quando dixo, qué

(1) D. Th. 2. 2. q. 81. art. 7.

que el ser Dios venerado con el debido culto, aprovecha al hombre y no á Dios. ¿Quién dirá jamás que aprovechó á la fuente con beber de sus aguas, ó á la luz con mirarla? *Quod rectè colitur Deus, homini prodesse, non Deo; neque enim quisquam fonti dixerit profuisse, si biberit; aut luci, si viderit* (1).

167 Por eso se quejaba Dios de los Hebréos, muchos de los quales ofreciendole sacrificios, no los unian con los obsequios interiores del corazon, que son el alma de todo culto que se dá á Dios: *Numquid manducabo carnes taurorum, aut sanguinem hircorum potabo* (2). ¿Creeis por ventura, les decia por boca del Real Profeta, que yo haya de comer las carnes de los toros, y haya de beber la sangre de los carneros que degollais sobre los altares? Mias son las fieras de las selvas, y mios los paxaros del aire. Todo lo que florece sobre la tierra, lo que resplandece en el Cielo, y todo lo que hermosea al Universo, mio es: *Meæ sunt feræ sylvarum, jumenta in montibus, & boves. Cognovi omnia volatilia cœli, & pulcritudo agri mecum est.* Si quereis que me sean gratas las victimas que me ofreceis, juntad el sacrificio exterior de la victíma con el sacrificio interior del corazon, y unida la oferta con las alabanzas, con los obsequios, y con los afectos de una humilde sujecion: *Immola Deo sacrificium laudis, & redde Altissimo vota tua.* Aprenda de aqui el Lector, que queriendo exercitarse en actos de Religion, la primera cosa que debe hacer, es dár una vista á la

(1) S. Aug. de civit. Dei l. 10. c. 5. (2) Psalm. 49. 13.

la infinita excelencia de Dios, y á su propia pequeñéz; y despues honrarle con una íntima sumision del corazon: pues ésta es la parte principal, y la mas esencial del culto que de nosotros pide el Altísimo.

168 Pero no se sigue de esto que no se deban hacer tambien actos exteriores de culto, y que no pertenezcan tambien estos á la virtud de la Religion. Decir esto, seria caer en el error de los Sectarios que reprueban las ceremonias eclesiásticas, y el culto exterior de la Iglesia: y en la heregia de aquellos que decian que con solo el espíritu se debia adorar á Dios. Una cosa es decir que los actos exteriores, totalmente vacíos de todo culto interior, no son actos verdaderos de Religion; y otra cosa muy diversa es decir, que los actos externos unidos con los internos, no sean tambien esos un verdadero culto, y que no se deban tambien esos tributarse á Dios, como á nuestro Soberano. Lo primero es verdadero; pero lo segundo no solo es falso, sino error detestable contra la fé. Si nosotros fuesemos puros espíritus, como son los Angeles, y las almas separadas del cuerpo, podriamos, como ellos, honrar á Dios con solos los actos de la mente, pero siendo compuestos de cuerpo y espíritu, ¿por qué no le hemos de venerar tambien con las acciones exteriores del cuerpo? ¿Por ventura Dios ha dado solamente el sér á nuestras almas, y no á nuestros cuerpos? ¿O de aquellas es solamente el primer principio, y no de éstos? ¿Por qué, pues, no ha de reconocer tambien el cuerpo con sus actos propios á su divino Hacedor, y prestarle tambien ese homenage de obsequio y servidumbre? El

Digitized by Google

169 El decir lo contrario, es delirio de mentes ciegas, condenado yá por el sagrado Concilio de Trento: *Cum natura hominum ea sit, ut non facile queat sine adminiculis exterioribus ad rerum divinarum meditationem sustolli: propterea pia mater Ecclesia ritus quosdam, ut scilicet quædam submissa voce, alia vero altiore in Missa pronunciarentur, instituit. Cæremonias item adhibuit, ut mysticas benedictiones lumina, thymiamata, vestes, aliaque id genus multa ex Apostolica disciplina, & traditione; quo & majestas tanti sacrificii commendaretur, & mentes fidelium per hæc visibilia religionis, & pietatis signa, ad rerum altissimarum, quæ in hoc sacrificio latent, contemplationem excitarentur* (1). Siendo tal la condicion de los hombres, dice el Santo Concilio, que sin la ayuda de los objetos exteriores, dificilmente se puede levantar á la meditacion de las cosas divinas; la Santa Iglesia, nuestra piadosa Madre, ha instituido algunos ritos; esto es, que en el santo Sacrificio de la Misa unas cosas se pronuncien con voz baxa, y otra con voz alta. Se ha servido tambien siempre de algunas devotas ceremonias, como de luces, de inciensos, de vestidos, de místicas bendiciones, y de otras muchas cosas semejantes, derivadas á ella por tradicion de los Apóstoles; para que resplandezca la magestad de tan grande Sacrificio, y las mentes de los Fieles por medio de estas demostraciones sensibles de Religion y de piedad; se levanten á la contemplacion de aquellas cosas altísimas, que deba-

(1) Trid. sess. 22. c. 5.

Digitized by Google

baxo de este grande Sacramento se esconden.

170 La razon que aqui dá el Concilio para mostrar la necesidad que hai de los ritos, y actos exteriores de culto, es convincentísima. Nuestra alma mientras está atada á este miserable cuerpo, no puede obrar sus actos espirituales, ni levantarse á la consideracion de las cosas sobrenaturales y divinas, sin la cooperacion de los sentidos internos; y porque estos dependen de los sentidos externos, con dificultad puede la pobre hacer los dichos actos espirituales, sin la ayuda tambien de estos. A esto quiso aludir el Apostol, quando dixo, que nuestra mente por medio de las cosas visibles que nos representan los sentidos, se levanta al conocimiento de las cosas de Dios invisibles y desconocidas á los sentidos: *Invisibilia Dei à creatura mundi, per ea, quæ facta sunt, intellecta, conspiciuntur* (1). De aqui se sigue, que queriendo nosotros honrar á Dios, que tanto lo merece, por su tan eminente grandeza, tenemos necesidad de acciones exteriores, y de objetos sensibles que nos muevan á nosotros, y despierten á otros á semejantes obsequios.

171 Y á la verdad, ¿quién hai, que no pruebe en sí mismo la fuerza que tiene este culto exterior, para excitarnos á la consideracion, y á la veneracion de los misterios divinos? ¿Quién hai, que viendo algunos dias del año despojadas las Iglesias de sus adornos, desnudos los Altares, cubiertas las cruces; al vér prohibido el sonido de las campanas, y de los instrumentos músicos: al vér

(1) Rom. 1. 20.

ver á los Sacerdotes exercitar las funciones sagradas con vestiduras lúgubres y canto triste; y que ahora van con las manos juntas, la frente sumisa, y los pies descalzos á la adoracion de la cruz; y ahora se postran con la boca en tierra al pie de los altares: quién, digo, entre estos silencios, y entre estos objetos lúgubres, no se siente mover á compuncion, y no se dispierta á la consideracion de la Pasion y muerte del Redentor, que por medio de las tales ceremonias fúnebres nos representa la santa Iglesia? ¿Quién hay, que al ver despues trocada la scena, adornadas nuevamente las Iglesias, ataviadas los Altares, los Sacerdotes con vestiduras de gozo, al oír resonar el aire de sonidos y cantos festivos, no sienta despertarse en la mente de él el pensamiento de Christo resucitado, por el qual se celebran tales fiestas, y en el corazon afectos de alegria y de congratulacion para con el mismo Jesu Christo, por su inmensa felicidad? ¿Quién hai, que al vér la magnificencia de nuestras Iglesias, el esplendor de los Altares, la suntuosidad de los ornamentos, la riqueza de los brocados, de las bordaduras de oro y plata de que estan adornados; no conciba estimacion del lugar sagrado, y veneracion á los Sagrados Misterios que en él se representan? Luego es mui verdadero lo que dice el Tridentino, que el culto exterior, fuera de ser debido á Dios, como arriba dixe, es tambien necesario para excitar nuestros entendimientos á la contemplacion, y nuestros corazones á la veneracion de las cosas divinas. Es menester persuadirse, que mientras estemos en este valle de lágrimas, por mas culta y elevada que ten-

tengamos la mente, somos todos materiales, y necesitamos todos de objetos materiales, para levantarnos á la inteligencia de las cosas espirituales.

172 Diré lo que sucedió al Rei Clodoveo (1): convertido este Monarca á la santa Fé, é instruido en los dogmas necesarios por el Obispo San Remigio, iba á la Iglesia para ser reengendrado á Dios, y bañado en las aguas del santo Bautismo. La calle que desde el Palacio Real conducia al Templo, estaba toda soberbiamente adornada y cubierta con las tiendas, que estaban suspensas en el aire: las paredes de las casas vestidas de finas sedas: la Iglesia en que se habia de celebrar el santo Bautismo; estaba hermosamente ataviada, y levantado en ella un suntuoso bautisterio, y el aire todo perfumado de suaves olores. Iba delante una procesion decorosa, y mui devota de todo el Clero, en la qual llevando los Clérigos y Sacerdotes abiertos los Evangelios, levantadas las cruces, y muchos cirios encendidos, imploraban con dulces cánticos la ayuda de Dios y de sus Santos con las acostumbradas preces de la Santa Iglesia. Seguia el Rei, llevandolo de la mano el Santo Prelado: despues iba la Reina, y cerca de ella una multitud innumerable de gente. El Rei al vér el bello orden de los Ministros sagrados, al oir aquellos sagrados cánticos, al mirar el devoto esplendor de aquella sagrada funcion, se conmovió tanto interiormente, y se llenó de tanto consuelo, que vuelto al Santo Obispo, le preguntó, ¿si acaso era aquel el Reino de Dios que le habia prome-

(1) Sur. in vit. S. Remig. 13. Jan.

Digitized by Google

metido, si abrazaba la santa Fé? No, Sire, respondió San Remigio, no es este el Reino que os he prometido; pero es el camino que lleva á aquel Reino celestial. Sáquese de aquí, quán grande sea la eficacia que tienen para inclinar nuestros ánimos los ritos sagrados que pertenecen al culto de Dios: pues ablandaron tanto el corazon de este Monarca, acostumbrado por otra parte á vivir entre las magnificencias de su Corte, hasta hacerle parecer que se hallaba yá en el Paraíso, quando solo estaba en el camino para conseguirlo. Quede, pues, concluido que el culto de Religion se exercita principalmente con los actos interiores de sumision á la excelencia de Dios; y secundariamente con actos y operaciones externas que expresan, y juntamente nos dispiertan en nosotros, y en otros aquella interior sujecion de nuestro corazon á Dios.

173 Pero aqui conviene notar, que este culto perteneciente á la virtud de la Religion, de que hablamos, no es de una misma especie, respecto de los diferentes Personages que con él veneramos. El culto que mira á Dios, se llama de latria, porque le honramos por su infinita excelencia que tiene de sí mismo, y no la recibe de otro alguno. Respecto de los Santos se llama culto de dulia, porque los obsequiamos por aquella excelencia finita y limitada que no pueden tener de sí mismos, sino que la reciben de Dios, como sus queridos siervos y amigos, y como Cortesanos favorecidos de su Corte. Respecto de la Santisima Vírgen Maria se llama culto de hiperdulia; porque su excelencia, por la qual nosotros la honramos, aunque sea li-

limitada, es con mui grande exceso y distancia, superior al mérito de los Santos, siendo ella Madre de Dios, siendo Reina de los Santos, y dotada sobre todos de excelsas prerogativas. De suerte que el culto que nosotros damos á los Santos y á su Señora, va á parar al fin, y á refundirse todo en Dios, como definió el septimo Sinodo, diciendo: Nosotros veneramos á los Santos, como á amigos de Dios, y la honra que les tributamos, yá á parar á Dios. Quien dá culto á un Mártir, dá culto á Dios; y quien adora á la Madre de Dios, háce honra á su divino Hijo: *Sanctos veneramur ut Dei amicos: & honor, qui Sanctis impenditur, in Deum recurrit. Qui Martyrem colit, Deum ipsum colit: qui Matrem ipsius adorat, ipsi honorem assignat* (1).

CAPITULO III.

SE DICE QUALES SEAN EN PARTICULAR los actos de culto con que se practica la virtud de la Religion.

174 Declarada ya la esencia del culto divino, pasemos á hablar de los actos particulares, con que practicamente se exercita, y consiguientemente con que se practíca tambien la virtud de la Religion, la qual no es otra cosa que un hábito ó facilidad en producir los tales actos. Actos de culto son, pues, las adoraciones, pero hechas de la suerte que hemos explicado en el ca-

(1) Spet. Syn. act. 4.

capítulo precedente; porque se hallan en la Sagrada Escritura muchos actos de adoracion, que no contienen ciertamente culto alguno. Asi Jacob siete veces postrado en tierra adoró á su hermano Esaú (1): *Et ipse progrediens adoravit pronus in terram septies donec appropinquaret frater ejus.* Asi Joseph fue adorado de sus hermanos encorbados á su presencia: *Et incurvati adoraverunt eum* (2). Asi los hijos de los Profetas, viendo que el espíritu de Elías habia descendido sobre Eliséo, le adoraron con una inclinacion profunda hasta la tierra, *Videntes autem filii Prophetarum, qui erant in Jerico é contra dixerunt: requievit spiritus Eliæ super Eliseum. Et venientes in occursum ejus, adoraverunt eum proni in terram* (3). Mas todas estas adoraciones no fueron actos de culto, sino actos de mera observancia hechos á hombres mortales por algun mérito particular suyo, ó por algun dote de que estaban adornados. Acto de adoracion es aquella humildad sumision y obsequio que se dá á la infinita Magestad de Dios. Tales fueron los actos de adoracion que ofrecieron á Dios los Israelitas en el Templo el dia de la fiesta, en que celebró Salomón con solemnes y suntuosos ritos la dedicacion. Refiere el Sagrado Texto, que habiendo ofrecido el Rei á Dios sus ruegos, baxó fuego del Cielo, y consumió todas las víctimas y holocaustos; y la magestad de Dios llenó todo el Templo: *Ignis descendit de Cœlo, & devoravit holocausta, & victimas: & majestas Domini implevit domum* (4). Esto es, una niebla resplandeciente,

(1) Gen. 33. 3. (2) Gen. 43. 29. (3) 4. Reg. 2. 15. (4) 2. Paral. 7. 1.

Digitized by Google

te como explica Cornelio á Lapide, se esparció por todo el templo representando visiblemente á los ojos de todo el Pueblo la Magestad y la gloria invisible de Dios: *Majestas Domini, id est, gloria, puta caligo, sive nubes splendida, & gloriosa Dei invisibilis majestatem, & gloriam repræsentans* (1). Entonces los Hebréos se postraron todos con la boca sobre el suelo empedrado de finos mármoles, y con profundo obsequio adoraron á la divina Magestad: *Et corruentes proni in terram super pavimentum stratum lapide, adoraverunt, & laudaverunt Dominum* (2).

175 Queriendo, pues, nosotros exercitarnos en actos semejantes de adoracion; yá que no podemos, como los Israelitas, mirar de un modo visible la Magestad del Señor, representémonosla á nuestra mente con los colores que nos suministra la fé: considerandole infinitamente superior á todas las criaturas por el inmenso dominio que tiene sobre ellas á título de su Criador, como hacia S. Agustin, contemplando las palabras del Salmo: *Quoniam tu Dominus Altissimus super omnem terram nimis exaltatus es super omnes Deos. Non solum super dæmonia, sed etiam super homines maxime justos, qui dicuntur Dii: & hoc parum est, super omnes Angelos* (3). Considerémoslo, digo, superior, no sólo á las falsas deidades, sino á todos los hombres, especialmente á los justos que gozan del glorioso nombre de Dioses: superior tambien á todas las Gerarquías de los Angeles: en una palabra, superior con infinito exceso á todo lo cria-

(1) Cor. in cit. Text. (2) Ibid. (3) S. Aug. in Psalm. 96.

Digitized by Google

criado, á todo lo que se puede criar. Despues con profundísima sumision interior sujetemonos á aquella interminable grandeza.

176 Y porque toda nuestra sujecion será infinitamente inferior á su suma excelencia, confesemos esto mismo con el mayor respeto y humildad que nos sea posible, como hacen los Serafines del Cielo, que despues de haber adorado y alabado á Dios con aquel su famoso cántico Santo, Santo, Santo, se cubren con las alas el rostro, en protestacion, de que sus obsequios son infinitamente menores á su infinito mérito, como dice el Chrysóstomo, interpretando esta humilde accion de los Serafines: *Cum enim plurimam habeant erga conditorem reverentiam, hanc undequaque conantur præstare: deinde cum non assequantur quod expetunt, quod deest affectui, hoc velo obtegunt. Hanc ob causam igitur facies, ac pedes tegere dicuntur* (1). Asi con esta humilde confesion vendremos á suplir aquel mayor obsequio que es debido á la infinita grandeza de un Dios; pero no es posible que nosotros se lo demos, cómo, y quanto merece.

177 Mas este mismo afecto ha de ir junto con actos exteriores proporcionados de genuflexiones, de inclinaciones, de encorbaciones, y tambien de postraciones, como hizo el Pueblo Hebréo: *Corruentes proni in terram super pavimentum stratum lapide, adoraverunt* (2). Porque aunque Dios ya vé la sumision interior, sin que sea necesario manifestarsela con acciones exteriores, bien em-

(1) S. Chrys. hom. 1. in Isai. (2) 2. Paral. 7. 3.

embargo, como dice San Agustin, y nosotros lo diximos arriba, estas humildes posturas externas, no se como aumentan el afecto interior del corazon de quien proceden: *Orantes de membris suis corporis faciunt quod supplicantibus congruit, cum genua figunt, cum extendunt manus, vel etiam prosternuntur solo; & si quid aliud visibiliter faciunt. Quamvis eorum invisibilis voluntas, & cordis intentio Deo nota sit, nec ille indigeat his indiciis, ut humanus ei pandatur animus; sed his magis se ipsum excitat homo ad orandum, gemendumque humilius, & vehementius. Et nescio quomodo, cum hi motus corporis fieri, nisi motu animi præcedente non possint, eisdemque rursus exterius visibiliter factis, ille interior invisibilis, qui eos facit, augetur: ac per hoc cordis affectus, qui at fierent illa, præcessit, quia facta sunt, crescit* (1).

178 Los Santos eran tan dados á estos actos de culto y de religion, que á nosotros por estár tibios y frios, nos parecerá que los practicaron con exceso. De San Francisco de Borja, dice la Iglesia, que cien veces al dia doblaba las rodillas en tierra para adorar al Altísimo De San Patricio dice, que trescientas veces al dia solía arrodillarse para adorar á la Magestad del Señor. Marulo refiere (2), que Santa Marta cien veces al dia, y otras ciento á la noche, se arrodillaba para adorar reinante en el Cielo á aquel Dios á quien habia hospedado viviendo en la tierra. Un número semejante de adoraciones leemos haber practicado San Simon

(1) S. Aug. de cura pro mort. ger. c. 5. (2) Mar. l. 1. c. 1.

Digitized by Google

mon Stelita sobre su columna. Ni faltan en nuestros tiempos personas de santa vida, bien conocidas de mí, que con extraordinaria freqüencia se exercitan en estos actos de Religion. Imitemoslos, pues, en alguna parte tambien nosotros, si como súbditos del Rei del Cielo, deseamos honrarle: asegurandonos, que asi como los Monarcas de la tierra se gozan de verse obsequiados de sus vasallos; asi el Monarca de los cielos se goza de ser honrado con freqüentes actos de sus criaturas.

179 Acto de culto es tambien el unir á las adoraciones las alabanzas, como lo hacian los Israelitas segun el Texto citado, que despues de haber adorado al Altísimo postrados en tierra, prorumpieron todos en grandes alabanzas, ensalzando en alta voz la bondad y misericordia infinita, ilimitada, y eterna de Dios que les hacia tan gran favor: *Adoraverunt, & laudaverunt Dominum, quoniam bonus, quoniam in æternum misericordia ejus* (1). Dice Lactancio, que entre los actos de culto con que se honra á Dios, el sumo es la alabanza que sale de la boca del hombre justo para ensalzar sus grandezas: *Summus colendi Deum ritus est, ex ore justi hominis ad Deum directa laudatio* (2). Porque en realidad, en las alabanzas que se dán al Señor, se contiene una grande protestacion de su divina excelencia. Y en efecto vemos con quánto júbilo prorumpe en sus Salmos el Real Profeta en cánticos de alabanza del Altísimo, y despues de haberle ensalzado con mui fervientes afectos en su corazon, llama para alabarle á todas

(1) Loc. cit. (2) Last. Inst. l. 6. c. 25.

das las criaturas: llama á todas las gentes de la tierra: llama á los Angeles del Cielo: llama al Sol, á la Luna, y á las Estrellas: llama á los mares, á los peces y tempestades: llama á los montes, á los valles, á las selvas, y á los prados: en suma llama á todos á dár gloria á Dios: *Afferte Domino gloriam, & honorem, afferte Domino gloriam nomini ejus* (1); para que unidos todos suplan aquellas alabanzas mayores que querria, y no puede darle su angosto corazon. De la misma manera los tres niños de Babilonia convidaban á todas las obras de Dios á bendecir y ensalzar perpetuamente á aquel Dios que con tan estupendo prodigio los conservaba sin lesion en medio de tantas llamas: *Benedicite omnia opera Domini Domino: laudate, & superexaltate eum in sæcula* (2). Asi debemos hacer tambien nosotros, si deseamos con ardor el honor del Altísimo. Debemos ponernos á considerar en nuestras oraciones la omnipotencia infinita de Dios, que sacó fuera de la nada á tan nobles criaturas que resplandecen en el Cielo, y que adornan á nuestra tierra: su grande providencia con que las sustenta: su suma bondad con que nos sufre: su suma Sabiduría, que todo lo sabe, todo lo entiende, y todo lo vé: su inmensidad, por la qual está presente á todo lugar, y de ningun lugar es comprehendido: su infinita Magestad, de la que tiemblan los Serafines del Cielo: su inefable belleza con que tiene á todos los Bienaventurados, encantados en un éxtasi de pasmo y de gozo: y despues por cada perfeccion suya ofrecer-

(1) Ps. 28. 2. (2) Dan. 3. 57.

cerle un tributo de alabanzas, y un cantico de bendiciones. Debemos atender tambien á tantos beneficios que él nos hace: asi á los generales de la creacion, conservacion y redencion; como á los particulares que nos reparte á cada hora; á los que tocan al orden de la naturaleza, y á los mas elevados que pertenecen al orden de la gracia: y por cada uno ensalzarle en nuestros corazones con afecto sincéro, y convidar á todas las criaturas á darle sumas alabanzas. Este será un exercicio de culto y de religion, tanto mas agradable á los ojos del Señor, quanto es mas debido á su mérito incomparable.

180. Acto de culto son los ruegos y oraciones. No me detendré mucho sobre este punto; porque hablé ya difusamente sobre esta materia en el Tratado I. Articulo VI. Solo diré en breve lo que pertenece á las peticiones, en quanto son acto de culto. Y que tales sean, no se puede dudar; porque á esta noble virtud de la Religion pertenece toda reverencia y obsequio que se dá á las excelsas y eminentes perfecciones de Dios: y ciertamente quien pide á Dios, lo reconoce por benéfico, por liberal, por próvido, por bueno, por misericordioso, y por autor y principio de todo bien; y por eso se sujeta con humilde sentimiento á todas estas divinas perfecciones, y con su sumision le dá la honra y gloria. El Santo David, para significar, quán agradable sea á Dios este honor qué de los ruegos le resulta, lo compara al incienso exhalado en suaves perfumes que sube á lo alto, y difunde por todas partes su fragrancia: *Dirigatur oratio mea, sicut incensum in conspectu*

tu tuo (1). Y la Glosa añade, que el incienso en la Lei antigua se ofrecia á Dios sobre el Altar para figura de aquella suavidad con que suben á la presencia de Dios nuestras súplicas. Antes bien afirma el Angélico, que entre todos los Actos de Religion el principal es la oracion: y dá la razon; porque rogando nosotros, sujetamos á Dios nuestra mente, que es la parte nobilisima del hombre, y superior á todos sus miembros y cosas exteriores pertenecientes al servicio de Dios; y por consiguiente entre todos los actos de Religion, el de la oracion y súplica es el mas eminente: *Orando tradit homo mentem suam Deo, quam ei per reverentiam subjicit, & quodam modo præsentat, ut patet ex authoritate Dionysii prius inducta. Et ideo sicut mens humana præeminet exterioribus, & corporalibus membris, vel exterioribus rebus, quæ ad Dei servitium applicantur; ita etiam oratio præeminet aliis actibus religionis* (2).

181 Ahora entenderá el Lector, por qué los siervos de Dios son tan dados y aficionados á este devoto exercicio que parece que el orar sea para ellos, como el agua para los peces, y el aire para los páxaros, el elemento en que viven. Los Padres antiguos, como refiere Casiano (3), tenian siempre en la boca aquellas palabras del Salmo, en que se pide la ayuda de Dios: *Deus in adjutorium meum intende, &c.* De Pablo Libico, Padre de quinientos Monges, refiere Casiodoro que no se pasaba dia alguno, en que no ofreciese á Dios trescien-

(1) Ps. 140. 2. (2) S. Th. 2. 2. q. 83. art. 3. ad 3. (3) Cassian. Instit. l. 8. c. 1.

Digitized by Google

cientas oraciones. Setecientas, dice Paladio (1), que le tributaba cada dia una virgen devota y penitente. De Santiago Apostol refiere San Gerónimo, que de tanto como oraba por su pueblo, se le habian endurecido tanto las rodillas, que parecian cubiertas de una piél dura de camello: *Et flexis genibus pro populo deprecabatur in tantum, ut camellorum duritiem traxisse ejus genua credentur* (2). De un Santo viejo de la Tebaida testifica el Abad Juan, que habia visto en el lugar donde se arrodillaba la concabidad profunda de quatro dedos que habian hecho en él sus rodillas y piernas con el continuo exercicio de arrodillarse: tan dado era al santo exercicio de orar (3). Sabian los Santos, quánta honra redunda á Dios de nuestras súplicas y oraciones, por aquella humilde dependencia, que pidiendo mostramos tener de su Magestad, como de Dador de todo bien: y por eso no se saciaban jamás de pedir, y de estár en su presencia orando. Aficionémonos, pues, tambien nosótros al freqüente uso de rogar y pedir, que á mas de las grandes utilidades que nos resultarán para nosotros, siendo este el canal, por donde se reciben todas las gracias, como yá dixe en el Tratado primero, darémos tambien una grande honra á Dios.

(1) Pallad. Hist. Laus. c. 24. (2) S. Hier. de Vir. illus. (3) Sofron. Prat. Spir. c. 184.

CAPITULO IV.

SE HABLA DE OTROS ACTOS DE CULTO que pertenecen à la virtud de la Religion, y especialmente del Sacrificio, que es uno de los mas principales.

182 Es tanta verdad, que entre los actos de culto con que honramos á Dios, uno de los primarios es el Sacrificio, que aun quando Dios no nos lo hubiera mandado, estariamos obligados á practicarlo por el instinto de nuestra racional naturaleza. Porque la razon natural nos dicta, que el Criador de todas las cosas debe ser reconocido con alguna oferta sensible, en señal de sujecion á su supremo dominio; como puntualmente los vasallos reconocen con algun tributo que pagan á sus propios Príncipes su soberana autoridad. Asi vemos que no solo los Israelitas, y los Christianos en una y otra Lei antigua y nueva, han ofrecido siempre sacrificios al verdadero Dios; sino tambien las naciones mas bárbaras los han hecho siempre para honrar aquellas falsas deidades, que ellas engañadas de sus vanas ideas reconocian por sus Dioses. Es esta dotrina del Angélico Doctor: *Ex naturali ratione procedit, quod homo quibusdam sensibilibus rebus utatur, offerens eas Deo in signum debitæ subjectionis, & honoris; secundum similitudinem eorum, qui dominis suis aliqua offerunt in recognitionem dominii* (1). El qual explican-

(1) S. Thom. 2. 2. q. 85. art. 1.

cando despues, en qué consiste la esencia de este sacrificio necesariamente debido á la soberana Magestad del Altísimo, dice en substancia: que el sacrificio no es otra cosa, que una oferta hecha á Dios de alguna cosa sensible en protestacion de su infinita excelencia, como á nuestro primer principio y último fin, pero con intervencion de alguna sagrada operacion acerca de la cosa ofrecida; *Dicendum, quod sacrificia proprie dicuntur quando circa res Deo oblatas aliquid fit: sicut quod animalia occidebantur & comburebantur; quod panis frangitur, comeditur, & benedicitur: & hoc ipsum nomen sonat; nam sacrificia dicuntur ex hoc, quod homo facit aliquid sacrum* (1).

183 He dicho que en el Sacrificio la oferta debe ser de cosa sensible, porque debe significar nuestra sujecion al alto dominio del Criador. Que debe hacerse acerca de dicha oferta alguna operacion, porque esto se expresa con la misma palabra *Sacrificio*, la qual no significa otra cosa que hacer alguna accion sagrada, como hacian los Hebreos, que ofreciendo la víctima, la degollaban y consumian en el fuego: y como hacen los Sacerdotes Christianos, que acerca de la sagrada Hostia, y del sagrado Caliz en que está la víctima que se ofrece al Eterno Padre, hacen algunas devotas acciones. Por lo qual no sería sacrificio el hacer á Dios la oblacion del pan y del vino, poniendolo precisamente sobre el Altar á su divina presencia; porque faltarian en tal caso aquellas acciones que pertenecen á la esencia del Sacrificio. Y adviertase

(1) Ibid. lib. art. 3. ad 3.

se aqui, que no está en nuestro arbitrio el escoger la víctima, y determinar el rito con que debe ofrecerse; sino que toca á la Ley el establecer todo lo que deben executar los sagrados Ministros, como lo estableció Dios en la Ley vieja, y el Redentor en la nueva.

184 He dicho que la oferta debe hacerse en protestacion de la excelencia de Dios; porque el Sacrificio externo, como dice el citado Doctor Angélico, se hace para significar el Sacrificio interior con que el alma se ofrece á Dios en holocausto: *Significat sacrificium, quod ofertur exterius, interius spirituale sacrificium, quo anima se ipsam offert Deo.* (1). Y esto puntualmente quiso significar Dios á los Israelitas por boca del Santo David en el texto citado arriba, quando les dixo, que suyos eran los bueyes, los becerros, y los carneros que ellos inmolaban sobre los Altares; y que deseaba de ellos que le inmolasen el Sacrificio de las alabanzas, y de los afectos interiores del corazon: *Meæ sunt feræ sylvarum, jumenta in montibus, & boves &c. Immola Deo sacrificium laudis, & redde Altissimo vota tua* (2).

185 De lo que se ha dicho hasta aqui, se infiere, que no puede ofrecerse el sacrificio en honra de los Santos, sino que solo se debe celebrar en honra de Dios; porque los Santos no son capaces de aquella honra que resulta del sacrificio: pues consiste en un reconocimiento de nuestro primer principio de quien traemos el origen, y de nuestro último fin, en quien está puesta toda nuestra bien-

(1) Ib. art. 2. (2) Ubi supr.

bienaventuranza; y en una cumplida sujecion á él por medio de alguna sagrada operacion: ni á otro que á Dios pueden ciertamente convenir obsequios tan divinos, como todos vén. Todo esto, dice San Agustin, lo vemos practicado tambien con los Príncipes y Soberanos de la tierra, á quienes se ofrece alguna honra especial que no puede darse á otro alguno, sin incurrir en delito de lesa Magestad: *Hoc enim videmus in omni Repub. observari, quod summum rectorem aliquo signo singulari honorant, quod cuicumque alteri deferretur, esset crimen lesæ Majestatis* (1). Podemos si ofrecer los sacrificios á honra de Dios en memoria de los Santos, y en agradecimiento al Altísimo de aquella gloria, á que se ha dignado sublimarlos, ó por conseguir su patrocinio, ó por alcanzar por su intercesion algun favor; porque los Santos se gozan grandemente de que les ayudemos á dár gracias á Dios por aquella inmensa felicidad á que les ha sublimado, y especialmente que lo hagamos por medio de una accion tan sacrosanta, y á Dios tan honorífica y agradable. Por lo qual se mueven á patrocinarnos y defendernos, y á ser nuestros intercesores para aquellas gracias que les pedimos. Esto que he dicho del Sacrificio, se ha de decir tambien de la consagracion de las Iglesias y de los Altares, que por la misma razon solo se dedican á Dios, si bien se erigen en memoria de los Martires, como dice el mismo San Agustin: *Nulli Martyrum sed ipsi Deo Martyrum sacrificamus; quamvis in memorias Martyrum constituamus al-*

ta-

(1) S. Aug. de Civit. Dei, l. 10. c. 19.

altaria (1). Y los Santos en las tales dedicaciones solo tienen lugar debaxo de aquellos títulos que acabamos de decir.

186 Se infiere tambien la excelencia de nuestro sacrificio sobre los de la Lei antigua: porque nosotros no ofrecemos yá bueyes, bacas y corderos viles; sino que ofrecemos á Dios á su mismo Hijo; y lo que aun es mas, el mismo Hijo de Dios, que es la víctima ofrecida, es tambien el principal que ofrece, por lo qual resulta á Dios un honor infinito, proporcionado á su infinita grandeza. Antes bien todo el valor que tenian los sacrificios sangrientos de los Hebreos, lo recibian de nuestro incruento sacrificio, de quien eran símbolo. Asi que entre éste y aquellos hai la diversidad que suele haber entre lo figurado y la figura, entre el cuerpo y la sombra, y entre el original y su imagen.

187 Reflexionando esto San Juan Chrisóstomo, dice, ¿en qué orden deberémos poner á un Sacerdote que ha sido levantado á la honra de celebrar un tan tremendo y venerable Sacrificio? ¿Le deberémos dexar entre la turba de los hombres, ó colocarle entre los coros de los Angeles? Considera, ¡quál deberá ser la integridad de su vida, quál su devocion, quál su religiosidad, quál su pureza, y quál la Santidad de su alma! ¡Piensa quáles deberán ser aquellas manos que tratan cosas tan divinas, y quál aquella lengua que profiere palabras tan sagradas! *Cum Sacerdos Spiritum Sanctum invocaverit, sacrificiumque illud horrore, & reverentia plenissimum effecerit, commune omnium Domino ma-*

(1) S. Aug. cont. Faust. l. 3. c. 21.

manibus assidue pertractato, quæro ex te, quoto illum in ordine collocabimus? Quantam autem ab illo integritatem exigemus? Quantam religionem? Considera enim, quales manus illas administrantes esse oporteat? Qualem linguam, quæ verba illa effundat? Qua denique re non puriorem, sanctioremque esse conveniat animam, quæ tantum illum, tamque divinum spiritum receperit (1)? Cierto es, que los siervos de Dios que entendian mui bien, quán divina sea la accion de este gran Sacrificio, no osaban llegarse á él sin una grande pureza de conciencia, y sin un grande recogimiento y fervor de espíritu. San Francisco de Borja antes de la Misa (que celebraba indefectiblemente todos los dias) se empleaba muchas horas con Dios orando, y exâminando su conciencia para limpiarla de todo lunar de culpa: en comenzando despues el Sacrificio, acompañaba aquellas santas palabras, y acciones con un raudal de dulces lágrimas (2). De semejantes lágrimas de devocion se bañaba el rostro y todo el seno San Francisco Xavier, celebrando el santo Sacrificio, y se encendia tanto en llamas de caridad, que era objeto de admiracion y de devocion á quien le miraba (3). De San Gutberto refiere Beda (4), que tampoco podia celebrar sin una lluvia de abundantes lágrimas. Lo mismo se lee de otros muchos Santos: y del Cardenal Osio se lee aun mas, que el dia antes del Sacrificio purificaba su conciencia con un ayuno de solo tres bocados de pan: y por la mañana se apare-

(1) S. Chrys. de Sacerd. l. 6. (2) P. Ribad. in vit. l. 4. c. 4. n. 14. (3) Turfel. in vit. l. 6. c. 5. (4) Bed. l. 4. c. 28.

rejaba con muchas horas de oracion, en la qual puesto á parte qualquier otro negocio, aunque de importancia, á ninguno jamás escuchaba (1). Si el que leyere esto, se halla levantado al grado eminente del Sacerdocio, considere á la luz de esta doctrina, y de estos exemplos, quál deba ser la pureza de sus costumbres, la santidad de su vida, y quál el fervor de espíritu con que ha de llegarse al Altar para hacer una accion tan sacrosanta, que llena de sagrado horror á los mismos Serafines del Cielo.

188 Y si la persona que leyere esto fuere secular, piense quál debe ser la modestia, la compostura, y la veneracion con que debe asistir á tan grande Sacrificio. A estos les propone San Juan Chrisóstomo el exemplo de los Cortesanos, los quales, quando han de estár en la presencia del Rei, procuran proceder con la mayor reverencia que les es posible, á fin de prestarle el debido obsequio, y de conciliarse su benevolencia: *Assistit aliquis terreno Regi, omnibusque modis molitur, ut quamplurimam erga illum reverentiam exhibeat, quo per hoc majorem illius erga se conciliet benevolentiam* (2). Por eso prosigue diciendo el Santo, se esfuerzan, no solo con la modestia de la cabeza, sino tambien con la moderacion de la voz, con la compostura de las manos, con la postura de los pies, y con el ajustamiento de todo el cuerpo, mostrarle la dicha reverencia: *Cujus gratia non solum specie capitis, verum etiam ipsa voce, ipsa manuum compositione, ipsa pedum conjunctione, totius-*

(1) Stan. Resc. in vit. l. 3. c. 16. (2) S. Chrys. in Isai. hom. 1.

tiusque corporis contractione talem reverentiam conantur ostendere (1). Finalmente concluye, que es menester que de este modo asistamos tambien nosotros á los Altares delante de la Magestad del Rei de los Cielos, mirandole presente con los ojos de la mente, con temor y temblor para hacerle obsequio y darle gloria: *Sic oportet nos assistere; talem Deo glorificationem offerentes, metuentes, ac trementes, ac tamquam illum ipsum mentis oculis intuentes* (2).

189 Asi se portaba aquel gran Cancillér, é insigne Mártir de Inglaterra, Tomás Moro. Sabía de la reverencia que prestaba á su Rei, quando se hallaba en su presencia, sacar mui bien el mayor obsequio que debia á su Dios, quando asistia á su santo Sacrificio. Y con este respeto solia oír todos los dias la santa Misa, en que se ofrece al Eterno Padre el Cordero inmaculado. Un dia, mientras asistia al santo Sacrificio, fue llamado, á la audiencia del Rei, deseoso de tratar con él negocios de mucha importancia. A semejante aviso qualquier otro Cortesano abria abandonado el altar, y habria volado á escuchar á su soberano; pero él nada se movió. Vino la segunda embaxada, y él perseveró constante en asistir á la sagrada funcion. La tercera vez le importunaron los mensageros que dexase la Misa, y se fuese prontamente á la Cámara Real donde el Rei le esperaba. Entonces respondió: decid al Rei que estoi haciendo obsequio á un Señor mayor que él; y que primero debo cumplir con este acto de reverencia y servi-

(1) Id. ibid. (2) Id. ibid.

vidumbre (1). Quien tuviere fé viva de los divinos Misterios, como la tenia este santo Caballero, muestre del santo Sacrificio que se celebra en la Misa, aquella estimacion que él tenia; y asistiendo á él, hagale á exemplo de tan grande personage, aquella honra que merece con la modestia exterior del cuerpo, y con el obsequio y devocion interior del alma.

190 Hasta ahora hemos hablado de los Sacrificios, que son tales en rigor, y con toda propiedad. Pero hai otras acciones santas, dice el Angélico (2), que si bien no son rigurosamente sacrificios, participan sin embargo del ser del Sacrificio, si fueren hechas por el motivo propio de la sacrificacion. Porque todo acto de virtud, hecho por el motivo de otra virtud, entra en la especie de aquella, y adquiere una nueva belleza que le hace digno de mayor estimacion. Asi es una especie de sacrificio el dár alabanzas á Dios con el rezo de los Salmos, ó de otras oraciones, y de hecho el Santo David lo llama Sacrificio de alabanza, *Sacrificium laudis*; ahora se haga esto privadamente con voz baxa en la propia habitacion ó con voz alta, y con canto alternativo en union de otros: con tal que la persona al tiempo que profiere con la lengua las divinas alabanzas, levante tambien el corazon á Dios, y se una con los Angeles á loarle. Asi el afligir el propio cuerpo, haciendolo como víctima en honor del Altísimo, es acto de sacrificio, como dice San Pablo: *Exhibeatis corpora vestra hostiam viventem* (3). El re-

(1) Strap' in vit. c. 6. (2) D. Thom. 2. 2. q. 83. art. 3. in corp.
(3) Rom. 12. 1.

Digitized by Google

repartir limosnas, y hacer á Dios alguna oferta con intencion de hacerle obsequio con aquel acto de beneficencia, se llama sacrificio, como de hecho lo llamaba el mismo Apostol: *Beneficentiæ & communionis nolite oblivisci: talibus enim hostiis promeretur Deus* (1). Antes bien, San Agustin no solo llama sacrificio la maceracion del propio cuerpo, por medio de una rigurosa templanza, y de otras mortificaciones, conforme al Apostol; sino tambien el abandonar el mundo y consagrarse á Dios; como las tales oblaciones se hagan por el motivo de su honra y gloria: *Ipse homo Dei nomini consecratus, & Deo devotus, in quantum mundo moritur, ut Deo vivat sacrificium est.... Corpus nostrum, cum per temperantiam castigamus, si hoc, quemadmodum debemus, propter Deum facimus sacrificium est. Ad quod exhortans Apostolus, ait: Obsecro itaque vos, fratres per misericordiam Dei, ut exhibeatis corpora vestra hostiam viventem, sanctam, Deo placentem, rationabile obsequium vestrum. Si ergo corpus sacrificium est, quanto magis anima, cum se refert ad Deum, fit sacrificium* (2)? Vea, pues, el Lector que con adquirir la virtud de la Religion, y con practicarla habitualmente, puede añadir á todas sus virtudes un nuevo lustre, puede dar á Dios mayor honra, y adquirir para sí mayor mérito.

191 Acto de culto es el voto. No se puede dudar porque lo dice Isaías: *Colent eum in hostiis, & muneribus, & vota vovebunt Domino, & solvent*

(1) Hebr. 13. 16. (2) S. Aug. de civit. Dei l. 10. c. 6.

vent (1). Darán culto á Dios, dice el Profeta, con las oblaciones, con las víctimas, y con los votos que cumplirán. Y la razon es: porque el voto es una promesa hecha á Dios de cosa á él agradable: por lo qual es promesa que se hace á honra suya. Mas para que el voto dé á Dios semejante honra, debe juntarse con la fidelidad en cumplir la promesa, como dice David: *Vovete, & reddite Domino Deo vestro* (2). De otra suerte en vez de darle gloria, se le hará un grande agravio.

192 Acto de culto es el juramento; porque poniendose á Dios por testigo de alguna verdad, se honra á su infinita sabiduría y suma veracidad, por la qual no puede engañarse, ni mentir. Y en efecto los Cánones antiguos querian que se tuviese al juramento aquel respeto que se tiene al Santísimo Sacramento: y asi como este no se recibe sino en ayunas, por reverencia á la santísima humanidad del Redentor: asi ordenaban, que en ayunas se hiciese el juramento, por veneracion y obsequio á la primera verdad. Mas para que el juramento sea de honor para Dios, se debe pronunciar sobre cosa que sea verdadera, que sea lícita, que sea honesta, y que sea de monta; porque llamar á Dios para testificar cosas falsas ó pecaminosas, es no hacer estimacion de Dios, es deshonrarlo, y llamarle para testificar cosas verdaderas, pero de poca monta, es no hacer de él aquel concepto que merece su infinita grandeza.

193 Actos de culto son otros muchos; como por exemplo, las genuflexiones, la sumision del cuer-

(1) Isai. 19. 21. (2) Psalm. 75. 12.

cuerpo, las inclinaciones de la cabeza, el descubrirse la cabeza, juntar las manos, golpearse el pecho, baxar los ojos á la tierra, levantarlos al Cielo; estar con los brazos en cruz, ó con el cuerpo postrado sobre la tierra: adorar la cruz, venerar las Imágenes y las reliquias, y traerlas consigo con la debida decencia. Actos de culto son, erigir Templos, adornarlos con mármoles, y con pinturas, ataviar los Altares, y enriquecerlos con oro y plata. Son tambien actos de culto las ceremonias eclesiásticas, los ornamentos sagrados, los vasos santos, el rezar Salmos, los cantos y músicas devotas, los inciensos, las procesiones, las peregrinaciones; y todo aquello que nosotros hacemos por obsequiar, servir, y honrar á Dios, como á nuestro Criador, y nuestra eterna bienaventuranza.

CAPITULO V.

ADVERTENCIAS PRACTICAS al Director sobre el presente Artículo.

194 Advertencia primera: Yá ha visto el Director, quán dados eran los Santos á honrar á Dios con el culto de las adoraciónes: pues algunos de ellos llegaban á practicarlas centenares de veces en un mismo dia. Mas si su penitente no tuviere tanta estima de Dios que le estimúle á tan frequentes actos de culto y veneracion, procure á lo menos que haga actos de adoracion todas las veces que se presenta delante de Dios y de Jesu-Christo en la Iglesia, ó dentro de su casa quan-

Digitized by Google

quando se pone á tratar con su Magestad en la oracion, en los exámenes de conciencia, en el rezo del oficio, de la corona, ó de otras semejantes preces; porque si las adoraciones en otros tiempos son convenientes, en estas coyunturas son absolutamente necesarias para no faltar á la reverencia debida á la Magestad de Dios. ¿Quién hai, que habiendo de ir á la visita de un amigo, ó á la audiencia de un Príncipe, no le haga á la primera entrada aquellos actos de reverencia que le competen, ó con las salutaciones, ó con las inclinaciones, ó con besarle la mano, ó el vestido, ó con arrodillarse, segun la calidad de la persona con quien se ha de tratar? Puesto que todos vén que el omitir semejantes obsequios, es un faltar al debido respeto: ¿Por qué, pues, yendo nosotros á la presencia de Dios, no le hemos de tributar desde el principio aquellos actos de obsequio que le son debidos, como á Monarca del Universo, adorandole profundamente? ¿Y por qué el omitir una accion tan debida, no será una falta de reverencia para con la divina Magestad?

195 Añado, que las tales adoraciones son tambien necesarias para el buen éxito de nuestras oraciones; porque representandose la persona desde el principio de la oracion la grandeza de aquel Dios, con quien se pone á tratar, y concibiendo afectos de íntima reverencia para con él; el alma se recoge, el cuerpo se compone, y la mente se fixa en el objeto presente, y la oracion comienza, prosigue, y se concluye con la debida atencion. Y en efecto, la Santa Iglesia disponiendo el método del Oficio Divino, desde el principio nos propone

Digitized by Google

ne para rezar el Salmo noventa y quatro: *Venite, exultemus Domino*, que está lleno de veneracion y de obsequio ácia la Magestad del Altísimo; y á cada versículo interpone un acto de adoracion á Dios, ó á título de la creacion expresa en aquellas palabras: *Adoremus Dominum, quia ipse fecit nos*: ó á título de su Soberanía significada en aquellas voces: *Regem Apostolorum, Martyrum, &c. Dominum, venite adoremus.* Y de este modo nos dá á entender bastantemente que al principio de qualquiera nuestra oracion, ó mental, ó vocal, debemos recoger todos nuestros pensamientos, y todos nuestros afectos en la presencia de Dios; y humillarlos todos delante de su Magestad con un acto de profunda adoracion.

196 Advertencia segunda: A cerca de las adoraciones qúe se hacen con los actos exteriores del cuerpo, advierta el Director, que orando sus penitentes en la Iglesia pública, no les debe permitir sino aquellos que se suelen practicar en semejantes lugares del comun de los Fieles; porque el prorrumpir publicamente en actos singulares, aunque devotos, es cosa que puede engendrar vana complacencia en quien los hace, y habladurías y motejos en quien los vé. Exceptúo el caso en que juzgase permitir alguno de semejantes actos para mortificacion del que sintiese en ellos grande repugnancia: lo que sin embargo no deberia hacerse jamas sin el debido miramiento. Si el penitente orare privadamente en su quarto, le debe aconsejar todos aquellos actos de culto que mas le conducen para dispertarle en el corazon la reverencia, el respeto, y el obsequio á la presencia del Señor, con quien

quien entonces habla; porque uno de los motivos, porque se hacen estos actos corporales (como dice San Agustin arriba citado) es el excitar con esos movimientos la interior veneracion. Mas para que se proceda en esta parte sin algun temor de errar, diré aqui quáles sean los actos de culto exterior, que siempre se han practicado en la oracion con loa de los Fieles: por lo qual tienen razon de verdadero culto.

197 Acto de culto externo es el orar con las rodillas en tierra, y alguna vez estando derecho en pie. Baronio dice, que el uno y el otro rito ha estado siempre en uso en la Iglesia de Dios; y trae el testimonio de Tertuliano: *Quoad habitum corporis infundendis precibus spectat, stantes aliquando, aliquando vero genibus flexis christianos adorare debere, verissima est in Ecclesia institutio, ut tradit Tertullianus* (1). Trae tambien el uso de la misma Iglesia que reza y ora de rodillas parte del oficio seis dias de la semana, y en pie el septimo dia, esto es, el Domingo en memoria de la Resurreccion del Redentor. Mas porque el orar de rodillas es postura mas proporcionada al estado de pecador, y que mueve mas á la divina misericordia; por eso debe mas frequentemente practicarse. De San Ignacio, refiere el Padre Ribadeneira (2), que se subia á la galeria de casa, y alli se estaba orando, yá en pie, y con los ojos fixos en el Cielo, ya postrado en tierra.

198 Es acto de culto externo el orar con las manos juntas. Tenemos en el Exôdo y que pelean-

(1) Baron. Ann. Eccl. an. 58. (2) Ribad. in vit. S. Ig. l. 5. c. 1.

Digitized by Google

do el exército de Israel contra los Amalecitas, Moysés estaba sobre la cumbre de un collado orando, para alcanzar de Dios la victoria, y que en su oracion tenia las manos levantadas en alto; y como explica Cornelio á Lapide, las tenia juntas, de manera, que la palma de una mano se pegaba con la otra (1): *Videtur autem Moyses levasse, & extendisse manus junctas, ita ut vola una alteram, qua virgam tenebat, complecteretur* (2). Y agradó tanto á Dios la oracion de Moysés junta con aquel acto exterior de veneracion y de culto, que quando él baxaba y soltaba las manos, por cansarse y no poder mantener mas tiempo las manos en alto, el Pueblo de Israél quedaba vencido: *Cumque levaret Moyses, vincebat Israël sin autem paululum remisisset, superabat* (3). Asi que fue necesario que Aaron, y Ur, uno á la diestra, y otro á la siniestra le mantuviesen levantadas las manos hasta ponerse el Sol, á fin de que prosiguiendo Moysés en orar en aquella devota postura, pudiesen los Hebréos alcanzar una cumplida victoria de los Amalecitas.

199 Refiere Baronio una carta de San Nicolás, Sumo Pontifice, en que respondió á los Bulgaros, de quienes habia sido preguntado sobre este modo de orar con las manos juntas, aprobando semejante postura, como la que expresa humildad y sumision interior á la divina presencia: y añade, que asi como en el Evangelio se dice de los reprobos, que con pies y manos atadas serán arrojados á la tenebrosa carcel del Infierno; asi quien

(1) Exod. 17. 11. (2) Corn. in cit. text. (3) Amalec. Exod. cap. cit.

quien tiene las manos juntas delante de Dios, parece que dice: Ya, Señor, voluntariamente me he atado las manos: yá me declaro por reo digno de todo castigo: no me envieis, pues, asi atado á penar en los abismos: *Domine, ne manus meas, ligari præcipias, ut mittas in tenebras exteriores quoniam ecce ego jam eas ligavi: & ecce in flagella paratus sum juxta illud Pauli: Si nosmetipsos dijudicaremus, non utique judicaremur* (1).

200 Acto de culto es orar con las manos levantadas en alto, ó extendidas en forma de cruz. Asi oró Salomón, quando edificado el Templo hizo oracion en él: *Surrexit de conspectu Altaris Domini: utrumque enim genu in terram fixerat, & manus expanderat in cœlum* (2). Asi, dice el citado Baronio, solian orar los Christianos por tradicion Apostólica; y lo indica San Pablo, donde dice: Quiero que los hombres oren en todo lugar, levantando las manos á Dios: *Volo ergo viros orare in omni loco, levantes manus puras* (3). Executó maravillosamente este consejo San Pablo, primer Hermitaño, de quien escribió San Gerónimo, que murió de rodillas, y con las manos extendidas en alto; y que en aquella postura quedó su cadaver despues de muerto.

201 Es acto de culto el orar con el cuerpo postrado, y la boca en tierra: como puntualmente oró Judas Macabéo y sus compañeros, para alcanzar de Dios la victoria contra Timotéo, que con un fuerte exército venia á embestirlos: *Machabæus autem, & qui cum eo erant, appropinquante illo, de-*

(1) Baron. an. 58. (2) 3. Reg. 8. 54. (3) I. ad Timot. 2. 8.

Digitized by Google

deprecabantur Dominum, caput terra aspergentes, lumbosque cilicíis præcincti, ad Altaris crepidinem provoluti (1). Dice el Sagrado Texto, que acercandose el enemigo, rogaban al Señor con la cabeza polvoreada de tierra, ceñidos de cilicios en los lomos, y postrados en tierra al pie del Altar. De la misma manera en tiempo del Emperador Marco Aurelio Antonio, una Legion Christiana orando postrados en tierra, alcanzaron una gloriosa victoria al exército Romano, y los enemigos padecieron una ignominiosa derrota, como refirió al Senado el mismo Emperador en una carta suya. Pero el exemplo mas noble de semejante modo de orar, nos lo dió nuestro amabilísimo Redentor, de quien se dice en el Santo Evangelio, que haciendo oracion á su Eterno Padre en el Huerto, de Getzemaní, se postró con el rostro sobre la tierra: *Et progressus pussillum, procidit in faciem suam, orans* (2).

202 Es acto de culto el darse golpes en el pecho en la oracion: como hacia el Publicano, que orando en el Templo, golpeaba su pecho, diciendo: Sedme, Señor, propicio, que soi pecador: *Percutiebat pectus suum dicens: Propitius esto mihi peccatori* (3). Y San Nicolás Pontifice en la carta arriba citada, alaba é interpreta el significado de estos religiosos golpes, diciendo: Que damos golpes al pecho para significar que nos desagrada el haber errado; y que antes que venga Dios el postrero dia á hacer venganza, queremos castigar con aquellos golpes nuestros yerros: *Pectus*

(1) 2. Mach. 10. 25. (2) Matth. 26. 39. (3) Luc. 18. 13.

Digitized by Google

tus percutimus, significantes videlicet, quod nequiter fecimus, displicere nobis: & ideo antequam Dominus feriat, & antequam ultio extrema veniat, commissum pœnitentia digna punire (1). Era tan dado á esto San Gerónimo, que confiesa de sí mismo haber continuado los dias y las noches enteras en herir con fuertes golpes su pecho: *Memini me clamantem diem junxisse cum noctibus, nec prius à pectoris cessare verberibus, quàm rediret, Domino increpante, tranquilitas* (2).

203 Es acto de culto al tiempo de orar levantar devotamente los ojos al Cielo, á exemplo del Redentor, que levantando los ojos al Cielo, dixo: Gracias os hago, Padre, porque me habeis oído: *Elevatis sursum oculis, dixit: Pater, gratias ago tibi, quoniam audisti me* (3). Y otra vez tambien, hablando con su Eterno Padre, como se lee en el mismo Evangelio, levantó los ojos al Cielo: *Et sublevatis oculis in Cœlum, dixit: Pater venit hora, clarifica Filium tuum* (4). Es tambien acto de culto el baxarlos en señal de humilde sumision: como hizo en su devota oracion el Publicano: *Et Publicanus à longe stans, nolebat nec oculos in Cœlum levare* (5).

204 Esto presupuesto, yá vé el Director quáles son los actos de culto exterior, que sin peligro de supersticion, y sin ligereza de vana afectacion pueden practicarse loablemente en la oracion, como autenticados de los exemplos de los Santos, y del uso de la Santa Iglesia. Observe, pues, á quá-

(1) Bar. loc. cit. (2) S. Hier. Epist. 22. ad Eust. (3) Joan. 17. 14. (4) Joan. 17. 1. (5) Luc. 18. 13.

Digitized by Google

quáles de estas santas y religiosas acciones se inclinan sus penitentes: de quáles se sienten moverse mas á afectos de obsequio, de veneracion, de sumision, de reverencia, y de compuncion: y ordeneles, que en esos se exerciten frequentemente, quando hacen oracion escondidamente en sus quartos, ó en otros lugares apartados, en que sin ser notados, pueden dar libre desahogo á sus afectos; porque con los tales actos de culto frequentemente renovados interior, y exteriormente, adquirirán presto la virtud de la Religion, y tributarán á Dios un grande obsequio.

205 En los primeros siglos de la Iglesia solian los Fieles hacer sus oraciones con el rostro vuelto al Oriente, como se saca de Justino, de Orígenes, y del Damasceno: y por eso se lee de San Antonio, que estando acostumbrado á pasar las noches en oracion, se quejaba á la mañana del Sol, que al salir dandole con sus rayos en el rostro, le perturbaba la quietud de su contemplacion. La razon, por qué se ponian á orar en la dicha situacion, la trae Justino: *Cum sit impossibile, præcum tempore in quatuor creaturæ partes respicere; propterea in unam partem intendentes, orationem peragimus, non proinde ut ea sola opus sit Dei; nec tamquam in ea habitatio sit Dei destinata; sed quasi in locum ei; quæ à nobis Deo exhibetur, venerandæ observationi destinatum* (1). No pudiendo, dice, nosotros volvernos, mientras oramos á todas las quatro partes del mundo, nos volvemos á una, esto es, al oriente; no porque Dios mo-

(1) Justin. lib. 9, 118.

more solamente en esa, sino como á lugar destinado de Dios para nuestras oraciones. Y añade, que esa costumbre la habian recibido de los Apostoles: *Porro à quibus orationem Ecclesia accepit, ab iisdem quoque ubi orare soleret, consuetudinem accepit, à sanctis nimirum Apostolis* (1). Este modo de orar parece que no está yá en uso: sin embargo lo he querido insinuar, para que encontrando el Director alguno que sienta devocion en orar con esa positura, no la repute por vana observancia, sabiendo que esto ha sido por mucho tiempo practicado de la Iglesia.

206 Advertencia tercera: A cerca del culto de las Iglesias, de los sagrados Altares, y de los sacrificios que en ellos se celebran, tenga zelo el Director, especialmente con las mugeres que parecen las mas aficionadas á la veneracion de estas cosas sagradas, y mui freqüentemente sucede que sean las mas irreverentes. Freqüentan las Iglesias, se detienen muchas horas en ellas, oyen muchas Misas; en suma, parecen mui espirituales, devotas, y llenas de Religion y obsequio para con el Señor; pero si se consideran atentamente sus procedimientos, se reconocerá que en muchas de ellas no es el amor al culto de Dios el que las lleva á las Iglesias; sino el poco amor que tienen al retiro. Ván á la Casa de Dios, para dár pasto á su curiosidad, á que no pueden satisfacer dentro de sus casas. Aqui se ponen á observar todas las modas vanas de vestir, con que se atavian las mugeres del país: sus vestidos, sus adornos, y sus galas: embi-

(1) Id. ibid.

Digitized by Google

bidian su suerte; y se entristecen de no poder parecer tambien ellas tan pomposas y vanas. Aqui se ponen á parlar con los parientes y con los vecinos; á discurrir de las novedades que suceden; á conferenciar sus negocios; á quejarse de sus trabajos domésticos: y semejantes irreverencias cometen tambien mientras se celebra en el Altar el tremendo Sacrificio.

207 Estas no vienen ciertamente á la Iglesia para honrar á Dios, sino para deshonrarle: por lo qual deben ser reprehendidas. Ordeneles el Director, que quando quieren ir á la Casa de Dios tan mal dispuestas, se estén antes en sus casas: pues con una sola corona rezada dentro de ellas con la debida reverencia y atencion, honrarán mas á Dios y le harán obsequio mas agradable, que con muchas Misas oídas en la Iglesia, y con muchas oraciones rezadas en ella entre mil irreverencias de vistas, de parlerías y de curiosidad. Entoneles á sus oídos aquellas palabras que San Juan Chrysóstomo tan frequentemente repetia á su Pueblo: Estemos, hermanas mias, en la Iglesia con los ojos baxos, humildes y temerosos; sin palabras en los labios, sino antes con gemidos, ó con júbilo en el corazon, conforme los misterios que se celebran en el sagrado lugar. ¿Y no veis por ventura á los que asisten á los Reyes temporales, terrenos, y corruptibles, como estan inmobles en su presencia, sin hablar palabra, sin volver la vista á esta parte y á la otra, sérios, graves y mesurados? Aprended de estos, y deteneos en la presencia de Dios con aquella reverencia, á lo menos, con que estariais delante de un Rei de la tierra, si no podeis asistir con

Digitized by Google

con aquel sagrado temor que conviene á la tremenda Magestad del Rei del Cielo. Y despues añade el Santo: Estas cosas os las digo yo muchas veces, y jamás cesaré de repetiroslas, hasta que os vea enmendados: *Stemus trementes, & timidi, demissis oculis, renata autem anima gementes sine voce, jubilantes corde. An non vides eos, qui sensibili, corruptibili, temporali, & terreno Regi assistunt, quàm sint immobiles, non loquentes, non oculos huc, & illuc mittentes; sed mæstiterriti, lugentes? Ex his documentum accipite homines, & sic assistite Deo, quasi terrenum Regem accessuri. Multo magis cælesti Regi cum timore adstare oportet. Hoc sæpe dico, & dicere non cessabo, donec correctos videam* (1). Haga lo mismo el Director con sus penitentes, si tiene zelo del honor de Dios. De San Ambrosio cuenta Cesario (2), que celebrando la Misa, despues del Evangelio amonestaba publicamente al Pueblo que se abstuviese, no digo yá de parlerías y risas; sino de toser, de escupir fuerte, y de qualquier otro ruido que pudiese perturbar el devoto silencio del santo Sacrificio. Haga, pues, él privadamente amonestando parte de aquello que el Santo Arzobispo no temia de hacer en público.

208 Pero aun hai otra cosa peor. Hallará el Director mugeres tan irreverentes que van á la Iglesia, no para oír la Misa, ni para venerar las sagradas funciones que en ella se celebran; sino para ser vistas, y hacer pompa de su vanidad. Se averguenzan de estarse en la plaza para hacer públi-

(1) S.Chrys. serm. de Evar. in Encæniis. (2) Ces. l.1. mirac. c.30.

Digitized by Google

blica demostracion de su hermosura, de sus vestidos y de sus galas; pero hacen plaza de la Iglesia, y aun la hacen teatro profano de su vana ostentacion. Estas no se acercan á los sagrados Altares para adorar á la divina Magestad, sino para ser idolatras de las vistas de otros; y están tan lejos de hacer honor al lugar sagrado, y á aquel Dios que habita en él, como en su propia casa, que antes positivamente se lo quitan enagenando los ojos, la mente y el corazon de los circunstantes de las sagradas funciones. Confunda el Director esta su irreverente altanería con el exemplo de una Reyna, quanto mas superior á ellas en el nacimiento, tanto mas humilde y reverente en los sagrados Templos en tiempo de los divinos Oficios. Es esta Santa Isabél, hija del Rei de Ungría (1). Iba esta Santa á la Iglesia con aquel adorno moderado que convenia á su estado. Quando se comenzaba despues el santo Sacrificio, al considerar la excelencia inefable del Sacramento, y la baxeza de su natural condicion, se humillaba tanto en su corazon, que iba apartando tambien de su cuerpo todo atavío: y en el progreso de la Misa, ahora se quitaba las joyas del pecho, ahora las manillas de las manos, ahora los adornos de la cabeza: de manera que quedaba al fin á la presencia del Señor no menos sumisa en el espíritu, que humilde y despreciable en los vestidos. Y de este modo enseñaba á las mugeres que no deben cargarse, sino antes despojarse de la vanidad, quando

(1) Teodoric. Turing. in vit. S. Elisab. c. 11.

do han de comparecer en la Iglesia á la presencia de un Dios tan humillado por ellas en el Santísimo Sacramento.

209 Adverteneia quarta: Hai algunas personas, que quan prontas son en hacer votos, tan negligentes son en cumplirlos. En algun fervor de espíritu, ó en alguna urgente necesidad son faciles á obligarse con Dios, yá con ésta, yá con aquella cosa; pero despues son tambien faciles, ó á olvidarse de las obligaciones contraídas, ó á quebrantarlas. A estos se les debe advertir, que el voto es un grande acto de religion, que dá mucha honra á Dios si se cumple, como dice el Profeta David en las palabaras arriba citadas: *Vovete, & reddite Domino Deo vestro.* Pero si no se cumple, ó se quebranta, hace á Dios tanto deshonor, que tiene la malicia de sacrilegio. Por lo qual conviene ser uno cauto y circunspecto en hacerlo, y mas cauto y diligente en cumplirlo. Mandeles, pues, á estos el Director, que jamás se obliguen con algun voto, sin haber tomado de él, ó de otra persona prudente previo consejo. Lo mismo digo del juramento, que hecho con las debidas condiciones, es acto de culto y de religion; pero si éstas faltan, es un grande ultrage que se hace á la primera verdad, digno de gran castigo. Cuenta San Gregorio Turonense (1), que dos personas habiendo tenido una contienda sobre cierto negocio, determinaron concluir la controversia con el juramento. Entraron por tanto en la Iglesia de San Martin

(1) Greg. Turon. lib. de Glor. Mart. c. 53.

Digitized by Google

tin Martir, y postrados de rodillas, uno de ellos que queria vender el pilato con la mentira, levantó las manos ácia el sepulcro del Santo, y abrió la boca para pronunciar el perjurio. ¿Pero que? En el acto de proferir las impías palabras se le entorpeció la lengua dentro de las fauces, y todo el cuerpo se le endureció como un marmol frio. Otros tremendos castigos refiere el Santo dicho, que ha fulminado Dios contra los que se han atrevido á vilipendiar su sagrado nombre con juramentos vanos. Y por eso vele el Director en desarraigar de la boca de sus penitentes qualquier suerte de juramentos, conforme el consejo de Christo: *Ego autem dico vobis, non jurare omnino, neque per cœlum, quia thronus Dei est; neque per terram, quia scabellum est pedum ejus: neque per Jerosolimam, quia civitas est magni Regis. Neque per caput tuum juraveris, quia non potest unum capillum album facere, aut nigrum. Sit autem sermo vester, est, est; non, non: quod autem his abundantius est, à malo est* (1). En caso, pues, que la necesidad, la verdad, y el servicio de Dios pidan algun juramento, advierta que se haga con aquel respeto y reverencia que se debe al santo nombre de Dios.

(1) Matth. 5. 35.

ARTICULO V.

DE LA DEVOCION.

CAPITULO PRIMERO.

SE DECLARA QUE COSA SEA *la devocion.*

210 Es cosa digna de admiracion el vér, quán pocos son entre los fieles los que forman un justo concepto de la devocion: quando el mismo nombre indica y declara lo que ella es. Porque la devocion trae su origen, *á devovendo*, de la dedicacion que uno hace al servicio de otros. Asi se llama devoto de un Principe aquel súbdito fiel, que está pronto y aparejado á prestarle todo acto de servidumbre. Dícese devoto de una Corona, el que por el amor y estimacion que tiene de ella, está dispuesto á hacerle actos de obsequio. Y nosotros mismos; quando nos profesamos devotos de un amigo ó de algun personage, ¿qué otra cosa pretendemos significar, sino que estamos prontos á servirle y honrarle? Conviene, pues, quitarnos de la mente toda falsa idea que en lo pasado hubieremos concebido acerca de la devocion con que se honra á Dios, y establecer con el Angélico, que ella no es otra cosa, que *una pronta voluntad de hacer aquellas cosas que pertenecen al servicio de Dios*: *Voluntas prompte tradendi se ad ea, quæ pertinent ad Dei famulatum* (1).

De

(1) S. Thom. 2. 2. q. 82. art. 1.

Digitized by Google

211 De esto nos dán auténtico testimonio las sagradas Escrituras en diversos lugares. Tenemos en el Exòdo, que queriendo fabricar Moisés el Tabernáculo, y formar todos los utensilios que eran necesarios para dár á Dios el debido culto, pidió al Pueblo oro, plata, bronce, telas de púrpura y de jacinto, lienzo fino, piedras preciosas, bálsamos, timiamas, y otras cosas con que habia declarado Dios que queria ser glorificado. Refiere el sagrado Texto, que los Hebreos á esta simple insinuacion de su Conductor, lo ofrecieron todo á Dios con grande devocion: *Obtulerunt mente promtissima, atque devota primitias Domino ad faciendum opus Tabernaculi testimonii* (1). Dice mas, que las ofertas fueron hechas del Pueblo con una voluntad prontísima y devota, para significar que es lo mismo hacer un obsequio á Dios con prontitud de voluntad, que hacerlo con devocion. Tenemos tambien en el Paralipomenon, que la multitud de la gente ofrecia á Dios víctimas, alabanzas y holocaustos con mente devota: *Obtulit ergo universa multitudo hostias, & laudes, & holocausta mente devota* (2). Ni consistia en otra cosa esta devocion del Pueblo, que en una grande prontitud con que se movió á hacer á Dios aquellas sagradas oblaciones. Porque el Rei Ezechías mientras se hacian los sacrificios en el Templo, alzó la voz y dixo: pasad adelante, y ofreced víctimas y alabanzas al Altísimo; y esta fue resolucion no prevenida antes: *Accedite, & offerte victimas, & laudes in domo Domini. De repente quippe hoc fieri placuerat.*

(1) Exod. 35. 21. (2) 2. Paral. 29. 31.

Digitized by Google

rat (1). El Pueblo al oir la exhortacion del Rei, traxo prontamente seiscientos bueyes, y tres mil carneros para sacrificar en honor de Dios: *Sanctificaveruntque Domino boves sexcentos, & oves tria millia* (2). Y en esta prontitud de voluntad sobre una oblacion tan explendida, y de tanta gloria de Dios, consistió aquella devocion del Pueblo que alaba el sagrado Texto.

212 Todos saben con quánta devocion dió alabanzas á Dios el Santo Rei David, y le ensalzó con sus sagrados cánticos. Mas si alguno deseare saber en qué consistió esta su devocion, oigalo de su misma boca: *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum, cantabo, & Psalmum dicam* (3). Veis aqui, Dios mio, mi corazon aparejado: veislo aqui pronto á cantar vuestras alabanzas, y á ensalzaros con Salmos. Y en otro lugar mostrando á Dios su devocion en rendirle un cumplido servicio con la perfecta observancia de todos sus mandamientos, le dice: yo estoi siempre dispuesto y pronto para observar sin turbacion alguna, ni hesitacion vuestros mandamientos: *Paratus sum, & non sum turbatus, ut custodiam mandata tua* (4). Y en otra parte vuelve á significar con semejantes palábras, que toda su devocion estaba en esta prontitud de voluntad, para executar aquellas cosas que pertenecian al obsequio y servicio de su Señor.

213 Pero el acto de devocion mas ilustre que se halla en las sagradas Letras, es sin duda aquel que hizo el Apostol San Pablo junto á Damasco, quan-

(1) Loc. cit. (2) Paral. loc. cit. (3) Ps. 56. 8. (4) Ps. 118. 60.

Digitized by Google

quando yá se acercaba á las puertas de la Ciudad. Era él tan devoto de la Lei de Moisés, quan ageno de la Lei de Christo, y enemigo de sus sequaces. Resuelto por tanto de borrar con la fuerza, yá que no podia con la autoridad, una religion á él tan odiosa, se fue al Príncipe de los Sacerdotes, y le pidió la facultad de poder obrar contra todos aquellos que profesaban la nueva Lei, y de ponerlos en cadenas, y llevarlos presos á las cárceles de Jerusalén, para que dexasen aqui, ó la religion ó la vida. Proveido, pues, no menos de armas, que de patentes autorizadas, se partió con el corazon feroz, y el semblante airado, meditando prisiones, heridas, sangre y muertes: *Saulus adhuc spirans minarum, & cedis in discipulos Domini, accessit ad Principem Sacerdotum, & petiit ab eo epistolas in Damascum ad Synagogas, ut si quos invenisset hujus viæ viros, ac mulieres, vinctos perduceret in Jerusalem* (1). ¿Pero qué? Llegado cerca de la Ciudad de Damasco, le embistió el Redentor con su luz, le aterró con su voz, y le conquistó con sus reprehensiones: *Saule, Saule, quid me persequeris* (2)? Saulo, Saulo, le dixo, ¿por qué me persigues? Al rayo de aquella luz, al trueno de la voz, y al golpe de aquella reprehension, trocado el odio en amor, y los desprecios en obsequios, respondió prontamente: Señor, ¿qué quereis de mí para vuestra honra y gloria? Veisme aqui pronto á todo: *Domine, quid me vis facere* (3)? Reflexionando Cornelio á Lapide sobre este paso de

(1) Act. 9. 1. (2) Ibid. (3) Ibid.

Digitized by Google

de los Actos de los Apostoles, dice, que la humilde prontitud y alegria con que San Pablo se ofreció al servicio del Redentor, fue un acto de devocion tan agradable á Jesu-Christo, que con él mereció, no con mérito que llaman de condigno, sino solo de congruo, que Dios lo levantase á la eminencia del Apostolado, y á ser de cruel perseguidor, Doctor esclarecido de las Gentes: *Hac enim submissione, resignatione, devotione, promptitudine, alacritate animi ad omnia parati, totumque se Deo offerentis, disposuit, & meruit de congruo evehi ad Apostolatus apicem, fierique Doctor Gentium* (1).

214 De aqui infiere Santo Tomás (2), que la devocion no forma de por sí una especie particular de virtud, sino que pertenece á la virtud de la religion; porque los actos de la religion (como antes vimos) son aquellos que miran al honor y servicio de Dios: y á los tales actos no añade mas la devocion que la prontitud en executarlos. Mas semejante expedicion y prontitud, asi como no muda el objeto á los tales actos, asi no los saca de su propia especie; sino que solamente les añade esplendor, lustre y perfeccion. Asi una oferta hecha á Dios con ánimo pronto, no es acto de diferente especie de una oblacion hecha con una voluntad lenta, perezosa y remisa en su obrar. Solo puede decirse, que aquel acto pronto es mas devoto y perfecto, y que lo mira Dios con mas agrado. Por tanto nosotros en el presente artículo proseguirémos en hablar de la misma virtud de la religion

(1) Corn. in cit. text. (2) S. Th. 2. 2. q. 82. art. 1.

Digitized by Google

ligion de la qual tratamos en el articulo antecedente; pero de ella en quanto está hecha por la devocion mas ilustre y distinguida.

CAPITULO II.

SE DICE QUALES SEAN LAS COSAS de quienes procede la devocion.

215 Distingue el Angélico Doctor dos causas, de las quales, como de dos fuentes sale el dulce nectar de la devocion (1). La primera, que el Santo llama extrinseca, no es otra cosa que el mismo Dios, el qual con sus celestiales luces y suaves inspiraciones despierta el alma, y la mueve á producir con prontitud aquellos actos que son de su divino servicio. Y por eso dice San Ambrosio, que si Dios hubiese querido, pudiera haber trocado á los Samaritanos de indevotos, y agenos del culto divino, en obsequiosos y devotos; porque su Magestad despierta con sus llamamientos á los que quiere, y los hace devotos en la virtud de la religion: *Si voluisset, Samaritanos ex indevotis devotos fecisset. Deus, quos dignatur, vocat, & quem vult, religiosum facit* (2). Pero en esto no es menester que nos detengamos mas largamente; porque yá se sabe que Dios es el primero y principal Autor de todo acto bueno nuestro, y sobre todo, si es de aquella esfera á que no puede llegar nuestra naturaleza con sus débi-

(1) D. Thom. q. cit. art. 3. (2) S. Ambr. in Luc. c. 4.

biles fuerzas; quiero decir, si es sobrenatural y meritorio.

216 La segunda causa que el Santo Doctor llama intrinseca, consiste en dos cosas, en el amor de Dios, nacido de la consideracion de su merito y de sus beneficios; y en la humildad interior del corazon, engendrada de la consideracion de las propias miserias. Estas son las dos espuelas que estimulan al alma á correr ácia Dios, y á emprender con velocidad y prontitud qualquier acto de obsequio y de servidumbre. Lo mismo dice Hugo de San Victor: *Devotio est conversio in Deum pio, & humili affectu: humilis est ex conscientia infirmitatis propriæ: pius est ex consideratione divinæ clementiæ* (1). La devocion, dice, es una conversion pronta del alma ácia Dios, por medio de un afecto humilde y piadoso: humilde por la experiencia de su propia flaqueza, y piadoso por la consideracion de la divina bondad. Estas son las dos alas que llevan expeditamente el alma á Dios con devotos afectos. Mas para proceder con toda claridad, es menester que en lo mismo que ahora hemos dicho, distingamos la meditacion de la divina beneficiencia, del amor que de ella resulta; y la meditacion de nuestras miserias, del sentimiento humilde y baxo, que de ella redunda en nuestro corazon: y que despues establezcamos estas dos verdades. La primera, que estos afectos de amor y de humildad son las causas proximas, y las inmediatas, que dán el último impulso á la voluntad,

(1) Hug. de S. Vict. l. de mod. orand. c. 1.

tad, para prorrumpir prontamente en actos del servicio de Dios, como dice el Angélico: *Consideratio excitat dilectionem, quæ est proxima devotionis causa.* La segunda, que la meditacion acerca de los divinos beneficios, y de nuestra baxeza son la causa mediata, y como remota de los tales actos obsequiosos; porque no los mueve por sí misma, sino por medio de los dichos afectos que excita en nuestra voluntad. Veamos como sucede todo esto, para que descubiertas las raices de que brota el dulce fruto de la devocion, sepamos el modo de conseguirla.

297 Que el amor de Dios sea causa proxima de la devocion para con Dios, es tan cierto, quan cierto es, que cada uno está pronto á servir á quien ama. Asi no fuera, como cada dia se reconoce esta verdad en los locos amantes de bellezas humanas. ¿A qué actos de servidumbre no se sujetan estos por el objeto amado? ¿Quántos cortejos, quántas inclinaciones, quántos obsequios, quántos dones, quántos actos de sumision? Están siempre al rededor de ellas para estár prontos á qualquiera necesidad suya: buscan ambiciosamente su agrado, adivinan sus ganas, y previenen sus deseos. ¿Pero qué cosa es la que les hace tan faciles á una servidumbre tan dura? No es otra cosa que el amor. Ahora bien, si el amor de una beldad de barro puede hacer al corazon humano tan dispuesto á servirla, quanto mas el amor de un objeto infinitamente benéfico, si enciende en nuestros corazones sus llamas, podrá hacernos prontos á todo servicio suyo, y á toda accion de su gloria? Observad aquella bala

de artillería que sale con tanto ímpetu de la boca del cañon: vuela mas veloz que los vientos, y llega casi en un momento á dár el golpe al objeto aun que remoto. ¿ Quien fue el que dió tanta velocidad á aquel fierro, ó á aquel bronce, de suyo tan grave y pesado? No fue otro, que el fuego que lo impelió á salir fuera del cañon. Mirad á aquel rayo que baxa impetuoso de lo alto á herir las torres, y á reducir á cenizas los bosques; como corre rapidamente casi al par del relampago; como llega á un mismo tiempo con él á llenarnos de horror. ¿ Mas que fué lo que dió tanta celeridad á su movimiento? ¿ No fue aquella llama que lo arrojó del seno de la nube? ¿Pues quánto mas el amor de Dios, que es una llama tanto mas viva, y un fuego tanto mas ardiente: *Deus ignis consumens est*, si prende una vez en nuestros corazones, los hará faciles, veloces y prontos á toda accion que mira al servicio y honra de Dios: y por consiguiente los hará devotos en todas sus santas operaciones? No solo el fuego elemental, sino tambien el fuego espiritual de la caridad tiene por su propiedad el ser activo; y por eso comunica al alma su actividad, para que pueda obrar expeditamente en servicio de su amado. Todo amor, dice San Agustin, tiene una cierta fuerza innata de impeler al amante á obrar por el amado, ni puede estár ocioso en su corazon: *Habet omnis amor vim suam, nec potest vacare in anima amantis* (1). De aqui saca San Gregorio, que el amor divino obra con su eficaca-

(1) S. Agust. in Psalm. 121.

cacia grandes cosas por Dios, si es verdadero amor; y si rehusa obrar por él, no es amor: *Operatur magna, si est; si autem renuit operari, amor non est* (1). Tanta verdad es, que no hai cosa que asi engendre dentro de nosotros aquella prontitud para las obras del divino servicio (que es todo el xugo de la verdadera devocion) como el amor divino.

218. ¿Ha habido jamás muger mas devota para con el Salvador que la Magdalena? Yo creo ciertamente que no, exceptuando á su Santísima Madre; porque en la realidad yo no encuentro alguna que se mostrase tan pronta á executar todo acto de obsequio de que se le ofreciese ocasion. Sabe ella que habia entrado en casa del Fariseo para comer con él: *Irruit quasi importuna convivio* (2). Y como dice San Agustin, corre casi importuna á mezclarse con los convidados, para honrarle allí en presencia de todos: y sin temer nada la censura de aquel hombre crítico y austéro, ni las desaprobaciones de los circunstantes, se pone á ungirle la cabeza con preciosos bálsamos, á besarle muchas veces los pies, y á labarselos con los balsamos mas preciosos que pudiese destilar su corazon; quiero decir, con sus propias lágrimas; y despues en lugar de lienzo se sirve de sus dorados cabellos, para enxugar aquellos pies que habia empapado en sus lágrimas. De lo qual, como admirado el Redentor, hubo de dolerse y quejarse del Fariseo, que habiendole convidado á su casa, no le habia hecho semejantes obsequios. Recibiólo despues con júbilo en su casa, y mientras el Salvador se

(1) S. Greg. hom. 30. in Evang. (2) S. Aug. 50. hom. hom. 23.

se detiene en ella, no sabe apartarse un momento de su presencia, sino que está siempre obsequiosa á sus pies.

212. Sabe la Magdalena, que prevaleciendo el odio de los Escribas y Fariseos, y el furor del Pueblo, ha sido condenado su Señor á muerte. Herido con esta nueva, como con un golpe de saeta, su corazon, sale de su casa dolorida en el semblante, desgreñados los cabellos; vá en su busca por las calles de Jerusalén: rompe por la turba innumerable del Pueblo para alcanzarle: y mientras sus mas caros amigos le niegan, le entregan y le abandonan, ella le acompaña fiel al Calvario. No teme la vista feróz de los Verdugos, ni las palabras de amenaza de los Soldados, ni las irrisiones de los Fariseos, sino que constante asiste al pie de la cruz á su Señor moribundo, y le da aquel único alivio que se puede dar á un afligido; esto es, la compasion mas sincera del corazon, las lágrimas, los suspiros y los gemidos dolorosos. Muerto despues el Redentor, no encuentra quietud ni reposo. Piensa á lo menos honrar el cuerpo sin alma con los aromas y balsamos que le va previniendo. Al primer rayar del dia corre al sepulcro: y no hallando alli el cuerpo del Salvador, se queja de aquel frio marmol que se ha dexado llevar á su tesoro: lo baña con ardientes lágrimas, y alejandose todos de él, sola ella no tiene corazon para abandonarlo. Al verle despues resucitado en forma de hortelano, corre veloz á echarsele á sus pies, extiende las manos para abrazarlos y apretarselos al pecho. Pero pregunto ahora, ¿de dónde tomó origen en Magdalena una voluntad tan inclinada, tan

Digitized by Google

tan pronta y tan solícita, á hacer todo obsequio posible á su divino Maestro, y á ofrecerle todo acto de la mas exquisita servidumbre, hasta llegar á sobrepujar á la devocion de las otras piadosas mugeres, y á la devocion de los mismos Apóstoles, por otra parte tan empeñados en seguir al Redentor? Quiero que San Gregorio dé la respuesta de esto: *Quæ prius frigida peccando remanserat, postmodum amando, fortiter ardebat* (1). La Magdalena pecadora, dice el Santo, era fria, era perezosa, era lenta á todo acto de obsequio para con el Verbo Encarnado; pero despues trocada de pecadora en amante, se encendió en un grande ardor. Y esta sagrada llama era la que la hacia correr veloz á servirle y obsequiarle: ésta la hacia agil, pronta y expedita á todo aquello que era de su servicio. Porque como dice San Agustin: *Si refrigescit amor noster, refrigescit actio nostra* (2). *Dilectio vacare non potest, nisi quidquid potest boni operetur* (3). Entonces solo son frias nuestras acciones, quando es tibio nuestro amor. Pero si nuestro amor es fervoroso, es tambien vivo y activo, y no puede estar ocioso, é impele el corazon, y las manos á las obras que miran la utilidad y decoro del objeto amado. Y porque la Magdalena amó mucho, conforme el dicho de Christo; por eso fue tan pronta á obrar mucho por él. Ame, pues, mucho á su Dios, el que desea ser mui devoto: quiero decir, mui pronto á las obras de su gloria y servicio.

220 La segunda causa próxima de la devocion, es

(1) S. Greg. hom. 25. in Evang. (2) S. Aug. in Ps. 85.
(3) Id. in Ps. 31.

Digitized by Google

es el humilde sentimiento del corazon. Tambien San Buenaventura es de parecer, que del amor de Dios, y de la humildad interior del espíritu, como de propias causas, se engendra inmediatamente en nuestra voluntad aquella prontitud en servir al Señor, que es la verdadera devocion: *Affectus amoris Dei, & sancti timoris cum fervose bonæ voluntatis, in spiritu humilitatis, & motu pietatis, & gaudio spei, numquam debet in corde servi Dei extingui: ista namque sunt, in quibus virtus devotionis maxime consistit* (1). El afecto del amor de Dios, dice el Santo Doctor, y de un temor santo, humilde y lleno de esperanza, que engendre en la voluntad fervor y vigilancia para el bien, nó debe apagarse jamás en el corazon del siervo de Dios; porque estas son aquellas cosas en que principalmente consiste la devocion: entendiendo empero que en alguna de éstas consiste formalmente, y en otras consiste como en causas que la producen.

221 La razon por qué la humildad interior trae la devocion al alma, la dá Santo Tomás: *Hæc consideratio* (nempe suorum defectuum) *excludit præsumptionem, per quam aliquis impeditur, ne Deo se subjiciat: dum suæ virtuti innititur* (2). Dice que esta sumision interior por la consideracion de los propios defectos, hace que el hombre no estrive en su virtud, sino que se sujete á Dios, como á dador de todo bien: y de esta manera tiene lejos de nosotros la presuncion, que destierra á

(1) S. Bonav. tom. 3. in 3. proc. Relig. (2) S. Thom. 2. 2. q. 82. art. 3.

Digitized by Google

á Dios del alma, y la priva de sus ayudas, y por consiguiente la enfria en su amor, y en la prontitud para obrar bien. Quiero confirmar la doctrina del Santo con un suceso que refiere Paladio, quanto funesto, otro tanto á proposito para probar mi intento (r).

222 Un personage de ilustre nacimiento, abandonadas las pompas del siglo se retiró á un desierto, fabricó una pequeña y angosta celda, y allí se consagró todo al servicio de Dios. Llegó en breve á tanta devocion, que su vida no era otra cosa que dár alabanzas á Dios, y obsequiarle con un continuo exercicio de afectuosas oraciones. No tenia yá otros pensamientos que de servirle con ásperas abstinencias, con dilatados ayunos, con continuas vigilias, y con una incesante mortificacion de su cuerpo. En el progreso del tiempo, pareciendole haber hecho grandes progresos en el espíritu, comenzó á hacer estimacion de sí mismo, á complacerse de sus virtudes, á confiar en sus fuerzas, que yá le parecian robustas para aguantar qualquier prueba, hasta llegar á creer que no tenia yá peligro de decaer del estado de perfeccion en que se hallaba, y llegó á asegurarse de su eterna salud: en una palabra, cayó en una vana presuncion de sí mismo. Pero Dios que protege á las almas que con humilde sujecion se entregan á él, y abandona aquellas que no quieren conocer su insuficiencia, y la propia nada, y se apoyan vanamente en sí mismas: permitió al demonio que le asaltase con una fiera tentacion, la qual le hiciese co-

(r) Paled. Hist. Lausiac. c. 44.

Digitized by Google

conocer por experiencia su propia flaqueza. El enemigo valiendose de la divina permision, le armó un engaño digno de su entendimiento, tan perspicáz, como malicioso. Tomó la figura de una muger hermosa, y en lo mas profundo de la noche, fingiendose perdida entre aquellas soledades, se fue á tocar á la puerta del solitario, pidiendo con voces lastimeras que la recibiese en su celda. El Hermitaño, como quien confiaba mucho en su virtud, no tuvo mucha dificultad en acogerla. Entró la fingida muger, y obrando interiormente en el corazon de aquel infelíz con sus sugestiones, y exteriormente con sus lisonjas, le dió un empellon tan fuerte, que el miserable se rindió, y cayó en un mal consentimiento. ¿Pero qué? Mientras se aparejaba para cometer el grave exceso, se desapareció, como humo, la muger de sus ojos; y oyó resonar por el aire las voces y risadas de los demonios que hacian burla de él, y decian por escarnio: quien se ensalza, será humillado: tú te levantaste con tus pensamientos hasta las estrellas: veis ahí, que te has precipitado hasta los abismos. Lo peor fue, que despues de la grave caída no halló modo de levantarse y volverse á Dios; porque la presuncion que le habia hecho caer, le llevó al precipicio de una total desesperacion. Sucedió al infelíz, lo que suele acaecer á quien se le cae el pavimento sobre que tenia los pies, que faltandole aquello sobre que estriva todo el cuerpo, es preciso que se precipite hasta el fondo. Asi este desventurado, reconociendo en este infausto suceso la flaqueza de sus fuerzas en que estaba del todo afianzado, perdió toda esperanza de su salvacion:

Digitized by Google

cion : abandonó el desierto, la celda y á Dios; y se volvió al siglo á sumergirse en mil deshonestidades. Tuvo, pues, razon el Angélico en decir, que para conservar y aumentar la devocion es necesaria una plena sujecion á Dios por medio de un humilde sentimiento de sí, que destierre la presuncion, vicio enemigo de Dios, de su gracia y de su santo temor; y por consiguiente impedimento de todo sentimiento de devocion.

223 Por último, la causa mediata, que no por sí misma, sino por medio de los dichos afectos de amor y de sumision engendra la devocion en nuestra voluntad, son las meditaciones freqüentemente renovadas acerca de aquellas verdades que son aproposito para despertar los dichos afectos. Puede un monstruo ser en sí mismo el mas horrible y espantoso que se puede pensar, pero si no se mira, jamás causará temor ni terror. Asi puede ser el hombre en sí mismo un abismo de miserias; pero jamás llegará á formar de sí un baxo concepto, ni á concebir en su corazon un humilde sentimiento que le tenga sujeto á Dios, como á Autor de todo su bien; si no se pone á mirar á menudo con los ojos de su mente, lo nada que de suyo es, lo nada que puede de sí su insuficiencia para todo bien, su fragilidad para todo lo malo, y sus pecados, sus faltas y sus imperfecciones. De la misma manera puede un objeto ser capáz por su hermosura de llevar trás sí los ojos, y arrebatar qualquier corazon; pero si no se mira ni se vuelve á mirar muchas veces, jamás excitará afecto alguno en los corazones de otros. Asi, pues, puede haber en Dios una inmensa belleza, y una suma bondad:

Digitized by Google

pueden sus beneficios ser infinitos por la grandeza y por el número; pero no encenderán jamás amor en nuestros corazones, si no los consideramos atentamente con mucha freqüencia. Luego para concebir aquellos afectos que son necesarios para hacer con devocion los actos del servicio de Dios, quiero decir con toda prontitud; es menester el exercicio de meditar, especialmente los misterios de la Pasion de nuestro amabilísimo Redentor, porque como dice San Bernardo, no hai cosa como ésta, que mas esfuerze nuestro corazon á amar el sumo bien, ni que mas excite en nuestros corazones la devocion: *Super omnia reddit amabilem te mihi, Jesu bone, calix, quem bibisti, opus nostræ redemptionis. Hoc omnino amorem nostrum facile vindicat totum sibi. Hoc est, quod nostram devotionem & blandius allicit, & justius exigit, & acrius stringit, & afficit vehementius* (1). Sobre todas las cosas, Jesus mio, dice el Santo, lo que os hace mas amable á nosotros, es aquel caliz amargo que bebisteis, en el qual se efectuó la obra admirable de nuestra redencion. Esto ciertamente se gana todo nuestro amor: esto es lo que mas justamente pide, lo que mas suavemente atrae, lo que mas fuertemente aprieta, y lo que mas vehementemente arrebata nuestra devocion. Y da el Santo la razon: *Multum quippe laboravit in eo salvator; nec in omni mundi fabrica tantum fatigationis auctor assumpsit. Illa denique dixit, & facta sunt, mandavit, & creata sunt. At vero in hoc & in dictis suis sustinuit contradictionem, & in factis ob-*

(1) S. Bern. serm. 20. in Cant.

Digitized by Google

observatores, & in tormentis illusores, & in morte exprobratores. Ecce quomodo dilexit... Disce, ò Christiane, à Christo quemadmodum diligas Christum. Disce amare dulciter, amare prudenter, amare fortiter, &c. (1) Porque en ninguna cosa ha trabajado Dios por nosotros, como en su dolorosísima Pasion. Crió, es verdad, para nosotros el mundo; pero no empleó mas que una palabra para la fábrica de tan grande máquina. Pero en su Pasion sufrió contradicciones en sus dichos, censuras en sus hechos, escarnios en sus tormentos, agravios y afrentas en su muerte. Veis aqui quánto nos ha amado. Nos ha amado con dulzura, nos ha amado con sabiduría, nos ha amado con fortaleza. Aprende, ó Christiano, de Christo, como debes amar tú á Christo, dulcemente sin dexarte lisonjear, prudentemente sin dexarte engañar, y fuertemente sin dexarte vencer de las cosas terrenas. Y en la realidad no hai objeto que provoque mas que éste nuestros corazones á un recíproco amor; y por esto debe ser tambien éste el objeto mas ordinario de nuestras meditaciones.

224 Y para recoger en pocas palabras lo que con muchas he explicado en el presente capítulo, digo, que las causas que mas de cerca, é inmediatamente engendran devocion en los actos y obras que pertenecen al servicio y honra de Dios, son el amor y la sumision del alma para con Dios. Las causas mediatas que la producen por medio del amor y sujecion á Dios, son las meditaciones ó consideraciones enderezadas á este fin. Medite, pues,

(1) Idem. ibid.

Digitized by Google

pues, á menudo y atentamente el que desea llegar á ser mui devoto para con el Señor, por medio de un humilde encendimiento de amor: como lo hacian los Santos, que se detenian muchas horas del dia, y gastaban las noches enteras en el loable exercicio de meditar; y se fixaban tan altamente en la consideracion de las verdades sobrenaturales y divinas, que ninguna cosa era suficiente para apartarlos de eso, ni los hombres, ni los demonios, ni las mismas fieras; como sucedió á aquel Monge que refiere San Lino, que herido en un pie de una víbora, mientras contemplaba los divinos Misterios, no interrumpió un punto su meditacion, sino que la continuó inmoble hasta cumplirla enteramente. Y por eso eran ellos tan humildes en sí mismos, tan amantes de Dios y tan devotos.

CAPITULO III.

SE DISTINGUE EN LA DEVOCION LA substancia de sus accidentes, y se sacan algunas prácticas y útiles verdades.

225 Hemos dicho que la devocion consiste en una cierta prontitud de la voluntad para los actos de culto, y tambien para todos los actos que pertenecen al servicio de Dios: y hemos señalado tambien las causas que la producen. Ahora conviene observar, que de esta prontitud de la voluntad al bien (la qual no es otra cosa que un acto espiritual de esta potencia inmaterial, agil y pronto) á veces redunda á la parte inferior del hombre un cierto afecto que mueve á suspiros, y

á

Digitized by Google

á lágrimas: y aun quando no llegue á causar en los sentidos exteriores semejantes afectos, á lo menos se hace sentir en el sentido interior con una delectacion agradable, la qual si crece mucho, viene á ser tan dulce, que no se trocaría por ningun deleite terreno. Y esto es puntualmente lo que los Ascéticos llaman consolacion espiritual. Explico esto con lo que suele suceder cada dia. En ocasion que muchas personas habitan en una misma casa; pero en diversos aposentos: si el que vive en aposento superior, camina suavemente y de espacio, su movimiento no es sentido del que vive en el quarto inferior; pero si camina con estrépito, hace resonar aquel ruido en el aposento que está debaxo, y entonces el que vive en él, siente todos los pasos y movimientos. Asi nuestra voluntad moviendose con prontitud á los actos santos, á veces lo hace con un modo tan espiritúal y delicado, que la parte inferior nada siente de aquel movimiento ligero: antes sucede muchas veces, que experimenta repugnancia, tédio y enfado en aquello mismo, que obra la voluntad con celeridad y presteza. Otras veces sucede, que moviendose la voluntad prontamente á los actos santos, lo hace de una cierta manera estrepitosa, con la qual hace sentir el movimiento á la parte inferior: y entonces experimenta el apetito sensitivo un cierto afecto sensible, piadoso, agradable y delicioso que le inclina al bien sobrenatural; y hace que el apetito de suyo brutal se una tambien con la voluntad á querer el tal bien, á abrazarlo con sus afectos, y á obrar con la misma puntualidad.

To-

226 Todo esto es devocion, pero no todo esto es esencial á la devocion. La substancia, el xugo, y como el meollo de la devocion consiste en aquella prontitud de la voluntad para los actos y operaciones con que se honra á Dios, y se le da el debido servicio. Asi que hallandose la voluntad expedita y pronta á querer los tales actos, se debe decir en todo rigor, que ella es devota, y que sus actos son de verdadera y sólida devocion; aunque la parte inferior no concuerde con la voluntad en quererlos: antes repugne y resista contumaz á sus santas determinaciones. Mas el afecto sensible, agradable y gustoso que se experimenta en el corazon, y en todo el apetito inferior, es un accidente de la devocion, ó por decir mejor, es una parte integral, que propiamente no dá el ser á la devocion, sino que solo le da el interior complemento. Y por eso sin la tal sensibilidad puede el hombre ser devoto, si á pesar de la repugnancia del sentido persiste pronto con la voluntad para el bien.

227 Que la devocion substancial sea separable, y de hecho se separe de la accidental, debe ser indubitable á todo sequaz de Jesu-Christo; porque el mismo Jesu-Christo nos ha dado un exemplo no menos claro que ilustre. Es cierto que en la oracion que hizo el Redentor en el Huerto de Getsemaní, no tuvo en la parte inferior sentimiento alguno de devocion; antes tuvo las afecciones de todas aquellas pasiones, que en nosotros mas se oponen á la devocion; esto es, tédios, tristezas, temores, afanes y congojas mortales: *Cœpit pa-*

Digitized by Google

vere, tædere, & mœstus esse (1). Y sin embargo es certísimo que al mismo tiempo habia en la voluntad de Christo una suma devocion para con su eterno Padre, porque no obstante la resistencia del sentido, estaba pronto á sujetarse á la voluntad de su Eterno Padre, y á abrazar por su honra los azotes, las espinas, la cruz, los oprobrios, los tormentos y la muerte dolorosísima. Mostró esta prontitud con las palabras y con los hechos. Manifestóla con las palabras, diciendo á su Eterno Padre: no se haga Señor lo que querria mi cuerpo frágil; sino solo lo que requiere vuestra voluntad: *Non mea voluntas, sed tua fiat* (2). La manifestó con los hechos, quado acercandose los ministros de la justicia, no esperó á que llegasen; sino que él mismo les salió al encuentro, y se ofreció espontáneamente á aquellas penas que la humanidad, segun la parte sensitiva, tanto aborrecia: *Surgite, eamus* (3). Antes el mismo Redentor, levantandose de aquella penosa oracion, para alejar el sueño de sus Discípulos adormecidos, les enseñó que la devocion puede estar en la voluntad pronta á executar todo lo bueno, no obstante la indevocion de la carne rebelde: *Spiritus quidem promptus est, caro vero infirma* (4). Advertidlos dixo, que si la carne es flaca, el espíritu puede estar pronto para todo lo que es de honra y agrado de Dios. De aquí infiere oportunamente el P. Alvarez de Paz, que habiendo dado Jesu Christo un perfectísimo exemplo de todas las virtudes, quiso en esta dolorosa oracion hacerse exemplar de la verdade-

12

(1) Marc 14.33. (2) Luc.22.42. (3) Marc 14.42. (4) Marc. 14.38.

Digitized by Google

ra y substancial devocion; para que nosotros entre las repugnancias del sentido flaco é indevoto nos hagamos tambien fuerza á nosotros mismos, para servirle prontamente en todo lo que pide de nosotros: *Christus secundum quod homo, sicut fuit perfectissimum universalium virtutum exemplar; ita se ipsum exhibuit prototypum veræ & substantialis devotionis: Hic erit noster conatus, hoc desiderium ut in omnibus Dei voluntate formemur, & promptissime ei servire velimus* (1).

228 Tenemos tambien de esto manifiesto exemplo en el Apostol San Pablo. Dice él mismo de sí, que no le faltaba la voluntad de hacer lo bueno; pero que hallaba dificultad en practicarlo. Yo me complazco, decia, segun el espíritu, en la Lei de Dios; pero siento en mis miembros una propension contraria á la inclinacion de mi voluntad: *Velle adjacet mihi; perficere autem bonum non invenio. Condelector enim legi Dei secundum interiorem hominem; video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meæ* (2). Explicando Cornelio á Lapide este lugar, dice asi: Yo, decia San Pablo, tengo voluntad buena, y pronta para hacer lo bueno y para servir á Dios con la perfecta observancia de la lei divina; pero no puedo executar sin grande dificultad lo que quiero; porque aunque el espíritu está pronto, la carne es flaca, y hace grande guerra al espíritu: *Facultas, & bona voluntas volendi id, quod bonum est, est in me justificato; sed vix, & non nisi difficulter illuc perficere possum. Spiritus enim promptus est; caro autem*

(1) Alv. de Paz l. 2. part. 3. c. 1. (2) Rom. 7. 18. 23.

Digitized by Google

tem infirma, immo reluctas spiritui (1). Luego tambien al Apostol de las Gentes faltaba tal vez la devocion sensible y accidental; pero jamás le faltaba la devocion substancial de una voluntad resuelta, veloz, y expedita para efectuar quanto pedia el servicio de Dios. Luego la devocion substancial es separable de la accidental, y de hecho se separa tambien en las personas de eminente santidad.

229 De esta doctrina certísima quiero sacar algunas verdades prácticas, sin las quales no podria el Lector regular las almas de otros, ni la propia en el camino de la perfeccion christiana. Infiero lo primero, que para adquirir la perfeccion, á lo menos es necesaria la devocion substancial; porque el ser libremente y de propia voluntad lento, perezoso, y negligente en el servicio de Dios y de su honra; como tambien en la perfecta observancia de los divinos preceptos, en las oraciones, en el uso de los Sacramentos, y en los otros actos pertenecientes al culto divino, y á la práctica de las virtudes sólidas, es una verdadera y manifiesta tibieza de espíritu, la qual, como todos vén, se opone diametralmente á la perfeccion. Luego para hacer algun progreso en la perfeccion, es necesario que la persona esté á lo menos con la voluntad pronta á hacer lo que debe en servicio de Dios. Tanto mas que la devocion no solo es causada de la caridad, como hemos mostrado en el capítulo pasado, sino que ella, como dice Santo Tomás, nutre y hace crecer la misma ca-

ri-

(1) Com. in cit. text.

ridad, en que consiste nuestra perfeccion: *Charitas & devotionem causat, in quantum ex amore aliquis redditur promptus ad serviendum amico, & etiam per devotionem charitas nutritur* (1). Y lo explica con la paridad de la grasa que nutre el calor natural, y del mismo calor natural es alimentada y aumentada.

230. Lo segundo infiero (como sabiamente infiere tambien el citado Padre Alvarez de Paz), que todos deben practicar toda diligencia y hacer todo esfuerzo para adquirir la devocion, á lo menos en quanto á la substancia: *Hæc cum ita sint, solicite invigilandum est ut oratio nostra hanc substantialem, & solidam devotionem accendat, & accensam augeat, donec nos promptissimos ad divina obsequia reddat.* Los esfuerzos que se han de hacer, son dos. El primero es pedirsela á Dios incesantemente; porque Dios, como nos enseña la fé, no niega jamás aquellas gracias que son necesarias para la salvacion, ó para la conveniente perfeccion del sugeto. Nos ha echo la promesa, y la ha publicado á todo el mundo en el Evangelio: *Petite, & accipietis.* Esto solo debe bastarnos para hacernos seguros, y animarnos á continuar en los ruegos. Mucho mas, que dice San Ambrosio, que el mismo invocar el nombre de Jesu-Christo continuamente, y el mismo recurrir á él en qualquiera circunstancia de tiempo, es acto de verdadera y santa devocion: *Hoc nomen invocetur diebus, & noctibus; nullum tempus precandi vacuum sinat sancta devotio præterire.* El segundo

(1) S. Thom. 2. 2. q. 82. art. 2.

do esfuerzo ha de ser, que la persona haga de su parte quanto puede, para vencer la dureza, la repugnancia, y la tardanza que experimenta en el sentido inferior, quando éste está privado de devocion sensible: procure vencer las tristezas y los tédios que siente en la oracion, y en qualquier otro acto de culto con que honra al Señor. Animese á vencer las dificultades que lo apartan de la perfecta observancia de los divinos preceptos, y de la práctica de las virtudes: porque viendo Dios estas sus diligencias, no le negará aquella gracia que le es necesaria para hacerle los tales obsequios y servicios con toda la prontitud de su voluntad, segun el dicho de San Agustin, que Dios no niega su gracia y sus ayudas á quien hace quanto puede, para servirle con la debida puntualidad: *Facienti quantum in se est, Deus non denegat gratiam.*

231 Denos el exemplo de esto la Serafina del Carmelo, Santa Teresa. Refiere la Santa en el libro de su vida las extremas repugnancias que experimentó al partirse de la casa de sus padres, para hacer vida religiosa en el sagrado claustro; y juntamente la puntualidad con que á pesar de la naturaleza rebelde y contraria á su voluntad, executó aquel grande acto. Dice asi: (cap. 4.) *Me acuerdo mui bien, y con verdad lo digo, que al salir que hice de la casa de mi padre, sentí tan grande dolor, que creo no lo habré de sentir mayor quando muriré; porque me parece que todos los huesos se dislocaron; pues como no tenia amor de Dios,* (se entiende sensible) *que quitase el amor del padre y de los parientes, todo era haciendome una fuerza*

tan

tan grande, que si el Señor no me hubiese ayudado, no hubieran bastado mis consideraciones para pasar adelante: pero su bondad me dió aqui ánimo contra mi misma, de manera que yo lo executé. Aquí haganse varias observaciones que acabarán de poner en claro todo lo que hasta ahora he dicho. La primera, que el volver las espaldas al mundo para sacrificarse enteramente al servicio divino en algun Monasterio, es acto de Religion, y uno de los mas ilustres. La segunda, que Santa Teresa en efectuar una accion de tanto obsequio de Dios, nada tuvo en la parte inferior de aquella devocion que se llama accidental; porque no sintió algun afecto ó inclinacion á aquel acto; antes experimentó aquellos efectos que mas se oponen á la devocion, y la hacen mas fiera guerra; es á saber, suma repugnancia y dolor tan atroz que pudo compararse con los tormentos que trae la dislocacion de los huesos, y con las mismas agonias de la muerte. No obstante eso hizo aquella resolucion con una heroica devocion en quanto á la substancia; porque venció generosamente todas las dificultades interiores; y pisando la honra, el placér, las riquezas de su casa, y el amor á sus parientes, corrió, y aun voló á encerrarse dentro del sagrado Monasterio, tanto mas pronta para un tal acto, quanto la naturaleza se le hacia sentir mas dura. Fue tal esta prontitud de voluntad, que como ella misma escribe, dominó sobre todas sus gravísimas repugnancias, sin que se trasluciesen nada á los que la miraban: *Empero la qual violencia*, dice la Santa, *ninguno la conocia en mi, sino solo una grandísima voluntad.* ¿Mas por qué Dios co-

Digitized by Google

comunicó á la Santa gracia, para que no se rindiese un punto á los grandes asaltos que le dió la parte inferior y brutal con sus penosas pasiones? La razon la trae ella misma: porque se hizo grande fuerza á sí misma, y nada faltó á su deber. Asi lo debemos practicar tambien nosotros. Si le falta al apetito sensitivo el afecto; si se levantan las repugnancias en la oracion, y en los actos de virtud con que Dios quiere ser servido de nosotros; esté fuerte y robusta la voluntad en vencerlo todo, y sea pronta en executar lo que debe. Si no halla en sí misma tanto vigor, pidalo á Dios, haga de su parte lo que puede, que Dios no faltará de su parte, y seguramente se lo comunicará. De todo esto, ninguno debe eximirse; porque en esto consiste toda la substancia de la devocion; y de esta toma la virtud sólida su origen, su mérito, su valor, y todo su aumento la perfeccion Christiana.

232 Lo tercero infiero, que no por esto se debe despreciar la devocion sensible, aunque sea accidental; como hacia Molinos, diciendo neciamente, que hace mal quien desea y abraza la devocion sensible: *Qui desiderat, & amplectitur devotionem sensibilem, male facit eam desiderando, & ad eam conando. Totum sensibile, quod speritur in vita spirituali, est abominabile, spurcum, & immundum* (1). El afecto sensible y la consolacion espiritual á cerca de las cosas sobrenaturales es digna de suma estimacion. Lo primero, porque es don de Dios, que lo reparte á sus siervos por fines santos: y todo lo que

(1) Prop. 27. & 30. Mol. damn. ab Innoc. XI.

Digitized by Google

que viene de sus divinas manos, no puede ser sino sumamente apreciable. Lo segundo, porque es mui encomendada en la sagrada Escritura. El Real Profeta nos dice, que gustemos de Dios, porque es suave: *Gustate, & videte, quoniam suavis est Dominus* (1). Dice tambien, que las palabras de Dios eran para las fauces interiores de su alma mas dulces que la miel para sus labios: *Quam dulcia faucibus meis eloquia tua, super mel ori meo* (2). El Apostol San Pablo nos exhorta, y aun nos inculca, que siempre nos alegremos en Dios: *Gaudete in Domino semper, iterum dico gaudete* (3). Y enseña, que los frutos del Espíritu Santo, son la caridad, la paz y la alegria: *Fructus Spiritus est charitas, gaudium, & pax* (4). El mismo Redentor nos exhorta á pedir lo que deseamos, para que la plenitud del gozo inunde nuestros corazones: *Petite, & accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum* (3). Dexo otros textos semejantes, en que se insinua lo mismo. Lo tercero, porque las consolaciones espirituales sensibles, sino se abusa de ellas, conducen mucho para ir adelante en la perfeccion. Por lo qual dixo el Santo David: *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum* (6). Entonces, Señor, corrí yo veloz por el camino de vuestros mandamientos, quando Vos con vuestras dulzuras me ensanchastéis el corazon. La razon es manifiesta; porque estos deleytes espirituales endulzan mucho el apetito sensitivo; y por eso apagan las dificultades y repugnancias que él siente en obrar lo bueno. Además de es-

(1) Psalm. 33. 9. (2) Psalm. 118. 103. (3) Filip. 4. 4.
(4) Gal. 5. 22. (5) Joan. 16. 24. (6) Ps. 118. 32.

Digitized by Google

esto, despegan el corazon de los deleytes terrenos con su pura, sincéra y íntima suavidad, y hacen que la parte inferior se una con la superior, para honrar á Dios con las oraciones, y para servirle con la práctica de las sólidas y verdaderas virtudes. Y de este modo viene á perficionarse la devocion; porque todo el hombre viene á estar mas pronto para el servicio y obsequios de su Criador.

233 Explica esto maravillosamente Ricardo de San Victor, sobre aquellas palabras del Salmista: *Tu vero homo unanimis, dux meus, & notus meus; qui simul mecum dulces capiebas cibos, in domo Dei ambulavimus cum consensu* (1). El hombre unánime, dice, es aquel cuyo cuerpo concuerda con el espíritu. Y por eso quando el hombre interior comienza á comer juntamente con el exterior los mismos manjares espirituales, comunicando el uno al otro la suavidad de sus afectos; entonces, quanto mas aprovechan en la puridad y limpieza de su obrar con esta dulce concordia, tanto mas ligeros corren ambos en el camino del Señor: *Cum ergo cæperit homo ille interior domesticum suum talibus cibis reficere, potest de eo veraciter psallere: Qui mecum dulces capiebas cibos. Talibus ergo studiis, quanto uterque homo* (interior nempe & exterior) *amplius ad puritatem proficiunt, tanto utique alacrius currunt* (2). Y en efecto, como nota el Padre Suarez, se vé con la experiencia, que esta suerte de consuelos de suyo conducen mucho para obrar lo bueno con prontitud y consiguientemente con devocion; porque aquello que se hace con gusto y suavidad, se ha-

(1) Psalm. 54. 14. (2) Ric. á S. Vict. l. 2. de Contemp. c. 17.

hace tambien con facilidad y expedicion: *Constat hoc genus consolationis, seu gaudii per se multum conferre ad promptitudinem operationis: quia ea quæ delectabiliter, & suaviter facimus, promptius, & facilius præstamus* (1). Por eso suele destilar Dios en el seno de sus siervos este dulce maná del Cielo, especialmente al principio de la vida espiritual; y suele continuar hasta que ha establecido su voluntad en lo bueno, y la ha hecho fuerte para obrar expéditamente por él sin los tales atractivos.

234 Lo quarto, infiero de esto, que dando Dios al alma estos consuelos espirituales, debe ella recibirlos; pero con un total desasimiento, con profunda humildad; y debe usar bien de ellos. He dicho con un cumplido despego, porque todo apego, aun á los dones de Dios, es nocivo y retarda al alma la perfeccion. Los dones de Dios no son Dios: y Dios quiere al alma asida á sí solo. Y por eso no debe ella embeberse en semejantes sensibilidades, aunque santas; sino recibirlas con una cierta superioridad de espíritu, entendiendo que no son ellas nuestra perfeccion, sino puros medios que sirven para la perfeccion. He añadido con profunda humildad, porque debe entender el alma que no merece aquellos alivios, y que no es digna de ellos, y que Dios se los da solo para corroborar su flaqueza: por lo qual en vez de complacerse de aquel bien de que goza, debe humillarse y confundirse á manera de un reo, que en lugar de ser castigado por sus delitos, se vé regalado de su Príncipe. He dicho

(1) Suar. l. 2. de Orat. c. 6. n. 18.

cho que debe usar bien de dichos consuelos; porque no debe servirse de semejantes dulzuras por gozar, sino para obrar bien para ser pronto á la mortificacion, pronto á la humillacion, pronto á la abnegacion de sí mismo, pronto á los oficios de piedad, y pronto á todos los actos de virtud porque estos son los fines por los quales Dios les comunica semejantes consuelos.

235 San Agustin en los dias en que renació á Dios por el Santo Bautismo, se llenó de estos deleites espirituales sensibles. Dice el Santo de sí mismo, que no podia hartarse de una admirable dulzura de que se hallaba penetrado: que al solo oír los himnos y los cánticos que resonaban en la Iglesia, se sentia conmover interiormente á un dulce afecto; y se veía obligado á deshacerse en un suavísimo llanto. Dice tambien, que entraban en sus oídos aquellas voces devotas, y al mismo tiempo las verdades divinas se derretian en su corazon y le encendian en un ferviente afecto que le hacia correr de los ojos dos fuentes de dulces lágrimas, de que se hallaba mui contento y satisfecho: *Nec satiabar illis diebus dulcedine mirabili considerare altitudine consilii tui super salutem generis humani. ¡Quantum flevi in hymnis, & canticis, suave sonantis Ecclesiæ tuæ vocibus commotus acriter! Voces illæ influebant auribus meis, & eliquabatur veritas tua in cor meum, & ex ea æstuabat affectus pietatis, & currebant lacrymæ, & mihi bene erat cum illis* (1). Estas santas sensibilidades fueron las alas, con las quales Augustino levantó los pri-

(1) S. Aug. Confes. l. 9. c. 6.

primeros vuelos á la cumbre de la santidad: porque las recibió con grande humildad, como se reconoce manifiestamente en sus escritos, y se sirvió de ellas para renunciar al punto al mundo, y dedicarse á Dios en perfecto holocausto, sin reservarse á sí nada de sí mismo.

236 Lo quinto infiero, que quando falta al alma la consolacion sensible, quedando árida seca y desconsolada, no debe inquietarse nada; sino estarse conforme con el divino querer, con paz y quietud, creyendo (como de verdad es asi) que Dios dispone esto para su mayor bien y aprobechamiento. No es facil el tomar los consuelos de Dios de la manera derecha que ahora he declarado. La naturaleza humana es demasiado ansiosa de gustos (mayormente si los deleites son espirituales, que es lo mismo que decir, si son los mas sabrosos y suaves), y quando suceda que los reciba, es dificil que no se pegue á ellos, como se vé mui freqüentemente por la experiencia, mientras la mayor parte de las personas devotas, quando esos se les quitan se llenan de inquietud y de tristeza. Yo he conocido una persona que habia vivido mui pura desde su nacimiento, y por mucho tiempo en fervor de espíritu, la qual al faltarle estas consolaciones sensibles, dió en una tan profunda y obstinada melancolía que la hizo precipitar en el abismo mas profundo de las miserias en que puede caer un hombre frágil.

237 Ni tampoco es facil mantenerse uno humilde entre estas dulzuras espirituales; porque en tiempo de las tales consolaciones no siente mas el alma ó siente mui poco las repugnancias interiores; ha-

Digitized by Google

halla facilidad en la mortificacion, fervor en las penitencias, pasto en la oracion y propension á todo acto santo y virtuoso. De aqui se sigue el persuadirse, que ya se ha vencido á sí mismo y domado sus pasiones, y adquirido grandes virtudes. Tras de esto viene despues una cierta estima de sí, una cierta complacencia de sus obras, y una cierta preferencia á otros que no se reconocen tan solícitos para lo bueno: y entre tanto la persona viene á parar en nada entre estos vanos afectos y necios pensamientos: *Evanescit in cogitationibus suis.* Y no advierte la infeliz, que todo este adormecimiento de pasiones, y toda esta facilidad para obrar bien, no es virtud, porque no procede de un hábito fixo y arraigado en el alma; sino de un cierto movimiento sensible de la gracia, el qual faltando, se encuentra ella en el primer estado con su antigua dureza.

238 Ni tampoco sucede á todos el usar bien de las consolaciones; porque hai algunos, que pagados de este afecto espiritual, de que se vén llenos, no se cuidan mas de obrar, pareciendoles, que en estar empapados de aquellos devotos afectos, consiste la substancia de la devocion, y que solo con ellos quedan yá casi santificados: quando hallándose secos, se esfuerzan de buscar con santas obras la devocion de que se vén privados. Estos ponen el fin en los medios, y con el viento próspero se páran en su viage.

239 Mas con todo esto, no he querido significar otra cosa, sino que la devocion sensible, aunque santa, y de suyo provechosa, viene á ser dañosa á muchos por el abuso que hacen de ella. Y esta

Digitized by Google

ta es la causa, porque Dios se la quita dexandolos en sequedad y sinsabor de corazon. Quiere Dios el verdadero bien de las almas; y por eso les quita la sensibilidad de los afectos, quando ve que les sale dañosa: y esto lo hace, no por odio, sino por amor y deseo de verlas adelantadas en la perfeccion. Ademàs de esto, vé Dios que á algunas almas yá mui aprovechadas, es mas útil la sequedad que la consolacion; porque de una parte su voluntad es robusta, y puede obrar virtuosamente sin los tales confortativos: y de la otra parte debiendo ellas obrar entre las resistencias de la naturaleza, su voluntad se ha de hacer mas fuerza para vencer esos estorvos: y por eso sus actos son mas vigorosos y mas intensos, y por consiguiente, mas meritorios y mas gratos á Dios. Supuesto esto, ¿qué deberémos hacer nosotros quando nos falta la gracia sensible, y nos hallamos secos y desconsolados? Veislo aqui: Conformarnos con paz y quietud con la divina voluntad: creer que esto lo dispone Dios para nuestro mayor bien: fiarnos de su Magestad: humillarnos delante de Dios, y juzgarnos por indignos de todo afecto sensible por nuestras faltas. Pero sobre todo, debemos entonces acogernos con todas las fuerzas del espíritu á la devocion substancial: debemos apoyarnos bien sobre las máximas de la fé, que aunque obscura, es infalible y segura: debemos emprender la oracion y todos los actos de virtud y del servicio de Dios con mayor prontitud de voluntad, de lo que haciamos quando estabamos movidos de luces claras, y de afectos interiores, fervientes y sabrosos. Esto es lo que enseña S. Buenaventura á la persona espiritual, é instruyendola,

le

Digitized by Google

le dice: *Eruditur, quod non tantum innitatur experientiis consolationum, quantum in fiducia ad Deum, vel fidei certitudine... Vult enim Dominus erudire nos per subtractionem consolationis, & inniti veritati Scripturæ, & fidei potius, quam nostræ qualicumque experientiæ* (1). Dios con la privacion de la consolacion nos quiere enseñar á estar apoyados antes á él con una fuerte confianza, y al régimen que nos dán las verdades de la fé, que no á la experiencia de nuestros afectos. Asi hacia Santa Teresa, que en diez y ocho años de sequedad, en que Dios la tuvo desolada, no dexó jamás de exercitarse con toda puntualidad en toda especie de virtud; ni omitió jamás un momento de aquellas muchas horas de oracion que solia hacer todos los dias. Esta es devocion substancial, fuerte y segura.

240 Mas aqui faltan que aclararse dos dudas que pueden ocurrir sobre la materia de este capítulo. La primera es, si se puede procurar en la oracion la devocion accidental y sensibles: la segunda, si es lícito el pedirla á Dios. En quanto á la primera duda, digo, que no solo se puede, sino que se debe, como se haga con el modo conveniente. Los modos discretos y racionales de procurarla, son el prepararse para la oracion, detenerse en ella con atencion y modestia, exercitar las potencias del alma á cerca de los objetos sobrenaturales, y practicar otras industrias que suelen prescribir los maestros de espíritu: pero sobre todo apartar los impedimentos de la tal devocion, especialmente aquellos de que hablaré en el capítulo siguiente. Los mo-

(1) S. Bonav. tom. 2. de process. Relig. c. 1. in 4. process.

Digitized by Google

modos indiscretos son exprimirse, apretarse y torcerse, y dar en otras afectaciones que dañan á la salud, y nada sirven para conseguir el intento. Si despues de hechas las prudentes diligencias no quisiere Dios concederla, estarse con quietud y con humilde sumision conforme con su santa voluntad. Estos modos nos propone el Cartusiano, como los mas derechos y convenientes: *Pro hac actuali* (nempe consolatione) *actualiterque perceptibili, laborandum est, non vero tanquam pure necessaria ad salutem; sed veluti pro quodam adminiculo ad facilius vincendum adversa, & delectabilia contemnenda: & conditione, & indifferentia quadam, videlicet committendo hoc voluntati divinæ: dicendo non sicut ego volo, sed sicut tu vis, Deus Pater* (1). Es menester, dice, trabajar discretamente para conseguir esta devocion actual y sensible; pero no conviene procurarla como cosa necesaria para la salvacion, sino como medio para vencer mas facilmente las cosas adversas y despreciar las deleitables: y esto con una total indiferencia, remitiendolo á la voluntad de Dios, ahora quiera, ahora no quiera concedernosla.

241 En quanto á la segunda duda, digo, que no es ilícito el pedir á Dios la devocion sensible y accidental, como esto no se haga por amor propio y por apego al gusto espiritual; sino por deseo de mayor aprovechamiento y de correr mas velozmente en el camino del Señor. Pide á Dios, dice San Bernardo: *Roga, dari tibi devotionis lumen, diem serenissimum, & sabbatum mentis, in quo tanquam*

(1) Carr. l. 1. de gaud. Spirit. art. 21.

Digitized by Google

quam emeritus miles in laboribus universis, vivas absque labore, dilatato nimirum corde currens viam mandatorum Dei: ut quod prius cum amaritudine, & coactione tui spiritus faciebas, de cætero jam cum summa dulcedine peragas, & delectatione (1). Que te dé la luz clara de su devocion, un dia serenísimo y festivo para tu mente en que como soldado veterano, despues de toda suerte de trabajos, vivas sin fatiga, y con corazon ancho corras por el camino de sus divinos mandamientos: de manera, que comiences á hacer con suavidad y dulzura, lo que antes hacias con amargura, y con violencia de tu espíritu. Pero se ha de advertir, con quien habla aqui el Melifluo. Habla con los soldados veteranos, que han combatido mucho tiempo debaxo de las vanderas del Redentor, que han trabajado mucho por su gloria, que han conseguido ilustres victorias: por lo qual merecen el glorioso nombre de combatientes de mérito. Estos le parece á S. Bernardo, que pueden con buena cara pedir al Señor la merced de alguna sensible consolacion, y de algun dia suave de reposo. Pero no sé si concederia lo mismo, á quien de pocos años, ó quizá de pocos meses se ha alistado en sus vanderas, y casi nada ha hecho por él.

242. Por eso hablando universalmente, digo, que es cosa mas segura el pedir incesantemente, y de todo corazon la devocion substancial, que es solamente necesaria para nuestra perfeccion, ni puede Dios negarla, si se la pedimos con el modo debido: y acerca de la devocion accidental estar-

(1) S. Bern. serm. 3. de Circumcis.

tarnos indiferentes, y puestos en sus manos, no pudiendo saber nosotros si nos es conveniente. El proceder de esta manera es tambien cosa mas perfecta, porque es mas conforme á la santa humildad. No es humildad el tenerse en la milicia de Christo, por soldado de merito, digno de reposo y de premio. Esta virtud pide que nos tengamos siempre por principiantes, y por guerreros visoños y nuevos, indignos de galardon. Santa Teresa, aquella grande Heroina, que hizo obras tan ilustres por el Señor Crucificado, y le conquistó inumerables almas, dice de sí, que jamás se atreviô pedir á Dios devocion sensible; porque si bien conocia que esto era lícito, sin embargo se reputaba indigna. Y una vez que vencida de una penosísima sequedad, se arriesgó á hacer esta peticion á Dios, al reflexionar lo que hacia, se avergonzó tanto de sí misma, que la misma confusion interior quieta y suave le engendró en el corazon aquella consolacion, que se avergonzaba de haber pedido. *Yo*, dice la Santa (t). *no tuve jamás atrevimiento de suplicarle que me los diese* (esto es, gustos espirituales), *ni aun ternura de devocion, sino le pedia solamente que me diese gracia y fortaleza para no ofenderle, y me perdonase mis graves pecados, los quales como los veia tan grandes, ni tampoco me atrevia á desear ardientemente gustos y regales: mui mucho me parece que hacia su divina piedad, y de verdad grande misericordia usaba conmigo en consentir que yo estuviese delante de él, y llevarme á su presencia, á la qual bien veia yo que me hubiera ido, si*

su

(t) In vita, c. 9.

su Magestad no lo hubiese procurado tanto. Solo una vez en mi vida me acuerdo haber pedido gustos, hallandome con grandísima sequedad; pero luego que me reconocí de lo que hacia, quedé tan confusa, que el mismo afan de verme tan poco humilde, me consiguió aquello que tuve atrevimiento de pedir. Bien sabia yo que era lícito el pedirlos; pero (segun me parecia á mí) á aquellas personas que están dispuestas, con haber procurado antes con todas sus fuerzas la verdadera devocion, la qual consiste en no ofender á Dios, y en estár dispuestas y determinadas para toda cosa buena. Lea con atencion estas palabras el piadoso Lector, y hallará en ellas toda la doctrina que hemos dado en la respuesta á la segunda duda.

CAPITULO IV.

DE LOS IMPEDIMENTOS de la Devocion.

243. El primer impedimento es el apego á los consuelos y deleites terrenos, aunque no sean pecaminosos de su naturaleza. Dice el Apostol, que el espíritu y la carne son entre sí contrarios: *Hæc enim sibi invicem adversantur* (1). Y contrarios son tambien los afectos de que uno y otro se alimentan; ni pueden juntarse en un mismo sugeto. Quien desea los consuelos del espíritu, es menester que renuncie las satisfacciones del mundo de que se apacienta la carne. Quien quiere los gus-

(1) Ad Galat. 5. 17.

Digitized by Google

gustos terrenos, es preciso que quede privado de los consuelos celestiales, de los quales se apacienta el espíritu. Y asi como no puede la tierra unirse con el Cielo; asi los gustos que dá la tierra, no pueden juntarse con los gustos que dá el Cielo á sus sequaces. Por eso dice San Buenaventura: *Renuat consolari anima tua in alienis, si vis Dei amore delectari. Delicata siquidem consolatio est, nec omnino tribuitur admittentibus alienam. Cujus mens ad alienas inbiat consolationes, & non penitus renuit in caducis, & transitoriis consolari, ipse sibi profecto subtrabit cœlestis gratiam consolationis. Errat omnino, si quis cœlestem illam dulcedinem huic carni, divinum illud balsamum huic veneno, chrismata illa spiritus misceri posse hujusmodi illecebris arbitratur* (1). Renuncie los deleites extrangeros del mundo, el que quiere gustar de la suavidad del amor divino. Las consolaciones espirituales son cosa mui delicada, que no se concede á quien admite en su corazon los consuelos que vienen del siglo. Aquella alma que no rehusa del todo los consuelos transitorios y caducos, se priva seguramente de las dulzuras celestiales. Yerra mui groseramente quien piensa poder mezclar juntamente aquellas dulzuras celestiales con estos gustos carnales, aquel balsamo con este veneno, y aquella uncion del espíritu con estos atractivos de los sentidos.

244 Dice excelentemente San Buenaventura, pero San Bernardo declara esto mas individualmente, descendiendo á casos particulares. Nos pone de-

(1) S. Bonav. in 6. & 8. Collat.

delante de los ojos á un Religioso devoto en todas sus operaciones, y á otro totalmente indevoto: y señalando la causa de la devocion del uno, y de la indevocion del otro, trae puntualmente la que nosotros vamos mostrando. Dice asi: *Quidam ad omnia viæ, & vitæ hujus exercitia non sólum ambulant, sed & currunt, immo potius volant; ut eis vigiliæ breves, & cibi dulces, & panni suaves, labores non solum tolerabiles, sed appetibiles videantur* (1). Algunos Monges no solo caminan para executar los santos exercicios de la vida religiosa, sino que corren y aun vuelan. Las vigilias les parecen breves, los manjares groseros les parecen dulces, los vestidos toscos les parecen blandos, y los trabajos no solo los reputan tolerables, sino aun apetecibles. Y veis aqui pintado un Religioso devoto, pronto á todo acto del servicio de Dios. Otros hai, prosigue el Santo, que no obran asi: van á estos mismos exercicios virtuosos con un corazon lleno de sequedad, con una voluntad resistente, y apenas arrastrados del temor del infierno: *Alii autem non sic; sed corde arido, & affectione recalcitrante, vix trahuntur ad hæc; vix gehennali timore compelluntur* (2). Veis aqui representado á un Religioso indevoto, lento y perezoso en todas las cosas que pertenecen al divino servicio. Despues alegando las causas, prosigue diciendo el Santo: *Inde autem tam periculosa tepiditas emanat; quia affectus, id est, voluntas eorum nondum purgata est, nec bonum sic volunt, sicut no-*

(1) S. Bern. serm. 3. de Ascens. Dom. (2) Id. Ibid.

verunt, à propria cupiditate abstracti graviter, & illecti. Amant enim in carne sua terrenas consolatiunculas sive in verbo, sive in signo, sive in facto, sive in aliquo alio. Si hæc interrumpunt aliquando, non tamen penitus rumpunt (1). Esta tibieza y lentitud tan perniciosa proviene de no tener purificada la voluntad: y atraídos y distraidos de la codicia de ciertos gustillos pequeños, no quieren el bien espiritual de la manera que conocen que deben quererlo. Aman ciertos consuelillos carnales, ó en las palabras, ó en los gestos, ó en los hechos: y si alguna vez interrumpen las tales cosas, jamás las quitan del todo. Finalmente, concluye diciendo: *Neque enim spiritus, & caro, ignis, & tepiditas in uno domicilio commorantur; præsertim cum tepiditas ipsi Domino soleat vomitum provocare* (2). Espíritu y carne, fervor y tibieza, no pueden habitar en un mismo sugeto, especialmente que la tibieza provoca al Señor á vomito, como se dice en el Apocalipsi. Quien quiere, pues, lo uno, dexe lo otro, privandose de ciertos gustillos, que quanto son mas conformes á los instintos de la carne, son tanto mas perniciosos al espíritu; y por eso apagan en él la devocion, haciendole tibio y remiso en obrar lo bueno.

245 El segundo impedimento de la devocion es la impureza del corazon. Por impureza no entiendo yo aquí aquel vicio abominable que suele significarse con este nombre de impureza. Este no solo quita la devocion, sino que la extermina del to-

(1) Id. ibid. (2) Id. ibid.

todo; porque destruyendo la gracia divina, dá muerte á la caridad. Entiende los pecados ligeros voluntarios, y las faltas cometidas con advertencia; porque tambien estos son manchas que ensucian nuestro corazon, y lo hacen inmundo. Hablando, pues, de estas culpas ligeras, digo, que tambien esas si son voluntarias quitan la devocion, asi en quanto á la substancia, como en quanto á la sensibilidad; porque aunque no apagan la caridad; pero la entibian, la enfrian, y la hacen lenta en su obrar, como cada uno sabe. Si, pues, la caridad con las freqüentes faltas se hubiere hecho tibia, ¿cómo podrá dár fervor á la voluntad para obrar con presteza los actos del servicio de Dios? ¿Cómo podrá hacerla pronta para lo bueno, si ella ha llegado á ser débil en sí misma? El que desea por tanto conseguir la devocion, y gustar de los frutos amables de su dulzura, y de su fervor, debe guardar con gran cuidado su corazon; para que no quede afeado de alguna culpa advertidamente: debe velar mucho sobre sus acciones para no deslizarse; y con una incesante mortificacion ir reprimiendo todos los movimientos de las pasiones desregladas, que se ván levantando para manchar su candor; porque de otra suerte no llegará jamás á gustar de aquel dulce nectar de que es fecunda la devocion. Entonces comen, dice San Gregorio, y se hartan aquellos que en ayunas son llamados á la mesa espiritual, quando son apacentados de la devocion suave de la divina gracia, para la qual se han aparejado con una grande guarda del propio corazon: *Vocati jejuni tunc comedunt, quando hi spiritualis gratiæ devotione pascun-*

cuntur, qui ad eam percipiendam sed magna mentis suæ custodia paraverunt (1).

246 El tercer impedimento de la devocion, son las ocupaciones demasiadas, porque éstas distraen la mente, disipan el corazon, y enagenan el uno y el otro de Dios, como afirma el Angélico: *Dicendum, quod consideratio eorum: quæ nata sunt delectationem Dei excitare, devotionem causat; consideratio vero quorumcumque ad hoc non pertinentium, sed ab eis mentem distrahentium, impedit devotionem* (2). Dice el Santo, que la consideracion de aquellas cosas que son aptas para excitar el amor divino, causa la devocion. Pero que los pensamientos de todas aquellas cosas que no pertenecen á esto, antes divierten la mente de estos santos objetos, sirven de impedimento á la devocion. Aun el impío Faraon conoció esta verdad, y queriendo apartar á los Hebreos de la devota resolucion en que estaban firmes, de querer sacrificar al Señor en el desierto, ¿qué hizo? Los cargó de fatigas, de manera, que quedasen oprimidos con ellas: esperando que entre tantas ocupaciones se les quitaria de su mente el devoto pensamiento de honrar á su Dios con los sacrificios: *Vacant enim, & idcirco vociferantur, dicentes: eamus, & sacrificemus Deo nostro. Opprimantur operibus, & expleant ea: ut non acquiescant verbis mendacibus* (3). Los Hebreos, dixo aquel pérfido Rei, no están bastantemente ocupados; por eso levantan la voz, y dicen: vamos y sacrifiquemos á nuestro Dios. Oprimant

(1) S. Greg. l. 4. in 1. Reg. c. 9. (2) S. Thom. 2. 2. q. 82. art. 3. ad 1. (3) Exod. 5. 8. 9.

Digitized by Google

manse, pues, con fatigas exòrbitantes, y fuercense á cumplirlas enteramente: de esta manera no darán oídos á las palabras mentirosas de Moisés, que con falsas revelaciones de su Dios los solicita para los sacrificios.

247 Que estas ocupaciones excesivas, impuestas de Faraón al pueblo Hebreo, fuesen un medio oportuno para apartarlo del culto del verdadero Dios, se reconoce claramente de la Parábola que propuso Christo de la Cena grande, la qual se puede entender mui bien del pasto abundante y suave de devocion que dá Dios á las almas bien dispuestas, no solo en la mesa de la Eucharistía, sino tambien en todas las oraciones, y demás obras de piedad y culto. ¿Quiénes fueron aquellos que hastiando estos manjares divinos, se escusaron de asistir al delicioso convite? Fueron puntualmente aquellos que andaban mas ocupados y sumergidos en los negocios temporales. Porque uno respondió al cortés convite: yo no puedo ir, porque he comprado una heredad, y es menester que vaya á verla, y atienda á beneficiarla: *Villam emi, & necesse habeo exire, & videre illam* (1). Otro respondió: he comprado cinco yuntas de bueyes, y tengo necesidad de reconocerlos, y de aplicarlos, al trabajo del campo: *Juga boum emi quinque, & eo probare illa* (2). Otro se escusó con decir, que habia tomado muger; y por eso debia atender á los negocios domésticos: *Uxorem duxi; ideo non possum venire* (3). Entonces el Padre de familias símbolo de nuestro Redentor, mandó que se llamase á todos

(1) Luc. 14. 18. (2) Ibid. (3) Ibid.

dos los pobres, y á todos los inválidos que estaban esparcidos por todas las calles y plazas: porque hallandose libres de tantas ocupaciones y negocios, eran mas aptos para gustar de los dulces manjares de su mesa. Y en verdad que asi se hizo, y estos fueron introducidos, y aquellos otros embebidos en los negocios terrenos fueron excluidos para siempre de aquel divino y explendido convite: *Dico autem vobis, quod nemo illorum virorum, qui vocati sunt, gustabit cœnam meam* (1). Y sin embargo, la mayor parte de los hombres ansiosos, ó de hacienda, ó de dignidades ó de honras vanas y transitorias se-están toda la vida disipados y distraídos, por no decir perdidos entre contínuas fatigas, estudios, negocios y ocupaciones trabajosísimas; sin recogerse casi jamás dentro de su corazon, que propriamente es la pieza donde Dios suele hacer el banquete á las almas devotas. ¿Qué maravilla es, pues, que jamás prueben los frutos agradables de una verdadera devocion?

248 Confieso que me ha hecho siempre grande impresion, lo que á este proposito escribió San Bernardo al Papa Eugenio III: *Vereor, inquam, ne in mediis ocupationibus (quoniam multæ sunt) dum diffidis finem, frontem dures, & ita sensim ipsum quodammodo sensu prives justi, utilisque doloris. Multo prudentius te illis subtrabas; vel ad tempus, quam patiare trahi ab illis, & duci certe paulatim quo tu non vis. Quæris quo? Ad cor durum... En quo trahere te debent hæ occupationes maledictæ, si tamen pergis, ut cœpisti, ita te dare totum illis, nil ti-*

(1) Ibid.

tibi relinquens (1). Temo (dice el Santo con santa libertad á Eugenio, que habia sido su discipulo) temo que entre tantas ocupaciones en que os sumergís, se os endurezca la frente; y quedeis poco á poco privado del sentimiento de una útil y santa compuncion. Obrariais con mas prudencia, si os retiraseis de tanto en tanto de esas ocupaciones, para que ellas no os lleven trás de sí, y no os conduzgan poco á poco á donde no querriais. Me preguntareis ¿á dónde? Os respondo, que á la dureza del corazon. Veis ahí el término á donde os llevarán esas malditas ocupaciones, si proseguís, como habeis comenzado, á entregaros todo á ellas, sin reservar algun tiempo para recogeros dentro de vuestro corazon. Asi habla el gran Bernardo á un Sumo Pontifice, cuyas ocupaciones ciertamente no debian ser vanas, ni inútiles, ni ligeras, teniendo él á su cargo un mundo entero. Con todo eso no quiere el Santo Abad, que aun en ocupaciones tan debidas se derrame de manera, que no halle tiempo para entrar dentro de sí mismo, temiendo que tomadas con exôrbitancia, apaguen en él todo sentimiento de devocion, y lo lleven á la dureza tan perniciosa del corazon. ¿Pues qué se deberá decir de aquellas personas que se dán del todo á los negocios, á los empleos, y á las fatigas temporales, y consumen en ellas la vida, como si solo para cumplir con ellas las hubiese puesto Dios en este mundo? ¿será posible que en el corazon de éstas pueda prender la verdadera devocion?

Ma-

(1) S. Bern. de Consid. lib. 1.

Digitized by Google

249 Mas no pretendo decir con esto, que no se hayan de hacer cumplidamente todos los empleos que convienen al estado propio; y tomar todas aquellas fatigas que pide la caridad ó impone la obediencia. Digo solamente, que se ha de evitar el exceso: y éste no lo habrá jamás, si entre las ocupaciones, aunque sean muchas, se observan estas dos cosas. La primera, que la persona halle tiempo para recogerse de tanto en tanto con Dios con algun exercicio de espíritu, como enseñaba San Bernardo á Eugenio, y San Gerónimo insinuaba á Celanza, que se hallaba mui ocupada en los cuidados domésticos: *Eligatur tibi opportunus, & aliquantulum à familiæ strepitu remotus locus, in quem veluti in portum, quasi ex multa tempestate curarum te recipias, & excitatos foris cogitationum fluctus secreti tranquilitate componas* (1). Tén, le decia, ó Celanza, un lugar en tu casa apartado del estrépito de la familia, donde tú freqüentemente te retires á dar reposo al ánimo agitado de los cuidados domésticos. Quien hace esto, no pierde jamás la devocion, aunque esté mui ocupado en los propios negocios; porque aunque entre las cosas distractivas se entibie un poco la devocion; pero vuelve despues presto con esta cautela á calentarse y á encenderse.

250 La segunda cosa que debe observarse, es, que entre las ocupaciones exteriores, especialmente quando se amontonan mucho, tenga la persona presente á Dios, y vaya enderezando á él todo lo que obra, con ánimo sincéro de hacer su voluntad, y

(1) S. Hier. ad Celan.

Digitized by Google

y de darle gusto. Sean, pues, las ocupaciones apretadas y contínuas, que jamás acarrearán perjuicio á la devocion; si se executan de esta manera. La razon es clara. Deciamos antes con Santo Tomás, que solo los pensamientos de aquellas cosas que no pertenecen á Dios, son de estorvo á la devocion. Mas todas nuestras obras pertenecen á Dios, quando se ván ofreciendo á su Magestad, y se ván haciendo con animo de hallar su agrado. Luego en este caso ninguna accion puede ser de impedimento y estorvo á la devocion. Antes nuestro mismo obrar, aunque sea de suyo distractivo, servirá para tener mas despierta, mas pronta, y mas encendida nuestra devocion.

251. Tomemos exemplo del Santo Rei David. Tenia él sobre sus hombros el gobierno de un Reino poblado de tanta multitud de Pueblos, que se comparaban con las estrellas del Cielo, y con las arenas del mar. Por lo qual no podia ciertamente estár siempre con el arpa en la mano, y con los sagrados cánticos en la boca, loando al Señor; y mucho menos podia estarse siempre absorto en altísimas contemplaciones: de otra suerte hubiera contravenido mucho á las obligaciones de su estado. ¿Qué hacia, pues, el Santo Rei, para no enfriar entre tantos negocios que tenia entre manos el fervor de su devocion? Quiero que lo diga él mismo: *Oculi mei semper ad Dominum* (1). Bien pueden, decia, hacer estrépito al rededor los negocios del Reino, que yo tengo siempre los ojos fixos en Dios, á él tomo por regla de mi obrar, y

á

(1) Psalm. 23. 15.

á él enderezo lo que hago: *Providebam Dominum in conspectu meo semper* (1). Siempre vuelve á decir, miraba á Dios presente; y tratando con los hombres, no dexaba de conversar con Dios. Haga lo mismo el Lector: y esté seguro, que sus ocupaciones, por grandes que sean, no serán de obstáculo, ni enfriarán su devocion.

252 El quarto impedimento de la devocion, es la solicitud, y la turbacion entre los negocios que ocurren entre dia. Muchas veces nos advierte la Sagrada Escritura, que nos guardemos de estas inquietas solicitudes que apagan la devocion, como el agua al fuego. Quiero, dice San Pablo, que esteis siempre con el corazon tranquilo sin solicitud alguna: *Volo vos sine sollicitudine esse* (2). Jesu-Christo nos amonesta: no querais estár solícitos por los sucesos del dia de mañana: *Nolite solliciti esse in crastinum* (3). Ni tampoco quiero, dice el Redentor, que tengais solicitud alguna por el alimento y el vestido, aunque sean cosas necesarias para la vida: *Nolite solliciti esse, dicentes: quid manducabimus? aut quid bibemus? aut quo operiemur* (4)? La razon de esto la dá despues el mismo Jesu-Christo en la Parábola del Labrador que siembra en su propio campo: porque en la interpretacion que dió el mismo Jesu-Christo, dice, que el grano que cayó entre las espinas, significa las inspiraciones interiores, y mociones del Espíritu Santo excitadas de la palabra divina, las quales quedan sufocadas de las solicitudes seculares, como el trigo de las espinas: *Qui autem seminatus est*

(1) Ps. 15. 18. (2) 1. Cor. 7. 31. (3) Matth. 6. 34. (4) Ibid.

Digitized by Google

est in spinis, hic est, qui verbum audit, & solicitudo sæculi istius, & fallacia divitiarum suffocat verbum, & sine fructu efficitur (1). Y esta es la causa, porque las personas agitadas de solicitudes inquietas y turbulentas, tienen siempre un corazon indevoto y frio.

253 Y si el Lector deseare otra razon de esto, se la dará San Lorenzo Justiniano: *Quemadmodum solis radius nequaquam cernitur, cum commotæ nubes cæli faciem obducunt: nec turbatus fons respicientis imaginem reddit, quam tranquillus propriam ostendit: sic nec inquietus animus Dei charitatem in orationis speculo potest conspicere* (2). Asi como, dice el Santo, no se puede vér el Sol en el Cielo, si está cubierto de espesas nubes; ni se puede vér la propia cara en el agua, si la fuente está turbia: asi si la mente está nublada, y el ánimo agitado con inquietas solicitudes, no se pueden vér en la oracion, y mucho menos fuera de ella, aquellas verdades divinas, que tienen virtud de encender en el corazon la devocion. ¿Pues qué maravilla es, que quede este tan tibio, floxo, é indevoto? Quite, pues, del ánimo toda solicitud y turbacion; y tengalo en una calma mui serena, quien desea conservarlo en una estable y permanente devocion.

254 Se podrian señalar tambien otros impedimentos de la devocion; porque en substancia todo aquello que se opone á la abundancia de la gracia, y al aumento de la caridad, se opone tambien á la devocion, que debe manar de aquellas dos fuentes. Diré, pues, generalmente con el citado

(1) Matth. 13. 22. (2) S. Just. de Orat. c. 5.

Digitized by Google

do San Lorenzo Justiniano, que asi como aquel que cultiva la tierra, trabaja en arrancar las espinas de sus campos, para que estos le rindan mas copiosos frutos: asi aquel que desea gustar de la dulzura de la devocion en sus oraciones, procure apartar de sí todo aquello que conoce que le sirve de impedimento á la infusion de este balsamo del Paraiso: *Quemadmodum qui terram colit solerter sentes debet eradicare, ut uberiores valeat colligere fructus; ita qui concupiscit dulcedinem devotionis in oratione gustare, summopere studeat, ipsius impedimenta declinare* (1).

CAPITULO V.

ADVERTENCIAS PRACTICAS al Director sobre este Artículo.

255 Advertencia primera: Persuadase el Director, que no es parte pequeña de su oficio el saber arreglar bien las almas acerca del uso de la devocion sensible; porque son raras las personas espirituales que sepan portarse con la debida rectitud, quando la tienen, y quando se ven privadas de ella. Algunos hai á quienes les parece, que á proporcion de lo que les falta la sensibilidad de los afectos, les falta tambien el provecho espiritual; y lo dicen claramente, quejandose de que cada dia van mas atrás, que se ván deteriorando en la perfeccion, y lo peor es que se van desanimando. En estos casos es menester que el

(1) Id. eod. tract. c. 4.

el Director exámine con cordura, si la falta es solamente en quanto á lo sensible, ó en quanto á la substancia de la devocion. Ni podrá conocer mejor esto, que observando quáles sean sus obras en este estado de frialdad. Si los vé diligentes, como antes, en la oracion y en otras cosas espirituales, y que no faltan en poner de su parte las debidas industrias: si los vé solícitos en practicar las acostumbradas penitencias, y ordinarias mortificaciones, y constantes en el exercicio de las virtudes; en tales casos, aunque suceda todo con repugnancia, con frialdad y dificultad, no haga caso alguno de semejante frialdad; porque queda toda la substancia de la verdadera devocion. La substancia de la devocion, como hemos demostrado, consiste en la prontitud de la voluntad para lo bueno: y ésta en los dichos casos está toda como se colige manifiestamente de sus obras. Anímelos, pues, para que no se acobarden y desmayen. El Director no tome pena, y procure quitarles tambien á ellos toda amargura del corazon. Tanto mas, que manifiestamente se reconoce, que Dios les asiste con una gracia oculta: porque de otra suerte no podrian mantenerse fuertes en el bien entre semejantes durezas. Acojase al consejo del Cartusiano: *Sat est, quod nequaquam aversus sit à desiderio spirituali placendi, & serviendi Deo: & si non desideret tam ferventer, ut vellet; de imperfectione sua humiliter doleat, ac discrete & cum Psalmista ardenter desiderare concupiscat, diciendo: Concupivit anima mea desiderare justificationes tuas in omni tempore* (1). Digales:

(1) Carthus. de gaud. Spirit. l. 1. art. 2.

les, segun los sentimientos de este místico Doctor que den gracias á Dios de que no les ha quitado la buena voluntad de servirle y agradarle; y si no tiene aquellos deseos fervorosos y encendidos de servirle que quisieran, se humillen delante de Dios, y deseen á lo menos el tenerlos.

256. Mas si reconociere el Director, que á sus penitentes espirituales les falta, no solo la sensibilidad de la devocion, sino tambien la substancia, porque los reconoce lentos, descuidados, y dexados en las obras de perfeccion: si vé que buscan entre las criaturas el consuelo, que no hallan por dentro en los exercicios de espíritu, y por eso se ván disipando en las cosas exteriores; que son fáciles en dexar sus practicas devotas y virtuosas; fáciles en condescender con sus pasiones, y en caer en faltas desacostumbradas: en tales casos deberá explicarse con sus amargas quexas y dolor sobre esta frialdad, que ya no se contiene en los accidentes; sino que pasa á echar por tierra la substancia de la devocion. Dixe, que deberá dolerse y explicarse, porque los que han llegado á este estado imperfecto, poco ó nada se lamentan con el Director de esta insensibilidad; porque es voluntaria, la aman, la quieren, y no se cuidan de sacudirla de sí. Procure, pues, el Director sacudirla de ellos con fuertes reprehensiones, representandoles, que si no vuelven al primer estado, haciendose fuerza y encomendandose ardientemente á Dios, irán siempre atrás con peligro de caer en algun grande precipicio. A este fin intímeles la terrible amenaza, que hace Dios en el Apocalipsis á los tibios voluntarios, esto es, á los que son tales, no en el afecto sensible, sino en

la

Digitized by Google

la voluntad; pues en la clase de estos se hallan ya ellos por su desventura: *Scio opera tua, quia neque frigidus es, neque calidus. Utinam frigidus esses, aut calidus: sed quia tepidus es, & nec frigidus, nec calidus, incipiam te evomere ex ore meo* (1). De tus obras conozco yo, dice Dios, que no eres ni caliente, ni frio, sino tibio. Bueno fuera para tí, que fueses ó frio ó caliente, porque siendo tibio, comenzaré á vomitarte de mi boca, esto es, comenzaré á volverte las espaldas, dexandote abandonado. Grande amenaza es ésta, capáz de infundir terror al corazon mas duro! Mas si no hiciere impresion alguna en el corazon del penitente tibio, será señal, que ya comienza á experimentar los efectos de este horrible abandono.

257 Advertencia segunda: Hallará el Director algunas personas religiosas que por sola la privacion del afecto sensible, aunque por otra parte retengan toda la substancia de la devocion, no solo se desaniman, sino que se abaten de manera que casi se dán por perdidas. Reputan dicho por sí lo que Dios justamente amenaza á los tibios voluntarios en el texto citado del Apocalipsis. Y por eso ván pensando que Dios las haya arrojado de sí, que no se agrade de sus obsequios, ni de sus buenas obras: que seria mejor sin tanta mortificacion y tanta práctica de espíritu, acomodarse al comun de los hombres y hacer una vida no tan exácta; y otras cosas semejantes. Estos no tienen razon de hablar ni pensar así; porque reponen en todo lo sólido de la devocion y de la virtud, por lo qual de-

(1) Apoc. 3. 15.

deben ser mui animados y confortados. Tanto mas que estos sentimientos desconfiados, pusilámines é inclinados á la desesperacion, les son ingeridos ordinariamente del demonio, el qual tomando ocasion de aquella aparente frialdad, les carga la cabeza de estos tristes y tétricos pensamientos, para llevarlos á su ruina. Anímelos, pues, el Director con aquellas palabras de San Buenaventura: *Noli diffidere, cum consolatio internæ dulcedinis tibi subtrahitur, quasi Deus dereliquerit te, vel bona opera tua non sint ei accepta; sed recurre ad illa vera testimonia; & consolare in ipsis, scilicet, ut confidas de veritate Dei, quamdiu tu non discedis á Deo per consensum ad prævaricationem mandatorum ejus, quia ipse non derelinquit te per propitiationem suam* (1). No quieras, hijo, dice el Santo, desconfiar por la privacion de la interior consolacion, como que ya Dios te hubiese desamparado, y tus buenas obras ya no le fuesen aceptas: sino acude antes á las promesas que Dios nos ha hecho en la Sagrada Escritura, y confia, que mientras tú no abandones á Dios, traspasando su ley, él no te abandonará con su misericordia. Este es el motivo, tan cierto como fuerte, para restablecer en la esperanza á un alma vacilante; porque es cierto, que la devocion substancial no la pierde quien no quiere perderla. Esta consiste en la prontitud de la voluntad, que no puede ser lenta, si quiere ser pronta para hacer lo bueno con la gracia de Dios, que jamás se niega á quien la quiere.

258. Puede tambien sugerir el Director al penitente

(1) S. Bonav. tom. 2. de proces. Relig. c. 1. in 4. proces.

zente desanimado, que repita muchas veces aquellas palabras del Santo Job: *Etiamsi occiderit me, in ipso sperabo* (1). Señor, aunque me viese sobre la orilla del infierno á punto de caer en él, quiero esperar en Vos. No os quiero hacer el agravio tan grande de desconfiar de vuestra infinita bondad. O si no, que repita aquellas palabras del Santo David: *In te Domine speravi, non confundar in æternum* (2). Quiero esperar en Vos, mi Dios; y estoi cierto que no tendré jamás el rubor de verme desamparado. Porque no abandonais jamás al que os busca: *Quoniam non derelinquis quærentes te, Domine* (3). Y Vos veis Señor, quánto deseo yo el seros fiel, y quánta pena me dá el parecerme que no lo puedo ser. Con estos y otros semejantes sentimientos procure aliviar y levantar aquella alma, á quien el demonio se ingenia tanto en aterrarla con vanas y viles aprehensiones de su total abandono.

259 Advertencia tercera: Advierta tambien el Director, que las almas de que ahora hablo, tal vez se envilecen y acobardan tanto, por la falta de toda devota sensibilidad, que no querrian llegarse á la sagrada Comunion, ni aun en los dias señalados, pareciendoles que se hallan en un estado pésimo. Mas si de su recto y virtuoso proceder reconoce, que no les falta lo substancial de la devocion, no condescienda con estas mal fundadas renitencias; sino que antes les obligue á llegarse á la sagrada mesa. Tome de San Lorenzo Justiniano la regla con que debe gobernarse en semejantes casos: *Propterea non debet à Sancto Domini con-*

(1) Job. 13. 15. (2) Ps. 30. (3) Ps. 9. 11.

Digitized by Google

convivio repelli indevotus juste vivens, virtuosè conversans, humiliter se agnoscens, pure confitens, & reverenter accedens: talis quippe insensibiliter, & spiritualiter hoc Sacramento nutritur, & vivit (1). No se deben, dice el Santo, tener lejos de este sagrado convite aquellos que son indevotos, esto es, privados de la devocion sensible, si viven en gracia, si proceden virtuosamente, y si se humillan por esta su miserable frialdad, y la confiesan sinceramente; porque estos son alimentados del Sacramento de un cierto modo insensible y espiritual, y de él reciben vida y sustento. Y dice bellísimamente; porque estos, no obstante su insensibilidad, reciben en el Sacramento no solo el aumento de la gracia santificante; sino tambien las ayudas actuales que dán vigor á su espíritu para obrar bien: aunque los reciben de un modo tan delicado y espiritual, que ni aun ellos lo advierten. Sucede á estos, como á los enfermos, que no hallan gusto ni sabor en las viandas, y sin embargo reciben de ellas nutrimento. Y por eso no se les debe permitir la privacion de este sagrado manjar, como no se les permite á los enfermos la del manjar corporal.

260 Advertencia quarta: Hallará el Director algunas mugeres que parecen llenas de devocion sensible; pero si observa sus procedimientos, las hallará mui vacias de una sólida y verdadera devocion. Son fáciles á suspirar, á derramar lágrimas de ternura, á prorrumpir en ciertas expresiones devotas; rezan muchas oraciones vocales, y desean comulgar á menudo. ¿Pero qué? Son despues inquie-

(1) S. Laur. Just. de perfect. Monast. c. 19.

quietas en sus casas, resentidas con sus iguales, duras de cabeza, desobedientes, pegadas á la hacienda y al interés, impacientes, habladoras y observadoras de los hechos de otros. La devocion de éstas, si se mira lo sensible, es antes efecto de una naturaleza tierna y blanda, que de una gracia fuerte y robusta: y muchas veces hai mezclado mucho de afectacion. Si se mira lo substancial de la devocion, no se reconoce cosa alguna de bueno, porque como dice sabiamente Blosio: *Vera devotio in sui ipsius summisione, resignatione, abnegatione, ac vilipensione sita est; potius, quàm insensibili sapore, & dulcedine* (1). La verdadera devocion está fundada en la humildad, en la abnegacion de la propia voluntad y del propio juicio, en la resignacion á la voluntad de Dios, y en la mortificacion de las propias pasiones; y no tanto en la sensibilidad de los afectos: pues en la realidad aquella, y no ésta muestra en la voluntad la prontitud de servir á Dios, que es todo el xugo de la devocion. No muestre, pues, el Director que hace estimacion de estas devociones aparentes; y en quien las profesa, procure imprimirle el concepto de la sólida devocion, y reducirlo á su práctica. Y generalmente hablando, haga cuenta de aquellas devociones sensibles que producen frutos de verdadera virtud: y tenga por sospechosas las devociones sensibles que yé desnudas de obras virtuosas.

(1) Lud. Blos. in concl. anim. part. 1. c. 13. n. 2.

AR-

Digitized by Google

ARTICULO VII.

DE LA VIRTUD DE LA OBEDIENCIA.

CAPITULO PRIMERO.

QUAL SEA LA SUBSTANCIA DE LA obediencia, y á quién se debe obedecer.

261 Fuera de la virtud de la Religion, y fuera de la devocion, que con su prontitud añade decoro y perfeccion á los actos de la Religion, se cuenta entre las virtudes protestativas de la justicia la santa obediencia: porque tambien ésta, segun la frase del Angélico, *Est ad alterum*: en quanto mira lo debido á otros; esto es, la debida subordinacion de los súbditos á sus legítimos superiores. Mas porque entre estas virtudes subordinadas á la justicia por alguna semejanza que tienen con ella, la obediencia es ciertamente una de las mas esclarecidas, y de las mas necesarias para la vida humana, civil, moral y sobrenatural; no debe pasarse en silencio; sino que conviene descubrir su precio y su práctica, para que todos se aficionen y se enciendan en deseos de conseguirla.

262 La obediencia, dice Santo Tomás, es una virtud moral que hace pronta la voluntad para executar los preceptos de su legítimo superior: *Obedientia reddit promptam hominis voluntatem ad exequendam voluntatem alterius, scilicet præcipientis* (1). Por precepto no se entiende aquí solamente un riguroso mandato que obligue á culpa grave; si-

(1) S. Th. 2. 2. q. 104. art. 2. ad 3.

sino qualquiera voluntad del superior manifestada exteriormente. Si la voluntad del superior es manifestada con palabras que claramente significan su querer, el precepto se llama expreso; mas si fuere manifestada con señales no tan claras, pero suficientes para indicar su intencion, el precepto se llama tácito. Ahora el uno y el otro precepto son objeto de la obediencia, porque la voluntad de quien preside de qualquier modo que sea manifestada al súbdito, es objeto de esta noble virtud. Así enseña el Santo Doctor: *Obedientia est specialis virtus, & ejus speciale objectum est præceptum tacitum, vel expresum. Voluntas enim Superioris, quocumque modo innotescat, est quoddam tacitum præceptum* (1).

263. Ni crea yá el Lector, que solo sean objeto de la obediencia los preceptos de los Superiores Regulares para con sus Religiosos, y que con voto solemne se han obligado á la execucion de ellos; porque tales son tambien los mandatos de los Príncipes para con sus súbditos, de los padres para con sus hijos, de los maridos para con sus mugeres, de los amos para con sus criados, de los Capitanes para con sus soldados, de los Sacerdotes para con los seculares; y tales en suma son las órdenes de qualquiera que tiene legítima autoridad de prescribirlas: con tal empero, que los tales preceptos no traspasen la esfera de aquellas cosas, á que se extiende la autoridad de quien les impone; como nota rectamente el mismo Santo Doctor: *Tene-*

(1) Id. ead. q. art. 2. in corp.

netur subditus Superiori obedire, secundum rationem superioritatis, sicut miles duci exercitus in his, quæ pertinent ad bellum; servus Domino in his, quæ pertinent ad servilia opera exequenda; filius Patri in his, quæ pertinent ad disciplinam vitæ & ad curam domesticam; & sic de aliis (1).

264 Esta doctrina del Santo está toda fundada en las Sagradas Escrituras, considerada en todas sus partes. A cerca de la obediencia debida á las órdenes de los Príncipes, dice San Pablo, que toda alma christiana esté sujeta y obediente á la potestad Soberana: *Omnis anima Potestatibus sublimioribus subdita sit* (2). Y escribiendo á Tito, le dice, que amoneste á los fieles que tengan toda la subordinacion debida á los Príncipes y á los Magistrados, que tienen legítima potestad de mandar: *Admone illos, Principibus & Potestatibus subditos esse* (3). Y el Príncipe de los Apóstoles San Pedro nos advierte que esta obediencia se ha de prestar en atencion á Dios, que les ha dado la autoridad: *Subditi estote omni humanæ creaturæ propter Deum, sive Regi, quasi præcellenti, sive ducibus tanquam ab eo missis* (4).

265 A cerca de la obediencia de los hijos á sus padres, no solo Dios impone grave precepto, sino que tambien intima á los transgresores con graves amenazas: hasta mandar, que un hijo desobediente y contumaz á los mandatos de su padre y de su madre, sea apedreado de todo el Pueblo: *Si genuerit homo filium contumacem, qui non audiat patris,*

(1) Id. art. 5. in cd. (2) Rom. 13. 1. (3) Tit. 3. 1.
(4) 1. Petr. 2. 13.

tris, & matris imperium, & coercitus obedire contempserit, lapidibus eum obruat populus (1). Heroica fue en este punto la obediencia de Isaac; porque fue obediencia á un precepto el mas árduo que puede dar un padre á su querido hijo; esto es, de dexarse matar por las manos propias de su padre. Se dexó él atar de su padre, á manera de un inocente cordero; se dexó poner sin resistencia sobre la fatal catasta; y miró con ojos intrépidos el relámpago de aquel hierro matador que debia quitarle de un golpe la vida: *Cumque alligasset Isaac filium suum, posuit eum in altare super struem lignorum; extenditque manum, & arripuit gladium, ut immolaret filium suum* (2). Heroica fue en la Lei nueva la obediencia de Eustoquio á Santa Paula su madre, conforme la relacion que nos hace San Gerónimo: *Eustochium ita semper adhæsit matri Paulæ, & ejus obedivit imperiis, ut numquam absque ea cubaret, numquam procederet, numquam cibum caperet, ne unum quidem nummum haberet potestatis suæ; sed & paternam, & maternam substantiam à matre distribui pauperibus lætaretur, & pietatem in parentem hæreditatem maximam, & divitias crederet* (3). Eustoquio, dice el Santo, fue tan obsequioso y obediente á Paula su madre, que jamás se fué á descansar en su cama, jamás se sentó á la mesa para sustentarse, jamás dió un paso sino á la insinuacion y en compañia de su madre. No dispuso de un dinero de la herencia paterna ni materna, sino que lo dexó todo á la disposicion de su madre, juzgando que era para ella una grande

(1) Deuter. 21. 18. (2) Gen. 22 9. (3) S. Hier. in Epist. Paul. ad Eustoch.

Digitized by Google

de herencia y una suma riqueza la sujecion y dependencia de su madre.

266 A cerca de la obediencia de las mugeres á sus maridos, quiere el Apostol que sea exâctísima; y escribiendo á Tito le dice, que inculque á las mugeres casadas que sean dóciles, benignas, y que estén plenamente sujetas á los mandatos de sus maridos: *Benignas subditas viris suis.* Insigne fue en esto Santa Mónica, de quien refiere su hijo San Agustin, que tuvo á su marido Patricio obediencia, no de muger sino de sierva: *Ubi plenis annis nubilis facta est, tradita viro servivit uti Domino.* Y siendo Patricio de natural colérico, jamás se dexó transportar por su enojo á contradecirle ni con hechos ni con palabras, ni jamás en ocasion alguna sacudió el yugo de la debida sujecion: *Noverat hæc non resistere irato viro, non tantum facto, sed ne verbo quidem.* Antes solia la santa muger insinuar semejante obediencia á las otras matronas sus iguales: y quando éstas se quexaban con ella de los agravios que recibian de sus maridos, las solia dar ella un consejo digno de imprimirse con caractéres de oro en las cámaras de todas las mugeres casadas. Quando vosotras, las decia, oísteis leer el instrumento de vuestro contrato matrimonial, debeiais haber pensado, que aquel no era un instrumento de señorío, sino de servidumbre con aquel hombre que tomabais por vuestro consorte. Por lo qual, acordandoos de la condicion de sierva á que os sugetasteis, no debeis levantar la frente altiva contra quien habeis elegido por vuestro señor: *Veluti per jocum graviter admonens, ex quo illas tabulas, quæ matrimoniales vocantur, reci-*

Digitized by Google

citari audissent, tamquam instrumenta, quibus ancillæ factæ essent, deputare debuissent; proinde memores conditionis superbire adversus dominos non oportere (1).

267 A cerca de la obediencia de los siervos para con sus Señores, tenemos la orden del Apostol en la Epístola á los de Efeso: *Servite dominis carnalibus cum timore, & tremore, in simplicitate cordis vestri* (2). Vosotros, siervos, obedeced á vuestros Señores con toda la simplicidad de vuestro corazon; aunque ellos no sean superiores espirituales, sino solo carnales. Y no contento con esto, añade que obedezcan á sus Señores, como á Jesu Christo mismo: que en servirles no pongan tanto la mira en agradar á aquel hombre á quien obedecen, quanto en hacer la voluntad de Dios, que executan obedeciendo. Y obrando de esta manera, les promete un eterno galardon: *Obedite sicut Christo; non ad oculum servientes, quasi hominibus placentes; sed ut servi Christi, facientes voluntatem Dei ex animo: cum bona voluntate servientes, sicut Domino, & non hominibus, scientes quoniam unusquisque quodcumque fecerit bonum, hoc recipiet à Domino, sive servus, sive liber* (3). Fue de suma alabanza la obediencia que tuvo Abra á Judith su Señora (4). Se prepara ésta para la árdua empresa de cortar la cabeza á Olofernes, que con un exército formidable tenia sitiada la Ciudad de Betulia: y le dice á su criada Abra, que la siga por el campo enemigo. Obedece ésta á su Señora: y aten-

(1) S. Aug. Confes. l. 9. c. 9. (2) Ephes. 6. 5. (3) Idem. (4) Judith 10.

Digitized by Google

atenta toda á executar su voluntad, no teme de encontrarse con las guardias armadas; no teme los rostros, las voces, ni las armas de los Soldados feroces. Entra con Judith en el pavellon de Olofernes. En el acto de dar el golpe arriesgadísimo, no se horroriza, no se acobarda, ni se retira, sino que asiste á su Señora, y le ayuda en una accion tan árdua y dificultosa. Finalmente, Judith le entrega la cabeza cortada del Capitan; y ella pasa intrépida por mil esquadras enemigas llevando consigo la prueba de tan grande hecho. Grande obediencia fue ésta en una esclava tímida y desarmada.

268 A cerca de la obediencia de los seculares á los Sacerdotes en todo lo que mira á su oficio, se declara Dios de quererla con todo rigor, de tal manera, que en la Lei antigua mandaba que los transgresores fuesen por sentencia del Juez condenados á muerte: *Qui superbierit, nolens obedire Sacerdotis imperio, qui eo tempore ministrat Domino Deo tuo, ex decreto Judicis morietur homo ille* (1). Será siempre inmortal para toda la posteridad, la obediencia que prestó el Emperador Teodosio al Arzobispo de Milán San Ambrosio. Despues del estrago hecho en Tesalonica, iba el Emperador á la Iglesia con aquella pompa que convenia á su Imperial Magestad: quando el grande Ambrosio le salió al encuentro al umbral del Templo, y le detuvo con el báculo Pastoral, diciendole: ¿Y con qué corazon venís, ó Emperador, á la Iglesia, estando todo teñido en sangre de inocentes? Res-

(1) Deut. 18. 12.

Digitized by Google

Respondió Teodosio, que tambien el Rei David habia sido homicida y adúltero. Entonces le replicó San Ambrosio con aquellas célebres palabras: *Qui secutus es errantem, sequere pœnitentem.* Si os habeis hecho semejante á aquel Rei en el yerro, imitadle tambien en la penitencia. ¿Cómo creeis que se portase el Emperador en semejante encuentro? ¿Por ventura que hiciese algun insulto al Santo Pastor, ó algun ultrage al lugar sagrado, de que se veia arrojado? Nada de esto. Obedeció prontamente al mandato del Santo Arzobispo; y baxando la cabeza, se volvió á Palacio con su Corte. Se abstuvo de volver á la Iglesia, hasta que recibió del Santo Prelado el permiso, despues de haber hecho cumplidamente la penitencia pública y privada que el Santo le impuso en satisfaccion de su exceso. El Cardenal Baronio, refiriendo este hecho (1), admira la obediencia heroica de este Monarca, jóven, victorioso, y Señor del mundo: y justamente la prefiere á la obediencia del Consul Póstumio para con Metello, Pontífice Romano, tan célebre en la antiguedad; porque aquel se sujetó por respeto del Senado y del Pueblo Romano; pero Teodosio no tenia igual ni superior en el mundo que pudiese sujetarle: por lo qual no podia prestar tanta obediencia á Ambrosio, sino por la grande reverencia que tenia á Dios y á la autoridad sacerdotal.

269 Concluyamos, pues, que la obediencia no es solamente virtud propia del Religioso para con su Superior, como algunos se figuran; sino que es propia de todo Christiano para con qualquiera que

(1) Baron. tom. 4. an. 390.

que tenga sobre él legítima autoridad: y así como peca el Religioso, reusando sujetarse á la obediencia de quien tiene potestad de mandarle; así peca en semejantes casos el Secular, porque el uno y el otro, sacudiendo el yugo de una debida sujecion, resiste á las órdenes de Dios, que le ha mandado esta sujecion, como dice el ya tantas veces citado Apostol de las Gentes: *Qui potestati resistit, Dei ordinationi resistit* (1). Solo se debe decir, que el Religioso peca mas gravemente, por la especial obligacion que voluntariamente ha contraido con el voto de la obediencia. Y por eso el presente Artículo con razon se endereza á qualquiera suerte de personas, aunque tiene por mira con modo particular á las personas que atienden con algun cuidado á la perfeccion christiana.

270 Pero antes de pasar adelante, es menester añadir una limitacion á la precedente doctrina, y es, que el precepto del Superior es objeto de la obediencia; pero exceptuado el caso en que el tal precepto fuese manifiestamente contrario á los preceptos de Dios; porque si el que preside, como dice el Angélico, nos manda una cosa, y otra contraria nos manda Dios: es manifiesto, que no haciendo caso del mandato de aquel, debemos obedecer al mandamiento del Altísimo: *Si aliud Imperator, aliud Deus jubeat, contempto illo obtemperandum est Deo* (2). Ni tampoco están obligados los súbditos á obedecer á sus Superiores en la eleccion del propio estado: por exemplo, el tomar estado matrimonial ó el estado de soltero; porque en esto nos ha de-

(1) Rom. 13. 2. (2) S. Th. 2. 2. q. 104. art. 5.

Digitized by Google

dexado Dios libres, y quiere que á él solo obedezcamos, segun nos guiaren sus inspiraciones. Asi enseña el mismo Santo Doctor: *Non tenentur nec servi dominis, nec filii parentibus obedire de matrimonio contrahendo, vel virginitate servanda, aut aliquo alio hujusmodi: sed in his, quæ pertinent ad dispositionem actuum, vel rerum humanarum tenetur subditus suo superiori obedire secundum rationem superioritatis* (1).

271 Confirmol esto con la autoridad de San Gregorio, el qual cuenta en sus Diálogos: *Tunc Sanctimonialis fœmina præcepit, dicens: exi ab eo, & in hunc porcum ingredere. Qui statim de homine exivit, porcum, quem jussus fuerat, impugsit, occidit, & recessit* (2). Que en la Ciudad de Espoleto una doncella noble y casadera, hija de una persona mui principal, estaba resuelta á guardar intacta su virginidad contra la voluntad de su padre, que queria casarla. Y, porque ella dando mas oídos al llamamiento de Dios que á las amenazas de su padre, persistió constante en su propósito indignado el padre, la desheredó, privandola de su herencia, y dexandole solamente un pequeño terreno, quanto bastaba para vivir miserablemente. Mas ella haciendo mas aprecio del tesoro incomparable de su virginidad que de las riquezas paternas, se vistió del hábito de Monja. Ahora, mientras ella estaba un dia razonando con San Eleuterio, vino el labrador que cuidaba de aquella corta heredad, y le traxo no sé que dón. A ese tiempo quiso Dios dar una señal manifiesta de quanto le habia agradado la elec-

cion

(1) S. Thom. loc. cit. (2) S. Greg. Dial. l. 1. c. 11.

cion que la doncella habia hecho del estado virginal, aunque con disgusto de su padre. Porque permitió que el demonio se entrase en aquel labrador, y le hiciese dár horribles gritos, y padecer estrañas convulsiones. Entonces la doncella revestida de una desacostumbrada virtud, mandó al demonio se partiese al punto de aquel pobre hombre. El demonio sintiendose apretado de fuerza superior á salir, respondió por boca del endemoniado; si salgo de aqui, ¿á dónde iré? Habia alli casualmente un puerco pequeño, y le dixo la doncella, quiero que vayas á ese puerco. En efecto, salió el demonio del labrador, entró en aquel animal, y al punto lo dexó muerto.

CAPITULO III.

SE MUESTRA LA NECESIDAD que hai de la obediencia, no solo para la vida moral y perfecta, sino tambien para la vida humana y civil.

272 Si se considerá bien la construccion de esta gran máquina del universo, se reconocerá claramente, que ella se mantiene y conserva por via de superioridad y de subordinacion de un cuerpo á otro. Los cielos dependen del primer movil, de quien reciben el movimiento: los Planetas del Sol, de quien toman la luz y la virtud de influir: los cuerpos sublunares de los planetas, de quienes se les derivan los influxos ó infaustos, ó benéficios; y todos los cuerpos que están debaxo del Cielo, de la Luna, de que está compuesta nues-

tra

Digitized by Google

tra tierra, tienen una ordenada dependencia los unos de los otros, como efectos de sus causas. Quitada del mundo esta superioridad y dependencia de cosas, el mundo yá no sería aquella bella máquina que encanta á los ojos que la miran, y tiene absortos á los entendimientos que la cotemplan; sino que vendria á ser presto un caos confuso, y sin forma, ni se reconoceria en él otra cosa, que una gran confusion capáz de causar horror: en una palabra, el mundo yá no sería mundo.

273 Ahora pues, esta misma superioridad y subordinacion de cosas, que tanto importa para la conservacion de este nuestro mundo material, no es menos necesaria, dice el Angélico, para mantener el mundo civil de la República humana. Para que éste pueda subsistir, es necesario que algunos como superiores arreglen las acciones de otros, y que otros, como súbditos, se dexen gobernar de aquellos: que aquellos estén sobre estos, y que estos dependan de aquellos; que los unos manden, y los otros obedezcan. No hai otro modo para que las acciones humanas salgan justas y arregladas; y para que en las Ciudades, en los Reynos, y en los Imperios haya aquel bello orden, y aquella buena armonía, que es tan conveniente á la junta de personas racionales. Quitada esta dependencia de unos hombres de otros, vendria á ser presto el mundo civil una junta de fieras indómitas; porque pudiendo vivir cada uno á su capricho, se llenarian al punto las Ciudades y Provincias de injusticias, de crueldades, de desordenes, de desconciertos y de vergonzosísimas brutalidades; como sucede puntualmente en aquellas partes mas remo-

Digitized by Google

tas de la América, en que los hombres esparcidos por aquellas vastas soledades viven á su arbitrio. Y por eso es tan necesario que haya en el mundo superioridad bien administrada, y sujecion de obediencia fielmente executada, quan necesario es que los hombres vivan como hombres y no como brutos. Todo esto dice en substancia Santo Tomas, aunque con diversos términos: *Oportuit autem in rebus naturalibus, ut superiora moveant inferiora ad suas actiones per excellentiam naturalis virtutis collatæ divinitus. Unde etiam oportet in rebus humanis, quod superiores moveant, inferiores per suam voluntatem ex vi voluntatis divinitus ordinatæ. Movere autem per rationem, & voluntatem est præcipere: & ideo sicut ex ipso ordine naturali divinitus instituto inferiora necesse habent subdi motioni superiorum; ita etiam in rebus humanis ex ordine juris naturalis, & divini, tenentur inferiores suis superioribus obedire* (1).

274 Este mismo abominable desconcierto que se seguiria infaliblemente entre los hombres, quitada la autoridad de quien preside, y la obediencia de quien está sujeto, lo describe San Juan Chrysostomo con semejanzas mui propias, y mui acomodadas á la inteligencia de cada uno. Quitad, dice el Santo, del coro de los músicos la cabeza que guia el canto: y veis ahí luego trocada la música en un desconcierto. Qitad al Exército el Capitan General: y veislo ahí todo puesto en desorden: no se puede yá decir, que sea una multitud de soldados prevenidos para la batalla, sino an-

(1) S. Thom. 2. 2. q. 104. art. 1. in corp.

antes se deberá llamar una manada de hombres destinados para el matadero. Quitad á una nave el Piloto; y veis ahí á la miserable hecha juguete de las olas, y burla de los vientos. Quitad de la majada al Pastor; y veisla ahi dispersa y esparramada. Ahora, pues, lo mismo sucede en la vida civil, y mucho mas en la vida espiritual y religiosa. Si vos quitais de una Ciudad al Príncipe que la gobierna, la vereis en breve llena de violencias, de opresiones, de crueldades, de injusticias y de abominaciones. Si quitais á una casa la cabeza de familias que la gobierne, la vereis presto toda confusa y desconcertada. Si quitais á un Monasterio el Superior, vereis presto caida la observancia, y perdída la edificacion. Si quitais á una persona devota el Ditector y la guia, la vereis presto fuera del camino, y que anda desviada de la senda derecha de la perfeccion.

275 Mas si en todas las acciones civiles, morales, y sobrenaturales es tan necesaria la presencia de un Superior, que dé á todo el justo arreglamento con sus ordenes: quánto mas necesaria será en todas las cosas la obediencia de los súbditos para con sus superiores; pues quitada ésta, poco sirve que haya superiores, antes serán mayores los desordenes, que si no hubiese superiores. Suponed que esté en el coro el Maestro del canto; pero que los músicos no obedezcan á su señal y compás: que en el Exército haya un valeroso Capitan; pero que los soldados no executen sus ordenes: que en la nave haya un experimentado Piloto; pero que los marineros traspasen sus mandatos: que en el

re-

Digitized by Google

rebaño haya un vigilante pastor; pero que las ovejas huyan de su voz y llamamiento: cierto es, que en todos estos casos, el canto, la batalla, el apacentamiento de las ovejas, y la navegacion andarán mas desconcertadas, que si no hubiese Intendente alguno, ni Director de tales operaciones. Pues asi puntualmente en una Ciudad, en una casa, en una familia religiosa, en un confesonario, aunque haya superiores que den arreglamento á las cosas con sus ordenes; pero si los súbditos no obedecen á sus mandatos, serán mayores los desconciertos, que si faltasen los tales superiores; porque sus ordenes traspasados no servirán de otra cosa, que de hacer nacer mayores, y mas graves desordenes, por ser queridos libremente de los súbditos transgresores.

276 Todo esto es sentimiento del citado Santo Padre: *Malum quidem est, ubi nullus est principatus; & multarum cladium hæc res existet occasio, & est confussionis, turbationisque principium. Sicut enim si ex choro ipsum Principem auferas, nequaquam modulatus chorus existit: & militum phalanx, si Ducem non habeat, nullo modo acies ordinata procedit: & navis, si Gubernatore privetur, pessum eat, necesse est: & gregi si Pastorem abstuleris, cunctus dispergitur. Malum autem non minus est inobedientia eorum, qui reguntur à Principe. Populus enim, si non obsequitur Principi, similis est populo Principem non habenti; immo etiam deterior; illi quidem saltem veniam habent, pro quo indisposite, & inordinate versantur; si quidem ordinatore privati sunt; hi autem veniam non merentur,*

tur, quin etiam puniuntur (1). Vea, pues, el Lector, quán necesaria sea la obediencia para adquirir la perfeccion, quando sin ella no solo no puede haber vida espiritual; pero ni aun vida civil. Por eso dice bien San Agustin, que no hai cosa que mas convenga á un alma, que el obedecer primero á Dios, que es el supremo Señor, y despues á los hombres, ó sean señores, ó sean padres, ó sean maridos, ó sean qualesquiera otros que hayan recibido de Dios la autoridad de mandar: *Nihil enim tam expedit animæ, quàm obedire. Et si expedit animæ obedire, in servo, ut obediat domino; in filio ut obediat patri, in uxore ut obediat viro; quanto magis in homine ut obediat Deo* (2).

CAPITULO III.

SE MUESTRA QUE ENTRE LAS VIRTUdes morales la mas noble es la obediencia.

277 No caigamos en yerro desde el principio. Yo no digo, que entre las virtudes morales, la obediencia sea la mas noble de origen. Yá se sabe, y yo lo he mostrado en otra parte, que las raices de que brotan las virtudes morales, son las virtudes Cardinales: y por eso se debe á éstas la primacía del origen, quando se trata de toda honestidad moral. Digo solamente, que la obediencia es la mas noble por un cierto nativo esplendor, por el qual sobresale particularmente so-

(1) S. Chrys. hom. 34. in Epist. ad Hebræos. (2) S. Aug. in Ps. 70. Concion. 2.

Digitized by Google

sobre las otras virtudes, Lo afirma el Angélico, y lo prueba con una razon eficáz. Muchos son los bienes de que nos ha enriquecido la divina beneficencia. Unos son bienes de fortuna, que á lo de fuera concurren á nuestra terrena felicidad: tales son la hacienda, las riquezas y las honras. Otros son bienes de naturaleza, que á lo de dentro concurren á nuestro contento: tales son en orden al cuerpo la salud, la robustéz, la hermosura y los placeres de los sentidos; y en orden al alma, la memoria, el entendimiento, y la voluntad bien dispuesta para obrar con plena racionalidad. Entre tantos bienes de que Dios nos ha colmado en esta vida, poco estimables son los bienes corporales, menos los de fortuna; pero mui estimables son los bienes espirituales del alma, como mas propios del hombre, y entre estos es sumamente apreciable el uso libre de la propia voluntad; así porque ésta en el mundo pequeño, que está dentro de nosotros, domína como reina, como tambien porque ésta es aquella, con la qual usamos y gozamos de todos los otros bienes de que somos capaces. Ahora, esta voluntad puntualmente, que es el mayor bien que nosotros poseemos, damos á Dios, quando por su respeto nos sujetamos á hacer la voluntad de quien preside: por lo qual venimos á hacerle el dón mas grande, y el mayor obsequio que le podemos hacer. Con las otras virtudes nos privamos por Dios de otros bienes inferiores; mas con la obediencia nos despojamos de nuestro mayor bien. *Tria sunt genera bonorum humanorum, quæ homo potest contemnere propter Deum, quorum infimum sunt exteriora bona; medium autem sunt bona corpo-*

Digitized by Google

poris; supremum autem sunt bona animæ, inter quæ quodammodo præcipuum est voluntas, in quantum scilicet per voluntatem homo omnibus aliis bonis utitur. Et ideo per se laudabilior est obedientiæ virtus, quæ propter Deum contemnit propriam voluntatem, quam aliæ virtutes morales, quæ propter Deum aliqua alia bona contemnunt (1). Vuelve el Santo en otro lugar á decir lo mismo, que no puede dár el hombre cosa mas grata á Dios, que la propia voluntad, sujetandola por su respeto á la voluntad de otros: *Nihil majus potest homo dare Deo, quàm quod propriam voluntatem propter ipsum voluntati alterius subjiciat* (2). Precio á la verdad tan ilustre que no tiene igual.

278 Pero otra excelencia hai aun en la obediencia, que la hace resplandecer con singularidad; porque entrando ella en el alma le acarrea todas las virtudes, y quedando ella en el alma, las mantiene todas; y reinando ella en el alma, lo trueca todo en virtud, aun aquello que de suyo no lo es. Ni soi yo el primero en atribuir á la obediencia dotes tan ilustres. Ya antes se los atribuyó S. Agustin, el qual la llama madre, y guarda fiel de todas las virtudes: *Virtus, quæ in natura rationali mater quodammodo est omnium, custosque virtutum* (3). Y San Gregorio añade, que es madre de las virtudes, porque las engendra todas en el alma; y es tambien guarda de ellas, porque las conserva todas: *Sola virtus est obedientia, quæ virtutes cæteras menti inserit, insertasque custodit* (4). Ni es mui difi-

cul-

(1) S. Thom. 2. 2. q. 104. art. 3. (2) Id. 2. 2. q. 186. art. 5. ad 5. (3) S. Aug. de Civit. Dei, l. 14. c. 12. (4) S. Greg Mor. l. 35. c. 10.

Digitized by Google

cultoso de encontrar la razon, porque la obediencia es tan fecunda de todas las acciones virtuosas; porque asi como todo pecado que se comete, y todo defecto en que se cae, nace del abuso de la voluntad, asi todo acto de virtud tiene su origen del buen uso de la propia voluntad. Ahora bien, es cierto, que quien siempre obedece, sujetandose á los mandatos y consejos de otros, siempre hace el mejor uso de su voluntad: por lo qual obra siempre virtuosamente, y está en un continuo exercicio de todas las virtudes: ¿qué maravilla es, pues, que adquiera todas las virtudes, y las guarde todas despues de haberlas adquirido? Por eso dixo bien el Apostol, que de la desobediencia vino al mundo todo el mal, y de la obediencia ha de provenir al mundo todo bien, aludiendo á la desobediencia de Adan, que acarreó á su posteridad la perdicion, y á la obediencia de Jesu-Christo, que le traxo la salud y perfeccion: *Sicut enim per inobedientiam unius hominis peccatores constituti sunt multi; ita per unius obedientiam justi constituentur multi* (1).

279 De aqui se infiere, que aunque la obediencia trae su origen de las virtudes Cardinales, como dixe antes, sin embargo en algun sentido las engendra; y se puede justamente decir de esta virtud, que es hija y madre de las dichas virtudes Cardinales. Me explico. La obediencia depende de la prudencia; porque no puede obedecer rectamente el que no tiene prudencia para discernir, si conviene executar al punto el mandato que se le ha dado, por ser de cosa lícita, ó si convendrá rechazarlo por

(1) Rom. 5. 19.

Digitized by Google

por ser de cosa ilicita y pecaminosa. Mas de esta misma prudencia es sustentadora la obediencia; por que no hai mayor prudecia, que no fiarse uno de sí sino obrar segun los consejos de quien está constituido superior, y está especialmente asistido de Dios en sus determinaciones. La obediencia está subordinada á la justicia; porque dá á los superiores lo que justamente les compete, esto es, la pronta execucion de sus ordenes. Pero tambien es fautora de la justicia; porque el que obedece con rectitud, no hará jamás injuria á sus proximos, ni ofenderá jamás á sus derechos. Lo mismo digo de la templanza y de la fortaleza, que nutren la obediencia con hacer sujeta la persona á los mandatos de otros, y fuerte para la execucion; pero al mismo tiempo son alimentadas de la perfecta obediencia; mientras ésta con el exercicio de sus actos modera, y por decirlo asi, templa el instinto natural que tiene el hombre de seguir su propio juicio, y su propia voluntad; y lo hace pronto á emprender cosas arduas y dificultosas. Por tanto se debe inferir, que la obediencia engendra en el ánimo todas las virtudes, á todas las nutre y las conduce á su perfeccion; y conforme los dichos de los Santos, se comprehenden en ese número tambien aquellas de quienes la obediencia tiene subordinacion y dependencia.

280 Seame testimonio de esta verdad la Santa Virgen Eufrosina (1), Esta encendida en deseos de hacer vida penitente y austéra, se fue vestida de hombre á uno de aquellos Monasterios, que en los contornos de Alexandría florecian mas en santidad; y

(1) Surius 1. die Januar.

Digitized by Google

y postrada á los pies del Abad, pidió con grandes instancias el ser admitida en el número de aquellos Santos Monges. Fue tenida por hombre, como parecia debaxo de aquellos fingidos vestidos, fueron oídos sus ruegos, fue vestida del santo hábito, y se le puso el nombre de Esmeraldo. Mas porque era dotada de la naturaleza de rara belleza, y resplandecia en todos sus movimientos una gracia mui singular; llevaba trás sí los ojos de los Monges, y sin culpa suya les era incentivo de molestas tentaciones. Habiendo llegado esto á noticia del Abad, le mandó que no saliese jamás de su pobre y angosta celda; sino que dentro de ella se entretuviese en devotos exercicios. Obedeció Eufrosina al mandato de su superior, y perseveró constante en una obediencia tan rígida treinta y ocho años enteros, sin poner jamás los pies fuera de su celda en tan largo tiempo. Llegó finalmente la hora de su muerte, y entonces descubrió lo que habia tenido siempre encubierto en vida; porque haciendo llamar á su padre, que por su pérdida habia andado siempre en busca de ella, le manifestó que era su hija Eufrosina, y dicho esto, entregó su espíritu. Ahora mientras los Monges estaban al rededor de su cadaver, atonitos por la calidad del hecho, y todos admirados de su heroica obediencia en permanecer encerrada por tantos años dentro de la estrecha cárcel de su aposentillo, un Monge á quien le faltaba un ojo, se postró reverente á besar el cuerpo de la difunta. ¡Cosa maravillosa! Al contacto de aquel santo cuerpo recobró enteramente el ojo perdído con pasmo de los circunstantes. Asi quiso Dios dár un público y auténtico testimonio de la santi-

BIBLIOTECA
Digitized by Google

tidad de su sierva: para que fuese glorioso al Monasterio, y á todo el mundo despues de muerta, la que habia estado escondida á los ojos de todos en vida. Pero entretanto hagamos nosotros reflexion, por qué camino llegó Eufrosina á la cumbre de tan eminente santidad, no habiendo practicado juntamente con los otros Monges la vida comun, ni las fatigas, observancias y austeridades comunes. No por otro ciertamente, que por el de una continua obediencia exercitada dentro de la estrechéz de una pobre celda. Con no hacer por obediencia todo lo que los otros santamente hacian, adquirió mejor que los otros todas las virtudes, y subió mas presto á la cumbre de una sublime perfeccion.

281 Pero ningun hecho convence mejor esta importantísima verdad, que lo que refiere San Dorotéo de su discípulo Dositéo (1). Se le acomodaban mal á este joven las asperezas de la vida Monástica, porque estaba criado delicadamente entre las comodidades y regalos de su casa; y mucho mas porque era dotado de una naturaleza graciosa, de una complexion delicada, y de un cuerpo enfermizo. No tenia fuerzas para aguantar tan grande peso. Por lo qual se resolvió desde los primeros dias que entró en el Monasterio, á consagrarse todo á la santa obediencia, pareciendole que esta era una virtud mas acomodada que ninguna otra á su débil complexion; pues requiere mas sujecion de voluntad, que robustéz de cuerpo. Y por eso

(1) Ex doctr. 1. S. Doroth. de renunt.

eso se puso en las manos de su Maestro Dorotéo, desnudo totalmente de toda propia voluntad, como un tierno niño en los brazos de su madre. De sus consejos, de su voluntad, y hasta de sus insinuaciones y señas dependia en qualquiera, aunque menuda operacion. Y de esta manera llegó á conseguir con tanta perfeccion las virtudes religiosas, que despues de muerto fue visto en mui sublime gloria, al par de aquellos Monges que habian vivido entre los rigores de una asperísima penitencia. Tanta verdad es lo que dice San Agustin, que la obediencia es madre que pare todas las virtudes, y guarda que las conserva todas en su vigor.

282 Añado que la obediencia sabe dar lustre de virtud, aun á aquellas acciones que de su naturaleza no son virtuosas. El comer, el beber, el dormir, el caminar, el trabajar, el divertirse son acciones indiferentes, que no tienen esplendor alguno de virtud: y sin embargo, hechas por obediencia vienen á ser virtuosas, sobrenaturales, meritorias, y dignas de eterno premio. Por lo qual se puede decir, que la obediencia es una Mida, no fabulosa, sino verdadera, que todo quanto toca, lo convierte en oro de preciosa virtud, ni hace solamente una mudanza tan ventajosa en el cobre, por decirlo asi, de las obras indiferentes; sino tambien en el estaño vil de las operaciones de suyo ociosas, y de los actos por sí mismos infructuosos y vanos. ¿Quién no admira el trabajo empleado del Abad Juan en regar por un año entero un palo seco? ¿O los esfuerzos que hizo para mover por sí solo una piedra de desmedida grandeza para execu-

Digitized by Google

cutar los mandatos de su superior (1)? ¿Quién no tiene por mui virtuosos los tales actos? ¿Quién no los alaba y ensalza? Y sin embargo, si se consideran en sí mismos, son fatigas inútiles, y esfuerzos vanos. ¿Quién no aprueba la fatiga de Paulo el Simple, quando por obedecer á su superior tornaba á coser y descoser muchas veces los mismos vestidos, sacaba el agua del pozo para derramarla sobre la tierra, ó hacia otros semejantes trabajos infructuosos (2)? Y con todo eso, si se miran las tales acciones en sí mismas, se deben decir antes ociosas que virtuosas.

283 Pero aun hace mas á mi proposito el hecho prodigioso que refiere Severo Sulpicio (3). Llegó á uno de aquellos Monasterios de Egipto un joven deseoso de consagrarse todo al divino servicio. Preguntóle el Abad, si estaba dispuesto á negar su propia voluntad, y á executar quanto se le mandase. Respondió él que estaba pronto á todo. Entonces el Abad plantó en tierra un palo seco de estoraque, que por casualidad tenia en las manos, y le ordenó que fuese á buscar agua del Nilo, que estaba dos millas distante, y prosiguiese regando con el agua de aquel rio el palo, hasta que hubiese echado hondas raíces ó comenzase á brotar. Baxó el joven la cabeza, se dispuso á aquella fatiga, y prosiguió por un año en ir y venir del Nilo cargado de agua, gimiendo debaxo de tan grave peso, como un jumento. Mas porque el palo no daba señales de vida, continuó en tan fuerte

(1) Cassian Instit. l. 4. c. 23. (2) Ex vit. PP. in vit. Paul. Simpl. (3) Sev. Sulp. in Dialog. de vit. S. Martini, c. 13.

Digitized by Google

te trabajo otro año; y despues prosiguió otro tercero año, caminando en cada viage que hacia en ida y vuelta quatro millas. Pero aqui antes de pasar adelante, imaginese el Lector de haber estado presente á este hecho, de haber visto con sus propios ojos á aquel Monge, llevando cada dia agua con tanto trabajo, andando arriba y abaxo bañando con su sudor el camino, y derramando despues el agua traida con tanta incomodidad y fatiga suya, sobre una estaca árida y seca. ¿Qué concepto habria formado de él? ¿No lo habria juzgado privado de juicio? ¿No habria tenido por necia aquella fatiga? ¿No se habria burlado de él, como de un mentecato y loco? Y en realidad no habria juzgado mal, considerada la obra en sí misma. Pero porque fue emprendida y continuada constantemente por puro motivo de obediencia; no solo no fue vana ni necia, sino mui sabia y santa: y quiso Dios con un estupendo milagro manifestar al mundo, quán agradable habia sido á sus ojos. Porque despues de los tres años la estaca echó raíces en la tierra, y comenzó á verdecer: despues poco á poco se fué engrosando en el tronco, se extendió en ramas, y quedó verde sobre el suelo para pasmo de quantos la miraban, y para prueba auténtica de esta grande verdad, que no hai obra tan baxa, tan frívola, tan inútil, tan vil y vana, que por virtud de la santa obediencia no pueda venir a ser virtuosa, santa, divina y meritoria. Y en efecto, atestigua el citado Autor de haber visto con sus mismos ojos en el atrio del Monasterio al dicho arbolito verde y florido en testimonio de dicha verdad: *Ego ipsam ex illa virgu-*

Digitized by Google

gula arbuscula, quæ hodieque intra atrium Monasterii est, ramis viridantibus vidi, quæ, quasi in testimonium manet, quantum obedientia meruit & quantum fides possit, ostendit (1).

284 Apoyados sobre este sólido fundamento los Monges de Egipto, executaban, como dice Casiano, con suma prontitud los mandatos de sus superiores, como si les fuesen intimados del Cielo, sin escudriñar nada, si era posible ó imposible, útil ó inútil lo que se les mandaba. Antes emprendian á veces con tanta fe, con tanta devocion y alegría las mismas cosas imposibles, que ni aun se les ofrecia el pensamiento de reflexionar sobre la imposibilidad del precepto: *Sic universa complere quæcunque fuerint ab eo* (nempe superiore) *præcepta, tanquam à Deo sint cœlitus edita, sine ulla discussione festinant, ut nonnumquam etiam impossibilia sibimet imperata ea fide, ac devotione suscipiant, ut tota virtute, ac sine ulla cordis hæsitatione ea perficere, & consumare nitantur, & nec impossibilitatem quidem præcepti præ senioris reverentia metiantur* (2). Grande alquimia, pues, es preciso decir que sea la obediencia, quando convierte en oro finísimo de sólida y verdadera virtud aun las pajas de ciertas acciones baxas, y de ciertas operaciones inútiles. Juzgue ahora el Lector, si en el coro de las virtudes morales hai alguna que tenga la noble prerogativa de enriquecer el alma de todas las virtudes, de conservarlas todas intactas y vigorosas, y hasta de perficionarla con

(1) Sever. Sulp. (2) Casian. Instit. l. 4. c. 10.

con aquellas mismas obras que de su naturaleza son indiferentes, y tal vez tambien viles, y despues dexe, si puede, de aficionarse á la obediencia. Sí bien ni aun aqui se acaban las prerogativas de esta virtud.

CAPITULO IV.

SE EXPONEN OTRAS PREROGATIVAS de la obediencia, que muestran su excelencia sobre las otras virtudes.

285 Hasta ahora hemos visto que con la obediencia se adquieren todas las virtudes: ahora me conviene mostrar, que faltando ella todas se pierden. Vamoslo en primer lugar en la virtud de la religion, que ciertamente es una de las mas ilustres. Vuelve el Rei Saúl victorioso de la mortandad de los Amalecitas, y contra el orden de Dios, que queria que con los habitadores de Amalec, matasen tambien á todos sus ganados, trae consigo majadas de carneros, y tropas de bueyes con ánimo de ofrecer á lo menos una parte de ellos en sacrificio á Dios. Este era sin duda un acto de culto y de religion, con que Saúl quéria protestar á Dios, que él era el autor de sus victorias. Pero no obstante eso, se le pone delante todo indignado el gran Profeta Samuél, y en voz alta le reprehende: *Numquid vult Dominus holocausta, & victimas, & non potius ut obediatur voci Domini? Melior est enim obedientia, quàm victimæ, & auscultare magis, quàm offerre adipem*

arietum (1). ¿Y qué? ¿Quiere Dios acaso las víctimas y los holocaustos, y no antes que se obedezca á sus mandatos? Pues sabete que mejor es la obediencia que las víctimas; y mejor es la sujecion á la voluntad de quien manda, que la ofrenda de los sacrificios. Vea, pues, el Lector, que las oblaciones y sacrificios de Saúl, y todos los actos de religion que andaba meditando, no fueron de valor alguno á los ojos de Dios, porque no iban juntos con la obediencia.

286 Mas aquí se devanta una grande duda, que tambien en los capítulos pasados se le habrá ofrecido muchas veces al piadoso Lector. La virtud de la religion (como hemos mostrado otras veces) es la mas noble entre las virtudes morales, porque tiene por objeto el culto debido al Altísimo. La obediencia es menos noble, porque solo tiene por objeto el precepto, ó sea este impuesto de Dios, ó de quien tiene su lugar. ¿Cómo, pues, la obediencia ha de preceder á la religion que trae su origen de mas alto linage? Responde Cornelio á Lapide á ésta objecion, diciendo, que la religion es virtud mas ilustre por el motivo alegado; pero no obstante eso, en la práctica es absolutamente mejor la obediencia; porque aquella es una virtud voluntaria; pero ésta es necesaria. Hacer á Dios oblaciones devotas sobre los altares, depende del arbitrio de quien las ofrece; pero el obedecer depende de la necesidad del precepto que obliga á la execucion: *Religio in se melior, majorque est virtus, quàm sit obedientia. Obedientia tamen dicitur*

(1) 1. Reg. 15. 22.

tur melior, quia magis necessaria, & in praxi præponenda Religioni. Quod enim Deus jussit, hoc absolutè faciendum est, eique obediendum: actus vero religionis, & victimæ, & sacrificia sunt liberi; quare obedientiæ cedant oportet (1).

287 Pero mas me agrada á mí lo que enseña San Gregorio, explicando las palabras citadas de Samuél. Dice el Santo, que la obediencia se debe preferir á los sacrificios; porque tambien ella es un sacrificio, pero mucho mas perfecto: pues en los sacrificios que se hacen sobre los Altares, se matan las carnes de bueyes y terneros; pero en el sacrificio que se hace con la santa obediencia, se mata la propia voluntad con los golpes de la mortificacion. De aquí añade, que este sacrificio es tanto mas acepto á Dios, y tanto mas presto le aplaca, quanto nuestra voluntad, reprimida la soberbia del propio arbitrio, en vez de animarles se sacrifica á sí misma con el cuchillo del precepto á que se sujeta: *Obedientia victimis jure præponitur quia per victimas aliena datur, per obedientiam vero voluntas propria mactatur. Tanto igitur quisque Deum citius placat, quanto ante ejus oculos, repressa arbitrii sui superbia, gladio præcepti se immolat* (2).

288 Con San Gregorio concuerda San Gerónimo (3), que introduciendo á hablar al mismo Dios, dice asi: no pido de tí oblaciones, ni busco de tí inciensos, sino que quiero de tí la obediencia que es verdadero sacrificio, y es aquel sacri-

(1) Cor. in cit. text. (2) S. Greg. Mor. l. 35. c. 10.
(3) 6. Isaiæ c. 43.

Digitized by Google

crificio perfecto, de quien habla el Real Profeta: diciendo, que el sacrificio delante de Dios es un espíritu, y una voluntad humillada y sujeta á los mandatos de otros: *Non exigo à te oblationes, nec thura quæsivi... Sed obedientiam, quæ est sacrificium, de quo David: sacrificium Deo spiritus contribulatus* (1). Saquemos, pues, que la obediencia hecha por respeto de Dios, segun la enseñanza de los Santos Padres, es acto de religion el mas ilustre, al qual si los otros actos de religion no se conforman pierden todo su lustre.

289 Las vigilias, los largos y rigurosos ayunos, las lágrimas de compuncion son todas virtudes tan árduas, como apreciables; pero sin embargo, deben ceder á la obediencia, dice el mismo San Gregorio, explicando en otro lugar las palabras citadas de Samuél; porque esta es una virtud de mas alto merito: *Melior est obedientia, quam victimæ, & auscultare, quam offerre arietum adipem: quia longe altioris est meriti propriam voluntatem alienæ semper voluntati subjicere, quam magnis jejuniis corpus atterere, ac per compunctionem se in secretiori sacrificio mactare. Quid est enim adeps arietum, nisi pinguis, & interna debotio electoris? Adipem ergo arietum offert, qui in studio secretæ conversationis devotæ orationis affectum habet. Melior est autem obedientia, quàm victimæ, & quam offerre adipem arietum; quia qui perfecte voluntatem præceptoris sui implere didicit, in cœlesti regno & abstinentibus, & flentibus excellit* (2). Dice, pues,

(1) S. Hier. in Psalm. 50. 19. (2) S. Greg. l. 6. in 1. Reg. c. 15.

Digitized by Google

pues, el Santo Doctor, que el sujetar siempre con la obediencia la propia voluntad á la de otros, es cosa de mérito sin comparacion mas sublime, que consumirse con rigurosos ayunos, que deshacerse en devotos afectos, ó sacrificarse con la interior compuncion del corazon sobre el altar de la oracion. Y añade, que qualquiera que hubiere perfectamente obedecido á la voluntad de sus Directores, precederá en la gloria á todos los penitentes devotos, y conseguirá un puesto mas alto en la Patria celestial.

290 Finalmente, Santo Tomás dá el complemento á esta materia con una general doctrina suya, afirmando, que ningun acto de virtud, ni aun el repartimiento de todos los propios bienes á los pobres, ni tampoco el mismo martirio puede ser meritorio, si no vá junto con la obediencia: *Si quis etiam martirium sustineret, vel omnia sua pauperibus erogaret; nisi hæc ordinaret ad impletionem divinæ voluntatis, quæ recte ad obedientiam pertinet; meritoria esse non possent* (1). Tanta verdad es lo que dixe desde el principio, que faltando la obediencia se pierden todas las virtudes sobrenaturales, y la vida espiritual se desmaya y muere; porque como dice San Gregorio, todas las buenas obras se han de posponer á la obediencia: *Omnia opera bona postponenda sunt his omnibus, quæ jubentur* (2).

291 Confirmo todo esto con un hecho que aqui me viene mui oportuno. En la Ciudad de Paderbona en

(1) S. Th. 2. 2. q. 104. art. 3. (2) S. Greg. loc. sup. cit.

Digitized by Google

en Alemania estaba en guarda de un Monasterio de sagradas Vírgenes, un Religioso de santa vida (1). Era hombre, que freqüentemente meditaba, y perfectamente observaba la Lei de Dios, ilustre por la caridad, sumiso por la humildad, insigne por la castidad, y que á manera de paraninfo y amigo fiel del Esposo divino, guardaba en sus Esposas con ardiente zelo y solicitud, la castidad y observancia. Y á tan bello Panegírico, añade el Autor, que alimentaba en su corazon un tiernísimo afecto para con la Soberana Reina de los Cielos. Ahora pues, este Religioso despues de una vida tan santamente empleada, fue sorprendido de unas calenturas ardientes que le llevaron al extremo de su vida. Mientras estaba vecino á la muerte, fue arrebatado en un alto éxtasi, en que Dios le reveló varios secretos suyos, y la Santísima Virgen le favoreció con su dulce presencia. ¿Pero qué? Al tiempo de desaparecer la vision celestial, apareció el Religioso á los ojos de la Priora, y de algunas Monjas ancianas que se hallaban presentes, anublada la frente, todo turbado en el rostro, con señales de tristeza en los ojos, y con palabras de lamentos en los labios. Preguntaronle la causa de aquella tan grande turbacion, y les respondió, que se le habia aparecido la Reina del Cielo; pero que no le habia llevado consigo á los gozos del Paraiso, en pena de una desobediencia que habia cometido los años pasados. Preguntóle la Priora si se habia confesado alguna vez de la tal falta, y respondióle, que muchas veces se habia acusado de ella en el sagrado Tri-

(1) Spec. exemp. dist. 3. exemp. 49.

Digitized by Google

Tribunal; pero porque su contricion no habia sido suficiente para borrar todo el reato de la dicha transgresion, habia sido dexado para llorarla mas largamente en este valle de lágrimas. Al oir esto quedaron atónitas aquellas Religiosas, y con alto concepto de la santa obediencia, viendo que todas las excelentes virtudes de aquel Religioso no habian tenido tanta eficacia para acelerarle la entrada en la Patria bienaventurada, quanta habia tenido una sola desobediencia para retardarla. Como sucedió puntualmente á Saúl, que toda su vida precedente virtuosamente pasada, no tuvo tanta fuerza para asegurarle en el Reino, quanta tuvo su desobediencia para quitarselo.

292 Pero hai aun otra razon, por la qual se debe dár á la obediencia la primacía sobre las otras virtudes morales, y es porque ésta mas que ninguna otra virtud; nos hace inexpugnables contra los asaltos de nuestros enemigos infernales, é invencibles á sus tentaciones. Todos saben que nuestra vida es una guerra continua con los demonios: *Militia est vita hominis super terram* (1). Con estos jamás se hacen paces ni treguas. No piensan los malignos en otra cosa, que impedirnos con sus sugestiones el exercicio de las virtudes, y en estimularnos con movimientos interiores á los vicios contrarios. ¿Quién quedará, pues, vencedor de enemigos tan formidables? El varon obediente, responde el Sabio: éste será aquel que alcanzará victoria de todo el infierno; y venciendo á sus enemigos, se mantendrá firme en el puesto de perfeccion

(1) Job. 7. 1.

Digitized by Google

cion, á que se hubiere levantado con la divina gracia: *Vir obediens loquetur victoriam* (1). La razon de esto la trae San Gregorio. Los demonios son espíritus soberanos y altivos; y no se vencen sino con la humilde sujecion á quien tiene el lugar de Dios. Con las otras virtudes se impugnan y combaten; pero con sola la obediencia se vencen y dominan; *Cum hominibus pro Deo subjicimur, superbos spiritus superamus. Cæteris quidem virtutibus dæmones impugnamus, per obedientiam vincimus. Victores ergo sunt, qui obediunt: quia dum voluntatem suam aliis perfecte subjiciunt, ipsis lapsis per inobedientiam Angelis dominantur* (2). Y en efecto se vé por la experiencia, que para vencer qualquiera tentacion, no hai medio mas eficáz que descubrirse á los Directores de nuestras almas y obedecer exàctamente á sus consejos. Como al contrario, el quererse gobernar uno por su capricho, es casi lo mismo que darse por vencido.

293 Estando un dia el gran Macario en la puerta de su celda, vió venir por el camino al demonio en forma humana, con un vestido lleno de agugeros, y de cada agujero estaba colgada una redoma. Preguntóle el Abad á dónde iba, y qué significaban aquellas redomas que traia pendientes. Respondió el demonio: voi á tentar á los Monges, y en estas redomas traigo varios licores con que los cebo, porque asi como los paladares del cuerpo no gustan todos de un mismo sabor; asi los paladares del alma no se mueven todos de un mismo gusto. Volvió á preguntarle, ¿si entre tantos Mon-

(1) Prov. 21. 28. (2) S. Greg. l. 4. in 1. Rég. c. 10.

Digitized by Google

Monges que habitaban en aquella vasta soledad, hubiese alguno que fuese su amigo? Uno hai, respondió, que anda á mi modo y se dexa coger al cebo de todo licor que le ofrezco. Preguntado despues del Santo Abad, quál fuese el nombre del Monge, le respondió, que se llamaba Teopento. Con esta noticia se fue Macario á la celda de aquel Monge imperfecto; y halló que el miserable con ninguno se descubria, ni se gobernaba por los consejos de otros, sino que vivia á su arbitrio, y lo que es peor, preguntado del Abad á cerca del estado de su alma, andaba huyendo con arte de manifestarse, y se encubria de varias maneras. Pero Macario supo insinuarse de una manera tan humilde y caritativa, que le sacó de la boca sus faltas: le amonestó, le dió medios oportunos para defenderse de las tentaciones diabólicas; y se partió mui contento. Otro dia caminando Macario por la soledad, se le apareció de nuevo el demonio en la misma figura. Volvió el Santo á preguntarle, como se portaban los Monges hermanos suyos. Mal, respondió el demonio; todos son Santos y lo peor es, que aquel mismo Monge que antes me era tan amigo y obediente, no sé por qué se me ha hecho enemigo: yá no hace mi gusto, se ha vuelto mas Santo que los otros: por cuya causa estaba determinado de abandonar aquel desierto en que no hallaba ganancia alguna (1).

294 De aqui se reconoce manifiestamente, que si uno se sujeta á la obediencia, y se gobierna por los consejos de otros, queda presto vencedor de todas las

(1) Ex lib. Doctor. PP. de provid. n. 22.

las asechanzas, y de todos los asaltos de los demonios agresores, y se hace presto robusto en la virtud. Al contrario, basta que sacuda el yugo de la sujecion y obediencia, para que salga vencido de sus enemigos, débil, imperfecto, y expuesto á las caidas. Pues si todas las virtudes se adquieren con la obediencia, todas se conservan con ella, y sin ella todas se pierden; y si con esta alquimia del Paraíso se convierten en santas y meritorias, aun aquellas obras que de suyo no lo son: es preciso decir, que no ama nada su provecho, quien no ama la obediencia, quien no se aficiona á ella, y no se esfuerza á practicarla á toda costa suya.

CAPITULO V.

SE EXPONEN TRES GRADOS, A QUE debe subir la virtud de la obediencia, para que sea perfecta, comenzando del primero en este Capitulo.

095 La obediencia, virtud tan necesaria y de su naturaleza tan noble, como yá hemos visto, para que llegue á ser perfecta, ha de subir tres grados ó escalones, que son tres aumentos de perfeccion, los quales la hacen cumplida en su ser. Lo primero, ha de ser executada con prontitud: lo segundo, ha de ser executada con simplicidad: lo tercero, ha de ser executada con alegria. Comencemos por lo primero. Algunos ponen por primer grado de obediencia la execucion externa de la obra mandada. Mas si el súbdito hace lo que le está mandado; pero de mala gana, con mal corazon, in-

Digitized by Google

quietandose interiormente, murmurando exteriormente contra quien le manda, y arrastrando, como suele decirse, la víctima al matadero: me parece, que una execucion tan imperfecta tiene mas sombra de vicio, que lustre de virtud. De este parecer es tambien San Bernardo: *Hæc si moleste cæperis sustinere, si dijudicare Prælatum, si murmurare in corde, etiamsi exterius impleas quod jubetur; non est virtus patientiæ, sed velamentum malitiæ* (1). Si tú, dice el Santo, recibes el mandato con ánimo contrario, con murmuraciones y quejas, no exercitas la virtud de la obediencia, aunque hagas lo que te mandan; sino antes con aquella obra exterior vás encubriendo la malicia interior de tu corazon; mientras la gente que vé la execucion de la obra, te juzga por obediente, y tú en realidad no lo eres. Para que, pues, las obras exteriores de la obediencia, lleguen al primer grado de perfeccion, es menester que vayan juntas con una voluntad pronta y dispuesta á obedecer: y si la parte inferior sugiere dificultades y pone repugnancias, como mui freqüentemente sucede por nuestra fragilidad, lo debe vencer todo generosamente la voluntad, y poner manos á la obra. En suma, como dice S. Pablo, conviene obedecer con voluntad buena, como á Dios, y no con voluntad dura y repugnante: *Cum bona voluntate servientes, sicut Deo, & non hominibus* (2).

296 El mismo San Bernardo, que nos puso delante de los ojos la obediencia de una voluntad lenta, tibia, é imperfecta, nos propone la idea de una voluntad pronta á obedecer: *Fidelis obediens nescit mo-*

(1) S. Bern. Serm. 3. de circumc. (2) Ephes. 6. 7.

moras, fugit crastinum, ignora tarditatem, præripit præcipientem; parat oculos visui, aures auditui, linguam voci, manus operi, itineri pedes, totum se colligit, ut imperantis colligat voluntatem (1). El verdadero obediente, dice, no sabe qué cosa sea tardanza, dilacion y demora: previene las órdenes del Superior: tiene abiertos los ojos para vér qualquiera seña suya, y atentos los oidos, para escuchar sus palabras: tiene prontas las manos para la obra, los pies para moverse, y está todo recogido, para atender al cumplimiento de su voluntad. Confirma esto con el hecho de Zaquéo, de quien queriendo Christo una perfecta obediencia, le mandó que baxase del arbol con prontitud, y él baxó con suma velocidad: *Vide Dominum festinanter præcipientem, & hominem festinanter obedientem. Zachæe, inquit, festinans descende, quia hodie in domo tua oportet me manere: & festinans descendit, & excepit eum gaudens* (2). La misma presteza en obedecer practicaron los Apostoles, que á una simple palabra del Salvador: *Sequere me, venite post me*, sin dilacion ni tardanza se fueron trás de él, para ser sus Discípulos y sus siervos hasta la muerte.

297 Y aqui no puedo callar el exemplo que nos dexó el Monge Marcos, verdadero imitador de los Discípulos del Redentor en la prontitud en obedecer, sino á la voz del mismo Christo á lo menos á la voz de los que tienen el lugar de Jesu Christo (3). Era éste mas amado que los otros Monges, del Abad Silvano, por su singular obediencia. El amor parcial de uno, ocasionó envidia en el corazon de todos,

(1) S. Bern. ser. de obed. (2) Id. Ibid. (3) Ex vit. PP. part. 2. lib. de obed. §. 1.

Digitized by Google

dos, y dió á todos ocasion de quejas y de murmuraciones, como suele suceder en las Comunidades. Los lamentos llegaron á los oídos de los Monges andianos que moraban en los Monasterios vecinos: por lo qual, juntandose todos, vinieron al Monasterio de Silvano, para inquirir el origen de este afecto particular, y para dar al Abad una caritativa correccion, si reconociesen algun exceso. El Abad Silvano salió á encontrarlos, los acogió con amor y agrado, y entendida la causa de su venida, no hizo mas que llevarlos por las celdas de sus Monges, y tocando á cada una de las puertas, decir en alta voz: *Hermanos, venid, que tengo necesidad de vosotros*: A este llamamiento ningun Monge se movió: solo Marcos salió fuera con prontitud y se presentó al Abad, para recibir sus órdenes. Entonces Silvano vuelto á aquellos venerables viejos, les dixo: ¿Y los otros Monges dónde están? Despues entrando todos juntos en la celda de Marcos, hallaron, que quando el Superior lo llamó estaba escribiendo, y que al oir su voz, habia dexado la letra comenzada sin acabarla. Admirados aquellos santos viejos al vér tan grande puntualidad á la voz del Superior, dixeron á Silvano: Padre Abad, tambien nosotros amamos á este tu discípulo que tú tanto amas; porque sabemos que Dios le ama mucho mas por su pronta obediencia: *Vere Abbas, quem tu diligis, & nos diligimus, quoniam & Deus diligit eum.* Haciendo reflexion Tritemio sobre este hecho, exclama: ¡O, hijo de perfecta obediencia! que quiso interrumpir una accion de suyo buena, antes que dilatar un momento la execucion de la santa obediencia. Sea, pues, nuestra obediencia á imi-

imitacion de este virtuoso Monge, pronta y viva: no sea desmayada y moribunda; porque de otra suerte llegará presto á morir del todo con una entera desobediencia. De la agilidad del movimiento se conoce, si nuestros cuerpos gozan de perfecta salud: asi de la prontitud en obedecer se echa de vér, si el alma posee con perfeccion esta virtud.

298 Pero aqui conviene notar con Santo Tomás, que en las cosas prósperas y conformes á la propia inclinacion natural, no se puede echar de vér, si la prontitud de voluntad en executar las órdenes del superior, nace de virtud ó de la naturaleza; porque en las cosas conformes al genio, el mismo amor propio subministra una cierta alegria, y despierta una cierta prontitud para emprenderlas. ¿Quién, pues, al vér á uno pronto á la obediencia en las cosas agradables á su genio, podrá juzgar, si aquella prontitud proviene del instinto de la naturaleza ó de la eleccion de la virtud? No sucede asi en las ásperas y dificultosas, en las quales, repugnando la naturaleza, no nos puede impeler á obrar otra cosa que la virtud y la gracia. En confirmacion de esto, trae el Santo la autoridad de San Gregorio, donde dice, que la obediencia puntualmente executada en las cosas favorables, ó no es obediencia, ó es obediencia menor de la que se executa en las cosas adversas: *Obedientia reddit promptam hominis voluntatem ad implendam voluntatem alterius, scilicet præcipientis. Si autem id, quod ei præcipitur, sit propter se ei volitum, etiam absque ratione præcepti, sicut accidit in prosperis, jam ex propria voluntate tendit in illud, & non videtur illud implere propter præceptum, sed propter voluntatem propriam.*

priam. Sed cum illud, quod præcipitur, nullo modo est secundum se volitum, sed est secundum se consideratum propriæ voluntati repugnans, sicut accidit in asperis; tunc omnino manifestum est, quod non impletur, nisi propter præceptum. Et ideo Gregorius dicit in lib. moral. (ult. c. 13.) *quod obedientia, quam habet aliquis de suo in prosperis, est vel nulla, vel minor: quia scilicet voluntas propria non videtur principaliter tendere ad implendum præceptum, sed ad assequendum proprium volitum. In adversis autem, & difficilibus est major; quia voluntas propria ad nihil aliud tendit, quam in præceptum* (1).

299 Si echais en medio del mar una grande biga, no conocereis la pesadez de aquel palo; antes al verlo llevar de las olas á una y otra parte, os parecerá ligero como una pluma, porque está sustentado de las aguas. Si lo sacáreis del mar y lo extendiereis sobre la playa, al punto conocereis quán grave sea su peso; pues lo que antes podiais mover con una mano, no podreis ahora moverlo con todas las fuerzas, ni con todos los esfuerzos mas violentos de vuestros brazos; porque ahora no está yá sostenido y boyante sobre las aguas. Asi en la prontitud de obedecer en las cosas conformes á la inclinacion y genio, no se puede conocer el verdadero obediente: porque está regido del amor propio, y movido de la propia voluntad á executarlas. Pero si le mandais cosas duras y repugnantes á la naturaleza, presto reconocereis, si él es, ó no es verdadero obediente, y hasta á qué grado; porque en ese caso no puede ser movido de otra cosa á obrar, que

(1) S. Th. 2. 2. q. 104. art. 2.

que de la virtud de la Santa obediencia. San Columbano, queriendo hacer prueba de la obediencia de sus Monges esperó á que casi todos estuviesen enfermos. Entonces entrando en el dormitorio: ea, les dixo, levantaos todos de la cama, vestíos, y andad á la hera á limpiar el trigo. No podia ciertamente hallar el Santo coyuntura mas oportuna que ésta para su intento; porque estando todos en esa ocasion débiles de fuerzas, y apenas capaces de estar de pie, les habia de ser mui áspera y dificultosa la execucion de su mandato. Y en efecto, todos aquellos que poseían con perfeccion la virtud de la obediencia, vencida toda la repugnancia de la naturaleza, se levantaron luego de la cama, se fueron á la hera, y expuestos aqui á las rayos del Sol ardiente se pusieron á trabajar. Al contrario aquellos, que no estaban bien fundados en esta virtud, se dexaron vencer de la dificultad que traía consigo semejante orden, y sin hacer caso de ella, se quedaron en sus camas. ¿Pero qué sucedió? Quiso Dios dár á conocer presto, quánto le habia agradado la obediencia de los unos, y desagradado la desobediencia de los otros; porque á los obedientes les restituyó luego la salud, mas á los otros les dexó penar en sus camas un año entero (1).

300 Pero todo esto se entiende, como dice Santo Tomás, en atencion al conocimiento que otros pueden tener de nosotros, y que nosotros podemos tener de nosotros mismos; porque respecto de Dios puede darse el caso, en que el mandato, aunque

(1) P. Plat. de bono stat. Relig. l. 2. c. 5.

que sea de cosa mui conforme al propio genio, sea sin embargo executado de la persona espiritual con perfecta obediencia; si ella, despreciada toda la inclinacion de la naturaleza, no se propone otro motivo para obedecer, que el cumplimiento del precepto del superior, y de la voluntad de Dios por él significada: *Sed hoc intelligendum est secundum id; quod exterius apparet. Secundum tamen Dei judicium, qui corda rimatur, potest contingere, quod etiam in prosperis obedientia aliquid de suo habens, non propter hoc sit minus laudabilis, si scilicet propria voluntas obedientis non minus devote tendat ad impletionem præcepti* (1). Con todo eso, aunque á veces suceda esto; pero es siempre cierto, que aquel que es pronto á obedecer en cosas favorables y gustosas, y es duro y repugnante en las cosas ásperas y dificultosas, no dá señales de ser obediente, ó de hecho no lo es. Y por eso, si deseamos adquirir la virtud de la obediencia, se deben emplear todos nuestros esfuerzos en obedecer en las cosas árduas y repugnantes.

301. Aqui es bien que se haga memoria del acto de obediencia, no solamente arduo, sino tambien estupendo de aquellos dos jovenes que refiere Casiano (2). Habiendole regalado al Abad Juan una cesta de higos frescos, determinó enviarselos á un Monge viejo y enfermo, que habitaba en las partes mas remotas de aquellos desiertos de la Scicia. Entrególos por tanto á dos de sus discípulos, jovenes de tierna edad, mandandoles que los llevasen y entregasen fielmente sin tocar ninguno. Habien-

(1) S. Thom. loc. supracit. (2) Casian. Instit. l. 5. c. 40.

Digitized by Google

biendo partido los dos jovenes del Monasterio, fueron sorprendidos en medio de su viage de una espesísima niebla, por la qual perdido el camino anduvieron vagueando sin rastro ni guia por aquellas vastas soledades. Entre tanto, pasados varios dias, viendo el Abad que los jovenes no volvian al Monasterio, envió en busca de ellos, y fueron hallados ambos arrodillados y muertos de pura hambre. Pero lo mas admirable es, que mirando la cesta, hallaron que ni un solo higo habian tocado, queriendo antes morir, como dice Casiano, que traspasar el mandato de su superior. Yo no refiero esto, porque juzgue que la obediencia nos obligue, quando para executarla nos sea preciso morir. Solo pretendo decir, que si nosotros no tenemos valor para morir, como lo tuvieron aquellos dos Monges en obsequio de la santa obediencia, tengamos á lo menos ánimo para mortificarnos, abrazando con prontitud las cosas dificultosas y contrarias á nuestra frágil naturaleza que nos impone la obediencia.

302 Conviene tambien observar, que la obediencia propia de que hablamos, no solo se ha de tener á cerca de las cosas temporales, que miran el gobierno del cuerpo, y el arreglo económico de la casa, sino tambien, y antes mucho mas, á cerca de las cosas espirituales, á cerca de la oracion, á cerca de las penitencias, á cerca de las mortificaciones, y á cerca de la interior direccion de nuestro espíritu, estando siempre aparejados á emprender, ó dexar las tales cosas; á aumentarlas ó disminuirlas, segun la orden de los Confesores, y segun la direccion de otros superiores espirituales; porque en estas materias es mas facil el faltar ó

por exceso, ó por defecto, con peligro de incurrir en graves males. Asi enseña el citado Casiano: *Unum sane, atque idem inobedientiæ genus est, vel propter operationes instantiam, vel propter otii desiderium senioris violare mandatum, tamquam dispendiosum est pro somno, quam pro vigilia Monasterii statuta convellere: tantum denique est Abbatis transire præceptum, ut legas, quantum si contemnas, ut dormias* (1). La misma especie es de desobediencia, dice este grave autor, el traspasar el mandato del superior, por deseo de trabajar, como por gana de estarse ocioso; y el mismo mal es el quebrantar las reglas del Monasterio, ó las ordenes del Abad, por dormir, como por velar, ó leer algun libro devoto. Antes añade, que las desobediencias á cerca de las obras santas y virtuosas, son de ordinario mas dañosas; porque las acciones viciosas que se hacen con color de virtud, tienen mas dificil remedio, y con mas dificultad se enmiendan, que aquellas que se cometen por el apetito del placer: *Nisi quod perniciosiora, & à remediis longiora sunt vitia, quæ sub specie virtutum, & imagine spiritualium rerum, videntur emergere, quàm illa, quæ ex aperto pro carnali voluptate gignuntur* (2).

303. De aqui se conoce claramente el error de algunos que quieren hacer mayores penitencias, de las que les permite la obediencia: quieren alargar las oraciones mas de lo que les concede la obediencia, ó no quieren interrumpirlas á la señal de la obediencia, como si se hubiese de preferir la ora-

(1) Cassian. Collat. 4. c. 20. (2) Id. Ibid.

Digitized by Google

oracion á la obediencia. Estos se fatigan para empobrecer; porque nada ganan en estas sus austeridades y oraciones, en que no se halla la voluntad del superior; antes hai mucho de propia voluntad. Por lo qual en lugar de complacerse, se lamenta el Señor de semejantes obras: *Quare jejunavimus, & non aspexisti? Humiliavimus animas nostras, & nescisti? Ecce in die jejunii vestri invenitur voluntas vestra* (1). Refiere Blosio, que estando en oracion una Monja dentro de su celda, le apareció el Niño Jesus con aquella belleza con que enamora el Paraiso. Mientras estaba recreandose la Religiosa con aquel hermosísimo y divino Niño, sucedió que tocó á la puerta de su celda una Monja, avisandole que fuese con las otras á cierta observancia regular. A esta intimacion, volviendose la Religiosa al Niño Jesus, le dixo: Señor, la obediencia me llama: si fuere de vuestro agrado, esperadme aqui hasta que cumpla mi obediencia; y luego al punto se partió. Cumplida su obediencia, tornó á la celda. Al abrir la puerta, vió resplandecer en ella una luz celestial, y en medio de ella vió á Jesu Christo; pero no yá en figura de Niño, como le habia dexado, sino mui crecido, y como en edad de unos veinte y quatro años. Pasmada la Religiosa, le dixo: Pues ¿cómo, amado esposo mio, de pequeño que antes erais, os habeis hecho tan grande en tan poco tiempo? Respondióle el Señor: *O filia charissima, profunda velocis, atque impigræ obedientiæ tuæ humilitas me tam brevi tempore tam grandem effe-*

(1) Isaias 58. 3.

effecit (1). Hija carísima, tu pronta y veloz obediencia me ha hecho crecer tanto en tan breve tiempo en tu corazon, quanto me vés grande con tus ojos. Veis aqui quánto agrada á Dios la pronta obediencia, no solo en emprender, sino tambien en intercumpir, ó dexar la oracion y qualquier otro exercicio espiritual. Sea, pues, el primer grado de obediencia, la prontitud en executar la voluntad del superior, mayormente en las cosas dificiles, y contrarias á la propia inclinacion natural, comprehendidas tambien aquellas que miran el arreglamento del espíritu. Quien no ha adquirido esta prontitud á lo menos en la voluntad, confundase delante de Dios; porque aun no ha subido el primer escalon de esta escalera.

CAPITULO VI.

SE EXPONEN EL SEGUNDO Y TERCERO grado de la perfecta obediencia.

304 El segundo grado de la perfecta obediencia, dixe, que era el obedecer con simplicidad, y es puntualmente lo que el Apostol enseña á los Efesios: *Obedite in simplicitate cordis vestri* (2). Esta simplicidad consiste en obedecer al superior, como al mismo Jesu-Christo, con certeza de hacer su voluntad, sin reflexionar si el superior es prudente ó imprudente, si es docto ó ignorante, si es apasionado ó indiferente; sin juzgar, ó condenar lo que se manda, como indiscreto,

(1) Blos. in Apolog. pro Jo. Blos. d. 6. & alib. (2) Ephes. 6. 5.

Digitized by Google

to, ó impropio, ó imprudente, ó indebido, ó inepto para su fin. En suma, consiste en un cegarse santamente á toda razon humana, y tener los ojos abiertos solo para aquel motivo de hacer la voluntad de Dios, significada por la voz de su Ministro y Lugarteniente. Qué fundamento tenga este motivo, lo veremos despues en el siguiente capítulo. Este es el consejo que daba San Gerónimo á Rústico Monge, y nos lo dá tambien á nosotros: *Credas tibi salutare quidquid Monasterii Præpositus præceperit; nec de majorum sententia judices; cujus officii est obedire, & implere quæ jussa sunt; dicente Moyse: audi Israel, & tace* (1). Cree, Rústico, que es para tí provechoso y saludable todo lo que te mandare el superior en el Monasterio; ni juzgues jamás las determinaciones de tus superiores; porque á tí te toca el obedecer, y á ellos el mandar, diciendo Moisés: oye, ó Israél, los mandatos, y calla, sin réplicas ni razones.

305 Ni me digais, que el obrar asi á ciegas, es un obrar de necios, ó á lo menos de imprudentes; porque antes es un obrar sapientísimo y prudentísimo. El Sabio dice, que la verdadera prudencia es, no fiarse uno de su prudencia, ni estrivar en su parecer: *Ne innitaris prudentiæ tuæ* (2). Isaías exclama aun con mayor expresion: *Væ qui sapientes estis in oculis vestris, & coram vobismetipsis prudentes* (3). ¡Ay de vosotros, que os teneis por sabios y prudentes: y por eso obrais segun vuestros juicios, y no segun los de los otros! ¿Y qué quiere decir aquella palabra, *ay de vosotros*?

(1) S. Hier. ad Rust. (2) Prov. 3. 5. (3) Isaias 5. 21.

Digitized by Google

tros? Quiere decir, que será pésima la conducta de su vida. Mas si es lei de prudencia el seguir antes el parecer de otros que el propio; ¿no pide toda buena razon, que debemos acomodarnos siempre antes que á nuestro parecer, al de nuestros superiores, que son mas que nosotros, que tienen el lugar de Dios, y son asistidos de su Magestad con particular luz para todo lo que pertenece al gobierno de sus súbditos? ¿Y que sabiduría puede haber mayor que ésta, de hacer ciegamente lo que ellos nos mandan, quando este es el medio mas seguro para dar en el blanco de la rectitud?

306 San Bernardo nos propone la idea de esta simple y ciega obediencia, en un exemplo el mas ilustre que puede darse. Vé, dice el Santo, el Redentor á Pedro y á Andrés, que estaban echando las redes en el mar, y les dice: Venid en pós de mí, que de pescadores de peces que sois, os quiero trocar en pescadores de hombres. A esta voz ambos hermanos sin titubear, y sin formar ningun juicio contrario, se dán por sus sequaces. Mas aquí reflexiona el Santo: no faltaban á aquellos dos Apóstoles grandes dificultades que les podian retardar de obedecer á la voz del Salvador. Señor, podian decir, nosotros somos pobres, y Vos sois mas pobre que nosotros: Si dexamos la pesca, ¿de qué vivirémos? Señor, podian tambien decir, nosotros somos idiotas, somos ignorantes, somos rudos y sin instruccion, ni cultivo; no somos aptos para predicar, para instruir los Pueblos, para sacarlos del profundo de la infidelidad y de los vicios, y ganarlos para Dios. A lo menos antes de obedcer, podian preguntar á Jesu-Christo, ¿á dónde les queria-

Digitized by Google

ria llevar? ¿En qué empleos les queria ocupar? ¿Quál habia de ser su trabajo? ¿Quál el premio que les habia de dár? Pero nada de esto hicieron, nada de esto pensaron Andrés y Pedro: sino que obedecieron ciegamente, abandonando al punto el barco, las redes, los parientes y los amigos, y se entregaron á seguir al Salvador. Dicho esto, exclama San Bernardo: Hermanos mios, entendedlo: estas cosas están escritas en las sagradas letras para nuestra instruccion, para que aprendamos quál es la forma de la verdadera obediencia; y cómo debemos tambien nosotros executar sencillamente y á ciegas las ordenes de nuestros superiores; y mortificar el entendimiento y el corazon en obsequio de la santa obediencia: *Vis audire perfectæ obedientiæ formam? vidit Dominus, ait Evangelista, Petrum, & Andream mittentes rete in mare, & ait illis: Venite post me, faciam vos fieri piscatores hominum. At illi continuo nihil dijudicantes, aut hæsitantes, non soliciti unde viverent; non considerantes quoniam modo rudes homines, & sine litteris præedicatores fieri possent; nihil denique interrogantes, sine omni mora, relictis retibus, & navi, secuti sunt eum. Agnoscite fratres, quoniam propter vos scripta sunt hæc, ut discentes veram obedientiæ formam, castigetis corda vestra in obedientia charitatis* (1).

307 Si no procedieremos de esta manera, añade de San Juan Climaco, nada nos servirá el obedecer exteriormente á los mandatos de otros: *Cum obedientiæ studium fuerimus ingressi minime in aliqua judicare licebit institutorem nostrum; etiamsi in illo* (ho-

(1) S. Bern. serm. 2. de S. Andrea.

(homo enim est) *modica aliqua delicta animadverterimus. Sin vero fecerimus, nihil nobis obedientia proderit* (1). Quando nosotros, dice el Santo, nos hubieremos consagrado á la santa obediencia, yá no nos será lícito el juzgar contra los ordenes de nuestro Director, aunque reconozcamos en él (porque no será ciertamente un Angel impecable, sino un hombre frágil) yerros y faltas. Si procedieremos de otra suerte, la obediencia que le prestáremos, no nos servirá de ayuda para los progresos en la perfeccion. Y dice la verdad; porque harémos bien por un lado, obedeciendo; y harémos mal por otro lado, juzgando, desaprobando y murmurando interiormente de su conducta. Asi que haciendo bien la cuenta, será mas el mal que el bien; y será mas el castigo que el premio que mereceremos. ¿Pues qué hemos de hacer? Yo os lo diré. Nuestro entendimiento no es libre en sí, como nuestra voluntad: los pensamientos se levantan en nuestra mente, aunque no queramos: las razones contrarias, y las desaprobaciones se nos ponen delante contra nuestro querer, para hacernos desagradable y amarga nuestra obediencia. El remedio lo dá el mismo San Juan Climaco: *Cum tibi cogitatio suggerit, ut Prælatum aut judices, aut damnes, ab ea non secus, quam à fornicatione, resili* (2). Quando se despiertan en tu mente pensamientos opuestos á la obediencia; desechalos con aquella prontitud con que sueles rechazar los pensamientos impuros y deshonestos. Pero esto se ha de hacer con suavidad, buscando siempre razones para escusar y defender la

(1) S. Clim. grad. 4. (2) Id. Ibid.

Digitized by Google

orden del superior, y no para condenarlo. Con lo qual, el entendimiento se rinda naturalmente á sentenciar á favor del mandato, y la obediencia que despues se siga, sea sin turbacion, alegre, pronta y gustosa.

308 No se portaron ciertamente asi ciertas Religiosas de un Monasterio de Clarisas; porque fueron corregidas de Dios con un admirable suceso (1). Vivia en dicho Monasterio una Monja llamada Berengaria, que por su humildad se habia dedicado totalmente á los ministerios viles y baxos de la cocina. Las otras Monjas viendola siempre entre los platos y las ollas, no hacian caso alguno de ella. Debiendose elegir entre tanto la Abadesa, se levantaron disensiones entre las Monjas; porque habia muchas que aspirabam á aquel puesto, excluyendo á otras. Vinieron al escrutinio, y dispuso Dios con especial providencia, que cada una de las Monjas, para no favorecer á alguna de las pretendientes en perjuicio suyo, diese el voto á Berengaria, persuadiendose cada una, que ninguna otra le diese el voto, como quien era reputada de todas inhabil para semejante empleo. En el reconocimiento que se hizo despues de los votos, se halló con pasmo de las Monjas, que todos estaban á favor de Berengaria. El Prelado, recibida la noticia de semejante eleccion, la declaró por legitima, y la confirmó con su autoridad. Mas aquellas Religiosas que estaban acostumbradas á mirar en la superiora, no la persona de Jesu Christo, sino solamente sus dotes personales, comenzaron á despreciarla, como á muger inep-

(1) Franc Gonzag. 1. part. in Prov. Portugal. Monast. 15. Claris.

inepta, como á Monja de pocos talentos y de menos experiencia; y lo que es peor, reusaron sujetarse, y prestarle la obediencia. Entre tanto, Berengaria intimó el primer Capitulo, á que intervinieron mui pocas Monjas. Entonces ella revestida del espíritu del Señor, dixo en alta voz: *Ya que mis Hermanas reusan obedecerme y me desprecian, siendo su legítima seperiora, levantaos vosotras Monjas difuntas, que descansais en este lugar, y obedecedme.* ¡Cosa estupenda! Apenas hubo dicho esto, quando se levantaron de sus sepulcros siete Monjas que se habian enterrado alli, se presentaron á la Abadésa para obsequiarla, y no se partieron hasta que ella les dió la licencia. Quán confusas y mortificadas quedasen todas las Monjas con un suceso tan prodigioso, no es menester que yo me canse en decirlo; pues cada uno lo puede facilmente comprehender. Asi quiso advertir Dios, que las Religiosas obedezcan con simplicidad, sin mirar en su Abadesa las prerogativas personales, qualesquiera que sean ó buenas ó malas; sino solamente el carácter, la autoridad y la persona de Christo, que en ella se representa.

309 Quien desea, pues, conseguir esta obediencia sencilla y ciega, debe guardarse mucho de andar discurriendo y sofisticando sobre las ordenes de sus Padres espirituales ó de otros superiores, qualesquiera que sean, de sospechar sobre cada cosa que se le manda, y de titubear á cerca de la execucion, mientras no se vea una manifiesta razon; y finalmente, de obedecer con gusto solo en aquellas cosas que son conformes á su genio, ó que una razon evidente demuestre ser lícitas, ó una autori-

Digitized by Google

ridad innegable y resuelta las haga vér claramente convenientes. Esta, dice San Bernardo, es una obediencia mui deliçada, esto es, mui imperfecta, y solo propia de almas flacas: *Imperfecti cordis, & infirmæ prorsus voluntatis indicium est statuta seniorum studiosius discutere, hærere ad singula, quæ injunguntur, exigere de quibusque rationem, & male suspicari de quolibet præcepto, cujus causa latuerit: nec unquam libenter obedire, nisi cum audire contigerit quod forte libuerit; aut quod non aliter licere, aut expedire monstraverit vel aperta ratio, vel indubitata auctoritas. Delicata satis, imo nimis molesta est hujusmodi obedientia* (1). El verdadero obediente es menester que se haga ciego á estas razones humanas; que se fie de quien está en lugar de Dios, y sin tanta inquisicion execute el mandato, por solo el motivo santo de hacer la voluntad de Dios.

310 Pero debe advertirse que esta simplicidad de paloma, la qual excluye las reflexiones, los exámenes y las desaprobaciones, se debe practicar solamente en aquellas cosas en que no se vé manifiestamente pecado. Mas si alguna vez sucediese el caso que el superior mandase cosa claramente opuesta á la lei Divina, entonces deberia vestirse el súbdito (como insinué arriba) de la prudencia de serpiente, para discernir la indignidad del precepto, y para rechazarlo con santa libertad, como enseña el mismo San Bernardo: *Estote prudentes, sicut serpentes, sufficiente quippe quod sequitur, & simplices sicut columbæ. Nec dico à subditis mandata Præ-*

(1) S. Bern. de Præcep. & Dispens.

Digitized by Google

Præpositorum esse dijudicanda, ubi nihil juberi deprehenditur, Divinis contrarium institutis; sed necessariam asserò & prudentiam, quâ advertatur, si quid aversatur; libertatem, qua & ingenue contemnatur (1).

311 El tercero grado de perfeccion á que debe subir la virtud de la obediencia, es el obedecer con alegria. La virtud perfecta, es aquella que produce con alegria sus actos: y si esto sucede à cerca de materias arduas y dificultosas, entra en el grado de la heroicidad. Lo qual, es aun mas cierto en las virtudes sobrenaturales, diciendo el Apostol, que Dios ama á quien obra con alegria: *Hilarem datorem diligit Deus* (2). Y en efecto, de estas palabras saca San Bernardo lo que nosotros vamos diciendo; es á saber, que el tercer grado de perfeccion en la obediencia, es el practicarla con júbilo y alegria: *Tertius gradus obedientiæ est hilariter obedire: non ex tristitia, inquit Apostolus, non ex necessitate: hilarem datorem diligit Deus* (3). Y quiere, que esta alegria se maestre en lo risueño del rostro, y en la dulzura de las palabras, como señales manifiestas de los movimientos de un corazon alegre. Como al contrario, ciertos nublados de tristeza que enturbian la serenidad del rostro, son indicios claros de la tristeza y turbacion del ánimo; siendo cosa mui dificultosa, que no se mude el semblante, alterandose el corazon: *Serenitas in vultu, dulcedo in sermone multum colorat obedientiam obsequentis. Unde gentilis ille Poeta ait sic: Super omnia vultus accede-*

(1) S. Bern. ad Adam Monac. Epist. 7. (2) 2. ad Corin. 9. 7.
(3) S. Bern. in cit. text.

Digitized by Google

sere boni. Quis enim locus obedientiæ ubi tristitiæ cernitur amaritudo? Ostendunt plerumque voluntatem animi signa exteriora; & difficile est, ut vultum non mutent, qui mutant voluntatem (1).

312 La razon por qué la última perfeccion de la obediencia consiste en obedecer con alegria y júbilo en qualquiera cosa, ó sea facil ó dificultosa, es manifiesta; porque semejante júbilo muestra, que la virtud de la obediencia ha triunfado yá de sus contrarios, y que yá ha tomado posesion del alma, y reina en ella con suma paz y tranquilidad. Observad, que de ordinario el aire al medio dia está mas sosegado, porque el calor del sol ha templado yá aquella frialdad que habia dexado la humedad de la noche: por lo qual, el aire, habiendo cesado yá los contrastes de las qualidades contrarias, se mantiene en una suave calma. Asi tambien, quando la virtud ha vencido y abatido enteramente todas las oposiciones y repugnancias de la naturaleza, entonces domina como Señora en el alma con toda quietud; y exercita alli sus actos con alegria, con gozo, con gusto y contento. San Basilio quiere que tomemos á los Apóstoles por exemplo de este contento, y alegria en obedecer á quien debemos: pues ellos habiendo recibido de Christo el mandato de predicar el Evangelio por todo el mundo, baxaron luego la cabeza al yugo de la obediencia, y con ánimo no menos pronto que alegre, salieron en medio de las plazas públicas á encontrar las contumelias, los insultos, las cruces y toda suerte de muertes las mas crueles y despiadadas. De aqui concluye,

(1) S. Bern. ser. de Virtut. obedient.

ye, que un Religioso (lo mismo se debe decir de qualquier otro) debe obedecer del mismo modo à sus superiores en las cosas repugnantes: *Apostoli, demissa mentis cervice, obedientiæ jugum subierunt; alacrique animo in fora, in contumelias, in lapidationes, in ignominias, in cruces, & in varias neces processere... Hanc obedientiam is, qui secundum Deum verè est Monachus, Antistiti suo præstet, oportet* (1). Mas porque no es facil el obedecer con aquella prontitud, simplicidad y alegria que requiere la perfecta obediencia, mayormente en cosas asperas; resta que yo proponga algunos motivos, que tomandolos nosotros en ocasion de recibir los mandatos de los superiores, nos dén fuerzas y vigor, para executarlos con esa perfeccion.

CAPITULO VII.

SE PROPONEN ALGUNOS MOTIVOS, que es menester tener siempre presentes para obedecer con aquella perfeccion que hemos declarado.

313. Yo no niego, que las prerogativas tan singulares de la obediencia, que hemos yá expresado en el Capítulo tercero y quarto, sean mui buenos motivos para adquirir la santa obediencia; porque asi como nos hacen cobrar una grande estima de esta virtud, asi nos mueven á exercitarla con perfeccion. Mas para decir la verdad, son motivos casi remotos, que necesitan de atenta consideracion, y de mui pausada ponderacion para que produzgan el efecto deseado. Por lo qual, es

(1) S. Basil. in Cons. Monast. c. 23.

Digitized by Google

es necesario, que yo proponga otros motivos mas próximos, que se puedan tener mas prontamente á mano, siempre que el superior no signifique su voluntad, y que al oír su voz, se nos presenten al punto delante, y nos inciten á la execucion de sus mandatos; porque estos serán sin duda mas prácticos, y mas eficaces para obedecer con prontitud, con simplicidad y alegría.

314 El primer motivo sea, que el superior, ó temporal ó espiritual está en lugar de Dios: *Non est potestas, nisi à Deo. Quæ autem sunt, à Deo ordinata sunt. Itaque qui resistit potestati, Dei ordinationi resistit. Qui autem resistunt, sibi ipsis damnationem acquirunt* (1). Dice el Apostol, que toda la autoridad que tienen los hombres sobre nosotros, no la tienen de sí mismos, sino de Dios que se les ha comunicado para que representen su persona: y asi que resistiendo á alguno de ellos, se resiste al mismo Dios, y en lugar de ganar con la obediencia la salvacion, incurren con la desobediencia en la eterna condenacion. A los Colosenses vuelve á decir lo mismo: *Quodcumque facitis, ex animo operamini, sicut Domino, & non hominibus, scientes, quod à Domino accipietis retributionem hæreditatis* (2). Qualquiera cosa que hiciereis en execucion de los mandatos de vuestros superiores, hacedlo de buen corazon, persuadiendoos que obedeceis, no á los hombres, sino á Dios, cuya persona representan: asi recibireis de Dios, un copioso galardon. Pero lo que aun monta mas, es que el mismo Jesu-Christo ha hecho esta substitucion, poniendo á los superiores

(1) Rom. 13. 1. (2) Colos. 3. 23.

periores en su lugar, y protestando claramente, que la obediencia que dieremos á ellos, la damos á él mismo; y el desprecio que á ellos hicieremos, lo tomará como hecho á él mismo: *Qui vos audit, me audit &c.* (1). Sobre estas palabras reflexîona San Bernardo, y dice, que Dios ha hecho á los superiores en cierto modo semejantes á sí mismo, mientras quiere que la honra y obediencia, ó el ultrage que á ellos se hace, vaya á cuenta suya: *Deus Prælatos sibi quandoque æquare in utraque parte dignatur. Sibimet imputat illorum reverentiam, & contemptum, specialiter contestans eis: Qui vos audit, me audit, qui vos spernit, me spernit. An non hoc ipsum, & regula nostra perhibet, ubi ait: obedientia, quæ majoribus præbetur, Deo exhibetur* (2)?

315 Supuesto esto, ¿cómo es posible, digo yo, que un súbdito no obedezca con toda la debida perfeccion, si mandandole el superior reconoce en él con los ojos de la fé la misma persona de Christo, y su voz le hace en los oídos del espíritu diferente sonido que en los del cuerpo, reputandola por voz del mismo Redentor? Si Jesu Christo baxando del trono de su gloria, se os hiciese vér resplandeciente y luminoso, y con su misma boca divina os impusiese el mandato; ¿tendriais vos corazon para condenar la tal orden, como imprudente, ó como indiscreta, ó como apasionada? ¿Titubeariais acaso sobre la execucion? ¿La emprenderiais de mala gana? Dios nos guarde. Antes correriais veloz, sin pensamiento alguno contrario á execu-

(1) Luc. 10. 16. (2) S. Bern. de præc. & dispensat.

cutar lleno de gozo y alegría el precepto que os había impuesto vuestro amabilísimo Redentor. ¿Y por qué, pues, no os portais del mismo modo con vuestro superior, quando os manda ó aconseja, no siendo nada diferente la obediencia que se presta á Christo en su Persona, de la que se presta al superior en persona de Christo, como dice admirablemente San Bernardo: *Sive Deus, sive homo Vicarius Dei mandatum quodcumque tradiderit, pari profecto exequendum est cura, pari reverentia deferendum* (1)? Ahora mande Dios, dice el Santo, ahora mande el hombre que está puesto en lugar de Dios, se debe executar el mandato con igual cuidado, con igual respeto, con igual amor. Porque en realidad el mismo Dios ha declarado, que el mandato del superior es suyo.

316 Cuenta San Juan Climaco, que hallandose él en un Monasterio en la mesa con otros Monges, el superior llamó á un Monge de ochenta años de edad, que habia vivido quarenta años en aquel Monasterio. El viejo vino luego, y el superior sin volverle la cara, le mandó estár alli en pie, en ayunas, dos horas enteras. Dice el Santo, que al vér aquel viejo cano en los cabellos, y venerable en el aspecto estár alli mortificado de aquella manera, se avergonzaba por él. Acabada despues la junta de aquellos Religiosos, le llamó á parte San Juan Climaco, y le preguntó en confianza, ¿en qué cosas pensaba en todo aquel tiempo en que el Abad, sin darle audiencia, le habia tenido levantado en pie en su presencia? Respondióle el buen viejo estas

(1) Id. Ibid.

tas notables palabras: *Christi imaginem superiori imposui: neque enim ab illo hoc præceptum exisse, sed á Deo penitus existimavi. Quare, Pater Joannes, non coram mensa hominum, sed coram Altari divino adstare me putans, orabam nullamque malignam cogitationem admitebam contra superiorem, pro sincera in eum fide, & charitate* (1). Yo, dixo, me representé en el superior la persona de Jesu-Christo, y la orden que me dió, no la recibí, como venida de su boca, sino como proferida de la de Jesu Christo. Por lo qual me estaba delante de él, como delante del sagrado altar, haciendo oracion: y con esta fé sincéra impedia que se me levantase en la mente algun pensamiento contrario á la santa obediencia. Bienaventurados nosotros, quando con una fé semejante reconocerémos en nuestros superiores la Persona de Christo; porque tampoco nosotros admitirémos jamás pensamientos inquietos y malignos, que corrompan la simplicidad de nuestra obediencia, que retarden su prontitud, y que enturbien su alegría.

3. De lo dicho hasta aqui se saca con infalible conseqüencia, que todo lo que el superior manda, es voluntad de Dios, como no sea cosa manifiestamente mala y pecaminosa; porque siendo él puesto de Dios en su lugar, es intérprete de su santísima voluntad. Asi dixo el Apostol en el texto yá citado: *Servi, obedite dominis carnalibus cum timore, & tremore, in simplicitate cordis vestri, sicut Christo, non ad oculum servientes, quasi hominibus placentes; sed ut servi Christi, facientes*

(1) S. Joan. Clim. in 4. grad.

Digitized by Google

voluntatem Dei ex animo, cum bona voluntate servientes, sicut Domino (1). Siervos, obedeced con santa simplicidad á vuestros señores, como á Christo. Obedecedles, no por agradar á ellos, sino por hacer la voluntad de Dios. No se puede hablar ciertamente mas claro. Por eso vuelve á inculcar San Bernardo, que todo lo que manda el hombre que tiene las veces de Dios (con tal que no sea de cierto contra la Lei de Dios) se ha de tomar absolutamente, como si puntualmente lo mandase el mismo Dios; porque poco importa que Dios manifieste su voluntad por sí mismo, ó por sus Ministros: *Quamobrem quidquid vice Dei præcipit homo, quod non sit tamen certum displicere Deo, non secus omnino accipiendum est, quam si præcipiat Deus. Quid enim interest, utrum per se, an per suos Ministros, sive homines, sive Angelos, hominibus innotescat suum placitum Deus* (2)? Notense aquellas palabras, *non sit tamen certum*; porque en caso de duda, si la cosa agrada ó desagrada á Dios, debe el súbdito obedecer; porque en las dudas pertenece al superior el decidir, quál sea la divina voluntad.

318 Pero yo quiero pasar adelante á afirmar, que mandandonos alguna cosa el legítimo superior, estamos mas ciertos de hallar la voluntad de Dios, que si el mismo Dios nos revelase que aquel era su querer y gusto, ó nos lo significase Jesu-Christo por su propia boca. La razon es clarísima. No hai vision ó revelacion privada, que no esté sujeta á ilusion y engaño; y por consiguiente que, no

(1) Ad Ephes. 6, 5. (2) S. Bern. de præcept. & dispens.

no deje alguna duda, de si aquello que se nos ha manifestado, sea conforme al beneplácito divino; pero que en el mandato del superior esté expresa la voluntad de Dios, y que por medio de él nos sea significada, no puede haber duda alguna; porque esta es una verdad fundada en la Sagrada Escritura, y es cierta de fé.

319 En confirmacion de esta verdaderísima doctrina quiero alegar un testimonio práctico de mucha autoridad. Queriendo Santa Teresa poner la mano en la fundacion del Monasterio de Avila, como Dios le habia mandado, quiso conferir antes toda la idea de esta santa obra con su Confesor, el qual regulandola por las razones que le sugeria la prudencia humana, le prohibió el emprender dicha obra. La Santa, como quien tenia el espíritu verdadero del Señor, hallandose puesta entre el mandato de Jesu-Christo, y la prohibicion del Confesor, no titubeó, ni estuvo nada suspensa sobre lo que debia de hacer, sino que al punto se acogió á la obediencia del Confesor, aunque contraria á las ordenes que habia recibido de Jesu-Christo, y Jesu-Christo aprobó mucho este su modo de obrar. Antes bien atestigua la Santa, que el Señor le habia mandado muchas veces que asi procediese. Ved aqui sus palabras: *Siempre que el Señor me mandaba alguna cosa en la oracion, si el Confesor me decia lo contrario, volvia á decirme el Señor que obedeciese. Pero despues su Magestad lo revolvia, para que tambien el tornase á mandarme lo mismo que el Señor queria* (1).

Si

(1) S. Ther. in sua vit. c. 26.

320 Si es, pues, tan grande la seguridad que tenemos de hacer la voluntad de Dios, executando la voluntad del superior que nos manda: tengamos siempre fixo este motivo en la mente y en el corazon, que ciertamente es el mas poderoso para excluir toda desaprobacion sofística, que se nos ponga delante contra las ordenes de nuestros mayores, y es el mas eficáz para hacernos correr con prontitud y alegría á la execucion de qualquiera cosa que se nos mande, aunque sea áspera y difícil; porque en la realidad no hai cosa que mas conforte y alegre nuestro corazon, que la seguridad y certeza de hacer la voluntad del Altísimo y darle gusto.

321 Con esta fé viva de hacer la voluntad de Dios significada por el superior, es preciso que procediesen ciertos hombres santos en la execucion de algunas obediencias, no solo árduas, sino totalmente superiores á las fuerzas de la naturaleza. De otra suerte, ¿cómo podian haberlas emprendido con tanto valor? ¿Cómo llevarlas al cabo con tanta constancia? Al Abad Mucio le fue mandado de su superior, que arrojase al rio vecino á un hijo suyo tierno, que habia traído consigo al Monasterio, para que fuese encaminado tambien él á la perfeccion. A esta simple intimacion corrió Mucio á abrazar al hijo, se lo echó á cuestas, y se encaminó presuroso á la orilla del rio para anegarlo en aquellas aguas; pero fue detenido despues por algunos Monges enviados del Abad para impedir la execucion del mandato. Agradó tanto á Dios esta obediencia, que como refiere Casiano, reveló al punto á su mismo superior, que habia igua-

la-

lado con aquel acto el Sacrificio de Abrahán: *Cujus fides, & devotio in tantum fuit Deo accepta, ut Divino statim testimonio comprobata sit: revelatum namque est continuo Seniori, hac eum obedientia Abrahæ Patriarchæ opus implesse* (1).

322. Pero aun me parece mas admirable la fé de aquel joven, cuyo hecho cuenta Severo Sulpicio, porque si Mucio sacrificó á la obediencia la vida de su hijo, éste puso á prueba y riesgo su propia vida en obsequio de la santa obediencia. Vino este joven á uno de los mas severos Monasterios de Egipto, y postrado á los pies del Abad, pidió el santo hábito. El Abad reconociendolo acaso de gentil índole, y de complexion delicada, no lo juzgó capáz de aguantar tanto peso: y en pocas palabras lo desaució, diciendole: hijo, esta vida no es acomodada para tí: escoge otro Monasterio mas conforme á la debilidad de tus fuerzas. No perdió por eso el ánimo el joven á esta repulsa; antes respondió con resolucion, que estaba pronto á hacer todo lo que se le mandase. Me agrada, dixo entonces el Abad, esté tu fervor; pero es menester consultarlo con tus fuerzas. Tú estás acostumbrado á vivir entre regalos y delicadezas, y aqui es menester pasar la vida entre grandes asperezas. Tú estás hecho á mandar y reñir, y aqui es menester obedecer y callar. Tú hasta ahora has obrado segun tu capricho y voluntad, y aqui conviene sujetarse á los mandatos ásperos con que yo suelo exercitar estos mis Religiosos. Pues, Padre, respondió el joven, yo estoi dispuesto á hacer todo

(1) Casian. Instit. l. 4. c. 28.

do lo que me ordenareis, aunque quisieseis que me echase en el fuego. Habia puntualmente en el lugar donde pasaba este razonamiento un horno encendido, donde se habia de cocer el pan: y yá andaban las llamas á manera de olas, de suerte, que no pudiendo contenerse dentro de la estrechéz del horno, iban saliendo por la boca. Ahora bien, dixo el Abad, quiero hacer prueba, si tu obediencia es tan fuerte y robusta como dices: entra, pues, en aquel horno encendido. Apenas hubo dicho esto el Abad, quando el joven se arrojó dentro de aquel volcán de llamas. ¿Pero qué? Las llamas vencidas, como dice el Historiador, de la gran fé del joven, no tuvieron atrevimiento de hacerle el menor daño: y se retiraron de él, como de los tres niños de Babilonia, dexandole intactos sus miembros y sus vestidos. Salió fuera del horno, y el que se creía hecho ceniza, apareció con pasmo suyo y de los otros, como si saliera de un fresco rocío: *Nec distulit parere præcepto: medias flammas nihil cunctatus ingreditur, quæ mox tam audaci fide victæ, velut illis quondam Hebræis pueris, cessere venienti. Superata natura est: fugit incendium, & qui putabatur arsurus, veluti frigido rore perfusus, se ipse miratus est* (1).

323 Podria traer la fé de San Mauro, que por mandato de San Benito, como cuenta San Gregorio (2), entró dentro del rio para sacar á Placido, sin hacer la menor reflexîon al peligro manifiesto á que se exponia de quedar anegado; pero las aguas se

(1) Sever. Sulp. in Dialog. de vita S. Martin. c. 12. (2) S. Greg. Dial. l. 2. c. 7.

Digitized by Google

se le endurecieron debaxo de sus plantas; de manera, que pudo caminar sobre ellas, como sobre un suelo de cristal. Podria referir tambien muchos otros semejantes sucesos prodigiosos, en los quales resalta mucho la fé heroica en obedecer en cosas sumamente árduas. Pero los yá referidos pueden bastar para persuadirnos, que no hai cosa que haga la obediencia tan sencilla sin reflexiones, tan pronta sin tardanzas, y tan alegre sin turbaciones, como una fé firme y viva, de que quanto es mandado del superior, es voluntad y ordenanza de Dios.

324 Mas de aqui no se sigue que sea lícito á los superiores el dár semejantes mandatos, ni que sea lícito á los súbditos el executarlos; porque aquellos superiores, y aquellos súbditos santos eran movidos de un impulso extraordinario de Dios, que aseguraba á unos del querer divino en el mandar, y á los otros de la divina voluntad en executar lo mandado; y á unos y á otros una infalible certeza del felíz éxîto, como de hecho sucedia. Solo se sigue, que si una fé extraordinaria, que Dios infundia en la mente de aquellos súbditos fervorosos, les daba aliento para emprender cosas tan extrañas, y que tanto excedian á las fuerzas de la naturaleza; una fé ordinaria, pero viva, de que todo lo que ordena el superior, es voluntad de Dios, nos dará á nosotros vigor para executar con perfeccion aquellas cosas ordinarias, aunque dificiles que nos serán mandadas.

Digitized by Google

CAPITULO VIII.

SE TRAEN OTROS MOTIVOS que se deben tener prontos para obedecer con perfeccion.

325 Quien obedece no puede errar. Este es un motivo que desciende de lo que hemos dicho en el capítulo precedente; porque no puede haber yerro, engaño, ó culpa en aquellas cosas que son conformes al divino querer; quales son ciertamente las cosas hechas por obediencia, como hemos mostrado. Motivo verdaderamente eficáz para obedecer perfectamente; porque excluye las murmuraciones interiores, dá prontitud á la obra, dá alegria al que hace lo mandado, y le asegura de la rectitud en su obrar. Este motivo proponia el Apostol á los Hebreos para hacerles perfectos en esta virtud: *Obedite præpositis vestris, & subjacete eis; ipsi enim pervigilant, quasi rationem pro animabus vestris reddituri* (1). Los superiores, dice San Pablo, toman sobre sus conciencias el cargo de todo lo que os mandan: asi que si sucediese, que en las tales acciones hubiese yerro ó desorden, la culpa irá á cuenta de ellos, y vosotros quedareis seguros. Ellos darán razon de vuestras operaciones en el tribunal de Dios: y entre tanto vosotros estareis á cubierto debaxo del manto de la obediencia fielmente executada. Gran consuelo nos debe infundir este texto del Apostol

(1) Ad Hebr. 13. 17.

Digitized by Google

tol, y grande ánimo para resolvernos á obedecer con prontitud y alegria. ¿Quién hai que no tema la presencia del divino Juez? ¿Quien hai que no tema al considerar la rigurosa cuenta que le ha de dár de todas sus acciones, aun las mas pequeñas? ¿Quién hai que no quisiera tener un Abogado, que en aquel tremendo Tribunal defendiese su causa? Ahora, pues, no hai Abogado mejor que la santa obediencia, porque todas las obras nuestras que ella tomáre á defender, serán absueltas de culpa, libres de toda pena, y declaradas dignas de premio eterno. Si fuereis preguntados del Supremo Juez, ¿por qué no habeis multiplicado los ayunos? ¿Por qué no habais alargado mas las vigilias? ¿Por qué no habeis tratado vuestro cuerpo mas asperamente con cilicios, con disciplinas, y con otros instrumentos de penitencia? ¿Por qué no os habeis detenido mas tiempo en la oracion? ¿Por qué no habeis renovado una confesion y acusacion mas exâcta de tales, y tales culpas? ¿Por qué os habeis ocupado antes en estas obras que en aquellas, y en estos trabajos antes que en aquellos? Si á estas y á otras preguntas, digo, podreis responder; porque la santa odediencia asi me ordenó: todas estas partidas quedarán aprobadas, y todas serán declaradas del divino Juez, por merecedoras de galardon, y no de castigo. Ahora, pues, esta tan grande seguridad de no poder errar baxo de la guia de la obediencia, ¿no nos ha de bastar para dexarnos guiar ciegamente, y con prontitud y alegría de nuestros superiores?

1326 Oíd lo que á este proposito cuenta S. Juan Climaco, y viene tambien referido en el Menologio

Digitized by Google

gio de los Griegos, de San Acacio, llamado por otro nombre San Inocencio. Siendo éste joven de edad, entró en un Monasterio del Asia, y fue puesto al cuidado y direccion de un viejo áspero, fiero é indiscreto. Las ordenes que le daba eran tan extrañas, y los maltratamientos que le hacia eran tan crueles, que apenas parecian creibles. Unas veces parecia el afligido joven con un ojo acardenalado, y ensangrentado de los golpes: otras con la cara hinchada, y otras con la cabeza rota, de los palos que el desapiadado viejo le daba; pero el santo joven se sujetaba á todo con humildad y obediencia, y sin la menor queja. Vivió nueve años debaxo del cuidado y gobierno de un Padre espiritual tan bárbaro; y en edad florida murió. Despues de muerto fue al punto sepultado en el cementerio, conforme la costumbre de aquel Monasterio. Entre tanto el viejo cruél fue á encontrar á un Monge de santa vida, y le dió la funesta noticia de la muerte de su discípulo Inocencio. A una nueva tan improvisa é infausta, ¿es posible, le dixo atónito? Pues ven, le respondió el viejo, y lo verás con tus ojos. Llegados al cementerio, se puso el Monge santo á preguntar al difunto, como si estuviera vivo, diciendole: hermano Inocencio, ¿es verdad que estás muerto? Entonces el santo joven acostumbrado á obedecer en vida, obedeció tambien despues de muerto; y respondió estas memorables palabras: *Quomodo, venerunde. Pater, fieri potest, ut homo obedientiæ deditus moriatur* (1)? ¿có-

(1) S. Clim. grad. 4.

¿cómo es posible, ó Padre venerable, que un hombre todo consagrado á la santa obediencia pueda morir? Paremonos aquí, yá que lo restante de la historia no hace á nuestro caso. Pregunto, ¿qué pretendió decir San Inocencio con aquellas palabras? Acaso, ¿que él no habia muerto en el cuerpo? Pero no ciertamente, porque hubiera contradicho con las palabras á la evidencia del hecho. ¿Pues qué pretendió significar? Védlo aquí, que un verdadero obediente no puede morir muerte eterna, porque no puede pecar. Esta gran máxima profundamente arraigada en nuestra mente, que quien obedece no puede pecar, ni perecer, echará por tierra todas las sofistérias, todas las tardanzas y amarguras que se leventaren para enturbiar nuestras obediencias, y las hará prontas, sencillas y gustosas, y cumplidamente perfectas á los ojos del Señor.

327 El último motivo sea el exemplo de Jesu-Christo. El primer motivo que propuse, fue que el superior representa la persona de Jesu-Christo. El último motivo sea, que sus mandatos nos acuerdan los exemplos del mismo Christo, y nos estimulan á la imitacion. Toda la vida del Redentor, si se considera atentamente, no fue otra cosa que un continuo exercicio de obediencia. Vino él al mundo por obediencia de su divino Padre: nació lejos de su casa, dentro de un vil pesebre por obediencia á las ordenes del Príncipe terreno: pasó su niñez en obediencia entre los brazos y seno de María Santísima su Madre: pasó su juventud baxo la obediencia de su Madre y de su Padre en una po-

Digitized by Google

pobre casa, donde como dice el Evangelio, estaba sujeto á ellos: *Erat subditus illis* (1). La obediencia finalmente fue la que le conduxo á los azotes, á las espinas, á la cruz, al calvario y á la muerte: *Factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis* (2). ¿Cómo, pues, nos desdeñarémos nosotros de sujetarnos al hombre por amor de Dios, quando Jesu Christo siendo Dios, se sujetó tanto al hombre, por el amor del mismo hombre? ¿Qué súbdito hai que no se goce de semejarse á su Príncipe? ¿Qué soldado, que no se gloríe de seguir las huellas de su Capitan? ¿Qué discípulo, que no tenga por gloria el imitar á su Maestro? ¿Quánto mas, pues, deberémos desear nosotros hacernos con una perfecta obediencia semejantes al Salvador, que es nuestro Maestro, nuestro Capitan, nuestro Príncipe, nuestro Rei, nuestro Dios, y nuestro todo? Aprende ó hombre, exclama aquí S. Bernardo: *Disce, homo, disce homo obedire: disce, terra, subdi: disce pulvis, obtemperare. De Auctore tuo loquens Evangelista; & erat, inquit, subditus illis, haud dubium quin Mariæ, & Joseph. Erubesce, superbe cinis: Deus se humiliat, & tu te exaltas? Deus se hominibus subdit, & tu dominari gestiens hominibus, tuo te præponis Auctori* (3)? Ya que eres polvo y ceniza, aprende á obedecer, á vista de tan noble exemplo. ¿Cómo? Un Dios se sujeta á los mandatos de los hombres; ¿y tú ceniza soberbia, no querrás sujetarte á las ordenes de quien es tu superior? ¿Cómo? Dios se humilla, ¿y tú te ensalzas? Dios se pone debaxo de los hombres,

(1) Luc. 2. 52. (2) Philip. 2. 8. (3) S. Bern. hom. 1. super Missus.

bres, ¿y tú querrás dominarlos, y no ser dominado de ellos, prefiriendote de esta suerte á tu criador que no ha obrado asi? Finalmente, concluye el Santo: Pluguiese á Dios que viniendonos á la mente pensamientos tan soberbios, nos dixese Christo, lo que dixo á San Pedro: Anda lejos de mí, satanás, que no tienes sabor alguno de mi espíritu: *Utinam mihi aliquando tale aliquid cogitanti Deus, respondere dignetur, quod suo increpando respondit Apostolo: vade, inquit, post me satana; quia non sapis quæ Dei sunt* (1).

328. Viniendo, pues, á la práctica de lo que se ha dicho en estos dos capítulos, obremos asi. Siempre que se nos pongan delante nuestros superiores, renovemos la fé de que ellos estan en lugar de Jesu-Christo, á los quales debemos sujetarnos, como Jesu-Christo se sujetó á la obediencia por nosotros: que su voz y su voluntad es la voz y la voluntad de Dios, la qual executando nosotros no podemos errar. Recibamos con esta fé sus órdenes, y de esta manera vendremos á obedecer con prontitud, con sencilléz y alegria, y con toda perfeccion.

(1) Id. Ibid.

CA-

CAPITULO IX.

ALGUNAS ADVERTENCIAS PRACTICAS al Director sobre el presente Artículo.

329 Advertencia primera: Gran solicitud debe tener el Director de plantar y arraigar en los ánimos de sus Discípulos esta virtud; porque sin ella serán perdidas todas sus fatigas y vanas todas las industrias que pusiere, para conducirlos á la perfeccion. Si él aconseja, manda, exhorta y propone, y ellos no obedecen; es manifiesto, que no obstante su buena direccion, no harán ellos provecho alguno. A este fin use de dos medios. Lo primero procure que ellos cobren mucha estima y amor á la obediencia, y que se aficionen mucho á ella: no siendo posible llegar á la posesion de una virtud, si antes no se resuelve eficazmente la voluntad á querer adquirirla. Por eso propóngales freqüentemete las excelencias, y los motivos que hemos declarado; y haga tambien, que los mediten despacio; porque las consideraciones son las que traen la luz: y la luz despues enciende la voluntad en amor de la virtud, y en deseo de conseguirla.

330 Lo segundo, tengalos en continuo exercicio de obediencia; porque los hábitos de las virtudes no se adquieren de otra suerte, que con la freqüencia de los actos: y hablando de la virtud que tenemos entre manos, es evidente que no conseguirá la facilidad de depender de otros, quien se acostumbra á vivir á su modo. Hágales, pues, depender quanto fuere posible, de sus consejos, no solo en el uso de

Digitized by Google

los Sacramentos, sino tambien en las penitencias, mortificaciones, oraciones, y aun en las obras exteriores indiferentes. Quebránteles algunas veces la voluntad, negándoles alguna cosa, aunque lícita, por exemplo, las comuniones, las penitencias, ó alguna otra cosa buena á que les reconoce mas inclinados: y esto solo por el motivo de hacer su voluntad dócil, flexible, y dependiente del parecer ageno: lo qual será el mayor bien que les puede hacer. Cuenta de sí Santa Teresa, que en cierto tiempo tuvo un Confesor que le quebrantaba mucho la voluntad con grande mortificacion suya: y dice, que esto le ayudó mas que ninguna otra cosa. *Fue él* (á lo que me parece) *el que mas me ayudó.* Mas porque el demonio veía mejor que ella la utilidad que aquello le acarreaba, de quando en quando la tentaba para que lo dexase: Pero Dios, que conocía la buena conducta de su Ministro, luego que ella daba asenso á la sugestion, la reprehendia. Finalmente concluye la Santa, que entonces tenia necesidad de esto su voluntad poco flexible. Ved aquí sus palabras: *Cada vez que me resolvia à esto, al punto entendia que no lo hiciese, y sentia dentro de mí una reprehension que me apretaba y consumia mas, que quanto el Confesor me hacia. Algunas veces me fatigaban y afligian las mortificaciones de una parte, y las reprehensiones de otra. De todo tenia necesidad, por tener yo una voluntad poco mortificada y rendida* (1).

331 Advertencia segunda: Pero es menester advertir, que estas mismas mortificaciones y quebranta-

(1) S. Ther. in ejus vita, c. 26.

tamientos de voluntad, se deben hacer con discrecion y prudencia; porque de otra suerte, en vez de ser de provecho, servirán de daño. Por eso guardese el Director, sino fuere movido de un impulso extraordinario del Espíritu Santo, de mandar cosas imposibles, como dixe arriba; porque esto no es lícito. Antes bien, guardese de mandar cosas que no sean proporcionadas á las fuerzas corporales y espirituales de los penitentes: de otra suerte, en lugar de quebrantar y ablandar su voluntad, les pondrá en grandes angustias. Observe en ellos los adelantamientos y progresos que ván haciendo en el espíritu, y á proporcion de estos, opongase mas ó menos á sus inclinaciones, y aprieteles mas ó menos la mano de la mortificacion. En suma, para que sus ordenes surtan buen efecto, es menester que vaya siempre examinando, *quid ferre recusent, quid valeant humeri.* Santa Teresa refiere una experiencia suya, que prueba mucho, y puede dár mucha luz á lo que vamos diciendo. Dice, que comunicando los negocios de su alma con un grande siervo de Dios, le propuso éste medios espirituales, dificultosos y desproporcionados á las fuerzas de su espíritu. El efecto que de esto se siguió, fue una afliccion y desmayo tan grande, que si no hubiera tenido otros con quienes aconsejarse, hubiera totalmente perdido la esperanza, y abandonado la vida espiritual. Pero oigamos sus mismas palabras, con las quales declara sus sentimientos mejor de lo que yo puedo hacerlo. *Comenzó él*, dice, *con santa resolucion á guiarme como á fuerte y aprovechada... para que yo en ninguna manera ofendiese, ni disgustase á la Divina Magestad. Como yo ví su resolucion tan presto*

Digitized by Google

en cosillas, de las quales no tenia fortaleza para librarme tan prontamente, y con tanta perfeccion, me afligí: y viendo que tomaba las cosas de mi alma, como cosas que yo debia dár fin del todo, y quitarlas de enmedio; me parecia que era necesario mayor estudio y destreza. En fin, conocí que los medios que él me daba, no eran los que eran menester para mi remedio, sino que antes eran para una alma mas perfecta: que sí bien en quanto á los favores y gracias de Dios, estaba mui adelante; pero me hallaba mui atrás en los principios de la virtud y de la mortificacion. Y ciertamente si no hubiera tenido otros con quienes tratar sino con él, yo creo que jamás hubiera aprovechado mi alma, porque la afliccion que me causaba el vér que no hacia, ni me parece que podia hacer aquello que él me decia, era bastante para hacerme perder la esperanza, y para abandonarlo todo (1). Entienda aqui el Director, quán necesaria es la discrecion y prudencia, que yá se ha insinuado, para mortificar la voluntad de los penitentes: pues una Santa tan valerosa y tan favorecida de Dios, hubo de ser arruinada por un Director indiscreto.

332 Advertencia tercera: A mas de la discrecion necesita tambien el Director de cordura en imponer á su discípulos ordenes que mortifiquen su voluntad. Por eso queriendoles mandar algo contrario á su inclinacion, hagalo de manera que no conozcan que él hace aquello á fin de mortificarlos; sino antes espere la coyuntura en que reconozca que han faltado en alguna cosa, para que ellos no ad-

(1) S. Ther. in Vita, c. 23.

Digitized by Google

advierțan su intencion. Digo esto, porque hai algunas personas (y esto sucede especialmente en mugeres), las quales conociendo que el Confesor tira á exercitarlas con la mortificacion, en vez de humildad, conciben antes complacencia: porque esto les parece, que es una señal de que el Director hace algun caso de su espíritu: lo que no sucede quando reconocen, que la mortificacion les es debida. Advierta tambien, que queriendo quebrantar la voluntad de algun penitente, se debe guardar de las palabras ásperas, enojosas y aflictivas (si no es que fuese persona de especial virtud, porque éstas aguantan qualquier prueba que se haga de ellas), porque semejantes palabras de ordinario no hacen buena sangre aun á las personas espirituales. Debiendo, pues, éstas vencerse para obedecer, es mejor que lo hagan con paz, que no con inquietud; y con ánimo sosegado, mejor que con corazon turbado.

333 Advertencia quarta: Tenga el Director la obediencia, como piedra de toque para discernir la calidad de los espíritus; especialmente si fueren extraordinarios, ó por las penitencias desacostumbradas, en que se exercitan, ó por los favores singulares de visiones, revelaciones y éxtasis que reciben de Dios. De ninguna virtud, como de ésta podrá conocer, si su espíritu es recto y sincero, ó adulterado y corrompido. La razon, á mi vér, es manifiesta. Toda la perfeccion ó imperfeccion de la vida espiritual está radicada en la voluntad; porque todas nuestras acciones interiores y exteriores, si son buenas, toman de la voluntad el lustre de la virtud: y si son malas, de la voluntad toman el empañamiento del vicio. Ahora, pues: ¿Cómo es po-

Digitized by Google

posible, digo yo, que una voluntad indócil, inflexible, dura, y no sujeta aun por la obediencia á los superiores y á Dios, pueda ser templo á donde baxe el Espíritu Santo, para obrar cosas grandes? ¿Pueda ser jardin, á que venga el Señor á recrearse? ¿Pueda ser Trono, á que suba para residir y reinar el Altísimo?

334 Es celeberrimo el hecho que refiere Niceforo en su Historia Eclesiástica, á cerca de San Simon Estelita. Habia puesto el Santo su habitacion no en la tierra, no en el Cielo, sino en un lugar medio entre el Cielo y la tierra; quiero decir, sobre una sublime columna; y aqui hacia una vida, no humana, porque apartada de todo comercio humano: no Angélica, porque sujeta á una incesante penitencia; sino Divina, porque empleada en una continua contemplacion de las cosas Divinas. Los Monges que habitaban sobre la cumbre de aquellos altos montes, viendo un tenor de vida tan extraordinaria y singular, quisieron hacer prueba de su espíritu: y para no errar en semejante tentativa, juzgaron que no habia medio mas seguro, que tocarle con la piedra de toque de la santa obediencia. A este fin le enviaron algunos Monges con esta embaxada: ¿Qué vida es esta Simon tan extraña que has emprendido sobre la cumbre de esa columna? ¿Por qué has abandonado el camino trillado y seguro de la perfeccion, por donde han ido los Santos, y has introducido otro nuevo? Baxa luego de esa columna, y vén con nosotros á vivir en comunidad: asi te mandan los Monges, que nos han enviado para significarte su voluntad. Pero conviene saber, que los mensageros tenian instruccion, de

que

Digitized by Google

que obe deciendo Simon al orden de la santa obediencia, le animasen á proseguir en la vida que habia emprendido; pero que si se mostrase duro y tenáz en no querer obedecer, le hiciesen baxar por fuerza de la columna. Simon oido el recado é intimacion de los Monges, les agradeció el cuidado caritativo que tenian de él, y levantó al punto el pie para baxar de la columna. Entonces le dixeron los mensajeros: Deteneos, que es voluntad de Dios que persevereis en esa vida. *Fortis esto & viriliter age: videris namque divinitus ad hanc vivendi viam perductus esse ante ignotam* (1). Por lo qual, él con mayor seguridad del divino querer, perseveró en la vida comenzada. La obediencia, pues, es el carácter mas verdadero del espíritu del Señor, que lo hace distinguir de qualquier otro espíritu, ó falso, ó fingido, ó adulterado: Y por eso debe servirse de ella el Director para discernir los espíritus de otros, y para guiar bien las almas que tiene encomendadas.

335. Y baste haber dicho esto de la obediencia en el presente artículo, y en los dos precedentes de la religion y devocion, todas tres virtudes potenciales de la justicia. La primera, porque executa los mandatos del legítimo superior: la segunda, porque dá á Dios el debido culto: y la tercera, porque se lo dá con prontitud. Resta hablar ahora de otras virtudes potenciales que pertenecen á esta virtud cardinal; pero porque el querer hablar de todas con la misma extension, haria mui prolixo el Tratado, bastará insinuar alguna cosa de cada una. Virtud potencial de la justicia es la piedad,

(1) Niceph. Hist. Eccl. lib. 14. c. 15.

Digitized by Google

dad, la qual es una virtud con que damos la debida honra á Dios, como á nuestro padre; y despues de Dios á nuestros padres, á nuestros parientes, á nuestra patria, y á nuestros conciudadanos. Asi enseña Santo Tomás (1). Pero advierte, que el debido honor no se debe dar, especialmente á los padres con solas palabras, y con solas las acciones y posturas exteriores del cuerpo, sino tambien con las obras, sustentandolos en su pobreza, y socorriendolos en sus enfermedades y necesidades: *Puta si sit infirmus, quod visitetur, & ejus curationi intendatur: & si sit pauper, quod sustentetur, & sic de aliis hujusmodi: quæ omnia sub debito obsequio continentur* (2). Advierte tambien el Santo Doctor, que si el obsequio á los padres fuere tal, que impida el culto y servicio debido á Dios; por exemplo, si aparta á alguno del estado Religioso á que Dios le llama con fuertes inspiraciones; no es acto de piedad, porque le aparta de Dios, á quien es debida la primera honra: *Si ergo cultus parentum abstrahat nos à cultu Dei, jam non est pietatis, parentum insistere cultui contra Deum* (3). Y trae las célebres palabras de San Gerónimo, que escribiendo á Eliodoro, que atado con el amor de sus padres, no sabía resolverse á abrazar la vida Monástica, le dice asi: Eliodoro, si tu madre para detenerte consigo te mostrare el seno en que te traxo, y los pechos con que te alimentó siendo niño: si tu madre y padre se postraren en el umbral de la puerta para que no te apartes de ellos y de tu casa; pisa resuelto á tu padre y á tu ma-

(1) S. Th. 2. 2. q. 101. c. 1. (2) Id. art. 2. (3) Id. art. 4.

Digitized by Google

madre, y vete con presteza á recogerte debaxo de la insignia de la cruz al Monasterio. Es una grande especie de piedad el ser cruél en semejantes cosas: *Unde Hieronimus dicit in Epistola ad Heliodorum: per calcatum perge patrem, per calcatam perge matrem, siccis oculis ad vexillum crucis evola. Summum genus pietatis est, in hac re esse crudelem* (1). Virtud potencial de la justicia es la observancia con que prestamos honor y obsequio á quien está constituido en dignidad, ó á qualquiera que por algun dote ó excelencia merece reverencia y respeto. Por lo qual pide esta virtud, que se dé honra á los Príncipes que gobiernan en paz, y á los Capitanes que mandan en la guerra. Que se honre á los superiores, asi porque teniendo jurisdiccion sobre nosotros, están puestos en dignidad; como tambien porque la exercitan en provecho nuestro. Que se dé honra á los Maestros, porque tienen en sí la excelencia de sabiduría, y porque la refunden en nosotros. Que se honre y obsequie á qualquiera que sea excelente ó en la doctrina, ó en la bondad de la vida, ó en otro dote de naturaleza ó de gracia. Virtud potencial de la justicia es la veracidad, con la qual se manifiesta á otros nuestra mente, ó con palabras, ó por escrito; ó con otras semejantes señales. Quán grande sea la honestidad de esta virtud, se infiere de que ella mantiene el comercio entre los hombres, el qual no podria subsistir, si los hombres no manifestasen con sinceridad sus conceptos internos. Figuraos que los hombres significasen las cosas que expresan con las pa-

(1) Id. Ibid.

Digitized by Google

palabras, diversamente de lo que tienen en su mente: no podria haber entre ellos comunicacion de discursos; mucho menos podria haber entre ellos contratos, pactos, conciertos y negocios, porque faltaria el crédito á sus palabras, que es el fundamento de todos los negocios. Se conoce tambien la honestidad de esta virtud, por la fealdad del vicio contrario; pues no hai cosa mas oprobriosa para un hombre ingenuo, que el ser tenido por mentiroso y embustero. Virtud potencial de la justicia es la gratitud, la qual requiere dos cosas. La primera, que se corresponda al beneficio con el afecto interior del ánimo, como dice Séneca: *Vis reddere beneficium? Benigne accipe* (1). ¿Quieres corresponder al beneficio? Recibelo, pues, benignamente, y con buen ánimo. La segunda, que se recompense el beneficio recibido con otro beneficio equivalente; antes bien, como dice Santo Tomás, con otro mayor, porque el retornar un dón igual, mas parece una especie de deuda, que una correspondencia de un ánimo agradecido. De ninguna virtud debe estár privado quien atiende á la perfeccion; pero mucho menos de la gratitud, que prende hasta en los corazones de los brutos, que mui freqüentemente (como se vé por experiencia) se muestran agradecidos á quien les hace bien. Virtud potencial de la justicia es la vindicta; pero no aquella, con la qual no se quiere otra cosa que vengar el mal de otros por los ultrages recibidos; porque ésta nace del odio y del enfado, que jamás es lícito, por ser contrario á la caridad. La vindicta virtuosa es aque-

(1) Senec. l. 2. de benefic. c. 35.

Digitized by Google

aquella, con la qual, como dice el Angélico, se quiere la pena de las faltas de otros para la enmienda, ó para enfrenar á los delinqüentes, por la quietud y exemplo de otros, por puro amor de la justicia, por el zelo de la honra de Dios, y concurriendo otras condiciones y circunstancias debidas; como por exemplo, que la vindicta se haga por quien tiene autoridad, quales son los Príncipes, los Jueces y Superiores legítimos; y no por las personas privadas, á las quales no pertenece el vengar los delitos de otros, sino el compadecerse si son hechos contra otros, y sufrirlos si son contra ellas mismas: *Si vere intentio vindicantis feratur principaliter in aliquod bonum, ad quod pervenitur, per pœnam peccantis, puta ad emendationem peccantis, vel saltem ad cohibitionem ejus, & quietem aliorum, & ad justitiæ conservationem, & Dei honorem; potest esse licita vindicatio, aliis debitis circunstantiis servatis* (1). Parte potencial de la justicia es la liberalidad, que hace al hombre generoso en el uso de los bienes de fortuna; repartiendolos antes á otros, que empleandolos en su provecho. Todas estas virtudes no son rigurosa justicia; porque no piden una deuda igual y estricta; pero sin embargo se llaman partes potenciales de la justicia; porque miran todas alguna deuda debida al proximo: por lo qual de alguna manera convienen con la justicia, y deben adquirirse de quien desea conseguir esta virtud cardinal con perfeccion.

(1) S. Thom. 2. 2. q. 108. art. 1.

ARTICULO VIII.

DE LA VIRTUD DE LA PACIENCIA.

CAPITULO PRIMERO.

SE DICE, EN QUE CONSISTE LA VIRTUD de la Paciencia; en qué se distingue de la Fortaleza, y quánto importa el conseguirla.

336 No se puede entender, en qué consiste la virtud de la paciencia, si no se comprehende la diversidad que pasa entre aquellas dos grandes pasiones que tanto tiranizan el corazon humano, digo la tristeza y el temor. El temor es una pasion vil, que se levanta en nuestros ánimos á la imaginacion de un mal distante, que se reconoce que probablemente ha de suceder. La tristeza es otra pasion que se despierta á la imaginacion, ó á la experiencia de un mal presente que yá nos oprime. Asi un reo, si yá está descubierto su delito, teme la prision, que vé probablemente que le ha de suceder; y por eso se retira, huye, y se esconde. Pero si despues cae en manos de la justicia, y está yá metido en una estrecha carcel, no teme yá la prision que está presente, sino que se entristece de ella. Solo teme entonces el mal venidero del castigo que le amenaza; y quando llegare éste, dexará de temer, y comenzará á entristecerse. Ahora estas dos pasiones son (como á pesar nuestro lo experimentamos bastante) de grande impedimento para el exercicio de las virtudes chris-

Digitized by Google

christianas; porque son pasiones turbulentas, que perturban mucho la razon, y hacen que ésta, en lugar de seguir sus rectos dictámenes, se dexe con facilidad transportar á algun extremo vicioso. Por eso nos ha proveido Dios de dos grandes virtudes, con las quales podamos poner freno á estos dos apetitos turbulentos, que como dos fieras indómitas, freqüentemente se levantan dentro de la estacada de nuestro corazon para hacernos guerra. Una es la fortaleza que nos mantiene firmes y constantes contra el temor, mayormente quando es de males terribles, como de la muerte, ó de tormentos atroces, como expliqué en el artículo tercero. La otra es la paciencia, la qual modera la tristeza que nace de los males presentes, y hace que los llevemos con tranquilidad, y con paz, como dice San Agustin: *Patientia hominis recta est, atque laudabilis, & vocabulo digna virtutis ea perhibetur, quia æquo animo mala toleramus, nec animo iniquo bona desideramus per quæ ad meliora perveniamus* (1). Por lo qual, se puede decir sin temor de errar, que la paciencia consiste en *una igualdad de ánimo, que desbace del corazon la tristeza, la qual se levánta de las cosas adversas quando estan presentes.* De aqui se infiere, que la paciencia en algun sentido es parte de la fortaleza; pero no parte principal, porque tambien ella es de suyo virtud, y virtud especial distinta y separada de qualquier otra, sino solo parte secundaria, que Santo Tomás llama potencial; porque aunque el oficio propio, y principal de la fortaleza es refrenar el temor de los males

(1) S. Aug. l. de Patient. c. 2.

les futuros, para que no aparten á la voluntad de la senda derecha de la virtud; pero sin embargo, no se puede llamar perfectamente fuerte el hombre, si quando llegan los tales males, no sabe templar la tristeza, la afliccion y melancolía que acarrean: lo que propiamente pertenece á la virtud de la paciencia. Por eso se debe decir, que la paciencia es compañera de la fortaleza, que le asiste, la ayuda, y en las ocasiones la hace cumplidamente robusta. Toda es doctrina del Angélico: *Dicendum, quod actus fortitudinis non solum consistit in hoc, quod aliquis in bono persistat contra timores futurorum periculorum, sed etiam, ut non deficiat propter præsentium tristitiam, sive dolorem: & ex hac parte habet affinitatem cum fortitudine patientia. Et tamen fortitudo est principaliter contra timores, ad quorum rationem pertinet fugere, quod vitat fortitudo. Patientia vero principalius est circa tristitias. Nam patiens dicitur aliquis, non ex hoc, quod non fugit, sed quod laudabiliter, se habet in patiendo, quæ præsentialiter nocent, ut scilicet non inordinatè ex eis tristetur* (1). Por lo qual queda fixa y establecida la sentencia del Santo, que la paciencia es parte como potencial de la fortaleza: *Patientia est pars fortitudinis quasi potentialis, quæ adjungitur fortitudini, sicut virtus secundaria primariæ* (2).

337 Se saca tambien, que la virtud de la paciencia tiene por su único objeto el mitigar, aplacar y endulzar el dolor, la tristeza y congoja que los trabajos presentes engendran siempre en nuestros

(1) D. Th. 2. 2. q. 136. art. 4. ad 2. (2) Id. Ibid.

tros corazones, ó estos trabajos consistan en la pobreza, ó en la enfermedad, ó en la muerte de los parientes mas estrechos, ó de los amigos mas queridos, ó en la pérdida de la honra, de la hacienda y de la salud, ó en qualquiera otro mal que nos pueda suceder. Explicaré esto con lo que cuenta Plutarco de Agesilao. Estaba éste echado en la cama afligido de dolorosísima gota. Vino á visitarle su amigo Carneade, y al verle los pies extrañamente hinchados, y encendidos como un fuego, se movió tanto á compasion de él, que no pudiendo sufrir la vista de tan grande mal, se queria ir. Pero Agesilao le dixo: detente, Carneade, que el dolor de los pies no ha pasado al corazon: *Carneades nihil enim illinc huc pervenit* (1). Ved aquí el oficio de la paciencia, hacer que los trabajos, quando nos asaltan, no lleguen á oprimir el corazon, sino templarlos de modo, que quede plácido y tranquilo el ánimo.

338 Que la paciencia sea virtud necesaria para la perfeccion del Christiano, no se puede dudar; porque lo afirma claramente el Apostol: *Patientia vobis necessaria est, ut voluntatem Dei facientes, reportetis repromissionem* (2). Nos es necesaria la paciencia, para que conformándonos con el querer divino en los trabajos, lleguemos á la consecucion de los bienes sobrenaturales que Dios nos ha prometido en esta vida y en la otra. La razon de esa necesidad la trae el Angélico. No hai cosa que impida tanto la razon, ó retarde tanto la voluntad del bien, como la tristeza. ¿Quántos

(1) Plut. in Lacon. (2) Hebr. 10. 36.

tos por la tristeza han perdido el uso libre de la razon, y han llegado á estar locos y mentecatos? ¿Quántos perdido totalmente el juicio por la tristeza, se han dado voluntariamente la muerte? Ni esto cause admiracion, porque no hai cosa que mas ofusque la mente con sus tinieblas, que enfrie mas la voluntad con su yelo, y que la haga mas pesada y lenta con su peso, que la melancolía. Por lo qual es necesario en tiempo de tribulaciones, (de las quales ninguno está exênto en esta miserable vida) que haya una virtud, que deshaga del animo esta tristeza tan dañosa, disipe sus tinieblas, derrita su yelo, atice su lentitud, mantenga despierta la razon, haga pronta la voluntad al exercicio de las virtudes. Y esta virtud ciertamente no es otra, como ya hemos mostrado, que la santa paciencia. Asi Santo Tomás: *Inter alias passiones tristitia efficax est ad impediendum bonum rationis, secundum illud* 2. ad Cor. *sæculi tristitia mortem operantur*: & Eccles. 30. *Multos occidit tristitia, & non est utilitas in illa. Unde necesse est habere aliquam virtutem, per quam bonum rationis conservetur contra tristitiam, ne scilicet ratio tristitiæ succumbat. Hoc autem facit patientia* (1).

339 Otra razon trae San Bernardo, que demuestra la grande necesidad que hai de la paciencia para la perfeccion christiana. Las tribulaciones, dice el Santo, con las quales Dios nos aflige, si se toleran con paciencia, abaten el orgullo de la carne, y fortifican la virtud del alma: con ellas queda enflaquecido el cuerpo, y el ánimo con las

201.

(1) D. Thom.

Digitized by Google

las alas de la virtud se levanta á las cosas celestieles: el cuerpo pierde sus superfluidades; y el espíritu adquiere las virtudes, de que carece: en una palabra, se hace perfecto: *Flagellis Domini pinguedo carnalis voluptatis atteritur, & virtutes animæ roborantur: caro quod superfluum erat, amittit & spiritus virtutes, quas non habebat, adquirit* (1). Y en efecto, se vé por la experiencia, que con la piedra de amolar de los trabajos sufridos pacientemente, se aguza la virtud, se perficiona, se refina y se hace mas hermosa. Por eso el Apostol Santiago queriendonos hacer Christianos enteramente perfectos, y en ninguna cosa defectuosos, no nos exhorta á otra cosa que á la paciencia: *Omne gaudiam existimate, fratres mei, cum in tentationes varias incideritis, scientes, quod probatio vestræ fidei patientiam operatur. Patientia autem opus perfectum habet, ut sitis perfecti, & integri, in nullo deficientes* (2).

CAPITULO II.

SE PROPONE UNA CONSIDERACION mui apta para pasar entre los trabajos con la debida paciencia.

340 La tribulacion á todos es útil. O vos sois pecador ó sois justo, pero tibio: ó sois justo y fervoroso. Pensad á vos porque en qualquiera estado que os halleis, son para vos los traba-

(1) S. Bern. Serm. 10. de Cæn. Dom. (2) Jacob. 1. 2.

Digitized by Google

bajos, ó bálsamo que os sana, ó medicina que os preserva y os establece en la salud. ¿Sois pecador? Pues no teneis razon de entristeceros entre los males temporales con que Dios os aflige, porque son remedio para vuestro mal: *Peccatum sanies est: pœna ferrum medicinale. Sicut igitur saniem habens, si non secatur est in majoribus malis: ita peccans, si non puniatur, omnium est miserrimus* (1). El pecado, dice San Juan Chrisóstomo, es para el alma una hediondísima corrupcion y podedumbre: el trabajo es el hierro medicinal con que se cura. Ahora pues, asi como el que tiene podrida una parte de su cuerpo, si no se corta con el hierro, cae en males mas graves: asi el pecador, si no es castigado con el hierro de la tribulacion, vá á caer en el extremo de la miseria, que es su perdicion. Pues si el enfermo sufre de buena gana, que el Cirujano apriete con mano pesada la llaga para sacar el humor podrido; sufre que corte con navajas bien afiladas la carne podrida; sufre que mortifique con hierros encendidos la parte inficionada: ¿quánto mas debemos sufrir nosotros con paciencia que Dios cure las llagas mortales de nuestra alma con el hierro y con el fuego de trabajos, para que no se pudran, y nos lleven á la muerte eterna?

341 ¿Hubo jamás mayor impiedad que la que cometieron los hijos de Jacob contra su hermano Josef? ¿Conjurarse contra la vida de un inocente niño? ¿Echarle en lo profundo de una cisterna seca, para hacerle morir de miseria? ¿Venderle á mercaderes desconocidos por el precio de pocas mo-

(1) S. Chris. hom. 6. ad Pop. Antioch.

Digitized by Google

monedas como á un vil esclavo? ¿Enviarle á la ventura en país estraño á vivir entre mil desdichas? ¡O crueldad! ¡O barbaridad! ¡O corazones desapiadados! Sin embargo, observad cómo se ablandan y cómo se deshacen en lágrimas golpeados de Dios con la vara de la tribulacion: *Meritò hæc patimur, quia peccavimus in fratrem nostrum* (1). Bien empleado nos está, dicen en medio de las aflicciones: lo tenemos mui bien merecido, porque hemos pecado contra nuestro inocente hermano. La tribulacion fue la que abrió los ojos para las lágrimas y el reconocimiento. ¿Quién mas soberbio que Nabuco, que ni aun á Dios queria inclinar su frente altiva? ¿Pero qué? Condenado despues á comer como un buei las yervas de los bosques en compañia de las fieras, en medio de una tan grande tribulacion, y á una tan extraña humillacion, bajó la cabeza, adoró á la Divina Magestad, y ensalzó su grandeza: *Ego Nabucodonosor oculos meos ad cœlum levavi, & sensus meus redditus est mihi: Altissimo benedixi, & viventem in sempiternum laudavi, & glorificavi* (2). Y aquel jóven del Evangelio, verdadero símbolo de los pecadores, que con tanta arrogancia habia huido de la casa de su padre, digo, el Hijo Pródigo: ¿Quién le reduxo á mejor juicio? ¿No fue la hambre, la sed, la desnudéz y las extremas miserias á que se vió reducido? ¿No fueron éstas las que le reduxeron al seno de su buen Padre? ¿No fueron éstas las que les sacaron de los ojos las lágrimas del arrepentimiento, y le hicieron exclamar todo compungido: padre, pequé contra el Cielo

(1) Gen. 42. 21. (2) Dan. 4. 31.

lo y contra vos: yá no soi digno de llamarme hijo vuestro? *Pater, peccavi in cœlum; & coram te: jam non sum dignus vocari filius tuus.* Concluyamos, pues, con San Agustin, que la tribulacion para los pecadores es verdadera medicina que les aplica Dios, como Médico piadoso, para curar sus mortales heridas y darles la salud eterna: *Inteligat homo, Medicum esse Deum, & tribulationem medicamentum esse ad salutem, non pœnam ad damnationem* (1). Luego por mas amarga que sea esta medicina, la debeis tomar vos de buena gana de las manos benignas del Señor, si sois sabidor de vuestras graves culpas, y la debeis tragar con paz, sin turbacion ni tristeza, sin quejas ni murmuraciones, si amais vuestra salvacion, y no quereis vuestra perdicion.

342 Si vos fuereis justo, pero tibio: en vez de inquietaros en los trabajos, deberiais dár gracias á Dios, que os los envia, para despegaros del mundo y de sus vanos consuelos, de que os dexais cebar y apartar de la perfeccion. Hace Dios con vos, lo que suelen practicar las madres con sus tiernos infantes para destetarlos; que ponen hiel en la leche ó en los pechos, para que sintiendo ellos el amargor, se aparten. Asi Dios con las tribulaciones que os envia, amarga aquellos bienes terrenos, á que estais tenazmente asido, ó sea hacienda, ó sean honras, ó sean divertimientos ó vanos deleites: para que os alejeis de ellos, y despegandoos, os levanteis de aquella vuestra tibieza en que estais echado. Dice, pues, bien á este propósito

(1) S. Aug. in Psalm. 21.

Digitized by Google

to San Agustin: *O infelicitas generis humani! Amarus est mundus, & diligitur. Puta, si dulcis esset, qualiter amaretur* (1)? Dios te amarga los bienes mundanos con la hiel de las contrariedades y de las aflicciones que les mezcla: y tú sin embargo los amas. Enturbia las aguas de los divertimientos terrenos con la lluvia de muchos males que derrama sobre ellos: y tú los bebes. Esparce entre las flores de las satisfacciones humanas las espinas de los disgustos que punzan: y con todo eso tú las recoges. ¿Pues qué seria si las cosas terrenas corriesen á la medida de tus deseos, sin amargura alguna? Te embeberias del todo en ellas, y de tibio que eres, vendrias á estar frio, y llegarias en breve á ser un grande pecador. Sujetate, pues, en tiempo de las tribulaciones al querer divino: adora los decretos de su divina providencia, que todo lo dispone para grande bien tuyo: y en vez de entristecerte, consuelate, de que viviendo tú tan poco pensativo de tu provecho, piense Dios en él con tanto amor.

343 Cuentase en la Historia de los Varones ilustres del Orden del Cistér, que un Monge, habiendose resfriado poco á poco en su antiguo fervor, meditaba abandonar la Casa de Dios: para volver á las cebollas de Egipto. Por tanto, una noche mientras dormia, vió en sueños á San Malaquías y á San Bernardo, que acercandose á su cama, le miraban con ojos severos. Despues vuelto San Malaquías á San Bernardo, éste, le dixo, nada de bueno encierra en su alma: ha llegado á ser inquieto, turbulento, y yá piensa en salir del Monas-

(1) S. Aug. ser. 111. de temp.

Digitized by Google

nasterio. Al oir esto San Bernardo: sé, sé mui bien, le respondió, que sola la vexacion y trabajo puede hacer volver á éste á recobrar el juicio: *Scio, scio, quod sola vexatio intellectum dabit auditui* (1). Y diciendo esto, comenzó á darle golpes con el baston que traia en la mano. Despierto el Monge, se halló con el cuerpo todo quebrantado y molido de los palos. Llamó al Prior: pidió perdon de su perversa intencion, y prosiguió viviendo como buen Religioso en el Monasterio. Pues esto es puntualmente lo que hace Dios con vos. Sabe el Señor, y lo ha dicho por su propia boca, que la vexacion hace que las almas descaminadas de la senda derecha de la perfeccion vuelvan á entrar dentro de sí mismas, y abran los ojos para conocer su tibieza, y se hagan fuerza para sacudirla de sí: *Vexatio intellectum dabit auditui* (2). Por eso de tanto en tanto os azota con la vara de alguna tribulacion. Debeis, pues, vos sujetaros pacientemente á los golpes, y en vez de morder con enojo, besar con una cumplida conformidad la vara que os azota.

344 Finalmente, si vos sois justo, pero fervoroso en el servicio divino, debeis no solo tener paciencia, sino tambien gozaros en los trabajos, y tenerlos por grandes beneficios; porque son el crisol en que las almas buenas se purifican de los defectos, y se refinan en la perfeccion. Lo dice claramente el Eclesiastico: *Omne quod tibi applicitum fuerit, accipe, & in dolore sustine; & in humilitate tua patientiam habe: quoniam in igne probatur aurum, & argentum; homines vero receptibiles in camino humi-*

(1) Isai. 28. 19. (2) Ut supra.

militationis (1). Todo lo penoso que Dios te enviare, sufrelo con humildad y paciencia; porque en el fuego se prueba el oro y la plata, y el hombre en el horno de los trabajos y de las humillaciones. Lo mismo vuelve á decir en otro Capítulo: *Vasa figuli probat formax, & homines justos tentatio tribulationis* (2). En el horno se prueban los vasos de barro; y en la prueba de las tribulaciones se experimentan los hombres justos, si son de temple fuerte. Estas son la piedra de amolar, donde se afila la virtud: son la prensa en que se adelgaza la virtud: son el martillo, con el qual, la virtud á los golpes del dolor se extiende, se dilata, se aumenta, y se hace grande hasta el grado de la heroicidad.

345 Observad aquel arbolillo nacido sobre la cumbre de un monte yermo, y expuesto á todas las injurias de los tiempos. ¿No os compadeceis de su desgracia al verlo agitado de vientos, embestido de torbellinos y azotado de tempestades? Sin embargo, de estas mismas recibe su mayor firmeza; porque quanto mas es combatido, tanto mas hondas raices echa dentro de la tierra. Mirad á aquel trigo golpeado y azotado con los golpes de palos fudosos. ¿No os mueve á piedad? sin embargo, con esos fieros golpes se limpia de la paja, de las aristas y del polvo; y viene á ser grano escogido. Asi la virtud golpeada de fieras persecuciones, y combatida de horribles tentaciones se arraiga mas profundamente en el alma: golpeada de enfermedades, de dolores, de infortunios y desastres se purifica y viene á ser mas perfecta. Santo era un Abrahán; y por eso

(1) Eccl. 2. 4. (2) Id. 27.

Digitized by Google

eso hubo de ser probada su virtud con el sacrificio de su unigénito. Santo era un Isaac; y por eso hubo de ser experimentada su virtud con ofrecerse víctima para el grande sacrificio. Santo era Tobías; y por eso hubo de ser probado con la tribulacion de una penosa ceguedad. Santo era Job; y por eso hubo de estar expuesto á la prueba de males horrendos y quedar privado de la hacienda, de la casa, de los hijos, de la salud y de todo. Santo era David; y por eso le convino sufrir las persecuciones de Saúl, las rebeliones de Absalon, los insultos de Semei, y otras desventuras calamitosas; porque como dice San Pablo, Dios azota á todos aquellos que acoge en su seno, como queridos hijos, y los ama con amor de Padre; porque desea verlos perfectos en toda virtud: *Quem diligit Dominus, castigat: flagellat autem omnem filium, quem recipit* (1). De donde infiere San Agustin, que si tú quieres estar esento de aquellos golpes, que con manos piadosas descarga sobre nosotros nuestro Padre celestial, has de advertir bien, que serás excluido tambien del número de sus hijos: *Flagellat Deus omnem filium, quem recipit: & tu forte exceptus eris? Si exceptus es passione flagellorum, exceptus es à numero filiorum* (2).

346 Aun Séneca llegó con la luz de la naturaleza á conocer esta verdad, y la expresó diciendo, que Dios se porta con nosotros, como el Maestro con sus Discípulos, como el Capitan con sus Soldados, y como el Padre con sus hijos. El Maestro á los estudiantes que conoce mas hábiles, les carga de

(1) Hebr. 12. 6. (2) S. Aug. de Pastorib.

Digitized by Google

de mayores fatigas; porque espera sacarlos mas aprovechados. El Capitan á los Soldados que reconoce mas fuertes, los expone á las empresas mas árduas, mas duras y mas penosas; porque se promete felíz éxito. El padre es mas severo con los hijos que mas ama; porque desea verlos de habilidad y buenas costumbres. Asi Dios á aquellos que tiene por soldados fieles en su milicia, por discípulos diligentes en su escuela, y por hijos queridos en su casa, los expone á las cosas mas ásperas, mas duras y penosas; porque quiere hacerlos robustos en la virtud: *Hanc rationem sequitur Deus in bonis viris, quam in discipulis suis Præceptores, qui plus laboris ab iis exigunt, in quibus certior est spes; & quam in militibus Duces, qui optimos milites ad durissima mittunt... Ut severi parentes, filios durius educant, ita Deus suos, idque ut inde à doloribus & damnis colligant robur* (1).

347 ¿Por qué pues, afligiendoos Dios con las tribulaciones, dais en melancolías, en tristezas, en desmayos y congojas, sabiendo de cierto que Dios os trata asi, no por ódio, sino por amor, no por gusto de veros afligido, sino por deseo de veros perfecto: pues éste es el camino mas breve y mas seguro para llegar presto á la perfeccion? El Abad Moisés, habiendose encontrado con un Monge llamado Zacarías: enseñadme, le dixo, lo que debo hacer, para llegar á ser perfecto. El Monge confuso y admirado de semejante demanda, se postró al punto á sus pies, y le dixo: ¿Y cómo me pedís á mí, Padre Abad, lo que yo debo aprender de vos? No te maravilles, replicó el Abad Moisés, porque yo he

(1) Senec. de const. Sapientis.

Digitized by Google

he visto baxar al Espíritu Santo sobre tí? por lo qual me veo obligado á hacerte esta pregunta. Viendose apretado entonces el Monge Zacarías, se sacó la cogulla de la cabeza, la echó en tierra, y comenzó á pisarla con los pies, diciendo: mientras el hombre no fuere pisado así de las tentaciones y trabajos, no podrá ser perfecto Monge (1). Asi hasta que vos no fuereis el blanco de muchas tribulaciones, no hareis mucho progreso en la perfeccion christiana. Sufrid, pues, con paciencia el ser afligido de varias maneras: y quanto mas os pareciere que estais oprimido, juntaos mas con una santa conformidad con la divina voluntad, como os exhorta el Eclesiástico: *Sustine sustentationes Dei, conjungere Deo, & sustine, ut crescat in novissimo vita tua* (2).

CAPITULO III.

DE QUANTO ESTIMULO NOS DEBE SER el exemplo de Jesu-Christo, para llevar con paciencia qualquier trabajo.

346 Christo, dice el Príncipe de los Apostoles: *Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia ejus* (3). Ha padecido para dár un grande exemplo á nuestra paciencia: ha andado por un camino todo sembrado de espinas, para que nosotros vayamos trás de él siguiendo sus pisadas. De grande estímulo nos debe servir esto para tolerar todos los ma-

(1) Ex lib. Doctor. PP. de Obedient. n. 7. (2) Eccli. 2. 3.
(3) 1. Petr. 2. 21.

Digitized by Google

males con paz y tranquilidad. Y á la verdad, ¿qué tribulacion os puede suceder jamás á vos, que no la haya padecido mayor por vos vuestro amabilísimo Redentor? ¿Estais por ventura afligido de dolores y penosas enfermedades? ¿Pues quánto mas acervos fueron los dolores, quanto mas atroces las penas que el sufrió por vos? ¿Sois pobre? Pues mas pobre y mendigo quiso ser él por vuestro amor. ¿Habeis perdido algun pleito? ¿Os han quitado la hacienda? Pues á él le quitaron tambien los vestidos, y le dexaron desnudo sobre la cruz. ¿Habeis sido abandonado de los amigos? Pues él fue tambien abandonado de sus Discípulos. ¿Habeis sido injuriado con grave ultrage de vuestra honra? Pues no habeis llegado aún á ser el escarnio de la vil plebe; ni habeis llegado tampoco á ser pisado como un vil gusano. ¿Sois perseguido? Pero no como él, ni buscado como él con tanta injusticia para la muerte. ¿Habeis sido entregado con traicion? Pero no como él por un Apostol tan favorecido. ¿Pues qué cosa tan penosa os podrá suceder en el discurso de vuestra vida, que no podais tomar ánimo para sufrirla con igualdad de animo á exemplo del Redentor? Mientras, como dice San Cipriano, toda la vida de Christo fue un contínuo exercicio de invicta paciencia; ni hubo en el acto alguno que no estuviese acompañado de tan bella virtud: *Actus ejus ab ipso statim adventu patientiæ comite signantur* (1). Y si él lo sufrió todo por vos, ¿no podreis vos sufrir pacientemente alguna cosa por él? El es el Criador, y vos sois su criatura: él es

(1) S. Cypr. lib. 2. de Bon. patient.

es el Príncipe, y vos sois su súbdito: él es el Señor, y vos sois su siervo: él es Dios, y vos sois un gusano: él es todo, y vos sois nada.

349 Abimelec, despues de haber destruido la Ciudad de Sichem, y haberla sembrado de sal, queriendo enseñorearse de la fortaleza, se resolvió á conquistarla con el fuego. Y porque para conseguir su intento era necesario amontonar al pie de ella bosques enteros de troncos y ramas; llevó su exército á la cumbre del monte Selmón, donde habia una vasta y espesa selva. Aqui, tomando una hacha, cortó una gruesa rama, se la puso sobre las espaldas, y encaminandose para la fortaleza de Sichem, iba diciendo: haced lo que yo hago: *Quod me videtis facere, cito facite* (1). A un exemplo tan noble, hubierais visto á los Capitanes y Caballeros, á los Oficiales y Soldados, todos con hachas en las manos ir cortando troncos y ramas, y cargarselos todos á porfia, teniendose por mas glorioso el que iba mas cargado: y andaban todos alegres de esta manera, siguiendo á su General: *Igitur certatim ramos de arboribus præcidentes, sequebantur Ducem* (2).

350 Bella figura es ésta de lo que ha hecho el Redentor por nosotros. Veía que esta nuestra miserable tierra estaba toda sembrada de cruces. Sabía que no era posible vivir en este valle de lágrimas, y en este penoso destierro sin cruces y trabajos, sin amarguras y penas. ¿Qué hizo, pues, nuestro buen Capitan para animarnos á la tolerancia? Tomó sobre sus espaldas la cruz mas grave, la

(1) Judic. 9. 48. (2) Ibid.

Digitized by Google

la mas pesada y dolorosa; y vuelto á nosotros sus soldados alistados yá baxo de sus vanderas, nos dixo lo que dixo Abimelec á su exército: haced lo que yo hago. Veisme aqui con la cruz sobre las espaldas: mirad que debaxo de su grave peso yo gimo, y sobre ella desfallezco y muero: *Qui vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me* (1). Quien se gloría de ser mi discípulo, tome su cruz, y venga con ella en pós de mí, siga mis huellas, y hagase semejante á mí: á quien no tiene sobre las espaldas la divisa de la cruz, no le reconozco por mio. ¿Y será posible que á un exemplo tan ilustre de nuestro divino Capitan, haya quien reuse llevar con voluntad qualquiera cruz, por grave, dolorosa, afrentosa, y desnuda que sea de todo bien terreno? ¿Y será posible que despues de un exemplo tan noble, haya quien se entristezca, llore, suspire y se queje del peso y gravedad de su cruz? ¿Y en lugar de llevarla con paciencia y amor, la arrastre por fuerza? ¿Podra animar mas á los soldados para el trabajo, el exemplo de un Abimelec, que á nosotros para las penas y dolores el exemplo admirable de nuestro divino Redentor?

351 No suceda jamás que tengamos tan poca estima de él, que hagamos tan poco caso de sus nobilísimos exemplos, y que le mostremos tan poco amor. Pensemos muchas veces, quánto ha padecido por nosotros, y la invicta paciencia con que lo ha sufrido, especialmente en los tiempos en que fueremos envestidos de tribulaciones, y para copiar

(1) Matth. 16. 24.

piar en nosotros los pasos de su admirable tolerancia. Y así como los Pintores tienen delante de los ojos las imagenes que quieren retratar; y los Escritores los exemplares que quieren trasladar: así tengamos tambien nosotros la vista de la mente fixa en Jesu Christo, ahora gimiendo, ahora sobre la cruz agonizando, ahora traspasado de las espinas, y ahora despedazado de los azotes; ya perseguido con agravios, yá injustamente condenado, y yá maltratado con golpes ó con dicterios; porque con semejante vista se despertará en nosotros un cierto deseo de imitarle, que nos hará suave, ó á lo menos no tan pesado el padecer. Este era el consejo que daba el Apostol á los Hebreos, quando les escribia: acordaos, hermanos mios, de las persecuciones que toleró Christo de los hombres impios y malvados, para que no perdais el ánimo, ni desmayeis en vuestras persecuciones: *Recogitate eum, qui talem sustinuit à peccatoribus adversus semetipsum contradictionem, ut ne fatigemini, animis vestris deficientes* (1).

352 Un joven criado delicadamente entre las comodidades y regalos de su casa, se hizo Religioso en un Monasterio de vida mui austéra. Pero en breve, habiendose entibiado su primer fervor, comenzó á parecerle el pan duro, el vino agrio, el vestido áspero, la celda estrecha, la obediencia pesada, los compañeros insufribles, y la regla intolerable; de manera, que vencido del tédio, pidió licencia al superior para volverse á la casa de sus padres. Hijo, le dixo el superior, yá no estás en

(1) Hebr. xii. 3.

en tiempo de poder retroceder; porque te has obligado con solemne profesion á vivir en el Monasterio. Antes bien encomiendate á Dios, que te dará fuerzas, como las ha dado á tantos otros para sufrir con paciencia las asperezas de la vida regular. Confortado con estas palabras, depuso el pensamiento de partirse. Pero en breve tentado, ó de su fragilidad ó del demonio, sin comunicar á nadie su resolucion, se quitó el hábito Religioso, vistióse de secular, y huyó. Por el camino se le apareció Jesu-Christo en figura de un hermoso joven, que siguiendole le decia: detente, esperame, no huyas que quiero ir contigo. Mas el apóstata, temiendo ser descubierto, apretaba mas el paso. Al fin importunado de las voces y ruegos de aquel gallardo joven, se paró. Habiendole alcanzado el Salvador, le dixo: ¿á dónde vas con pasos tan veloces y apresurados? ¿Pues qué? le respondió atrevidamente el fugitivo, ¿sois acaso vos mi padre, que os haya de decir mis cosas? ¿Qué os importa á vos el saber á donde yo voy? Pero el Señor, suavizandole poco á poco las preguntas, al fin le induxo á confesar, que huia del Claustro, y se volvia á vivir en el siglo. Entonces Jesu Christo, abriendo sus vestidos delante del pecho, y descubriendole el seno, le mostró la preciosa llaga del Costado brotando sangre viva, y le dixo estas palabras: buélve hijo al Monasterio; y si en adelante el pan te pareciere duro, mójalo en la sangre de este Costado abierto por tu amor, y te parecerá regalado: si el vino fuere agrio, mezclalo con esta sangre, y te parecerá dulce: si el vestido fuere tosco, me-

te-

telo en esta llaga, y te parecerá blando. En este Costado amoroso hallarás suave la obediencia, el retiro, la observancia, y la austeridad de la vida. A esta vista, y á estas voces, compungido el Religioso apostata, volvió atrás; y morando en adelante en el costado del Redentor, sufrió con mucha paciencia todas las asperezas del Monasterio, y pasó santamente todo el resto de su vida (1).

353 Quisiese Dios que tambien nosotros tuviesemos siempre, ó á lo menos freqüentemente delante de los ojos las llagas y dolores, los oprobrios y pobreza, las injusticias y agravios que sufrió nuestro Redentor. ¡O cómo nos parecerian dulces las injurias, dulces las persecuciones, dulces las enfermedades, dulces los dolores, dulces las miserias, y dulce la privacion de la hacienda, de las dignidades, de los hijos, y de los parientes mas queridos! Esta paciencia de Christo inalterable entre tantas penas, es la que ha mantenido fuertes á los Mártires entre tantos tormentos, á los Apostoles entre tantas persecuciones, á los Anacoretas entre tantas mortificaciones, y á los Confesores entre tantas adversidades. Esta es la que ha dado á todos los Santos el temple de acero, para la tolerancia de innumerables males; de manera, que San Cipriano llega á decir, que la Iglesia de Dios no tendria á un San Pablo, Héroe invicto entre los tormentos, si Christo no le hubiese animado con su grande paciencia: *Talis est Christi, & tanta patientia, quæ nisi tanta, & talis existeret, Paulum*

(1) Spec. exemp. dist. 9. exemp. 159.

Digitized by Google

lum quoque Apostolum Ecclesia non haberet. Ahora pues, esta paciencia de Christo puesta delante de nuestros ojos, es la que ha de engendrar tambien la paciencia en nosotros.

CAPITULO IV.

SE PROPONEN OTROS DOS MOTIVOS de paciencia, la certeza del premio en la otra vida, y la inevitabilidad de los males en ésta.

354 No hai cosa que haga al hombre tan fuerte y sufrido en los tormentos, como la esperanza de sacar algun fruto. ¿Quánto padece el pobre labrador, ahora con la azada en la mano, rompiendo el seno de la tierra, ahora sulcandola con el arado, y bañandola cada dia con el sudor de su frente? Se está siempre firme y parado á los rayos del Sol, aunque ardiente; parado á los vientos, aunque impetuosos; parado á todas las destemplanzas del aire, ahora humedo, ahora frio, y ahora caluroso; porque está animado de la esperanza, que mantiene en su corazon de una abundante cosecha. Si la fatiga le cansa, si el cansancio le enfada, y si el enfado le abate; sin embargo cobra ánimo sobre la esperanza de vér despues la hera llena de espigas, y los graneros colmados de trigo escogido. Asi, dice San Gregorio, la esperanza de los gozos eternos nos ha de animar á nosotros á tolerar con paciencia las amarguras de la vida presente; pues estas son la semilla que nos ha de producir frutos de vida eterna:

como dice el Santo David, que en esta vida se siembra con lágrimas, y en la otra se recoge con júbilo: *Sicut nemo messem sperare potest, nisi prius terram aratro præcidat; ita retributionis æternæ gaudium nequaquam in cœlo colligitur, nisi prius in terra eum fletu, & gemitu, & amaritudine seminetur: sicut scriptum est: euntes ibant, & flebant mittentes semina sua; venientes autem venient cum exultatione, portantes manipulos suos* (1).

355 Tanto mas que los males de esta miserable vida confrontados con los sumos bienes que por su medio se adquieren en la otra vida, desaparecen tanto, que mejor se pueden llamar bienes que males. ¿Qué comparacion hai entre las deshonras presentes, y aquella gloria celestial: entre los dolores corporales, y aquellos gozos eternos; y entre la pobreza y miserias de esta vida, y los tesoros incorruptibles de aquella patria bienaventurada? Ninguna, dice San Pablo, totalmente ninguna: *Existimo, quod non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis* (2). Añadid á esto, que las penas presentes son breves, y aun pasageras y momentaneas: y la gloria que se nos dará por galardon de haberlas tolerado con paciencia, será inmortal y eterna, como reflexiona el mismo Apostol: *Quod in præsenti est momentaneum, & leve tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate æternum gloriæ pondus operatur in nobis* (3). Y tambien por este título no pueden éstas compararse con

(1) S. Greg. in Psalm. 3. Pœnit. (2) Rom. 8. (3) 2. Cor. 4. 17.

con aquellas; porque todo lo que presto pasa, es una nada en comparacion de lo que siempre dura, siempre está inmoble, y fixo sobre la basa de la eternidad.

356 Pues si los luchadores, arguye el Apostol, por la consecucion de una corona caduca texida de viles hojas, se abstenian de todo deleyte carnal, de todo manjar nocivo, y se exponian á fatigas inmensas: ¿qué no deberémos padecer nosotros por una corona incorruptible, texida de estrellas inmortales? *Omnis autem qui in agone contendit, ab omnibus se abstinet. Et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant; nos autem incorruptam* (1)? Y Tertuliano, á vista de este mismo argumento, dice, que la gloria terrena en cotejo de la celestial, es un vidrio en comparacion de una perla. Y con todo eso tiene tanto dominio sobre el cuerpo, y sobre el ánimo de los hombres mundanos, que para conseguirla no dudan de exponerse á los tormentos, á la muerte, al hierro y al fuego. Pues ¿á qué tormentos, á qué penas, á qué dolores y trabajos no deberémos sujetarnos nosotros de buena gana para alcanzar una gloria verdadera, una gloria bienaventurada, y una gloria sempiterna? *Si tantum terrenæ gloriæ licet de corporis, & animi vigore, ut gladium, ignem, crucem, bestias, tormenta contemnat sub præmio laudis humanæ; possum dicere, modicæ sunt istæ passiones ad consecutionem gloriæ cœlestis, & divinæ mercedis. Tanti vitrum? Quanti vera margarita? Quis ergo non li-*

(1) 1. Cor. 9. 25.

libentissimè tantam pro vero habeat erogare, quantum alii pro falso (1)?

357 Con esta esperanza de los bienes eternos tomaba ánimo, y se mantenia fuerte en la paciencia el Santo Job, quando le traían de un golpe tantas, y tan infaustas y dolorosas nuevas, el robo de todos los ganados, el estrago de todos los criados, la muerte de los hijos, y la ruína de su casa: y quando veía consumirse sus carnes, y deshacerse en asquerosísimas llagas. Entonces iba repitiendo consigo mismo: *Scio, quod Redemptor meus vivit, & in novissimo die de terra surrecturus sum. Et rursus circumdabor pelle mea, & in carne mea videbo Deum, quem visurus sum ego ipse, & oculi mei conspecturi sunt, & non alius: reposita est hæc spes mea in sinu meo* (2). Vendrá un dia en que resucitaré con este mi cuerpo, ahora todo corrompido de llagas, y oprimido de dolores. Veré la hermosa cara de mi Dios, entraré en su gozo, y llegaré á tener parte en su inmensa felicidad. Esta esperanza que yo mantengo en el corazon, sustenta en él la paciencia, y la hace crecer para que no ceda á los golpes de tantos males.

358 Esta misma esperanza ha de engendrar en nosotros la santa paciencia en tiempo de las tribulaciones, y nos ha de ayudar mucho para deshacer de nuestros corazones todo afán, y reprimir toda tristeza para que pasemos por ellas con ánimo generoso y sosegado. Levantemos entonces los ojos al Cielo para mirar aquella suma felicidad,

(1) Tertul. ad Martyr. c. 4. (2) Job. 19.

dad, que ha de ser la paga de nuestra presente infelicidad: y de aqui tomemos ánimo para sufrir con paz, como nos enseña la Santa Iglesia: *Ibi nostra fixa sint corda, ubi vera sunt gaudia.* Si un puesto no alcanzado, un pleito perdido, una paga defraudada, un negocio que ha tenido mal éxito, vinieren á asaltarnos con su amargura; fixemos los ojos en aquellas riquezas celestiales que Dios nos tiene prevenidas. Si fueremos aborrecidos de muerte de nuestros enemigos, perseguidos en nuestra persona, ultrajados en el cuerpo, y damnificados en la honra; pensemos en aquellas honras, en aquellas coronas de estrellas, y en aquellos tronos de gloria que nos estan aparejados en el Cielo. Si vinieren á asaltarnos las fiebres y dolores, los achaques y enfermedades, representemonos en nuestra mente aquellos placeres suavísimos, y aquellos gozos inefables que algun dia inundarán nuestro corazon. ¡O quánto ayudará esto para moderar la tristeza que se levanta de nuestros males, y poner en paz y tranquilidad nuestro corazon! Veamoslo en el caso siguiente.

359 Un soldado libre ya de los empleos militares se fue por divertimiento á cazar, y encontrandose con no sé qué animal, apretó la carrera para seguirle. Al acercarse á un pequeño bosque, oyó una voz suave que resonaba entre aquella arboleda. Al principio creyó que fuese el murmullo de algun vientecito suave, que andando dulcemente entre las ramas, causase aquel armonioso ruido; mas aplicando despues mejor el oido, reconoció que era voz humana. Maravillóse de que en aquella desierta selva hubiese quien cantase con tanta sua-

Digitized by Google

suavidad; y asi pasó adelante, y se entró en el bosque. Quando vió á un hombre echado en el suelo, y cubierto de pies á cabeza de una asquerosísima lepra, y tan corrompido por la multitud de las llagas, que las carnes se le caían á pedazos. Quedó atónito á esta vista, no sé si mas del asombro que del horror. Vuelto en sí despues del pasmo, le preguntó, ¿qué voz era aquella tan suave y sonora que habia oido entre aquellos arboles? Es mi voz, respondió el leproso. ¿Pues cómo es posible, replicó el soldado, que entre tantas penas y miserias puedas alegrarte, y cantar tan dulcemente? Entre mí y Dios, respondió el leproso, no hai otro estorvo, que una pared de barro, que es este mi cuerpo podrido: viendo, pues, yo que este se va cayendo á pedazos, me alegro, me gozo y regocijo; porque en breve iré á unirme con él en perpetua felicidad (1). Veis aqui como la memoria de los bienes eternos, no solo hace tolerables, sino tambien dulces todas las penas, y todos los males de esta miserable vida.

360 Pero vamos adelante. Aun quando no hubiese Dios señalado un tan inmenso galardon á nuestras penas y trabajos; ¿no nos debia ser motivo suficiente para tolerarlos con toda paciencia, la necesidad inevitable en que todos nos hallamos de haberlos de sufrir mientras vivimos en este valle de lágrimas? ¿No es mejor recibir con paz, que con impaciencia y enfado aquel mal, que de ninguna manera se puede evitar? Observad, dice San Cipriano, que la primera accion que hacemos no-

60-

(1) Spec. exemp. dist. 9. exemp. 138.

Digitized by Google

sotros al entrar en este miserable mundo, es llorar y gemir. Este es un instinto y una enseñanza de la naturaleza, que moviendonos al llanto en el primer instante de nuestro nacimiento, nos hace entender, que naciendo al mundo, entramos en un mar de miserias: *Unusquisque nostrum, cum nascitur, & hospitio hujus mundi excipitur, initium sumit à lachrymis: & quamvis adhuc omnium ignarus, nihil aliquid novit in illa ipsa prima nativitate, quam flere* (1). De aqui no es maravilla, que no haya alguno en el mundo que esté exênto de las tribulaciones; porque asi como los que navegan en un mismo mar, ó sean grandes ó pequeños, ó sean ricos ó pobres, estan sujetos á unas mismas tempestades: asi los que viven en este mar de desventuras, estan todos expuestos á las mismas mudanzas de suertes, ahora prosperas, ahora adversas. Está dotada Raquél de belleza, pero es estéril: logra Lía el dote de la fecundidad, pero está privada de hermosura. Es poderoso Augusto, pero no tiene hijos. Es temido Tiberio, pero le faltan amigos. Sois noble, pero estais falto de riquezas. Sois rico, pero os falta la nobleza. Poseeis mucha hacienda, pero no teneis salud para gozarla. Teneis salud, pero sin hacienda os hallais entre miserias. Gozais en casa de una bella paz, pero fuera de casa hai un enemigo que os persigue, y os tiene siempre inquieto. No hai fuera de casa quien os aborrezca, pero en casa aquel pariente extraño, aquel hijo ó nieto desenfrenado os hace suspirar á todas horas. En suma, asi como no hai gra-

(1) S. Cypr. de Bon. patient.

Digitized by Google

grano sin gusano, ni leño sin carcoma, asi no hai hombre en este mundo sin trabajos. ¿Qué mas? Dice San Agustin, el mismo Hijo de Dios, que estuvo sin pecado, no vivió sin azotes: *Etiam unicus, qui fuit sine peccato, non tamen sine flagello* (1).

361 Ni sirve el decir: yo soi Príncipe, soi Rei, soi Monarca; porque tambien los grandes personages navegan con nosotros en el mismo mar tempestuoso; y asi tambien ellos estan expuestos, como nosotros, á los ímpetus de los vientos contrarios, á los peligros y tempestades: tambien ellos están sujetos á las traiciones, á los odios, á las murmuraciones, á las pérdidas, á las enfermedades, á los dolores, á las congojas, á las penas y á la muerte; sino es que los cuidados de estos son mas graves, las pérdidas mas grandes y los dolores mas acerbos. La felicidad, pues, de la vida presente no consiste en no tener tribulaciones, porque esto es imposible, sino consiste en sufrir las tribulaciones, que acaecen con igualdad de ánimo y con paciencia; porque toda la aspereza de los trabajos no está en aquel mal que nos viene de afuera; sino en el *mal* que nosotros nos fabricamos por dentro con *la* intolerancia: quiero decir, con aquella tristeza, turbacion, inquietud y amargura de corazon, que nace de no sujetarnos voluntariamente á los males que nos asaltan. Quitadas estas interiores agitaciones que nosotros nos causamos, las tribulaciones son una espina que punza; pero no hiere, son una espada que dá golpe, pero no hace herida profunda. Si queremos estár contentos en esta vida, y ser bien-

(1) S. Aug. in Psalm. 31. enarr. 2.

Digitized by Google

bienaventurados en la venidera, hagamos de la necesidad virtud, y no pudiendo evitar los trabajos aceptemoslos de buena gana, por los motivos insinuados.

CAPITULO V.

SE DESCIENDE EN PARTICULAR, y para animar á la paciencia en qualquiera tribulacion que puede suceder, se proponen los exemplos de varones ilustres.

362 Las razones mueven al exercicio de las virtudes, los exemplos fuerzan á abrazarlo: *Verba movent, exempla trahunt.* Ni los exemplos exercitan un predominio tan grande solamente en los corazones de los hombres simples é idiotas, sino tambien en el ánimo de hombres dotados de elevado entendimiento y grande sabiduría. ¿Qué fuerza no hizo en el corazon del grande Augustino, quando estaba aún enlazado con los vicios de la incontinencia, el exemplo de tantos y tantas, que con facilidad se abstenian de aquellos deleites; cuya privacion le parecia á él tan dificultosa? Quiero que nos lo diga él mismo. Se me puso delante, dice el Santo, la continencia con un rostro alegre y sereno, convidandome con honestos alhagos. Estaba acompañada de una multitud de jóvenes y doncellas; tenia consigo una numerosa comitiva de todas edades, de viudas graves, y virgenes adelantadas yá en edad, y casi, burlandose dulcemente de mí, me exhortaba con el exemplo de tantos á la honestidad, diciendome: ¿Pues no podrás hacer tú

lo que estos, y aquellas han hecho? *Casta dignitas continentiæ serena, & non dissolute blanditis, honeste blandiens, ut venirem, neque dubitarem. Ibi tot pueri, & puellæ; ibi juventus multa, & omnis ætas & graves viduæ, & virgines anus. Et irridebat me irrisione exhortatoria quasi diceret: Tu non poteris quod isti & istæ?* (1). El exemplo de tantos, hizo tan grande impresion en el ánimo de Augustino, que levantandose en su corazon una copiosa avenida de lagrimas, se vió obligado á apartarse de su amigo Alipio, que estaba con él, para dár libre desahogo á la inundacion de su llanto. Y entonces fue quando viendole Dios tan dispuesto, le dió el ultimo asalto con una voz del Cielo, con la qual venció aquel grande corazon, y conquistó para su Iglesia aquel grande Héroe.

363 Esta misma arte quiero usar yo con el piadoso Lector. Quiero proponerle exemplos de heroica paciencia en qualquiera tribulacion, esperando que el argumento que hizo tan grande brecha en el corazon de Augustino: *¿No podrás hacer tú lo que estos y aquellas?* la haga tambien en el corazon de quien leyere esto. Vamos pues adelante, ¿quál es vuestra tribulacion? ¿aquella, digo, que os oprime y os hace perder la paciencia? ¿Es acaso algun daño temporal que os ha sucedido, ó por casualidad, ó lo que es peor malignidad y perfidia de alguno? Ved aqui pues al punto á un San Remigio, que viene á animaros con un acto admirable de paciencia, que practicó en semejante suceso. Habia recogido el Santo una cantidad de trigo para re-

pa-

(1) S. Aug. Conf. l. 8. c. 11.

paro de la carestía, que preveia estaba por venir. Unas personas malvadas y envidiosas del bien ageno pegaron fuego á los graneros. El Santo, asi que le dieron la infausta nueva, subió á caballo; corrió á apagar el fuego, y á reparar el daño público: pero viendo despues que las llamas se habian yá extendido por todas partes, y que no habia forma de atajar el incendio, bajó del caballo, y con grande serenidad de rostro y sosiego de corazon, se paró á calentarse en aquellas llamas, diciendo estas palabras: *Siempre es bueno el fuego* (1). Ved aqui á un San Bernardo no menos intrépido en un suceso semejante. Unos asesinos robaron al Santo unas doscientas libras de plata que le habian dado para la fabrica de un Monasterio. Al aviso que le dieron de un hurto tan considerable y tan perjudicial á su Religion, no se turbó ni alteró un punto el Santo; antes respondió mui placentero: *Gracias doi al Señor que me ha librado de tan grande carga.* Ved aqui tambien á un Libertino Abad del Monasterio de Fondi, á quien los Godos le quitaron el caballo en que iba, haciendole baxar de él por fuerza: y sin embargo, nada se entristeció por semejante pérdida; antes como refiere San Gregorio, ofreció tambien con suma paz y entereza á aquellos soldados usurpadores del caballo el látigo para guiarlo: *Qui jumenti perditi damnum libenter ferens, etiam flagellum, quod tenebat, diripientibus obtulit, dicens: tollite, ut habeatis qualiter hoc jumentum minare valeatis* (2). Por qué, pues, en las pérdidas ó daños temporales que os suceden, no podeis vos portaros

(1) Surius apud Aurol. c. 7. (2) S. Greg. Dialog. l. 1. c. 2.

ros con una semejante paciencia, ó á lo menos sin una positiva impaciencia?

364 Si acaso los daños que vos padeceis fueren de mayor monta, ó por la pérdida de un pleito mui grueso, ó por la quiebra de las mercaderías, ó por la disminucion de las rentas, ó por la decadencia total de vuestra casa; viene al punto á consolaros, á instruiros un Santo Job, que despojado de las posesiones, de la casa, de los ganados, de las rentas y de los criados, no se aflige ni se desespera, sino que postrado con el rostro sobre la tierra, adora los altos decretos de la divina providencia. Desnudo, dice, he entrado en el mundo, y desnudo saldré de él; dón de Dios era la abundancia de los bienes que poseía, y Dón de Dios es tambien su pérdida: Cumplase, pues, su divina voluntad, y sea bendito por todo: *Currens in terram adoravit, & dixit: nudus egressus sum de utero matris meæ, & nudus revertar illuc: Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est: sit nomen Domini benedictum* (1). Y diciendo, así, queda tan contento en sus miserias, como antes lo habia estado en sus grandes riquezas. Se os pone delante para daros corage un Ezequías, que al oír la pérdida de todos sus tesoros, y el despojo de su Palacio que le intimó Dios por boca del Profeta Isaias, en castigo de haber hecho vana ostentacion delante de los Embaxadores de Babilonia, no se entristeció, ni se descompuso; sino sujetandose á los rectísimos decretos de la divina justicia, respondió con paz: La palabra que Dios me intima por tu boca, es

(1) Job. 1. 21.

es mui buena, justa y racional: *Bonus sermo Domini, quem locutus es.* Os anima con su exemplo el Sacerdote Elí, quien al oir que le intimaba Dios por medio de Samuél la pérdida del Sacerdocio y la ruina de su casa, no dió en manías y locuras de dolor, sino que se conformó al punto con el querer divino, diciendo: El Señor asi lo quiere: hágase mui en hora buena lo que agrada á sus divinos ojos: *Dominus est: quod bonum est oculis suis, faciat* (1). Y en la lei nueva viene á animaros un San Eustaquio, Capitan del exército de Trajano, que de conductor de las tropas, reducido á guiar el arado por los campos, y á cultivarlos con al sudor de su rostro; no estuvo menos contento con aquella su extrema pobreza, de lo que habia estado antes en medio de su grandeza militar (2). Viene tambien á daros ánimo una Santa Francisca Romana, que al ver arruinada su casa por la confiscacion de sus bienes y pérdida de su hacienda, en lugar de desesperarse, como otras lo hubieran hecho, andaba repitiendo con grande igualdad de ánimo aquellas palabras del Santo Job: El Señor lo dió, y el Señor lo quitó: *Dominus dedit, Dominus abstulit* (3). Con semejante paciencia ésta y otras mil almas grandes, reducidas al extremo de las miserias, toleraron la pérdida de todos sus bienes. ¿Por qué, pues, no podreis vos lo que estos, y aquellos pudieron?

365 Si por ventura la tribulacion que tiene inquieto vuestro corazon, y lo hace inconsolable, fuese la pérdida de la honra, despedazada de vuestros con-

(1) 1. Reg. 3. 18. (2) Sur. 2. Novemb. (3) Vita S. Franc. Roman.

Digitized by Google

contrarios con graves murmuraciones, ó de personas malignas con falsas imposturas y calumnias: ¡O quantos hallaréis en las sagradas Historias, que os consolarán, y con su exemplo desharán de vuestro corazon toda afliccion y tristeza! Os consolará San Juan Chrisóstomo, que en el Concilio de Calcedonia fue acusado de amante de las mugeres, de impuro y deshonesto, de engañador del Pueblo, de usurpador de otras Iglesias, de disipador de las rentas Eclesiásticas, de blasfemo contra Jesu Christo, hasta ser comparado con el traidor Judas, y tenido por indigno de ser contado en el número de los Obispos Católicos. Y sin embargo, lo sufrió todo con grande tranquilidad de ánimo, y con invicta paciencia. Os consolará un San Atanasio calumniado como adúltero, como homicida, como hechicero, y buscado para la muerte de sus enemigos con un odio implacable por muchos años. Os consolará San Cirilo Alexandrino, condenado por herege de un Concilio de quarenta Obispos, y privado del Obispado. Os consolará San Basilio, acusado de herege delante de Dámaso Papa, de quien fue tenido por algun tiempo por indigno de sus respuestas. Todos estos, digo, os consolarán, y juntamente os enseñarán con aquella su heroica paciencia con que sufrieron con paz el ver despedazada tan injusta y feamente su reputacion de sus émulos y murmuradores envidiosos, el modo con que os debeis portar tambien vos en casos semejantes.

866. Y si todo esto no bastase para aplacar vuestro corazon altamente irritado por la pérdida de la honra, para vos tan apreciable: Ved aqui otro exemplo de heroica paciencia en sufrir una enorme ca-

Digitized by Google

calumnia urdida con diabólica malicia (1). Un Monge, como refiere Casiano, envidiando la santidad de Pafnucio, procuró obscurecer todo su lustre con una trama la mas maligna que podia caber en entendimiento de un hombre. Escondió furtivamente un libro suyo en la celda de Pafnucio. Despues que estaban yá juntos los Monges en la Iglesia, se quejó delante de todos del libro que le habian hurtado, y pidió que al punto fuesen visitadas todas las celdas, para averiguar quién fuese el usurpador. Quedaron atónitos los Monges al oir, que hubiese entre ellos quien fuese capaz de caer en tan grave delito: y al punto fueron enviados algunos de los mas ancianos y acreditados, los quales registrando diligentemente todas las celdas, encontrarón el libro en la de Pafnucio, en donde el traidor lo habia puesto. Bueltos, pues, á la Iglesia donde estaban esperando los Monges, publicaron al inocente jóven por ladron, mostrando el cuerpo del delito que se habia encontrado en su celda. Pafnucio, sabiendo su inocencia, estuvo suspenso un poco de tiempo por la novedad extraña: despues se resolvió á no escusarse; y postrandose en tierra, se hubo como reo, y pidió penitencia. Fue reprehendido con aquella acrimonía que merecia un delito tan desacostumbrado entre aquellos Religiosos; fue privado por quince dias de la comunion de los otros Monges, y condenado á estar extendido sobre el umbral de la Iglesia, y pedir perdon de su hierro á quantos entraban. Pero Dios que toma siempre la defensa de los inocentes, dispuso que el Monge ca-

(1) Cassian. collat. 18. c. 15.

calumniador fuese invadido del demonio en pena de su enorme pecado; y por este camino le forzó á retratar la calumnia, y á descubrir toda la trama del engaño urdido contra el inocente Pafnucio. De esta suerte el santo joven con su heroica paciencia recobró la fama tan feamente denigrada; y adquirió un inmenso mérito para con Dios, que de semejante sufrimiento tuvo una singular complacencia.

367 Mas porque las heridas que se hacen á la reputacion, son siempre profundas, y tal vez salen incurables; quiero añadir otro acto de paciencia entre las deshonras é ignomínias, no digo solo heroico, sino tambien estupendo, referido de San Pedro Damiano. Hallandose San Romualdo en la edad de ciento y mas años, le fue atribuido por un falso y maligno discípulo suyo un pecado de los mas enormes que pueden cometerse contra la honestidad, el qual, aun quando hubiese querido, no hubiera podido cometer en aquella fria edad. Halló crédito la calumnia; por lo qual todos sus discípulos comenzaron á bramar contra él, y á sublevarse. Unos decian, que se debia colgar al viejo soéz: otros gritaban, que se debia pegar fuego á su celda; y todos le declaraban digno de muerte. Entre tanto el santo Abad lo sufria todo con paciencia, y toleraba con paz la ignominia y el rubor de tanta enormidad. Pero lo que dá mayor realce á la heroicidad de su tolerancia, es, que habiendo previsto él por divina revelacion la gran calumnia que se habia de esparcir contra él, y la gran tempestad que se habia de levantar, vino mui de propósito al yermo, donde sucedió todo esto, para beber el cá-

Digitized by Google

cáliz amargo de tanto deshonor que Dios le tenia prevenido. Asi lo dice San Pedro Damiano: *Sed credendum est proculdubio ad augendum viri sancti meritum hoc tam grandis adversitatis cœlitus accidisse flagellum. Nam & ipse asserebat, hoc in eremo, unde nuper abscesserat, agnovisse, & ad hoc de honestatis impetum subeundem alacriter devenisse* (1). De aqui se saca, que no hai prudencia tan fina, doctrina tan eminente, perfeccion tan alta, ni santidad tan sublime que no esté sujeta á murmuraciones, imposturas y calumnias vituperabilísimas. Pues si personas condecoradas de tan sublimes dotes sufrieron tales deshonras con tanta igualdad de ánimo; ¿no podreis vos que no sois de tan ilustre esfera soportar con paciencia ofensas mucho menores hechas á vuestra honra?

368 Si la tribulacion que os tiene todo alborotado subiese de punto por algun insulto y accion de ultrage hecho á vuestra persona; no os faltarán tampoco en este caso mil exemplos nobilísimos que os darán ánimo para tolerar semejantes ofensas. Encontrareis en el libro segundo de los Reyes á un David acometido de un vilísimo súbdito con piedras que le tiraba á manos llenas; y sin embargo, no solo no se alteraba ni descomponia á un tan grave insulto, sino que refrenaba el enojo de Abisaí, que queria vengar tan grande ultrage con la sangre de aquel temerario y atrevido: *Dimitte eum, ut maledicat: Dominus enim præcepit ei, ut malediceret David* (2). Hallareis en la vida de San Bernardo (3), que herido con una solemne bofetada de un Sacerdo-

(1) S. Petr. Dam. in vit. S. Romuald. c. 49. (2) Vit. S. Ber. (3) Lib. 3. c. 6.

Digitized by Google

dote, á quien por justos motivos no habia querido admitir en su Monasterio, no se conmovió un punto á un golpe tan injusto é ignominioso; antes reprehendió el enojo de sus Monges, que mostraban sentimiento de la afrenta hecha á su Abad. Hallareis en los Diálogos de San Gregorio, que un Monge llamado Libertino, golpeado indiscretamente de su Abad, y despues herido en la cabeza y en el rostro con un banquillo; se retiró á su celda sin hablar palabra ni dár la menor señal de impaciencia ó enojo; y que estuvo tan lejos de quexarse de un tan bárbaro tratamiento, que preguntado, por qué tenia la cara inchada y acardenalada la frente, encubria el hecho cruél, diciendo, que le habia dado un golpe un banco. Por lo qual, dixo San Gregorio, que mas admiraba la paciencia de este Siervo de Dios, que los milagros que obró despues: *Ego virtutem patientiæ S. Patris, signis, ac miraculis majorem credo* (1). Hallareis en la vida de San Romualdo, que herido de Severo su Maestro espiritual con una vara en la parte siniestra de la cabeza, jamás habló una palabra de queja, ni se mostró jamás turbado. Solo una vez obligado de la necesidad, le rogó con la mansedumbre de un cordero, que le diese los golpes en la parte derecha, porque con los freqüentes golpes que habia recibido en la parte siniestra, habia perdido totalmente el oído de aquel lado. De manera, que concluye San Pedro Damiano, que el mismo Severo se admiró de tan grande paciencia, y en adelante puso freno á su indiscreta severidad: *Tunc ille tantam pa-*

(1) S. Greg. Dial. l. 1. c. 2.

Digitized by Google

patientiam admiratus, indiscretæ severitatis temperat disciplinam (1). Hallareis á otros muchos intrépidos, é imperturbables á las afrentas de los golpes, los quales os acordarán el argumento de San Agustin, ¿por qué no podreis vos lo que estos pudieron con la ayuda de Dios?

369 Mas la tribulacion de que pocos ván exêntos y que mas expone á la prueba la paciencia, son las enfermedades, mayormente si son largas y acerbas, por los dolores agudos de cabeza, de los dientes, de los nervios, de piedra, de cólica y otros semejantes. En tales casos para que la paciencia no se rinda á los dolores y á las molestias de la enfermedad, imaginaos que veis á un Job lleno de llagas de pies á cabeza, y que limpia la podre de sus llagas con un pedazo de teja; pero tan alegre y contento, como si estuviese echado, no sobre un muladar, sino sobre un colchon de plumas mui blandas. Figuraos á una Santa Paula enferma, como la describe San Gerónimo, traspasada de espinas de agudos dolores; pero tan alegre en el rostro y tan festiva en las palabras, como si tuviese abiertos de par en par los Cielos delante de los ojos, y viese la gloria de aquella Patria celestial: *Inter doloris aculeos, quos mira patientia sustinevat, quasi apertos sibi cælos aspiceret, loquebatur: Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, & volábo, & requiescam* (2)? Figuraos á una Santa Rómula, como nos la representa S. Gregorio, herida de una terrible perlesía, perdido el sentido de casi todos los miembros, echada en un lecho, é inmoble por el es-

(1) S. Petr. Dam. in vit. S. Romuald. c. 4. (2) S. Hier. in Epitap. Paulæ. ad Eustoch.

Digitized by Google

espacio de muchos años; pero que aunque quebrantada debaxo de la prensa de tantos males, jamás prorrumpió en un mínimo acto de impaciencia; antes estaba tanto mas pronta al exercicio de todas las virtudes, quanto habia llegado á estár mas impedida en el uso de sus miembros: *Nec tamen hæc eadem ejus mentem ad impatientiam flagella perduxerant: nam ipsa ei detrimenta membrorum facta fuerant incrementa virtutum* (1).

370 Sobre todo, imaginaos á una Santa Liduinar, cubierta toda de dolorosísimas llagas, con las carnes todo podridas, abandonada no yá en una cama blanda, sino sobre una dura tabla, y estar alli echada constantemente sin gemidos, sin suspiros sin lagrimas y sin quexas treinta y ocho años enteros, con un aire celestial en el rostro, y con un paraíso de contento en el corazon (2). ¿Puede haber mas bello exemplar de paciencia en medio de las enfermedades? Pero pregunto: esta y otras siervas de Dios, ¿eran acaso insensibles á las punzadas de los dolores? ¿Tenian por ventura las carnes de bronce, y los miembros de pedernal? No ciertamente, porque estaban formadas del mismo barro frágil de que nosotros estamos compuestos; y quizá eran de complexion mas sensible y delicada que la nuestra. Pues si ellas toleraron con tanta alegria enfermedades tan penosas; por qué no podremos sufrir nosotros á lo menos con paciencia alguna enfermedad menos grave?

371 Si acaso la tribulacion que no os dexa hallar paz, fuese la muerte de algun hijo ó nieto que-

ri-

(1) S. Greg. Dial. l. 4. c. 15. (2) Surius in vit. S. Liduin.

Digitized by Google

rido ó de algun otro pariente cercano, no quisiera llevaros á la escuela de los Santos á aprender la paciencia necesaria, para sufrir semejantes pérdidas; quando en las Historias de los Gentiles tenemos exemplos ilustres capaces no solo de enseñarnos, sino aun de confundirnos. Solo diré los que refiere San Gerónimo: *Ubi Anaxagoræ, ac Telamonis semper laudata sententia: Sciebam me genuisse mortalem! Plato, Diogenes, Chitomachus, Carneades, Possidonius proponunt innumerabiles viros; & maximè Periclem, & Xenofontem Sacraticum; quorum alter, amissis duobus filiis, coronatus in concione disseruit: alter cum sacrificans filium audisset occisum, deposuisse coronam dicitur, & eandem capiti reposuisse, postquam in acie dimicantem reperit concidisse... L. Paulus septem diebus inter duorum exequias filiorum triumphans Urbem ingressus est. Prætermitto Maximos, Catones, Gallos, Pisones, Brutos, Scevolas, Scauros, Martios, Crassos, Marcellos, atque Aufidios: quorum non minor in luctu, quam in bello virtus fuit, &c* (1). Siempre fue alabado, dice el Santo Doctor, el dicho de Anaxágoras, y de Telamon, que habiendo oído el infausto aviso de la muerte de un hijo suyo, respondió intrépido: No me coge esto de nuevo; porque yá sabía yo, que habia engendrado á un hombre mortal. Platon, Diógenes, Clitomaco, Carneade y Possidonio nos proponen por exemplo á otros hombres admirables en este genero; pero especialmente á Pericles y á Xenofonte; uno de los quales apenas sucedió la muerte de dos hijos suyos, quando

(1) S. Haer. Epist. ad Elíod.

Digitized by Google

do ceñido de corona, hizo un razonamiento al Pueblo, y el otro, habiendo oído la muerte de su hijo, mientras estaba sacrificando, se quitó la corona de la cabeza; pero habiendo entendido despues que habia sido muerto peleando valerosamente en una batalla, se volvió á poner la corona en la cabeza, no haciendo caso de su muerte. Lucio Paulo entró triunfante en Roma por siete dias, mientras se celebraban las exêquias de dos hijos suyos difuntos. Dexo, prosigue diciendo el Santo, á los Maximos, á los Catones, á los Galos, á los Pisones, á los Brutos, á los Scévolas, á los Scauros, á los Marcios, á los Crasos, á los Marcelos y á los Aufidios, personages todos que mostraron no menos la virtud de la fortaleza en la guerra, que la virtud de la paciencia en la muerte de sus conjuntos y parientes.

372 Ahora si estos, digo yo, privados de toda la luz de la fé, que no creian que despues de la vida presente habia aquella vida felicísima, aquella bienaventuranza eterna, inefable é interminable, á que anhelamos nosotros con nuestros deseos, procedian sin embargo con tanta igualdad de ánimo en la muerte de los hijos mas queridos, y de los parientes mas estrechos: ¿cómo nos deberemos portar nosotros en la muerte de nuestros parientes, creyendo que han pasado de una vida miserable, á una vida bienaventurada, y de una vida caduca, á una vida inmortal y eterna? ¿Cómo digo, nos deberémos contener nosotros, que esperamos verlos algun dia gloriosos y vivir con ellos en perpetua felicidad?

373 Este es puntualmente el motivo, por el qual,

Digitized by Google

qual, San Gregorio VII. reprehende al Obispo Aragio oprimido de la tristeza por la muerte de los suyos, y juntamente le anima á la paciencia: *Hortor, quiesce dolore, desine tristis esse. Nam indecens est de illis tædio afflictis adduci, quos credendum est; ad veram vitam moriendo pervenisse. Nos, qui novimus, qui credimus, qui docemus, contristari nimium de obeuntibus non debemus, ne quod apud alios pietatis speciem tenet, hoc magis nobis culpa sit, Nam diffidentiæ quodammodo genus est, contra hoc, quod quisque prædicat, torqueri tristitia, dicente Apostolo: Nolumus autem vos ignorare, fratres, de dormientibus, ut non contristemini, sicut & cæteri, qui spem non habent* (1). Dexa, te ruego, le dice el Santo Pontífice, de dolerte mas tiempo, y de estár triste y melancólico: porque es cosa indecente dexarse dominar de la afliccion por la pérdida de aquellos de quienes se puede creer que hayan pasado muriendo á la verdadera vida. Nosotros que conocemos estas cosas, que las creemos, y las enseñamos á otros, no nos debemos entristecer demasiado de la muerte de otros, para que no venga á ser culpa en nosotros, lo que en otros tiene apariencia de piedad. Es una cierta especie de desconfianza el dexarse apretar el corazon de la tristeza contra aquello que se predica á otros: tanto mas, que dice el Apostol, que no debemos entristecernos demasiado de la muerte de otros, como hacen aquellos que no tienen esperanza alguna de los bienes eternos. Sentimientos todos mui aptos para despertar la paciencia en todo corazon oprimi-

(1) S. Greg. VII. Epist. 3.

Digitized by Google

mido del dolor por la muerte de los suyos.

374 Finalmente, si la tribulacion que os aflige es espiritual, como vemos freqüentemente que sucede á las personas que atienden á la oracion, y se esfuerzan de pasar adelante en el camino de la perfeccion christiana; hallareis tantos que os animarán á la paciencia entre estas espirituales angustias, quantos son los Santos que venera la Iglesia en el catálogo de sus héroes. ¿Habeis llegado por ventura vos á estár en vuestras oraciones árido, seco y casi insensible á todas las cosas sobrenaturales? Mas árida que vos estuvo Santa Teresa, que por el espacio de diez y ocho años vivió sumergida en una penosísima desolacion: y con todo eso la sufrió con quietud, y jamás abandonó sus acostumbradas oraciones. ¿Estais afligido por las tentaciones sensuales? Mas que vos fue combatido el Apostol de las Gentes, que tenia un demonio al lado, que no cesaba de envestirlo con semejantes suciedades: y sin embargo, pasó por ellas con paz, despues que fue enseñado de Dios, que no contrae la virtud mancha alguna de semejantes suciedades, quando se sufren contra el propio querer; sino que antes recibe un mas puro y mas perfecto candor. ¿Os hallais acaso angustiado por las sugestiones de desconfianza, de desesperacion, de blasfemia, de impiedad, y de otros horribles excesos? Mas que vos fue perseguida de semejantes maldades la Serafina del Carmen Santa Maria Magdalena de Pazzis, que arrojada del divino amor á un lago de leones infernales para prueba de su constancia, sufrió allí intrépida por muchos años los asaltos de las tentaciones mas horrendas. ¿Por qué no podeis, pues,

vo

vos tolerar con paciencia semejantes trabajos de espíritu, que otras personas mas espirituales que vos sufrieron con tanta conformidad?

375 Pero yá sé lo que vos queriais decirme en defensa de vuestras impaciencias. Estos Santos, y otros de que he hecho mencion en el presente capítulo, eran asistidos de Dios con una gracia extraordinaria, que les hacia fuertes y robustos. ¿Pues qué maravilla es que llevasen cruces tan pesadas con tanta prontitud? Pero esto no se puede pretender de nosotros que somos frágiles, y no mereceremos recibir tan poderosas ayudas de la divina beneficencia. Y ésta es puntualmente la objecion á que responde San Agustin, y con la qual corrobora mas su paridad: *Tu non poteris quod isti, & istæ? An vero isti, & istæ in se ipsis possunt, ac non in Domino Deo suo? Dominus Deus eorum dedit eis, Quid in te stas, & non stas? Projice te in eum: noli metuere, non se subtraet, ut cadas. Projice te securus excipiet te, & sanabit te* (1). ¿Como es esto? ¿No podrás hacer tú lo que han hecho otros semejantes á tí? ¿Por ventura han podido ellos hacer esto con sus propias fuerzas, y no antes con la ayuda de su Dios? Dios es el que les ha dado la virtud. Si quieres estribar en tí mismo, no estarás ciertamente en pie. Arrojate en los brazos de Dios, que no te volverá la espalda para dexarte caer. Echate con seguridad en su seno, que él te recibirá, y te sanará de tus enfermedades. Palabras todas que aplicadas á nuestro proposito, significan que los Santos han exercitado una paciencia

(1) S. Aug. Conf. l. 8. c. 11.

ciencia heroica en los trabajos con la ayuda de Dios, y que Dios nos dará á nosotros la misma ayuda, si se la pidieremos incensantemente, y si desconfiados totalmente de nosotros, nos pusieremos con una plena confianza en sus brazos divinos.

CAPITULO VI.

SE EXPONEN TRES GRADOS de perfeccion, ó que puede subir la virtud de la paciencia.

376 El primer grado de paciencia, es reprimir la tristeza de manera que no salga á lo exterior. Sobreviniendo las adversidades, no prorrumpir en actos exteriores de impaciencia, en lamentos, en murmuraciones y quexas; y quanto fuere posible, no dár señales de impaciencia con la turbacion del rostro, y con los meneos del cuerpo: y esto por dos razones. Lo primero, porque el mismo prohibir al corazon el desahogo de aquella amargura que lo tiene revuelto, hace que poco á poco se aplaque y sosiegue: asi como solo el impedir la exhalacion á un fuego, que ande dentro de un vaso, basta para que se apague. Lo segundo, porque no hai cosa que mas edifique á nuestros proximos, como el vér en nosotros una cierta igualdad de ánimo en medio de las tribulaciones. Cuenta Casiano (1), que el Abad Paulo, estando comiendo con una multitud de Monges, quiso hacer prueba de la singular paciencia de un dis-

(1) Casian. collat. 19. c. 1.

discípulo suyo, y dár de ella una muestra á aquella devota Comunidad. A este fin tomó ocasion de un olvido suyo en traer á su tiempo no sé que viánda. Y entonces le dió un bofeton tan fuerte, que quantos no habian visto el movimiento de la mano, lo reconocieron por el sonido y estrepito del golpe. El pacientísimo joven á golpe tan fiero y tan vergonzoso no habló palabra, no musitó consigo mismo, no anubló la frente, no baxó los ojos, ni aun mudó el color del semblante. Fue esto de tanta edificacion á todo aquel Religioso congreso, que todos quedaron admirados, y divulgaron la fama de este hecho por todos los Monasterios de Egipto. Tanta es la edificacion que causa á quien la vé la imperturbabilidad externa en los trabajos.

377 El segundo grado despues de haber enfrenado los sentidos exteriores, para que no dén señales de impaciencia, pase la persona espiritual á moderar y deshacer toda tristeza interior, aplacar todo dolor, toda pena y congoja, y á poner en placida y serena calma á su corazon. Para este fin á la llegada de qualquier trabajo, acojase luego á aquellas razones ó exemplos que hemos traído arriba; pero especialmente á aquello que le ha hecho mayor impresion: y teniendolo fixo en la mente, procure con ayuda de eso hacer actos interiores de paciencia, hasta que haya puesto en plena tranquilidad la tempestad que yá comenzaba á levantarse en su corazon. Este es el modo con que debemos creer, que se portase el Abad Mucio, para mantenerse imperturbable entre los malos tratamientos que se hacian de proposito, no á él sino á su hijo, y por eso mas intolerables al

corazon de un padre. Habia venido él al Monasterio con un hijuelo suyo, deseoso de asegurar no menos para sí, que para su hijo la salud eterna. Los Monges seguros de la inocencia del hijo, pero deseosos de hacer prueba de la paciencia del padre, se pusieron á maltratar de muchas maneras al tierno niño. Le hacian ir vestido, no de paño, sino de retazos, le cubrian de pies á cabeza de suciedades, para que hiciese á los ojos del padre una apariencia dolorosa. Le daban golpes y bofetadas tan freqüentemente, que jamás aparecia sin lágrimas delante de su padre. Con todo eso, dice Casiano, supo el buen Mucio con los motivos del amor divino arreglar tan bien su interior, que lo tuvo inmoble, y casi insensible á todos los sentimientos de la naturaleza: *Cumque taliter infans sub oculis ejus per dies singulos ageretur, pro amore nihilominus Christi, & obedientiæ virtute, rigida semper & inmobilia patris viscera permanserunt* (1).

378 Cuentase en la vida de Santa Liduina (2), que una muger agitada de furor mas diabólico que humano, entró en el quarto de la Santa Virgen, y comenzó á ultrajarla con injurias, y contumelias las mas vituperosas que pueden salir de la boca de una muger privada de juicio, y vuelta frenética por el enojo. Pero la Santa nada se conmovió á tantos improperios. Entonces aquella muger en lugar de aplacarse, irritada mas con la paciencia de la Santa, comenzó á vomitarle á la cara gargajos asquerosísimos. Pero ni con tales afrentas se turbó la

(1) Cassian. de Instit. renunt. l. 4. c. 27. (2) Surius part. 2. c. 1.

Digitized by Google

la Santa Virgen. Viendo esto la furiosa muger, como si ella fuese la ultrajada, y no la ultrajadora, se puso á levantar la voz á manera de una loca, y alborotar á toda la vecindad. Y ni aun esto bastó para poner en alguna perturbacion el ánimo inalterable de Liduina. De manera, que todos los circunstantes al ver una tan rara paciencia, quedaron sorprendidos de una profunda admiracion y pasmo. Ahora esta imperturbabilidad en los trabajos es un grado de paciencia mui sublime, al qual con la ayuda de Dios, y con frequentes actos de tolerancia, debe esforzarse á llegar toda persona espiritual.

379 Tercero grado, llevar los trabajos con gozo y alegría. Este es el grado mas perfecto de la paciencia, no solo no sentir pena en las tribulaciones, sino pasar por ellas con alegria y contento. Y á este grado de perfeccion confesó haber llegado el Apostol de las Gentes, quando dixo: por grandes que sean mis trabajos, el gozo siempre sobrepuja, y sobresale en mí con la plenitud del contento: *Superabundo gaudio in omni tribulatione nostra... Placeo mihi in infirmitatibus meis, & in contumeliis, in necessitatibus, in angustiis pro Christo* (1). Yo me gozo, vuelve á decir, y me complazco en mis tribulaciones, en las contumelias, en las necesidades, en las persecuciones, y en las angustias que tolero por el amor de Jesu-Christo. A este grado perfecto habia llegado el Real Profeta, en cuyo corazon crecia el contento, y consuelo á la medida de las penas y dolores: *Secundum multitudi-*

di-

(1) 2. ad Cor. 7. 4.

dinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuæ lætificaverunt animam meam (1). A esta alteza habian subido los Apóstoles, que despues de haber recibido afrentas y contumelias, se regocijaban y saltaban de placer, como si hubiesen conseguido aplausos, honras y alabanzas: *Illi quidem ibant gaudentes à conspectu concilii: quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati* (2).

380 Confieso que este grado de paciencia es árduo á nuestra fragil naturaleza, que nada aborrece mas que el padecer. No obstante eso, exercitandose varonilmente en los dos primeros grados de tolerancia, ponderando frequentemente las razones arriba propuestas, que nos hacen parecer deseables, como de verdad lo son, las tribulaciones, podemos subir á él con la divina gracia. Puede tambien ayudar mucho á hacer dulce y deleitable el padecer, el hacer reflexion, que no hai señal mas clara de ser un alma amada de Dios, y de ser contada en el número de sus escogidas, como el ser mui azotada con trabajos. Quiso él ser azotado en esta vida mortal, y quiere tambien que sean azotados todos sus hijos queridos, segun el dicho del Apostol: *Quem diligit Deus, castigat: flagellat autem omnem filium, quem recipit* (3). Lo que es tanta verdad, que San Agustin llega á decir, que no merece ni aun el nombre de Christiano, quien está privado de toda tribulacion, habiendo dicho el mismo Apostol, que no es posible vivir con Christo, y no ser el blanco de muchas tribulaciones: *Si putas te non habere tribulationes, non-*

(1) Ps. 93. 19. (2) Act. 5. 41. (3) Hebr. 12. 6.

nullum cœlisti esse christianum. Et ubi est vox Apostoli: omnes, qui volunt in Christo pie vivere persecutionem patientur (1).

38 Animemos á este amor de las tribulaciones aquella muger discípula de Santo Domingo, Beata no menos de nombre que de costumbres (2). Tenía esta en el pecho una gangrena tan horrible da, que parecia un hervidero de gusanos; pero para ella mas estimada, que qualquiera joyel esmaltado de piedras preciosas. El Santo, despues de haberla confesado una mañana, y de haberla fortalecido con la Sagrada Comunion, le rogó que le mostrase la grande llaga que escondia en el pecho. Obedeció ella, y el Santo Patriarca al vér la multitud, la grandeza y fealdad de los gusanos que le comian las carnes, hubo de estremecerse por el horror; pero edificado de su paciencia, le pidió que le diese uno de aquellos gusanos que le andaban por el pecho. A esta demanda se mostró ella dura, como de cosa la mas preciosa que tuviese, y solo consintió baxo la promesa que Santo Domingo le hizo, de que le restituiria su gusano. Tomólo, pues, el Santo, y mientras lo revolvia con admiracion entre los dedos, de repente se convirtió en una resplandeciente perla. Los Frayles que se hallaban presentes, atónitos á esta vista, rogaron á Santo Domingo, que la guardase consigo para memoria de un tan prodigioso suceso; pero la muger comenzó á llorar, y á clamar tan ardientemente, que le volviesen su joya, que fue preciso restituirsela. Entonces la tragó con júbilo

la

(1) S. Aug. in Ps. 55. (2) S. Anton. 3. part. chron. tit. 23. c. 4. §. 19.

la muger, y se la puso de nuevo en la llaga, donde volvió á trocarse en gusano, y á roerla, como antes. Veis aqui como las almas santas, que conocen la preciosidad que hai en el padecer, no solo reciben con ánimo sereno las tribulaciones, sino que tienen los dolores por contentos, las enfermedades por favores, las llagas por joyeles, y los mismos gusanos por joyas.

382. Por complemento de esta materia conviene notar, que la paciencia de que hasta ahora hemos hablado, es una virtud potencial (como hemos dicho), y juntamente es parte integral de la virtud cardinal de la fortaleza; porque es necesaria para hacer entera y cumplida en su sér á la fortaleza. Pero otras virtudes hai tambien, las quales es menester que concurran á su integridad y complemento: por lo qual tambien estas son partes integrales de la fortaleza. Estas son, segun Santo Tomás, la confianza, la magnificencia y la perseverancia. Yá hemos dicho que dos partes tiene la fortaleza, el acometer los males arduos con moderada audacia para rebatirlos; y el sufrirlos con intrepidéz. En quanto á la primera parte dice el Angélico (1), que son partes integrales la confianza y la magnificencia; y en quanto á la segunda, són la paciencia y perseverancia. Por confianza no se entiende aqui la esperanza teológica, que todo estriva en Dios omnipotente y fidelísimo; sino que se entiende aquella esperanza que tiene el hombre en sí mismo, aunque debe tambien ésta estar subordinada á Dios, y reconocida por don suyo, conforme enseña el An-

(1) S. Th. 2. 2. q. 128. art. 1. in corp.

Angélico: *Spes, qua quis de Deo confidit, ponitur virtus theologica, ut supra habitum est; sed per fiduciam, quæ nunc ponitur fortitudinis pars, homo habet spem in se ipso, tamen sub Deo* (1). Esta confianza hace á la persona pronta para acometer los males, para rechazarlos. La magnificencia hace que la persona no caiga de ánimo en la execucion de los tales asaltos y acometimientos; porque la magnificencia es una virtud que inclina á efectuar cosas grandes y excelsas con un ànimo grande. En quanto á la segunda parte de sufrir los males arduos, la paciencia y la perseverancia son partes integrales de la fortaleza; porque la paciencia modera la tristeza al llegar los males grandes, y los hace sufribles: la perseverancia hace despues que no nos cansemos, ni perdamos el ánimo en la larga tolerancia de los dichos males, como dice el Apostol: *Non defatigemini, animis vestris deficientes* (2). Porque si la perseverancia, segun el dicho del Angélico, no es otra cosa, que una estable y perpetua permanencia en una misma cosa: *Perseverantia est in ratione bene considerata stabilis, & perpetua permansio* (3); se sigue que la perseverancia en la paciencia, no será sino un durar establemente, sin cansarse jamás en la tolerancia de los males. Saquese de todo esto, que si la fortaleza estuviese resguardada de estas quatro partes integrales, hará ciertamente que pasemos virtuosamente, y quizá tambien heroicamente entre los males aun gravísimos, que en este valle de miserias por todas partes nos cercan.

CA-

(1) S. Th. eod. loc. art. 1. ad 2. (2) Hebr. 12. (3) S. Th.

Digitized by Google

CAPITULO VII.

ADVERTENCIAS PRACTICAS al Director sobre la materia del presente Artículo.

383 Si desea el Director que las almas afligidas de trabajos los lleven con la debida paciencia, exhorteles á acogerse á la oracion, y á pedir incesantemente á Dios la tolerancia de los males, hasta que vuelva en calma su corazon. Yá hemos visto que es efecto de los trabajos una cierta tristeza ó amargura, que á su llegada ocupa luego nuestro espíritu: y contra ésta ha dado yá el remedio el Apostol Santiago: *Tristatur aliquis vestrum? Oret.* ¿Se halla, dice, alguno de vosotros con tristeza? Pues ore: Dios desembarazará su corazon de toda melancolía, endulzará su dolor, y mitigará su pena. La seguridad de este remedio está fundada en las promesas que ha hecho Dios en la Sagrada Escritura á los atribulados de darles socorro, con tal que recurran á él: *Invoca me in die tribulationis: eruam te, & honorificabis me* (1). En tiempo de trabajos, dice el Señor, acude á mí: yo te libraré, y tú me honrarás: *Clamabit ad me, & ego exaudiam eum: cum ipso sum in tribulatione: eripiam eum, & glorificabo eum* (2). En medio de las tribulaciones yo estoi con el atribulado: si recurriere á mí, le libraré y le glorificaré: *Clamaverunt ad Dominum,*

(1) Ps. 49. 15. (2) Ps. 90. 15.

Digitized by Google

num, cum tribularentur, & de necessitatibus eorum liberavit eos (1). Levantaron la voz al Señor, quando estaban atribulados, dice David, y Dios les libró de sus angustias. Y asi no puede Dios hacer menos, que oir los ruegos de las personas afligidas, quando estas le piden la paciencia. Puede suceder, que el Señor no los oiga en orden á librarles de los males de que se sienten oprimidas; porque la tal exêncion tal vez no será conveniente para su salvacion, y para la gloria del Señor. Pero que no les conceda la paciencia, pidiendola ellas con el modo debido, no es posible; porque esta es una gracia sin duda alguna conforme á su voluntad, sobre la qual cae seguramente el empeño de su divina promesa. Este fue el medio, por el qual Ana, muger de Elcana, consiguió de Dios la paciencia en sus aflicciones. Era ésta estéril, y á la afliccion de su esterilidad se añadia el improperio de Fenena su émula, que en lugar de compadecerse de su trabajo, la andaba zahiriendo con amargos vituperios: de manera, que sobrecogida la pobre Ana de la tristeza, no comia ni bebia; y mostraba su dolor y tristeza, en el rostro. En esta su grande tribulacion tomó el expediente de recurrir á la oracion, y de encomendarse de corazon á Dios, como en efecto lo hizo en el sagrado Templo. Acabada la oracion, se desvaneció toda la afliccion de su corazon, y todo el nublado de la tristeza de su rostro, ni se mostró yá jamás la turbacion en su semblante, como dice el sagrado Texto: *Et abiit mulier in viam suam, & comedit, vul-*

(1) Psalm. 106. 13.

Digitized by Google

vultusque illius non sunt amplius in diversa mutati (1). Alcanzó aun además de eso el hijo deseado, que fue el gran Profeta Samuél. A este partido se acogió la casta Susana, quando se vió á punto de perder la honra y la vida, por las calumnias urdidas contra ella de los viejos lascivos. Levantó la afligida muger sus ojos llenos de lágrimas al Cielo, y el corazon lleno de confianza á Dios: *Quæ flens, suspexit in Cœlum: erat enim cor ejus fiduciam habens in Deo... Tu scis quoniam falsum testimonium tulerunt contra me; & ecce morior cum nihil horum fecerim, quæ isti malitiosè composuerunt adversum me... Exaudivit autem Dominus vocem ejus* (2). Despues hizo su oracion á Dios de esta manera: socorredme Señor: Vos sabeis, quán falso es el testimonio que los pérfidos han levantado contra mí: y veisme aqui á punto de morir, no siendo culpada en ninguna de las cosas que maliciosamente han maquinado contra mí. Al punto, dice el sagrado Texto, que la oyó el Señor, y puso en salvo su reputacion y su vida. Este fue el arbitrio que tomó el Rei Josafat entre las angustias en que se hallaba, asaltado de un exército formidable, y en peligro de ser presa de sus enemigos; levantar los ojos á Dios, y pedirle socorro: *Cum ignoremus, quid agere debeamus, hoc solum habemus residui, ut oculos nostros dirigamus ad te* (3). Y éste puntualmente ha de ser el bálsamo con que el Director ha de mitigar el dolor de sus penitentes atribulados; hacer que se encomienden frequentemente con confianza, y de corazon á Dios: que pi-

(1) 1. Reg. 1. 18. (2) Dan. 13. (3) Paralip. 2. c. 20. 12.

Digitized by Google

pidan en primer lugar la paciencia, y en segundo la libertad de los males que les afligen. Si no alcanzaren lo segundo, porque quizá no les convendrá: conseguirán ciertamente lo primero, que es lo que mas importa. Pero adviertase que á la oracion es menester añadir la propia cooperacion, aplicandose á ponderar aquellos motivos, que son aptos para disipar la tristeza, y poner el corazon en tranquilidad, esforzandose en virtud de dichos motivos á abrazar con igualdad de ánimo la propia cruz.

384 Advertencia segunda: Para adquirir la paciencia, ayuda tambien mucho el vér de antemano los males que han de suceder, y un generoso aparéjo para recibirlos con fortaleza; porque de otra suerte, viniendo de improviso, facilmente nos dominan con el dolor, y nos abaten con el sentimiento, sin que nos podamos ayudar. Este es el arte que practicó Jesu-Christo con los Apostoles, para animarles á la paciencia contra las grandes tribulaciones que les habian de suceder. Anuncióles su amarga ausencia de la tierra: dixoles que para el mundo serian los gozos y alegria; pero para ellos los llantos, los suspiros, las aflicciones y tristezas. Finalmente, concluyó diciendo: yo os he anunciado estas cosas, para que previendolas vosotros, halleis paz en mí entre las apreturas y trabajos que os aguardan: *Hæc locutus sum vobis, ut in me pacem habeatis. In mundo pressuram habebitis; sed confidite, ego vici mundum* (1). Por eso dice San Gregorio, que la prevision de los tra-

(1) Joan. 16. 33.

Digitized by Google

trabajos es un fuerte escudo con que se rebaten, y pierden su fuerza todos los golpes de las desventuras humanas, para que no puedan herirnos el corazon con el dolor, y oprimirlo con la humana tristeza: *Jacula prævisa minus feriunt, & nos tolerabilius mundi mala suscipimus, si contra hæc per præscientiæ clipeum munimur* (1). ¿Qué mas? Hasta Séneca llegó á entender esta verdad, y á enseñarla, con decir, que á las personas rudas se hacen ligeros los males con el uso de padecerlos; pero al hombre sabio se hacen ligeros con meditarlos largamente: *Quæ alii diu patiendo levia faciunt, vir sapiens levia facit diu cogitando* (2). Instruya, pues, el Director á su discípulo, que sepa adquirir la paciencia, á preveer en sus meditaciones todas las cosas duras, ásperas y dificultosas que le pueden sobrevenir, á ponerselas delante de los ojos con todo su horrible semblante; y despues á la luz de los motivos que declaramos arriba, tome ánimo para recibirlas y abrazarlas con generosidad, venciendo toda la repugnancia de la naturaleza. Renovando frequentemente este útil exercicio, le sucederá el recibir las cruces que Dios le envia, con paz, sin quedar oprimido debaxo de su grave peso.

385 Advertencia tercera: Pero advierta el Director, que si bien el inquirir con próvida prevision los trabajos que pueden suceder, puede ayudar mucho para adquirir la paciencia, mas el pensar y reflexionar demasiadamente despues que han sucedido, puede perjudicarle mucho. El pensar en los

(1) S. Greg. hom. 35. in Evang. (2) Senec. Epist. 77.

Digitized by Google

los males, quando aun no sentimos su gravedad y peso, puede ayudar mucho para animarnos á la tolerancia; pero el ponderarlos, quando yá experimentamos su peso, viene á ser como hacerlos mas graves y casi intolerales; y es poner á riesgo nuestra paciencia; porque en la realidad el mayor mal de nuestros males es la estimacion que nosotros formamos de ellos con nuestras aprehensiones. Una persona que ha recibido una afrenta, si se pone á considerar las circunstancias que la agravan, la vileza de la persona que le ha ultrajado, la propia excelencia, la deshonra, el descrédito, y los daños que le pueden resultar: cierto es que aumentará su afliccion, y se sumergirá en una mas profunda melancolía: de la tristeza pasará al enojo, al resentimiento, y á la venganza. Lo mismo se ha de decir de qualquier otra especie de tribulacion. Al contrario, no pensando en ella, se desvanece con el pensamiento toda la amargura. Por eso es buen consejo en tiempo de trabajos el divertir de ellos la mente con una cierta superioridad de ánimo, y pensar solamente lo que basta para ofrecerlos á Dios. De esta manera sucede el sufrir con ánimo sosegado y tranquilo las cosas adversas.

386 Advertencia quarta: Admita el Director á los penitentes en tiempo de grandes trabajos á una mayor frequencia de Sacramentos; porque de ninguna otra cosa, como de ésta, recibirán fuerza grande para padecer, como dice el Santo David: *Parasti in conspectu meo mensam adversus eos qui tribulant me* (1). Me habeis prevenido, Señor, la me-

(1) Psalm. 22. 5.

BIBLIOTECA DE

Digitized by Google

mesa (Eucarística) para fortalecerme contra aquellos que me causan tribulaciones. Dos figuras tenemos en el Viejo Testamento, que expresan esta verdad, la una en Elías, y la otra en Daniél. Huía Elías de la impía Jezabél, que le buscaba para la muerte; y despues de un largo camino, quebrantado del cansancio y del temor, se echó baxo de la sombra de un enebro; deseando dár fin con la muerte á tantas angustias: *Petivit animæ suæ, ut moreretur* (1). Quando el Angel del Señor, compadeciendose de él en su grande afliccion, acudió á confortarle en el ánimo, y á sustentarlo en el cuerpo con un pan subcinericio que le dió á comer. Aquel pan místico dió tanto vigor á los miembros cansados, y tanto corage al espíritu desmayado del Profeta, que pudo caminar quarenta dias, y quarenta noches continuas, hasta llegar á la cumbre del monte Oreb. Símbolo fue esto de la fortaleza, que nos comunica á nosotros el Pan Eucarístico entre las persecucione y trabajos de esta vida. Lo mismo se debe decir de aquel pan, que Abacuc transportado *del* Angel á Babilonia, llevó á Daniél, mientras estaba dentro del lago de los Leones cercado de aquellos horribles monstruos (2): figura tambien de nuestro Pan sacramentado, que estando nosotros rodeados de males, nos conforta, nos corrobora y nos comunica vigor de paciencia. Y en efecto, los antiguos Christianos se valian de este Pan celestial para hacerse fuertes para el martirio, que es el mayor de los trabajos, y la prueba mas ardua

(1) 3. Reg. 19. 4. (2) Daniel. 14. 32.

Digitized by Google

dua, á que puede exponerse la fidelidad de un Christiano. Si desea, pues el Director, el aumentar la paciencia en las personas afligidas por las muchas y graves tribulaciones; aumenteles el uso de los Sacramentos, que si fueren freqüentados devotamente, producirán en ellos el efecto deseado.

387 Advertencia quinta: Sobre todo proceda el Director con las personas atribuladas con sumo agrado y discrecion. Sufra sus locuras y despropositos, tolere sus desahogos, compadezcase de su dolor, acompañeles tambien si puede en su llanto; y en suma practique con ellas aquella paciencia que él les insinúa con sus consejos; y tenga de sus males aquella piedad, que querria se tuviese con él, si se hallase afligido de semejantes cosas. Esta compasion, esta afabilidad, y esta dulzura de corazon, será un bálsamo para sus llagas, y un suave lenitivo de su dolor.

ARTICULO IX.

DE LA VIRTUD DE LA CASTIDAD.

CAPITULO PRIMERO.

SE DECLARA LA SUBSTANCIA de la virtud de la castidad, se divide en tres clases, y se dice el valor de cada una.

388 La castidad, que como deciamos en el artículo quarto, pertenece como parte á la virtud cardinal de la templanza, trae la etimología de su nombre, segun el Angelico de la palabra *castigar*; porque asi como un muchacho libre y licencioso tiene necesidad de ser castigado, para que no vaya perdido trás de sus caprichos y antojos: asi nuestra concupiscencia, como muchacha desvergonzada, tiene necesidad de ser castigada de la razon por medio de alguna *virtud* moral, para que no acerque los labios al caliz vedado de los placeres soeces. Ahora pues, esta virtud es la castidad, que tira la rienda al apetito concupiscible, y lo refrena para que no pruebe aquel dulce que le envenena: *Dicendum, quod nomen castitatis sumitur ex hoc, quod per rationem concupiscentia castigatur, quæ ad modum pueri est refrenanda* (1). De aqui infiere sabiamente el Santo Doctor, la necesidad que todos tenemos de poseer

(1) S. Thom. 2. 2. q. 151. art. 1.

Digitized by Google

seer esta virtud; porque asi como un muchacho inclinado al vicio, si se dexa al arbitrio de su propia voluntad, viene á ser cada dia mas disoluto; asi si se comienza á condescender con el apetito del placér se vá encendiendo siempre mas en su frenesí, y llega á ser cada vez mas libre y desenfrenado en cumplir sus antojos: *Concupiscentia delectabilis maximè assimilatur puero, eo quod appetitus delectabilis est nobis connaturalis, & præcipue delectabilium secundum tactum, quæ ordinantur ad conservationem naturæ: & inde est, quod si nutriatur horum delectabilium concupiscentia per hoc, quod ei consentiatur, maximè augebitur, sicut pueri, qui suæ voluntati relinquitur. Et sic concupiscentia horum delectabilium maximè indiget castigari: & ideo circa horum concupiscentias antonomastice dicitur castitas* (1).

389 Ni se opone solamente á la castidad qualquier acto exterior deshonesto; sino tambien todo pensamiento moroso, todo deseo, y toda complacencia de semejantes acciones; porque tambien estos son un desconcierto de la concupiscencia desreglada, que debe refrenarse con la recta razon. Antes bien hablando el Angélico Doctor de la virginidad, dice que ésta formalmente consiste en el acto interior de la voluntad firme, resuelto y constante de no admitir jamás cosa contraria á la integridad virginal, y que la integridad real pertenece solamente á lo material de esta noble virtud. Y por eso no dexaria de ser virgen delante de los ojos de Dios, el que violentado de fuerza irresisti-

(1) S. Thom. Ibid. art. 2.

tible, contradixese con la voluntad al temerario atentado, y persistiese constante en su proposito de no querer lo que contra su voluntad estaba forzado á padecer. Tanta verdad es, que esta virtud toma su primer lustre de los actos interiores; quiero decir, de la guarda de la mente y del corazon; y que basta un pensamiento y un afecto inmundo, como sea voluntario, para denigrar su candor: *Dicendum, quod, sicut supra dictum est, in virginitate est, sicut formale, & completivum, propositum abstinendi à delectatione venerea: quod quidem propositum laudabile redditur ex fine, inquantum scilicet hoc fit ad vacandum rebus divinis. Materiale autem in virginitate est integritas carnis absque omni experimento venereæ delectationis* (1).

390 Sírvanos de testimonio de esto San Francisco Xaviér, que mientras estaba en la Ciudad de Lisboa, esperando el tiempo oportuno para navegar á las Indias Orientales una noche se despertó improvisamente, y arrojó por la boca gran copia de sangre. El Padre Simon Rodriguez, que dormia con él en un mismo aposento, le preguntó la causa de aquel impetuoso derramamiento de sangre. Pero él defendiendose diestramente de sus preguntas, no le quiso por entonces manifestar la causa. Habiendo llegado despues el dia en que debia hacerse á la vela para la India, le llamó aparte, y le dixo en confianza: amigo yá no nos veremos mas en este mundo; porque yo me voi á otro mundo; pero antes de partirme quiero satisfacer á las preguntas, que tantas veces me habeis hecho á cer-

(1) S. Thom. 2. 2. q. 152. art. 3.

Digitized by Google

cerca de la sangre, que en medio de la noche con tanto ímpetu, y con tanta abundancia arrojé por la boca. Sabed, pues, que no fue otra la causa que una especie impura, que entre sueños se me representó á la mente. Yo me armé contra ella con tanta fuerza, que rota una vena, ó de la cabeza, ó del pecho, me hizo derramar tanta sangre (1). Mas ¿por qué, digo yo, hacer á un simple pensamiento tanta resistencia, que no podia hacerse mayor para defenderse de qualquiera accion la mas deshonesta del mundo? Porque entendia muí bien San Xaviér, que bastaba un inmundo pensamiento, sin que fuese menester alguna mala obra, para afear el candor del libro de su castidad. Quede, pues, concluido, que la castidad es una virtud moral, que tiene por oficio el refrenar la concupiscencia de qualquiera delectacion deshonesta interior ó exterior.

391 Varias especies de castidad distinguen los Santos. Una se llama castidad virginal, otra conjugal, y la tercera vidual. La primera compete á aquellas personas que han mantenido siempre puro aquel candor que sacaron de las entrañas de sus madres. La segunda, es propia de aquellos que en el estado del matrimonio se abstienen de todo placer ilícito á su estado. La tercera, conviene á aquellos que vivieron en estado conjugal; pero perdido su consorte, no cuidan de tener otro; sino que se conservan en su nuevo estado incontaminados y puros. A esta especie se añade la clase de aquellos, que ni son vírgenes, ni casados ni viudos,

(1) Tursellin. l. 6. de vit. S. Xav. c. 6.

Digitized by Google

dos; pero son continentes, ó por voto, ó por proposito de no casarse.

392 Todas estas especies de castidad tienen un lustre propio de cada una, con el qual hermosean el campo de la Santa Iglesia, como dice San Ambrosio. Aqui, dice el Santo, vés tú lirios de virginidad, que con su candór lo adornan. Allá vés plantas de honesta viudéz estériles sí, pero graves, que con su decoro lo atavían. En otra parte vés mieses puras sí, pero fecundas, que llenan los graneros de la Iglesia de grano escogido: y tambien viñas, en que las cepas enlazandose con los olmos, producen copiosos frutos para el Redentor. Asi que todos concurren con la pureza de su propio estado á hermosear y enriquecer este ilustre campo: *Est Ecclesiæ campus diversis fœcundus copiis. Hinc cernas germina virginitatis flore vernantia: illic tanquam in campis sylvæ viduitatem gravitate pollentem: alibi tanquam uberi fruge conjugii Ecclesiæ segetem replentem mundi borream; ac veluti maritatæ vineæ fœtibus torcularia Jesu Christi redundantia, in quibus fidelis conjugii fructus exuberat.* (1).

393 Pero San Geronimo descendiendo mas al particular, señala á cada especie de castidad las excelencias que le son debidas: y explicando la Parávola del campo, y de la semilla que sobre él derramó el Labrador Evangélico, prefiere la castidad de las viudas, y de los continentes á la castidad conjugal; y sobre todas ensalza la castidad virginal, como la mas limpia y pura. Dixo Chris-

(1) S. Ambr. de Virg. l. 3.

Christo, que el Labrador derramó en el campo su semilla; pero que parte de ella fue á caer en el camino público; parte se fué á perder entre las piedras, y parte entre las espinas: por lo qual quedó pisada de los pasageros, comida de los pajaros, y sofocada de las espinas. Pero parte de la semilla cayó sobre buena tierra, donde produxo yá treinta, yá sesenta, yá ciento por uno. Esta tierra buena, dice el Santo Doctor, es el corazon de las personas honestas que produce frutos de castidad; pero con esta diversidad, que el fruto de treinta se produce en el corazon de los casados honestos; el de sesenta en el corazon de las viudas, y continentes puros; y el fruto centésimo en el corazon de las vírgenes, como el mas limpio y puro de todos los frutos: *Centesimum fructum virginibus, sexagesimum viduis, trigesimum casto matrimonio deputamus* (1).

394 Lo mismo dice San Cipriano, el qual quiere que á cada grado de castidad se le dé su gloria; pero de manera, que á la virginidad se conceda el primer lugar, como á la que es la mas apreciable: el segundo lugar se señale á los continentes; y el tercero á los casados, que mantienen la debida fé á sus consortes: *Pudicitia primum locum in virginibus tenet, secundum in continentibus, tertium in matrimoniis. Verum omnibus gloriosa est cum gradibus suis. Nam & matrimoniorum fidem tenere laus est inter tot corporis bella, & matrimonio de continentia modum statuisse, majoris virtutis est, dum etiam licita rejiciuntur* (2). Finalmente, con-

clu-

(1) S. Hier. in cap. 13. Matth. (2) S. Cypr. de Bon. pudicit.

cluye San Ambrosio, que á la integridad de las virgenes se debe alabanza; pero de manera, que no se perjudique á la castidad de las viudas, y á la castidad de las viudas se dé honra; pero de modo, que no se quite el debido obsequio al honesto matrimonio; porque en la realidad todas estas especies de castidad tienen su valor, aunque desigual: *Ita igitur virginitatem prædicamus, ut viduas non rejiciamus; ita viduas honoramus, ut suos bonos conjugio conservetur* (1). Guarde, pues, cada uno con grande zelo, como preciosa perla, aquel grado de castidad que posee, para que por su descuido no lo pierda entre las suciedades del sentido.

395 Sirvanos de estímulo á esta zelosa guarda, no un viejo de edad decrépita, no un hombre de edad yá madura, sino un muchacho de solos trece años, quán hermoso en el rostro, otro tanto bello en el alma por su virginal pureza, quiero decir, San Pelagio (2). Conducido este Infante al Tribunal del Tirano, para dár quenta de su fé, confesó claramente que era Christiano. El Rei bárbaro codicioso no menos de robarle la preciosísima joya de la fé, que el tesoro de la honestidad, dió á esta un formidable asalto. El inocente niño vuelto á él con un corage superior á su edad, le dixo: Anda lejos de mí perro hediondo: ¿piensas acaso, que yo sea deshonesto y afeminado, como tus cortesanos y vasallos? Despues quitandose de encima con un santo enojo los vestidos, se dispuso como Atleta

(1) S. Ambr. de Viduis. (2) Raguel in vit. S. Pelagii. Baron. Annal. ann. 985. n. 13.

ta invencible al combate en defensa de su tesoro, pronto á perder la vida, antes que manchar su pureza. El bárbaro, viendose vencido de un niño de tierna edad, encomendó la empresa á sus Ministros, mandandoles que procurasen conquistar con lisonjas su constancia. Pero reconociendo al fin, que era mas fuerte para los asaltos que un peñasco para los golpes de las tempestades, mandó que fuese desgarrado con tixeras de hierro, y que al fin fuese cortado su cuerpo pedazo á pedazo con hierros bien afilados. Asi murió el puro y generoso niño, víctima tanto mas agradable á Dios, quanto mas pura y limpia por la castidad. Este sí que conocia, quán estimable es la joya de la castidad; quando no se la dexó arrebatar ni con lisonjas, ni con amenazas, ni con terrores, ni con espantos: y sufrió intrépido por su defensa, penas, tormentos, y ser despedazados sus miembros con carniceria y muerte penosísima.

CAPITULO II.

LA CASTIDAD MAS QUE NINGUNA otra virtud nos santifica y nos hace semejantes á los Angeles.

396 Esta es la voluntad de Dios, dice el Apostol, que os hagais Santos: *Hæc est voluntas Dei, sanctificatio vestra. Ut abstineatis vos à fornicatione: ut sciat unusquisque vestrum vas suum possidere in sanctificatione, & honore, non in passione desiderii* (1). Y para que no quede duda alguna

(1) 1. Thessal. 4. 4.

na en que consista esta santificacion, que segun el querer divino debemos procurar con todo cuidado, lo expone con términos clarísimos el mismo Santo Apostol, añadiendo luego: Vuestra santificacion ha de consistir en absteneros de toda lascivia y de toda pasion de deseos inmundos. ¿Pero cómo? ¿No santifica acaso tambien nuestras almas la prudencia? ¿No las santifica la justicia? ¿No las santifica la paciencia, la religion, la humildad y las otras virtudes morales? Sí, responde Casiano, pero el Apostol quiere que esto sea dote especial de la castidad: quiere que pertenezca á ésta con modo particular el acarrear honra al cuerpo y santidad al espíritu: *Hæc est, inquit Apostolus, voluntas Dei, sanctificatio vestra. Et ne fortè dubium nobis relinqueret, vel obscurum quidnam sanctificationem voluerit appellare, utrum justitiam, an charitatem, an humilitatem, an patientiam (in omnibus enim istis virtutibus creditur acquiri sanctificatio) infert, & manifeste designat quid proprie sanctificationem voluerit appelare. Hæc est voluntas Dei sanctificatio vestra, ut abstineatis vos, inquit, à fornicatione, ut sciat unusquisque vestrum vassum possidere in sanctificatione, & honore, non in passione desiderii, sicut & gentes, quæ ignorant Deum. Vides quibus eam laudibus prosequatur; honorem vasis, id est corporis nostri & sanctificationem appellans eam* (1). Y poco despues vuelve á llamar el Apostol á esta virtud con el titulo ilustre de santificacion: *Non enim Deus vocabit nos in immunditiam, sed in sanctificationem* (2). Escribiendo á los Hebreos, dice lo mismo:

(1) Casian. de fornic. l. 6. c. 15. (2) Thes. ib. n. 7.

Digitized by Google

mo: Procurad la paz con todos y la santidad, sin la qual ninguno llegará jamás á vér á Dios: y despues explicando en qué consiste esta santidad, que nos purga los ojos de la mente, y los hace aptos para vér la belleza divina, dice, que consiste en una total exencion de la fornicacion y de toda inmunda profanidad: *Pacem sequimini cum omnibus, & sanctimoniam, sine qua nemo videbit Deum... Ne quis fornicator, & prophanus, ut Esau* (1). En otra parte exhortando el mismo Santo Apostol á las viudas á conservarse continentes, y á las doncellas á mantener intacto el cándido lirio de su virginidad, les trae por motivo lo que vamos diciendo; porque les asegura, que manteniendose en castidad, llegarán á ser santas en el cuerpo y en el espíritu: *Mulier innupta, & virgo cogitat quæ Domini sunt, ut sit sancta corpore, & spiritu* (2). Ni esto puede causar maravilla; porque la castidad es una virtud, que quanto mas aparta al hombre de toda inmundicia, tanto mas purifica su espíritu, lo ilustra, lo adorna y lo hace santo.

397 Y aqui no puedo menos de advertir con San Juan Chrisóstomo, que San Pablo de ninguna cosa habla con tanta vehemencia y energía, como de esta bella virtud. De ésta trata en todas sus Epistolas, ahora escriba á personas privadas, como á Timotéo, ahora escriba en general á las Iglesias, como á los Hebreos, á los Romanos, á los de Tesalonica y á los de Corinto: *Et vide, quomodo nusquam de alia quapiam re adeo vehementer, obscure, & latenter loquitur, atque de ista. Quemadmodum* &

(1) Hebr. 12. 14. 16. (2) 1. Cor. 7. 34.

& alibi scribens, dicit: Pacem sectemini cum omnibus, & sanctificationem, sine qua nemo Dominum videbit. Et quid miraris, quod ubique Discipulis de hac re scribit? quando & Timotheo scribens dixerit: Te ipsum castum custodi: & in 2. ad Cor. Epistola: In multa tolerantia, in jejuniis, in castitate, & puritate: & in multis locis hoc invenire licet, & in ea, quæ ad Romanos est, & passim in omnibus ubique Epistolis (1). Despues dando el Santo Doctor la razon, por qué el Apostol de las Gentes habla con tanta freqüencia y con tanto ardor de esta noble virtud; quiere que la causa sea, la perdicion que universalmente acarrea á las almas el vicio contrario: yá porque las tiene sumergidas, á manera de animales inmundos, en el lodo de mil torpezas; yá tambien porque este es un mal que dificultosamente se cura: *Revera namque quosvis hoc malum corrumpit, ac perdit. Et quemadmodum porcus in cœno volutatus, quocumque ingressus fuerit, omnia fœtore replet, ac sensus grave olenti fœtore imbuit: ita & scortatio malum est, quod difficile abluitur* (2). De donde infiero yo, que si la deshonestidad es la *ruina* universal de las almas, que cayendo en la *liga* de este vicio, se pierden; tiene razon San Pablo de decir tantas veces, que la virtud opuesta de la castidad es la verdadera santificacion de las almas.

308 Mas si la castidad es un tesoro de santidad tan precioso, ¿qué maravilla es, que para no perderlo se revolviese San Benito desnudo dentro de un zarzal, bañando las espinas con su propia sangre? ¿Que Macario Abad caminase con los pies des-

(1) S. Chris. inf. cit. (2) Id. hom. 6. in 1. ad Thessal.

descalzos sobre matas espinosas, hiriendo sus plantas entre aquellas agudas espinas? ¿Que San Francisco se revolviese sobre la nieve en lo mas crudo de la noche? ¿Que San Bernardo se echase desnudo dentro de un estanque helado, y quedase casi yerto y desmayado? ¿Que aquel Solitario de Egipto se quemase todos los dedos de ambas manos á la llama de una candela con un dolor tanto mas acerbo, quanto mas lento? ¿Y que el célebre Martiniano se entrase con los pies desnudos dentro de las brasas encendidas, y sufriese con intrepidéz sus ardores? ¿Qué maravilla es, digo, que estos y otros Héroes invencibles, hiciesen tales estragos en sus cuerpos, por la defensa de este tesoro que enriquece de santidad á quien la posee, quando vemos que los hombres mundanos por adquirir las riquezas frágiles y caducas, exponen cada dia su vida á mil desastres, y tambien al peligro de la muerte?

399 Pero mayor devocion me causa á mí la heroica resolucion á que se acogió en Alexandria una doncellita de doce años, para la guarda del lirio de su virginidad (1). Era ésta perseguida de un joven disoluto con miradas, con risas y con galanteos. Quanto mas huia de él la inocente doncella, tanto mas cerca lo veia; y quanto mas lo despreciaba, tanto mas cortejada se veia de él. Por lo qual zelosa de no perder la bella joya de su virginidad, se acogió al partido mas extraño que pueda imaginarse jamás. Fué á esconderse dentro de un sepulcro viejo, y aqui tuvo encerrada por doce años su hermosura, que habia sido el incentivo del amor de aquel

(1) Egnat. l. 5. cap. Fulge. l. 4. c. 5.

Digitized by Google

aquel joven desatinado: recibiendo entre tanto por un pequeño respiradero el alimento necesario para sustentar la vida por mano de algunas sus amigas. Preguntada de sus confidentes, por qué se habia ido á encerrar en un sepulcro antes de morir; respondia por no exponer al peligro el inestimable tesoro de su pureza. Puntualmente á la manera que un avariento viendo andar alguno al rededor de su casa, y poner asechanzas á sus riquezas, las asegura, escondiendolas debaxo de tierra; asi esta heroica niña fue á esconderse debaxo de tierra á sí misma, para asegurar las riquezas incomparables de su virginidad de las asechanzas de aquel joven traidor.

400 Pero aun es mas estupendo el acto heroico, que cuentan Paladio y Baronio, practicado tambien en Alexandria de una doncella purísima llamada Potamenia, con asombro de toda la Ciudad (1). Esta doncella dotada en el cuerpo de hermosísimo aspecto, y en el alma de angélica pureza, cayó en manos de un amo idólatra, que como infiel gavilán, se dió á poner asechanzas al candor virginal de la inocente paloma. Pero habiendo reconocido *muí* presto, que todas sus malignas artes de nada servian para engañarla, y para hacerla caer entre sus garras, tomó una resolucion la mas bárbara que supo sugerirle su ciega pasion. Acusóla al Prefecto idólatra, como á Christiana, y como á despreciadora de los Emperadores, y de los Dioses; pero al mismo tiempo le prometió una gruesa suma de dinero, si inducia á la doncella á consentir con su malvado apetito; ó no queriendo ella satisfacer á sus malvados

(1) Palad. in Laus. Hist. c. 1. apud Baron. tom. 3. an. 310.

Digitized by Google

dos deseos, la hacia morir entre mil tormentos: con lo qual quedasen con su muerte sepultados en perpetuo olvido sus vergonzosos atentados. Fue, pues, llevada la doncella delante del Tribunal del pérfido Juez. Fue tentada con lisonjas, con amenazas y con tormentos; pero nada bastó para conquistar el corazon virginal de la fuerte doncella. Entonces el Juez hizo encender un grande fuego al rededor de una grande caldera de pez; y mientras aquella herbía, ea, le dixo á la doncella, ó preparate para obedecer á la voluntad de tu amo, ó para entrar dentro de aquella caldera hirbiendo. Respondió intrépida la doncella: no se vea jamás que yo me sujete é los mandatos de un Juez, que en lugar de castigar los delitos, los ordena y manda. Bramando entonces de rabia el Juez viendose burlado de una niña mandó que al punto fuese despojada y metida dentro de la ardiente caldera. A este mandato nada aterrada la santa doncella, entraré, le dixo; pero una gracia te pido, por el amor que tienes á tu Emperador, y por la reverencia que le profesas; y es que no me hagas meter dentro de la caldera toda de un golpe, sino poco á poco, para que yo vaya probando lo dulce de aquellas penas á que me sujeto por el amor de mi honestidad; y para que tú veas quán grande es la paciencia que mi Señor Jesu-Christo dá á quien quiere conservarse pura y limpia. Dicho esto, fue puesta dentro de la caldera; pero la pez ardiente al toque de aquel cuerpo virginal perdió todo su ardor, y no tuvo fuerza de hacer daño á aquellos miembros que jamás habian sido tocados de las llamas de la impureza. Y asi Potamenia salió intacta de aquel incendio, para ser un vivo trofeo contra la deshonestidad abatida con su in-

Digitized by Google

invicta constancia. Aprendamos de esta purísima y fortísima virgen á estimar aquel tesoro de santidad, que conforme la doctrina del Apostol, se posee en la castidad; y á estar aparejados á encontrar todo mal, antes que perderla; quando la Santa por no perderla, estuvo pronta á perder con tanta generosidad su vida. San Bernardo tentado tres veces en una venta de una mala muger, gritó siempre en alta voz, hai ladrones, hai ladrones: con lo qual aterrada ella, huyó. No podia decir el Santo palabra mas propia; porque asi como no hai cosa que mas santifique á un alma, y la haga mas preciosa delante de Dios que la castidad; asi no se puede hacer mayor hurto que robarsela.

401 Pero pasemos adelante á describir otros preciosos dotes de esta virtud, pues no solo tiene la propiedad de hacernos iguales á los Santos, sino tambien de hacernos semejantes á los Angeles, como dice San Bernardo, y nosotros insinuamos en otra parte. ¿Qué cosa, dice el Santo, hai mas ilustre, y mas decorosa que la castidad, la qual hace limpio al hombre de su naturaleza inmundo, y de hombre que es, le transforma en Angel? Pero hai mucha diversidad, prosigue diciendo, entre los hombres castos, y los Angeles purísimos del Paraiso; porque en estos la pureza es felicidad de naturaleza, mas en los hombres es robustez de virtud: *Differunt quidem inter se homo pudicus, & Angelus; sed felicitate, non virtute, sed & si illius castitas felicior, hujus tamen fortior esse cognoscitur* (1).

402 San Juan Chrisóstomo pondera tambien mas

(1) S. Bern. Epist. 42.

mas atentamente las razones particulares, por las quales es la castidad mas digna de estimacion en los hombres que en los Angeles; porque los Angeles, dice el Santo, no son compuestos de carne y sangre, como nosotros, ni son capaces de matrimonios; no viven como nosotros en esta tierra lodosa no están sujetos á los incentivos de la luxuria, no tienen necesidad de comida, ni de bebida, que mui freqüentemente subministran llamas á la concupiscencia: no son de tal naturaleza, que un sonido dulce, un canto suave, y una hermosura lisongera los atraiga y los haga prevaricar. ¿Qué maravilla es, pues, que sean castos? Pero que un hombre tan inferior en la naturaleza á aquellos espíritus bienaventurados, y con tantos incentivos, se esfuerza sin embargo á ser semejante á ellos en la pureza: ésta sí que es virtud digna de admiracion. Y á la verdad, ¿en qué se diferenciaban de los Angeles un Elías, un Eliseo, y un Juan Bautista amadores fieles de la virginidad? No en otra cosa, sino en que estos eran de una naturaleza mortal, y aquellos de un ser incorpóreo, é inmortal: en lo demás eran iguales. Pero esto mismo, que siendo ellos inferiores en la condicion, fuesen sin embargo iguales en la pureza á aquellos espíritus bienaventurados, debe ser para ellos de suma alabanza. Todos son sentimientos del Santo Doctor: *Neque nubunt Angeli, neque uxorem ducunt; non etiam carne, & sanguine coagmentati sunt; in terris præterea non habitant; non cupiditatum, & libidinum perturbationibus sunt obnoxii; non cibi indigent, aut potus; non sunt hujusmodi, ut eos dulcis sonus, aut mollis cantus, aut præclara species pos-*

Digitized by Google

sit allicere ; nulla denique ejus generis illecebra capiuntur. At humanum genus , cum natura beatis illis mentibus inferius sit , omni vi , studioque contendit, ut quoad ejus fieri potest, illas assequatur... Vides-ne virginitatis præstantiam? Quomodo terrenarum incolas sit afficiat , ut qui corpore vestiti sunt , eos incorporeis mentibus exæquet? Qua enim, quæso, re differebant ab Angelis Elias, Elisæus, Joannes, veri virginitatis amatores? Nulla , nisi quod mortali natura constabant. Nam cætera si quis diligenter inquirat , hi nihilominus affecti reperientur , quam beatæ illæ mentes : & id ipsum , quod inferiore conditione videntur esse , in magna est eorum laude ponendum (1).

403 Ahora entenderá el Lector , por qué algunos grandes siervos de Dios no reparásen en desfigurarse el rostro , para mantener puro el candor de su virginal limpieza. Sabian que la hermosura corporal hace guerra á aquella belleza angélica con que atavía á nuestro espíritu la castidad; y por eso no dudaban de hacerse semejantes á los monstruos en el cuerpo , como se conservasen semejantes á los Angeles en el alma. Tal fue Santa Agadrisia Virgen , de ilustre prosapia , de nacion Francesa , hermosa de rostro , y angélica de costumbres (2): Porque queriendo sus parientes juntarla en matrimonio con un caballero su igual , llamado Ausberto, se dió ella á rogar á Dios ardientemente , que la hiciese disforme y fea en el rostro , para que aborrecida de los hombres pudiese conservar intácto el cán-

(1) S. Chris. lib. de Virginit. (2) Vinc. Belvac. in spec. histor. l. 23. c. 99.

Digitized by Google

cándido lírio de su virginidad. Oyó el Señor una oracion que tanto le agrada; y al punto pareció en toda la cara llagada, y cubierta de una asquerosísima lepra; de manera, que hecha abominable al esposo terreno, pudo dedicarse al esposo divino en el sagrado claustro. Y para que no quedase duda, de que aquella fealdad le habia sido concedida para guarda de su virginidad, quiso Dios, que luego que hizo el voto solemne de perpetua virginidad, tornase á cobrar su antigua hermosura. Tal fue aquel joven purísimo celebrado de San Ambrosio, que habiendo reparado que algunas mugeres mas ilustres de sangre que de costumbres, le miraban con demasiada libertad, tomó resuelto una navaja, y con ella comenzó á darse tajos por la cara: por lo qual herido en muchas partes, y totalmente desfigurado, vino á ser objeto de horror á las personas del mundo; pero objeto de complacencia, y de amor á Dios, y á los Angeles del Cielo. Tales fueron aquellas generosas Religiosas de Tolemaida, que viendo yá conquistada de los Sarracenos la Ciudad, y temiendo algun asalto mas formidable á su honestidad, todas ellas juntamente con su Abadesa se cortaron las narices: por lo qual los Sarracenos, viendolas á todas manchadas de sangre, y tan disformes, las despreciaron, y á todas las mataron, como víctimas de la castidad.

404 Confundanse ahora ciertas mugeres vanas, y ciertos jovenes licenciosos y alegres, que hacen mucho caso de la hermosura cenagosa del cuerpo, sin cuidar nada de la belleza sobrehumana de la castidad. De aquella se hinchan, se apabonean, y ha-

Digitized by Google

cen ostentacion por las calles públicas. Aquella cultivan con grande estudio y cuidado: aquella fomentan y mantienen con bálsamos, con adornos, con olores y polvos: y tienen por tan vil la belleza Angélica de su pureza, que se la dexan arrebatar con una mirada, con una risada, con una palabra, con una lisonja, y con una vil dádiva. ¡Há miserables é infelices! Que en breve se hallarán privados de una, y de otra hermosura; de la hermosura del cuerpo, que presto será roida de gusanos, y de la belleza del alma, que ya han afeado con sus vicios.

CAPITULO III.

SE DA LA RAZON, POR QUE LA CASTIDAD nos levanta á la santidad, y nos hace semejantes á los Angeles del Cielo.

405 Toda nuestra perfeccion y santidad consiste, como he dicho otras veces con el Angélico, en la union de nuestras almas con nuestro *último* fin, que es Dios. Toda la belleza de *los* Angeles, no en quanto es dote de naturaleza, sino en quanto es perfeccion de la gracia, consiste en la union con el mismo Dios por medio de la caridad consumada. Y á esta union propiamente nos dispone la castidad, mas que ninguna otra virtud moral; y por eso mas que ninguna otra virtud nos lleva á asemejarnos en la santidad y belleza á los personages del Cielo. No hubiera yo tenido atrevimiento de adelantarme á semejante proposicion en alabanza de la santa pureza, si no hubie-

Digitized by Google

biese salido antes de la boca de la eterna verdad: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt* (1). Bienaventurados, dice Christo, son aquellos que son puros y limpios de corazon; porque esos verán á Dios en esta vida por medio del velo de la fé con la simple vista de la contemplacion, y lo verán cara á cara en la otra por medio de la vision beatífica; y viendolo, se unirán con él á proporcion de la vista, que les será concedida en premio de su pureza. De aqui saca San Agustin, que la castidad éntre las virtudes tienen un puesto mui eminente y glorioso; porque ella sola, dice el Santo nos conduce á vér á Dios del modo que es posible en la presente vida, y de un modo perfecto en la venidera. Por el contrario el vicio opuesto nos hace sumamente miserables; porque en esta vida nos aleja mucho de Dios, y en la otra, privandonos totalmente de su vista, nos sumerge en las penas sempiternas: *Gloriosum, & insignem inter cæteras virtutes castitas, & munditia locum tenent; quia ipsa sola est, quæ mundas mentes hominum præstat videre Deum. Unde ipsa veritas ait: Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt: ac si è contrario diceret: illi vero miseri sunt, quorum corda sunt carnali concupiscentia polluta, quia æternas mergentur in pœnas* (2).

406 La razon, pues, por qué la impureza enagena tanto al alma de Dios, y la pureza la acerca tanto, es manifiestísima; porque no hai cosa que ofusque tanto la mente, que la llene tanto de tinieblas, y la haga indispuesta para el conocimiento

(1) Matth. 5. 8. (2) S. Aug. serm. de Temp. 249.

Digitized by Google

to de las cosas divinas, como la impureza. Al contrario, no hai cosa que aclare tanto al entendimiento, que lo alumbre tanto, y lo levante á la inteligencia de las grandezas divinas, como la pureza del cuerpo y limpieza del corazon. Lo que es tanta verdad, que Santo Tomás quiere que la castidad sea principalmente enderezada á la divina contemplacion, con la qual se miran con una fixa y simple vista las perfecciones de Dios: *Si quis abstinet à delectationibus corporalibus, ut liberius vacet contemplationi, pertinet hoc ad rectitudinem rationis. Ad hoc enim pia virginitas ab omni delectatione venerea abstinet, ut liberius divinæ contemplationi vacet... Virginitas ordinatur ad bonum animæ secundum vitam contemplativam, quod est cogitare ea, quæ Dei sunt* (1). Toda esta doctrina está apoyada, como en sólido fundamento, sobre aquellas palabras del Apostol, en que enseña que la privacion de todo deleite carnal ayuda mucho para atender á la oracion, que es lo mismo que decir, que dispone grandemente al alma para recibir aquella luz, con que en la oracion se contemplan las cosas divinas: *Nolite fraudare ad invicem, nisi forte ex consensu ad tempus, ut vacetis orationi* (2).

407 Mas si es verdad que la castidad, mas que ninguna otra virtud, nos levanta á la inteligencia de las cosas divinas; ¿quién no vé que pertenece á ella, como prerrogativa singular suya, el acercar á Dios nuestras voluntades, y unirlas á él con el vínculo del santo amor? Porque asi como el

(1) S. Th. 2. 2. q. 152. art. 2. & 4. (2) 1. ad Cor. 7. 5.

Digitized by Google

el rayo del Sol es el portador de aquel calor que calienta los cuerpos sublunares; asi el conocimiento de las perfecciones divinas es el que trae aquel santo calor, que nos enciende en llamas de caridad, y nos hace ser una misma cosa con Dios: *Qui adhæret Domino, unus spiritus est* (1).

408 De esta verdad nos quiso dár Dios un noble testimonio en persona de San Gregorio Nazianzeno (2). Fue el Santo desde sus tiernos años mui zeloso de la guarda de su castidad. No pudieron jamás inducirlo á manchar la estola cándida de su inocencia virginal, ni el mal exemplo de sus iguales, ni las lisonjas del sentido, ni las ocasiones del siglo. Ahora mientras en Atenas atendia al estudio de las ciencias filosóficas, tuvo un dia esta vision. Le parecia que estaba sentado leyendo no sé que libro, y que veía á su lado á dos matronas de hermoso y venerable aspecto, la una á la diestra, y la otra á la siniestra. El castísimo joven, como quien era sumamente zeloso de su pureza, las miraba con ojos airados, y con una cierta esquivéz les preguntaba, quiénes eran, y qué querian de él. Entonces aquellas matronas, apretandolo con un casto abrazo á su seno, le dixeron: no temas, nosotras somos tus amigas y familiares. Una dixo, yo soi la castidad; y la otra dixo, yo soi la sabiduría. Dios nos ha enviado para que moremos siempre contigo, porque en tu corazon puro y limpio, nos has prevenido ya digna habitacion. Dicho esto, desaparecieron dexandonos á nosotros este bello documento, que donde está la castidad, está tambien

(1) 1. Cor. 6. 17. (2) Rufin. Prolog. ad lib. S. Greg. Naz.

Digitized by Google

bien la sabiduría; esto es, un conocimiento sabroso de Dios (como la explica el Angélico), que nos lo hace gustar intimamente; es el mas apto para unirnos á él con el vínculo de la caridad. Tuvo, pues razon de decir San Pablo, que la castidad trae la santificacion de las almas, porque es causa de ella: y el Redentor justamente afirmó, que las personas castas son semejantes á los Angeles: *Neque nubent, neque nubentur; sed erunt sicut Angeli Dei in Cœlo* (1). Porque su pureza Angélica las tiene unidas con Dios, como están unidos con él aquellos espíritus bienaventurados del Cielo.

CAPITULO IV.

LA CASTIDAD ES UNA VIRTUD tan ilustre, que los Gentiles, aunque excelentes Filósofos, no llegarón con su luz natural á conocerla.

409 ¡Gran alabanza es ésta de la castidad, que no pueden conocer sus excelsas prerogativas, sino las mentes ilustradas con la luz celestial de la santa fé! Fixaron su vista en ella los doctos de la antigüedad; pero no pudieron descubrir sus excelencias, porque no tenian fortalecido el entendimiento con luz sobrenatural y divina. Aristoteles, aquella águila de los ingenios, la conoció tan poco, que apenas la reputó digna de estar en el coro de las virtudes; pues le dió solo una cierta tintura de virtud, en quanto, dice él, es camino y disposicion para adquirir las otras virtu-

(1) Matth. 22. 30.

Digitized by Google

tudes morales (1). Platón llegó á tanta necedad, que como refiere San Agustin, tuvo por grave error el haber vivido él siempre continente; y para borrar éste su gran pecado, llegó á ofrecer sacrificios á la naturaleza, madre de todas las cosas: *Plato sacrificasse naturæ perhibetur, ut (perpetua ejus continentia) tanquam peccatum aboleretur* (2). Y el celebradísimo Sócrates no se avergüenza de confesar, que nutria en su corazon afectos inmundos, aunque se contuviese de los actos exteriores, como dice Casiano. Porque habiendole dicho un Fisonomista en presencia de sus discípulos, que él era dado á las deshonestidades mas nefandas y feas; indignados los discípulos, se le abalanzaron á quererle quitar la vida, reputando altamente ofendido el decoro de su Maestro. Pero Sócrates, deteneos les dixo, que yo verdaderamente soi tal, qual éste me pinta: solo me contengo de no caer con las obras en los tales excesos: *Quiescite, sodales, etenim sum, sed me contineo. Apertissime igitur non solum assertione nostra, sed etiam ipsorum (nempe Philosophorum) professione mostratur consummationem tantummodo impudicitiæ, id est, commissionis turpitudinem violenta ab illis necessitate compressam; non tamen desiderium de cordibus eorum, & oblectationem illius passionis exclusam* (3). Por eso es de parecer Casiano, que no solo no hubo en los Filósofos antiguos la verdadera castidad; pero que ni aun llegaron á conocerla con todo el estudio de su Filosofía; porque si bien se abstenian

(1) Arist. 7. Etich. (2) S. Aug. l. de ver. Relig. cap. 3.
(3) Cassian. Collat. 13. c. 5.

Digitized by Google

nian de alguna accion mas vergonzosa; pero nada apreciaban la pureza de la mente, y la limpieza del corazon, en el qual, como en su propio asiento habita esta virtud, y hace allí ostentacion de su belleza: *Philosophos numquam credendum est talem animi castitatem, qualis à nobis exigitur, assectatos, quibus injungitur, ut non solum fornicatio, sed ne immunditia quidem nominetur in nobis. Habuerunt autem illi quandam portiunculam castitatis, id est abstinentiam carnis, ut tantum à coitu libidinem coercerent: hanc autem internam mentis, ac perpetuam corporis puritatem, non dicam opere assequi, sed ne cogitatione potuerunt* (1).

410 Lo mismo dice Tertuliano de las mugeres gentiles, que no conocian al verdadero Dios, afirmando que no habia en ellas verdadera pureza: *A fœminis nationum abest continentia veræ pudicitiæ, quia nihil verum in his, quæ Deum nesciunt præsidem, & magistrum veritatis* (2). Y San Agustin dá la razon, que nosotros antes hemos alegado, es á saber, que faltando la luz de la fé, puede haber sí un aparente fantasma de castidad; pero castidad verdadera, ó virginal, ó matrimonial, ó vidual, no la puede haber: *Vera igitur pudicitia, sive conjugalis, sive vidualis, sive virginalis dicenda non est, nisi quæ veræ fidei muncipatur* (3). Porque la fé es la que nos descubre toda la belleza, toda la hermosura, y toda la amabilidad de la castidad: ella nos hace vér los bienes inmensos, de que queda adornada el alma que la posee: ella nos hace entender los bienes eternos, que

(1) Id. Ib. (2) Tert. de Cult. fœmin. (3) S.Aug. l.1. de Nupt. c.3.

Digitized by Google

que le grangea en el Cielo. Quitados los motivos honestos que la fé nos representa en la castidad, cesa en ella toda razon y lustre de virtud, y solo queda una aparente semejanza. Si el entendimiento, pues, estuviese privado de la luz de la fé, no podrá con la debil luz de la razon llegar á discernir en la castidad ciertos motivos de honestidad, tanto mas delicados, quanto son mas espirituales, y apartados de los sentidos. Asi que se abstendrá la persona de alguna accion torpe por vergüenza y rubor, y por temor de alguna infamia y deshonra que le puede resultar; pero no por motivo de verdadera virtud. Y por eso será casta en la apariencia; pero no en la substancia: y se verificará el dicho del mismo San Agustin, que en los Gentiles no habia verdadera virtud; porque no habia en ellos fé verdadera: *Non est in Ethnicis vera justitia, quia justus ex fide vivit* (1).

411 Ni me opongais aqui, como exemplo grande de castidad entre los Gentiles, una Lucrecia matrona Romana, que oprimida del hijo del Rei Tarquino, manifestó su grave afrenta á su consorte Colatino, y su pariente Bruto, para que tomasen la venganza; y despues con sus propias manos se dió la muerte. Porque no fue aquel un acto destilado al corazon del amor de la castidad; sino sugerido de la flaqueza de su ánimo, que no pudo sufrir la injuria y la infamia de tan grave ultraje. Acto heroico de castidad fue sí, el que refiere Eusebio de Sofronia Romana, ilustre tambien por su prosapia; pero mas ilustre por su fé (2). Es-

(1) S. Aug. l. 4. in Julian. Pelagian. c. 3. (2) Euseb. l. 4. c. 17.

Digitized by Google

Esta no menos hermosa, que honesta matrona, fue amada deshonestamente de Maxencio Tirano, que desesperando de poderla lograr á buenas, se acogió á la violencia, enviando á sus alguaciles para que se la traxesen á su Palacio. Refirió ella á su consorte, que era Prefecto de Roma, la embaxada del pérfido Emperador; pero viendole desmayado, y confuso por el peligro en que ella se hallaba, de perder ó la honestidad, ó la vida, dixoles á los mensageros del Emperador, que esperasen un poco mientras se prevenia. Retiróse luego á su quarto, no para ataviarse vanamente, sino para encomendarse ardientemente al Señor, para que le diese socorro en un peligro tan grande. Mientras oraba, tocada en el corazon de una extraordinaria inspiracion del Espíritu Santo, echó mano de un puñal, se lo metió por el seno, y cayó muerta á la presencia de Dios en obsequio de la santa pureza. Este sí que fue acto heroico de castidad; porque la honesta señora movida del impulso divino se dió la muerte, no por huir de la deshonra y de la afrenta que viene detras del pecado, sino para evitar el pecado que trae consigo, como castigo la infamia y deshonra: quiso morir, no por vengar la mancha hecha á su decoro, sino por no manchar el decoro y el candor de su honestidad.

412 No menos heroico parece el acto que tambien cuenta Eusebio (1) de aquella madre, y de aquellas dos honestísimas hijas, que se echaron voluntariamente en los brazos de la muerte, por no caer en las manos de hombres torpes y disolutos.

(1) Euseb. l. 8. c. 12.

Digitized by Google

tos. Eran estos dos soldados que habian ido á la Ciudad de Antiochia, no por otro fin, que para hacer de ellas ó un público destrozo, ó un público mercado, si no renegaban de la fé verdadera. Afligida sobremanera la madre por la bárbara violencia que se hacia á ella, y á sus dos hijas, comenzó á hablarles de esta manera: yá veis, amadas hijas mias, las angustias á que nos vemos reducidas. Toda esta violencia de que usan estos bárbaros, no tiene otra mira, que arrebatarnos del corazon, ó la pureza, ó la fé. ¿Y será posible que vuestros virginales cuerpos, guardados de mí con tan zeloso cuidado, y que jamás los he dexado expuestos al aire público de la calle, hayan de exponerse ahora á un público burdel? No, no suceda jamás, hijas mias, que os venga tan grande mal. No está la fé tan debil en nosotras, que por no perderla temamos la muerte. No estimamos tan poco la honestidad, que la apreciemos menos que esta vida frágil. Prevengamonos, hijas mias, á las manos impuras de estos bárbaros: adelantemonos á sus insultos, y con una muerte gloriosa, frustremos las tramas de este mundo falaz, que con extrañas violencias nos lleva á una vida deshonesta. Animo, hijas mias: mejor es una muerte honesta, que una vida deshonesta. A estas palabras se encendió en el corazon de aquellas honestísimas doncellas un desacostumbrado ardor, que las inducia á despreciar la muerte en defensa de su virginidad. Quando la madre las vió inflamadas de aquel sagrado fuego, que el espíritu divino iba encendiendo en sus corazones; esperó que el coche en que las llevaban, llegase á la orilla de un rio; y haciendo-

lo

lo parar con pretexto de alguna necesidad, baxó con sus dos hijas á tierra. Ahora mientras los soldados por un cierto natural respeto se habian retirado aparte, la madre la primera se arrojó dentro de la corriente del rio, y tras de ella se arrojaron las dos hijas. De esta manera aquellas blancas palomas, hechas mas cándidas dentro de aquellas aguas, pasaron del medio del rio á la gloria bienaventurada. Venga ahora sobre la orilla de este rio Lucrecia idólatra, é infiel para aprender, quál sea lo heroico de la castidad de estas generosas doncellas, las quales fueron á encontrar la muerte, no por enojo y rabia de vengar alguna afrenta hecha á su pureza, sino por el amor y zelo de defenderla, destilado en sus corazones, no de una turbulenta pasion, sino de una fuerte inspiracion de su celestial Esposo.

413 Si acaso llegare á leer esto algun joven incauto, ó alguna doncella desaconsejada, que por una mirada lisonjera, ó por una expresion de afecto, dexase desflorar el lirio de su pureza, ó que al impulso de un mal pensamiento, ó de tentacion impura se moviese á pisarlo: ¡O! ¡quánta ocasion tendrá de avergonzarse á la vista de estas heroinas invencibles, que de su voluntad se arrojaron á la muerte, para que no les arrebatasen de las manos tan preciosa flor! Que los Gentiles no hiciesen la debida estimacion de la castidad, yo bien lo entiendo, eran tópos ciegos; que no tenian ojos para discernir su rara belleza: ó si los tenian, eran ojos de carne que no podian reconocer una belleza de espíritu. Pero que un Christiano que tiene los ojos interiores del alma aclarados con la fé, que conoce

ce la hermosura de esta virtud, y penetra su valor, su utilidad, sus ventajas, y los premios que acarrea á las almas que la saben guardar; sin embargo, no haga caso de ella, antes la ultrage, la pise, y desprecie por un vil y momentáneo placer, yo no lo entiendo.

CAPITULO V.

PRIMER MEDIO PARA CONSERVAR LA castidad, guardarse del trato familiar, y conversacion de personas de diferente sexô.

414 Para que las azucenas se mantengan cándidas, puras, y en su vigor, es necesario que el jardin esté guardado con una buena y espesa cerca: quitada esta guarda, no sólo serán estas puras flores cortadas de las manos de los hombres, sino tambien pisadas de los pies de las fieras. Asi para que las flores de la castidad se conserven intactas, es necesario tener lejos de sí, con la cerca de una vigilante guarda, todas aquellas personas que las pueden deshojar, quales son en orden á los hombres las mugeres, y en orden á las mugeres los hombres. No te metas, dice el Espiritu Santo por el Eclesiastico, á sentarte junto á la muger agena, y á tratar familiarmente con ella, porque muchos por esta causa se han perdido. Ni esto te parezca estraño, porque fuego son sus palabras, fuego sus movimientos, fuego sus miradas, con el qual la concupiscencia se enciende en llamas de impureza: *Propter speciem mulieris alienæ multi perierunt: & ex hoc concupis-*

piscentia, quasi ignis, ardescit... Speciem mulieris alienæ multi admirati, reprobi facti sunt: colloquium enim illius quasi ignis ardescit. Cum muliere aliena ne sedeas omnino (1). Añade á esto San Bernardo una proposicion aun mas expresiva del gran peligro que hai en este trato familiar. El conversar de continuo, dice el Santo, con mugeres, y no ensuciar con grave mancha la estola cándida de la pureza, es mayor milagro que hacer volver los difuntos á la vida. Despues añade con enfática expresion: tú no puedes resucitar los muertos que es mucho menos; ¿y querrás despues, que yo crea que tratando tú frequentemente con mugeres, no hayas de caer en culpa grave, lo que es mucho mas dificultoso?: *Cum fœmina semper esse, & non cognoscere fœminam, nonne plus est, quàm mortuum suscitare? Quod minus est, non potes, & quod majus est, vis credam tibi* (2)?

415 San Gerónimo aterra á estos atrevidos, que sin temor de caer, se exponen todos los dias á tales pruebas y peligros, con el exemplo de muchos Héroes, de que hace mencion la Sagrada Escritura, los quales por la frequente conversacion con mugeres, se precipitaron en graves excesos: *Sampson leone fortior, & saxo durior, qui & unus mille persecutus est armatos, in Dalilæ molescit, amplexibus. David secundum cor Dei electus, & qui venturum Christum sancto sæpe ore cantaverat, postquam deambulans super tectum domus suæ Bersabeæ captus est nuditate, adulterio junxit homicidium.... Salomon, per quem se cecinit ipsa sapientia, qui dis-*

(1) Eccli. c. 9 ℣. 11. (2) S. Bern. serm. 65. in cant.

Digitized by Google

disputabit à cedro Libani usque ad byssopum, quæ exit per paritem; recessit à Domino, quia amator mulierum fuit. Et ne quis sibi sanguinis propinquitate confideret, in illicitum Thamar sororis Amon frater exarsit incendium (1). Sansón dice el Santo, mas fuerte que un leon, y mas duro que un peñasco, que solo y desarmado habia combatido contra mil personas, dexando á unas muertas, y á otras heridas en el campo; tratando despues con Dalila muger vil y baxa, perdió su fortaleza. David, hombre hecho segun el corazon de Dios, escogido como trompeta profética para publicar á todo el mundo el futuro Mesías: á una simple vista de Bersabe, se precipita al abismo de un adulterio, y de un homicidio. Salomón, que con su entendimiento sublime disputó desde el Libano hasta el Hisopo que brota de las paredes; por cuya boca habló la divina sabiduría, y manifestó sus grandezas: con la poca cautela en conversar con mugeres, se enamoró tan locamente de ellas, que llegó á volver las espaldas á Dios, con ofrecer inciensos profanos á impias divinidades. Y para que nadie se fie del parentesco y consanguinidad, considere la caida de Amón, que conversando con demasida libertad con su hermana Tamár, llegó á aquellos excesos que hacen aturdir la naturaleza. Si caen, pues, los cedros incorruptibles del Libano, y las columnas firmes de la santa fé, por tratar de continuo ó frequentemente con las mugeres: ¿se podrá creer, que entre semejantes peligros estarán en pie aquellos que á mar ne-

(1) S. Hier. ad Eusthoc. de cast. Virgin.

Digitized by Google

nera de cañas débiles se doblan y vacilan al impulso de qualquiera tentacion?

416 Alejate, pues, dice en otra parte el Santo Doctor, alejate de aquellas casas, en las quales te es forzoso ó vencer ó perecer. ¿Quién se puso jamás á dormir junto á una víbora, que si no le envenena con sus mordeduras, le tiene ciertamente en gran temor y riesgo de ser envenenado? ¿Y no es mejor asegurarse de no perecer lejos del peligro, que por gran fortuna y suerte no perecer, poniendose al borde del precipicio? *Quid tibi necesse est in ea versari domo, in qua necesse habes quotidie aut perire, aut vincere? Quis unquam mortalium juxta viperam securus somnos capit? Quæ etsi non percutiat, certe solicitat. Securius est perire non posse, quàm juxta periculum non periisse* (1).

417 Y porque el herege Vigilancio oponia á estas sus prudentísimas cautelas, que era cosa mas gloriosa el vencer, exponiendose á las ocasiones, que huyendo de ellas; le responde el Santo diciendo: que en la guerra del sentido de dos modos se vence, ó con el escudo, ó con los pies: *con el escudo*, afrontandose á los peligros; *con los pies*, huyendo de ellos. Ahora, bien, yo quiero, añade el Santo, en esta especie de combates vencer antes huyendo, que vencer peleando; porque si huyo de las personas y de los objetos peligrosos, la victoria es cierta: si peleo, exponiendome á la prueba y riesgo de las ocasiones, la victoria es mui dudosa. ¿Pues qué necedad hai mayor que dexar lo cierto, y aplicarse á

(1) Id. Epist. de vitan. suspecto contub.

á lo incierto? Y aqui vuelve á repetir lo que dixo en otra parte, que no hai seguridad alguna en ponerse á reposar junto á una vívora; porque puede ser que no te muerda; pero puede ser tambien que te muerda y envenene. Queriendo significar con esto, que asi como no nos dexamos lisonjear de vanas esperanzas para exponernos á los peligros de la vida del cuerpo; asi no nos debemos dexar engañar de temerarias esperanzas para exponernos á los riesgos de la vida del alma, tratando demasiadamente con personas de otro sexo: *Fateor imbecillitatem meam: Nolo spe pugnare victoriæ, ne perdam aliquando victoriam. Si fugero, gladium declinavi: Si stetero, aut vincendum mihi est, aut cadendum. Quid enim necesse est certa dimittere, & incerta sectari? Aut scuto, aut pedibus mors vitanda est. Tu, qui pugnas, & superari potes, & vincere. Ego, cum fugero, non vinco in eo, quod fugio; sed ideo fugio, ne vincar. Nulla securitas est vicino serpente dormire. Potest fieri, ut me non mordeat: tamen potest fieri, ut aliquando me mordeat* (1).

418 Concuerda cabalmente con San Gerónimo en los mismos sentimientos San Agustin, quando hablando á su Pueblo, dice, que contra los incentivos de la luxuria debemos huir, si deseamos alcanzar victoria; y que no debemos tener por deshonra el huir en semejantes batallas, si queremos conseguir la palma gloriosa de la castidad: *Contra libidinis impetum apprehende fugam, si vis invenire victoriam; nec tibi verecundum sit fugere, si castitatis palmam desideras obtinere* (2). Si alguno, prosigue el

(1) Id advers. Vigil. Epist. 2. (2) S Aug serm. de temp. 250. c. 1.

el Santo, poco cuidadoso de su eterna salud, se atreviere á decir que tiene familiar conversacion con mugeres, y con todo eso conserva todo el decoro de su castidad; le respondo, que ésta es una presuncion infeliz y mui peligrosa; porque son muchos los que en medio de tales peligros esperaban vanamente vencer, y al fin han quedado feamente vencidos: *Sed forte negligens quisque, & minus de animæ suæ salute solicitus respondet, & dicit: Ecce ego familiaritatem habeo mulierum, & externarum; & tamen castitatis ornamenta custodio. Infelix est, & nimium periculosa ista præsumptio. Multi enim, dum se putabant vincere, victi sunt* (1).

419 Con esta claridad y expresion hablan los Santos Padres, quando se trata del peligro que se halla en las conversaciones familiares con personas de otro sexô; porque asi como no es posible que la paja vuelva á acercarse frequentemente al fuego, y que jamás se encienda: y que el agua vaya á mezclarse con la tierra, y no se forme jamás barro; asi no es posible que un hombre trate con frecuencia y familiaridad con mugeres de su genio, y no se encienda en su corazon alguna centella de impureza, y que el lodo abominable de algun pecado no vaya á contaminar su conciencia. La razon la dá San Basilio. Dice el Santo, que mas facilmente se vencen aquellos males que ván juntos con el horror, con la aspereza, y con la dificultad, quales, por exemplo, son los dolores, las afrentas, los ultrages, y las pérdidas; que otros males que van unidos con la dulzura del placér; porque á aquellos la naturaleza

(1) Id. eod. serm. cap. 2.

Digitized by Google

za humana los sacude de sí, como penosos; pero á estos los abraza, como deleitables: *Malum omne facilius vincitur, quàm voluptas: quia illud, quidquid est, torrendum est; hoc blandum est* (1). Ahora pues, el mal que nace del trato frequente entre hombres y mugeres, es un dulce afecto, que la persona no aborrece, sino que voluntariamente lo acoge, como acomodado á su natural inclinacion: el qual, degenerando en vicioso, la lleva á la muerte y á la perdicion. Y por eso dicen bien los Santos Padres, que contra un mal tan pernicioso no hai otro remedio, que huir de la presencia de estas víboras, que atosigan el alma con su dulce veneno.

420 Veamos quánta razon tienen los Santos Padres de hablar asi, con un suceso que cuenta otro Santo Padre, digo San Gregorio, y por el qual alega tantos testigos, quantos eran los habitadores del Lugar donde sucedió: *Nec res est dubia, quam narro: quia pene tanti in ea testes sunt, quanti & ejusdem Loci habitatores existunt... Væ, væ! Vas malum, & signatum... Hic venerabilis vir, cum vitam multis plenam virtutibus ducere, seque sub Sacerdotali custodia incontinentiæ arce custodiret, &c.* (2). Andres, Obispo de Fondi, siendo Sacerdote privado, tenia consigo, quizá para su servicio doméstico, á una virgen, que se habia consagrado á Dios con voto de perpetua virginidad. Subido despues al Obispado, no quiso alejarla de su casa, fiandose en su virtud, y en la pureza y modestia singular de la inocente doncella. Sucedió entre tanto que un Judío, viniendo de la Provincia de Campania, llegó al entrar

(1) S. Basil. de bono pudic. (2) S. Greg. Dialog. lib. 3. c. 7.

Digitized by Google

trar la noche á la falda de aquel collado ameno, en cuya cumbre está fundada la Ciudad de Fondi. Mas porque era yá tarde, y la noche obscura, no se arriesgó á proseguir su viage; sino que tomó la resolucion de alvergarse aquella noche dentro de cierto Templo que encontró, dedicado al ídolo de Apolo. Y aunque él no tenia fé alguna en Jesu-Christo, sin embargo, movido de cierto temor que le causaban las tinieblas de la noche, la soledad del lugar, y las mismas paredes profanas del Templo, andaba formando en la frente y en el pecho la señal de la Santa Cruz. Quando á la media noche, estando totalmente despierto (pues por el temor no pudo cerrar jamás los ojos para dormir) vió entrar en el Templo una turba de espíritus infernales, y detrás de ellos uno, que en la estatura, en la presencia, y en los movimientos mostraba ser su Príncipe. Al arribo de éste fue luego prevenida una decorosa silla en medio del Templo. En ella se sentó él con mucha magestad; y luego se le presentaron delante con profunda inclinacion todos aquellos sus sequaces, y comenzaron á darle cuenta de los males que en aquel dia habian causado, ahora en estos, ahora en aquellos, con sus tentaciones. Entretanto se le puso delante uno de los mas malignos, y con grande jactancia comenzó á decir, que habia puesto en la cabeza de Andrés Obispo de la Ciudad vecina algunos malos pensamientos con una muger consagrada á Dios; y que al fin la noche antecedente le habia inducido á darle una palmada en las espaldas en señal de cariño. Al oír esto el Príncipe de los demonios, hizo grande fiesta: porque atendida la santidad del hombre, á quien habia hecho, caer,

Digitized by Google

caer, lo reputaba por una grande ganancia; y le animó á proseguir en la empresa comenzada. Hecho esto, se volvió al Judío que estaba en un rincon todo temblando de espanto: Ola, dixo, mirad quién es aquel que está echado en este Templo. Acercaronsele los demonios, y reconociendolo señalado con la Santa Cruz, comenzaron á decir con grande admiracion: ¡Ai! Ai! Este es un vaso vacío del licor de la divina gracia; pero está señalado con la Santa Cruz. Y al decir esto, se desapareció al punto aquella multitud de demonios, y el miserable Hebreo se halló solo todo lleno de horror. Por la mañana al rayar el dia se fue al Obispo, y le contó fielmente todo lo que habia visto y entendido aquella noche. Al principio de la narracion queria encubrir el Prelado su falta por vergüenza; pero viendola individuada con todas sus circunstancias, la confesó humildemente, pidió perdon á Dios, y bautizó al Judío, que aterrado de la vision, quiso hacerse Christiano.

421 Ni crea el Lector que el Obispo fuese un hombre libertino é incauto; antes afirma San Gregorio, que era hombre de mucha virtud, y muy vigilante sobre su honestidad. No obstante esto, tratando frequentemente con una muger, aunque honestísima, ya habia comenzado á deslizarse; y si Dios con la ayuda de tan extraordinaria providencia, no le hubiera socorrido con tiempo, hubiera caido probablemente en mas graves excesos, y quizá irreparables. ¿Quien, pues, se tendrá por seguro en esta frequencia y libertad de conversar con personas sospechosas: quando en semejantes riesgos caen los mismos Santos, aunque arraigados profun-

fundamente en la virtud? Ninguno ciertamente sino quien por una vana confianza se hubiere hecho temerario.

CAPITULO VI.

SE MUESTRA CON LA AUTORIDAD de los Santos Padres, que la dicha cautela especialmente conviene á aquellas personas que se han consagrado á Dios con voto de castidad.

422 San Agustin despues de haber inculcado á todos (como expuse arriba) el alejarse de la conversacion y trato familiar con mugeres, pasa á hacer un funesto anuncio á los Eclesiásticos, y á los Religiosos, diciendoles con grande aseveracion, que si no se guardan con mucha cautela de tales peligros, resbalaran presto en el precipicio, y se perderán. Ved aqui sus palabras: *Unde, fratres charissimi, ab omnibus christianis, præcipuè tamen Clericis, & Monachis indigna, & inhonesta familiaritas fugienda est: quia sine ulla dubitatione, qui familiaritatem non vult vitare suspectam, cito labitur in ruinam* (1). San Gregorio añade mas, que quien se ha dedicado con promesa irrevocable á la castidad, no presuma de vivir con mugeres en una misma casa, por el peligro grande que hai de alguna ruinosa caída á qualquier sorpresa repentina del objeto agradable: *Qui corpus suum continentiæ dedicant habitare cum fæmi-*

(1) S. Aug. serm. de tempore [illegible]

minis non præsumant: ne ruina mentem tanto repentina subripiat, quanto ad hoc, quod male concupiscitur, etiam præsentia concupitæ formæ famulatur (1). No se maraville, pues, el Lector, si San Geronimo refiere con horror y hastío el abuso de ciertos Eclesiásticos, que siempre andan en compañia de mugeres, con ellas tratan, con ellas comen, con ellas viven en una misma casa, y de ellas se quieren servir en los ministerios domésticos: de suerte, que parece que no les falta otra cosa, que el título de casados y esposos: *Videas nonnullos accinctis renibus, pulla tunica, barba prolixa, à mulieribus non posse discedere; sub eadem manere tecto; simul inire convivia; ancillas juvenes habere in ministerio, & præter vocabulum nuptiarum omnia esse matrimonii* (2). Vé el Santo la ruína que les amenaza, y por eso habla de este su abuso con tanta expresion, y con palabras de tanta desaprobacion.

423 Pero aun mas impresion debe hacer lo que á este proposito publica San Cipriano en el libro *de singularitate Clericorum*, que Baronio reconoce por parto legitimo de este gran Doctor. Hablando el Santo á su Clero, dice, que por el abuso yá introducido de algunos Eclesiásticos de cohabitar con las mugeres, se veía obligado á manifestarles un mandamiento que Dios rigurosamente le habia dado, de que los Clerigos no viviesen con las mugeres en una misma habitacion: *Quia nunc de fæminarum commoratione vulgariter inter vos quidam*

(1) S. Greg. Dial. l. 3. c. 7. (2) S. Hier. Epist. ad Rust.

dam ignominiose devoluti sunt, etiam de hac re specialiter vobis Domini correctionem scribere compulsus sum, qui miserum me pro vestra negligentia cum severitate conveniens, mandare præcepit, ne Clerici cum fœminis commorentur. Despues prosigue diciendo, que aunque podia bastar la autoridad de su dicho para hacer que cada uno quedase persuadido de la verdad de esta divina prohibicion; con todo eso, porque quizá no faltará quien haga burla de esta revelacion suya, como de las visiones de Josef se burlaban sus hermanos, quiso el confirmarla con la autoridad de la Sagrada Escritura: con lo qual se viese que mucho antes fue mandado de Dios en las sagradas letras, lo que por revelacion se habia dignado de mandarle á él: *Et licet hæc admonitio sola litterarum mearum auctoritate sufficeret; tamen ne somniatorem irrident quisquam, sicut Joseph fratres irriserunt, Scripturarum addimus firmitatem, ut omnes sciant hoc etiam modo per revelationem Dominum jubere, quod litteris cognoscitur ante jussisse.* Despues trae un dicho de Salomón, en que Dios nos prohibe el estár freqüentemente con mugeres. Pues quán grande debemos decir que es el mal que resulta de esta libertad de conversar con personas dedicadas al culto divino: quando Dios contra el orden ordinario de su providencia, quiso mandar á este santo Prelado que prohibiese severamente á su Clero el vivir y tratar freqüentemente con mugeres.

424 Pero San Agustin, como refiere Posidio, no solo no permitia que se llegasen á su casa mu-

ge-

geres extrañas; pero ni aun lo concedia á su hermana carnal, aunque viuda, y mui espiritual, y tambien Superiora de las doncellas consagradas á Dios. Ni tampoco lo concedia á sus sobrinas, y á sus cuñadas, por mas que éstas fuesen exceptuadas en los decretos de los sagrados Concilios; porque decia, que si bien éstas no son nada sospechosas por la conjuncion de la sangre; pero con todo eso otras mugeres de su servicio, ú otras extrañas que vengan á tratar con ellas, ó por amistad, ó por negocios domésticos, pueden ser de tropiezo, ó de escándalo. Y añadia que en la casa del Obispo, y de qualquiera Clérigo no deben habitar, ni ir mugeres; porque aun quando no sean para ellos de peligro, pero pueden ser la perdicion de aquellos domésticos que viven con ellos, ó á lo menos dar motivo á los malignos de malas sospechas y murmuraciones: *Illos qui cum Episcopo, vel quolibet Clerico forte manerent, ex illis omnibus fœminarum personis una commorantibus, aut advenientibus, tentationibus humanis posse perire, aut certe malis hominum suspicionibus pessime diffamari vel lædi dicebat, nunquam debere fœminas cum servis Dei etiam castissimis in una manere* (1). Así hablan, así obran, y así temen los hombres santos, aunque asistidos de una gracia extraordinaria de Dios; y sin embargo sucede no raras veces, que personas dedicadas á Dios, como eran aquellos, conversan con libertad, y familiarmente con personas de otro sexo; y no contentas de tenerlas en casa, van en busca de ellas en otras casas, y de nada cuidan, y

(1) Possid. in Vit. S. Aug.

y de nada se espanten. ¿Qué maravilla es, pues, que en un pecho sagrado escondan un alma impura? ¿Siendo mui verdadero el dicho del Eclesiástico, que quien ama el peligro perecerá en él? *Qui amat periculum, peribit in illo* (1).

425 Lo que he dicho de los hombres respecto de las mugeres, se debe entender, y con mas razon, de las mugeres respecto de los hombres: asi porque su sexo requiere mas retiro y modestia; como tambien porque son de naturaleza mas débiles, de pasiones mas frágiles, y mas faciles en dexarse engañar de las lisonjas de otros: y por consiguiente mas expuestas á las caidas. Ni basta para hacerlas seguras qualquiera voto, ó qualquiera exercicio de vida espiritual; porque sin embargo de qualquiera cautela al empellon de las ocasiones presto se rinden, como muestra la experiencia: y por eso deben amar tanto el retiro, quanto estiman su pureza, y el candor de su castidad.

426 Entendia mui bien esta verdad aquella santa doncella de que hace mencion con grandes elogios Severo Sulpicio. Habiendo ésta ofrecido á Dios la azucena de su virginidad, se estaba siempre encerrada en su quarto, como paloma en su nido, guardandose de las visitas de los hombres, como la paloma del encuentro del gavilan. El Obispo San Martin movido de la fama de su grande honestidad, se fue en persona á visitarla, por el deseo de conocer una virgen tan pura. Pero apenas tuvo el aviso la buena doncella, quando luego le hizo entender que ella no queria quebrantar el pro-

(1) Eccli. 3. 27.

proposito, que por tantos años constantemente habia mantenido de no ver cara de hombre, ni recibir alguno en su casa. A esta respuesta no se turbó, ni amargó nada el santo Prelado, antes quedó mui admirado de su retiro, y mui edificado del grande zelo con que guardaba la cándida nieve de su virginidad. Despues de haber referido el autor este bello acto, concluye asi: oigan las doncellas un exemplo tan ilustre, y tengan cerradas las puertas de sus casas, aun á los buenos. Ni teman de tener lejos á los mismos Sacerdotes, para que no tengan alli entrada los malvados. Oiga todo el mundo, y pasmese: una virgen fue tan zelosa de su honestidad, que no sufrió el ser vista, ni aun del grande Obispo San Martin: *Audiant, quæso, virgines istud exemplum, ut fores suas (si mali abire voluerint) etiam bonis claudant: & ne improbis sit accessus, ne vereantur excludere Sacerdotes. Totus hoc mundus audiat: videri se à Martinò Virgo non passa est* (1).

427 Pero aqui me opondrá alguno, que yo quiero quitar el comercio humano del mundo. La caridad pide tal vez que se trate con mugeres por su necesidad espiritual ó temporal; tal vez impone obligacion la necesidad, y tal vez lo persuade la conveniencia. Luego el retirarse totalmente de ellas no es una justa cautela, sino una rusticidad desconcertada. A esta objecion responderá en mi lugar San Cipriano. Admite el Santo la vista de mugeres aun en los Clérigos, quando la necesidad de

(1) Sulp. Dialog. 2. c. 18.

de alguna obra caritativa, ó de alguna espiritual exhortacion lo requiere. Pero que estos oficios deben practicarse de los Eclesiásticos de tal manera, que resplandezca siempre en su porte un cierto lustre de pureza: de modo que lejos de toda confianza de palabras, de gestos, de miradas y risas, mantengan siempre una agradable severidad, y una mansa gravedad, la qual á manera de cerca, guarde á ambos, para que no traspasen los términos de lo honesto, y engendre en las mugeres consuelo sí; pero juntamente reverencia, veneracion y respeto. Con lo qual se cumpla el mandato del Apostol, que en nuestro proceder resplandezca siempre la debida honestidad: *Sunt equidem necessitates aliæ, quæ nos quoque privatim fœminas videre compellant, ut visitemus, ut solatia præbeamus, ut hortamenta vitalia salubriter intimemus. Nec tamen in his officiis minor cura agenda est pro moribus nostris, ut clarescant in nostra operatione indicia puritatis. Severitas non desit, quæ sub Clerico fœminam possit castringere, ut ipsam consolationem nostram suscipiat cum tremore; & ita sentiat visitationis affectum, ut Clericum veneretur. Ac ne tardius sit evagari per singula, totum quidquid agimus, honestum esse potest, si signa honestatis eluceant; sicut Apostolus Paulus universa complexus est, dicens: omnia vestra honeste fiant* (1).

428 Pero San Gerónimo no está contento de que en las visitas que hacen los Eclesiásticos á las mugeres por causa de su oficio, mantengan la debi-

(1) S. Cipr. de Sing. Cleric.

Digitized by Google

bida gravedad y contenimiento; sino que quiere tambien que debiendo poner los piés en sus casas por justos motivos, no entren jamás solos, ni se detengan á solas con ellas en secretas conversaciones; sino que tengan consigo á otras personas por guardas de su honestidad, por testigos de sus acciones, y por defensa de su buen nombre: *Si propter officium Clericatus aut vidua visitetur, aut virgo, nunquam domum solus introëas. Tales habeto socios, quorum contuberniis non infameris. Solus cum sola, secreto, & absque arbitro, vel teste non sedeas* (1). Lo que concuerda con el dicho del Espíritu Santo: *Cum muliere aliena ne sedeas omnino.* Y este es puntualmente el estilo que tenia S. Agustin, segun Posideo. Si se encontraba San Agustin, dice este Historiador, con mugeres, y le hacian instancias para hablarle, no entraba jamás en sus casas sin el acompañamiento de los Clérigos; ni jamás hablaba con ellas á solas, sino es que tal vez la calidad de los negocios pidiese secreto. Proceda, pues, en sus visitas con todas estas cautelas el que ha prometido á Dios castidad, y no tema de algun inconveniente. Quien se acerca al fuego con la debida circunspeccion, y con los precisos resguardos no recibe lesion, sino alivio y fomento.

(1) S. Hier. ad Nepotian.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO VII.

SE PROPONEN OTROS MEDIOS PARA la guarda de la castidad.

429 Medio eficacísimo para conservar intacto este hermoso lirio de la pureza es la mortificacion del cuerpo, y la guarda de los sentidos. Tener los ojos sin guardar, dexarlos vaguear sobre qualquier objeto, no es cosa que acorde con la castidad. Una muger manchada de impureza, dice el Espíritu Santo, se conoce en la altanería de los ojos, y en el desenfreno de las miradas: *Fornicatio mulieris in extollentia oculorum cognoscetur* (1). Querer trabar dicursos poco honestos, y querer tener abiertos los oidos para escucharlos, no es cosa que se acomode con la santa pureza; porque las palabras deshonestas, dice San Gerónimo, son señales claras de un ánimo torpe: *Turpe verbum, atque lascivum nunquam de ore virginis proferendum; quibus signis libidinosus animus ostenditur; per exteriorem hominem interioris hominis vitia monstrantur* (2). Y el oir semejantes palabras, dice el mismo Santo, es un exponerse á los asaltos que por medio de semejantes razonamientos se dan á la pureza de quien los oye: *Nunquam verbum inhonestum audias... Perditæ mentis homines uno frequenter, levique sermone tentant claustra pudicitiæ* (3).

El

(1) Eccli. 26. 12. (2) S. Hier. ad Eustoc. de Vit. Paul.
(3) S. Hier. ad Demetriad.

Digitized by Google

430 El querer tambien tratar blandamente la carne, el no quererla negar satisfaccion alguna, y pretender que no se rebele, y tire coces, es una necedad. Dice el proverbio, que á un caballo ardiente que no obedece al freno, conviene quitarle la cebada, y abatir su altanería, yá con la vara, yá con el azote, yá con el palo. Asi conviene proceder con el propio cuerpo, para que no tire coces contra el espíritu, y no lo arrastre á obras desconcertadas: disminuirle la comida con los ayunos, ó á lo menos con la abstinencia de los manjares mas delicados, y sujetar su orgullo ahora con cilicios, y ahora con disciplinas. Este es el remedio que usaba el Apostol contra la rebelion del sentido, como él mismo confiesa: *Castigo corpus meum, & in servitutem redigo* (1). Yo castigo, dice, mi cuerpo, y á manera de vil esclavo lo tengo sujeto á la razon, que es la señora. A este remedio se acogió San Gerónimo en los años en que era fieramente combatido de tentaciones carnales. Entonces, dice escribiendo á Eustoquio, sujetaba la carne rebelde á los dictamenes del espíritu con semanas enteras de rigurosos ayunos: *Repugnantem spiritui carnem hebdommadarum inedia subjugabam* (2). De este remedio se valió San Hilarion para no caer á los asaltos del enemigo infernal, que habiendose coligado con la carne, movia contra él una fiera guerra del sentido, como refiere el mismo San Gerónimo: *Iratus sibi, & pectus pugnis verberans, quasi cogitationes percussione manus posset excutere: ego, inquit, aselle, faciam, ut non recalcitres;*

(1) 1. Cor. 9. 27. (2) S. Hier. ad Eustoc.

tres ; nec te ordeo alam , sed paleis : fame te conficiam, & siti... Herbarum ergo succo , & paucis caricis , post triduum & quatriduum deficientem animam sustentabat (1). Enojado contra sí mismo el santo solitario por los tumultos de la carne rebelde , dandose golpes desapiadados al pecho, esperando sacudir de sí con los golpes de la mano los pensamientos malvados de la mente ; yo, le decia á su cuerpo , yo haré de manera, asno atrevido, que tú no tires coces : te daré á comer, no cevada, sino paja : te haré morir de hambre y de sed. Y en efecto, dexaba pasar tres ó quatro dias antes de dar refeccion al cuerpo desmayado ; y entonces no lo apacentaba con otra cosa que con yerbas silvestres, y con un poco de xugo exprimido de las mismas yervas.

431 Otros han procurado sujetar la carne orgullosa con el cansancio de fatigas exòrbitantes. Como Macario Abad de Alexandría , que para calmar la rebelion de la concupiscencia, se cargaba sobre las espaldas un saco de arena bien pesado, y lo llevaba por largo trecho por aquellos lugares yermos y solitarios, para enflaquecer la carne atrevida con aquella pesada carga; y preguntado una vez, ¿por qué hacia aquello? respondió : aflijo á quien me aflige: *Vexatorem meum vexo* (2). Como tambien Eufrasia Superiora de un Monasterio de virgenes en la Tebaida , que para quitar la fuerza de las tentaciones , transportaba con grande fatiga, y con mucho sudor un monton de piedras de un lugar á otro (3). Otros se han ingeniado de

(1) S.Hier.in Vit.S.Hilarion. (2) Marulus,l.3.c.9. (3) Id.l.3.c.10

de abatir el cuerpo tumultuante con la vexacion de una vehemente aplicacion, como hizo San Gerónimo en los yermos de Scitia, donde hizo vida solitaria, la primera vez que partió de Roma. Aquí para defenderse de los malos pensamientos, y del hervor de la concupiscencia, que no le dexaban vivir en paz un momento, se aplicó con mucho trabajo á aprender la lengua Hebrea. En suma, para conservar pura la castidad, es menester, dice San Basilio, castigar todo el cuerpo: conviene tenerlo sujeto á manera de fiera indómita, y comprimir con el azote de la mortificacion todos sus perversos movimientos. De otra suerte, aflojandole un poco el freno de la mortificacion con alguna condescendencia, nos sucederá á nosotros lo que suele suceder á los cocheros, que en aflojando las riendas á los caballos indómitos, son llevados presto al precipicio: *Est totum corpus castigandum, ac feræ cujusdam instar cohibendum, & ab ipso adversus animam tumultus orientes ratione veluti flagello compescendi; ne frænum voluptati omnino laxando, mens, veluti auriga, ab equis contumacibus, & minime obtemperantibus misere feratur, ac rapiatur* (1). La castidad es como el cinamomo que nace en las peñas ásperas, y entre espesas espinas: así ella no nace *in terra suaviter viventium*, en ciertas tierras amenas y llenas de delicias; sino que nace solamente en el terreno áspero de la mortificacion, y se alimenta solamente entre las espinas de la penitencia.

432 Pero aquí vuelve á inculcar Casiano, que pa-

(1) S. Basil. Hom. de Legen. Gentil. lib.

para mantener sin mancha la castidad, ni aun bastan los ayunos, y las asperezas que afligen el cuerpo; sino que se requiere tambien una profunda humildad, sin la qual asi como no se puede vencer vicio alguno, asi tampoco se puede triunfar de la deshonestidad que se opone á la castidad, como las tinieblas á la luz: *Non sufficit solum jejunium corporale ad conquirendam, & possidendam perfectæ castimoniæ puritatem... Nisi ante omnia fundata sit humilitas vera, sine qua nullus penitus vitii unquam triumphus acquiri potest* (1). Si preguntais á San Agustin, por qué la humildad es tan necesaria para la conservacion de una estable continencia, y especialmente de una perpetua virginidad; os dirá, porque la soberbia es el veneno que corrompe y destruye estas bellas virtudes, que son de tanto ornamento y decoro á la santidad: y por eso debe guardarse con grande vigilancia de qualquier átomo de presuncion, el que desea conservarse puro y limpio: *Hoc bonum quanto magnum video, tanto ei, ne pereat futuram superbiam pertimesco. Non enim custodit bonum virginale, nisi Deus ipse, qui dedit* (2). Y San Gregorio dá otra razon, porque la soberbia destruye los lirios blancos de esta virtud, y les apaga totalmente su hermoso color. Porque asi como, dice el Santo, no agrada á Dios una humildad puerca, asi tampoco le puede ser agradable una castidad soberbia. Una y otra virtud, castidad y humildad es menester que posea el que quiere hacerse amable á los ojos de Dios: *Si castitatem humilitas deserat, vel humi-*

(1) Casian. Inst. l. 6. c. 1, (2) S. Aug. l. de Virg. c. 51.

Digitized by Google

militatem castitas relinquat, apud auctorem humilitatis, & munditiæ prodesse quid prævalet, vel superba castitas, vel humilitas inquinata (1).

433 Quien desea, pues, mantenerse casto, conozca que de sí no puede adquirir, ni conservar esta virtud: entienda que del barro de su vil carne no puede nacer una flor tan pura. Es menester que Dios la plante, y la cultive con su gracia, para que no se marchite entre las suciedades del sentido. Tema siempre de su fragilidad, desconfie totalmente de sus fuerzas, ponga toda su esperanza en Dios, que jamás abandona á los humildes que confian en él, y no en sí mismos, ni permite jamás en ellos ciertas caídas ruinosas. Esta humilde desconfianza de sí, y esta firme confianza en Dios le mantendrá fuerte para que no ceda á la sublevacion de las pasiones, y á los empellones de las tentaciones. Las abejas, quando el viento sopla fuerte, toman en sus garras algunas piedrecillas, que á manera de lastre les dén alguna firmeza y consistencia en el aire, para que no sean llevadas acá y allá como juguete de la tempestad. Asi dice San Ambrosio, para no ser llevados de los vientos de las tentaciones á algun exceso, es menester tenerse firmes en el conocimiento baxo de sí mismos, y de la propia fragilidad, y bien apoyados en la confianza en Dios (2).

434 Ciertas caídas lastimosas que se leen en las Historias Eclesiásticas de algunos siervos de Dios, no tuvieron origen de otra cosa que de su poca humildad, en que fiandose vanamente de sí mis-

(1) S. Greg. Moral. l. 21. c. 3. (2) S. Ambros. lib. de Virginit.

Digitized by Google

mismos, se expusieron temerariamente á los peligros; y Dios en castigo de su presuncion los dexó caer. De semejantes sucesos uno escojo entre mil, el qual se cuenta en los libros de los Padres antiguos, para que aprendamos á ser humildes y cautos con las ruínas de otros (1). Un Monge viejo cayó en una grave enfermedad; y viendo que los otros Monges se fatigaban mucho con el cuidado de su cuerpo, se resolvió á dexar la soledad, é ir á curarse á Egipto, para librar de tanto trabajo á sus hermanos. No vayais á la Ciudad, le dixo el Abad Moisés, porque os exponeis al peligro de alguna grave caída. Rióse el viejo de aquel aviso, confiado en sus años, y en sus virtudes, y respondió al Superior, que no reconocia peligro alguno; porque en aquella edad abanzada estaba apagado yá en él el fómite de la concupiscencia, y el buen hábito de una castidad por tanto tiempo guardada, le hacia seguro. Fuese por fin. Fue acogido con amor de los habitadores del lugar, y fue proveido de todo lo que necesitaba. Entre tanto una doncella á título de mera caridad se puso á servirle. Poco á poco la caridad pasó á aficion, la aficion degeneró en pasion, la pasion le transportó á una necia desconfianza y libertad de tratar; y al fin el viejo y Monge que se tenia por impecable, cayó en un grave desliz. Lo peor fue que al pecado se siguió un público y grande escándalo, porque la muchacha quedó embarazada. Pero fue bueno para él, porque supo con una profunda humildad remediar el yerro en que habia caído por su gran-

(1) Ex lib. PP. lib. de Fornic. n. 12.

Digitized by Google

grande soberbia. Porque habiendose desembarazado la muger del ignominioso parto, tomó el viejo al niño, y con él en los brazos tornó al desierto; y en un dia en que todos los Monges estaban juntos en la Iglesia, se postró de rodillas en su presencia, expuso a los ojos de todos el cuerpo de su delito, y llorando les dixo: veis aqui el fruto de mi soberbia y de mi desobediencia: á estos excesos he llegado en mi vejez. Aprended, hermanos, de mi exemplo, á no fiaros de vosotros, y á ser mas cautos de lo que yo he sido. Dicho esto, se retiró á hacer penitencia en su celda, dexando al mundo este memorable exemplo, que el confiar de sí en qualquiera edad, en qualquier estado ó grado de perfeccion, es lo mismo que apoyarse en una caña fragil, que luego se quiebra.

435 De todo esto se saca por legitima consequencia, que para la consecucion de la castidad es necesaria tambien la oracion. Quien conoce que no puede por sí conseguir esta virtud, y entiende que ha de ser un dón gratuito y liberal de la divina beneficencia; debe quedar tambien persuadido que le conviene pedirsela á Dios, pedirla de corazon, y pedirla incesantemente. Luego que yo reconocí, dice el Sabio, que no podia ser continente, si Dios no me lo concedia; sin demora ni tardanza recurrí á la presencia del Señor, y se la pedí con todo el afecto de mi corazon: *Ut scivi, quoniam aliter non possem esse continens, nisi Deus det... Adii Dominum, & deprecatus sum illum, & dixi ex totis præcordiis meis: Deus Patrum meorum, &c* (1). Lo mis-

(1) Sap. 8. 21.

mismo hacia San Agustin, como él mismo lo publica en los libros de sus Confesiones: *Continentiam jubes: da quod jubes, & jube quod vis* (1). Vos, Señor, me mandais la continencia: dadmela pues, mi Dios, pues es dón vuestro.

436 Mas éste direis vos, es un medio necesario, no solo para conseguir la castidad, sino tambien qualquiera otra virtud. ¿Para qué, pues, hacer aqui especial mencion? Es verdad, responde á esto Casiano, que para los progresos en toda virtud, y para la extirpacion de todo vicio, es necesaria la continua asistencia de la divina gracia; pero la victoria de aquel vicio que tira á denigrar la pureza, no se puede alcanzar sin un beneficio especialísimo de Dios, como nos enseñan los Santos Padres, y la experiencia de aquellos que poseyeron con perfeccion la virtud de la castidad. De donde se sigue, que mas para esta virtud, que para otras, es necesaria la oracion: *Revera cum in omnibus virtutum profectibus, & cunctorum expugnatione vitiorum Domini opus sit gratia, atque victoria; in hoc præcipue peculiare beneficium Dei, ac speciale donum, & Patrum sententia, & experimento purgationis ipsius, manifestissimè declaratur his, qui eam meruerunt possidere* (2). Y en efecto, quando el Apostol de las Gentes se sintió agitado de los estímulos de la carne, y asaltado del Angel del infierno con los insultos de sus tentaciones, la primera cosa que hizo fue encomendarse de corazon á Dios, y renovar repetidas veces los ruegos y súplicas: *Datus est mihi stimulus carnis meæ*

(1) S. Aug. Conf. lib. 10. c. 29. (2) Cassian. Inst. l. 6. c. 6.

Digitized by Google

meæ, Angelus satanæ, qui me colaphicet. Propter quod ter Dominum rogavi, ut discederet à me... Sufficit tibi gratia mea: nam virtus in infirmitate perficitur (1). Ni salieron frustradas sus peticiones; porque Dios le aseguró de su gracia, con la qual no mancharia la vestidura blanca de su castidad, sino que la haria mas resplandeciente y lucida.

437 Adviertase, pero, que entonces es mas necesario el pedir la ayuda de Dios, quando las tentaciones se refuerzan. Un Rei entonces pide socorro á los Príncipes confederados con su corona, quando es asaltado de sus enemigos; porque entonces tiene necesidad de mayores fuerzas. Lo mismo hemos de hacer nosotros al tiempo que nos asalta el enemigo infernal con sus impuras sugestiones. Entonces debemos volvernos á Dios, y exclamar con las voces del corazon: Ayuda, Señor; porque de otra suerte pereceré traspasado de la saeta de alguna culpa: *Domine salva nos, perimus* (2). Librad-me, Dios mio, de las fauces de este leon infernal, que me traga con sus pésimas tentaciones: *Salva me ex ore leonis* (3). ¿No veis, Señor, cómo me anda furioso al rededor para dar muerte, no al cuerpo, sino al alma, que me es mas estimable? *Tanquam leo rugiens circuit, quærens quem devoret* (4). Libradme, pues, y socorredme con las ayudas poderosísimas de vuestra gracia.

438 Estas fueron las armas con que S. Christóforo Mártir venció la tentacion de los demonios visibles, mas formidable á mi parecer que todas las ten-

(1) 2. Cor. 12. 7. (2) Matth. 8. 25. (3) Ps. 21. 22. (4) 1. Petr. 5. 8.

Digitized by Google

tentaciones de los demonios invisibles, que están allá baxo en los abismos (1). Estaba el Santo en una angosta y estrecha carcel, reo, no de otra cosa, que de una constante confesion de la fé de Jesu-Christo. El Tirano, desesperado de poderlo vencer con tormentos, hizo la prueba de conquistarlo con deleites. Envió dentro de la carcel á dos mugeres llamadas Niceta y Aquilina, ambas hermanas, y ambas deshonestísimas, las quales comenzaron con palabras, con vistas y con alhagos á lisongearle. A tales asaltos, tanto mas formidables, quanto mas agradables, se acogió el Santo Martir á las armas poderosas de la oracion; y postrado de rodillas, comenzó á encomendarse á Dios con lágrimas, que le ayudase en aquel grande peligro. Presto tuvo su efecto la oracion; porque al punto entró en la carcel una bellísima luz, que deshizo del corazon no solo de Christóforo, sino tambien de aquellas malvadas mugeres toda niebla de impureza; é ilustró sus mentes, para conocer la verdad de nuestra santa fé, y les dió vigor de confesarla, y aun de protestarla con su sangre. Una luz semejante baxará del Cielo á la habitacion de nuestra mente à disipar toda sombra de malos pensamientos: Un vigor semejante vendrá á fortificar nuestro corazon contra todo afecto de impureza; si nosotros en todos los asaltos de nuestros enemigos invisibles hicieremos, como San Christóforo, un pronto y fervoroso recurso á Dios.

(1) Marul. lib. 4. cap. 7.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO VIII.

ADVERTENCIAS PRACTICAS al Director sobre la materia de este artículo.

439 Advertencia primera: Aun quando en la guia de sus penitentes juzgue conveniente el Director valerse de sentencias benignas á cerca de otras materias, no lo haga á cerca de la materia de que hemos hablado en el presente artículo; porque qualquiera condescendencia y largueza suya causará alguna rotura á sus Discípulos en materia de castidad. Un Caballero que guia á su caballo por la pendiente de un camino resbaladizo, no le afloja la rienda, sino que la tiene tirada y apretada; porque teme que resvale, y vaya á caer feamente en el barro. No hai vicio mas resbaladizo que la deshonestidad, ni pasion mas desenfrenada que la concupiscencia. Por eso si el Director no tira la rienda á su penitente con las opiniones mas estrechas y seguras, y con los consejos mas rígidos; le verá presto resvalar y ensuciarse en el lodo de culpas graves. Tenga siempre delante de los ojos aquella sentencia comunísima entre los Teólogos, y persuadala á sus penitentes, que en este vicio no hai materia leve; todo desliz es grave; y toda caida mortal: con lo qual procedan ellos con gran temor y cautela. Sobre todo sea riguroso en tener á las mugeres retiradas y encerradas en sus casas, lejos de la familiaridad y conversacion con los hombres; porque cada dia se ve por la experiencia, que

no conversando las mugeres, se mantienen inocentísima; pero puestas despues en la ocasion de tratar con hombres, son fragilísimas. Las mugeres son como la nieve, que escondida debaxo de la tierra, se conserva cándida y pura; pero sacada despues al aire, y puesta al descubierto, se derrite y pierde su blancura. Las mugeres son como el cristal, que encerrado dentro de un armario, se mantiene intacto, lucido y resplandeciente; pero si sacado afuera anda á los ojos, y entre las manos de todos, presto pierde todo su lustre, y se hace pedazos. Oiga lo que escribe San Gerónimo á Salvina, ilustre Matrona Romana, que quedó privada de su consorte en la flor de sus años. No se contenta el Santo Doctor de que no converse con hombres extraños; pero ni aun quiere que trate con los hombres de su servicio, sino que le aconseja que señale por cabeza de todos los criados á uno de los mas viejos, y de mas puras costumbres, por cuyo medio dé ella á los demás las ordenes convenientes: *Quid facit vidua inter familiæ multitudinem? Inter ministrorum greges? Quos nolo contemnat ut famulos, sed ut viros erubescat. Certe si ambitiosa domus hæc officia flagitat, præficiat bis senem honestis moribus, cujus honor dignitas Dominæ sit.* Asi hablan los Santos mas acreditados de la Santa Iglesia. Vea, pues, con quánto rigor conviene proceder en esta materia.

440 Advertencia segunda: Inculque el Director á sus penitentes amantes de la santa castidad, la prontitud en resistir á los primeros acometimientos de las tentaciones; porque dice San Gregorio, que en naciendo la tentacion en el corazon, si no se

le

le resiste prontamente, toma fuerza y vigor con la negligencia y tardanza: *Si autem tentationi in corde nascenti festinè non resistitur, hæc eadem, quæ nutritur, mora roboratur* (1). Y una vez que ha tomado fuerza, es mucho mas dificultoso el vencerla. Diga, pues, á sus Discípulos, que ciertos pensamientos malos que se levantan en su mente, y ciertos afectos inmundos que se despiertan en sus animos, son chispas del infierno, que el demonio les arroja en el corazon, como en materia de su naturaleza dispuesta á prender fuego: y por eso si no se sofocan luego con una pronta resistencia, se enciende presto una llama ardiente con que la pobre alma queda abrasada, y hecha cenizas. Haga por tanto lo que suele practicar, quando estando cerca del fuego, le salta encima una chispa, que no la dexa parar un solo momento; sino que luego la sacude de sí. Asi tambien arroje de sí con el mismo cuidado estas chispas del infierno, que con un poco de voluntaria demóra que hagan en el alma, queman las hermosas vestiduras de la pureza, y dexan una llaga mortal.

441 Un Fraile Lego pidió á San Francisco licencia para tener consigo un Salterio. No, le respondió el Santo Patriarca; porque si tú no vences esta tentacion, te vendrá gana de tener todo un Breviario entero: despues desearás leer otros libros; y en entendiendo alguna cosa, se te pondrá en la cabeza el frenesí de sentarte en una cátedra, como un gran Teólogo (2). Queriendo significar con esto, quánto crece, y quán grande se hace la tenta-

(1) S. Greg. Moral. l. 21. c. 7. (2) Chron. Franc. l. 2. c. 22.

Digitized by Google

tacion, si no se ahoga en la cuna quando es niña. Lo qual es tanto mas verdad en nuestro caso, quanto que las tentaciones contra la castidad, son como ahora decia, centellas diabólicas, que si no se apagan prontamente, pueden levantar en un instante un incendio, en el qual el alma tardía y negligente quede abrasada y perdida.

442. Advertencia tercera: No se contente el Director con que su penitente le descubra todas las faltas que cometiere contra la pureza; sino induzgale tambien á descubrirle qualquiera pensamiento y tentacion que sintiere contra esta virtud; y aun las ocasiones en que incautamente se va exponiendo; porque no hai cosa como ésta, que mas lo asegure de todo inconveniente. Este es el consejo que dá Casiano: *Habet (homo) non adversus visibiles, sed invisibiles, atque immites hostes, diurnum, nocturnumque conflictum; nec contra unum, seu duos, sed contra innumerabiles catervas spirituale certamen: cujus casus tanto periculosior cunctis, quanto & infestior inimicus, & congressus occultior. Et ideo semper seniorum summa cautione sunt sectanda vestigia, atque ad eos cuncta, quæ in nostris cordibus oriuntur, sublato confusionis velamine, deferenda* (1). Tenemos, dice, una guerra continua de dia, y de noche contra los enemigos, quanto invisibles, tanto mas crueles: ni nuestro combate es con uno ó dos, sino con innumerables esquadras de tan fieros adversarios: y lo peor es, que la derrota es tanto mas peligrosa, quanto ellos son mas rabiosos contra nosotros, y sus asal-

(1) Casian. col. 2. c. 11.

asaltos mas ocultos. Por eso debemos allegarnos á los consejos de los Padres espirituales; y quitado todo velo de vergüenza, manifestarles todos los malos pensamientos que hacen en nuestros corazones. Haciendo esto, nos asegura este grande Abuelo, que estarémos seguros de los asaltos y asechanzas de nuestros infernales enemigos: *Qua institutione formatus, non modo ad perfectum discretionis rationem quisque perveniet, verum etiam munitus, à cunctis insidiis inimicis tutissimus permanebit* (1). Y poco antes habia dicho que quien no se dexare llevar de la vergüenza para encubrir á su Director algun pensamiento y afecto que le nazca en el corazon, no podrá quedar engañado del enemigo, aunque astutísimo: *Non valebit ignorationis ejus callidus hostis illudere, qui universas cogitationes in corde nascentes periculosa verecundia nescit obtegere* (2). Y las razones de esto son las que he traido en otra parte. Lo primero, porque el demonio tiene las propiedades del ladron, el qual descubierto, huye y se esconde. Lo segundo, porque la misma alma, yá por las exhortaciones y consejos de su Director, y yá por la gracia abundante que le dá Dios en premio de su descubrimiento, viene á ser mas fuerte y mas generosa para el combate, y por consiguiente mas segura estará de la victoria.

443 Advertencia quarta: Insinue el Director al penitente combatido del vicio contrario á la castidad, alguna penitencia discreta, ó de ayuno, ó de cilicio, ó de disciplina, conforme lo que hemos dicho en el capítulo septimo: esto ayuda mucho es-

(1) Id. Ibid. cap. 12. (2) Id. Ibid. cap. 10.

estas aflicciones corporales para refrenar el orgullo de la carne, y para conseguir de Dios abundante gracia para resistir á todos sus insultos. Asi hacia la madre de San Edmundo, que estando su hijo estudiando en una Ciudad remota, quando le enviaba camisas y otros lienzos de lino para su uso, le escondia dentro de ellos ahora un cilicio, ahora unas disciplinas; para que mortificando el joven su cuerpo con aquellos instrumentos de penitencia, conservase pura la azucena de su virginidad. Y de hecho, mortificando Edmundo su inocente carne, se mantuvo virgen hasta la muerte. Use, pues, de semejantes industrias el Director.

444 Advertencia quinta: Advierta el Director, que aunque la virginidad es mas estimable que la castidad conjugal; con todo eso un casado puede ser mas perfecto y mejor que un virgen. Asi enseña el Angélico; porque puede tener un ánimo mas aparejado y mas pronto á conservar la virginidad, si esto fuere expediente para el divino servicio, de lo que lo tiene otro que actualmente posee el tesoro de la virginidad: en el qual caso será él mejor que el otro en la castidad con el afecto, aunque no lo sea en el efecto: *Licet virginitas melior sit, quam continentia conjugalis, potest tamen conjugatus melior esse, quam virgo, duplici ratione: primo quidem ex parte castitatis, si scilicet ille, qui est conjugatus, habeat animum magis paratum ad virginitatem servandam, si oporteret, quam ille, qui est virgo* (1). Y trae el Santo Doctor la autoridad de S. Agustin, donde instruyendo á una virgen, la exhorta á hablar

(1) S. Th. 2. 2. q. 152. art. 4. ad 2.

blar asi: Yo aunque en estado de continencia no soi mejor que Abrahan, en estado de matrimonio. Y le sugiere la razon, por qué deba decir esto: porque la vida que yo hago, la habria hecho él mas perfectamente si le hubiese sido conveniente el vivir asi; y la vida que él hizo, no la hubiera yo hecho con tanta perfeccion, si me conviniese á mí vivir de la manera que él vivió: *Ego non sum melior, quam Abraham. Et rationem postea subdit, dicens: quod enim nunc ego, melius ille egisset, si tunc agendum esset. Quod autem illi egerunt, sic ego non agerem, etiamsi nunc agendum esset* (1). A mas de esto el mismo San Agustin hace una comparacion y paralelo entre la continencia de San Juan Bautista, y el matrimonio de Abrahan, y dice que ambos segun la calidad de los tiempos, militaron por Christo; pero con esta diferencia, que San Juan poseia la continencia en las obras; pero Abrahan solo la poseía con la disposicion habitual del ánimo: *Augustinus dicit in lib. de Bono conjugali, quod Joannis cælibatus, & Abraham connubium pro temporum dispositione pro Christo militaverint: sed continentiam Joannes in opere, Abraham vero in solo habitu habuit* (2). He dicho todo esto, para que entienda el Director que no se debe contentar de cultivar la bella flor de la castidad solo en el corazon de los jovenes, de las doncellas, de las viudas, y de los Eclesiásticos; sino que deba trabajar para arraigarla tambien en el ánimo de los casados; pues estos tambien son capaces de subir á una alta perfeccion de castidad, si observan lo

(1) Ex Aug. de Bono conjug. c. 21. (2) D. Thom. Ibid. in resp. ad 1.

lo que hemos expuesto en este artículo; y sobre todo, si proceden con un grande desasimiento de ánimo, y conservan toda aquella continencia que conviene á su estado.

ARTICULO X.

DE LA VIRTUD DE LA MANSEDUMBRE.

CAPITULO PRIMERO.

SE DICE EN QUE CONSISTE LA VIRTUD de la mansedumbre, y cómo se distingue de la paciencia.

443 La mansedumbre, segun el Angélico, es parte potencial de la quarta virtud cardinal, porque en su modo de proceder tiene alguna semejanza con la templanza, mientras hace al ánimo que la posee, templado de las exórbitancias y excesos. Parecerá quizá al Lector, que esta virtud de que pretendo hablar en el presente artículo, no sea diversa de la paciencia, de la qual hablé en el artículo octavo; pues así la paciencia, como la mansedumbre tienen por mira la tolerancia de los males que en esta miserable vida por todas partes nos cercan. Pero no es así, porque la tolerancia de los males se adquiere de dos maneras, ó con moderar la tristeza, que al arribo de qualquier mal se levanta á ocuparnos el corazon, ó con refrenar la ira y el enojo, que se enciende en nuestro corazon, por las injurias que nos han hecho, y que tira á querer la venganza. A la pa-

ciencia pertenece el desembarazar de nuestros ánimos la tristeza, que de toda especie de mal puede levantarse; pero á la mansedumbre toca el comprimir la ira, que viene provocada de las afrentas, é impedir la venganza, á que siempre aspira esta obscura pasion, como enseña Santo Tomás: *Dicendum, quod patientia dicitur habere opus perfectum in adversis tolerandis, ex quibus primo procedit tristitia quam moderatur patientia; secundo ira, quam moderatur mansuetudo* (1). Y dice la verdad, porque asi como aquel se llama paciente, que con el peso de los trabajos no se entristece, no se perturba, no se inquieta, ni cae en melancolía: así aquel se dice manso, que á los golpes de las injurias no monta en cólera, no se enciende en enojo, y no busca la recompensa de los agravios recibidos. Lo mismo enseña San Ambrosio, diciendo, que aquellos son mansos que han vencido toda pasion de ira, de enojo, de rabia, y todo espíritu de disension: *Qui sunt mansueti, nisi quos nullos spiritus dissensionis exagitat, non ira perturbat, non sævitia exasperat, non rabies crudelitatis inflammat* (2). En suma, la virtud de la mansedumbre es un bálsamo suavísimo contra los movimientos fervientes é impetuosos del enojo, que con la uncion de su agrado los endulza, los apaga, y conformandolos con la recta razon, los reduce á la debida tranquilidad, como dice el citado Angélico Doctor: *Mansuetudo est, quæ secundum rationem rectam moderatur iras.*

446 Quiero poner delante de los ojos del Lector

(1) S. Thom. 2. 2. q. 136. art. 6. (2) S. Ambr. in Psalm. 39.

tor una viva imagen de ambas dos virtudes, para que vea la diversidad que pasa entre ellas; y al mismo tiempo reconozca la belleza de ambas, y se enamore de ellas. Sea esta Santa Lidoina Virgen pacientísima, y juntamente mansísima; segun la diversidad de los males de que era acometida (1). Yá la vimos en otra parte pacientísima entre las dolorosas llagas, que por espacio de treinta y ocho años enteros sufrió constantemente. Veamosla ahora mansísima entre las injurias y ultrages. En tiempo de tan larga y tan penosa enfermedad, quatro soldados, segun creo agitados de furias diabólicas, entraron en el quarto de la afligida virgen, y se pusieron á maltratarla con palabras injuriosas, y hacerle mil indecentes insultos. No contentos con esto, la golpearon, y la hirieron, añadiendo con bárbara crueldad llagas á llagas. Entre tan crueles maltratamientos se estaba la pobre enferma á manera de una inocente cordera entre las garras de los lóbos sufriendo con rostro sereno las injurias, los golpes, y las heridas de aquellos bárbaros; y no solo no buscaba la venganza de semejantes ultrajes, sino que procuraba impedirla, de quien queria pedirla de la suprema autoridad del Príncipe. Fixe ahora el Lector la vista en Lidoina, y reconozca en ella dos retratos, el uno de heroica paciencia, y el otro de heroica mansedumbre. Si la mira contenta, serena, y conforme con el divino querer entre las llagas, y los dolores sufridos de ella por el curso de tantos años, le parecerá que vé una imagen del pa-

(1) Surí in Vit. S. Lidoin.

pacientísimo Job: si la mira entre las injurias, maltratamientos, y desprecios tolerados de ella con tanta inalterabilidad, sin una mínima alteracion de la cólera; le parecerá que vé una imagen del mansísimo David tambien imperturbable á los ultrajes, á las persecuciones, y á las afrentas. Ni sabrá quál de estas dos virtudes deba admirar mas en ella, sino es que le parecerá digna de mayor admiracion la mansedumbre; porque los dolores traspasan los miembros del cuerpo; pero las injurias llegan á herir el corazon, y á provocarlo á la ira y á la venganza. Por lo qual tiene éste necesidad de mayor firmeza para mantenerse inmoble, é inalterable á los movimientos del enojo. Ahora, pues, de esta mansedumbre que tanto nos agrada vén en los Santos, hablarémos en los siguientes capítulos, en quanto es virtud distinta de la paciencia, de la qual yá hemos hablado.

447 Mas para que una virtud no se confunda con otra, conviene saber, que la mansedumbre conviene con la clemencia; pero se diferencia tambien de ella. Se asemeja á la clemencia en quanto ambas tienen por blanco el refrenar el enojo. Se diferencia de ella, en quanto la clemencia, compete solo á los Soberanos, y generalmente á los Superiores, y tiene por propio el moderar la ira, á fin de mitigar la pena debida á los delinqüentes; pero la mansedumbre compete á todos, y su oficio es templar en todos la ira, para que no se propase á excesos. Asi dice el Angélico *Clementia est limitas superioris ad inferiorem: mansuetudo autem non solum est superioris ad inferiorem, sed cujuslibet ad quodlibet... Mansuetudo in quantum refrenat im-*

impetum iræ, concurrit in eundem effectum cum clementia. Differunt tamen ad invicem, in quantum clementia est moderativa exterioris punitionis; mansuetudo autem proprie minuit passionem iræ. (1) En suma, la clemencia es una verdadera mansedumbre, pero propia solamente de Príncipes, y de qualquiera que tiene autoridad de mandar sobre sus súbditos.

448 Quiero exponer tambien á los ojos del Lector dos nobles retratos de esta virtud, que nos representan á dos esclarecidos Emperadores, Constantino y Teodosio, uno y otro llamados justamente Grandes (2). Hubo súbditos tan audaces, que se atrevieron á hacer insultos vergonzosos á la estatua, que representaba al gran Constantino, y arrastrarla despues por la tierra. A una injuria tan grave nada se conmovió el piadoso Príncipe; pero se conmovieron extrañamente sus cortesanos, los quales no pudiendo sufrir, que quedase sin castigo tan grande afrenta, exágerarbn su gravedad delante del Emperador, y le rogaron que vengase con un exemplar castigo tan grande ultraje hecho á su Imperial Persona. Al oir esto Constantino, levantó la mano, se la pasó dos ó tres veces por el rostro, y dixo sonriendo: yo no siento herida alguna. Queriendo significar, que los golpes y los maltratamientos hechos á su estatua, no habian llegado á herirle el corazon, en el qual tenia por guarda á la virtud de la clemencia contra los resentimientos de la venganza. Un

(1) D. Thom. 2. 2. q. 157. art. 1. (2) P. Rivaden. de Princip. Christ. l. 2. c. 18.

449 Un Prefecto hecho de Teodosio el Grande, como refiere San Juan Chrisóstomo, fue muerto por leves motivos del Pueblo de Antiochia. Muchos de los complices se habian salvado con la fuga, muchos estaban yá puestos en cepos, y toda la Ciudad temblando, estaba esperando los rayos de la venganza. El Obispo Flaviano se fue á postrar á los pies del Emperador, á implorar clemencia para su Pueblo contumáz, y al punto la consiguió con un generoso perdon. Concluye el Santo Doctor, que con este acto se grangeó el Emperador la gloria de Principe no menos fuerte y magnanimo, que clemente y piadoso: *Et Principis non minus pii, & clementis, quam fortis, & magnanimi gloriam consecutus est* (1). Pero aun es digno de mayor alabanza éste gran Monarca, por la Ley que hizo promulgar, de que qualquiera que hubiese ultrajado su nombre con palabras libres y villanas, no pudiese ser castigado de los jueces subordinados, dando esta razon; porque decia el piadoso Emperador: si las tales palabras contumeliosas proceden de ligereza de ánimo, no se debe hacer caso alguno: si proceden de necedad y locura, son dignas de compasion; y si nacen de ánimo injurioso y enojado, se deben perdonar. Finalmente concluia la ley, que las tales causas se debian llevar á él mismo, para ser juzgadas de su benignísimo corazon: *Quoniam si id ex devitate processit, contemnendum est, si ex insania, miseratione dignissimum: si ab injuria, remittendum* (2). Esta clemencia, pues, que en

(1) S. Chrisost. hom. 2. ad pop. Antioch. (2) C. Theod. l. 9. tit. 4. l. Si quis Imper.

en las personas privadas se llama mansedumbre, veamos ahora, quán propia sea de un hombre racional, de un hombre christiano, y mucho mas un hombre espiritual.

CAPITULO II.

NO ES HOMBRE RACIONAL quien está privado de mansedumbre.

450 Por hombre racional no entiendo yo solamente aqui, á un hombre que tiene un principio remoto de razon. Esta es una racionalidad que compete tambien á los locos, aunque tengan impedido el libre alvedrío; compete tambien á los ebrios, aunque privados de juicio, y tambien á los que duermen, aunque tengan atadas con el sueño las potencias del alma. Esta racionalidad no es prenda de que pueda alabarse ningun hombre sabio. Por hombre racional entiendo aquel que es capaz de usar de aquella razon, de que le ha dotado la naturaleza. Y tal no es ciertamente el que dexandose dominar de la ira, queda totalmente privado de la virtud de la mansedumbre; porque su pasion le hace semejante á los brutos.

451 Dos cosas son las que distinguen al hombre de las bestias. La primera es la razon, por la qual obramos nosotros nuestros actos, no por ímpetu, é inclinacion de la naturaleza, como hacen las bestias; sino por eleccion del libre alvedrío: y ésta es una diversidad que pertenece á la esencia de nuestra naturaleza racional. La segunda es la exterior configuracion de los miembros y de los sen-

Digitized by Google

sentidos: y ésta aunque no mira la substancia de nuestro sér; pero mira nuestro decoro, y hace que siendo nosotros hombres, no parezcamos fieras. Y estas dos cosas tan propias nuestras nos quita puntualmente la ira y el enojo: por lo qual no es maravilla que nos haga semejantes á las bestias. En quanto á la razon, dice claramente el Angélico, que entre todas las pasiones que levantan tumultos en nuestro corazon, no hai alguna que impida tanto la razon, como la ira: y llega á comparar el hombre colérico á un beodo, y al que está durmiendo, en los quales está totalmente atada la razon, ó del vino, ó del sueño: *Dicendum, quod mens, vel ratio, quamvis non utatur organo corporali in suo proprio actu; tamen quia indiget ad sui actum quibusdam viribus sensitivis, quorum actus impediuntur, corpore perturbato, necesse est, quod perturbationes corporales etiam judicium rationis impediant, sicut patet in ebrietate, & somno. Dictum est autem, quod ira maxime facit perturbationem corporalem circa cor, ita ut etiam usque ad exteriora membra derivetur. Unde ira inter cæteras passiones manifestius impedit judicium rationis* (1).

452 Observese la razon que trae este ilustre Doctor para probar su intento y el nuestro. Dice que la razon, para que pueda obrar en el hombre (mientras está en esta vida mortal) tiene necesidad de las potencias sensitivas del cuerpo, como de instrumentos de sus operaciones. Mas si estas potencias corporales están agitadas, y perturbadas de

(1) D. Thom. 1. 2. q. 48. art. 3.

de humores desconcertados, queda impedida la razon para poder obrar por ellas, como instrumentos indispuestos. Tomemos exemplo de los ojos. Si estos estan bien formados con todos los órganos necesarios para la vista, si están compuestos de nervios, de músculos, de humores, de túnicas; el alma por medio de ellos vé claramente los objetos; pero si se levantan vapores que enturbian los humores, y alteran la simetría de las partes; yá el alma por medio de ellos no vé los objetos, aunque esten presentes. Asi puntualmente si una pasion turba y confunde con sus nieblas los órganos del celebro; la razon no puede obrar yá en ella sus actos racionales, ó los obra mui imperfectamente. Ahora, pues, dice el Angélico, que entre las pasiones la mas turbulenta es la ira; porque ésta enciende la sangre junto al corazon, extiende las llamas por todo el cuerpo, agita los humores, y pone en movimiento á todos los espíritus: y el celebro en este grande encendimiento y tumulto, queda todo embarazado, y sus potencias confusas: por lo qual no puede la razon hacer en ellas sus actos, ó los hace mui débiles. Por eso dice el Santo excelentemente, que la ira impide manifiestamente el uso de la razon. Pues si un hombre montado en cólera está privado actualmente de la razon, ¿á quién lo habremos de asemejar en este miserable estado? No á otro ciertamente que á una bestia; pues á manera de bruto no obra yá segun los dictámenes de la razon, sino llevado de pasion.

453 Pero á lo menos, direis vos, se distinguirá de las bestias en la apariencia exterior de los miem-

Digitized by Google

miembros, y en el uso de los sentidos. Pero no, responden los Santos Padres, porque aun en esto no parece hombre, sino que se asemeja á una fiera. En quanto al hablar, dice el citado Angélico, que puede quitar la cólera, no solo el discurso del entendimiento, sino tambien el habla de la lengua: *Potest esse tanta perturbatio iræ, quod omnino impediatur lingua ab usu loquendi; & tunc sequitur taciturnitas* (1). De manera que la persona á modo de una fiera, sea capaz de rugir, de ahullar, y de bramar; pero no de proferir palabras. En quanto á la deformidad del rostro y de los miembros, hace San Gregorio una descripcion no menos bella, que individual y menuda: *Iræ suæ stimulis accensum cor palpitat; corpus tremit, lingua se præpedit, facies ignescit, exasperantur oculi, & nequaquam recognoscuntur noti. Ore quidem clamorem format; sed sensus quid loquatur, ignorat. In quo itaque iste ab arreptitiis longè est, qui actionis suæ conscius non est* (2)? Observad, dice el Santo, á un hombre sorprendido de la cólera: le palpita el corazon en el pecho, tiembla el cuerpo de pies á cabeza, echa fuego de la cara, y centellas de los ojos: no vé, y la vista no conoce aun las personas mui conocidas: la lengua se enreda, se embrolla, se confunde, y profiere antes rumor de bestia, que palabras de hombre; de suerte, que ni él mismo sabe lo que se dice. ¿Pues en qué cosa, ¡Santo Dios! concluye el Santo, se diferencia éste de un energúmeno privado de razon y de sentido?

Re-

(1) D. Th. 1. 2. q. 48. art. 4. (2) S. Greg. Mor. l. 5. c. 30.

454 Pero no es menos viva, ni menos bella la imagen que hace San Juan Chrisóstomo de un hombre airado: *Videbis iratos, non secus ac insanos turpiter in medium præcipites ferri. Cum enim circa præcordia effervuit ira, ignem emittit; tota inflatur facies; incomposite manus moventur; ridicule prosilium pedes: rixam dirimere conantibus insultant; & in eos nulla ab insanientibus differentia irruunt* (1). Vereis, dice, á un hombre transportado de la ira, correr precipitadamente como un loco. Le vereis echar fuego por todas partes, hinchar el rostro, agitar descompuestamente las manos, mover de un modo ridículo los pies, arrojarse á manera de furia, y aun como un loco contra quien le quiere poner en paz. Saquemos de aqui con el Filósofo moral una conseqüencia: *Qualem putas esse animum, cujus externa imago tam fæda est* (2)? ¿Quál pensais que sea el ánimo de este infeliz, cuya imagen exterior es tan fea y disforme? ¿Creeis vos que quien por de fuera ha perdido yá toda semejanza de hombre, mantenga por dentro la razon y el sér de verdadero hombre?

455 Galeno cuenta de sí (3), que siendo aún joven de tierna edad le acaeció vér á un hombre, que habiendo ido á la puerta de su casa, procuraba abrirla con mucha prisa; pero porque la llave tropezaba, y sin embargo de toda industria y esfuerzo, no podia conseguir su intento, se encendió en tanta cólera, que ardia como una llama en el rostro, rechinaba los dientes, y golpeaba con los

(1) S. Chrisost. hom. 3. in Joan. (2) Sen. l. de Ira. cap. 35.
(3) Galen. l. de Cognosc. & curand. animi morbis. c. (1)

los pies el suelo. Despues como si aquella puerta fuese culpable en impedirle la entrada, se puso como un loco á darle de puntapies; y como si tuviese tambien la culpa la llave, comenzó á morderla como un perro. Ni aqui pararon sus locuras; porque levantando sus ojos turbulentos al Cielo, y vibrando feroces miradas, comenzó á vomitar blasfemias horrendas contra Dios, á echar espumarajos por la boca como un leon, y á bramar como un toro. Dice aquel ilustre Médico, que á esta vista, aunque era muchacho se horrorizó; porque no le parecia vér á un hombre, sino una bestia feroz despojada totalmente de toda razon, y de todo sentimiento de humanidad: y que cobró tanto aborrecimiento á la ira, que ninguno jamás le vió airado en todo el curso de su vida.

456 Mas si ello es verdad que el enojo impide en el hombre la razon, y tal vez la apaga del todo, trocandole de animal racional en un bruto salvaje, é irracional; quien no vé la necesidad que todos tenemos de procurar la virtud de la mansedumbre, á la qual pertenece enfrenar la ardiente pasion de la cólera, domar su orgullo, y mantener intacta y entera la razon en el libre exercicio de su obrar: y consiguientemente conservar tambien en los sentidos y miembros exteriores la debida compostura y decencia? Todo es verdad, decis vos; pero es mui dificultoso el tener á raya á esta impetuosa pasion, que á manera de un potro ardiente sacude de improviso el freno de la razon, y la lleva con impetu á la venganza. ¿Cómo? Replica aqui atónito S. Juan Chrisóstomo ¿podemos nosotros volver mansos á los leones feroces, y no podremos amansar la feroci-

Digitized by Google

dad de nuestros ánimos? Aunque las bestias sean fieras de su naturaleza, sin embargo con el magisterio del arte pueden hacerse mansas contra la inclinacion de su naturaleza: y nosotros que por naturaleza somos mansos, ¿querremos ser coléricos y feroces contra el instinto de nuestra naturaleza? ¿Podremos nosotros quitar á los brutos lo que les es propio por naturaleza, é infundir en sus corazones lo que es contrario á su natural: y no podremos despues de eso conservar en nosotros mismos aquella mansedumbre, de que nos ha dotado nuestra naturaleza? *Quid dicis homo? Leonibus imperamus, & animos eorum mansuetos facimus: & dubitas, num mentis ferocitam in mansuetudinem mutare possis; quamvis natura bestiæ feroces sint, & præter naturam mansuetæ, contractu præter naturam ferox, natura autem mitis? Et qui bestiis id quod natura eis inest auferre, & quod eorum naturæ adversum inferre potes: id quod natura tibi præstitit, servare non potes* (1)? Sentimientos todos que vienen á significar, que si nosotros podemos con el exercicio y con el arte amansar las fieras; mucho mas podremos con la mortificacion y con la vigilancia sobre nosotros mismos hacer manso nuestro corazon.

(1) S. Chrisóst. hom. 9. in c. 1. Genes.

CA-

CAPITULO III.

NO ES HOMBRE CHRISTIANO EL QUE está privado de la virtud de la mansedumbre.

457 Si alguno pone toda la gloria de ser Christiano solo en el santo Bautismo, por el qual entró en el gremio de la Santa Iglesia, dexe en hora buena de leer el presente capítulo; porque aunque suelte las riendas á la pasion de la ira, y llegue á ser mas fiero que un tigre, no dexará ciertamente de ser christiano en este sentido. Mas advierta que esta es una gloria, que tienen tambien los christianos mas impios y malvados: tambien muchos de los hereges mas obstinados y pérfidos; y hasta muchos de aquellos miserables condenados que gimen allá baxo en los abismos; porque en la realidad el carácter que dexa impreso este divino Sacramento, es tan indeleble, que no se puede jamás borrar, ni aun con la tinta mas negra de la mas horrenda maldad.

458 Yo aquí por christiano entiendo lo que significa tan bello nombre, es á saber el ser imitador, y sequaz de Jesu Christo, especialmente en aquellas virtudes, de que hizo mas aprecio, y en que mas se señaló. ¿Mas quién no sabe que la virtud amada del Redentor fue la mansedumbre; pues injuriado no respondia, y golpeado no amenazaba, sino que dexaba hacer de sí el mas cruel tratamiento, como dice el Principe de los Apostoles? *Cum enim malediceretur, non maledicebat; cum pa-*

pateretur, non comminabatur: tradebat autem judicanti se injuste (1). Isaías previendo mucho antes con ojos profeticos esta gran mansedumbre de nuestro amabilísimo Señor, no halló figura mas acomodada para significarla, que aquella de un inocentísimo cordero, el qual debaxo de las tixeras de quien le trasquila, está mudo y callado, y sin la menor queja se dexa despojar de su blanda lana. Así Jesu Christo, dice el Profeta, á manera de un corderillo manso, doblaba las espaldas á los azotes, baxaba la cabeza á las espinas, alargaba las manos y los pies á los clavos; y sin dár un suspiro, sin proferir una palabra de lamento, se dexaba desgarrar las carnes de los verdugos con suma impiedad: *Quasi agnus coram tondente se obmutescet, & non aperiet os suum* (2).

459 Por eso queriendo nombrar el Apostol una de las virtudes del Redentor, que fuese mas propia de él, y como su carácter; no hizo mencion ni de su pobreza, ni de su obediencia, ni de su humildad, ni de su caridad, ni de su zelo, ni de otra alguna de tantas, y tan excelsas virtudes de que estaba adornado, sino que nombró solamente su mansedumbre, y por ella se puso á rogar á los de Corinto: *Obsecro vos per mansuetudinem, & modestiam Christi* (3). Os suplico, dixo, ó Corintios, por aquella mansedumbre que nos hace tan amables á Jesu-Christo. Y escribiendo á los de Efeso, les dice, que aparten de sí la ira, el enojo y la amargura, y que sean mansos y benignos á imitacion de nuestro divinísimo Redentor: *Omnis amaritudo, & ira*

(1) 1. Petr. 2. 23. (2) Isai. 53. 7. (3) 2. ad Cor. 10. 1.

ira, & indignatio, & clamor, & blasphemia tollatur à vobis cum omni malitia. Estote autem invicem benigni, misericordes, donantes invicem, sicut & Deus in Christo donavit vobis (1). San Juan Chrisóstomo repara oportunamente sobre estas palabras, que San Pablo no nos exhorta á la mansedumbre con el exemplo de los Angeles, y de los Arcangeles, aunque sean de su naturaleza mansísimos; sino con el exemplo de un Dios humanado: á fin de que estimulados de la honra, que nos resulta de hacernos semejantes al Rei de la Gloria, nos animemos á reprimir los movimientos ardientes de la ira, y á recibir con moderacion y serenidad de ánimo las contumelias, las injurias, y las afrentas que nos hicieren, ó nuestros enemigos por odio, ó nuestros amigos por atrevimiento: *Videtis, qualis sit mansuetus. Cujus vocetur imitator? non Angelorum, non Archangelorum, sed Domini universorum, tametsi etiam illi mitissimi sint, virtuteque omni pleni. Paulus tamen Dei imitatores nos esse vult: quo proposita tanti honoris magnitudine persuadeat audientibus, ut omnes, qui contumelia afficiuntur, vel aliud quiddam grave patiuntur, convitia, atque alia moderate ferant, imperantesque iræ, Deum imitentur* (2). Y poco despues añade, que aunque el Christiano debe estár guarnecido de toda virtud; pero que con especialidad debe estar lleno de mansedumbre; porque solo aquellos que están adornados de esta virtud, son llamados de Christo sus imitadores: *Et multæ quidem sunt virtutes, quæ christianum virum decent; maxime tamen omnium mansuetudo. Nam*

(1) Ephes. 4. 31. (2) S. Chrys. serm. de mansuet.

Nam eos solos, qui hac conspicui sunt, Dei imitatores Christus nominat.... Proinde congrum est, ut quando quis contumelia nos afficit, vel verberat, vel alia ratione affligit, sustineamus omnia mansuete, & patienter, considerantes, quod Dei imitatores mititas facit (1). Si alguno, pues, nos ultrájare, ó nos diere golpes, ó nos causare otra molestia; llevemoslo todo con paz y agrado, poniendonos luego delante de los ojos de nuestra mente aquella grande consideracion, que la mansedumbre es la virtud que nos hace imitadores de nuestro Dios.

460 Tanto mas que Jesu-Christo pide de nosotros esta imitacion, nos la impone, y nos la manda de su propia boca: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde* (2). Aprended de mí, Fieles mios, no á hacer prodigios, no á alumbrar ciegos, no á enderezar cojos, no á sanar enfermos, no á resucitar muertos. Estas cosas sé bien que son superiores á vuestras fuerzas. Aprended solamente de mí á ser benignos y mansos; solo quiero de vosotros un corazon de paloma sin hiel, sin enojo, sin amargura, y semejante al mio. No quiero un brazo que todo lo pueda, sino un corazon que á todos ame. ¿Y qué corazon habrá tan áspero, tan crudo, tan de fiera, que á las palabras, y á los exemplos de Christo no se aplaque, no se mitigue y serene? ¿Qué corazon habrá tan despiadado, que viendo al Redentor quieto, sereno y callado entre mil maltratamientos, entre mil deshonras, y entre mil oprobrios vergonzosísimos, y sabiendo que él desea verle imitador de aquella su mansedumbre, no deponga toda ira y enojo, y se-

re-

(1) Id. Ibid. (2) Matth. 11.

reduzga á una tranquila serenidad? Dicen del elefante, que quando está enojado, si se encuentra con una manada de ovejas, al ver á aquellos animales tan mansos, se aplaca y llega á hacerse tambien él manso. ¿Pues quánto mas fuerza tendrá la vista del mansísimo Cordero Jesus propuesta á nuestra mente para apagar toda nuestra indignacion, para hacer apacibles nuestros corazones, y para inclinarlos al perdon?

461 En los primeros siglos de la Iglesia, caminando un Christiano por la Ciudad de Alexandria, se encontró con una tropa de idólatras, los quales reconociendolo por sequaz de Jesu Christo, se pusieron á escarnecerlo de mil maneras. Unos lo arrojaban á empellones, otros le daban de puntapies, y otros le ultrajaban con palabras contumeliosas. Entre tanto él, como una roca inmoble é insensible á los impulsos y golpes de los vientos, se mostraba inalterable á tan vergonzosos insultos. Entonces aquellos bárbaros, para tocarle en lo vivo, se pusieron á hacer escarnio de su santa fé, diciendole: bien, ¿y qué milagros, qué prodigios ha hecho ese tu Christo, tras del qual andas tan perdido? El buen Christiano, que hasta entonces no se habia resentido á sus ofensas, no se pudo contener al oir el improperio del Redentor, y les respondió asi: ¿y os parece pequeño milagro, que á tantos ultrages, como vosotros me haceis, yo nada me conmueva? ¿No me altere un punto? ¿Y no me encienda en deseos de la venganza? Queriendo significar con esto, que el no resentirse á las injurias, es el carácter mas propio de un Christiano; y es el argumento mas claro del poder de aquel Dios, de quien

él era sequaz; pues á golpes tan violentos sabía tener fuerte el castillo de su corazon.

462. Concluiré, pues, con el Chrisóstomo: *Id circo, cum tibi grave aliquid, & durum ferenti, subrepunt furor, & ira; recordare mansuetudinis Christi, & statim mansuetus eris, & clemens* (1). Siempre que por alguna cosa adversa y repugnante se te levantaren en el corazon llamas de ira, y de furor, acuerdate de la mansedumbre de tu Señor, representatelo á tí mismo, como estaba entre los maltratamientos de sus enemigos; y luego sentirás trocarte el corazon en el pecho, y que se hace manso y benigno; porque en la realidad del olvido en que vivimos de los exemplos de Christo, tienen origen todos los hervores de nuestras cóleras, y todos los resentimientos de nuestros corazones. Refiere Blosio, que reprehendiendo el Salvador un dia á Santa Brígida, por no sé que acto de impaciencia y enojo con que se habia turbado, no hizo mas que reprehenderla del olvido en que habia estado de sus divinos exemplos, en tiempo de aquel trabajo que la habia alterado. Y asi le dixo: *Ego creator, & sponsus tuus pro te sustinui verbera: tu vero ita impatiens fuisti, ut portare non potueris verba. Ego stans ante Judicem tacui, & non aperuisti meum; sed tu acerbius respondendo, & exprobrando vocem tuam nimis exaltasti. Tu debueras omnia patienter tolerare pro me, qui clavis affixus fui pro te: debueras per patientiam tuam eum, qui erravit, ad meliora provocare* (2). Yo tu Criador y tu Esposo sufrí por tí golpes y heridas; y tú no has sabido su-

(1) Id. Ibid. (2) Blos. Mon. spir. cap. 4.

sufrir por mí unas solas palabras. Yo callé delante del tribunal del Juez, y no abrí mi divina boca: y tú respondiendo y reprehendiendo con aspereza, has levantado sobradamente la voz. Tú en suma lo debias sufrir todo pacientemente por mí, que fui clavado en la Cruz por tí; y con la mansedumbre, y con la paciencia, y no con acerbas reprehensiones inducir á la enmienda al que habia errado. Asi avisó el Redentor á esta Santa, y en esa admonicion á todos nosotros, que de no tener presente su exemplo de verdadera mansedumbre, nacen en tiempo de trabajos todos los excesos de nuestras cóleras.

463 Diré, pues, con el mismo Christo: *Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram* (1). Bienaventurados los mansos, que saben sosegar los movimientos de la ira; porque ellos poseerán la tierra. Si deseais saber quál sea esta tierra que conquistan los mansos, y en ella hallan verdadera bienaventuranza, os lo dirá San Basilio: *Maxima omnium virtutum mansuetudo, eaque in beatitudinum numerum relata est. Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram: illa enim terra cælestis Jerusalem non est bellatorum spolium, sed longanimiter, & mansuete omnia tollerantium sperata hæreditas* (2). Esta tierra, dice el Santo, es la tierra que nos está prometida en la celestial Jerusalen, prometida, digo, del Redentor con las citadas palabras; la qual no se dá como despojo á quien pelea en la guerra; sino como herencia á quien á imitacion de su Divino Señor, sufre con paz, con mansedumbre y lon-

(1) Matt. 5. 4. (2) S. Basil. in Psalm. 33.

longanimidad las injurias, las afrentas y los ultrajes. Y esta es la razon, por la qual este Santo Doctor llama á la mansedumbre la máxima de las virtudes.

CAPITULO IV.

MUCHO MENOS ES HOMBRE ESPIRITUAL quien está privado de la virtud de la mansedumbre.

464 Si es posible que sea algun hombre espiritual sin espíritu de oracion, será tambien posible que lo sea sin espíritu de mansedumbre. ¿Y quién no sabe, que para tener comunicacion con Dios en la oracion es necesaria la serenidad de la mente, y la paz del corazon? Porque en una mente perturbada no puede entrar la luz purísima que dá Dios á quien trata familiarmente con él, ni en un corazon agitado y revuelto de pasiones pueden insinuarse los afectos tranquilísimos de su gracia. ¿Mas qué pasion hai que ofusque tanto nuestro entendimiento, y lo llene de tan espesas *tinieblas*, como la ira y el enojo; quando, como dice el Angélico arriba citado, llega á perturbar y confundir la misma razon? ¿Qué apetito hai dentro de nosotros, que mueva tantos tumultos en nuestro corazon, como la ira: quando llega á sacudirlo, y hacerlo saltar dentro del pecho? ¿Pues qué comercio puede tener con Dios, y qué régimen en el exercicio de las virtudes, el que estando privado de la mansedumbre, está dominado de pasiones tan impetuosas y turbulentas?

465 Dice San Gregorio, que la ira hace desapa-

aparèccer la luz divina con sus turbulencias, y por consiguiente hace desvanecer tambien el espíritu de oracion, que toma todo su vigor de esta luz celestial: *Per iram lux veritatis amittitur, sicut scriptum est: Sol non occidat super iracundiam vestram: quia cum menti iracundia confusionis tenebras ingessit; huic Deus radium suæ cognitionis abscondit. Per iram Spiritus Sancti splendor excluditur: quo contra, juxta vetustam translationem scriptum est, super quem requiescit spiritus meus, nisi super humilem, & quietum, & trementem sermones meos?* (1). Haced que todo el aire esté puesto en tempestad entre truenos, rayos y relampagos: agitado por todas partes de vientos impetuosos, y ocupado de espesa obscuridad; y andad, si podeis, á contemplar la hermosa cara del Sol: ó si es de noche, id á mirar las estrellas. No será posible, porque la luz de aquellos resplandecientes Planetas queda sepultada dentro de aquellas obscuras nubes. Asi dad freqüentemente licencia á la ira y al enojo, para que mueva en vuestro pecho una tempestad de cóleras; y despues andad á contemplar las cosas celestiales. No podreis seguramente; porque en aquella turbulenta conmocion queda ofuscada la luz divina, y la mente queda confusa y llena de tinieblas. Asi arguye San Gregorio citando el texto del Eclesiástico: *Ira in sinu stulti requiescit: quia nimirum intelligentiæ lucem subtrahit, cum mentem permovendo confundit* (2).

466 En suma, ninguna cosa es tan necesaria á quien quiere atender á la oracion, y por medio de ella

(1) S. Greg. Moral. lib. 5. cap. 30. (2) Ibid.

ella adelantarse en la perfeccion, como que el cielo de la mente esté siempre sosegado, sereno, y tranquilo. Y asi como no hai pasion, que enturbie tanto esta tranquilidad como la ira y cólera; asi dice el Chrisóstomo, no hai virtud que la haga mas inalterable que la mansedumbre: *Nihil animum ita in tranquilitate, & quiete esse facit, quam mansuetudo, & modestia* (1). Y dá una bella razon; porque nada sirve, que tú por medio de otras virtudes adquieras una cierta paz exterior, apartando toda ocasion de inquietud y turbacion; si despues dás entrada en tu corazon á las tempestades, á los tumultos, y á las sediciones de tus pensamientos iracundos: asi como poco sirve, que una Ciudad esté bien guarnecida de presidio y de murallas, si retiene en su seno Ciudadanos traidores, que con guerras intestinas la revuelven; porque no obstante la guarda con que está fortalecida contra los enemigos externos, es mas infeliz que qualquiera Ciudad mal guardada: *Nam quamvis plurima pace, & cura externa fruamur, si intra nos cogitationum nascatur tempestas, tumultus, seditio; nihil externa pax nobis proderit. Sicut & neque miserabilius est aliquid civitate, quæ licet præsidiis, & muris bene sit munita, intus tamen cives foveat proditores* (2). Para mantener, pues, imperturbable la bella serenidad de la mente, y la tranquilidad del corazon, no basta huir del mundo, esconderse en los desiertos, encerrarse en las grutas y cuevas obscuras, guardarse de todo encuentro, y de toda ocasion externa de enojarse; porque si, puesto todo eso, no re-

(1) L. 3. Chrys. hom. 34. in Genes. 13. (2) Ld. Ibid.

reside en el corazon la mansedumbre, que sosiegue los interiores tumultos del enojo: aun entre los bosques, entre las selvas, y entre las soledades, será la persona agitada y revuelta de pensamientos iracundos y turbulentos. Y por eso dice bien el Santo, que se requiere la mansedumbre para mantener el ánimo quieto, y tranquilo, y por consiguiente dispuesto para la oracion, y para los influxos de la divina gracia.

467 Tenemos en la Sagrada Historia un suceso que declara mucho, y comprueba la verdad de lo que ahora vamos diciendo (1). Jorám, Rei impio de Israél, indignado fuertemente contra Mesa, Rei de los Moabitas, porque no le queria pagar el anual tributo de cien mil corderos, y cien mil carneros, pactado yá antes con su Padre Acab, se resolvió á ponerle en razon con las armas. Por lo qual habiendo llamado en su ayuda á Josafat, piadoso Rei de Judá, y al Rei de Edom, se encaminaron todos tres Reyes para asaltar con tres formidables exércitos al Rei de Moab. Pero queriendo Dios castigar al Rei de Israel, permitió, que en vez de tomar el viage por lugares abundantes de víveres, se encaminasen por el desierto de Idumea á la vuelta del Rei enemigo. Entretanto no hallandose por aquellos lugares estériles y arenosos ningun rio, ni fuente, comenzaron á padecer grande sed los hombres y las bestias: y porque el viage era largo de siete jornadas, se hallaron al fin todos en gran peligro de morir de sed, y quedar sepultados en aquellos desiertos arenales. Entónces reconoció Jorám el

(1) 4. Reg. 3.

el castigo de Dios, y prorrumpió en gemidos congojosos: *Heu, heu, heu. Congregavit nos Dominus tres Reges, ut traderet in manus Moab* (1). Pero el Rei Josafat, Príncipe de mucha piedad, viendo que de nada servian aquellas demostraciones de dolor, sino que era necesario recurrir á Dios en un peligro tan grande, preguntó, si habia en el exército algun Profeta que rogase por ellos, y consiguiese socorro de Dios en tan grave necesidad. Le respondieron, que estaba el Profeta Eliséo, Siervo del grande Profeta Elías. Este, dixo el Rei, es mui á propósito para la necesidad presente, porque tiene alto comercio con Dios, y Dios se digna de revelarle sus secretos. Y porque en tiempo de necesidad tambien los Soberanos deponen su fausto, y abaxan su magestad; todos tres Reyes se fueron en persona á buscar á Eliséo. Quando el Profeta vió al Rei Joram, se inflamó todo en un santo enojo, y vuelto á él, le dixo: *Quid mihi, & tibi est? vade ad Prophetas Patris tui, & matris tuæ* (2). ¿Qué tienes que vér conmigo? ¿Ahora acudes á mí, quando te aprieta la necesidad? Anda ve á los Profetas de tu padre y de tu madre, adoradores pérfidos de los ídolos, como lo eres tú. A una reprehension tan amarga no se resintió Jorám, porque la gran calamidad, en que se veia puesto, le tenia humillado; pero le expuso el peligro en que se hallaba todo el exército. Entonces Eliséo encendido mas que nunca contra aquel Rei idólatra, replicó diciendo: *Vivit Dominus exercituum, in cujus conspectu sto, quod si non vultum Regis Josaphat Regis Judæ erubescerem non at-*

ten-

(1) Ibid. (2) Ibid.

tendissem quidem te, nec respexissem. Adducite mihi psaltem (1). Vive Dios, en cuya presencia estoi, que sino tuviese miramiento á Josafat Rei de Judá, adorador del verdadero Dios, no hubiera dado oidos á tus palabras, ni aun me hubiera dignado de mirarte. Dicho esto se volvió á Dios, á implorar socorro para el exército sediento. Mas porque se hallaba todo inflamado y conmovido contra el Rei de Israél, y veia que en aquel estado estaba indispuesto para recibir las impresiones del espíritu divino, mandó que le traxesen á un músico, para que con la suavidad de su música se sosegase aquel hervor de zelo, que le tenia agitado: y con eso se dispusiese para recibir de Dios alguna profecía oportuna á la necesidad presente. Asi dice Cornelio á Lapide: *Jussit Elisæus psaltem psallere, ut sono suavi, & harmonia musices animum nonnihil indignatione in Regem Israel commotum colligeret, sedaret, eumque in Deum orando sustolleret, & ad recipiendum à Deo prophetiam disponeret* (2). Y en efecto, asi sucedió; porque apenas con la dulzura de aquella música se tranquilizó el animo de Eliséo, quando baxó al punto sobre él el espíritu del Señor, y comenzó á profetizar, diciendo que cavasen en la madre de un torrente vecino, é hiciesen muchos hoyos, y sin movimiento de viento, ni caida de lluvia, los verian llenarse de aguas mui limpias, con que podria saciar su sed todo el exército, como de hecho asi sucedió.

468 Ahora digo yo asi: si un encendimiento, y una agitacion de ánimo nacida de un santo enojo,

(1) Ibid. (2) Cornel. in cit. text.

jo, que al fin no era otra cosa, que un verdadero zelo de la honra de Dios vilipendiado del pérfido Rei; fue de impedimento á un Profeta para el alumbramiento del Espíritu Santo, y las locuciones de Dios: creeis vos que la ira, la cólera, y la impaciencia de que algunos totalmente privados de mansedumbre, se dexan freqüentemente conmover, no yá por el zelo de la honra de Dios, sino por zelos del honor propio y de su persona, que creen ultrajada con alguna accion ó palabra: creeis, digo, que no les hayan de ser de grande estorvo para las luces de Dios, y para las mociones de *la* divina gracia, de que depende el buen éxito de una devota oracion? Dice San Gregorio, que hai ira que tiene su origen de la impaciencia, y hai ira que nace del zelo santo de la justicia: aquella es engendrada del vicio, y ésta de la virtud: *Alia est ira, quam impatientia excitat, alia, quam zelus justitiæ format. Illa ex vitio: hæc ex virtute generatur* (1). Ahora bien, si la ira que tiene por madre á la virtud, impide la comunicacion con Dios; *la* ira que tiene por padre al vicio, ¿no le será de estorvo?

469 Crealo, pues, quien quisiere, que yo no lo creo; porque sé lo que dice el mismo San Gregorio: *Numquam commotioni contemplatio conjungitur, nec prævalet mens perturbata conspicere, ad quod vix tranquilla valet inhiare* (2). No puede, dice el Santo hablando del enojo, hallarse la contemplacion de las cosas divinas en una alma alborotada; porque no puede un entendimiento perturba-

(1) S. Greg. Moral. l. 5. c. 30. (2) Id. Ibid.

Digitized by Google

bado mirar aquellos objetos sobrenaturales, en los quales apenas puede fixarse una mente serena. Y que sea esto verdad, reparad que aquellos Santos que han subido á mas alto grado de oracion, han sido tambien los mas mansos. ¿Quién ha habido jamás que en su oracion haya tenido tanta familiaridad con Dios, como tuvo Moisés? Baste decir, que el mismo Dios publicó, que no se dexaba ver de él por figuras y enigmas, como hacia con los otros Profetas; sino abiertamente, y que le hablaba boca á boca: *Ore enim ad os loquor ei, & palam, & non per enigmata, & per figuras Dominum videt* (1). Y de Moisés dice puntualmente el mismo Dios, que era el hombre mas manso de quantos vivian sobre la tierra: *Erat Moises vir mitissimus super omnes homines, qui morabantur in terra* (2). ¿Quién jamás despues de Moises fue elevado en sus oraciones á tan alta y pura contemplacion como David? Pues á distincion de los otros Profetas, á quienes Dios de ordinario mostraba las verdades ocultas por visiones imaginarias; á él se las hacia vér en sí mismas por visiones intelectuales sublimísimas. Y éste mismo fue tan señalado en la mansedumbre, que pudo decir de él la Sagrada Escritura: *Memento, Domine, David, & omnis mansuetudinis ejus* (3). Acordaos Señor, de David, y de toda su mansedumbre. Dice de toda, para significar, quán ampla, quán dilatada y extendida estuviese esta virtud en el corazon del Santo Rei. Lo mismo digo de Abrahan, con quien se dignaba Dios de hablar freqüentemente: era tambien éste mansísimo, como lo mostró, quan-

(1) Num. 12. 8. (2) Ibid. 12. 8. (3) Ps. 131. 1.

quando, por evitar toda disension, dió facultad á Lot su sobrino de escoger para su habitacion el país mas fértil y ameno que le tocaba á él escoger, como á mayor en todo. Lo mismo digo de todos los Santos de la nueva lei, los quales tuvieron trato y familiaridad tanto mas estrecha con Dios, quanto fueron de corazon mas manso y apacible. Si, pues, (infiero yo) no se puede tener espíritu de oracion sin espíritu de mansedumbre, no espere ser hombre espiritual y devoto, el que está sin esta virtud.

CAPITULO V.

LA MANSEDUMBRE NO SOLO SIRVE para refrenar el enojo propio, sino tambien para mitigarlo en los ofensores.

470 Hasta ahora hemos visto, quán propio es de un hombre, de un christiano, y de un varon espiritual, el moderar la ira, y todo apetito de venganza con la virtud de la mansedumbre. Quiero ahora que veamos, que no hai cosa que apague tanto la ira, el odio y enojo en nuestros adversarios, como esta virtud practicada con ellos en medio de sus hostilidades, con lo qual se haga manifiesto, que con sola la mansedumbre se viene á establecer una paz estable y sincéra en nuestros corazones.

471 El fuego no se apaga con otro fuego, sino solo con el agua. Asi la llama de la ira con que tu enemigo te ofende, no se apaga con otro enojo, con que tú te arrojas contra él, sino solo con

Digitized by Google

con el agua dulce de la mansedumbre. Asi dice San Juan Chrisóstomo: *Non potest igne ignis extingui: repugnat enim hoc naturæ: sic nec furor furore alio demulceri poterit umquam. Verum quod igni est aqua, hoc iræ mansuetudo, & mititas* (1). La bala de un cañon, que vuela furiosa llevada en alas del fuego, hace pedazos las piedras, derriba torres, rompe, quebranta, y hace mil pedazos todo lo duro que encuentra; pero si dá el golpe en un saco de lana blanda, pierde el ímpetu, y apaga su furor entre aquella blandura. Asi si la ira y la rabia de un enemigo que viene impetuoso á embestirte, ó con palabras contumeliosas, ó con hechos ultrajosos encuentra en tu corazon la blandura de la mansedumbre, y en tu boca la dulzura de las palabras; se quebranta luego, se aplaca, y pierde toda la fuerza de dañarte. Asi nos lo asegura el Espíritu Santo: *Responsio mollis frangit iram* (2). Una respuesta dulce contrapuesta á una palabra áspera, apaga el enojo en quien la dice.

472 Veamos quán cierto es esto, en el Patriarca Jacob. Vé él venir contra sí con quatrocientos hombres armados, y todo encendido en enojo á su hermano Esaú. Aterrado á esta vista, pone en orden bien arreglado á toda su familia: hace que vayan por delante expuestos á los primeros golpes del furor de su hermano, aquellos que menos ama, y trás de ellos aquellos á quienes profesa un amor mas tierno. Pone en primer lugar á los criados y mugeres de trabajo: en segundo lugar á Lia con sus hijos, y en último lugar á Raquél

(1) S. Chrisost. hom. 38. in Gen. (2) Prov. 15. 1.

Digitized by Google

quél y Josef sus mas queridos. Dispuestos con este orden todos sus domésticos, toma las armas mas fuertes para quebrantar el furor del hermano enojado, y vencer sus asaltos. ¿Pero quáles pensais que fueron estas armas? ¿Por ventura las lanzas, las espadas, los escudos, los dardos y otras semejantes? Nada de esto. No se valió de otras armas para quedar vencedor del enojo de su hermano indignado y enemigo, que de una suma mansedumbre junta con una extrema sumision. Porque al acercarse Esaú, se postró Jacob con el rostro en tierra, y le adoró profundamente. Despues de pocos pasos volvió á postrarse con la boca en tierra, y á adorarle de nuevo: y como si eso fuese poco, renovó siete veces estos actos de reverencia y obsequio: *Et ipse progrediens adoravit pronus in terram septies, donec appropinquaret frater ejus* (1). Despues de esta primera batería dada al corazon furioso de Esaú con las armas humildes y suaves de la mansedumbre, quiso que todo el exército de sus domésticos diese tambien semejante asalto, segun el orden en que los habia dispuesto, echandose todos unos despues de otros á los pies de Esaú en postura de humilde adoracion: *Et appropinquantes ancillæ, & filii earum incurvati sunt. Accessit quoque Lia cum pueris suis, & cum similiter adorassent, extremi Joseph, & Rachel adoraverunt* (2). Deseais vér ahora el éxito de este nuevo modo de combatir contra el uso de las milicias terrenas? Pues vedla aqui: *Currens itaque Esau obviam fratri suo, amplexatus est eum: stringensque col-*

(1) Gen. 33. 3. (2) Ibid.

collum ejus, & osculans, flevit (1). Al vér Esaú tanta benignidad, corrió á abrazar á su hermano Jacob; pero esto es poco: se lo apretó dulcemente al pecho; no basta: le dió osculo de amor, aun no basta: lloró de ternura, ni aun esto es bastante: *Ait gradiamur simul: eroque socius itineris tui* (2). Vamos juntos, le dixo: estos armados que vés, vendrán para tu defensa, y yo por tu compañero. ¡O! ¡qué grande arma es la mansedumbre para aplacar la ira, y para ablandar la dureza de qualquiera corazon indignado! Aprende en este hecho, dice aquí Cornelio á Lapide: *Disce hic superbiam, & iram potentium, & ferocium, non alia re magis frangi, quam supplici submissione* (3). Que la ira y soberbia de las personas feroces, por mas poderosas que sean, no se doma, sino con una humilde y mansa sujecion. Ved aqui á Esaú, que poco antes rugía como un leon contra el inocente hermano; convertido ahora en un manso cordero, derrama lágrimas de tierno amor sobre el cuello de aquel mismo hermano, que le vence, no con la fuerza de las armas, sino con los golpes agradables de una humilde mansedumbre. Aprende tú tambien aqui, como has de vencer la aversion de tus enemigos, quando fueres asaltado de ellos, ó con injurias, ó con murmuraciones, ó con calumnias, ó con qualquiera otra hostilidad.

473 Pero San Juan Chrisóstomo reflexiona aun mas profundamente sobre este paso de la Sagrada Escritura; porque despues de haber contado el feliz éxito que tuvo el modo sumiso, benigno y amo-

(1) Ibid. (2) Ibid. (3) Corn. in cit. text.

amoroso de Jacob con Esaú furioso, concluye asi: *Nihil enim mansuetudine violentius. Nam sicut rogum, cum valde accenditur, aqua injecta restinguit, ita & animum camino magis exardescentem, verbum cum mansuetudine prolatum extinguit. Et duplex inde nobis lucrum accrescit, tum quod nos mansuetudinem declaramus, tum quod fratris indignationem cessare facimus, & mentem ejus à turbatione liberamus* (1). Parece que no hai virtud mas agradable que la mansedumbre; y sin embargo, no hai virtud mas violenta que ella, por la fuerza que tiene de conquistar qualquiera corazon. Porque asi como el agua apaga el fuego, quando arde mas vigoroso en la hoguera; asi una palabra dicha con mansedumbre apaga la ira, aunque arda mas ferviente, que las llamas de un horno, en el ánimo de nuestro adversario. De aqui se nos derivan despues dos grandes utilidades, y son que exercitamos la bella virtud de la mansedumbre, y sosegamos en el corazon de nuestro hermano el enojo, que lo tenia en mucha perturbacion.

474 Ni era el Chrisóstomo del número de aquellos Predicadores de quienes dixo Christo, *que dicen, y no hacen lo que dicen, dicunt, & non faciunt*; porque aquella misma doctrina que predicaba al Pueblo en sus discursos, la persuadia con su exemplo. Cuenta Sofronio (2), que estando enojado contra él, y contra sus Eclesiásticos un cierto Obispo, fue San Chrisóstomo con su Clero á encontrarle. Se le echó á los pies, y á tan noble exemplo se postraron tambien los demás Clérigos y

(1) S. Chris. hom. 58. in Gen. (2) Sofron. in Prat. Spirit. c. 210.

y Sacerdotes que iban en su compñia y entonces dixo el Santo Prelado aquellas humildes palabras: perdonadnos, Señor, si en alguna cosa os hemos ofendido: vednos aqui que todos somos vuestros siervos. El Obispo á semejante acto y demostracion, al principio quedó atónito: despues compungido sobremanera, se arrodilló tambien él á los pies de Chrisóstomo, y dixo con muchas lágrimas: Vos sereis en adelante no solo mi padre, sino mi Señor. Vuelto despues el Santo á su residencia, dixo al Clero: por la gracia de Dios hemos vencido á nuestro enemigo. Si tuviereis, pues, vosotros algun contrario, haced lo mismo, y estad seguros que quedaréis vencedores.

475 La razon por qué conviene proceder con semejante mansedumbre con las personas adversas, la trae el mismo Santo Doctor; porque no hai otro modo para restituir al propio corazon la paz turbada por la malignidad agena. Si á tí te desagrada que tu proximo proceda contigo con enojo, tambien le desagrada á él que tu procedas con él con indignacion. Si sus hostilidades provocan á tu corazon, las tuyas irritan el suyo. Si deseas, pues, llegar á reposar en el puerto de la paz, toma otro camino: él trata contigo con ira, tratale tú con mansedumbre: él viene á tí con ofensas, correspondele tú con favores: él quiere sobrepujar con soberbia, sujetate tú á él con humildad y mansedumbre. Piensa, pues, quanto quisieres que no hallaras otro modo para aplacarle á él, y para volver á tu corazon la quietud y tranquilidad: *Quid enim, dic mihi; num reprehendis fratrem tuum, & accusas indignationem, quod hostiliter se gerit contra*

tra te? Cur igitur diversa via non studes incedere sed ipse magis irasci vis? Non potest igne ignis extingui (1). Tanto mas, que el proceder de esta manera es el grado mas alto á que puede subir la virtud de un christiano. Corresponder á quien te ama con modos dulces y afables, es cosa facil: tambien los Gentiles saben hacer esto, dice Christo: *Etiam Ethnici hoc faciunt.* Lo heroico de la mansedumbre christiana consiste en tratar con humildad y amor á quien te aborrece, te ultraja, y te persigue, y hacerle amigo con los obsequios, y con la beneficencia. Asi el citado San Chrisostomo: *Hoc vere summæ virtutis est, ut non solum eos, qui bene nobis afficiuntur, magno studio diligamus, & eis omnibus modis serviamus; sed ut etiam eos, qui nolis infesti esse volunt, assiduitate officiorum nobis conciliemus amicos* (2).

476 Pero esto direis vos es un grado de perfeccion, no solo alto, sino tambien arduo, á que no se puede llegar con nuestras débiles fuerzas. Respondo, que con la ayuda de la divina gracia, y con el exercicio infatigable de la virtud todo se puede conseguir. No hai torre tan sublime, á cuya cumbre no se pueda llegar, subiendo por sus escalones. Comenzad vos á reprimir con grande fortaleza todo movimiento de enojo, valiendoos de los motivos insinuados arriba: poco á poco llegaréis á estár sereno, é imperturbable aun entre los agravios y las injurias, y despues á gozaros tambien; y entonces os será facil el mostrar un buen corazon á quien os ofende. Asi hizo aquel joven, cu-

(1) Id. Ibid. (2) Id. ibid.

Digitized by Google

cuyos sucesos solia referir el Abad Juan á sus Monges, para animarles á la perfeccion de la mansedumbre (1). Vivia este joven debaxo de la disciplina de un Filósofo austéro, el qual le mandó que por tres años se emplease en un ministerio mui vil y de oprobrios: cumplido el trienio le ordenó, que por otros tres años no solo sufriese las injurias que le hiciesen, sino que pagase tambien á quien le ultrajase. Obedeció puntualmente el joven las ordenes de su Maestro, y entonces le dixo el Filósofo: ahora reconozco que eres habil para aprender la sabiduría: ven pues, conmigo á Atenas. En la puerta de la Ciudad estaba un Filósofo viejo, para hacer prueba de aquellos que iban á aprender la sabiduría, y la prueba no era otra cosa, que motejarles, y maltratarles con muchas injurias. Al acercarse, pues, á la puerta el joven, se le hizo encontradizo el viejo, y le cargó de improperios y villanías. Pero el joven sin alterarse nada, se comenzó á reir alegremente, como si hubiese sido acariciado y no ultrajado. El viejo, viendo una tan desacostumbrada tranquilidad, le acometió con otra batería de dicterios y contumelias mas vergonzosas; y el joven le correspondió con una risa mas alegre y placentera. Maravillandose el Filósofo, ¿qué es esto le dixo, yo te injurio, y tú te ries? Respondióle el joven: por tres años he estado pagando á quien descargaba contra mí improperios; y ahora que tú haces esto sin paga alguna, ¿no quieres que me ria? Gran mansedumbre fue ésta, nada inferior ciertamente á aquella mas fina, y

(1) Vit. PP. l. 5. n. 79. juxt. edit. Colon.

y mas perfecta que nos aconsejan los Santos. Pues si aquel joven llegó á adquirirla por el amor de la sabiduría humana, ¿no podremos conseguirla nosotros por el amor de la sabiduría divina, por amor de nuestra perfeccion, por amor de la gloria bienaventurada, y por amor de Jesu Christo, á quien es tan acepta y agradable?

CAPITULO VI.

SE PONEN DOS MEDIOS QUE PROPONE San Gregorio para refrenar la pasion de la ira, y adquirir la virtud de la Mansedumbre.

477 De dos maneras, dice San Gregorio, se debilita la pasion de la ira: *Duobus modis fracta possidere animum ira desuevit: primus quippe est, ut mens sollicita, antequam agere quodlibet incipiat, omnes sibi, quas pati potest contumelias, proponat: quatenus Redemptoris sui probra cogitans, ad adversa se præparet* (1). El primer modo es, que la persona antes de comenzar á obrar, se ponga delante de los ojos, todas las contumelias que le pueden hacer, para que considerando las afrentas que sufrió por ella su amabilísimo Redentor, se prepare tambien ella á tolerar semejantes ultrajes por su amor. Dimos nosotros en el artículo precedente este remedio para sufrir con paciencia las cosas adversas; pero así como San Gregorio torna muchas veces á dár este remedio, como medicina preservativa de muchos ma-

(1) S. Greg. Mor. l. 5. c. 30.

males espirituales, asi conviene que tomemos nosotros á insinuarlo repetidas veces. Dice, pues, el Santo Doctor, que un christiano á quien llegan de improviso las injurias, los agravios, y las contrariedades, sin que las haya previsto, es á manera de un soldado adormecido, que sobreviniendole su enemigo, lo mata á su salvo; porque no halla en él resistencia ni defensa alguna. Al contrario, el que premedita las deshonras, los agravios, las injurias, y todo lo malo que le puede causar la malignidad agena, se asemeja á un soldado vigilante contra los asaltos de sus enemigos, que está siempre con la espada en la mano pronto á pelear, y á rebatirlos, y dispuesto siempre con su vigilancia á conseguir una gloriosa victoria. Debémos, pues, pensar siempre, dice el Santo, (pero ojala nosotros lo hicieramos siquiera una vez al dia) todo lo adverso que nos puede venir de nuestros proximos, á fin de rechazarlos con el escudo de la mansedumbre todos los golpes que nos pueden venir de afuera, y reprimir todos los movimientos de enojo que se nos pueden levantar por dentro: *Qui enim improvidus ab adversitate deprehenditur, quasi ab hoste dormiens invenitur; eumque citius inimicus necat, quia non repugnantem perforat. Nam qui mala imminentia per solicitudinem prænotat, hostiles incursus, quasi insidijs vigilans expectat: & inde ad victoriam valenter accingitur, unde nesciens deprehendi putabatur. Solers ergo animus ante actionis suæ primordia, cuncta debet adversa meditari, ut semper hæc cogitans, semper contra hæc torace patientiæ munitus, & quidquid accesserit, pro-*

providus superet, & quidquid non accesserit, lucrum putet (1).

478 He dicho arriba que deberiamos hacer á lo menos una vez al dia, lo que el Santo nos aconseja que hagamos incesantemente: y esto deberia ser por la mañana en tiempo de nuestra oracion. Entonces debieramos ponernos delante de los ojos de la mente todas las palabras ofensivas que nos pueden decir, todas las persecuciones que nos pueden levantar, todas las murmuraciones que se pueden esparcir, y todos los desprecios, deshonras y agravios que nos pueden hacer. Y al mismo tiempo, segun la enseñanza de San Gregorio, ponernos delante al Redentor sin comparacion alguna mas altamente ofendido en qualquiera especie de injurias: meditar la suma mansedumbre y afabilidad con que lo sufrió todo por nuestro amor: y de aqui tomar ánimo, y ofrecernos de corazon á sufrir aquello poco sin enojo, y sin resentimiento por él. Podremos decirnos á nosotros mismos con San Basilio: *Alapa, vel pugillo cœsus es? Expuit aliquis in faciem? Eadem & Dominus est passus calumniam pateris? Et Dominus. Tua laceratur vestis? Et Domino extracta per vim est vestis, & super eam missæ sortes. Nondum condemnatus es; nondum cruci affixus* (2). ¿Serás acaso abofeteado y escupido? Mas esto mismo ha padecido Jesu-Christo por tí. ¿Te será impuesta alguna calumnia? ¿Será denigrada tu honra? Pues la honra del Redentor fue despedazada con feísimas calumnias. ¿Te será arreba-

(1) Id. Ibid. (2) S. Bas. hom. 10. de trata.

batado de encima el bestido? Pues á tu Señor le fueron arrancados tambien rabiosamente los vestidos de encima, y echadas suertes sobre ellos. Piensa, pues, quánto de oprobrio te puede suceder que jamás llegarás á ser injustamente condenado á muerte, y puesto en una cruz, como fue crucificado Jesu-Christo por tí. Pues si él se sujetó á ignominias tan horrendas por tu bien; ¿no podrás tú aceptar de voluntad algun agravio por su amor? Gran remedio es éste para estár prevenidos contra las ofensas que nos pueden hacer, y para tener pronto el ánimo para sosegar todo movimiento de enojo, que se puede levantar en nuestros corazones, quando lleguen semejantes injurias.

479 Dice San Juan Chrisóstomo, que para aplacar un corazon, aunque mil veces indignado, basta tener delante de los ojos los exemplos de mansedumbre que nos dió el Santo David: *Si imaginem Davidis præ oculis habeas, & in hanc assidue figas oculos, etiamsi millies abundet ira mentis oculos perturbans, ad hoc virtutis exemplum respiciens, perfectam consequeris sanitatem* (1). Ni me digais, añade el Santo, que vuestro enemigo es un malvado, pérfido, é incorregible; porque qualquiera cosa que digais contra él, no será ciertamente peor que Saúl, á quien David habia perdonado muchas veces la vida, quando estaba en su poder el matarle: y con todo eso no cesó jamás el pérfido, de tramar nuevas asechanzas á la vida del inocente y manso joven, y de corresponder á sus beneficios con nuevas traiciones: *Ne quis igitur mihi di-*

(1) S. Chrỳs. hom. 3. de Dav. & Saul.

dicat: inimicum habeo sceleratum, improbum, incorregibilem. Quidquid dixerit, non est autem Saule deterior, qui semel, iterum, immo sæpius servatus à Davide, cum ipse mille modis illi struxisset insidias, tamen post tot beneficia accepta perseveravit in sua malitia (1). Ahora bien, si el exemplo de mansedumbre en un hombre semejante á nosotros, y que no toleró las tales injurias por nosotros, puede bastar, segun el parecer de este gran Doctor, para apagar qualquier llama de enojo, aunque mil veces se encendiese en nuestro pecho, no tendrá fuerza para apagarla el exemplo del Rei del Cielo, del Monarca del Universo, que sufrió con indecible mansedumbre afrentas tanto mas grandes, y las toleró por nuestro amor? Pareceme que no se puede dudar, con tal que previendo nosotros los agravios que nos pueden acaecer, los confrontemos con los suyos, y nos esforcemos á imitarle en la tolerancia.

480 Pasa despues San Gregorio á proponer el segundo remedio para enfrenar la ira, y conseguir la mansedumbre. Dice, que el segundo modo de *adquirir* la mansedumbre entre las injurias, es que viendo nosotros los excesos que otros cometen contra nosotros, pensemos en las faltas en que nosotros hemos caido y caemos. Porque la consideracion de la propia flaqueza hace que escusemos las faltas agenas. Tolera con paz las injurias de que se acuerda, el que tiene tambien necesidad de ser tolerado: y como el agua apaga el fuego, asi la memoria de las propias culpas apaga el fuego del enojo y del

(1) Id. Ibid.

Digitized by Google

del furor, quando se enciende en nuestros ánimos; porque se avergüenza de no perdonar á otros las ofensas, quien considera que tiene en su conciencia mucho digno de perdon: *Secundus autem conservandæ mansuetudinis modus est, ut cum alienos excessus aspicimus, nostra, quibus in aliis excedimus, delicta cogitemus. Considerata quippe infirmitas propria mala nobis excusat aliena. Patienter namque illatam injuriam tolerat, qui pie reminit, quod fortasse adhuc habet, in quo debeat ipse tolerari. Et quasi aqua ignis extinguitur, cum surgente furore animi, sua cuique ad mentem culpa revocatur; quia erubescit peccata non parcere, qui vel Deo, vel proximo sæpe se recolit parcenda peccasse* (1).

481 Y quiere significar con esto el Santo Doctor, que la persona ofendida, pensando en las muchas culpas con que ella ha ofendido á la divina bondad, y en los horrendos castigos que ha merecido; se humilla, y se tiene por digna de los agravios que ha recibido del próximo: y con esta interior humillacion aplaca los hervores de la ira, que le conmueven al resentimiento y á la venganza. ¿Qué reo hai, que condenado por sus delitos á morir por manos del verdugo sobre un infame patíbulo, no trocase tanta ignominia con la afrenta de haber de recibir una bofetada por mano de un enemigo suyo? ¿Pues qué Christiano habrá, que considerando que por sus pecados es merecedor de muerte eterna, y digno de ser atormentado perpetuamente por mano de los verdugos infernales, no acepte voluntariamente y de buena gana un dicho, ó un hecho de ul-

(1) S. Greg. Moral. l. 5. c. 30.

ultrage, una persecucion maligna, ó un agravio injusto por mano de sus contrarios? Ninguno por cierto, responde San Bernardo; porque del conocimiento y desagrado de las propias maldades; no solo resulta una mansedumbre, á que no puede perjudicar el aliento del venenoso dragon; sino tambien una magnanimidad, que no puede aterrar el rugído del fiero leon infernal: *Non modo oritur mansuetudo, cui draconis flatus nos noceat, sed etiam magnanimitas quam rugitus leonis non terreat* (1).

482 Es mui célebre el hecho de Santa Marina, y porque es mui oportuno para confirmar el documento de los dos citados Santos Doctores, quiero aqui apuntarlo: (2) Esta santa muger tenida por hombre fue admitida de los Monges en su Monasterio, y vestida del santo hábito fue llamada con el nombre de Marino. Con el progreso del tiempo fue calumniada de haber oprimido la hija de un huesped, en cuya casa se albergó. El Abad, oida tan enorme acusacion, preguntó á Marino, si era reo de tan grave delito: Marino sabia mui bien que no era, ni podia ser culpado de semejante delito; *pero* sin embargo, haciendo reflexion sobre otras *culpas* suyas, que en el discurso de su vida habia cometido, no quiso escusarse; y respondió al Abad asi: *He pecado, y haré penitencia: rogad, Padre, por mí.* Ardió en indignacion y enojo con esta respuesta el Abad, y despues de haberle hecho castigar asperamente, le arrojó del Monasterio, como indigno de vivir dentro de aquel sagrado lugar, que habia infamado con su torpeza. Ni aun con semejantes

(1) S. Bern. in Ps. Qui habitat. serm. 13. (2) In vit. PP. 1. part.

Digitized by Google

tes ultrages se movió Marino á manifestar su inocencia; sino que postrado en tierra delante de la puerta del Monasterio pedia llorando perdon de sus culpas, y algun pedazo de pan para sustentar la vida, á los Monges que entraban y salian. Entretanto el Padre de la muchacha violada, habiendo tomado el parto ilegítimo de su hija, lo llevó á Marino, y se lo arrojó en el seno, diciendole: ves aqui el fruto de tu pecado; piensa como lo has de criar y sustentar. Podia él, solo con declarar que era muger, manifestar su inocencia, desmentir la calumnia, eximirse de tanta confusion, y confundir á sus calumniadores. Pero no: sin disculparse nada, recibió con indecible mansedumbre al niño, y con aquel poco de pan que recibia de limosna se puso á sustentarle, como si fuese su verdadero hijo, teniendo delante de sí, y á vista de todos los Monges y de quantos aportaban al Monasterio, el cuerpo del delito que no habia cometido. Prosiguió á estar asi con el niño en el umbral de aquella puerta, donde oía las mas acerbas reprehensiones, y se le aumentaban desmedidamente los rubores por espacio de cinco años enteros. Finalmente, movido el Abad de una tan constante penitencia, le admitió en el Monasterio; pero con pacto, que no habia de tener otro empleo que el de limpiar todos los dias el Monasterio de la basura, llevar agua á los lugares inmundos, y lavar los zapatos de los Monges. Baxó la cabeza Marino, y lo aceptó todo en penitencia, no del delito supuesto, sino de otras culpas suyas: pero pocos dias despues de su nueva entrada al Monasterio murió. El Abad al oir la noticia de su muerte, dixo: ¿no es verdad que éste era un Monge mal-

malvado y ruin; pues Dios no le ha concedido tanta vida, que bastase para cumplir la penitencia que se le habia impuesto? No merece, pues, ser sepultado en el cementerio con los otros Monges: Usad con él aquel acto de piedad que suele practicarse con los difuntos, de lavar su cadáver; y despues, sepultadlo lejos del sagrado claustro. Obedecieron los Monges; y entonces fue quando en la muerte se manifestó la inocencia de Marina, que ella jamás habia querido manifestar en vida.

483 Acto mas heroico de mansedumbre que éste, no creo que se lea en las Historias Eclesiásticas. La Santa Virgen á una calumnia tan enorme, que despedazaba del todo su honra, que la hacia el blanco de las mas amargas reprehensiones, y objeto de horror á los Monges; que la declaraba indigna de vivir en el Monasterio, y la condenaba á una vida tan miserable; no solo no se sintió, ni se encendió en enojo contra la muger calumniadora; pero ni aun quiso disculparse, ni mostrar su inocencia. ¿Y por qué esto? Porque puso luego los ojos en sus culpas, por las quales, aunque ligeras, *se tuvo* por digna de todo oprobrio, de toda persecucion y de todo insulto. Aquel pensamiento que al punto se le despertó en la mente: *He pecado, y debo hacer penitencia*, bastó para mantener en ella un corazon de paloma entre tantos ultrages. En tiempo, pues, de persecuciones, de afrentas y de injurias, acojamonos al consejo de San Gregorio, de fixar los ojos sobre nuestros pecados, y sobre los gravísimos castigos merecidos por ellos: esto solo bastará para aplacar nuestro ánimo irritado, para sosegar todo movimiento de cólera, y todo apetito de venganza,

y

y para proceder con toda mansedumbre con nuestros ofensores.

CAPITULO VII.

ADVERTENCIAS PRACTICAS al Director sobre la precedente doctrina.

484 Advertencia primera: Dixe yá que la mansedumbre es una virtud, que modera la ira, segun los dictámenes de la recta razon. De donde se sigue que no todo enojo es contra la mansedumbre, sino solo el que es irracional. Por eso hablando Aristóteles de esta virtud, dice, que aquel es manso, que se enoja solamente con quien, y quando persuade la razon deberse enojar; y que se enoja de aquella manera, y por aquel espacio de tiempo, que le dicta la misma razon; porque el no airarse jamás, ni aun quando la razon lo pide, no es de hombre sabio, sino de hombre necio privado de juicio y de sentimiento: (*Ille es mansuetus*) *qui pro quibus, & quibus, & ut oportet, & cum oportet, & quanto tempore oportet, irascitur. Mansuetus enim perturbatione vacare solet, nulloque duci affectu, quousque ratio præscripserit. Qui vero nunquam etiam cum oportet, irascuntur, fatui esse videntur, quod neque sentire, neque dolere videantur* (1).

485 Lo mismo dice San Basilio: *Non est alienum ab iis, qui mansuetudini student, animo interdum incitari. Hinc percipi facillime potest, quod Moyses, de quo in sacris litteris testatum habemus, mortalium*

(1) Arist. 4. Ethic. cap. 5.

Digitized by Google

lium eum omnium mansuetissimum fuisse, ubi ita temporis ratio poscere visa est, vehementissime est indignatus; atque eatenus animi incitatione progressus, ut eam non alia ratione quàm suorum cæde terminaverit (1); y trae en prueba el exemplo de Moises, que baxando del monte Sinaí con las tablas de la lei, al vér colocado sobre el Altar un becerro de oro, y al rededor incensarios con perfumes, y víctimas degolladas, y á todo el pueblo en ademán de adorarlo como á su Dios; se encendió en un santo enojo, juntó al punto á la Tribu de Leví, y discurriendo con ella á manera de rayo por los quarteles de la muchedumbre atónita y desarmada, anegó los pavellones de sangre, y dexó muertas sobre el campo veinte y tres mil personas, con estrago tanto mas horrible, quanto menos esperado de aquel Pueblo contumáz. Y sin embargo era Moises, como atestigua la misma Sagrada Escritura, el mas manso de todos los hombres. Toda la dificultad, pues, consiste en discernir quando la ira es conforme, y quando es disonante de la recta razon, para entender quando sea ella amiga ó enemiga de la *virtud* de la mansedumbre.

486 Y aqui es menester suponer con el Angélico Doctor, que si bien la ira en su sér físico consiste en un encendimiento de sangre al rededor del corazon, que causa un afecto ardiente; pero en quanto es acto propio del hombre, no es otra cosa, que un apetito de venganza, que pide una pena proporcionada á la injuria hecha: *Ira est appetitus vindictæ: hæc enim importat collationem pœnæ inflí-*

(1) S. Basil. Const. Mon. cap. 15.

Digitized by Google

ſligendæ ad nocumentum sibi illatum (1). Dixe, que tal es la ira, quando es acto propio del hombre; porque tambien puede él enojarse contra las cosas que son incapaces de hacer injuria, y de recibir venganza: puede airarse contra una piedra, en que tropieza, contra una bestia, que no camina, contra una pluma, que no escribe, contra la tinta, que no corre, y otras cosas semejantes. Esta suerte de enojo es semejante á la ira de las bestias, que aunque no son capaces de querer venganza; sin embargo al encuentro de alguna cosa que les es nociva, se airan, y tal vez tambien se enfurecen. En semejantes enojos no tiene parte alguna la razon; sino que son ciertas llamas, que asi en nosotros como en los brutos, se levantan á la imaginacion de qualquiera cosa, que se representa dañosa ó molesta. De esta ira brutal no hablo aqui; pero hablaré presto. Hai tambien otra ira, en la qual tiene lugar la razon, en quanto indica, que hai alguna accion injuriosa, y merecedora de venganza: y de ésta, que es propia del hombre dotado de razon, habla Santo Tomás en el lugar citado; y de ésta hablaremos nosotros ahora, mostrando, quando sea viciosa y contraria á la mansedumbre; y quando sea virtuosa y conforme á ella. Todo este discurso está fundado en la doctrina del mismo Angélico: *Cum in homine sit & ratio, & imaginatio, dupliciter in homine potest motus iræ consurgere. Uno modo ex sola imaginatione nuntiante læsionem: & sic insurgit motus iræ etiam ad res irationales, & inanimatas, secundum similitudinem illius motus, qui est in anima-*

(1) D. Thom. 1. 2. q. 46. art. 4.

Digitized by Google

malibus contra quodlibet nocivum. Alio modo ex ratione nuntiante læsionem (1).

487 La ira, pues, que es un apetito de la venganza, puede oponerse á los dictámenes de la recta razon, en quanto á la substancia y en quanto al modo. Es la ira contraria, en quanto á la substancia, á la lei que prescribe la razon, si la venganza es querida de persona privada, á la qual de ninguna manera pertenece: *Mihi vindicta, ego retribuam* (2). A mí me pertenece, dice Dios, la venganza, y á los que en la tierra hacen mis veces; á mí y á ellos, toca solamente dár la pena debida á los agravios que se hacen. Lo segundo, si la venganza hecha de quien tiene autoridad no fuere justa. Lo tercero, si la venganza, aunque justa, fuere hecha por motivos irracionales. Dice á este proposito San Juan Chrisóstomo, que asi como no es siempre crueldad el herir; asi no siempre es mansedumbre el perdonar. Mas aquel es verdaderamente manso, que sufre con paz las injurias hechas á sí, y venga (se entiende, teniendo legitima autoridad) las injurias hechas á los otros: *Neque ferire absolutæ atrocitatis, neque parcere mansuetudinis; sed mitis ille est, qui ferre potest, quæ in se ipsum peccata sunt, qui aliis factam injuriam propulsat, & eis fert opem.... Qui autem hujusmodi non est, sed est hebes, & deses, & somnolentus, & nihil melius mortuo affectus; non est mitis, nec mansuetus* (3). Quien no procede en esta forma, no debe decirse manso, sino inepto, soñolento y nada superior en la condicion á un hombre muerto.

De

(1) Id. Ibid. art. 7. (2) Rom. 12. 19. (3) S. Chrisost. in Psal. 131.

Digitized by Google

488 De aqui se infiere, que pertenece á la mansedumbre, el que el hombre manso y afable, reprima, ahogue y apague el enojo, que inclina á querer la venganza de las propias injurias: y esto, como lo mas difícil, es á lo que en todos los capitulos precedentes he exhortado al piadoso lector. Pero no se opone á esta virtud, un enojo que lleve á la persona á vengar los agravios de otros, y á castigarlos con las debidas penas, si tiene authoridad sobre ellos: como están obligados á hacerlo los Príncipes con sus vasallos, y los superiores con sus súbditos, los padres con sus hijos, los maridos con sus mugeres, y los maestros con sus discípulos. Pero esta misma venganza ó castigo, para que sea conforme á la justicia y mansedumbre, debe no exceder, ni sobrepujar la calidad del delito, sino ser á él proporcionado. Ni debe tampoco este enojo vengativo declinar del recto fin, castigando las faltas de otros por satisfacer al propio ánimo malévolo ó mal afecto; sino solo por amor de la justicia y del honor de Dios vilipendiado, como hizo Moisés, ó de la enmienda de otros.

489 Para que la ira no exceda en quanto al modo, es menester que la venganza, aunque justa y querida del superior por fines rectos y racionales, no sea executada con exceso de cólera, en quanto á lo interior, ni con movimientos impropios, en quanto á lo exterior; como serían gestos descompuestos, ó palabras indecentes y escandalosas. Faltaba en esto el Emperador Alexandro Severo, el qual en hallando algun Juez, que se hubiese dexado corromper del dinero en la administracion de la justicia, se encendía en el rostro á manera de

Digitized by Google

una llama, y corría á sacarle los ojos con sus propios dedos. Parece que esto era un exceso en el modo de vengar las injurias agenas; pues sin tanta furia podia cometer á sus ministros la justa venganza. En esto faltan tambien todos los dias los padres de familias, los casados, y otros superiores, que al tiempo de castigar los yerros de sus subditos, prorrumpen en mil palabras descompuestas, en mil juramentos vanos, y en mil dichos contumeliosos, que nada tocan al castigo; sino que son meros dosahogos de una cólera irracional. En suma, para encerrar en pocas palabras toda esta larga doctrina, diré, que aquel es manso, que no se resiente de las injurias hechas á sí como á persona privada, ni quiere venganza alguna; y que de las injurias hechas á otros, y de los excesos agenos, siendo él superior, se siente, y quiere una justa venganza, no por odio, sino por fines rectos; y sin demasiado encendimiento en su interior, y sin acciones indecentes en lo exterior.

490 Advertencia segunda: Pero la mayor dificultad de contenerse dentro de los limites *de la* mansedumbre, consiste, quando el ofendido es superior, y el ofensor es subdito; como sucede quando los subditos hacen traicion á su Principe, quando el padre es ultrajado de sus hijos, y el marido de su muger: porque en semejantes casos no deben ellos quedar insensibles á las tales injurias; sino que conviene, que conciban un moderado enojo, y hagan una venganza razonable. Pero por otra parte, quán facil es, que en tales casos irritada una persona caiga en aquellos excesos que antes hemos reprehendido: que se encienda demasiadamente

que

Digitized by Google

que prorrumpa en palabras ó impias, ó indecentes, ó malévolas; que quiera un castigo exhorbitante é injusto; que lo quiera, no por motivo de correccion y de justicia, sino por odio y por complacencia de ver afligido al reo; y por consiguiente que contravenga de muchas maneras á las leyes de la mansedumbre christiana.

491 Para obviar á tan graves inconvenientes, dé á las tales personas el Director, aquel consejo que dió San Ambrosio al Emperador Teodosio (1). Despues de haber echado del templo el grande Arzobispo al dicho Emperador en pena de la sangrienta y cruel venganza que habia hecho en Tesalonica, y despues de haberle reconciliado con Dios y con su Iglesia por medio de una pública penitencia le aconsejó que hiciese esta lei: que en adelante no se executase sentencia alguna de muerte pronunciada del Cesar, sino despues de pasados treinta dias, para que sosegados los hervores de la cólera, tuviese tiempo de pesar en las balanzas de la rectitud y justicia sus resoluciones; ni se precipitase jamás á dár ordenes crueles, como lo habia hecho demasiadamente contra los ciudadanos de Tesalonica. Un consejo semejante dió á Cesar Augusto el Filósofo Aenadoro, como refiere Plutarco (2). Porque pidiendole el Emperador algun consejo, para proceder rectamente en el gobierno de sus súbditos quando se despedia de él, le dió éste: en lo venidero, quando vos, ó Cesar, hubiereis montado en cólera, no hagais decreto alguno, ni deis algun mandato, sin haber recitado primeme-

(1) Costerius in vit. S. Ambros. (2) Plutarc. in vit. Augusti.

Digitized by Google

mero dentro de vos mismo, las veinte y quatro letras del alfabeto griego. Mas la razon, porque conviene obrar con esta lentitud, la trae San Gregorio en una carta suya, que escribe á Leoncio Consular. Quando estais enojado, le dice, reprimid la ira, y dilatad para otro tiempo la venganza, por mas que os parezca justa; para que el enojo no prevenga á la razon, y no la arrastre tras de sí á alguna precipitada resolucion: sino que antes la razon vaya por delante, y lleve tras sí la ira como á su sierva, y como executora de sus justas determinaciones: *Quoties ira animum invadit mentem edoma, vince te ipsum: differ tempus furoris, & cum tranquilla mens fuerit, quod placet, vindica. Ira enim in vindicta malorum sequi debet rationem animi, non præire, ut quasi ancilla justitiæ post tergum veniat; & non lorum ante faciem prorumpat* (1).

492 Encontrandose pues el Director con padres y madres, (lo mismo digo de qualquiera otro superior) que disgustados, y tal vez ofendidos de los hijos mal inclinados, dan en excesos de *rigor* y prorrumpen en dichos impíos ó contumeliosos, ordéneles rigurosamente, que no los castiguen sino despues de algunas horas, de un medio dia ó de un dia entero, ó como suele decirse á sangre fria. Ellos responden, que apagado el enojo, se les pasa tambien la voluntad de castigarlos: por lo qual es necesario, que procedan luego á la execucion del castigo. Pero de aqui mismo tome el argumento, para mostrarles la necesidad de esta dilacion; porque

(1) S. Greg. l. 8. Epist. 51. ad Leon. Consul.

Digitized by Google

que si apagada la cólera, cesa tambien la voluntad de castigarlos, es señal manifiesta que no se movian á la venganza de sus faltas por amor de la justicia, y por deseo de su enmienda; sino por desahogo de su cólera, y quizá por verdadero odio: lo qual es manifiestamente contra la mansedumbre christiana, ni puede escusarse de pecado, tal vez tambien grave. Refiere San Geronimo un bellisimo dicho de Archita Tarentino á un conciudadano suyo, que le habia movido á enojo con sus tonteras: te mataría á bastonadas, si no me hallase enojado: *Jam te verberibus necassem, nisi iratus essem* (1). Y quiso significar con estas palabras, que aquel era digno de severo castigo; pero que hallandose alterado con la cólera de que habia sido sorprendido, no era aquel tiempo oportuno para executarlo. Imbuya el Director á sus discipulos de estas maximas, con las quales aprendan á ser mansos con sus subditos; pero sin ser remisos y sobradamente indulgentes.

493 Advertencia tercera: pasemos ahora á aquellos enojos, que como arriba dixe, son brutales; porque la razon no tiene lugar en ellos, ni aun en quanto indica alguna cosa que huela á injuria, y merezca venganza; sino que se mueven al imaginar alguna cosa molesta y nociva, como sucede á los brutos. Asi se enoja uno contra sus vestidos, porque no se acomodan á su cuerpo, contra los instrumentos del arte, porque no son á proposito para el trabajo; y contra qualquiera bestia que le dá enfado. Asi en las casas privadas se enoja el amo contra el esclavo, la señora contra la criada, por fal-

(1) S. Hieron. Epist. ad Silv.

Digitized by Google

faltas involuntarias que provienen, ó de una inhabilidad natural, ó de una total inadvertencia. Asi se enoja el amigo contra el amigo por defectos naturales no culpables, que en él reconoce. Todas estas indignaciones, como no son provocadas de alguna injuria hecha á sí, ó á otros, sino solamente de algunas molestias exteriores, son totalmente semejantes á las iras de los leones, de los tigres, de los perros, de los osos y de los toros: y por eso mui contrarias á la mansedumbre tan propia del hombre, y mayormente del hombre christiano y espiritual; y por eso deben refrenarse tambien semejantes enojos, sufriendo pacificamente todas aquellas cosas, que sin culpa de otros les molestan. Mas porque sucede freqüentemente, que esta suerte de enojos se mueve contra los propios domesticos, con quienes trata uno mas de contínuo; por eso debe el Director velar, sobre que sus penitentes sean mansos, especialmente con sus domesticos, sufriendo tranquilamente y con dulzura de corazon sus malas inclinaciones y sus defectos naturales.

494 Por eso quiero proponer aqui un *noble* exemplo que refiere Casiano (1), del qual *podrá* valerse, para animar á aquellos que en este punto hallare débiles y culpables. En Alexandría una matrona, no menos ilustre de sangre que de costumbres, pidió á San Atanasio una de aquellas pobres viudas, que se mantenian con las limosnas de las Iglesias, no tanto para ser servida de ella, quanto para exercitar con ella su caridad y mansedumbre. Fuele concedida una de natural mui apacible, y de cos-

(1) Cassian. collat. 18. cap. 14.

Digitized by Google

costumbres mui agradables, la qual se puso á servirla con amor y atencion, y á honrarla con los obsequios debidos. La matrona tanto ménos contenta de ella, quanto su natural era mas docil y suave, là restituyó á la Iglesia, diciendo, que era una muger de bellísimas costumbres, pero no conforme á sus deseos; y tomó á otra de natural áspera, tosca, iracunda, inquieta, rabiosa y de pésimas calidades. Habiendola recibido en su casa, se puso á tratarla con todo amor y cariño; pero aquella muger mal inclinada, en vez de mostrarse agradecida á la caridad y beneficencia de su señora, le correspondia con contumelias, con improperios y maldiciones; y tal vez levantando tambien las manos, la maltrataba con increible desvergüenza con golpes. Entonces la santa matrona se fue á San Athanasio, para darle afectuosas gracias, por haberle dado una muger, qual ella la deseaba, esto es, de pésima índole, que le daba continuas ocasiones de exercitar con ella la paciencia y mansedumbre. No quiero decir con esto, que vuestros penitentes hayan de ir en busca de personas asperas é intratables, que pongan en riesgo su mansedumbre. Esta es una virtud mui rara. Basta, que á exemplo de esta santa muger, sepan llevar con mansedumbre y compasion, las malas inclinaciones y defectos naturales de aquellos, con quienes estan obligados á vivir.

495 Advertencia quarta: Advierta el Director, que el zelo, con que procuramos impedir los pecados agenos, ó los reprehendemos, quando ya se han cometido, y nos encendemos contra los delinquentes; es tambien esa una ira y un enojo, pero san-

santo: (como noté arriba con San Gregorio) porque nace, ó del amor de Dios, cuyo honor no querriamos vér vilipendiado; ó de la caridad del próximo, á cuyo daño espiritual queremos poner reparo. Este santo enojo no es contrario á la mansedumbre; antes bien dice San Gregorio, que yerran aquellos que creen, que conviene sí indignarse contra los propios delitos; pero no contra los agenos, y dá la razon: porque si amamos al próximo, como a nosotros mismos, aquel amor, que nos mueve á enojo contra nosotros, quando erramos, nos debe incitar á una santa indignacion con ellos, quando faltan. A este enojo zeloso nos exhorta el Real Profeta con aquellas palabras: airaos, y no querais pecar: *Irascimini, & nolite peccare* (1). Y porque no tuvo el Sumo Sacerdote Elí este santo enojo, para reprehender á sus hijos, experimentó el enojo irreparable de la divina venganza: *Hanc iram quia Eli non habuit, motum contra se implacabiliter supernæ ultionis excitavit; nam quo contra subditorum vitia tepuit, eo, contra illum districtio æterni Rectoris exarsit. De hac ira per Propbetam dicitur: Irascimini, & nolite peccare: quod nimirum non recte intelligunt, qui irasci nobis tantummodo, non etiam proximis delinquentibus volunt. Si enim sic proximos, ut nos amare præcipimur, restat, ut sic eorum erratibus, sicut nostris vitiis irascamur* (2). Adviertase empero, que este enojo, quando nace de verdadero zelo, es moderado, porque tiene por su guia á la virtud que lo arregla, y entonces no es turbulento, no es amargo, no es inquie-

(1) Ps. 4. v. 5. (2) S. Greg. Moral. l. 5. c. 30.

Digitized by Google

quieto, no es impetuoso y violento: y si perturba un poco la mente, como hizo á Eliséo, no la ciega del todo, como hace el enojo vicioso y reprehensible.

ARTICULO XI.

DE LA HUMILDAD.

CAPITULO PRIMERO.

SE DICE QUAL SEA EN GENERAL la esencia de la humildad.

499 No se maraville el lector, si en la fábrica de este edificio espiritual, que voi ideando en este libro, y puliendo con los adornos de las virtudes morales mas nobles, doi el ultimo lugar á la santa humildad, quando parece que le convenia el primero, siendo ella el fundamento en que estrivan todas las otras virtudes. Porque yo no pretendo ahora formar el edificio de la perfeccion; sino solo proponer al lector la idéa, y como el diseño, sobre el qual obrando él virtuosamente, puede hacerse perfecto. Y porque Santo Tomás pone á la humildad entre las partes potenciales de la quarta virtud cardinal, que es la templanza; por eso me he reducido á tratar de ella al fin del presente tratado, en el qual me he propuesto discurrir, y hablar de las virtudes cardinales, y de las virtudes morales (á lo menos principales) que son subordinadas á aquellas: las quales son la próxima disposicion para la perfecta caridad ácia Dios, y ácia el próximo, que es la perfeccion esencial del Christiano. Mas si el buen orden

Digitized by Google

me ha obligado á dexar esta virtud fundamental para lo último; el lector en la execucion la deberá tener delante de los ojos por la primera: porque aunque en los diseños de los edificios se pueden delinear primero las paredes, que los cimientos; pero en la execucion de la fábrica, no se pueden levantar las paredes sin haber echado primero los fundamentos.

497 Hablando San Bernardo de la humildad, distingue dos humildades, una de conocimiento, que está en el entendimiento, y otra de afecto, que reside en la voluntad. Con aquella conocemos nuestra nada, y nuestras miserias; y con esta nos despreciamos á nosotros mismos, pisamos la gloria vana del mundo, y á exemplo de Christo vamos á encontrar las ignominias y oprobrios: *Humilitas duplex est: altera cognitionis, altera affectionis quæ hic dicitur cordis. Priore cognoscimus quod nihil sumus: & hanc discimus à nobis ipsis, & ab infirmitate propria. Posteriore calcamus gloriam mundi: & hanc ab illo discimus, qui exinanivit semetipsum, formam servi accipiens, qui etiam quæsitus in regnum, fugit, quæsitus ad tanta probra, & ignominiosum supplicium Crucis, sponte obtulit semetipsum* (1). No crea el lector, que para conseguir esta humildad de conocimiento, sea menester fingir en sí mismo males y miserias que no tiene. Ninguna virtud ha arreglado jamás sus actos con conocimientos fingidos, y falsas ideas: y mucho menos apoya la humildad sobre semejantes falsedades, y ficciones sus actos verdaderos, sinceros y santos. Basta que la persona se co-

(1) S. Bern. hom. 4. de Adventu.

Digitized by Google

conozca quál sea en sí misma, y qual parece á los ojos de Dios, para que al punto eche por tierra toda estimacion vana y mal fundada, que haya formado de si; y adquiera de sí un concepto baxo, humilde y vil, en lo que consiste toda la humildad de entendimiento. Porque si el tal conocimiento fuere ilustrado con luz celestial, de manera que le represente sin adulacion la verdadera imagen de sí misma; reconocerá en sí un abismo de nada, un piélago de males, y un mar de miserias, que la forzará á mudar la idea alta, que tenia de si, en otra mui baxa, mui sumisa, y sumamente vil.

498 Presupuesta, pues, esta humildad de conocimiento en el entendimiento, nace despues por una cierta conexîon natural la humildad de afecto en la voluntad; esto es, una cierta sumision, y un cierto desprecio de sí y de sus cosas: porque si bien, segun el Angélico, la vanagloria es vicio distinto de la soberbia; con todo eso el pisar esta gloria fatua y pasagera, pertenece á la virtud de la humildad. La razon es manifiesta. La gloria no es otra cosa, que una manifestacion de alguna excelencia propia: y la vana gloria es una complacencia de esta misma manifestacion, por la qual el hombre vano, confirmandose en la estima, que habia formado de sus prerogativas, siente gusto y deleite. Ahora pues, haced que la persona con la humildad del entendimiento se persuada vivamente, que no tiene los tales dotes, ó si los tiene; que no son suyos, sino de Dios: y ciertamente que no cuidará ya mas, de que sean manifestados; y mucho menos se cuidará de confirmarse á sí misma en la estima de una cosa, que vé que no le compete; y por

por consiguiente cesará todo prurito de gloria mundana. Y veis aqui declarada con términos generales la humildad de conocimiento y de afecto, la qual el mismo San Bernardo en otro lugar la describe mas sucintamente, diciendo, que la humildad es una virtud, por la qual el hombre con un conocimiento no falso ni afectado, sino muí verdadero de sus miserias, es vil y despreciable á sí mismo: *Humilitas est virtus, qua homo verissima sui cognitione sibi vilescit.* (1)

499 Pero Santo Tomás, examinando con rigor escolástico estas mismas doctrinas, aunque admite el conocimiento humilde, por el qual el hombre no se estima en mas de aquello, que es en sí mismo; pero no quiere, que este conocimiento sea la esencia de esta virtud; sino solo una condicion indispensable, y una regla del abaxamiento del ánimo, que despues debe seguirse. La esencia de la humildad quiere que consista en el interior abaxamiento, con que la voluntad refrena el apetito innato, que reina en nosotros, de levantarnos sobre nuestro mérito: de donde se sigue despues la debida sujecion á Dios, y como se dice en otro lugar, tambien á nuestros próximos; de la qual dá tambien por defuera manifiestas señales en las palabras, en los hechos y en los movimientos exteriores: *Humilitas essentialiter in appetitu consistit, secundum quod aliquis refrænat impetum animi sui, ne inordinate tendat in magna; sed regulam habet in cognitione, ut scilicet aliquis non se existimet supra id esse, quod est: & utriusque principium, & radix est*

(1) S. Bern. de grad. humilit.

est reverentia, quam quis habet ad Deum. Ex interiori autem dispositione humilitatis procedunt quædam exteriora signa in verbis, & factis, & gestibus, quibus id, quod intrinsecus latet, manifestetur; sicut & in cæteris virtutibus accidit (1). De manera, que reduciendo á pocas palabras la doctrina de estos ilustres Doctores, podemos decir, que la humildad *es una virtud*, que lleva la voluntad á un sincero abaxamiento, y desprecio de sí mismo, regulado del conocimiento, con que la persona se conoce por lo que es; y lo muestra en los *actos exteriores*.

500 Esto es lo que generalmente podemos decir de la humildad. Ahora resta que descendamos á hablar de los actos particulares, con los quales el hombre espiritual debe exercitar esta virtud asi en quanto al entendimiento, como en quanto á la voluntad, y tambien en orden á los movimientos exteriores del cuerpo. Pero antes quiero traer un exemplo sacado de las vidas de los padres, en el qual se vén maravillosamente expresadas las sobredichas doctrinas. Porque dice San Bernardo, que los exemplos persuaden mas eficazmente, é imprimen mas profundamente la enseñanza en el ánimo: *Quia exemplum efficacius persuadet, & altius imprimit animo, mitto vos ad S. illum senem, &c* (2). Silvano joven Secular, y comediante de profesion, inspirado de Dios, se fue á encontrar á San Pacomio, y postrado á sus pies, le pidió con muchas lágrimas ser recibido en su Monasterio. Fueron oidos sus ruegos; pero despues de haber vestido el san-

(1) D. Th. 2. 2. q. 161. art. 6. (2) S. Bern. de Resur. ser. 2. ad Abbas.

santo hábito, no correspondió á los primeros fervores de su vocacion. Porque no acomodandose en nada á los rigores de la vida monastica, volvió presto á las antiguas ligerezas, aun con escándalo, y daño espiritual de los mas débiles, que de sus ligeras costumbres tomaban exemplo para la relaxacion. Por estos sus malos procedimientos, bramaban de zelo contra él los Monges, y rogaron muchas veces á San Pacomio, que lo echase del Monasterio. Pero el Abad como quien estaba lleno de caridad y discrecion, no pudo resolverse jamás á esa determinacion, que podia conducir *al* jóven incauto á su precipicio. Mas un dia, habiendole llamado á parte, le dió una dulce, pero muí eficáz reprehension, con la qual pareció totalmente trocado de lo que antes era. A las palabras del Santo *insiluit in eum spiritus Domini*, quedó Silvano tan fuertemente embestido del espíritu del Señor, que dió luego en un espíritu de profundísima compuncion; se enmendó de sus malas costumbres, y en breve tiempo aquel mismo que habia sido el escandalo del Monasterio, vino á ser espejo *de toda* virtud, y objeto de admiracion aun *á los Monges* mas veteranos. Pero la virtud que sobresalió en él mas que todas las otras, fue una profundísima humildad, con la qual no solo se tenia por indigno de estár en compañia de los otros Monges; sino tambien de ser sustentado de la tierra, la qual temia, que cada momento se le abriese debaxo de los pies para tragarle, como á Datán y Abirón. Este humilde conocimiento junto con una grande compuncion y desprecio de sí mismo, le mantenia siempre corriente un raudal de lágrimas en los ojos

ojos: ahora estuviese sentado en la mesa con los Monges, ohora se ocupase con ellos en obras manuales, jamás se le estancaba el llanto en los ojos. Qualquier acto de respeto, y de obsequio que le hiciesen sus compañeros, era para él un motivo de abundantes lágrimas; porque decia, que no era digno de recoger el polvo de sus pies.

501 Entretanto mientras un dia estaba San Pacomio razonando en público á todos los Monges, prorrumpió en esta proposicion, que despues de la fundacion de aquel Monasterio que él habia hecho, á uno solo habia conocido perfecto en la humildad, y llamó por testigos de esto á Dios, y á los Angeles del Paraíso. Los Monges admirados de este dicho, andaban pensando, quién pudiese ser aquel sugeto, que abatiendose mas que todos, se habia levantado mas que todos á la perfeccion. Unos creian que fuese Teodoro, otros que Petronio, y otros que Osisio, todos Religiosos de señalada virtud: y porque no podian asegurarse de sus pareceres, hicieron repetidas y fuertes instancias sobre eso al Santo Abad. Respondióles Pacomio: el Monge de quien yo he hablado, es aquel Silvano, que vosotros poco antes queriais echar del Monasterio. El con su profunda humildad ha vencido al demonio, le ha sujetado en todo, y arrojado de sí. Vosotros, hermanos mios, haceis obras de perfeccion; pero confiais en vuestras buenas obras. No asi Silvano, que alcanza mas victorias del enemigo, y quanto mas se adelanta en la perfeccion, tanto mas se tiene por inferior á todos, y se reputa por vil, y aun por réprobo. Y veis aqui la humildad de conocimiento, de que

Digitized by Google

hablamos arriba. Por eso prosiguió el Santo Abad, tiene siempre prontas las lagrimas en los ojos; porque se humilla, se abaxa, y se desprecia; y tiene verdadera humildad de corazon, la qual es la cosa mas poderosa para enflaquecer al demonio, como lo muestra con las obras de su enmienda. Y veis aqui la humildad de afecto que hemos explicado. Continuó Silvano ocho años en esta vida humilde, despues de los quales murió: y en el punto de su muerte (como atestiguó el mismo San Pacomio) baxó del Cielo una gran multitud de Angeles á recibir su pura alma, y con grande fiesta la llevaron al Trono de Dios, á recibir el galardon que el Señor tiene prevenido á aquellos que se exercitan varonilmente en todas las partes de la humildad, en el baxo concepto de la mente, en el desprecio de corazon, y en la demostracion exterior de las obras.

CAPITULO II.

SE PROPONEN ALGUNAS CONSIDERACIONES aptas para adquirir la humildad de conocimiento, en atencion á lo que somos en el orden de la naturaleza.

502 La máxima que rumiandola nosotros frequentemente en nuestras oraciones, y teniendola siempre fixa en la mente, ha de borrar toda estimacion de nosotros mismos, y nos ha de dexar impresa una justa idea de nuestra baxeza, debe ser aquella de Wiligiso Arzobispo de Maguncia de quien he hablado ya en otra ocasion: acordaos siempre de lo que fuisteis, y de

de lo que sois, asi en el orden de la naturaleza, como en el orden de la gracia. Comencemos por el orden de la naturaleza, y hagamos reflexion á lo que fuimos, ó por decir mejor á lo que no fuimos en lo pasado. Recorramos aquellos siglos pasados, en los quales aun no estabamos en el mundo: traigamos á la imaginacion aquellos tiempos mas remotos, y preguntemonos á nosotros mismos, ¿qué cosa era yo entonces? Una pura nada. Estaba entonces esta vasta máquina del universo con aquel mismo orden y simetría de partes, que hace ahora tan hermoso espectáculo á mis ojos. Resplandecian entonces en el Cielo las estrellas, brillaban los planetas, estaban en movimiento las esferas, tenia su curso el Sol; pero yo ¿qué cosa era? Una nada. Estaba entonces este grande globo de la tierra, tanto mas hermosa, quanto mas varia por los mares tempestuosos, por las llanuras verdes, por los collados amenos, y por los montes sombríos. Estaban las Ciudades, y ocupados en ellas los hombres unos en negocios, otros en mercancias, unos en estudios, y otros en trabajos mecánicos, y tambien en divertimientos agradables: pasaban su vida, quien en trabajos, quien en diversiones, y quien en placeres, y yo entretanto, ¿qué cosa era? Una verdadera nada. Y cien siglos atrás, ¿qué cosa era yo? Y en toda la eternidad pasada, ¿qué cosa he sido yo? Una nada, una nada; esto es, he sido menos que una hormiga, menos que un granillo de arena, menos que un átomo de polvo, que al fin es alguna cosa. Gran máxima es ésta, y ¡O! ¡quán á propósito para humillar todos nuestros pensamientos, y para reducirnos á un concepto vilísimo de nosotros mismos!

Digitized by Google

503 Dixo mucho el Eclesiástico, quando dixo: ¿de qué te ensoberbeces tú que eres polvo y ceniza? *Quid superbis terra, & cinis* (1)? Pero sin embargo dixo poco; porque el ser polvo vil, y ceniza despreciable, es ser alguna cosa: mas habria dicho, diciendo: *¿De qué te ensoberbeces tú que eres nada?* Entre el polvo y la nada, y entre la ceniza y nada corre aquella misma distancia, que pasa entre el ser y no ser, que es lo mismo que suma distancia. Luego debo yo esconderme debaxo del mismo polvo, debo abatir mis pensamientos debaxo de la misma ceniza, pues fui tanto *menos* que eso por toda la eternidad, y tanto menos soi al presente.

504 No me he adelantado demasiado en decir, que de presente tambien somos nada, y menos que un granillo de polvo; porque esta es una conseqüencia que sale legitimamente. Si nada fuimos en todos los siglos, no podiamos ciertamente tomar el sér de nosotros mismos, y de nosotros venir á la luz del mundo. Fue menester una mano omnipotente, que nos sacase fuera de aquel *profundo* abismo de la nada, en que habiamos estado siempre desconocidos á todos, y á nosotros mismos. Fue necesario que aquella mano criadora que nos dió el sér, nos diese tambien todas las propiedades de nuestro sér, y todos los dotes y prerogativas que lo adornan. Luego esta vida que paso, no la tengo de mí, sino de Dios: esta salud que gozo, no es mia sino de Dios: este ingenio de que me glorío, este nacimiento de que me jacto, esta fa-

(1) Eccli. 10. 9.

facundia, esta vivacidad, este garbo, esta belleza de que me envanezco, no es mia sino de Dios. Si quiero, pues, considerar en mí lo que tengo de Dios, y lo que tengo de mí, hallaré que todo lo tengo de Dios, y que de mí nada tengo. El decir que en mí hai alguna cosa que no me la haya dado Dios, es una suma impiedad; porque es querer que en mí haya alguna cosa, de la qual Dios no es el autor. El decir que en mí hai alguna cosa que la tenga de mí, es una impía temeridad; porque es quererme hacer en aquella cosa independiente de Dios, y como un otro Dios. Luego si no he perdido la fé, y aun el juicio, debo confesar que en mí no queda otra cosa de mio, que la pura nada, y que por eso aun de presente soi nada.

505 Añado que nosotros no somos respecto de Dios, como las manifacturas respecto de sus artífices. Despues que el Escultor ha formado su estatua, se mantiene ésta en pie por sí misma, ni necesita para eso del brazo artificioso de su autor. No asi nosotros, que despues de haber sido criados de Dios, tenemos suma necesidad de ser mantenidos y conservados de su poderosísima mano; de otra suerte volveriamos á caer luego en nuestra antigua nada. Si el Sol escondiese á la tierra su rostro luminoso, y no le repartiese mas sus benéficos influxos: luego se marchitarian las yerbas, y las flores, se secarian todas las plantas, moririan todos los vivientes, y la tierra quedaria desolada, y como un esqueleto. Asi si Dios no nos mantuviese en cada instante con su brazo omnipotente, en cada instante tornariamos á ser nada. De manera, que no solo es de Dios todo lo que tenemos, por-

Digitized by Google

porque nos lo ha dado, sino tambien porque nos lo vuelve á dár en todo momento, conservandolo con una accion no menos poderosa, que la primera con que nos crió. Diré, pues, con el Apostol: *Quid habes, quod non accepisti?* ¿Qué cosa hai en tí que no la hayas recibido, y tornado á recibir en cada instante de la mano liberal y benéfica de tu Dios? Ninguna otra por cierto que la pura nada.

506 Pero parece que yo he errado, porque tenemos alguna cosa de nosotros que no la hemos recibido de Dios. Mas ésta es una cosa que nos pone en un estado de mayor abjecion, y nos hace mas viles que la misma nada. Solamente es nuestra la culpa y el pecado, del qual no es Dios el autor, sino solo nuestra malicia y pésima voluntad. Y puntualmente por el pecado que es todo nuestro, somos mucho mas despreciables, que por la nada que tambien es nuestra, como dixo el Redentor de Judas, que le hubiera estado mejor el no haber sido jamás, que el haber sido pecador: *Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille* (1). Y la razon es clara, porque el no ser es gran vileza, pero no es un grande mal, antes ni aun es mal. Pero el haber pecado, el ser enemigo de Dios, el ser objeto de su odio, y el ser destinado á las penas sempiternas allá abaxo en los abismos, no solo es mal, sino un mal grande, un mal sumo, y un mal infinito. Y por éso si la nada que tenemos de nosotros, nos debe hacer formar un baxo concepto de nosotros: el pecado que trae de nosotros toda su malicia, debe hacer que concibamos

(1) Matt. 26. 24.

mos una baxísima y vilísima idea de nosotros: y si nuestros pecados son muchos y de diversa especie, mucho mas deben abismar nuestra mente en una vilísima estima de nosotros mismos; porque en substancia todo pecado que cometemos, nos constituye en un estado mucho peor que la nada: por lo qual somos tantas veces mas despreciables que la nada, quantas veces pecamos.

507 ¿Quién hai en este mundo que no quisiera ser antes nada que un demonio? porque éste es la cosa mas horrenda y mas exêcrable de quantas hai en el universo. Pues al sér de demonio se reduce qualquiera que peca gravemente; porque todo lo que tienen de abominable los espíritus infernales, no consiste en su naturaleza, que es nobílisima, y nada diferente de la naturaleza de los espíritus celestiales, sino solo consiste en el pecado que los corrompe, los desfigura, y los hace sobremanera detestables. De donde se sigue, que pecando el hombre, toma en sí mismo todo aquello que tienen los demonios de horrendo, y se hace mas despreciable que ellos, porque en una naturaleza mas vil junta todo lo que en aquellos es abominable.

508 Quiso Dios dár una sensible muestra de esto á un Soldado, en cuyo rostro hizo aparecer una sombra de aquella diabolica fealdad, que habia yá contraido en su alma por una culpa grave, como refiere Tomás de Cantimprato en su célebre libro de las Abejas (1). Porque volviendo el dicho Soldado á su casa, al verlo su muger en figura tan horrenda, comenzó á dár grandes gritos por el espan-

(1) Thom. Cantimpr. l. 2. c. 30. part. 4.

panto: acudieron todos sus domésticos, y aterrados á la vista de tan horrible monstruo, prorrumpieron tambien en gritos y voces de grande espanto. Reconoció entonces el Soldado, que la horribilidad de su pecado por divina disposicion se dexaba vér afuera en su rostro y miembros. Por lo qual todo compungido se encaminó á la Iglesia, que estaba poco lejos de su granja, para confesarse, y recobrar la gracia divina en el alma, y su natural figura en el cuerpo. Y porque por el camino se encontró con algunas manadas de bueyes, y de ovejas que iban á pacér; al vér estas aquel monstruo, se esparramaron todas á una parte y á otra aterradas como si oyeran el estruendo de un rayo, y los mismos pastores se huyeron al punto, dexando sus ganados. Llegado por fin á la Iglesia, el Sacerdote que estaba en la puerta rezando las horas Canónicas, creyendo que fuese un demonio del infierno, comenzó á hacerse varias cruces sobre el pecho: y porque sin embargo de eso se iba acercando aquel monstruo, se entró atemorizado á la Iglesia, y cerró la puerta. El miserable Soldado postrado al umbral de la Iglesia, y deshaciendose en lágrimas, comenzó á clamar y decir: tened, Padre, misericordia de mí miserabilísimo pecador, que aunque he venido á ser un demonio por el pecado; mas por naturaleza soi un hombre semejante á Vos. Tened pues, Padre, piedad de mí: oidme de confesion, que yo estoi dispuestísimo á executar qualquiera penitencia que me querais imponer por mis culpas. Al oir esto el Sacerdote, abrió la puerta, escuchó su confesion, y le absolvió. Con esto se puso el Soldado en gracia de Dios, y

al

Digitized by Google

al punto recobró su antigua figura. Tuvo, pues, razon de decir San Juan Chrisóstomo, que el pecador es un verdadero y grande demonio; pues imprime la forma diabólica en qualquiera que lo admite en sí, ó sea Angel del Cielo, ó hombre de la tierra: *Quid dixit Cananæa? miserere mei, Domine, quia filia mea male à dæmonio vexatur. Dicito & tu: miserere mei Domine, quia anima mea male à dæmonio vexatur; grandis enim dæmon peccatum est* (1). Y veis aqui otro motivo poderosísimo para abaxar el concepto de sí mismo debaxo de la misma nada; porque habiendo pecado gravemente una persona, mucho mas si esto le ha sucedido muchas veces) se ha reducido á un ser verdaderamente diabólico, mas vil y contentible, y ciertamente menos elegible que la misma nada.

509 Ni vale el decir que alguna vez estuvisteis en este miserable estado; pero que al presente no lo estais, porque de esto no teneis certeza alguna, ni la podreis tener jamás si Dios no os lo revela. Sabeis de cierto que habeis pecado; pero no podeis saber si aquella mancha horrenda ha sido borrada de vuestra alma: *Nescit homo utrum amore, an odio dignus sit* (2). No sabe el hombre si á los ojos de Dios es objeto de amor ó de odio. Y si el mismo Apostol no se aseguraba de estár en gracia, aunque hubiese sido arrebatado al Cielo, á contemplar la excelsa gloria de Dios: *Nihil mihi conscius sum, sed non in hoc justificatus sum* (3). ¿Qué seguridad podremos tener jamás nosotros?

Pe-

(1) S. Chris. ex var. loc. in Matth. hom. 17. (2) Eccl. 9. 1.
(3) 1. Cor. 4. 4.

Digitized by Google

510 Pero aun quando estuviesemos seguros del perdon de nuestras culpas, no deberia semejante certeza disminuir un punto en nosotros el vil concepto que debemos tener de nuestra indignidad por haber pecado una vez. Porque siempre es verdad que el perdon es un mero efecto de la infinita clemencia y misericordia de Dios: y que el pecado es un parto de nuestra suma malicia, el qual no podemos nosotros jamás borrar con nuestras débiles fuerzas. Asi que en ese caso deberemos atribuir á Dios la destruccion del pecado, y á nosotros su reato. Y asi como un súbdito que haya tramado traicion contra la vida de su Soberano, aunque le haya sido perdonada su traicion, no sabe comparecer á la presencia de su Príncipe sin rubor, acordandose de su villanía; y la clemencia del Príncipe practicada con él, no le sirve sino para hacerle entender mejor el exceso de su maldad, y para aumentar mas su rubor; asi la misericordia que Dios ha usado con nosotros en perdonarnos los ultrajes que le hemos hecho, nos debe hacer penetrar mas vivamente el exceso de nuestra temeridad en ofender á un Dios, que experimentamos tan bueno, y nos debe sumergir mas profundamente en el conocimiento de nuestra grande indignidad.

511 Añadid que no solo debemos tener concepto vil de nosotros mismos por los pecados que hemos hecho, sino tambien por los que no hemos cometido. Ved aqui el motivo. Si á cada hora no caemos en gràves culpas, y aun en grandes enormidades, es beneficio de Dios, que nos mantiene con su poderoso brazo. Por lo demás, quanto es de nuestra parte nos sumergiriamos seguramente en to-

Digitized by Google

toda especie de maldad. Y la razon es aquella que trae el Profeta Jeremías, esto es, que en nuestro corazon hai un abismo de malicia tan insondable, que no es posible penetrar su profundidad: *Pravum est cor bominum, & inscrutabile: quis cognoscet illud* (2)? Nuestro miserable corazon ahora está inflamado con el enojo, ahora combatido de la luxuria, ahora se vé agitado del odio, ahora hinchado de la soberbia, ahora abatido del temor, y ahora levantado de la osadia, ahora postrado de la pusilanimidad, y ahora dominado del amor, ahora embestido del interés, y ahora asaltado de las tentaciones, y expuesto al riesgo de grandes ocasiones. Por eso si á tantos empellones, que continuamente nos dan por dentro, y por defuera no nos rendimos, y no nos hacemos reos de mil maldades, lo debemos atribuir á un milagro de la divina gracia que nos sostiene, y quitada ésta, infaliblemente caeriamos en mil excesos. Queriendonos, pues, considerar con lo que tenemos de nosotros, nos debemos tener tambien por viles, por aquellos pecados que no hemos hecho; pues dexados á nosotros mismos, seguramente los habriamos cometido.

512 Si bien para formar baxo concepto de sí, ni aun es necesario hacer reflexion á las innumerables culpas mortales en que nos hubieramos sumergido, atendida la corrupcion de nuestra mal inclinada naturaleza. Basta considerar tantos pecados en que caemos de presente, yá con los pensamientos de la mente, ya con las aficiones del co-

(1) Jerem. 17. 9.

Digitized by Google

corazon, yá con las palabras de la lengua, yá con las miradas de los ojos, y yá tambien con las acciones en que nos exercitamos. ¡Quántas faltas contra Dios! ¡Quántas contra el próximo! ¡Quántas contra nosotros mismos! Son culpas veniales, es verdad; pero son continuas, son muchas, son tal vez voluntarias, y causan tambien esas en el alma una cierta particular deformidad, aunque no monstruosa, ni diabólica, como aquella que acarrean las culpas graves á las almas descaminadas. Santa Catarina de Génova al ver la fealdad de un pecado venial que le mostró Dios en una *vision*, hubo de morir por el horror, y dixo despues que si aquella vista no hubiera pasado luego, su cuerpo se hubiera hecho pedazos por el horror, aunque hubiera sido de diamante. Doña Sancha Carrillo al vér la deformidad, à que habian reducido su alma las culpas veniales, debaxo de la figura de una niña pálida, flaca, fea, y cubierta de asquerosísimas moscas; sintió tanta pena, que le pareció que se le dislocaban los huesos por el dolor. Quien desea, pues, adquirir la *humildad* de conocimiento, tenga delante de los *ojos* esta fealdad que vá contrayendo con sus culpas quotidianas, y con esto tendrá en una profunda humillacion sus pensamientos (1).

513 Para reducir, pues, à pocas palabras lo que he dicho en muchas, diré brevemente, que nada hemos sido por toda la eternidad; nada somos al presente de nosotros mismos, mucho menos que nada por los pecados que hemos hecho, y

(1) Thom. de Kemp. l. 1. c. 21. de Contem. Cord.

Digitized by Google

y por los que habriamos hecho, y hariamos, quanto es de nuestra parte, si Dios no lo impidiese con la eficacia de su divina gracia; y tambien por los pecados que cada dia vamos haciendo. Forme de sí el Lector esta justa y verdadera idéa, tengala siempre en su mente, y despues levante si puede la cabeza á concebir estima de sí mismo. No podrá ciertamente, porque no hallará en si cosa digna de estimacion, antes se verá forzado á estarse con un vilísimo concepto de sí, humillado y abatido: porque como dice San Bernardo, se verá rodeado por todas partes, y sumergido en un abismo de grandes miserias: *Repletur, ait, multis miseriis: multis, & multiplicibus, inquam, miseriis corporis, miseriis cordis, miseriis cum dormit, miseriis cum vigilat, miseriis quaquaversum se vertat* (1).

CAPITULO III.

SE HACEN ALGUNAS PONDERACIONES, á fin de concebir baxo concepto de nosotros, por lo que somos en el orden de la gracia.

512 Mas si somos tan miserables en el orden de la naturaleza, ¿podrémos á lo menos reputarnos merecedores de alguna estima en el orden sobrenatural de la gracia, que en el mas excelso á que pueda subir un hombre mortal? Pero no ciertamente, porque la alteza de este estado declara mejor nuestra baxeza; pues quanto es él

(1) S. Bern. Serm. in fer. 6. hebd. poenosæ.

Digitized by Google

él mas alto, tanto mas desproporcionados somos para él nosotros. Yo no quiero hacer aqui otra cosa, que tomar un acto santo y meritorio, aunque mínimo; por exemplo, una pequeña limosna, ó un acto pequeño de paciencia hecho por respeto de Dios, y despues hacer de él la anotomía: por donde se vea, que de la tal accion toda la gloria se debe á Dios, y para nosotros solo queda el abatimiento. Dexo aparte primeramente, que para producir aquel acto meritorio, fue necesario que Dios os criase; porque lo que es nada, nada puede hacer: que os diese las potencias racionales, entendimiento y voluntad libre, y expedita para obrar; porque sin esto nada se puede hacer con libertad: que Dios concurriese como causa universal; porque siendo aquel un acto físico producido de nuestras potencias naturales, era necesario el concurso divino, sin el qual ninguna cosa se puede hacer. Dexo, digo, todos estos títulos, por los quales el tal acto es sin comparacion mas de Dios que nuestro; y paso á otros títulos mas especiosos, por los quales con mas razon se debe á *Dios* toda la honra.

515 Para que un acto sea meritorio de vida eterna, es necesaria la gracia santificante, la qual es de precio tan inestimable, que vale mas que la tierra, mas que el Cielo, y mas que todo el mundo; porque infusa en el alma; la hace participar de la misma esencia de Dios, la hace su verdadera hija, la introduce en su amistad y familiaridad, y le da un verdadero derecho á la posesion perpetua de su Reino celestial. En suma, ésta es aquella qualidad sobrenatural, que nos dá un nuevo sér sobrehu-

Digitized by Google

humano, que nos hace vivir una vida divina, y nos hace como otros tantos Dioses: *Ego dixi*: *Dii estis, & filii excelsi omnes* (1). Si falta esta gracia santificante, nuestros actos podrán ser buenos y honestos; pero no meritorios: porque el mérito no se toma precisamente de la bondad del acto en sí mismo, sino de la dignidad y excelencia de la persona que lo hace. Un acto de obsequio hecho por una persona plebeya, merece pequeño premio; pero hecho por el hijo del Rei, puede merecer aun un Reino. Así un acto bueno hecho por persona privada de la gracia santificante podrá ser digno de un bien temporal, pero no eterno: mas hecho de quien por la dicha gracia es hijo del Rei del Cielo, y que participa de su sér divino, es merecedor de un Reino eterno: y de una eterna felicidad. Mas esta gracia santificante tan necesaria para el mérito de nuestras acciones, ¿no es por ventura dón liberal de Dios, que nos lo compró con su preciosa sangre, y despues nos lo reparte quando somos mas indignos por el pecado?

516 Además de eso para hacer un acto meritorio, fuera de la gracia santificante, son necesarios tambien los auxîlios de la gracia actual: es necesario que Dios nos alumbre el entendimiento, para conocer el bien sobrenatural, y nos excite la voluntad para abrazarlo; porque la gracia santificante hace sí á nuestros actos dignos de premio eterno; pero no despierta la voluntad para executarlos. Para hacer esto son menester ciertas luces celestiales, ciertas mociones interiores, y ciertas pias inclinaciones, que atraigan suavemen-

(1) Psalm. 81. 6.

Digitized by Google

mente la voluntad al bien. ¿Mas estas ayudas sobrenaturales no nos las mereció Jesu-Christo á costa de penas y de su sangre? ¿No nos las comunica despues oportunamente en nuestras necesidades por su mera bondad? ¿Pues qué cosa teneis de vuestro en qualquiera acto santo y meritorio que haceis? Me direis, que poneis de vuestra parte la cooperacion á la gracia. Respondo, es verdad que vos cooperais libremente á los movimientos interiores de la divina gracia; porque si de algun modo no obrarais, no sería vuestro el acto; y si no lo hicierais con plena libertad, no sería meritorio; sino que sería como un racimo pegado con arte al sarmiento de la cepa, pero no producido de ella, y que no se podria llamar fruto de la tal cepa. Pero esta misma cooperacion vuestra, si vos lo considerais bien, es dón de Dios. Lo primero, porque si Dios no os diese su gracia, y antes de la gracia, si no os diese el sér y las potencias aptas para obrar, no hubierais podido jamás poner esta cooperacion. Lo segundo, si la gracia que os dió no fuera eficáz, aunque pudierais cooperar entonces para hacer lo bueno; pero jamás hubierais cooperado. Pues (vuelvo á *decir*) ¿qué cosa hai de vuesro en este acto santo, de que quizá os glorias?

517 Yo os lo diré. De vuestro teneis todos los defectos y pecados que mezclais; pues de estos solo vos sois el autor. Si haceis oracion, vuestras son en la oracion las distracciones, los tedios y las flojedades. Si ayunais, si os azotais, y si afligis de otras maneras vuestro cuerpo; vuestras son en las tales penitencias las vanas complacencias, las ostentaciones y las indiscreciones. Si os excitais en ac-

Digitized by Google

actos de caridad ó corporales ó espirituales, y vuestras son en los tales exercicios las impaciencias, los enojos y la poca compasion de los defectos de otros. Lo mismo habeis de decir de todos los otros actos de virtud que practicais. Por lo qual, podeis justamente decir con el Profeta Isaías: todos nosotros somos inmundos, y están manchadas todas nuestras buenas obras: *Facti sumus ut immundus omnes nos; & quasi pannus menstruatæ universæ justitiæ nostræ* (1). Pues si es verdad que en los actos virtuosos y meritorios que hacemos, todo lo bueno es de Dios, y todo lo malo nuestro; y que á Dios se debe dárla honra, y á nosotros la confusion: qué necedad es la de algunos, de estimarse y tenerse en algo por las obras santas, y por las virtudes en que se exercitan, aunque fuesen heróicas y en sumo grado perfectas: quando por ellas deberian formar antes bien un concepto mas vil y mas baxo de sí mismos; viendo que de todo el bien que por divina virtud obran, no podrian hacer por sí mismos un solo acto?

518 Si sucediere, pues, alguna vez, que por vuestras obras virtuosas os nazca alguna estima de vos mismo, ó alguna vana complacencia; habeis de procurar echarla por tierra, y considerando que en ellas nada teneis de vuestro, sino los defectos y las imperfecciones; os habeis de reputar tanto mas miserable, quanto mas haceis de bueno. Ni os debeis quietar jamás, hasta que esteis bien persuadidos de esto, y no tengais formado de vos aquel concepto baxo que os conviene. Asi hizo aquel hombre santo,

(1) Isai. 64. 6.

to, cuyo exemplo cuenta Severo Sulpicio en sus Dialogos (1). Tenia éste una prodigiosa virtud de sanar energumenos. Bastaba una palabra suya para arrojar á los demonios de los cuerpos que poseian; antes bastaba el tocar su cilicio, y aun el tocar la comida que le caia de la boca en su pobre mesa, para poner en huida á todo el infierno. Por lo qual esparcida por todas partes la fama de su santidad, concurrian pueblos enteros á su celda, y se le amontonaban al rededor, y se tenia por bienaventurado el que lograba tocar la orilla de su vestido. ¿Qué mas? Los Gobernadores de las Provincias; los Caballeros de título, los Sacerdotes, y los mismos Obispos le estaban esperando á la puerta de su celda para recibir una bendicion, y aun un simple tocamiento de sus prodigiosas manos, juzgandose con eso bastante santificados. Aumentaba esta grande estimacion de santidad la vida austerísima que él hacia; porque no tomaba otra suerte de bebida, ni se sustentaba de otra cosa, que de cierta yerba llamada carrizo. Entretanto el demonio, que siempre vela para nuestro daño, le despertó en la mente un concepto vano de su santidad, y una vana complacencia de tantos honores. Pero él, como quien era verdadero siervo de Dios, se aplicó á abatir aquella estima de sí mal fundada, y estos sentimientos de vanidad, considerando que nada habia de suyo en las prodigiosas curas, y en otras obras santas que hacia; y procuraba referirlo todo á Dios dador de todo bien. Mas porque el enemigo tornaba siempre á meterle en la mente aquellas especies altaneras; no podia,

(1) Sev. Sulpic. Dial. 1. cap. 14.

dia, por mas que trabajase, arrancar tanto la maligna raíz de aquella vanidad, que no volviese á brotar otra vez. Por tanto, ¿qué os parece que hizo? Rogó al Señor con ardentísimas súplicas, que permitiese á los demonios que habia echado de los cuerpos de otros, que viniesen á invadir el suyo, y atormentarlo por cinco meses contínuos, para que llegando tambien él á ser energumeno, borrase totalmente en los otros y en sí mismo todo concepto de santidad. Oyóle el Señor, y envestido de los espíritus infernales, comenzó á dár en furias, y á prorrumpir en gritos y gestos descompasados: por lo qual fue menester atarlo con gruesos cordeles, como suele practicarse con los endemoniados furiosos. Finalmente despues de cinco meses de este ignominioso tormento, quedó totalmente libre de los demonios atormentadores del cuerpo, y tentadores del alma. Aprendamos, pues, de este siervo de Dios, que hizo tanto para borrar de su mente toda vana estima de sí, y para mantenerse en el debido concepto de su baxeza, quanto debemos trabajar tambien nosotros para conservarnos en un conocimiento humilde de nosotros mismos, y para borrar de la mente toda estima de nosotros, mayormente por las obras santas, en que tan poca parte tenemos.

Digitized by Google

CAPITULO IV.

SE DICE QUAL SEA LA HUMILDAD de afecto para con Dios

519 El primero y principal afecto que debe nacer del conocimiento que el hombre espiritual tiene de su nada, y de sus pecados, que lo constituyen en estado mas vil y afrentoso que la nada; debe ser una reverente y obsequiosa sumision á Dios. Asi lo define Santo Tomás: *Unde humilitas præcipue videtur importare subjectionem hominis ad Deum. Humilitas, sicut dictum est, proprie respicit reverentiam hominis ad Deum* (1). A esta humilde y profunda sujecion del alma á Dios quiso aludir el Príncipe de los Apostoles, quando dixo: humillaos debaxo de la poderosa mano de Dios: *Humiliamini sub potenti manu Dei* (2). Ni le será dificil á nuestra voluntad proceder con este abaxamiento y reverencia con Dios, si en el entendimiento estuviere bien arraigado el conocimiento de la propia vileza: siendo cosa mui connatural, que la nada se sujete al todo, el impotente al omnipotente, el imperfecto al perfectísimo, y el miserable al felicisimo. Este era todo el xugo y toda la substancia de aquella devota y humilde oracion, que tenia ocupado por muchas horas al Patriarca San Francisco, repitiendo aquellas palabras: *Mi Dios, quién sois vos, y quién soi yo!* Se sumergia el Santo en el conocimiento de su nada, de su gran miseria, y de su suma dependen-

(1) D. Thom. 2. 2. q. 161. art. 3. Ibid. art. 4. (2) 1. Petr. 5. 6.

Digitized by Google

dencia de Dios: de aqui se despertaban en su corazon afectos de profunda sumision, reverencia, y de viva confianza que le tenian absorto en Dios las noches enteras.

520 Tambien San Gerónimo es de parecer que en esta total sujecion del alma á Dios, consiste la humildad de afecto: *In eo proprietatem ipsius (humilitatis) definientes quod per omnia Deo subdimur... Nec potest quisquam de meritis suis perdere, quorum causas, atque proventus non in se, sed in autore suo constituit* (1). Pero para que la persona sea en todo y plenamente sujeta á Dios, quiere el Santo que reconozca á Dios por causa y autor de todo su bien, y que le dé á él la alabanza de todo: y esta sumision hace que no pueda perder ella parte alguna de los méritos, que obrando ha adquirido. Y con razon habla de esta manera el Santo Doctor; porque en caso que la persona tome complacencia vana de alguna prerrogativa suya, ó de alguna buena accion; ya no atribuye á Dios aquella su dote, ó aquella su santa operacion; sino que se la atribuye á sí misma, y en cierto modo se hace á sí autora de ella, pues se envanece como de cosa propia: y por eso á cerca de aquella su particular prerogativa no se sujeta á Dios, ni le presta la debida sumision.

521 Pero aqui se ha de advertir, que no es contra la humildad de afecto debida al supremo Hacedor, el reconocer el hombre los bienes que tiene, aunque grandes y excelsos; porque dice San Pablo, que el espíritu de Dios nos hace conocer los

(1) S. Hier. ad Demetr.

Digitized by Google

los dones que hemos recibido de su Magestad: *Nos autem non spiritum hujus mundi accepimus, sed spiritum, qui ex Deo est; ut sciamus quæ à Deo donata sunt nobis* (1). Y la razon la trae San Gregorio; porque no conociendolos nosotros, no sabremos guardarlos, ni tendremos el cuidado debido de conservarlos y aumentarlos: *Qui magna agit, quamvis de se humilia sentiat, scit tamen magna esse, quæ agit: nam si magna esse nescit, procul dubio minime custodit* (2). Solo se dice, que conociendo el hombre sus dotes, sepa separar lo que tiene de sí, de lo que tiene de Dios; de manera, que atribuyendo á Dios todo el bien, él sin envanecerse un punto, se quede en su nada, y ni se dexe mover un punto del fondo profundo de su humillacion. El hacer esto, no es contra la sujecion que se debe á Dios: antes declara el mismo Dios por Jeremías, que le agrada tanto esta humilde separacion, que quien la hiciere en el modo que conviene dará una sentencia digna de su divina boca: *Si separaveris pretiosum à vili, quasi os meum eris* (3). Quanto mas grande sois, dice el mismo Señor por el Eclesiástico, tanto mas debeis humillaros en todas las cosas, dando á Dios la gloria; y de esta suerte sereis agradable á sus divinos ojos: *Quanto magnus es, humilia te in omnibus, & coram Deo invenies gratiam* (4). Si en vos, pues, hai esplendor de nacimiento, agudeza de ingenio, eminencia de saber, belleza de rostro, garbo de trato, y altura de dignidad; lo podeis conocer sin perjuicio de la san-

(1) 1. Cor. 2. 12. (2) S. Greg. moral. lib. 26. cap. 28.
(3) Jerem. 25, 26. (4) Eccli. 3. 20.

Digitized by Google

santa humildad: podéis conocer las gracias que os hace Dios en la oracion, las virtudes en que os exercitais, y los progresos que vais haciendo en el camino de la perfeccion; con tal que sepais separar lo precioso que os viene de Dios, de lo vil que es vuestro; y dár la gloria á Dios, como á Autor de todo bien, quedandoos vos sumergido en la vileza de vuestro nada. Como lo hacian aquellos veinte y quatro ancianos del Apocalipsis, sentados sobre tronos sublimes, con coronas de oro en la cabeza, que arrojaban á los pies del Altísimo sus diademas resplandecientes, y á él daban toda la honra de su exaltacion: *Mittebant coronas suas ante thronum, dicentes: dignus es Domine Deus noster, accipere gloriam, & honorem* (1).

522 A esta humildad interior de afecto para con Dios, se reduce el no buscar honra, ni alabanza de los hombres por las propias obras, como hacian los Fariseos, de quienes dice Christo, que hacian todas sus obras para ser vistos, y para alcanzar de los hombres el agrado y los aplausos. El que procede de esta manera, dá á conocer, que no refiere á Dios el lustre de sus acciones; sino que se lo atribuye á sí mismo, y prácticamente se hace á sí autor de ellas; pues quiere que se dén á sí, y no á Dios los incienzos de las alabanzas y obsequios: y por eso dá señales manifiestas, de que no tiene aquella sujecion que debe á su Criador.

523 Pero no basta aún el estár lejos de procurarse los honores, y de no querer sus alabanzas; sino que es necesario tambien no complacerse ni de-

lei-

(1) Apoc. 4. 10.

leitarse, quando otros se las dán; y excitandose en tales casos alguna mala complacencia, rechazarla prontamente de sí; lo qual es mas difícil, dice San Agustin: *Et si cuiquam facile est laude carere, dum denegatur, difficile est ea non delectari, cum offertur* (1). Porque aquella alegria y complacencia vana, es un acto de propiedad, con el qual la persona reconoce como suya aquella prenda, por la qual es honrada y aplaudida: por lo qual muestra, que en lo íntimo de su corazon no está plenamente sujeta al dador de todo bien.

524. Si despues de eso llegare el hombre espiritual á tener horror á la honra, á aborrecer *las* alabanzas propias, á huirlas con todas sus industrias, y á sentir desagrado y pena en su corazon, quando se las ofrecieren, y á experimentar aquel rubor, que otros sienten entre los oprobrios y vituperios; entonces la humildad de afecto para con Dios habrá llegado al ultimo termino; porque aquel horror, y aquella pena interior son señales manifiestas, de que el alma no puede sufrir, que se le dén á sí aquellos honores que son debidos á *Dios*; y por eso son una prueba clarísima, de que *ella ha* adquirido yá una perfecta sumision, asi de conocimiento como de afecto á su Criador. Sé, que no es de todos el llegar á tan alto puesto; pero deberia ser de todos el aspirar á él, y procurarlo con todas las fuerzas de su espíritu: porque es obligacion de cada uno dar á Dios toda la honra que le conviene, quitandosela á sí, á quien no compete.

525. Nos puede animar á este grado de perfec-

ta

(1) S. Augus. Epist. 64. ad Aurel.

Digitized by Google

ta humildad, el exemplo que nos dexó Casiano en el libro de sus instituciones (1). Pafnucio de profesion Monge, y de grado Sacerdote, vivia en uno de los mas grandes Monasterios de Egipto, obsequiado de todos por su dignidad, y por la santidad de su vida. Ninguno habia entre los Monges, que no admiráse sus raras virtudes, ninguno, que no hablase de él con sumas alabanzas. Mas el siervo de Dios no pudiendo sufrir estas honras y estas alabanzas, se acogió á la mas árdua resolucion, que le supieron sugerir sus humildes pensamientos. Determinóse de huir del Monasterio, y de irse á países lejános, donde no fuese conocido de nadie, ni pudiese sér hallado de los suyos. Por lo qual se partió para un Monasterio colocado en las partes mas remótas de la Tebaida, y arrodillado á los pies del Abad y de los Monges, pidió el santo hábito. Aquellos Religiosos, viendole de edad avanzada, mal vestido, pálido, flaco y débil de fuerzas, se pusieron á burlarse de él. Unos decian, que despues de haberse hartado del mundo, venia á encerrarse en el sagrado claustro. Otros replicaban, que no se habia partido del siglo; sino que habia sido desterrado de la hambre, y se habia refugiado al Monasterio, para asegurarse el pan en los ultimos años de su vida. Entre tanto Pafnucio al vér trocados los honores en desprecios, y las alabanzas en burlas y escarnios, se regocijaba en su corazon; pero al fin despues de muchos ruegos fue admitido en el Monasterio, y se le dió por empleo el cultivo del huerto debaxo de la obediencia de un Monge jóven.

Aqui

(1) Cassian. Inst. l. 4. c. 30. 31.

Digitized by Google

Aqui su ocupacion no era otra, que cavar la tierra, llevar en las espaldas el estiercol, y cumplir todos los oficios mas viles, y soeces de aquella casa religiosa. Pero no pasó mucho tiempo, que uno de los Monges, que andaban por todas partes en su busca, entró casualmente en aquel huerto, le vió, y le pareció que le conocia: acercóse disimuladamente, y observando con atencion la fisonomía del rostro, los movimientos del cuerpo y el sonido de la voz, al fin conoció que era Pafnucio. Al punto se le postró á los pies, y llamandole por su nombre, le intimó de parte del Abad, que volviese á su Monasterio. Los otros Monges al verle postrado á los pies de aquel que ellos tenian por un despreciable novicio, se maravillaron grandemente; pero creció mucho mas su admiracion y pasmo, quando oyeron que era Pafnucio, cuyo nombre era famoso por su gran santidad en todo Egipto. Luego se postraron tambien ellos á sus pies, y le pidieron perdon de los malos tratamientos que con él habian practicado, escusandose, por no haber conocido quien era. Mas Pafnucio llorando profusamente su desventura, echaba la culpa al demonio, que embidioso de tanto contento, como él sentía en aquella vida escondida y despreciada, lo habia descubierto á los ojos de sus domésticos. Llevado á su Monasterio, le guardaban con aquel cuidado, con que suelen guardarse las joyas una vez perdidas. Pero él no pudiendo sufrir el gran crédito en que estaba para con todos, y la honra con que era tratado, volvió á huirse de nuevo, no yá á una Provincia vecina como habia hecho la otra vez; sino á paises, donde ni aun la noticia de su nombre llegase jamás.

Pa-

Digitized by Google

Pasó el mar, y se fué á Palestina, donde escogió un Monasterio situado no lejos de la Ciudad de Belén, y aqui estuvo por algun tiempo escondido, contentísimo, por sér á todos del todo desconocido. Pero descubierto tambien aquí de los Monges, que venian á venerar la cuna del Redentor, fue obligado con apretados ruegos, y amorosas violencias á volver á su propio Monasterio, dexandonos un admirable exemplo de sumo horror á la honra, á la estimacion, á los obsequios y alabanzas.

526 Concluyamos, pues, que la humildad de afecto para con Dios, consisiste no solo en una suma reverencia delante de su divino acatamiento; sino tambien en una total sumision de ánimo á él, como á autor de todo nuestro bien, dandole la honra, la gloria, y alabanza de todo lo que tenemos apreciable, sin querer parte alguna para nosotros.

CAPITULO V.

SE EXPLICA QUAL SEA LA HUMILDAD de afecto para con los hombres.

527 La humildad de afecto para con las personas del mundo consiste en un desprecio de sí mismo, por el qual el hombre teniendose por inferior á todos, á todos se somete. Asi enseña el Angélico (1). De aqui proviene, que el humilde sujetandose de este modo, sufre con paz los desprecios, las injurias, los ultrages, y aun se alegra de ellos. Esta humilde sujecion de afecto para con el próximo, nace tambien

(1) D. Th. 2. 2. q. 161. art. 3.

Digitized by Google

bien de la humildad de conocimiento; porque conociendo uno vivamente su nada, la multitud de sus culpas, sus flaquezas, y su fragilidad y miseria; no halla dificultad en tenerse por peor que ningun otro.

528 San Juan Chrisóstomo añade, que esta sujecion á todos, no solo la han de practicar las personas pecadoras sumergidas en el lodazal de muchas culpas graves; sino tambien las personas virtuosas: de otra suerte de nada les servirán sus buenas obras: *Non est enim humilitas, quod facere debes necessitate: hæc, inquam, non est modestiæ, sed debiti. Vera autem modestia est, quando cedimus his, qui nobis videntur esse minores; & eos veneramur, qui nobis videntur esse magis indigni, quam nos. Quod si recte sapimus, nullos etiam nobis esse minores arbitrabimur: sed nos excelli ab omnibus hominibus dicemus. Et hoc dico, non de nobis, qui innumeris immersi sumus peccatis, sed etiam si quis sibi plurimorum bene gestorum conscius sit. Nisi apud se sentiat, quod omnium sit postremus, nulla ei futura utilitas est ex omnibus suis bonis operibus* (1). La verdadera humildad, dice el Santo, no es aquella que tú exercitas por necesidad, quando vés claramente, que el próximo es cien veces mejor que tú. Humildad verdadera es ceder á aquellos, que parecen menores que nosotros, y obsequiar á aquellos, que parecen mas indignos que nosotros. Bien, que si tenemos sentimientos justos, y verdadera luz de Dios, á ninguno tendrémos por inferior á nosotros; sino que creeremos, que todos los hombres del mundo nos hacen ventaja en la bondad de la vida. Ni

(1) S. Chrysost. hom. 33. in Genes.

Digitized by Google

Ni esto lo digo solo de nosotros, que nos hallamos undidos en un mar de culpas; sino tambien de qualquiera que sepa haber obrado mucho de bien. Sepa este, que si no se tiene por el infimo de todos, no le servirán todas sus buenas obras. No podía ciertamente el Santo expresar mejor sus sentimientos; ni afirmar con mayor claridad, que no puede haber verdadera humildad de afecto sin esta sincera sujecion á qualquiera.

529 Pero San Bernardo pasa mas adelante, y llega á decir con mayor expresion, que es un grande mal, y un grande perjuicio de la humildad, si vos sujetandoos á todos, os preferis á uno solo: *Est grande malum, horrendumque periculum, si modice plus vero te extollas, si vel uni videlicet in tua cognitione te præferas, quem forte parem tibi veritas indicat, aut etiam inferiorem.... Quam obrem noli te homo comparare majoribus, noli minoribus, noli æqualibus, noli uni* (1). Por mas que vos os humilleis, dice el Santo, y por mas que os estimeis menos de lo que en realidad sois, no hai en eso peligro alguno; pero el levantaros un poco mas de lo debido, y el preferiros en vuestro corazon á uno solo, que os parece igual, ó inferior; es un mal grande, y un peligro mui horrendo. Explica esto el Santo con una semejanza vulgar, pero mui aproposito, para declarar su sentimiento. Figuraos, dice, que habeis de pasar por una puerta baxa, que no es proporcionada á la estatura de vuestro cuerpo. En este caso, si vos os inclinais un palmo mas de lo que es menester, no hai mal alguno, antes os asegurais me-

(1) S. Bern. in cant. ser. 37.

Digitized by Google

mejor: pero si os baxais un dedo menos de lo necesario, tropezais con el umbral, y os rompeis la cabeza. Asi qualquiera abaxamiento del animo para con vuestro proxîmo, no os puede ser de daño alguno, antes os servirá de provecho; pero el menor levantamiento os puede ser de ruína. Por eso no quieras, ó hombre qualquiera que seas (concluye el Santo), compararte á los mayores, no á los menores, no á algunos pocos, ni aun á uno solo; sino someterte á todos, y tenerte por el peor de todos.

530 Pero aqui no se puede disimular una objecion, que naturalmente debe levantarse en la mente de qualquiera, que lea esta doctrina de los Santos padres. De una parte es cierto, que la humildad, siendo virtud moral y una de las mas ilustres, está fundada en verdad; ni tiene necesidad de buscar lustre y esplendor de la mentira. De otra parte es certisimo, que los hombres no son todos iguales en el mérito; sino que uno es mejor que otro, y uno superior, y otro inferior. Pues siendo esto asi, ¿cómo puede con verdad, y sin peligro de creer falsamente, tenerse cada uno por el peor de todos? Responde á esto Santo Tomás, que *cada uno* puede considerar en sí lo que tiene de *suyo*, es á saber la nada, y el pecado; y á *esto* solo ha de atender siempre de hecho; porque esto solo tiene de suyo. Puede considerar tambien en el próximo lo que tiene de Dios, esto es, las virtudes, y los dones de naturaleza y de la gracia: y en esto debe en efecto poner los ojos; porque lo requiere la caridad. Y en este cotejo no hai entendimiento tan soberbio, que no deba doblarse y reconocerse mui inferior: y esto sin peligro de mentir; porque en

Digitized by Google

en la tal comparacion está todo el caracter de la verdad: *Dicendum quod si nos præferimus id, quod est Dei in proximo, ei quod est proprium in nobis, non possumus incurrere falsitatem* (1). Dá tambien el Santo otra respuesta, y dice, que si en nosotros hai alguna prerogativa, con la qual seamos superiores á alguno, debemos creer, que haya en el otro alguna prenda oculta, con la qual nos sobrepuje á nosotros: y de esta manera sin hacer ficcion alguna, cumplir el precepto del Apostol, el qual dice, que con caridad mutua deben todos estimar á los otros por superiores: *In humilitate superiores sibi invicem arbitrantes: dicit Glossa: non hoc ita debemus existimare, ut nos æstimare fingamus; sed verè æstimemus esse aliquid occultum in alio, quo nobis superior sit; etiamsi bonum nostrum, quo illo videmur superiores esse, non sit occultum* (2). Y uniendo el Santo una y otra respuesta, vuelve á decir en otra parte, que sin peligro de incurrir en falsedad alguna, nos podemos creer, y declarar mas viles que todos, por los pecados secretos que conocemos en nosotros; y por los dones de Dios, que no vemos en los otros: *Dicendum, quod aliquis absque falsitate potest se credere, & pronuntiare omnibus viliorem secundum defectus occultos, quos in se recognoscit, & dona Dei, quæ in aliis lateant* (3).

531 S. Bernardo empero responde de otra manera á la dificultad propuesta; y por otra razon quiere, que no pueda haber hombre tan impió, al qual no debamos creernos inferiores, y sujetos en nues-

(1) D. Th. q. cit. a. 3. ad 2. (2) Id. Ibid. (3) Id. Ibid. a. 6. ad 1.

Digitized by Google

nuestra estimacion. ¿Qué sabes tú, dice el Santo, si aquel que tú reputas por mas vil y miserable entre los hombres, cuya vida tienes en horror, como sucia y malvada en sumo grado; y por eso juzgas, que deba posponerse no solo á tí que vives religiosamente, sino tambien á otros, que no son malos en tan alto grado: quando sabes, digo, si obrando Dios en él con su gracia omnipotente, no haya de llegar á ser mejor que tú, y que tal no sea yá delante de Dios? Luego aun á los pies de un hombre tan pérfido debes baxar la frente, y tenerte por inferior á él; porque el Redentor, quando nos mandó ponernos siempre en el ultimo lugar, esto puntualmente quiso significarnos, que no debamos preferirnos á ninguno, y ni aun compararnos; sino ponernos debaxo de todos con sincera humildad: *Qui scit, ò homo, si unus ille quem forte omnium vilissimum, atque miserrimum reputas, cujus vitam sceleratissimam, & singulariter fœdissimam horres; & própterea illum putas spernendum, non modo præ te, qui, forte jam sobrie, & juste, & pie vivere te confidis; sed etiam præ cæteris omnibus sceleratis, tamquam omnium sceleratissimum: quis scit, inquam, si melior & te, & illis mutatione dexteræ excelsi in se quidem futurus sit, in Deo verò jam sit? Et propterea non mediocrem, non vel penultimum, non ipsum saltem inter novissimos eligere locum nos voluit; sed recumbe, inquit, in novissimo loco, ut solus videlicet omnium novissimus sedeas, teque nemini non dico præponas, sed nec comparare præsumas* (1). Fingid, que en los tiempos fe-

li-

(1) S. Bern. cit. serm. 37.

Digitized by Google

lices de la primitiva Iglesia, un Christiano de conciencia purísima, viendo que Saulo se enfurecia contra Christo y sus sequaces; que no respirando sino ferocidad y amenazas, anhelaba por llenar las carceles de Christianos, y hacer muertes y estragos en ellos, para destruir la santa fé; se hubiese preferido á él, diciendo en su corazon: si yo no sirvo fielmente al Redentor, á lo menos no le persigo, á lo menos no procuro llevar á otros conmigo á la perdicion. Cierto es, que se habría engañado; porque aquel, á quien él se anteponía, era yá delante de Dios un grande Apostol, un vaso de eleccion, y uno de los mas grandes Santos del Paraíso, con quien él no podia compararse. Un caso semejante quiere San Bernardo, que nos debemos figurar siempre que se nos pone delante un hombre malvado, para sujetarnos tambien á él, y mantenernos siempre en el ultimo lugar, conforme el mandato de Jesu Christo.

532 Para mantenerse en esta sumision sin algun peligro de mentir ó de errar, es tambien mui buen sentimiento el del Grande Patriarca San Francisco de Asis (1) Preguntado el Santo de su compañero, como podía llamarse con verdad el mas grande pecador del mundo, quando jamás habia caído en aquellas maldades que otros cometen, respondió: yo creo y tengo por cierto, que si Dios hubiera hecho al mas infame asesino del mundo las misericordias, que ha hecho conmigo, le hubiera servido mas fielmente, y hubiera sido mas agradable á sus divinos ojos. Estoi tambien mui persua-

(1) Chron. S. Fran. 1. part. l. 1, c. 68.

suadido, que si Dios retirase de mí su santa mano, caería en las enormidades, en que ninguno jamas se ha precipitado. Esta es una maxima bien fundada sobre la verdad, y apoyados en ella, podemos con toda verdad posponernos á qualquiera pecador: porque queriendonos considerar segun lo que somos de nosotros, conoceremos que obrariamos peor que ninguno otro: por lo qual nos debemos tambien reputar peores que qualquiera otro. En suma no faltan modos, con que sin mentira ni falsedad, nos podemos persuadir, que somos mas viles que todos, y con sentimiento sincero y no afectado, someternos á todos; con tal que estemos bien fundados en el conocimiento de nosotros mismos, del qual como arriba se dixo, ha de nacer esta sujecion de afecto para con nuestros proximos.

533 Mas quan acepta sea á Dios esta humildad de afecto con los proximos, y quan conducente sea para los progresos en la perfeccion, quiero que nos lo declare el grande Antonio con un admirable suceso suyo (1). Estaba el Santo en su celda todo absorto en Dios en altisima oracion, *quando* oyó una voz del cielo, que le dixo: *Antonio*, aun no has llegado á la perfeccion de un *cierto* curtidor de pieles, que vive en Alexandría, y se lo nombró. A esta voz se levantó Antonio de la oracion, cogió su baculo en la mano, y con pasos mui veloces se encaminó ácia la Ciudad, maravillandose consigo mismo, que un hombre viviendo en medio de los tumultos del siglo, entre el ruído de las obras mecanicas, pudiese adelantarse mas en el camí-

(1) Ex lib. sent. PP. §. 121.

Digitized by Google

mino de la perfeccion, que quien estaba todo empleado en servir á Dios en la quietud de la soledad. Llegado á Alexandria, fue en busca de aquel Artífice, hallóle; y postrado á sus pies, le rogó que le manifestase las obras buenas en que se exercitaba. Pasmado el Artífice de semejante pregunta, le respondió: Padre santo, yo no sé, que haya hecho bien alguno en mi vida. Solo por la mañana, quando me levanto de la cama, entro dentro de mí mismo: me reconozco por el mas grande pecador, que haya en la Ciudad; y con sinceridad de afecto le digo á Dios: Señor, todos los que viven en Alexandría, irán á gozaros en el Cielo por sus buenas obras; y quizá yo solo por mis grandes pecados iré á penar en los abismos. Por la noche antes de echarme en la cama, vuelvo á decir seriamente lo mismo. Yo Padre no hago otra cosa. En verdad te digo, respondió Antonio, que yo haciendo vida solitaria en el yermo, no he llegado aun á aquel grado de humildad, y de perfeccion, á que has llegado tú, viviendo en tu casa. Tan cierto es, que la humildad profunda de afecto en someterse á todos, es el camino compendioso para llegar presto á un alto grado de perfeccion.

534 Pero aqui es menester advertir lo que dice el Espíritu Santo: *Est qui nequiter humiliat se; & interiora ejus plena sunt dolo* (1). Que hai algunos que se humillan, se desprecian, se llaman pecadores, indignos y peores que todos; pero con una falsa humildad; porque en su interior están llenos de engaño. ¿Y porqué esto Porque? despreciados de otros, burlados, vilipendiados, injuriados y ultraja-

(1) Eccli. 19. 23.

Digitized by Google

jados, se alteran, se resienten, se indignan y no lo sufren con paz. Estos se dan á conocer que su humildad no es sólida ni verdadera, sino falsa y engañosa: porque aquel, que de verdad se reputa por mas vil que otros, y mas digno de desprecios, sufre despues en las ocasiones el ser despreciado, y muestra en las obras la sinceridad de su afecto: antes bien si está mui adelantado en la perfeccion de esta virtud, se goza de los ultrages y de las afrentas, mas que otros se alegran de las alabanzas y aplausos, como hizo San Constanciano Mansionario de la Iglesia de San Lorenzo en Ancona. Refiere de él San Gregorio, que esparcida por todas partes la fama de su santidad, concurria la gente por verle, y encomendarse en sus oraciones. Un dia, habiendo venido á visitarle un Labrador, entró en la Iglesia, mientras el Santo estaba sobre una escalera de madera encendiendo las lámparas de los Altares. Era el Santo de estatura mui baxa, y de aspecto despreciable: por lo qual aquel hombre rústico, midiendo la grandeza del ánimo por la estatura del cuerpo, comenzó á escarnecerlo y burlarle, diciendo: ¿Este es aquel, á quien la gente aclama por un hombre tan grande? A mí en la realidad me parece un medio hombre. El siervo de Dios al oír esto, baxó presuroso de la escalera, le abrazó y besó, y le dió las gracias, diciendo: tú solo me has conocido por lo que soi. En este hecho, dice S. Gregorio: *Qua in re pensandum est, cujus apud se humilitatis fuerit, qui despicientem se rusticum amplius amavit... Qualis enim quisque apud se lateat, contumelia illata probat* (1). Conviene considerar, quan

(1) S. Greg. Dialog. l. 1. c. 5.

Digitized by Google

quan bien fundado estaba en humildad Constanciano, que no solamente no se sintió, sino que amó tiernamente á aquel atrevido villano, que tan feamente le motejaba. Finalmente concluye el Santo: que las contumelias, las irrisiones y las afrentas son la piedra de toque, que descubre, de que caracter sea la humildad, que cada uno esconde en su corazon.

535 Mas para llegar á este grado de humildad, que sufra y aguante las pruebas, fuera del conocimiento de sí mismo, es necesario tener delante de los ojos á nuestro amabilisimo Redentor, tan maltratado por nuestro amor, como dice San Pedro: *Subjecti estote omni humanæ creaturæ propter Deum* (1). Sujetáos á toda humana cariatura, no solo por el demérito que reconoceis en vosotros mismos; sino tambien por amor de aquel Dios, que tanto se humilló por vosotros. Acordaos, dice el Apostol, que este gran Dios se ha anonadado por vosotros: *Exinanivit semetipsum... Humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis* (2). Acordaos, que se ha humillado, hasta sujetarse á la muerte tan infame y afrentosa de la Cruz. Acordaos, dice el Real Profeta, que este Dios humanado se ha hecho oprobrio de los hombres y escarnio de la vil plebe; y se ha dexado pisar como un gusano, como si no fuera hombre: *Ego autem sum vermis, & non homo: opprobrium hominum, & abjectio plebis* (3). Acordaos, dice el mismo Señor, que yo he sufrido con gozo tantos ultrages, para que vosotros me imiteis: *Exemplum dedi vovis, ut quemadmodum ego fe-*

(1) 1. Petr. 2. 13. (2) Philip. 2. 7. 8. (3) Psal. 12. 7.

Digitized by Google

feci, ita & vos faciatis (1). ¿Qué maravilla es, pues, que los Apostoles anduviesen tan alegres, y contentos entre las ignominias? *Ibant Apostoli gaudentes à conspectu Concilii quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati* (2). Estaban encendidos en el amor de Jesus. Asi, si en nuestros corazones, á mas del conocimiento baxo de nosotro mismos, que nos declara mas despreciables que todos, ardiere el amor de Jesu-Christo, y el deseo de imitarle en sus desprecios, nos será facil tambien el aceptar de buena gana toda burla, todo desprecio, toda injuria y todo ultrage.

CAPITULO VI.

SE HABLA DE LOS ACTOS EXTERIORES de la humildad.

536 Santo Tomás en la declaracion que dá de la humildad, la qual pusimos en el capitulo primero, además del conocimiento baxo de sí, el qual quiere que sea condicion necesaria para adquirir esta virtud; y fuera de la sumision de ánimo para con Dios, y para con el proximo, la qual quiere que sea toda la esencia; pone tambien los actos exteriores, los quales deben practicarse con hechos, con gestos y con palabras, como efectos, y juntamente señales del abatimiento interior del corazon: *Ex interiori autem dispositione humilitatis procedunt quædam exteriora signa in verbis & factis, & gestibus, quibus id quod intrinsecus latet, manifestetur* (3). Pero S. Bernardo

(1) Jon. 13. 15. (2) Act. 5. 42. (3) D. Thom. 2. 2. q. 161. art. 6

Digitized by Google

do quiere, que las humillaciones exteriores, no solo sean efectos, é indicios de la humildad interior que reside en el ánimo; sino que sean tambien causa: porque la aumentan con sus actos, y por eso los juzga tan necesarios para conseguir la humildad, quan necesaria es la causa para la produccion de los efectos: *Humiliatio via est ad humilitatem, sicut patientia ad pacem, sicut lectio ad scientiam. Si virtutem appetis humilitatis, viam non refugias humiliationis* (1). La humillacion, dice el Santo, es camino que lleva á la consecucion de la humildad: como la paciencia es el camino que lleva á la paz, y el estudio á la ciencia. Si deseas, pues, la humildad, no te apartes del camino de las humillaciones; porque si no pudieres humillarte, tampoco podrás llegar al logro de la verdadera humildad. Mas de qualquiera suerte que se tomen los actos exteriores de humildad, ó como efectos, ó como causas de la humildad interior, son siempre mui necesarios, para llegar á ser humildes, como conviene delante de Dios, y de los hombres. Por lo qual será menester hablar de ellos brevemente, comenzando de las palabras.

537 A cerca de las palabras, guardese el hombre humilde de decir palabras, que puedan redundar en propia alabanza: quales son ciertas proposiciones alusivas á la nobleza de la sangre, al esplendor de su casa, y al saber, al ingenio, á sus talentos, y á su bondad y obras virtuosas; porque estando semejantes palabras llenas de vanagloria y de soberbia, desdicen mucho en la boca de una per-

(1) S. Bern. Epist. 17. ad Oger. Canon.

Digitized by Google

persona espiritual. No permitas jamás, decia Tobías á su hijo, que la soberbia domine en tú corazon con vanos sentimientos, ni en tú lengua con palabras de jactancia y alabanza: *Superviam nunquam in tuo sensu, aut in tuo verbo dominari permittas* (1). Tanto mas, que semejantes palabras indican un corazon manchado de vanidad, segun el proverbio latino, que la lengua acude donde duele el diente. Y Christo nuestro Señor dice: *Ex abundantia cordis os loquitur* (2). Ni sirve el decir, que hablais de vos, y de vuestras buenas obras para exemplo y edificacion de vuestros proximos; porque aunque esto se puede hacer tal vez por una persona bien arraigada en la humildad; pero de ordinario será mas conveniente, que vos calleis, y que la edificacion que puede nacer de vuestras operaciones, se dé por boca de otros, conforme el dicho de Salomón: *Laudet te alienus, & non os tuum: extraneus, & non labia tua* (3).

538 Haganos cautos lo que sucedió al Santo Abad Eleuterio Fundador de un gran Monasterio junto á la Ciudad de Espoleto. San Gregorio dice, que trató familiarmente con él en Roma en el Monasterio, donde tambien murió (4). Dice que resucitó á un muerto, y que le alcanzó á él mismo con sus oraciones una gracia mui milagrosa: y le alaba mucho por su simplicidad, por su devocion, y por el dón de lagrimas. Ahora pues, de este gran siervo de Dios, cuenta el Santo Doctor un hecho, que viene mui aproposito á nuestro intento. Viajando el dicho Abad, llegó una tarde al obscurecerse el dia, á un Mo-

(1) Tob. 5. 14. (2) Mat. 12. 34. (3) Pro. 27. 2. (4) S. Greg. Dial. l. 3. c. 33.

Digitized by Google

Monasterio de sagradas Virgenes, donde estaba un muchaco de tierna edad, que todas las noches era atormentado del diablo. No teniendo donde albergarse, se vió obligado á pedir alojamiento á aquellas Religiosas. Se lo dieron y juntamente le rogaron que durmiese aquella noche donde dormia el referido muchacho. El Abad aceptó con esta condicion el alojamiento. Por la mañana la preguntaron las Monjas, si aquella noche le habia causado el muchacho alguna molestia, y habiendo entendido que no, le manifestaron al Abad la infestacion diabólica que padecia, y le rogaron que se lo llevase consigo á su Monasterio, para que por medio de sus oraciones y de sus Monges quedase del todo libre. Consintió en ello el Abad, y el mozo, mientras vivió con los Monges, no fue asaltado mas del demonio. Un dia estando el Abad con sus Monges, dixo con alguna vana alegria estas palabras: hermanos mios, el demonio se burlaba con aquellas Monjas; pero despues que el mozo ha venido á la casa de los siervos de Dios, no ha tenido atrevimiento de acercarsele mas. ¡Cosa admirable! Apenas hubo dicho estas palabras de jactancia, quando el demonio embistió al muchacho, y comenzó á maltratarle con mayor crueldad de lo que habia hecho en lo pasado. Entonces reconoció Eleuterio su yerro, y comenzó á llorar amargamente. Todos los Monges se arrodillaron para rogar á Dios con lágrimas por el paciente, ni se levantaron hasta que alcanzaron la gracia de que quedase libre. Aprenda de aqui el Lector, quánto desagrada á Dios toda palabra de propia alaban-

Digitized by Google

za, quando no la dexó sin castigo en un siervo suyo tan grande, sino que quiso que todos la viesen vengada con un tan manifiesto castigo.

539 Pero el no decir palabras vanas, es poco. Para el exercicio de la humildad se requiere demas el decir palabras de propria humillacion, especialmente con descubrir sinceramente al propio Confesor ó Director, no solo los pecados y defectos, sino tambien todos los malos pensamientos y desordenadas inclinaciones. Esto pone Casiano por una grande señal de humildad: *Nullas penitus cogitationes prurientes in corde perniciosa confessione celare; sed confestim, ut exortæ fuerint, eas suó patefacere seniori* (1). El manifestar tambien á otros nuestras faltas; pero en los casos en que la persona vé que hallará crédito en los que le escuchan, y que le resultará á ella confusion: de otra suerte será mejor callar, porque si los que oyen no le creen, entonces la acusacion irá á parar en su alabanza, con peligro de caer en vanidad con el mismo acto con que se busca la humillacion: *Justus prior est accusator sui* (2). Mas sobre todo es menester no escusarnos, quando somos reprehendidos por nuestros defectos; porque dice San Gregorio, que el acusarse uno de las propias faltas, y no querer ser corregido de otros, no es humildad, sino una fina soberbia, de la qual debemos guardarnos mucho: *Summopere cavendum est, ut mala, quæ fecimus, & sponte fateamur, & hæc aliis arguentibus non negemus. Superbit quip-*

(1) Cassian. Inst. l. 4. c. 9. (2) Prov. 18. 17.

Digitized by Google

quippe vitium est, ut quod fateri de se quisque, quasi sua sponte dignatur, hoc sibi dici ab aliis dedignetur (1)

540 En la vida de San Pacomio se cuenta, que habiendo ido el Santo á la visita de un Monasterio, despues de la oracion comun se puso juntamente con los otros Monges á trabajar las espuertas. Mientras estaba ocupado en aquel trabajo de manos, acertó á pasar un muchachito, el qual parandose á observar curiosamente al santo viejo, le dixo con osadía: Padre Abad, las espuertas no se texen de ese modo. Al oir esto Pacomio se levantó en pie, como si la reprehension le fuese dada por el Superior del Monasterio, y le dixo con mucha humildad: enseñame, pues, cómo se han de texer. El mozuelo le significó el modo con que el Abad Teodoro las solia texer, y Pacomio sentandose sin perder nada el color del rostro, ni la paz del corazon, se acomodó á la enseñanza del muchacho. Pues si un varon tan venerable recibió con tanta humildad la correccion de un muchacho, aun hecha indiscretamente delante de todos los Monges: mucho mas deberemos recibir nosotros con humildad la correccion, y procurar la enmienda, quando fueremos reprehendidos de nuestras faltas de quien es nuestro igual ó superior.

541 Acerca de los hechos, de dos maneras se puede exercitar la virtud de la humildad, ó con hacer espontaneamente algunas acciones humillati-

(1) S. Greg. Mor. l. 22. c. 6.

Digitized by Google

tivas, ó con aceptarlas de buena gana, quando otros nos las hacen. En quanto á lo primero, yo no digo yá, que para echar enteramente por tierra toda soberbia, nos hayamos de fingir locos, como hacia un Simon Salo, como hacia un Felipe Neri en presencia de todo el Pueblo, y muchos otros, cuyas heroicas humillaciones refieren las historias Eclesiásticas. Sé, que no debe uno envilecerse tanto, sin un especial impulso del espíritu divino. Con todo eso pueden los Seculares procurar lícita y santamente su humillacion con visitar freqüentemente los enfermos en las casas, con servirles en los Hospitales, con abaxarse á actos viles de servidumbre, como hacian las Isabelas Reinas de Portugal, y las Margaritas Reinas de Escocia, que submministraban quotidianamente la comida á un numeroso concurso de pobres, con sus reales manos les lavaban los pies, y llegaban á baxar su cabeza coronada á besarselos; y lo que aun es mas heroico, llegaban á besar tambien sus podridas llagas. Pueden hacer algunas acciones de suyo santas y debidas, con las quales queden envilecidos para con los mundanos ciegos, que no saben formar justa idea de la virtud, como hizo el Santo Rei David, que para dár gloria á Dios, se puso á vista de todo el Pueblo á bailar delante del Arca del Señor, sin hacer caso alguno de las censuras, y desaprobaciones de otros, especialmente de las irrisiones de Micol muger arrogante, à quien respondió el Santo Rei, que por el honor de su Dios, y por su propia humillacion, se gozaba de ..berse hecho vil, y deseaba envilecerse aun mas:

Quia

Digitized by Google

Quia ludam ante Dominum... Et vilior fiam plus quam factus sum : & ero humilis in oculis meis (1). San Gregorio haciendo reflexion sobre este hecho, llega á decir, que él admira mas á David, quando depuesto su manto Real, está bailando delante del Arca del Señor, que quando combate y derriba felizmente á los gigantes con un afortunado golpe de su honda; porque peleando vence á sus enemigos; pero bailando en aquella forma, se vence á sí mismo, humillandose delante de Dios *Coram Deo egit vilia, vel extrema, ut illa ex humilitate solidaret, quæ coram hominibus gesserat fortia. Quid de ejus actis ab aliis sentiatur, ignoro: ego David plus saltantem stupeo, quam pugnantem. Pugnando quippe hostes subdidit, saltando autem coram Deo, se ipsum vicit* (2).

542 Pero hablando de los Religiosos, mucho mas pueden estos hacer por su eleccion obras de humillacion, ahora exercitandose en oficios baxos, y viles dentro del recinto de sus claustros, y tal vez tambien fuera de ellos; ahora practicando actos de sumision y abatimiento para con los otros Religiosos sus compañeros, ó en el refectorio, ó en el Coro, ó en otros lugares públicos, como suele practicarse en aquellas Religiones en que florece la virtud, y se mantiene en su vigor el espíritu. Refierese en las vidas de los Padres (3), que un Monge viejo, pareciendole haber hecho grandes progresos en la vida espiritual, rogó á Dios que le diese á entender lo que le faltaba para llegar á la perfec-

(1) 2. Reg. 6. 21. (2) S. Greg. Moral. l. 27. c. 27. (3) In Vit. PP. de Obed. n. 21.

Digitized by Google

feccion. Mientras oraba, oyó una voz que le dixo: anda á fulano que es guardian de puercos, y de él oirás la respuesta de lo que preguntas. Al mismo tiempo significó Dios á aquel gañan, que en llegando el solitario, le mandase guardar la piara de aquellos animales, poniendole el baston en la mano. Todo sucedió como Dios lo habia dispuesto, porque fue el Monge, y se le dió el referido mandato. Al oirlo, baxó la cabeza y se puso á guardar los puercos, conforme lo habia Dios significado por boca de aquel rústico. La gente que le tenia en concepto de santo, al verle correr despues trás de aquellos viles animales, se reia y burlaba de él. Unos decian, que los ayunnos y las oraciones le habian secado el celebro, y que habia perdido el juicio: y otros decian que estaba endemoniado, y el Monge perseverando en su vil ministerio, lo sufria todo con paz. Finalmente, viendole Dios fundado en humildad, le mandó que tornase á su celda. Con este hecho nos quiso Dios hacer entender, que en los empleos viles y despreciables se adquiere la verdadera humildad, que es el fundamento de la perfeccion christiana.

543 Fuera de las humillaciones voluntarias, no faltan jamás asi á Seculares, como á Religiosos muchas humillaciones, no buscadas de ellos, sino causadas de los hombres, las quales son tanto mas aptas para humillar nuestros ánimos inclinados al levantamiento, quanto son menos voluntarias. No faltan jamás á quien vive en este miserable mundo, ó murmuraciones, ó calumnias, ó injurias ó desprecios. No faltan jamás, ó emulos envidiosos que se atraviesan á los adelantamientos de otros, ó con-

Digitized by Google

contrarios malignos que toman por objeto los abatimientos de otros. Todos estos son hechos que humillan, no buscados de nosotros, sino enviados de Dios, para que abrazandolos nosotros, quede abatido nuestro orgullo, y quedemos abatidos y humillados en nuestros ánimos. En el fuego, dice el Eclesiástico, se refina el oro y la plata; y el hombre humilde se refina y prueba en el crisol de las humillaciones: *In igne probatur aurum, & argentum: homines vero receptibiles in camino humiliationis* (1).

544 Refiere San Juan Climaco, que en un Monasterio halló á cierto Monge llamado Abario, que era maltratado de todos. Unos le ultrajaban con palabras injuriosas, y otros al tiempo de sentarse á la mesa, lo echaban y enviaban en ayunas fuera del refectorio. Movido San Climaco á compasion de él, le llamó á parte, y le dixo: ¿por qué te maltratan tanto tus hermanos, y te echan freqüentemente del refectorio, enviandote á dormir sin refeccion alguna? Lo hacen por mi provecho, respondió el Monge, y añadió esto: *Et juste, P. Joannes: absque probatione non perficitur aurum* (2). Justamente, Padre Juan, proceden conmigo con tan ásperos tratamientos, porque sin la prueba de semejantes humillaciones no se perficiona el oro de la virtud. Dice San Climaco, que el buen Monge habia vivido quince años entre estos ultrajes, y que despues de su partida de aquel Monasterio, continuó otros dos años. Llegado despues al punto de la muerte, dió las gracias á todos aquellos Monges,

(1) Eccli. 2. 5. (2) S. Clim. de Obed. grad. 4.

Digitized by Google

ges, por la caridad que habian usado con él, en tenerle asi humillado; y con esto espiró placidamente. Despues de muerto le hizo enterrar el Abad en lugar separado entre los Monges que habian muerto en concepto de santidad. Bienaventurado aquel que á semejanza de este siervo de Dios supiere tomar con tranquilidad de ánimo todas las acciones de humillacion que le hicieren sus próximos; porque se establecerá sobre un sólido fundamento, sobre el qual no podrá bambolear el edificio de su perfeccion.

545 A los hechos y obras de humillacion se reduce una cierta sencillez en la cámara en que habitamos, y en las alhajas de que nos servimos, y sobre todo en los vestidos de que usamos; porque estando estos mas inmediatos, y mas cerca de nosotros, tienen mas fuerza de abatir, ó de levantar nuestro corazon con algun afecto de vanidad. San Basilio escribiendo á Gregorio Teólogo, le dá esta regla acerca de los vestidos: *Noli quærere neque in colore jucunditatem, neque in structura tenuitatem, & mollitiem... Vestis enim crassities tanta esse debet, ut caloris gratia opus non habeas altera. Calceus vilis quidem pretii, sed tamen satis commode necessitatem expleat.* No buscar en los vestidos color alegre, sutileza ni blandura. Sea el vestido tan grueso, que él solo baste, y no tengas necesidad de otro para defender el cuerpo del frio. Los zapatos que sean de precio vil, pero acomodados para caminar. Es cierto que los siervos de Dios han sido siempre mui aficionados á llevar vestidos sencillos y groseros, por ser mas aproposito para

Digitized by Google

para tener el ánimo deprimido, y para destilar en el corazon sentimientos de humildad. Del célebre Arsenio se lee, que siendo ayo de los hijos del gran Teodosio, Arcadio y Honorio, iba pomposamente vestido. Hecho despues Discípulo de Jesu-Christo aprendió en la escuela de la humildad una otra manera de vestir del todo diversa; porque queria para sí los vestidos mas viles y despreciables de quantos habia en los desiertos de Scitia. De San Equicio dice San Gregorio, que era tan vil y despreciable en los vestidos, que si alguno no le conociese por aquel hombre santo, que era, se avergonzaria de responder á sus salutaciones: *Erat valde vilis in vestibus, atque ita despectus, ut si quis illum fortasse nesciret, salutatus etiam resalutare despiceret* (1). De los dos Macarios se refiere en las Historias de los Padres (2), que habiendose juntado los dos para pasar el Nilo, subieron á un barco, y con ellos entraron tambien en la misma embarcacion dos Tribunos soberbiamente vestidos, rodeados de Soldados, y seguidos de criados, vestidos ostentosamente, y con collares de oro al cuello. Estos al vér aquellos dos Monges con vestidos tan groseros, raidos y rotos, se compungieron tanto, que uno de ellos, pisadas las pompas del siglo, se hizo Monge.

546 Pero aqui estamos en una materia en que no se puede dár regla general para todos; porque si bien todos deben practicar una cierta manera de vestir humilde y modesta; pero ésta no puede ser en todos la misma. Una es la moderacion que con-

(1) S. Greg. Dial. l. 2. c. 4. (2) Hist. PP. lib. de Sign. & Mirac. n. 19.

Digitized by Google

conviene á los Religiosos, otra á los Eclesiásticos, y otra á los Seculares. Universalmente solo se puede decir que los Religiosos en el hábito que les prescribe su orden, procedan con simplicidad, sin lindura, ni afectacion: amen los vestidos viejos, raidos y remendados, como los mas conformes á la santa humildad. En suma, apliquen para sí lo que dice al sobrecitado San Basilio. Los Eclesiásticos alejense del modo de vestir de los Seculares, y de sus modas; y mantengan aquella decencia y decoro en el vestir, que les prescriben los Sagrados Cánones, y los Sínodos particulares. Los seglares aborrezcan las pompas, los vanos adornos, y mil modas que todos los dias vá inventando el diablo para dár pasto á su soberbia: especialmente las mugeres que andan totalmente perdidas trás de estos vanos atavíos. Dadme una muger que haya pisado con magnanimidad la vanidad en el vestir; que no cuide ya mas de parecer bien á los ojos de otros: y ha hecho yá, como dixe otra vez, un grande paso en el camino del espíritu.

547 Cuentase en los Anales de los Padres Menores (1), que se confesaba con uno de aquellos buenos Religiosos, una señora toda entregada á ataviarse de mil modos con brocados, con joyas, con cintas, y con polvos olorosos. Fue reprehendida muchas veces del Confesor; pero sin fruto. Una mañana viendola el Confesor á sus pies toda adornada, pomposa y perfumada de olores, encendido de santo zelo, la dixo: señora, esos adornos con que estais ataviada, son otros tantos lazos con que

(1) Ann. Min. part. 2. l. 4. c. 30.

que el demonio roba las almas á Jesu Christo, y las hace sus esclavas. Aterrada y compungida la muger al peso de estas palabras, prorrumpió en este dicho: señor, si en mí hai cosa que desagrada á vuestros ojos, y agrada á los del demonio vuestro enemigo, permitidle que ahora mismo me lo quite de encima. Apenas hubo dicho esto, quando cayó con la boca en tierra, y apareció una sombra negra, que con mano invisible la despojó de todos los ricos vestidos y preciosos adornos, dexandola con solos los vestidos interiores; y se oyó de todos los circunstantes una voz, que dixo: éstas son las redes, y estos los lazos con que ato á las almas, y las hago mias. Se levantó la muger; pero mui trocada de lo que antes era, porque habiendose puesto un habito modesto, emprendió un tenor de vida devota. Imitela, pues, quien desea servir, no al demonio, sino á Dios; y adquirir la santa humildad, que es el fundamento de la vida espiritual.

548 El tercer modo de exercitar la humildad por medio de los actos exteriores, es el que pone moderacion á los movimientos y gestos, como dice el Angélico. Esto consiste en una cierta composicion exterior del cuerpo, con lo qual indica, y significa la persona la interior humillacion del corazon. A esto se reduce el no ser facil á la risa, hablar con voz baxa, moderadamente, y de cosas razonables; andar con los ojos baxos, con la cabeza inclinada, con pasos lentos y graves, reconociendose, y como declarandose à cada momento culpable con estas humildes posturas y movimientos por los pecados cometidos. Todo esto lo expresa San Benito en tres grados de humildad, que se inclu-

Digitized by Google

yen en los doce, que el Santo prescribe para adquirir esta virtud: *Si non sit facilis risu. Si humiliter cum gravitate pauca, & rationabilia verba loquatur, & non sit clamosus in voce. Si non solum corde, sed etiam corpore humilitatem ubique indicat, inclinato semper capite, & defixis in terram aspectibus, reum se omni hora de peccatis suis æstimans* (1). Semejantes acciones exteriores quiere San Basilio, que exerciten las personas humildes, como dice en la citada Epístola á Gregorio: *Animum humilem consequitur visus subtristis, in terram demissus, habitus neglectus, capillus sparsus, vestis sordida... Incessus esto neque lentus, ut animi dissoluti sit signum; neque rursus celer, & concitatus, ut qui ipsius impetus perturbatos, ac temerarios esse demonstret* (2). Un ánimo humilde, dice el Santo, vá acompañado de un rostro serio, é inclinado á la tierra, de un porte no curioso, y adornado de una cabellera no pulida, de un vestido vil, de un andar no mui lento, que indique un ánimo negligente, ni mui apresurado y veloz, que muestre un ánimo turbado y soberbio.

549 Resta finalmente notar con San Gerónimo y con San Ambrosio, que todas las humillaciones exteriores de que hemos hablado en este capítulo, han de ir juntas con la humillacion interior del corazon, con la qual se reconózca uno vil y miserable: de otra suerte no serán actos de humildad, sino antes actos viciosos de vanidad y soberbia, encubiertos con el manto de la santa humildad; tanto mas abominables, quanto mas engañosos por su fal-

(1) S. Bern. in Reg. (2) S. Basil. Epist. sup. cit.

Digitized by Google

falsa apariencia *Humilitatem sequere, non quæ ostenditur, aut simulatur gestu corporis, aut fracta voce verborum; sed quæ affectu cordis exprimitur. Aliud est enim virtutem habere, aliud virtutis similitudinem: aliud est rerum umbram sequi, aliud veritatem. Multo deformior illa est supervia, quæ sub quibusdam humilitatis signis latet* (1). Atiende á la humildad, dice el Santo Doctor á Celanza, pero no á aquella que se muestra fingidamente por defuera con los meneos del cuerpo, y con lo quebrado de la voz; sino á aquella que se explica con los afectos del corazon. Una cosa es poseer la virtud verdadera, y otra el tener una mera semejanza: una cosa es andar trás de la sombra, y otra el buscar la verdad de las cosas. Es mucho mas disforme aquella soberbia que se esconde debaxo de la máscara de la humildad. Conviene en los mismos sentimientos San Ambrosio: *Multi habent humilitatis speciem, sed virtutem non habent. Multi eam foris prætendunt, & intus impugnant. Ad fucum præferunt, ad veritatem adjurant, ad gratiam negant... Non est ergo humilitas, nisi sine fuco, & sine fraude. Ipsa es vera, quæ havet piam mentis sinceritatem.: magna virtus ejus* (2). Muchos, dice el Santo, tienen la apariencia; pero no la virtud de la humildad: la muestran á lo de afuera; pero la impugnan por dentro con su soberbia. La manifiestan por engaño, pero en la realidad la rehusan. Aquella sola es humildad verdadera, que procede sin falacia y sin engaño, y que nace de un corazon sincéro. Grande es su virtud. Procuremos, pues, que

(1) S. Hier. Epist. ad Celant. (2) S. Ambr. Epist. 44. Constant.

Digitized by Google

que nuestras humillaciones, para que sean actos de verdadera humildad, nazcan siempre como de su propia raiz, del abaxamiento sincéro del corazon.

CAPITULO VII.

SE MUESTRA QUAN NECESARIA sea para la perfeccion la virtud de la humildad que hemos declarado en los capitulos pasados.

550 San Agustin habla de la humildad con tales fórmulas, y con tales expresiones, que parece le dá la primacía entre todas las virtudes que pueden adornar el ánimo de un Christiano. Porque escribiendo á Dioscoro, le dice: *Sicut Rethor ille nobilissimus, cum interrogatus esset, quid ei primum videretur in eloquentiæ præceptis observari oportere, pronuntiationem dicitur respondisse: cum quæreretur quid secundo, eandem pronuntiationem; quid tertio, nihil aliud, quam pronuntiationem dixisse: si interrogares, & quoties interrogares, de præceptis christianæ Religionis, nihil me aliud respondere, nisi humilitatem* (1). Asi como preguntado Demóstenes, aquel excelentísimo Maestro de la Retórica, quál era entre los preceptos de la eloqüencia, el principal, y el que se debia tener en primer lugar delante de los ojos: respondió, que la accion ó modo de pronunciar: preguntado la segunda vez, respondió tambien la accion, y lo mismo dixo la tercera vez: asi, si me preguntais, ó Dioscoro, qué cósa se debe observar en primer luguar en los preceptos de la lei christiana, siem-

(1) S. Aug. Epist. 50. ad Dios.

Digitized by Google

siempre os responderé, que la humildad, la humildad, la humildad. Este es un modo de hablar, en que el Santo Doctor, como todos vén, parece ciertamente, que dá la preeminencia á la humildad sobre todas las virtudes.

551 Pero el Angélico Doctor, examinando este punto con rigor escolástico, dice (1), que la humildad no es la primera en excelencia entre las virtudes; porque mas noble que ella es sin duda la fé y la esperenza, y mas ilustre la caridad, las quales tienen al mismo Dios por objeto inmediato de sus actos. Antes bien juzga el Santo que las virtudes intelectuales, y la justicia legal, por otras razones particulares, son mas dignas. Con todo eso siente (2), que la humildad tiene el primer lugar en el coro de las virtudes en razon de fundamento; porque en la realidad ella es la basa de todas; y asi como en los edificios el fundamento debe preceder á la ereccion de las paredes, de las cornisas y de las bovedas, aunque fuesen formadas de oro, y esmaltadas de piedras preciosas: asi la humildad debe ir delante de todas las virudes mas excelsas: siendo ella el fundamento en que todas estriban, y del qual toman todas su elevacion: y en este sentido se llama la humildad la primera entre las virtudes. Esta explicacion es tomada del mismo Agustino, que en otra parte explica su mente con aquellas palabras: *Cogitas magnam fabricam construere celsitudines? De fundamento prius cogita humilitatis* (3). ¿Piensas en levantar una grande fábrica

(1) D. Thom. 2. 2. q. 161. art. 5. in corp. (2) Id. eod. art. 5. in resp. ad 2. (3) S. Aug. de Verb. Dom. serm. 10.

Digitized by Google

ca de santidad adornada de todas las virtudes? Pues piensa primero en echar un sólido y estable fundamento de humildad. Veis aqui en que sentido la humildad obtiene la primacía entre las virtudes.

552 Del mismo parecer son los otros Santos Padres. La humildad, dice San Cipriano, fue siempre el fundamento de la santidad: y ni aun en el Cielo pudo subsistir una alteza soberbia, qual fue la de Lucifer, quan noble de naturaleza, tan altanero de voluntad: *Fundamentum sanctitatis semper fuit humilitas; nec in cœlo stare potuit superva sublimitas* (1). En todas las cosas, dice San Juan Chrisóstomo, es menester proceder ordenadamente; y por eso, queriendo emplearnos nosotros en obras buenas, echemos primero el cimiento de la santa humildad, en la qual se apoyan aquellas con seguridad; porque no es virtud la que no vá junta con la humildad. Quien hubiere puesto bien este fundamento, podrá levantar la fabrica de la perfeccion á la altura que quisiere: *Ubique modum servemus, & bonis operibus nostris humilitatem, quasi fundamentum, & scabellum substruamus; ut secure virtutes super extruere valeamus. Virtus enim non est, nisi conjunctam habeat humilitatem. Qui hoc fundamentum recte jecerit, poterit, in quantam voluerit altitudinem, structuram excitare* (2). Ponderense bien estas palabras que son de mucho peso. Considerense tambien las siguientes palabras de Casiano, que nada disuenan de las del Chrisóstomo. De ninguna manera, dice, podrá levantarse la fábrica de las virtudes, si antes no estu-

vie-

(1) S. Cipr. in Nat. Dom. (2) S. Chrys. in Genes. hom. 35.

Digitized by Google

viere puesto en el corazon un sólido fundamento de verdadera humildad, apto para sostener la alteza de la caridad y perfeccion: *Nullo modo poterit in anima virtutum structura consurgere, nisi prius jacta fuerint veræ humilitatis in nostro corde fundamenta, quæ firmissime collata perfectionis, & charitatis culmen valeant sustinere* (1) Lo mismo afirma San Bernardo. No podrá estár en pie, dice, el edificio espiritual de la perfeccion christiana, sino fuere sustentado de un estable fundamento de humildad: *Nisi super humilitatis stabili fundamento, spirituale ædificium stare minime potest* (2). Lo mismo dicen tambien los otros Santos.

553 Supuesto esto, cada uno vé, quán grande sea la necesidad que hai de la humildad para aprovechar en las virtudes, y para ir adelante en el camino de la perfeccion; porque asi como sería tenido por loco aquel que queriendo fabricar una casa, no cavase primero la tierra á proporcion de la altura, á que quiere levantar las paredes; y no echase dentro de la zanja cavada un sólido fundamento; pues en lugar de fabricar una habitacion, se fabricaria una ruina: asi se debe estimar por necio aquel hombre, que queriendo adquirir las virtudes, y aun solo vivir christianamente; no se profundiza primero bien dentro de su nada, no se abisma en el conocimiento de sus pecados y miserias, y no se funda en un íntimo y habitual abatimiento; en una palabra, no echa en su corazon un sólido cimiento de humildad; porque ó no levantará jamás la fábrica espiritual de sus virtudes, ó como cosa mal

(1) Casian. Inst. l. 12. c. 32. (2) S. Bern. in cant. serm. 36.

Digitized by Google

mal fundada se vendrá presto á tierra.

554 Pero yo quiero declararme aun mejor en un punto de tanta importancia, y decir las razones, por las quales se llama la humildad el fundamento de todas las virtudes, necesario para su consecucion. Dos son las propiedades del fundamento: la primera, que sin el no puede levantarse el edificio: la segunda, que sin él no puede mantenerse en pie. Y estas son puntualmente las dos propiedades de la santa humildad, que sin ella ninguna virtud se puede conseguir, y ninguna puede tampoco mantenerse y conservarse sin ella. En quanto á la primera parte, Santo Tomás dá la razon, porque sin humildad es imposible llegar á poseer alguna virtud. Es menester suponer que nosotros no podemos adquirir alguna virtud sobrenatural, y ni aun exercitar algun acto de ella, si Dios no nos infunde antes con su liberal y benéfica mano, una gracia especial en la mente y en el corazon, con la qual eleve estas nuestras potencias al exercicio de la tal virtud. El decir lo contrario seria error contra la fé. Ahora, pues, la humildad, dice el Santo, apartando de nosotros la soberbia, quita el mayor estorvo que puede haber para la infusion de esta gracia tan necesaria para obrar santa y virtuosamente, segun el dicho de Santiago Apostol: *Deus superbis resistit; humilibus autem dat gratiam* (1). Que Dios resiste á los soberbios, y los arroja de sí; y á los humildes solamente dá su gracia. Y por consiguiente la humildad es aquella virtud que hace al alma dispuesta y preparada para recibir la gracia, y por medio de

(1) Jacob. 4. 6.

Digitized by Google

de ella la hace apta para el exercicio de qualquiera otra virtud. Y en este sentido concluye el Santo Doctor, se llama la humildad el fundamento del edificio espiritual, y la primera de las virtudes: *Humilitas primum locum tenet, in quantum scilicet expellit superbiam, cui Deus resistit, & præbet hominem subditum, & patulum ad suscipiendum influxum divinæ gratiæ, in quantum evacuat inflationem superbiæ. Unde dicitur Jacob. 4. quod Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam: & secundum hoc dicitur humilitas spiritualis ædificii fundamentum* (1).

555 San Cirilo de concierto con Santo Tomás afirma, que este humilde y baxo concepto de sí, y esta sincera confesion de la propia necesidad y miseria consigue luego la abundancia de la divina gracia, y de los socorros celestiales: *Hæc plane humilis de se existimatio, & propriæ indigentiæ confessio, divinæ gratiæ largitatem affatim consequitur, & cæleste impetrat auxilium* (2). Conviene con ambos San Gregorio, diciendo, que la humildad abre el entendimiento á las luces celestiales, á las quales lo cierra la soberbia. Porque es secreto de espíritu, que el alma tanto menos llega á la consecucion de la divina luz, quanto mas se envanece; pues por eso mismo es desechada de Dios, porque se hincha neciamente: *Lumen intelligentiæ humilitas aperit, superbia abscondit. Nam secretum quoddam pietatis est, ut tanto minus ad illud animus perveniat, quanto magis intumescit: quia eo ipso foras re-*

(1) S. Th. q. cit. art. 4. ad 2. (2) S. Ciril. l. 6. in Joann. c. 21.

Digitized by Google

repellitur, quo insanius inflatur (1). De manera, que los Santos Padres de unanime consentimiento convienen, en que sin la humildad no puede recibir el hombre aquella gracia, que es tan necesaria para el exercicio de las virtudes, y por consiguiente, que no puede llegar á la consecucion de alguna virtud.

556 Y si no decidme, ¿qué deberia hacer un valle árido, seco y esteril para recibir de un monte abundante aquellas benéficas aguas que salen de su cumbre, y divididas en arroyos van caracoleando por su seno? Ninguna otra cosa ciertamente que inclinarse humilde á las raices de dicho monte. Pues asi para recibir un alma del seno de Dios àquella plenitud de gracia, que puede hacerla fecunda de santas obras, y rica de virtudes: no ha de hacer otra cosa, que estár inclinada delante de Dios, confesando con profunda humildad su miseria, su grande necesidad, y su extrema impotencia. Y asi como si aquel miserable valle quisiese levantarse sobre la cumbre del monte, no podria recibir de él aquellas aguas cristalinas, que pueden hacerle fertil y abundante de granos: asi si un alma quiere levantar la cabeza soberbia, y parecer delante de Dios toda llena de sí misma, é hinchada de vanidad; no podrá recibir de él una gota de aquellas gracias que pueden fertilizarla para toda especie de virtud.

557 Pasemos ahora á la segunda parte. No solo es necesaria la gracia de Dios, para que nazcan en nosotros las santas virtudes, sino tambien para que

(1) S. Greg. Mor. lib. c. 11.

Digitized by Google

que crezcan y se mantengan vigorosas. Si la gracia divina no se da jamás á quien está destituido de humildad; se sigue, que asi como no se puede sin ella adquirir virtud alguna, asi tampoco se puede conservar alguna sin ella, aunque se haya adquirido. Lo dice con expresion clara San Gerónimo á Celanza: *Nihil habeas humilitate præstantius, nihil amabilius. Hæc est enim præcipua conservatrix, & quasi custos quædam virtutum omnium* (1). No tengas, Celanza, cosá alguna en mayor estimacion que la humildad, y ninguna te sea tan amable como ella; porque la humildad es la principal conservadora, y como guarda de todas las virtudes. Y á esto quiso aludir San Gregorio, quando dixo, que quien junta todas las virtudes, pero sin estár fundado en humildad, es semejante á aquel que amontona polvo delante del aire, que lo esparce y disipa todo: *Qui sine humilitate virtutes congregat, quasi in ventum pulverem portat* (2). Quien quiere conservar el fuego, es menester que lo cubra con la ceniza: quien quiere conservar las virtudes, es necesario que las tenga bien escondidas y guardadas debaxo del manto de la humildad.

558 Lo mismo digo acerca de la fuga de los vicios, contra los quales no hai antídoto, ni preservativo mejor que la humildad. Para caminar seguramente por el camino de la virtud, sin enredarse con la liga de los pecados, solo es guia segura la humildad, como mostró Dios á San Antonio, á quien hizo ver un dia al mundo todo sembrado de lazos. Aterrado el Santo, á vista de tantos peligros

(1) S. Hier. Epist. ad Celant. (2) S. Greg. sup. Ps. pœnit. Ps. 3.

Digitized by Google

gros, preguntó á Dios, qué modo habria para no caer en ellos. Respondióle el Señor, que el exercicio de la santa humildad (1).

559 Acuerdome de haber leido un suceso verdaderamente extraño; pero que para mí es digno de crédito, porque me parece que se asemeja mucho á la Parábola del Fariséo observante de la Lei, pero condenado por su soberbia, y del Publicano pecador, pero que se justificó, y salvó por su humildad (2). Vivia en un cierto Monasterio un Monge de santa vida, á quien Dios se dignaba de revelar muchas veces sus secretos; y por eso era tenido en buen concepto de los demás Religiosos. Sucedió el caso, que un hermitaño, que hacia vida solitaria dentro de una selva, que estaba no mui lejos del Monasterio, enfermó de muerte, y envió á rogar al Abad, que se dignase de administrarle los santos Sacramentos en aquel último extremo. Acudió luego el Abad con la Santa Eucharistía, llevando consigo por compañero y ministro de aquella sagrada funcion á aquel Monge tan favorecido de Dios. Habia en aquellos contornos *un* ladron, que ponia asechanzas á la hacienda y á la vida de los pasageros. Este al oír el sonido de la campanilla que tocaban delante del Señor, tocado de un desacostumbrado impulso de devocion, se fue tras del Sacramento, y lo acompañó hasta la celda del hermitaño. Llegado aqui, al considerar su malvada vida, no se tuvo por digno de entrar en aquella celda, y pisar con sus pies el suelo, en que por tantos años habia vivido aquel siervo de Dios.

(1) S. Atan. in Vit. S. Ant. (2) Spec. exemp. dist. 9. exemp. 199.

Digitized by Google

Dios. Y por eso arrodillado en la puerta, decia suspirando: ¡O si yo fuese como vos! Al oír esto el infelíz moribundo, entró en un espíritu de altísima soberbia, repitiendo en su corazon: bienaventurado tú, si fueses como yo. Al mismo tiempo aquel Monge siervo de Dios prorrumpió en un desecho llanto. Acabada la funcion, volvió el Abad con su compañero al Monasterio, y el ladron quedando arrodillado en el umbral de aquella puerta, fue penetrado de Dios en el corazon con el dardo de una vivisima contricion, con la qual llorando amargamente sus grandes maldades, prometia á Dios una total enmienda de sus perversas costumbres. No pudiendo al fin resistir á la fuerza interior del dolor, se levantó en pie, y se fue con pasos apresurados trás del Abad, para descargarse del insoportable peso de sus enormidades con una exácta confesion. Mas porque la luz divina que le habia aclarado la mente para reconocerse de su pésima vida, le habia quizá cegado la luz corporal de los ojos; con aquel curso precipitado tropezó, cayó en tierra, se golpeó en alguna parte vital, y quedó muerto. El Monge compañero del Abad que no estaba mui lejos, al verlo improvisamente muerto, se puso á reir muy placentero. Llegados al Monasterio, mandó el Abad al dicho Monge, que le dixese, por qué á la muerte de aquel buen hermitaño habia llorado, y á la muerte repentina de aquel ladron que corria trás de ellos para despojarlos de los haberes, y quizá de la vida, se habia puesto á reir con tanto contento? Respondióle el Monge, que Dios le habia manifestado, que el hermitaño por su grande soberbia, á la qual especialmente en la muerte habia

Digitized by Google

bia consentido, se había condenado, y que el ladron habia sido llevado de los Angeles al Paraíso, purificado totalmente por una mui extraordinaria contricion de la culpa, y de la pena de todos sus desordenes y maldades.

560 Vea el Lector en este hecho, ó por mejor decir, vealo en la Parábola del Fariséo y Publicano, del qual me parece el hecho una viva imagen, y una verdadera figura, quán cierto sea que ninguna virtud ni santidad está segura, si no está bien afianzada sobre el fundamento de una sólida humildad; y que qualquiera maldad, si se junta con una profunda humildad, presto se trueca en una verdadera santidad. Luego para salvarse es necesario ser humilde, y para salvarse con perfeccion, es menester ser profunda y perfectamente humilde. Lo dixo Christo, y esto basta: *Nisi conversi fueritis, & efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum Cœlorum. Qui se exaltaverit, humiliabitur; & qui se humiliaverit, exaltabitur* (1).

561 Concluyamos, pues, con San Agustin, con quien comenzamos este capítulo, que el camino seguro para ir á Dios sin peligro de errar, es la humildad. Y asi el Santo Doctor, señalando á Dioscoro la senda segura para no errar, le dice, que esta es en primer lugar la humildad, en segundo lugar la humildad, en tercer lugar la humildad; y quantas veces le preguntare sobre este punto, siempre le responderá que la humildad. No porque en la Lei de Dios no haya otros preceptos; sino porque si la humildad no vá delante, y sigue á todas las

(1) Matt. 18. 3. tit. 23. 12.

Digitized by Google

las buenas obras, y no las acompaña á todas; si no está siempre delante de los ojos, si no estamos bien asidos á ella para reprimirnos: la soberbia con sus vanas complacencias nos quita de las manos todo el bien. Los otros vicios se han de temer en los pecados; pero la sobervia se ha de temer tambien en las obras santas, para que el deseo de la alabanza no nos haga perder el mérito de las acciones loables que hacemos: *Ea est prima humilitas, secunda humilitas, tertia humilitas, & quoties interrogares, hoc dicerem: non quod alia non sint præcepta quæ dicantur; sed nisi humilitas omnia quæcumque bene fecerimus, & præcesserit, & comitetur, & consecuta fuerit; & proposita quam intueamur, & apposita, cui adhæreamus, & imposita, qua reprimamur; jam nobis de aliquo bono facto gaudentibus totum extorquet de manu superbia: vitia quippe cætera in peccatis, superbia vero in recte factis timenda est, ne illa quæ laudabiliter facta sunt, ipsius laudis cupiditate amittantur* (1). Lo que es lo mismo que decir, que sin humildad no hai obra virtuosa, santa y meritoria; consiguientemente que sin esta virtud, no hai virtud alguna. De aqui se puede vér la grande necesidad que tiene de la humildad el hombre espiritual; pues sin ella no puede dár un paso en el camino de la perfeccion. Vengamos ahora á la práctica de todo lo que hasta ahora hemos dicho.

(1) S. August. Epist. cit. 58. ad Diosc.

CAPITULO VIII.

ADVERTENCIAS PRACTICAS al Director sobre las doctrinas expuestas.

562 Advertencia primera: De lo que hemos dicho en el capítulo precedente se infiere, que el primero y principal cuidado del Director ha de ser el fundar bien las almas en la virtud de la santa humildad: de otra suerte perderá el trabajo de sus direcciones, y ellas perderán el trabajo de las diligencias que hubieren practicado para adelantarse en la virtud. Atender á la vida espiritual, y no atender á la humildad, es fabricar sobre arena. Y para proceder ordenadamente en materia de tanta importancia, debe el Director en primer lugar arraigar en la mente de sus Discípulos la humildad de conocimiento; pues esta es la primera piedra que ha de echar para formar un sólido fundamento de humildad. Pero advierta, que para conseguir el intento, no basta un conocimiento abstracto, con el qual la persona crea confusamente, que es una nada, un pecador, un miserable, del modo que enseña la fé; porque con este conocimiento superficial se puede juntar mui bien un fondo de soberbia diabólica: sino que es necesario, que sea un conocimiento vivo, profundo y práctico, que engendre en el alma un verdadero abatimiento, con que ella se desprecie delante de Dios y de los hombres; pues en este afecto baxo, segun el Angélico, consiste formalmente la virtud de la humildad. Mas porque ninguna virtud, *como* tam-

Digitized by Google

tampoco ningun arte, se adquiere sin un grande exercicio; es necesario, que el Director ponga á las almas, que quieren aprovechar, en este exercicio de consideraciones humildes, y las tenga constantes en ellas hasta la muerte.

563 A este fin hagales hacer por algun tiempo la meditacion del conocimiento de sí mismas, proponiendoles consideraciones proporcionadas. Quando las viere despues suficientemente aprovechadas, enseñeles á mezclar en adelante este humilde conocimiento en todos los afectos, de la manera que el pan se mezcla en todas las viandas. Me explicaré. Poniendose en la presencia de Dios, mientras consideran su grandeza, hagan tambien reflexion sobre la propia nada, sobre sus pecados, y sobre su indignidad. De manera que haciendo actos de adoracion y de culto, mezclen con ellos actos de profunda humildad. Haciendo propositos de corregirse de algun defecto, ó de exercitarse en alguna virtud, consideren, quánto han faltado en lo pasado; y junten con los propositos, actos de interior confusion, y de íntimo rubor. Pidiendo á Dios alguna virtud, ó algun otro bien espiritual, consideren, que de suyo no son capaces de tenerlo, y de Dios son indignas de recibirlo; y sin embargo esperándo en su suma bondad, pidanselo con fervor: y de esta manera juntarán el conocimiento humilde con los ruegos fervorosos. Haciendo actos de arrepentimiento por los pecados cometidos, ponderen su flaqueza; así con la contricion del corazon juntaran la sumision del ánimo. De esta manera exercitandose continuamente la persona, viene á adquirir un profundo y

habitual conocimiento de sus miserias, y á arraigarse en él.

564 Pero aqui es menester advertir, que este conocimiento de sí mismo, para que sea humillativo, es necesario que venga ilustrado con un rayo de la divina luz, que nos haga penetrar vivamente el abismo de nuestras miserias. Si falta éste, aunque el conocimiento sea estudiado con varias reflexiones, y muchas veces renovado, no tendrá fuerza para reprimir y abaxar nuestro ánimo altanero, y humillar nuestro corazon soberbio. Sucede aqui lo que suele acaecer todos los dias en otras devotas consideraciones. Ayer, por exemplo, meditasteis la pasion del Señor; y aquellas heridas atroces, y aquella sangre tan copiosa no despertaron en vuestro corazon sentimiento alguno de piedad ácia el Redentor atormentado. Meditais hoi aquellas mismas penas, y os sentis derretir en lágrimas de compasion; porque teneis hoi aquella luz clara, que os faltaba ayer: aquella luz, digo, que acercando con claridad á vuestra mente los dolores de Christo, os hacen una dolorosa y tierna impresion. Asi, si al conocimiento que vos procurais tener de vuestros pecados, añade Dios un rayo de su luz, os juzgaréis con toda verdad por el mas grande pecador del mundo, y os aniquilareis en su divina presencia; como puntualmente se reputaba por el mas grande pecador San Francisco, por testimonio de San Buenaventura: por la mayor pecadora se estimaba Santa Catalina de Sena, como atestigua su Confesor el Beato Raymundo; y tal se creia ser tambien el Apostol San Pablo, como consta de su mis-

misma confesion: *Christus Jesus venit in hunc mundum peccatores salvos facere, quorum primus ego sum* (1). Si os falta esta luz, se os desaparcerán vuestras miserias, y por mas que os industreis, no os parecerá, que seais aquel miserable, que en la realidad sois á los ojos de Dios. Mas para lograr esta luz ¿qué medio habrá? No otro que pedirla con oracion confiada y perseverante, á la qual nada se niega. Y por eso debe imponer el Director, y acordar freqüentemente à los penitentes, que desean adquirir la humildad, que pidan siempre á Dios esta luz humillativa, que junta con las industrias que ellos practicaren para conocerse, les haga abatirse, y aniquilarse en el secreto de sus corazones.

565 Dixe, que el Director debe tener las almas en este exercicio de conocerse á sí mismas; hasta la muerte: porque este es un exercicio, del qual ninguno ha de estar exento. Algunas almas, en quienes se comienza á encender el amor perfecto, pueden eximirse de ciertas meditaciones de temor, que suelen hacerse sobre la muerte, sobre el Infierno, sobre el Juicio divino &c. Porque la caridad perfecta destierra el temor servil: *Perfecta charitas foras mittit timorem* (2). Como dice San Juan. Mas del conocimiento de sí mismo ninguno puede eximirse; antes las almas mas elevadas tienen mas necesidad que las otras, de atender á esto. Y así quando vuestro penitente hubiere llegado á tener union mistica, y perfecta de amor; á recibir éxtasis y raptos; y hubiere llegado tambien á sér arre-

(1) 1. ad Tim. 1. 15. (2) 1. Joan. 4. 18.

Digitized by Google

rebatado con el Apostol al tercer Cielo: entonces mas que nunca tendrá necesidad de tener delante de los ojos su nada, sus pecados y su natural flaqueza; porque aquél, á quien Dios ha colocado en lo mas alto, está mas expuesto á los baídos de cabeza de algun vano pensamiento que le haga caer en algun precipicio: y por eso debe mantenerse mas humilde, mas vil y baxo.

566 Advertencia segunda: detrás de la humildad de conocimiento debe unir la humildad de afecto, que es la substancia, y como el xugo de esta virtud. Pero antes de descender á la práctica de un afecto tan saludable, es menester, que yo advierta al Director, que sea mui cauto y cuerdo en discernir el verdadero afecto de la humildad, del afecto falso, engañoso y pernicioso. Hallará freqüentemente personas espirituales deseosas de su aprovechamiento, que cayendo en aquellos pecados y faltas, que han propuesto muchas veces de no cometer, se llenan de inquietud y de turbacion, hasta llegar á perder del todo la paz del corazon. Despues trás de la inquietud viene una cierta desconfianza de jamás poderse enmendar. Veo, dicen consigo mismos, que la perfeccion no es para mí. Me encomiendo á Dios; pero no merezco sér oída por mis pecados. De aqui entran despues en una cierta lentitud de espíritu, y en un cierto descuido y negligencia de obrar bien. Todo esto les parece á ellas humildad, por estar fundado en un cierto conocimiento de la propia flaqueza; y por eso no se defienden de la tentacion. Pero en la realidad todo esto es una pusilanimidad, una vileza de ánimo y un desmayo de corazon fundado en una fina so-

ber-

Digitized by Google

berbia. Sabeis, ¿porqué se iquietan estas personas despues de cometido el pecado? Porque habian formado de sí mismas una vana idéa de sér yá mui fuertes, y de no haber de caer yá jamás; y por eso viendose frustradas del concepto, y estima que habian formado de sí, no es maravilla, que se turben, y queden amargadas en sus corazones. Sabeis, ¿porqué entran en desconfianza? Porque confiaban mucho en sí mismas: les parecia que se podian librar con sus industrias de los tales defectos; pero viendo despues por su misma experiencia, quan débil era el apoyo en que vanamente se afianzaban, no es maravilla que caigan en desconfianza y pusilanimidad. Vea, pues, el Director, quan fuera de camino andan semejantes almas engañadas de tan falsa humildad, y quanta necesidad tienen de cuidado y vigilancia.

567 El verdadero humilde despues que ha caido en los pecados, no se maravilla, ni inquieta, porque estando fundado en el conocimiento de su flaqueza, sabe que la tierra maligna de su corazon no es capaz de producir otra cosa. Se arrepiente sí, no tanto por el mal que se ha hecho á sí, quanto por el disgusto que ha dado á Dios; y al mismo tiempo se humilla con quietud, diciendo; (como en semejantes casos decia Santa Catalina de Genova): estos son los frutos de mi huerto. Si vos, Señor, no me mantuvierais con vuestro brazo omnipotente, otros males haria: no hai maldad, en la qual no me precipitára mui presto. No dá en desconfianzas, sino que se arroja en los brazos de la divina bondad, y vá repitiendo con un corazon abierto: Espero ciertamente, que haré con vuestra gracia lo que

no

no puedo hacer por mi flaqueza. Y de esta manera toma ánimo, y aliento de sus mismas caídas, para caminar mas velozmente por el camino de la perfeccion. Oigamos lo que dice á este proposito la gran Maestra de espíritu Santa Teresa. *La verdadera humildad, aunque el alma se conozca por mala, y dé pena el vér lo que somos; pero no viene con sublevacion, ni inquieta el corazon, ni ofusca la mente, ni causa sequedad, antes consuela. Duelese entonces de quanto ofendió á Dios, y por otro lado le dilata el seno para esperar su misericordia: tiene luz para confundirse á sí misma, y para loar á Dios que tanto la ha sufrido. Pero en esta otra humildad, que mete el demonio, no hai luz para bien alguno: parece que Dios lo mete todo á fuego y sangre. Es una invencion del demonio de las mas penosas, sutíles y disimuladas, que de él he conocido* (1). Tome, pues, luz el Director, para corregir estos afectos de falsa humildad, que tienen su origen de la soberbia, ó del demonio; y de ordinario de la una y del otro: y tenga solicitud, y zelo de corregirlos en sus Discipulos.

568 Advertencia tercera: El afecto, pues, de humildad verdadera y sobrenatural, que Dios dá, consiste en un desprecio, que la persona concibe de sí misma, á vista de su nada, de sus culpas y de sus miserias, por el qual quieta y pacificamente se sujeta primero á Dios, y despues á los hombres, como hemos explicado en los capitulos precedentes. Veamos ahora, qual ha de ser la práctica de esta sujecion, y primeramente en orden á Dios. Puesta el

(1) S. Ther. in vit. cap. 30.

el alma en la presencia del Señor, dé una ojeada con los ojos de la fé á su infinita Magestad, y otra ojeada á sus grandes miserias; y á vista de su suma vileza en comparacion de aquella suma grandeza, sometase, abismese, y aniquilese tanto delante de su Divina Magestad, quanto le permitiere la luz, que de Dios le fuere concedida. San Ignacio quiere que nos reputemos delante de Dios como una asquerosísima postema, que por todas partes está manando podredumbre. San Vicente Ferrer quiere, que nos tengamos por un cadáver podrido, hediondo, y disforme por tantas culpas nuestras: de suerte que concibamos un vivo desprecio de nosotros mismos, maravillandonos, como Dios haya podido amar una cosa tan abominable. Lo segundo, confesemos con el mas íntimo afecto de nuestro corazon, que todo el bien que tenemos, no es nuestro, sino suyo; que á él se debe toda la gloria, toda la honra, y toda la alabanza; y que solo es nuestra la nada, y la podredumbre de los pecados, que es peor que la nada. Lo tercero, gocemonos dentro de nosotros de ser nada, para que él solo sea el todo; de no poder nada, para que él solo sea el que lo puede todo; de ser pobres de todo bien, para que él solo sea todo bien, el único bien, y el sumo bien. Lo quarto, arrepintamonos de haberle quitado con grave hurto la cosa mas preciosa que su Magestad tiene fuera de sí, que es su gloria, envaneciendonos de alguna prenda, ó prerogativa nuestra; ó aceptando las alabanzas que eran debidas á él, y no á nosotros: y al mismo tiempo tributemosle toda la honra que le hemos quitado, diciendo con toda la anchura del corazon: *Tibi soli ho-*

nor, & gloria: á vos solo es debida toda la honra y gloria. Lo quinto, restituyamosle tambien toda la gloria, que hasta ahora le han robado los hombres vanos y soberbios, protestando, que á él debia darse, como á primer principio, de quien sale todo nuestro bien, y como último fin, en quien de justicia se debe refundir. Lo sexto, maravillemonos, de que mientras los Angeles y Santos del Cielo se anonadan delante de Dios, conociendo su suma pobreza, solo nosotros hayamos tenido el atrevimiento de ensoberbecernos. Lo septimo, temamos que nos quite Dios los dones que nos ha comunicado, ó que permita que abusemos de ellos, con lo qual nos sirvan para mayor perdicion nuestra. Lo octavo, sobre todo tengamos una firme y constante resolucion de no querer jamás nuestra honra, nuestra estima, ni nuestra alabanza; y de huir, quanto fuere posible de nuestra parte, todo aquello que nos la pudiere conciliar, como son las dignidades, los puestos, los empleos plausibles y honoríficos; porque dice San Bernardo, que es una presuncion exêcrable el buscar la gloria de los bienes que no son nuestros, y sabiendo de cierto que nada tenemos de nosotros, querernos arrebatar el honor ageno: *Declinanda, & execranda illa præsumptio est, qua sciens, & prudens forte audeas de bonis non tuis tuam quærere gloriam: quod certus es à te tibi non esse, inde tamen alterius rapere non verearis bonorem... Est quippe superbia, & delictum maximum uti datis tamquam innatis, & in acceptis beneficiis gloriam usurpare beneficii* (1). Y poco despues añade,

(1) S. Bern. de Dilig. Deo.

de, que es el mayor delito aquella soberbia, con que nos servimos de los bienes que nos han dado, como si fueran propios, y usurparnos la gloria de los beneficios que es debida al bienhechor.

569 Advertencia quarta: La humildad de afecto en orden al próximo tiene aquellos tres grados que insinuamos en el capítulo quinto, de los quales daré ahora la práctica. El primero es despreciarse de manera, que la persona se sujete á todos sus próximos, á los quales se reconoce inferior. Esta sujecion debe estar en el entendimiento, estimando mas el parecer de otros que el propio, y prefiriendo el ageno al nuestro. Por eso no obstinarse jamás en defender el sentir propio, sino ceder, y someterse despues de haber propuesto uno su razon. Buscar siempre los consejos de otros, y acomodarse á ellos, teniendolos por mas acertados que los nuestros. Y sobre todo no amargarse, quando los pareceres de otros son antepuestos á los nuestros, pues aquellos debemos reputar mejores y mas rectos. En quanto á la voluntad la sujecion debe consistir en someter la propia voluntad á la voluntad de Dios, á la voluntad de los superiores, y tambien á la voluntad de los otros: pidiendo toda buena razon, que la voluntad de otros, que juzgamos mas digna, vaya delante de la nuestra, que reputamos mas vil. En quanto á las obras externas, debemos estar contentos de que no sean estimadas las nuestras, y que sean pospuestas á las obras de otros.

570 El segundo grado de humildad de afecto para con el próximo es el despreciarnos de modo

que suframos con paz el ser despreciados de los otros: y por eso haciendo alguno poco caso de nosotros, debemos decir en nuestro corazon: tiene razon, me hace justicia, me trata como merezco: concuerda en esto con el sentir de Dios y de todo el Paraiso, delante del qual soi tan vil por mi nada, y tan abominable por mis pecados. En este grado se siente la amargura del desprecio; pero sin embargo se vence con aquel otro desprecio que la persona ha concebido de sí: y vuelta á Dios, le dice: os doi gracias, Señor, de que haya quien me conozca, y me trate por lo indigno que soi: y se esfuerza á rogar por quien le ultraja. A este grado es menester que procuremos subir: de otra suerte, dice San Gregorio, el desprecio que nos parecia tener de nosotros, quando nos conociamos, y nos declarabamos por pecadores, no es verdadera humildad, ni verdadero desprecio, como noté tambien en el capítulo quinto. Conocemos á muchos, dice el Santo, que espontaneamente se confiesan por pecadores; pero quando despues les dán en cara con sus culpas, se ponen en defensa por no parecer pecadores. Estos si con verdadera humildad se reconociesen reos de muchas culpas, y si como tales se despreciasen con afecto sincéro, no negarian lo que espontaneamente confiesan, sino que lo sufririan con paz y quietud: *Multos novimus, qui arguente nullo, peccatores se esse confitentur: cum vero de culpa sua fuerint fortasse correpti, defensionis patrocinium quærunt, ne peccatores esse videantur. Qui si tunc, cum id sponte dicunt peccatores se esse, veraci humilitate cognosce-*

cerent, cum arguuntur ab aliis, esse se quod confessi fuerant, non negarent (1).

581. El tercer grado de humildad de afecto consiste en despreciarnos de manera, que nos gocemos de ser despreciados de los otros. Este es un grado alto, y árduo de humildad; pero sin embargo se puede llegar, y se debe aspirar á él con la gracia de Dios. Dos suertes de humildad distingue San Diodoro, una propia de los que aprovechan, y la otra propia de los perfectos: *Una mediocrum, altera perfectorum* (2). Aquellos en las humillaciones sienten amargura y tristeza, porque no han vencido aun las inclinaciones desregladas de la naturaleza: estos experimentan alegria, porque han triunfado de las pasiones de manera, que no se atreven á levantar la cabeza para hacerles guerra. Pero en qualquier estado que nos hallemos, debemos esforzarnos á recibir con contento los desprecios, las ignominias y afrentas, diciendo con la voluntad á lo menos, si no podemos con el sentido repugnante: ahora sí, Jesus mio, que soi semejante á Vos tan despreciado por mi amor. Estos ultrajes, estas persecuciones, y estas calumnias, aunque tengan un aspecto tan feo, son aquella felicidad y bienaventuranza que Vos habeis prometido á vuestros siervos: *Beati estis, cum maledixerint vobis, & persecuti Vos fuerint, & dixerint omne malum adversum Vos, mentientes propter me* (3). Estos son una prenda de aquellos bienes sumos, inefables, y que jamás se marchitan, los quales me te-

(1) S. Greg. Mor. l. 22. c. 10. (2) S. Diod. de perfec. spir. c. 9. (3) Matth. 5. 11.

teneis prevenidos en el Cielo: *Gaudete, & exultate, quoniam merces vestra copiosa est in Cœlis* (1). Debo, pues, alegrarme y regocijarme. De esta manera el amor del Redentor, y el deseo de los bienes eternos endulzarán aquel sentimiento amargo que siente en las humillaciones la flaca naturaleza, y quizá lo convertirá en un gozo espiritual. Veis aquí, pues, los modos prácticos de exercitar la humildad, que el Director deberá insinuar poco á poco en el ánimo de los penitentes, segun la disposicion, y mayor ó menor aprovechamiento que reconociere en ellos. Acerca de los actos exteriores de humillacion, que consisten en las palabras, en los hechos, y en los gestos y movimientos, nada añado; porque de estos hablé ya, aun segun la instruccion práctica, en el capítulo sexto.

(1) Ibid.

IN-

INDICE

DE LOS ARTICULOS Y CAPITULOS de este Tratado tercero.

Introduccion al Tratado. Pag. 1.

ARTICULO PRIMERO.

De la primera virtud cardinal, que es la prudencia. 10.

Cap. I. Se dice, en qué consiste la esencia de esta virtud, y quáles sean los vicios opuestos. 10.

Cap. II. Se expone la importancia grande de esta virtud. 27.

Cap. III. Los medios para adquirir la prudencia. 35.

Cap. IV. Advertencias prácticas al Director sobre esta virtud. 44.

ARTICULO II.

De la segunda virtud cardinal que es la justicia. 57.

Cap. I. Se declara la esencia y la excelencia de esta virtud. 57.

Cap. II. Se muestra la necesidad que hai de poseer esta virtud de la justicia. 65.

Cap. III. Se proponen los medios para adquirir esta virtud. 72.

Cap. IV. Advertencias prácticas al Director sobre los agravios que se hacen á la justicia,

Digitized by Google

cia, y sobre el modo de compensarlos. 83.

ARTICULO III.

De la tercera virtud cardinal que es la fortaleza. 94.
Cap. I. Se expone el retrato de esta virtud en quanto á la substancia. 94.
Cap. II. Grados de perfeccion, á que puede subir la fortaleza. 108.
Cap. III. Medios para adquirir la virtud de la fortaleza. 120.
Cap. IV. Advertencias prácticas al Director sobre el presente artículo. 129.

ARTICULO IV.

De la quarta virtud cardinal que es la templanza. 136.
Cap. I. Se difine la templanza en quanto es una de las virtudes cardinales. 136.
Cap. II. Se muestra la belleza de la templanza en confronto de la fealdad de los vicios contrarios á ella. 142.
Cap. III. Se explica, en qué consiste la moderacion que dá á los deleytes del sentido la templanza. 152.
Cap. IV. Advertencias prácticas al Director sobre el presente artículo. 159.

ARTICULO V.

De la virtud de la Religion. 167.

Cap.

Digitized by Google

Cap. I. Quál sea la virtud de la Religion, y quán grande su excelencia. 167.
Cap. II. Se dice en general, en qué consiten los actos de culto, con los quales se exercita la virtud de la Religion, y quáles sean las especies de este culto. 175.
Cap. III. Se dice, quáles son en particular los actos de culto con que se practica la Religion. 184.
Cap. IV. Se habla de otros actos de culto que pertenecen á la virtud de la Religion, y especialmente del Sacrificio, que es uno de los mas principales. 194.
Cap. V. Advertencias prácticas al Director sobre el presente artículo. 205.

ARTICULO VI.

De la devocion. 220.
Cap. I. Se declara, qué cosa sea la devocion. 220.
Cap. II. Se dice, quáles son las causas de las quales procede la devocion. 225.
Cap. III. Se distingue en la devocion la substancia de sus accidentes, y se sacan algunas prácticas y verdades útiles. 238.
Cap. IV. De los impedimentos de la devocion. 259.
Cap. V. Advertencias prácticas al Director sobre este artículo. 272.

Digitized by Google

ARTICULO VII.

De la virtud de la obediencia. 280.
Cap. I. Quál sea la substancia de la obediencia, y á quien se debe dár. 280.
Cap. II. Se muestra la necesidad que hai de la obediencia, no solo para la vida moral y perfecta, sino tambien para la vida humana y civil. 290.
Cap. III. Se demuestra, que entre las virtudes morales la mas noble es la obediencia. 295.
Cap. IV. Se exponen otras prerogativas de la obediencia, que muestran su excelencia sobre las otras virtudes. 306.
Cap. V. Se exponen tres grados á que debe subir la virtud de la obediencia para que sea perfecta, comenzando del primero en el presente capítulo. 315.
Cap. VI. Se exponen el segundo y tercero grado de la obediencia perfecta. 326.
Cap. VII. Se proponen algunos motivos, que es menester tener presentes para obedecer con la perfeccion que se ha declarado. 336.
Cap. VIII. Se proponen otros motivos que se deben tener prontos para obedecer con perfeccion. 347.
Cap. IX. Algunas advertencias prácticas al Director sobre el presente artículo. 353.

AR-

Digitized by Google

ARTICULO VIII.

De la virtud de la paciencia. 364.
Cap. I. Se dice en qué consiste la virtud de la paciencia, en qué se distingue de la fortaleza, y quánto importa adquirirla. 364.
Cap. II. Se expone una consideracion mui eficáz para pasar entre los trabajos con la debida paciencia. 369.
Cap. III. De quánto estímulo nos debe ser el exemplo de Jesu-Christo para llevar con paciencia qualquiera trabajo. 378.
Cap. IV. Se proponen otros dos motivos de paciencia, la certeza del premio en la otra vida, y la inevitabilidad de los males en ésta. 385.
Cap. V. Se desciende á lo particular, y para animar á la paciencia en qualquiera tribulacion que puede acaecer, se propone el exemplo de hombres ilustres. 393.
Cap. VI. Se exponen tres grados de perfeccion á que puede subir la virtud de la paciencia. 410.
Cap. VII. Advertencias prácticas al Director sobre este artículo. 418.

ARTICULO IX.

De la virtud de la castidad. 426.
Cap. I. Se declara la substancia de la virtud de la castidad; se divide en tres clases, y se dicen las excelencias de cada una. 426.

Digitized by Google

Cap. II. La castidad mas que ninguna otra virtud moral nos santifica, y nos hace semejantes á los Angeles. 433.
Cap. III. Se dá la razon, por qué la castidad nos levanta á la santidad, y nos hace semejantes á los Angeles del Cielo. 444.
Cap. IV. La castidad es una virtud tan ilustre, que los gentiles, aunque excelentes Filosofos, no llegaron á conocerla con su luz natural. 448.
Cap. V. Primer medio para conservar la castidad, guardarse del trato familiar y conversacion con personas de otro sexo. 455.
Cap. VI. Se muestra con la autoridad de los Santos Padres, que la predicha cautela especialmente conviene á las personas consagradas á Dios con voto de castidad. 464.
Cap. VII. Se proponen algunos medios para la guarda de la castidad. 472.
Cap. VIII. Advertencias prácticas al Director sobre la materia del presente artículo. 483.

ARTICULO X.

De la virtud de la mansedumbre. 490.
Cap. I. Se dice, en qué consiste la virtud de la mansedumbre, y cómo se distingue de la paciencia. 490.
Cap. II. No es hombre racional el que está desituido de mansedumbre. 496.
Cap. III. No es hombre christiano el que está des-

Digitized by Google

desproveido de la virtud de la mansedumbre. 503.
Cap. IV. Mucho menos es hombre espiritual quien no posee la virtud de la mansedumbre. 510.
Cap. V. La mansedumbre no solo sirve para refrenar el propio enojo, sino tambien para mitigarlo en los ofensores. 518.
Cap. VI. Se proponen dos remedios que dá San Gregorio para refrenar la pasion de la ira, y adquirir la mansedumbre. 526.
Cap. VII. Advertencias prácticas al Director sobre la referida doctrina. 535.

ARTICULO XI.

De la humildad. 547.
Cap. I. Se dice en general, quál sea la esencia de la humildad. 547.
Cap. II. Se exponen algunas consideraciones aptas para adquirir la humildad de conocimiento en atencion á lo que somos en el orden de la naturaleza. 554.
Cap. III. Se hacen algunas ponderaciones á fin de adquirir baxo concepto de nosotros por lo que somos en el orden de la gracia. 565.
Cap. IV. Se dice, quál sea la humildad de afecto en orden á Dios. 572.
Cap. V. Se explica, quál sea la humildad de afecto en orden á los hombres. 579.
Cap. VI. Se habla de los actos exteriores de la

Digitized by Google

la humildad. 590.
Cap. VII. Se muestra, quán necesaria sea para la perfeccion la virtud de la humildad, que se ha declarado en los capítulos pasados. 606.
Cap. VIII. Advertencias prácticas al Director sobre las doctrinas expuestas. 618.

IN-

Digitized by Google

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES de este tomo tercero.

A

ADORACION pia y de religion, quánto se diferencia de los actos de culto y ceremonias civiles, num. 174. y sig. Acto de adoracion se debe hacer á la Magestad divina por sí misma, de que tambien resulta provecho nuestro, n. 194. y 195. Acto de adoracion externa que usan los verdaderos fieles en su oracion, n. 197. y sig.

AMOR de Dios es causa eficacísima de la verdadera devocion, num. 217. y sig.

B

BESTIAS, se distingue el hombre de ellas por la razon, y por la figura del cuerpo, num. 451. y sig.

BIENES recibidos de Dios, su conocimiento no es contrario á la humildad de corazon, n. 521.

C

CASTIDAD, lee abaxo conversaciones.

CONFESOR debe hacer reflexion sobre el temperamento que domina en sus penitentes, n. 151. Debe ser mui prudente en probar la obediencia de sus penitentes, num. 331. 332. Debe tratar con dulzura al penitente, y usar de ella en par-

Digitized by Google

particular con quien despues de una vida arreglada ha caido en alguna flaqueza, num. 151.

CONSEJOS, no hai quien no necesite de ellos, num. 14. 33. 34.

CONSOLACION espiritual, de qué modo se ha de recibir, num. 234. y 235. Quando falta esta consolacion, no nos debemos turbar, num. 236. y sig. Cómo se ha de portar quien aspira á la perfeccion, quando le falta tal consolacion, n. 239.

CONSOLACIONES terrenas, aunque licitas se oponen á las espirituales, n. 243. 244.

CONVERSACIONES familiares con persona de diverso sexò esponen á evidente peligro de perder la castidad, num. 415. y sig. En ellas corren mayor riesgo las mugeres que los hombres, num. 439.

CONTINENCIA, quán agradable á Dios, si se observa conforme á la diversidad de estados, num. 391. y sig.

D

DEVOCION verdadera consiste en la prontitud de ánimo para obrar lo que es de gloria de Dios, num. 210. y sig. No es necesario que se junte esta prontitud con gusto sensible en el obrar, n. 226. La devocion substancial es necesarísima á quien trata de perfeccion, num. 228. y sig. Con todo eso, se debe apreciar la devocion sensible, n. 232. 233. La devocion sensible se puede santamente pedir á Dios, y procurarla, n. 240. Pero es cosa mas segura pedir solo la devocion substancial, num. 242. No debemos acobardarnos por la falta de devocion sensible, n. 257. 258.

Digitized by Google

EXEMPLOS: de la reflexion necesaria antes de hablar y obrar, num. 15. Del juicio que debe preceder á la eleccion de los medios conducentes al fin, num. 16. De la discrecion y prudencia que debe regular toda virtud, num. 27. De obstinacion en su propio juicio, num. 36. De la aficion desordenada á parientes, y su mal, n. 39. De interrumpir las penitencias por mirar por el próximo, y socorrerle, y por recobrar la salud, n. 46. y 47. De rectitud en administrar la justicia, num. 54. 55. De hermandad entre la justicia y paz, num. 59. De justicia, quán necesaria en los Soberanos, n. 61. De despego de hacienda, num. 64. 65. Hurto aunque leve castigado severamente de Dios, num. 68. Injusticia, cómo se ha de reprehender, num. 73. Hurto descubierto por milagro, num. 86. Fortaleza, un acto heroico de ella, num. 89. 95. 96. 97. Martirio, deseo de él, num. 104. Padecer generosamente, num. 106. 107. Fortaleza de Jesu Christo, exemplo y estímulo de la nuestra, num. 113. Inclinacion de la naturaleza, cómo se ha de santificar, num. 119. Templanza insigne, num. 128. 129. 130. Incontinencia, quán aborrecible, n. 134. Intemperancia hace perder la fé, n. 139. Desesperacion loca por haber caido en pecado de impureza despues de una vida ajustada, n. 152. Abstinencia aun en placeres lícitos, num. 153. 155. Sacrificio del Altar, cómo asisten los Angeles á él, n. 163. 164. Funciones sacras, su decoro y gravedad mueven á compuncion, num.

Digitized by Google

172. Adoracion exterior, num. 178. Freqüencia en rogar á Dios, num. 181. Preparacion á la Misa con singular devocion, n. 187. Misa oida con devocion, num. 189. 207. Reverencia en las Iglesias, num. 208. Perjuro castigado de Dios, num. 209. Devocion verdadera, num. 213. 218. 219. Presuncion fatal, num. 222. Devocion substancial, num. 231. Devocion sensible, n. 235. Aridez espiritual tolerada con fortaleza, n. 239. Obediencia á los padres, num. 265. Obediencia al marido, n. 266. Obediencia á los amos, n. 267. Obediencia á los Sacerdotes, num. 268. Obediencia á los superiores regulares, num. 280. 281. 282. 283. Desobediencia loable quando se manda cosa injusta, num. 271. Obediencia á los superiores espirituales, como medio para vencer las tentaciones, num. 293. Obediencia pronta, aun en cosas repugnantes al genio, n. 297. 299. 301. Obediencia pronta en las cosas espirituales, num. 303. Obedecer con simplicidad, num. 306. Quanto se paga Dios de una obediencia tal, num. 308. Superiores reconocidos en lugar de Dios, num. 316. Obediencia ciega al Confesor, n. 319. Obediencia ciega, y pronta á los superiores regulares, num. 321. 322. 325. Obediencia constante en cosas duras, num. 326. Obediencia señal de verdadera santidad, num. 334. Tribulacion, quánto ayuda a la perfeccion, num. 344. y sig. Tribulacion, se aligera meditando la Pasion del Señor, y considerando el premio eterno, n. 352. 359. Tribulacion, generosidad y tranquilidad de ánimo, y paciencia en ella, 363. y sig. 376. 378. 381. Impuros pensamientos vencidos, 390.

Digitized by Google

390. Virginidad defendida con valor, 395. 396. 400. Virginidad conservada entre trabajos, num. 398. 403. Virginidad, de quánta sabiduria es origen en el hombre, num. 408. Castidad, muerte sufrida por no perderla, num. 411. 412. Pureza, quánto peligra en la conversacion con personas de diverso sexò, num. 426. Trabajos y penitencias por conservar la castidad, n. 430. 431. Castidad se conserva con la humildad y la oracion, num. 434. 438. Castidad, las penitencias son necesarias para conservarla, y la prontitud en resistir al principio de la tentacion, n. 441. 443. Mansedumbre singular, num. 446. 448. 449. 455. 461. 474. Mansedumbre, cómo se alcanza, num. 476. Sufrimiento en las calumnias, n. 482. y en los ultrajes 494. Humildad de corazon y de conocimiento, num. 500. 501. Pecado mortal, quánta su monstruosidad, num. 508. Pecado venial, quánta su fealdad, num. 512. Desprecio de la honra, num. 518. Aborrecimiento de la estimacion del mundo, 525. Desprecios recibidos con gusto, y de tenerse por el peor de todos, aun los mas malos, num. 525. 533. Alabanza en propia boca desdice, num. 538. Reprehension recibida con humildad, num. 540. Desprecio buscado de proposito, n. 541. 542. Calumnias y ultrajes, paciencia en llevarlos, n. 544. Vestido humilde, n. 545. Modas y luxo en las mugeres, quánto mal hacen, n. 547. Humildad, es necesaria para adquirir la perfeccion, n. 557. 559.

Digitized by Google

F

FORTALEZA, consiste esta virtud cardinal en hacer pecho á los males que nos asaltan, y en acometerlos tambien por el Señor, y con su gracia, num. 87. y sig. Los grados con que se sube á la perfeccion de la fortaleza, son I. Destruir al vicio, y las ocasiones de él, y exercitar con constancia la virtud, num. 99. y sig. II. Exponer la vida por el bien espiritual de nuestros próximos, num. 102. y sig. III. Exponerse generosamente al martirio, num. 103. IV. Tolerar con ánimo intrépido males terribles en casos repentinos, num. 105. V. Recibir males grandes con gusto, num. 106. Los medios para conseguir la fortaleza son I. pedirsela á Dios, num. 108. II. proponerse cosas arduas, y desearlas, n. 109. III. Acostumbrarse á padecer generosamente los males freqüentes que nos ocurren, num. 111. IV. Meditar freqüentemente la generosidad con que Jesu Christo padeció, num. 112. V. Amor ardiente de Dios, n. 115. En qué se distingue la fortaleza santa de la impia, num. 118. Las mugeres deben procurar con todo empeño esta virtud de la fortaleza, y aspirar á ella, n. 123.

G

GUSTO en ser despreciado, num. 534. Gusto en el obedecer, es señal de haber llegado á la perfeccion de la obediencia, num. 312. Gusto en el padecer que se alcanza con la virtud de la fortaleza, num. 106.

HU-

Digitized by Google

HUMILDAD, ayuda mucho á conservar la castidad, num. 432. y sig. Dos son las especies de humildad, humildad de corazon, y de conocimiento, num. 497. y sig. La humildad de entendimiento se consigue. I. Con meditar, que nada somos en orden á la naturaleza, num. 502. y sig. y con la consideracion de nuestros pecados, n. 506. y sig. II. con meditar que nada somos en orden á la gracia, num. 515. y sig. La humildad de corazon se consigue. I. Con sujetarnos profundamente á lo que Dios dispone, n. 519. y sig. II. Con reusar las honras de los hombres, num. 522. y sig. III. Con tenernos y tratarnos como inferiores á todos los hombres, num. 527. y sig. Como los Santos mismos se pueden reputar inferiores aun á los mayores pecadores, n. 530. y sig. Para conservar la humildad de corazon, y sujetarnos á todo hombre con rendimiento, ayuda mucho el fijar la mente en la humillacion de Jesu-Christo, num. 535. Exercitase la humildad. I. Con no decir palabras de propia alabanza, y á su tiempo decirlas de propio desprecio, num. 537. y sig. II. Con practicar cosas humildes y baxas, ó por propia eleccion, ó quando lo ordena el superior, num. 541. y sig. III. Con sufrir con paciencia los ultrajes, num. 543. y sig. IV. Con el vestido humilde, n. 545. V. Con el modo de portarse modesta y humildemente, n. 548. y sig. La humildad es el fundamento de toda virtud y santidad, num. 551. y sig. La causa es porque sin ella no se puede levan-

Digitized by Google

vantar fábrica alguna de santidad, num. 554. y sig. y si yá se levantó no puede durar sin la misma, num. 557. y sig. Esta virtud es necesaria hasta el último momento de la vida, num. 565. Manera práctica de exercitar la humildad, num. 568. y sig.

HONORES, no se han de apetecer y buscar, y si se tienen no se ha de apegar el corazon á ellos, num. 522. 523.

I

INMODESTIA de las mugeres en la Iglesia, quánto mal, num. 206. 207.

IMPUREZA, las tentaciones de ella se vencen mejor huyendo, que haciendolas cara, n. 417. 418. Peligro de ella en conversaciones y trato con personas de diverso sexò, num. 415. y sig.

INJUSTICIA, es un vicio comun á personas devotas, num. 73.

IRA, esta pasion mas que otra alguna turba la razon, n. 452. Esta pasion mas que otras impide el ser uno hombre de oracion, num. 464. y sig. Para enfrenar esta pasion es menester: I. Preveer las ofensas que se nos pueden hacer, num. 477. y sig. II. Confrontar el exceso á que nos lleva la ira, con el que reprobamos en otros, num 480. En qué casos la ira moderada es loable, n. 487. Qué ira nos hace semejantes á los brutos, num. 493. 494.

INTEMPERANCIA, quán abominable, n. 132. y sig. Este vicio hace al hombre inútil para sí, y para otros, num. 136. Apaga la luz de la fé, num. 138. 139.

LLO-

Digitized by Google

L

LLORAR, vease pecado.

M

MARTIRIO, generosidad y magnanimidad en padecerlo, num. 91.

MANSEDUMBRE, es virtud distinta de la clemencia, num. 447. Es necesaria á todos para domar la ira, que es la pasion mas violenta del ánimo, num. 456. Esta virtud es amabilísima á Jesu Christo, y la debe amar mucho todo christiano, num. 458. y sig. Es mui poderosa para mitigar el furor de los enemigos, num. 471. y sig.

MISA, con quánta devocion se ha de decir y oir, num. 188. 189.

O

OBEDIENCIA, se explica lo que pertenece á diferentes estados, num. 267. y sig. De la obediencia á los superiores depende todo bien espiritual y temporal, num. 273. y sig. Esta virtud conserva á las demás, num. 278. y sig. y es mas agradable á Dios, que las otras virtudes morales, num. 286. y sig. Ayuda á vencer las tentaciones, num. 292. y sig. Quánto debe ser pronta la obediencia, num. 296. y sig. Debese obedecer con prontitud principalmente en las cosas espirituales, num. 302. 303. No siendo simple y ciega, nada conduce para el provecho espiritual, num. 307. y sig. Los motivos para obedecer con perfeccion son. I. Considerar al superior,

co-

Digitized by Google

como quien tiene el lugar de Dios, num. 314. y sig. II. Persuadirse que en el obedecer nunca se yerra, num. 325. y sig. III. Tener la mente fija en la obediencia de Jesu-Christo á su Eterno Padre, 327. y sig.

OCUPACIONES terrenas, si son demasiadas impiden la devocion, n. 246. 247. En las ocupaciones se debe levantar la mente muchas veces á Dios, num. 250. 251.

ORACION, en las dudas debemos acudir á ella, para que Dios nos dé luz, num. 29. Es el medio mas fuerte para superar los trabajos con generosidad christiana, num. 383. Nos es necesaria mas que otra virtud para conservar la castidad, num. 335. y sig.

P

PACIENCIA, tres grados de perfeccion en ella. I. No dár señal de tristeza en las tribulaciones, num. 376. II. Tener el corazon en santa calma, num. 377. III. Mantener siempre una santa alegria, num. 379. y sig. La propiedad de esta virtud es mitigar los males que nos vienen, n. 377. Esta virtud es sumamente necesaria para alcanzar la perfeccion, num. 338. 339.

PASIONES, nos hacen obrar con imprudencia, num. 30. 31.

PECADOS, llorarlos es acto de Religion, n. 159. Los pecados veniales con plena advertencia son estorvo para la verdadera devocion, num. 245. Recaer en pecado no nos ha de hacer perder la esperanza de enmendarnos con la divina gracia:

lo

Digitized by Google

lo que hemos de sacar de ahí, es, humillarnos profundamente, num. 566. 567.

PENAS, las que se padecen en este mundo son nada en comparacion de los bienes que se nos prometen si las llevamos bien, num. 355. y sig.

PENITENCIAS, son necesarias para conservar la castidad, num. 430. y sig.

PRUDENCIA, su esencia, y quáles sean sus partes integrales, num. 11. y sig. Tiene varios nombres, num. 18. Puedese faltar á ella por exceso, y por defecto, num. 19. y sig. Dirige las otras virtudes, num. 24. y sig. Es mas necesaria al Director espiritual que á otros, num. 37. Es menester gran prudencia para emprender cosas arduas, num. 121. 222.

R

RELIGION, qué es esta virtud, y quál su excelencia, num. 157. y sig. Exercitan esta virtud los Angeles en Cielo y tierra, num. 163. Dios nos pide, y manda los actos de Religion, mas para utilidad nuestra, que para gloria suya, n. 166. La virtud de Religion en primer lugar exige los actos del ánimo y corazon, num. 167. Y en segundo lugar los externos del cuerpo, num. 168. y sig. Diversos nombres que tiene el culto de Religion, num. 173.

RELIGIOSO, quán cauto ha de ser, y mirado, quando por causa justa visita mugeres, num. 427. 428.

RESTITUCION, el confesor no puede dispensar de ella al que hurtó, num. 75. Quáles son los motivos justos para diferirla, ó no, num. 76. 77. No se debe diferir por mucho tiempo, n. 79. 80.

Digitized by Google

Cómo se debe hacer, num. 81. 82. 83.

S

SACERDOTES, quánta es su dignidad, num. 186. 187.

SACRAMENTOS, su freqüencia dá fuerza para llevar christianamente los trabajos, num. 385.

SACRIFICIO, es uno de los principales actos de Religion, y en qué consiste, num. 182. Se ofrece solamente á Dios; pero se le puede ofrecer, y ofreced en memoria de los beneficios que hizo, y continúa hacer á los Santos, num. 185. Por qué razon se llaman sacrificio algunas obras pias, num. 190. Con quánta devocion se debe asistir al santo Sacrificio de la Misa 188. 189.

SENSUALIDAD, este vicio mas que otro, hace perder la prudencia, num. 30.

SOLICITUD demasiada de las cosas temporales es vituperable: y es loable, si moderada, num. 22. 23. La solicitud demasiada disminuye el fervor y la devocion, num. 252. 253.

SUPERIORES, debense tener en lugar de Dios, y como no puestos en su vez, num. 309. 310.

T

TEMPERAMENTOS, quántos, y quán diversos en los hombres, num. 42. y sig.

TEMPLANZA, es oficio suyo moderar el deleite de los sentidos, n. 125. y sig. Singular alabanza de esta virtud, n. 140. Se peca contra esta virtud, ó por demasiada abstinencia, ó al contrario por poca, nm. 143. y sig.

TENTACIONES de impureza, es menester resistir luego, num. 440. 441. Tales tentaciones se deben ma-

Digitized by Google

manifestar al Confesor exáctamente, num. 442.
TRIBULACIONES, son siempre ventajosas para el espíritu, num. 340. Abren los ojos, quando vienen con perdida de bienes temporales, n. 341. Ayudan á despegar el corazon de las cosas del mundo, num. 342. En las tribulaciones nos ayuda Dios siempre con su gracia, num. 375.
TRISTEZA, acarrea daños espirituales y temporales, num. 338.

V

VIDA, exponerse á peligro de perderla por el bien espiritual ó corporal de nuestros proximos, es acto de heroica fortaleza, num. 102.
VIRGINIDAD, el estado de ella es mas loable que todo otro estado, num. 393. 394. Esta virtud trae al alma la santidad, num. 396. 405. y sig. S. Pablo la alaba muchísimo, y freqüentemente, n. 397. Es mas estimable en el hombre que en el Angel, num. 402. y sig.
VIRTUD, algunas reglas acerca del exercicio de ella, num. 46. Por qué razon algunas virtudes se llaman cardinales, num. 86.
VISITAS, con quánta cautela y miramiento han de visitar, si hai justa causa, las personas Eclesiasticas á mugeres, procurando nunca ir sin compañero, num. 427. 428.
VOTOS, no se han de hacer sin consultar primero al Padre espiritual, num. 209.

Z

ZELO santo y eficáz, no es contrario á la virtud de la mansedumbre, num. 495.

Digitized by Google

FE DE ERRATAS.

Pag. 12. lin. 19. *procedit qui*, suprimase el *qui*.
Pag. 60. lin. 1. compra, lee compara.
Pag. 108. lin. 18. resultan lee resaltan.
Pag. 122. lin. 23. un punto, lee en un punto.
Pag. 203. lin. 21. *sationabile*, lee *rationabile*
Pag. 219. lin. 2. plloto, lee pleyto.
Idem lin. 18. *potest*, lee *potes*.
Pag. 230. lin. 6. y 7 herido, lee herida.
Pag. 232. lin. 7. *fervose*, lee *fervore*.
Pag. 247. lin. 25. *speritur*, lee *experitur*.
Pag. 248. lin. 9. *mei*, lee *mel*.
Pag. 270. lin. 12. *insensibili*, lee *in sensibili*.
Pag. 317. lin. 1. *ignora*, lee *ignorat*.
Pag. 343. lin. 16. signifinada, lee significada.
Pag. 375. lin. 6. *formax*, lee *fornax*.
Pag. 377. lin. 16. *serveri*, lee *severi*.
Pag. 434. lin. 23. *vassum*, lee *vas suum*.
Pag. 457. lin. 2. *paritem*, lee *parietem*.

BIBLIOTECA
BIBLIOTECA DE FILOSOFIA Y LETRAS MADRID
Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google